3 1761 09373129 7

TRISTAN DE LEONIS

MADRID

1912

TRISTAN DE LEONIS

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/librodelesforado00boni

LS
T8362B

Tristan, Romance of.

LIBRO

DEL ESFORÇADO CAUALLERO

DON TRISTAN DE LEONIS

Y DE SUS GRANDES FECHOS EN ARMAS

(VALLADOLID, 1501)

[Introd. by A. Bonilla y San Martín]

15-5-867
1/9/20

MADRID
1912

AL SR. D. ISIDRO BONSOMS Y SICART,

BIBLIÓFILO INSIGNE Y AMIGO CARIÑOSO,

dedica esta reproducción de uno de nuestros más viejos textos caballerescos,

ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN

INTRODUCCIÓN

«Amor e Mort féri'ls de una plaga;
Separa'ls Mort, dret es qu'ella'ls vehine.»
(Ausias March; *Cants de Mort,* I.)

I

LA LEYENDA DE TRISTÁN.—SUS ORÍGENES (1)

Mientras no se separe lo que constituye el núcleo de la leyenda de Tristán, de cuantos episodios, pormenores y circunstancias se acumularon á ella por obra de poetas y novelistas, será punto menos que imposible determinar sus orígenes y su antigüedad, y

(1) No hago aquí sino resumir, con la mayor brevedad posible, algo de lo que se sabe sobre esta cuestión. Consúltese á W. Golther: *Die Sage von Tristan una Isolde. Studie über ihre Entstehung una Entwickelung im Mittelalter;* München, Kaiser, 1887 (véase la recensión de E. Muret en *Romania,* XVII, 603 y siguientes).—Idem, íd.: *Tristan und Isolde in den Dichtungen des Mittelalters und der neuen Zeit;* Leipzig, S. Hirzel, 1907 (véase la recensión de G. Huet en *Le Moyen Age,* año 1907, Setiembre-Octubre). Golther combate con empeño la teoría acerca del origen céltico de la leyenda, defendida por Gaston Paris (*Tristan et Iseut* (1894), en el volumen: *Poèmes et Légendes du Moyen Age;* Paris, Société d'édition artistique, 1900, págs. 113-180; y en la: *Note sur les romans relatifs à Tristan (Romania,* XV, 597 y sigs.). Véanse también: W. Röttiger: *Der heutige Stand der Tristanforschung* (Hamburg, 1897; comp. la recensión de E. Muret en *Romania,* XXVII, 608 y sigs.).—Jessie L. Weston: *King Arthur and his Knights;* London, D. Nutt, 1899, pág. 26 y sigs. (breve, pero discretísimo resumen).—Joseph Bédier: *Le Roman de Tristan par Thomas; poème du XIIe siècle;* Paris, Firmin Didot et Cie, 1902-1905 (en la *Société des anciens textes français,* dos tomos en 4.º; fundamental, como los libros de Golther, para el estudio de la leyenda de Tristán).—J. L. Weston et J. Bédier: *Tristan Ménestrel; Extrait de la continuation de Perceval par Gerbert (Romania,* XXXV, 497 y siguientes).—A. Bossert: *La légende chevaleresque de Tristan et Iseult; Essai de littérature comparée;* Paris, Hachette et Cie, 1902.

no habrá manera de formar un criterio seguro, en medio del confuso é inextricable dédalo de personajes, lances é incidentes que la envuelven.

Pero ¿cuál es ese núcleo? En esto reside la principal dificultad, á causa de la variedad de opiniones engendrada por el desconocimiento de la forma primitiva de la leyenda.

Sin embargo, semejante núcleo, por constituir la esencia de la composición, no puede faltar en ninguna de sus modalidades; y el trabajo ha de consistir en depurarle de todas las circunstancias accesorias, reduciéndole á su expresión más sencilla, y tomando por base para determinarlo, aquellos datos sin los cuales ninguna de las formas de la leyenda se concebiría.

A mi parecer, estos datos son los siguientes: Tristán es pariente ó allegado de cierto rey (Marcos), por cuya mujer (Iseo) siente una pasión avasalladora, á la cual ella corresponde con la misma intensidad. Esta pasión es tan enérgica y profunda, que resiste á todas las dificultades, vence todas las oposiciones, y encadena fatal é irresistiblemente las voluntades de los amantes. Muerto uno de ellos (Tristán), el otro, no pudiendo vivir sin él, perece también de dolor.

En tales términos cabe concretar el núcleo de la leyenda: su tema es el poder incontrastable del Amor, que arrostra todos los peligros, que atropella todas las convenciones sociales, que no teme ni á la misma Muerte. Sin ese tema, la leyenda perdería todo su encanto; mejor dicho: sin él, la leyenda no se concebiría.

Pero el tema, así comprendido, adopta tales caracteres de generalidad, que fácilmente puede encontrarse en todos los pueblos, desde Caldea y la India hasta nuestros días, porque es quizá tan antiguo como el hombre. Se trata, no simplemente del amor de un hombre y una mujer, sino del amor de *Tristán* y de *Iseo,* y es preciso averiguar en qué país surgió la tradición de estos amores, fundada probablemente en un trágico suceso histórico; cómo esa tradición se convirtió en leyenda, exornada por la fantasía del pueblo y de los poetas; y qué modalidades ha revestido hasta nuestros días.

***

Los rasgos comunes á las diversas versiones antiguas de la leyenda, pueden resumirse en los siguientes términos:

1. Tristán es hijo de Rivalen, rey de Leonís, y de Blancaflor, hermana de Marcos (Marc), rey de Cornualla (y también *de Inglaterra*, según Thomas). Su madre murió el mismo día en que le dió á luz. Su educación es dirigida por Gorvalán (Gorvelan), con quien sale Tristán de su tierra, á la edad de quince años, para correr aventura en otros países.

2. Llega á Cornualla y entra al servicio del rey Marcos, sin darse á conocer; siendo muy pronto bienquisto en la corte. Se presenta en ésta Morlot (Morholt), cuñado del rey de Irlanda, en cuyo nombre viene á demandar un tributo, consistente en mozos y doncellas. Tristán concibe el proyecto de combatirse con Morlot para librar del tributo á Cornualla; pide y consigue que le armen caballero, y se ofrece para la pelea, declarando su nombre y patria. El combate, aceptado por Morlot, tiene lugar en la isla de San Sansón, donde Morlot hiere á Tristán con un arma envenenada, pero éste le da un golpe mortal en la cabeza, en la cual deja incrustado un trozo del acero. Morlot es recogido, moribundo, por los suyos, quienes le llevan á Irlanda con gran dolor. Ya en su tierra, la reina su hermana y su hija Iseo, sobrina de Morlot, le extraen del cráneo el fragmento de acero y lo guardan. En cuanto á Tristán, es recibido triunfalmente en la corte de su tío.

3. Empeórase la herida de Tristán, que ningún médico acierta á curar. En vista de ello, resuelve Tristán ausentarse de Cornualla y se hace colocar en una pequeña barca, sin más compañía que su arpa. Navegando á la ventura, llega á las costas de Irlanda, donde se presenta como juglar, siendo acogido por el rey y curado por Iseo la blonda. Recobrada la salud, y temiendo á cada instante que le reconozcan, regresa á Cornualla.

4. Marcos ha resuelto no casarse, para dejar el reino á su sobrino. Pero sus cortesanos se oponen á ello y le requieren á que tome esposa. Un día, estando el rey en su palacio, entra por una ventana una golondrina que deja caer del pico un blondo cabello de mujer. Marcos, para deshacerse de las importunidades de sus nobles, promete no casarse sino con la dama á quien el cabello pertenezca. Tristán se ofrece á buscar la dama, y parte acompañado por varios caballeros. Una tempestad les arroja á las costas de Irlanda, donde se hacen pasar por mèrcaderes, para evitar que les reconozcan sus enemigos.

5. Una serpiente monstruosa devastaba por entonces la comarca irlandesa. El rey había prometido su hija y la mitad de su tierra á quien la matase. Hácelo Tristán, y corta la lengua del monstruo; pero el veneno, en contacto con su cuerpo, le hace caer desmayado. Un cobarde senescal del rey de Irlanda, encontrando el cadáver del monstruo, le corta la cabeza y dice ser él quien le mató, reclamando la recompensa ofrecida. Iseo se opone al enlace con el senescal, y sale á ver el cadáver del monstruo. Encuentra el cuerpo de Tristán y le recoge, haciéndole volver en sí. Tristán dice llamarse «Tantris». Un día, mientras toma un baño preparado por Iseo, ésta repara en la espada de Tristán y descubre la mella. Compárala con el

trozo de acero encontrado en el cráneo de Morlot, y saca la consecuencia de que tiene ante sus ojos al matador de su tío. Quiere entonces darle muerte en el mismo baño, pero Tristán logra calmarla y además le cuenta la historia del cabello de oro, que resulta pertenecer á Iseo. Tristán confunde al senescal ante la corte; es perdonado por el rey; pide la mano de Iseo para Marcos, y la obtiene.

6. La reina de Irlanda entrega á Brangel (Brangien), doncella de Iseo, un filtro de amor que ha preparado, para que se lo dé á beber á su hija y á Marcos la noche de bodas. Su virtud es tal que, quienes lo beben juntos, se amarán eternamente. En la travesía, Brangel, por equivocación, da de beber del filtro á Tristán y á Iseo, los cuales quedan perdidamente apasionados uno de otro, entregándose á su amor.

7. Llegados á Tintoil (Tintagel), se realiza la boda de Marcos con Iseo. La primera noche, mediante una hábil estratagema, Brangel ocupa el lugar de Iseo, y Marcos cree hallar perfectamente pura á su esposa.

8. Pero Iseo llega á recelar que Brangel acabará por descubrir al rey su secreto, y ordena á dos criados que la maten y le traigan como señal su lengua. Los criados se compadecen de Brangel, la dejan en un bosque atada á un árbol, y vuelven á Iseo, mostrándole la lengua de un perro á quien han matado y diciendo que las órdenes quedan cumplidas. Iseo se arrepiente y se lamenta. Entonces los siervos la confiesan lo ocurrido. Brangel vuelve junto á Iseo y se reconcilian.

9. Marcos empieza á sospechar de su mujer y de Tristán, á causa de las pérfidas insinuaciones de Alderet (Audret). Después de varios lances, en que los amantes procuran burlar la vigilancia de que son objeto, Marcos les sorprende, condena á muerte á Tristán y dispone que la reina sea entregada á los leprosos. Logran ambos escaparse y se refugian, con Gorvalán, en la floresta de Morois, donde viven largo tiempo, haciendo vida salvaje. Un día, Marcos llega al sitio donde los amantes duermen juntos, pero ve entre ellos una espada desnuda y se retira, perdonándoles. Marcos admite nuevamente á Iseo; mas destierra á Tristán. Este se ausenta, y la reina le da un anillo, como recuerdo suyo y señal de creencia para el caso de que la envíe algún mensaje.

10. Tristán, acompañado de Gorvalán, va á la Pequeña Bretaña, donde ayuda en una guerra al duque Hoel, y, entendiendo que está separado para siempre de Iseo, contrae matrimonio con Iseo de las blancas manos, hija de Hoel y hermana de Quedín (Kaherdin). La noche de bodas, Tristán fija la mirada en el anillo que la otra Iseo le dió, y no se resuelve á consumar el matrimonio.

11. Tristán auxilia á Quedín en una aventura amorosa en que se halla comprometido. El marido (Bedenis) de la dama (Gargeolain) á quien Quedín ama, descubre la infidelidad de su esposa, y persigue, con otros caballeros, á los dos amigos; mata á Quedín y hiere gravemente á Tristán.

12. No encontrándose medio de curar á éste, resuelve enviar un mensaje á Iseo la blonda para que venga á socorrerle. Si el mensajero trae á Iseo, enarbolará en el barco una vela blanca; en caso contrario, una vela negra. En efecto, Iseo recibe el aviso y vuela en auxilio de su amado. Cuando el buque está á la vista del

puerto, Iseo de las blancas manos (que ha descubierto el secreto de Tristán) le dice á su esposo que aquél trae vela negra. Tristán entonces, cae sobre el lecho y muere. Llega Iseo la blonda, ve muerto á Tristán, se arroja sobre su cuerpo, le abraza y expira también.

***

En las triadas galesas del *Libro rojo* (posterior, en su actual redacción, á Godofredo de Monmouth) (1), se menciona, como uno de los tres *taleithiawc* (porta-diademas) de la isla de Prydein (Bretaña), á «Drystan, hijo de Tallwch». También se le cita entre los tres «maestros en mecánica» y entre los tres «porqueros» de dicha isla: «El segundo *(porquero)* fué Drystan, hijo de Tallwch, que guardó los puercos de March, hijo de Meirchyon, mientras el porquero iba de mensajero á Essyllt. Artur, March, Kei y Bedwyr, vinieron los cuatro, pero no pudieron sustraerle una sola cerda, ni por astucia, ni por violencia, ni por hurto.» Además, en las triadas de la *Myvyrian Archaeology of Wales,* se lee: «Tres enamorados de la isla de Prydein:..... Trystan, hijo de Tallwch, amante de Essyllt, mujer de March, hijo de Meirchiawn, su tío» (2).

Ahora bien, *Tristan* es nombre que se encuentra en la región kymrica y en la armoricana; pero *Tallwch* parece exclusivamente picto. En las listas de reyes que gobernaron las marcas pictas de Escocia y del Northumberland, se encuentran varios *Drust* (der. *Drostán)* y varios *Talorc,* y un monarca que reinaba sobre los pictos de 780 á 785, se llamaba «Drest, filius Talorgen». Si «Drystan, hijo de Tallwch», es igual á «Drostán, hijo de Talorc», y si, á mayor abundamiento, el *Leonís (Loonois* en francés), tierra de Tristán, es la antigua región de Escocia llamada *Loonia (Lothian),* como cree Mr. F. Lot, hay probabilidades más que suficientes para entender que Tristán era un picto (3) y pertenecía á la raza de aquellos «pieles blancas pintarrajeados de figuras», de que hablan los bardos bretones (4).

(1) 1136.

(2) *Les Mabinogion*, etc., trad. J. Loth (en el *Cours de Littérature celtique* de H. D'Arbois de Jubainville); Paris, E. Thorin, 1889; tomo II, págs. 231, 238, 247, 260.

(3) J. Bédier; obra citada; tomo II, pág. 105 y siguientes.

(4) H. de la Villemarqué: *Les Bardes bretons*, etc.; Paris, Didier et C.ie; 1860; pág. 370.

Pero, si Tristán es picto, Marcos *(Marc)* (1) de Cornualla es del país de Gales. Bédier cita la *Vida de San Pablo Aureliano,* compuesta en 884 por un monje de Bretaña, donde se dice que mientras aquel santo vivía en la Gran Bretaña, llegó su fama á oidos «regis *Marci*..... quem alio nomine *Quonomorium* (Canamor?) vocant».

Por otra parte, la *Essylt* de las triadas galesas puede provenir del sajón *Ethylda,* y haber dado lugar á *Iseut* en francés. «En las costas irlandesas se habían formado en el siglo IX reinos noruegos de piratas, que imponían tributos (como el Morholt) á las costas celtas de la Gran Bretaña, Gales, Cornualla, y cuya dominación no se destruyó hasta el siglo XI. Iseo lleva con fundamento un nombre germano, si es hija de un *viking*» (2).

Los tres nombres de Tristán, Marcos é Iseo, se hallan asociados, como hemos visto, en las triadas galesas del *Libro Rojo.* ¿Concluiremos de aquí que hay un período galés en la formación de la leyenda de Tristán, como cree Bédier? ¿Juzgaremos, por el contrario, como entiende Golther, que los amores de Tristán é Iseo son un remedo de los de Modred y Guanhumara en el cronista Godofredo de Monmouth? La conclusión sigue siendo dudosa. Lo único que aparece claro (mientras nuevas averiguaciones no rectifiquen nuestros datos), es que en la leyenda de Tristán, tal como nos es conocida desde el siglo XII, hay nombres pictos (el de Tristán), germánicos (el de Iseo), anglo-normandos *(Isneldone, Durezume*=Durham, *Carloon),* célticos (Gorvenal, Audret, Kaherdin, Rivalin, Hoel de Carhaix, etc., estos tres últimos, de la Bretaña armórica) y franceses (Blanchefleur (3); Guenelon; Petitcru, el perro del cascabel mágico, etc.).

(1) Llamado *Mares* en la versión española. No necesito advertir que *Mares* ó *Mars* equivalía, en los siglos XIV y XV, al mitológico *Marte.* (Comp. *Cancionero de Baena;* ed. Pidal; núms. 228, 292, etc.)

(2) Bédier; II, 113.

(3) En la novela francesa en prosa, el abuelo materno de Tristán se llama «Félix». En el poema de Thomas, la madre de Tristán se llamaba «Bancheflur». Ahora bien, «Félis» y «Blanchefleur» son personajes del conocido poema sobre *Flores y Blancaflor,* compuesto antes de 1170 (J. Reinhold: *Floire et Blancheflor;* Paris, 1906; pág. 9). ¿Influiría este poema en la redacción del *Tristan,* como debió de influir la *Chanson de Roland* en lo del nombre de *Guenelon?*

Pedro Barrantes Maldonado, en sus *Illustraciones de la Casa de Niebla (Memorial histórico español;* tomo IX; pág. 13) cita á «Ronvallon» y á «Hoel el Grande», entre los «reyes de la pequeña Bretaña» anteriores al año 910.

Estos datos de onomástica, y la consideración del teatro en el cual se desarrollan las principales escenas (Leonís, Cornualla, Irlanda), nos llevan á la hipótesis siguiente: la leyenda de Tristán adoptó su primera forma en tierra céltica, y los bardos del país de Gales fueron probablemente los primeros que la cantaron en sus poemas; pero, tal como esta leyenda se nos ofrece en los más antiguos monumentos que han llegado á nosotros, es evidente que han colaborado en ella bretones de la Armórica, franceses y anglo-normandos. Quizá, como sospecha Bédier, «la leyenda pasó directamente de los galeses á los normandos conquistadores de Inglaterra, y más determinadamente á los juglares armoricanos, que cantaban y contaban en los castillos normandos de Inglaterra».

Gozaban los habitantes del país de Gales de especial fama de hospitalarios y de artistas. Nadie más aficionado que ellos á la conversación y á la música. «Había un harpa en cada casa, por mísera que fuese; y la tertulia, sentada en torno del músico, cantaba alternativamente estrofas, improvisadas á veces; retábanse, á la improvisación y al canto, los individuos y las aldeas» (1). «*Qui matutinis..... horis adveniunt*,—escribe Giraldo de Barri (n. *circa* 1146) en su *Descriptio Kambriae—puellarum affatibus et cythararum modulis usque ad vesperam delectantur*».

***

Pero hay además, en la leyenda de Tristán, elementos de otro género. Acumuláronse á ella tradiciones de *folk-lore* (2), datos

(1) A. Thierry: *Histoire de la conquête de l'Angleterre par les Normands;* ed. Garnier; III, 34.

(2) Por ejemplo, el episodio de las hoces (referido en el cap. XXXIII de la versión castellana). Cons. á G. Huet: *Sur un épisode du Tristan d'Eilhart d'Oberg (Romania*, XXXVI, 50 y sigs.), donde alude, entre otros, á un cuento del *Dolopathos* (ed. Brunet-Montaiglon, v. 6137 y siguientes).

Igualmente figuran en la misma categoría: el cuento del tributo exigido por Morlot, análogo al del tributo de las cien doncellas, concedido, según la leyenda, por Mauregato de Asturias (años 783-789); el del cabello de oro; el del matador del monstruo (lay de *Tiolet)*; el de la navegación á la ventura; el del disfraz de mercaderes (véanse el poema alemán *Gudrun*, y el *Guillaume d'Angleterre* de Chrétien); el de la espada que separa á los amantes en el lecho (véase más adelante, páginas 279 y 403, y *Romania*, XXXVII, 162), y el de la sustitución de Iseo por Brangel (Brangien), la noche de las bodas con Marcos.

de la mitología clásica (especialmente de las leyendas de Teseo, Paris-Enone y Midas) (1), y reminiscencias de otros cuentos (2). Y todavía fué más considerable la confusión en la novela en prosa, donde se agregan casi todas las tradiciones caballerescas del ciclo artúrico.

¿Qué rasgos célticos quedan, sin embargo, en la novela en prosa? Real y verdaderamente, *ninguno;* y, en este sentido, la tesis de Golther está justificada. Pero, en la antigua forma, representada por los poemas del siglo XII, parecen encontrarse dos, por lo menos: la escena de los trocitos de madera que Tristán talla y arroja al arroyuelo que atraviesa *la habitación* de Iseo; y la de las triadas del *Libro rojo,* donde Tristán figura como guardador de los puercos del rey. Lo primero es incompatible con la estructura de los edificios feudales, y hace suponer que la mansión de Iseo y de Marcos era más bien una cabaña que un castillo. Lo segundo, revela costumbres harto rústicas para que las atribuyamos á personajes caballerescos. No obstante, ninguno de los dos rasgos abona demostrativamente la hipótesis celta; el del arroyo se halla también en *Robert le Diable* (3); el segundo puede ser tan sajón como céltico (4).

Por último, el núcleo mismo de la leyenda, el amor de Tristán é Iseo, cruelmente contrariado por Marcos, se separa por completo de lo que sabemos acerca de las costumbres y leyes del país de Gales. Bédier, fundándose en la compilación legislativa de Howell el Bueno (siglos IX-X), hace ver que el matrimonio era un lazo bien frágil entre los galeses (5). Una mujer casada podía separarse de su marido, perdiendo la dote aportada. El adúltero,

(1) Probablemente se halla en este caso el cuento del filtro amoroso, del *lovendrinc ó lovendrant*, como dice Béroul. Esos filtros eran ya conocidos de la superstición latina (comp. Ovidio: *Ars amatoria*, II, 106-107), y no han desaparecido aún en España (cons. J. Rodríguez López: *Supersticiones de Galicia;* Madrid, 1910; 2.ª ed.; pág. 175). Véase también á G. Schoepperle: *The love-potion in Tristan and Isolt (Romania*, XXXIX, 277 y siguientes.)

(2) Así Tristan, en el *Donnei des Amanz*, conoce, como Sigfredo, el arte de imitar el canto de los pájaros; y según la *Folie Tristan* del ms. Douce, el castillo de Tintoil (Tintagel) es un castillo *fadado*, como el Montsalvat del Grial, y se desvanece dos veces al año.

(3) Comp. Bédier; op. cit.; II, 157.

(4) Otro tanto podemos decir del episodio del juicio de Dios (por el hierro candente), que traen el continuador de Béroul y Thomas.

(5) Comp. Wade Evans: *Welsh Medieval Law;* Oxford, 1909.

por su parte, sólo contraía la obligación de pagar multas. «La leyenda está fundada por completo en la ley social, reconocida como buena, necesaria y justa. Está fundada en el matrimonio indisoluble. ¿Puede haber sido concebida por un pueblo que ha considerado el matrimonio como el más soluble de los lazos?..... Según las costumbres galesas, Marcos tiene derecho á la dote de Iseo, pero no á su vida. Ella puede separarse de él; con ó sin dote, ¿por qué no se separa?» (1).

***

Si la procedencia de la leyenda es tan dudosa, ¿será algo más segura su primera forma?

Dos hipótesis principales existen acerca de este punto: una, sostenida por Gaston Paris (2), para el cual la leyenda fué narrada primero en *lays* ó cortos poemas episódicos (3) y en relatos de cuentistas profesionales, *lays* y relatos que más tarde fueron absorbidos en grandes poemas, donde se procuró reunir en una historia orgánica todas las aventuras de Tristán, desde su nacimiento hasta su muerte; otra, la de Bédier, en cuya opinión ha existido, como base de toda la tradición poética de Tristán, un poema único, arquetipo común de todos los conocidos y creación de un hombre de genio. Han contribuído á la primera, la teoría de las *cantilenas* como base de la formación de los cantares de gesta (teoría que hoy goza de general descrédito), y la existencia de algún viejo *lay* relativo á Tristán, como el de «Chèvrefeuille» (madreselva) ó «Gotelef» *(honeysuckle)* de María de Francia (4).

(1) Bédier; II, 166 y 165.

Los sajones y los daneses tenían, en esta materia, la misma legislación. Cons. á Westermarck: *Origine du mariage dans l'espèce humaine,* trad. Varigny; Paris, 1895, pág. 496.

En una reciente comunicación (de Enero de 1912) á la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París, Mr. J. Loth tiende á demostrar que Cornualla es la verdadera cuna del primitivo «roman» de Tristán.

(2) *Tristan et Iseut,* ed. cit.; págs. 148 y 149.

(3) El vocablo «lay» es bastante usado por los poetas castellanos de los siglos XIV y XV, y antes por los catalanes. «Lo *Lay*—escribe Milá—comunment era trist, y de vegadas en codolada de un ó dos bordons llarchs». *(Resenya histórica y crítica dels antichs poetas catalans;* Barcelona, 1865; pág. 9).

(4) Cons. Karl Warnke: *Die Lais der Marie de France* (Halle, 1900).—J. Bédier: *Les lais de M. de F. (Revue des Deux Mondes;* 15 Octubre 1891).—G. Schoepperle: *Chievrefoil* (en *Romania;* XXXVIII, 196 y sigs.).—Hay versión

Se apoya la segunda en la unidad de acción que la leyenda revela, unidad que se manifiesta de dos maneras: en la progresión lógica de la acción de una peripecia á otra, y en que estas peripecias están subordinadas al desarrollo de los caracteres de los personajes, una vez puestos.

Pero los *lays* de María de Francia, lo mismo que el de *Tiolet* (historia del matador de monstruos, á quien un rival quiere arrebatar la honra de la hazaña) y que los dos sobre la *Folie Tristan*, son posteriores á los poemas sobre Tristán; aparte de lo cual, como hemos dicho, la teoría de las *cantilenas* está hoy casi totalmente desechada (aunque todavía haya quien la aplique á nuestro poema de *Mio Cid)*.

Por otra parte, el paciente y sutilísimo análisis de Bédier, fundado en el poema de Thomas, sugiere la convicción de que, en efecto, la unidad de acción y la progresión lógica de los hechos y de los caracteres, demuestran la existencia de un poema anterior á los más antiguos que hoy conocemos y que indudablemente constituyó la fuente, próxima ó remota, de todos ellos (1). Comparando entre sí los episodios comunes á la mayoría (ó á dos, por lo menos) de esas antiguas versiones (Béroul, Eilhardo de Oberga, Thomas, *Folies Tristan* y novela francesa en prosa), resulta de la mayor evidencia que ese poema existió, y que sin él no se concebirían los que hoy conocemos. En opinión de Bédier, semejante poema debió de estar compuesto desde principios del siglo XII. En cuanto á la relación que con él guardasen los hoy perdidos de La Chèvre y de Chrétien de Troyes, nos es perfectamente desconocida.

Pero ese poema, ¿era el arquetipo? No lo creo. Admito sin dificultad que Béroul, Eilhardo de Oberga, Thomas, las *Folies Tristan* y la novela francesa en prosa, procedan, mediata ó inmediatamente, de un mismo modelo, aunque es mayor el parentesco entre Béroul y Eilhardo que entre Thomas y la novela en

inglesa de los *lays* de M. de F., por E. Mason: *French Mediaeval Romances* (London, J. M. Dent, sin año).—En la lindísima colección: *Arthurian romances*, editada en Londres por D. Nutt, figuran, traducidos al inglés por J. L. Weston, los *lays* de *Guingamor*, *Lanval*, *Tyolet* y *The Were-Wolf* (London, 1900), todos los cuales, exceptuando el *Tiolet*, se atribuyen á María de Francia.

(1) Remito al lector á las páginas 175 y siguientes del tomo II del admirable libro de Bédier.

prosa; mas no acierto á comprender cómo este modelo pudo ser el arquetipo. Que la leyenda no existiría sin un hombre de genio que la hubiese dado forma, me parece racional y lógico; *pero este hombre no fué quien compuso el modelo susodicho.* Entre el modelo y el arquetipo debió de mediar cierta distancia; si el modelo es de principios del siglo XII, el arquetipo ha de ser, por lo menos, de fines del XI.

Me fundo, para creer esto, en el importante episodio de Iseo de las blancas manos, que consta en todas las versiones antiguas, exceptuando los fragmentos de Béroul.

Este episodio, en efecto, es, además de inútil, perjudicial é inexplicable, y todavía más en la novela en prosa que en los poemas. Tristán, enamorado ardientemente de Iseo, que acaba de exponerse por él á grandes peligros; Tristán, que no puede olvidar un instante esa pasión ineluctable y omnipotente, á que le encadenó el brebaje amoroso, llega á la Pequeña Bretaña, ayuda en una batalla al rey Hoel, y accede á casarse con Iseo de las blancas manos, en vista de que se halla separado de la otra Iseo y de que la nueva se ha enamorado de él. En la novela en prosa castellana (y en el poema de Thomas), la explicación es más absurda todavía: Tristán se casa con la hija del rey Hoel por un *exceso de cortesía;* yendo con Quedín, piensa en Iseo la brunda y exclama: «¡Ay, señora Yseo, como muero por vos!», cayendo luego en tierra «amortecido». Entonces, Quedín entiende que lo dice por su hermana y se la ofrece, aceptándola en seguida Tristán «de voluntad». Pero luego, el recuerdo de Iseo la brunda le impide consumar el matrimonio (en Thomas y en Enrique de Freyberga, á causa de que, la noche de bodas, *da la casualidad* de que Tristán repara en el anillo que su amada le dió antes de la separación). Thomas escribe, al empezar á referir el episodio, *filosofando* según su costumbre:

«Oez merveilluse aventure,
Cum genz sunt d'estrange nature,
Que en nul lieu ne sunt estable!» ...

La aventura es, en realidad, maravillosa; tanto, que pasa de la raya de lo verisímil. ¿Cómo es posible que Tristán olvide á su amada, hasta el punto de casarse con otra, por no llevar la contraria á Quedín? ¿Cómo admitir que ese olvido incomprensible

(y contradicho por el mismo incidente que da lugar á la mala inteligencia de Quedín), necesite, para desaparecer, la presencia del *anillo?*

Además, la existencia de dos Iseos, sólo diferenciadas por el sobrenombre, embaraza la acción, confunde al lector y perjudica á la trama principal. Añádase á ello que el personaje de Iseo de las blancas manos es secundario en los poemas, y más aún en la novela en prosa; de donde resulta que podría desaparecer sin que la parte sustancial de la leyenda sufriese el más mínimo quebranto.

En el *Mabinogi* de *Kulhwch y Olwen* (1) se mencionan también las dos Iseos: *Essyllt Vinwen,* hija de Kulvanawyt, y *Essylt Vingul.* La primera es la amante de Tristán, y figura como «una de las tres mujeres *impúdicas* de la isla». Para John Rhŷs (2), la clave del enigma de la doble Iseo, es la misma que la de la triple Gwenhwyvar (Ginebra) á que se refieren las triadas galesas; y las tres Ginebras, á su vez, equivalen á las tres *Etáins* irlandesas, representación del alba, que sale de la noche y vuelve á ella, y cuyo sentido es: «el resplandor único», ó también: «la mujer blanca, ó blonda» (Be Find).

Sin necesidad de recurrir á los mitos solares, todavía podemos, de tejas abajo, sospechar la causa de la ficción de la segunda Iseo. El juglar que recitaba ó cantaba por tierras británicas la leyenda de Tristán, era quizá un natural de la Bretaña armórica; la celebridad de que la leyenda gozaba, el deseo de mezclar en ella á su propio país, le hizo alargar la historia, trasladando la acción á la Bretaña francesa, inventando la segunda Iseo, y hallando así oportunidad para hablar de gentes de su país, después de haber paseado á Tristán por Normandía, Roma, España y *Ermenia.* No otra cosa hizo el autor castellano de la segunda parte del *Tristán,* en la edición de 1534, haciendo venir al hijo, ya que no podía disponer del padre, á tierras de los Velascos y Mendozas.

Y aun hizo más el juglar; porque, aprovechándose de la leyenda de Teseo, varió el relato de la muerte de Tristán, haciendo desempeñar en él un oficio, bastante desairado y antipático, por lo desleal y funesto, á Iseo de las blancas manos.

(1) Vid. la traducción citada de Loth; I, 224; ó la versión inglesa de Lady Gvest (ed. Nutt; London, 1904), pág. 114.

(2) *Studies in the Arthurian Legend;* Oxford, 1891, págs. 38 y 33.

En la novela en prosa, el artificio es todavía más burdo. Si Iseo la Brunda era maestra en el arte de curar, Iseo de las blancas manos sobresale también en él; si Tristán acude á la primera para sanar de la herida que le causó Morlot, también busca á la segunda con objeto de que le cure de otra herida semejante. Iseo de las blancas manos é Iseo la Brunda, se imitan en la novela tanto como Tristán y Lanzarote.

En conclusión, admitiendo la hipótesis que creemos racional, ó sea que el papel de la segunda Iseo representa una interpolación, es necesario suponer un arquetipo (Z), del cual es ampliación el modelo (X), seguido por los más antiguos poemas que conocemos sobre Tristán.

¿Qué temas contendría ese arquetipo? No habiendo posibilidad de examen ni de comparación, es imposible determinarlo. Con los elementos de que disponemos, no cabe hacer, por ahora, otra cosa que fijar hipotéticamente los rasgos fundamentales de X, y esto lo ha hecho con habilidad extraordinaria Bédier.

***

De X proceden, según Bédier, las cinco primarias versiones que hoy poseemos de la leyenda de Tristán, á saber:

1) el poema de Béroul, escrito en Normandía hacia 1180, y del cual sólo poseemos un fragmento, con una continuación de cierto anónimo juglar, escrita hacia 1209 (1);

2) el poema de Thomas, anglo-normando, compuesto entre 1155 y 1170, en Inglaterra (2);

3) el poema, compuesto entre 1190 y 1200 por Eilhardo de Oberga, vasallo del duque de Brunswick, Enrique el León (3);

4) la novela en prosa francesa, compuesta hacia 1230 y refun-

(1) Edición E. Muret (Paris, 1903; en la *Société des anciens textes français*).

(2) Véase la citada edición de J. Bédier (Paris, 1902-1905). Se conservan ocho fragmentos del poema de Thomas, restos de cinco copias. MM. Herbomez y Beaurieux han dado recientemente una traducción en francés moderno (*Tristan et Iseult*, par Thomas; Paris, La Renaissance du Livre, en 8.º).

(3) Edición F. Lichtenstein (Strasburgo y Londres, 1878). Cons. Ernest Muret: *Eilhart d'Oberg et sa source française* (*Romania;* XVI, 288 y siguientes). Mr. Muret concluye en este trabajo, que la fuente de Eilhardo, el poema de Béroul y la novela en prosa francesa, difieren de Thomas y suponen un modelo anterior común.

dida después varias veces (1); se aproxima mucho más á la versión de Béroul y de Eilhardo que á la de Thomas;

(5) el poema episódico de la *Folie Tristan,* conservado en el manuscrito de Berna (segunda mitad del siglo XII, hacia 1170) (2).

A su vez, proceden del poema de Thomas:

1) La *Saga,* en prosa nórrica, compuesta por Fray Roberto, por orden de Haakon V, rey de Dinamarca, en 1226. Es casi traducción fiel del poema de Thomas (3).

2) *Tristan und Isolde,* poema de Godofredo de Estrasburgo, compuesto de 1200 á 1220 (4).

3) *Sir Tristrem.* Poema escrito en el N. de Inglaterra á últimos del siglo XIII ó principios del XIV (5).

4) *La Folie Tristan* del ms. Douce, poema compuesto en Inglaterra á últimos del siglo XII (6).

5) *La Tavola Ritonda,* compilación en prosa italiana, escrita hacia el 1300 (7).

6) Un fragmento de cierto poema en «niederfränkisch», escrito á fines del siglo XIII y encontrado en la catedral de Praga (8).

Godofredo de Estrasburgo tuvo en cuenta también á Eilhardo

(1) Las ediciones antiguas de esta novela son de extraordinaria rareza, y no existe ninguna moderna. Véanse el análisis de Löseth, de que hablaré más adelante, y los fragmentos publicados por Bédier (tomo II, pág. 321 y siguientes).

(2) Véase la edición H. Morf *(Romania,* XV, 558 y siguientes) y la de Bédier, en la *Société des anc. textes français (Les deux poèmes de la Folie Tristan;* Paris, 1907; cons. la recensión de A. E. Curdy en *Modern Language Notes;* Diciembre de 1910).

(3) Vid. la ed. E. Kölbing: *Die nordische und die englische Version der Tristan-Sage;* Heilbronn, 1878.

(4) El poema está incompleto. Acaba precisamente donde empiezan los fragmentos de Thomas que poseemos. Vid. la edición Golther (1889) ó la de Karl Marold (Leipzig, 1906), y la traducción alemana moderna de W. Hertz (3.ª ed. 1901), acompañada de importantes notas. Hay versión inglesa, algo abreviada, de Jessie L. Weston (dos vols. de la colección «Arthurian Romances unrepresented in Malory's *Morte d'Arthur»;* London, D. Nutt; 3.ª ed., 1907).

(5) Publicado por Walter Scott en 1804. Vide la citada edición Kölbing.—El mismo Walter Scott imitó y resumió el antiguo poema en la 3.ª parte de su *Thomas the Rhymer* (vid. *The Poetical Works of Sir W. Scott;* London and Glasgow; Collins'Clear-Type Press, pág. 446 y siguientes).

(6) Publicada por Fr. Michel en su *Tristan* (Londres-Paris, 1835-1839; tres tomos).

(7) Edición F.-L. Polidori (Bolonia, 1864-1865; dos vols.). Véanse especialmente los capítulos 63 á 67, en el vol. I.

(8) Cons. Bédier: *Le roman de Tristan par Thomas;* tomo II, pág. 60.

de Oberga. En cuanto á la *Tavola Ritonda,* además de Thomas y otros modelos, siguió al Tristan *Riccardiano* (1).

De la *Saga* se derivan los libros populares irlandeses; Godofredo de Estrasburgo fué continuado por Ulrico de Türnheim (en 1250) y por Enrique de Freyberga (hacia 1300), de los cuales, Ulrico tuvo también en cuenta á Eilhardo, y Enrique de Freyberga á Eilhardo y á Ulrico; de Enrique procede la segunda versión tcheca (hacia 1300).

De Eilhardo de Oberga dependen directamente: la primera versión tcheca (hacia 1300) y el *Volksbuch* ó libro popular en prosa alemana (hacia 1350) y de éste el drama de Hans Sachs (1494-1576).

De la novela en prosa francesa proceden: gran parte de la *Tavola Ritonda,* las novelas italianas y españolas, el *Tristan* ruso y *Le Morte Darthur* de Sir Thomas Malory (impresa por Caxton en 1485).

De Godofredo de Estrasburgo y sus continuadores, proviene el drama lírico de Wagner, estrenado en Munich en 10 de Junio de 1865 (2), y escrito desde Octubre de 1857 hasta Agosto de 1859.

(1) Cons. *Il Tristano Riccardiano,* edito e illustrato da E. G. Parodi (Bologna, 1896, *Collezione di opere inedite o rare).*

(2) Hay traducción castellana, directa del alemán, por D. José Balari y Jovany, en el tomo I de los *Dramas musicales de Wagner* (Barcelona, Biblioteca «Arte y Letras», 1885), págs. 187-240.—Después se han publicado otras dos versiones (del italiano); en una de ellas, hecha por D. Luis París *(Tristan é Iseo;* Madrid, 1911), va al final un eruditísimo *Apéndice* de D. Víctor Said Armesto (págs. 69-80); la otra, donde se apuntan varios motivos nuevos de la partitura, se debe á D. Manuel de Cendra y D. C. Basail (Madrid, 1911). También existe versión catalana, por Geroni Zanné y Joaquim Pena (Barcelona, 1906).—Sobre el drama de Wagner, véanse: el clásico libro de Ed. Schuré *(Le drame musical,* Paris, 1875; hay edición de 1895); el de M. Kufferath *(Tristan et Iseult,* Paris-Bruxelles, 1894), y el de Albert Heintz *(Richard Wagner's Tristan und Isolde,* Charlottenburg, 1892).

Para el estudio de la evolución moderna de la leyenda en Alemania, consúltese á Reinhold Bechstein: *Tristan und Isolt in deutschen Dichtungen der Neuzeit* (Leipzig, 1876; trata de Hans Sachs, A. W. von Schlegel, O. Marbach, K. Ph. Conz, K. Immermann, Fr. Rückert, H. Kurz, K. Simrock, R. Wagner, J. Weilen, L. Schneegans, A. Gehrke, K. Robert (Eduard von Hartmann), Fr. Roeber y W. Wackernagel).—Un catálogo general de las obras modernas inspiradas en la leyenda, hasta 1910, puede verse en A. E. Curdy: *Arthurian Literature (The Romanic Review,* vol. I, n.º 2). Realmente, exceptuando el drama de Wagner y el poema inglés de Swinburne, todo lo demás no pasa de medianía. Lo más reciente es el drama de Ernst Hardt, *Tantris der Narr* (1908), que ha obtenido el premio Schiller.

De la novela en prosa alemana se deriva, por intermedio de otra novela perdida, la danesa, impresa en Copenhague en 1792.

***

De esta suerte, divulgada por poetas anglo-normandos, bretones, alemanes é ingleses, ampliada por narradores franceses, la leyenda de Tristán é Iseo recorrió Europa entera durante la segunda Edad Media, fué reproducida por pintores y escultores, figurada en frescos, cofrecillos y espejos, halló acogida en el Renacimiento, y jamás cayó en olvido, logrando encontrar incomparable expresión en el arte sublime de Ricardo Wagner. La leyenda era quizá la más antigua de las referentes á la «matière de Bretagne»; pero era también la más bella.

Perdidos los viejos poemas atribuídos á La Chèvre y á Chrétien de Troyes, tres obras se destacan en la copiosa serie mencionada: la de Thomas, la de Godofredo de Estrasburgo, y la de Wagner.

La obra de Thomas, á pesar de sus repeticiones, de sus largos monólogos y de la monotonía y escasa grandeza del verso octosílabo que emplea, es verdaderamente bella por su pasional sencillez. En parte por la índole del asunto, y en parte por su indiscutible talento poético, Thomas *de Bretaña* supo escribir un poema que está mucho más cerca de las almas modernas que la literatura caballeresca, sujeta á cánones artificiales y empalagosos, de los siglos XIII y XIV. El realismo ingenuo de ciertas expresiones, da á su estilo, á veces, cierta poderosa energía:

«Dan Marques a le cors Ysolt,
S'en fait son bon quant il en volt;
Contre cuer li est a ennui
Qu'ele aime Tristran plus de lui,
Car il n'aimme rien se li non.
Ysolt rest al rai a bandon;
De son cors fait ce que il volt;
De cest ennui sovent se dolt,
Car envers le rai n'a amor.»

Pero esto no quiere decir que Thomas sea un poeta rudo y sin arte. Todo lo contrario; sabe preparar las escenas, buscar efectos dramáticos, y dar á ciertos lances, como el del mensaje confiado á Quedín para que traiga consigo á Iseo, y el de la muerte de los

amantes, un colorido patético extraordinario. Él, por último, declara no haber experimentado los dolores y angustias que describe:

«Quel d'aus quatre a greignor anguisse,
Ne la raison dire ne sai,
Por ce que esprové ne l'ai.»

Pero, al final de su obra, escribe que la compuso para ejemplo de enamorados, y á fin de que éstos

«Aveir em poissent grant confort,
Encuntre change, encontre tort,
Encuntre paine, encuntre plur,
Encuntre tuiz engins d'amur!»

«Es lamentable—dice Gaston Paris—que no podamos comparar el *Tristan* de Chrétien con el de Thomas; podemos, por lo menos, representarnos la diferencia que nos ofrecerían las dos obras: el poeta champañés nos presentaría, delicadamente colocada sobre una brillante salvilla, y cincelada por una ligera y hábil mano, la copa en que los dos amantes bebieron el brebaje amoroso; el poeta anglo-normando la ha apurado, y sentimos todavía vacilar en sus versos la embriaguez que su corazón bebió en ella.»

Aunque Godofredo de Estrasburgo siguiese á Thomas, la poesía exuberante de su estilo hace de su *Tristan* una obra admirable. «En el *Tristan* de Godofredo—dice Miss Weston—tenemos un conjunto bastante extraño: la obra de un verdadero poeta, trasladada por otro que era á la vez un poeta más grande.» Bien se echa de ver que no se trata de un simple juglar, ni de un poeta que «labra por pan e por vino», sino de un culto y elegante escritor, quizá el más insigne de la pléyade de los *Minnesinger*. Al derribar la *fossure a la gent amant,* dice: «los rayos de sol que atraviesan los postigos de la bóveda, han llegado muchas veces hasta el fondo de mi corazón» (1). Y, en efecto, Godofredo sabe identificarse con las pasiones de sus personajes, y poner alma y calor en sus versos, aunque también más retórica y menos sencillez que Thomas.

Si fueron cantores y músicos los que en el siglo XII dieron á conocer la leyenda de Tristán, en el arte lírico-dramático ha

(1) «Oft haben mir ins Herz hinein
Die sonnigen drei Fensterlein
Ihren reinen Glanz gesandt».
(Trad. Hertz.)

alcanzado esta leyenda su manifestación suprema, en el siglo XIX, con la obra de Ricardo Wagner. Weber dijo que la música era «el amor mismo», y nunca como en el *Tristan* de Wagner se ha demostrado más cumplidamente esa sentencia.

Wagner, aunque se inspiró indudablemente en Godofredo de Estrasburgo, trató el argumento, según su costumbre, de un modo libérrimo. Suprimió, é hizo bien, el inútil papel de Iseo de las blancas manos, y redujo el drama á su expresión más sencilla: el filtro amoroso (1); la entrevista de Tristán é Iseo, sorprendida por el esposo de ésta; la muerte de los amantes; tales son las escenas culminantes, y, por su importancia, únicas, de los tres actos en que la obra se divide. La misma sencillez del argumento, contribuye al efecto intensamente dramático y arrebatador de la música. No es posible concebir, en la esfera del drama lírico, nada más acabado y perfecto; porque tampoco es posible imaginar una leyenda más *musical* ni más *humana*. La esencia de la vida es el amor, porque éste constituye su causa y su razón de ser; pero la música, alma del mundo, es sustancialmente eso mismo: *amor;* y así una leyenda en que el amor llegue á su manifestación pasional más intensa, ha de ser por necesidad una leyenda eminentemente musical. Berlioz decía que el preludio de *Tristán* era una especie de «gemido cromático», y tal es, en efecto, puesto que nos hace entrar en el seno del sufrimiento amoroso, del Amor y de la Muerte, inseparablemente unidos, en concepto y en realidad, desde el principio hasta el fin de la partitura, iniciada por el solemne y profundo tema del *Deseo*.

La progresión lenta y continuada del Amor y del Dolor en la leyenda; la preferencia dada por Wagner al género cromático en la harmonía y en la melodía; la ausencia de recitados; la pasión sobrehumana que allí se retrata, hacen del *Tristán* la obra de arte más avasalladora y lancinante que la historia de la música ofrece. No se trata ya del cuento semi-bárbaro de los juglares medievales, ni del dramático *ejemplo* de Thomas, ni de la complicada tragedia amorosa del zapatero de Nuremberga; es el Arte uno y supremo, penetrante y atormentador, que expresa su

(1) G. Paris hace notar que Wagner da á entender que Tristán é Iseo sienten ya amor el uno por el otro antes de beber el filtro, lo cual trae por consecuencia que éste no constituye un emblema suficiente de la fatalidad de su pasión.

propia y más completa esencia. Iseo, contemplando muerto á su amado, siente borrarse en ella todos los recuerdos, todas las imágenes de las cosas; percibe en torno suyo olas de vapores exquisitos, que la penetran y arrebatan, y entrando en el reino de la eterna noche, exclama, con suavidad infinita, que pone término á las congojas de su existencia:

« In dem wogenden Schwall,
in dem tönenden Schall,
in des Welt — Athems
wehendem All, —
ertrinken,
versinken, —
unbewusst, —
höchste Lust! » (1)

«Salvo *Parsifal*—dice con razón Kufferath (2)—, no conozco otra obra que, después de habernos hecho experimentar las emociones pasionales más violentas, deje tras de sí una tan alta y profunda impresión de serenidad; ni que mejor dé la sensación aguda de las tristezas del destino humano, cuyos goces y dolores se resuelven todos en la nada de la Muerte» (3).

(1) «En las grandes olas del mar de delicias, en la sonora harmonía de ondas de perfumes, en el aliento infinito del alma universal, perderse, ... abismarse, ... inconsciente ..... supremo deleite!» (Trad. Balari).

(2) *Tristan et Iseult;* ed. cit.; p. 361.

(3) Se ha notado la influencia de la filosofía pesimista de Schopenhauer en esta y en otras obras de Wagner, y hasta cierto punto es exacta, sobre todo por lo que respecta á los conceptos de voluntad de vivir (en relación con el dolor y con la muerte) y de liberación (como negación de aquella voluntad, y consiguientemente, del dolor y de la muerte). Cons.: A. Schopenhauer: *Die Welt als Wille und Vorstellung;* ed. Grisebach (Leipzig, Reclam); t. II., pág. 659.

Wagner tuvo noticia del *Mundo como voluntad* á fines del año 1854. «Su influencia sobre mí—escribe—fué extraordinaria, y ciertamente decisiva para toda mi vida». Al mismo tiempo que á Schopenhauer, leía Wagner á Calderón cuando comenzó á componer el *Tristan;* y asegura que el autor español, á cuya lectura se había preparado por el libro de Schack, dejó en él «una impresión profunda y duradera» (Cons. R. Wagner: *Ma Vie;* trad. Valentin et Schenk; Paris, 1912, tomo III, págs. 101, 102, 172, 174.—A Schopenhauer's *Sämmtliche Werke;* ed. Grisebach; VI, 209.—Schopenhauer's *Briefe;* ed. ídem; págs. 128, 266, 285, 306.—Hans Herrig: *Wagner und Schopenhauer;* en la colección *Gesammelte Aufsätze über Schopenhauer* publicada por Grisebach en Leipzig, págs. 11-41).

La leyenda de Tristán ha tenido, entre otros, el privilegio de llamar la atención de los discípulos de Schopenhauer. El autor de la *Filosofía de lo inconsciente*, Eduardo de Hartmann, publicó con el seudónimo de Karl Robert, en 1871, una mediana tragedia: *Tristan und Isolde*, en tres actos.

II

LA LEYENDA DE TRISTÁN EN ESPAÑA

Quizá la más antigua alusión, conocida en España, á la leyenda de Tristán, sea la del trovador Guiraldo de Cabrera, que vivió en tiempos de Alfonso II de Aragón. En una poesía, escrita hacia 1170 y dirigida al juglar Cabra, censura á éste por tocar mal la viola «y peor cantar desde el principio al fín, *y no saber terminar con la cadencia usada por los músicos bretones*»:

«Mal saps viular
E pietz chantar
Del cap tro en la fenizon.
Non sabz fenir,
Al meu albir,
A tempradura de breton.»

En el mismo *Ensenhamen,* Guiraldo menciona la corte de «Cardueill» y habla de Erec, Viviana, Merlin (?), Galván (Gualvaing), Lanzarote (??) y Artús, añadiendo que Cabra nada sabía:

«Ni del vilan,
Ni de Tristan,
C'amava Yceut a lairon.» (1)

(1) Karl Bartsch: *Chrestomathie provençale;* 6e éd.; Marburg, 1904; col. 91-92.—M. Milá y Fontanals: *De los Trovadores en España* (t. II de las *Obras completas);* Barcelona, Verdaguer, 1889; pág. 272 y siguientes. La 1.ª edición es de 1861.—L. Sudre (*Les allusions à la légende de Tristan dans la littérature du moyen âge;* en *Romania,* XV, p. 534 y siguientes), cita como la más antigua referencia á la que se puede señalar una fecha cierta (el año 1154), estos versos del trovador Bernardo de Ventadorn:

«Tan trac pena d'amor
Qu'a Tristan l'amador
Non avenc tan de dolor
Per Yzeut la blonda.»

Nótese que Bernardo de Ventadorn estuvo en la corte de Inglaterra (V. Balaguer: *Los Trovadores;* 2.ª ed.; Madrid, 1883; tomo II, pág. 50.)
Cons. J. Bédier; II, 57 y siguientes y 397.

Guillermo de Bergadán, en una poesía escrita hacia 1180, menciona á cierto Tristán en los siguientes términos:

«A mon Tristan, que ben a e miels aia,
Tramet mos chan, e s'el guierdon pert,
Seguit aurei lo train del lasert.» (1)

Las alusiones se suceden en la literatura catalana. Así, Guillermo de Cervera (siglo XIII), en sus *Prouerbis,* escribe:

«Sa muller fets Tristayns morir, car noy jasia,
que d als tot son coman e son voler fasia.» (2)

Serverí de Gerona, en una poesía escrita en 1272, cita, entre aquellos cuya perdición han sido las mujeres:

«Dauid e Salamo,
E Lot, el fort Samso,
Tristany, e d autres mouts.» (3)

Y, más adelante, habla de:

«Lansalot e Tristany,
Persaual e Juani,
Rotlan e Oliuer,
Berart de Monleyder,
E l Xarles qui conques.» (4)

(1) Milá; p. 308.
En el comienzo de cierta poesía de Ramón Vidal de Besalú:

«Abril issí' e mays intrava,
E cascús dels auzels chantava
. . . . . .
Venían frugz, venían flors,
E clar temps e dorsa sazós;» (Milá; pág. 341),

existe notable analogía con el bello principio del capítulo X del *Tristán* castellano. Pero trátase de un lugar común, utilizado también en el romance viejo:

«Por el mes era de mayo, — quando haze la calor,
quando canta la calandria — y responde el ruyseñor,
quando los enamorados — van a seruir al amor.»

(2) Cons. *Cançoner dels comtes d' Urgell,* publicado por D. G. Llabrés en la *Societat Catalana de Bibliofils;* Villanueva y Geltrú, 1906; pág. 74.
(3) *Cançoner*, etc., pág. 92.
(4) *Cançoner*, etc., pág. 100.

En el mismo *Cançoner* de los condes de Urgel, donde se contienen las precedentes poesías, hay una *Faula* del mallorquín Guillem Torroella (1), importantísima para la historia del ciclo bretón en España, donde se menciona: á «Morgam la fea», «mesire lo Roy Artus», «Lançalot del Lach», «Palomides l esforçiu», Juany, Erech, Galuany, Baors, Perseual, «la conquesta del Sant Greal», Galeot, Bliobe, Lionell, Equechs, Dinnadans, l Amorat, Brunesor, Garriet, Sagramor, Estor de Mares, «Dodinell lo saluatge» y «Esquilebos» (la espada de Artur). Allí se recuerdan las historias de amor

«de Floris e de Blancaflor,
d Isolda la bronda e de Tristany,
qui per amor s ameron tan;»

y se alude á

«un lays de Tristany
que es molt plasent per ausir.»

Sigue habiendo referencias á Tristán en la literatura catalana de los siglos XIV y XV, y es probable que, en la corte de D. Pedro IV de Aragón (1336-1387), no sólo el *Tristan,* sino *Lancelot, Méliadus, Guiron le Courtois* y otros textos de la Tabla Redonda, eran conocidos, leídos, copiados y traducidos (2). Arnau March, primo de Ausias March (1397?-1459), en su *Canço d'amor tençonada,* escribe:

«Be hag' ergull qui fech valer Tristany,
e Lançalot, e l rey Alaxandri,
de Galeot l'alt princep atrasi,
Palomides, Brunor e — s Agrauany.»

Y Jacme March, tío de Ausias, data «de la Joyosa Garda», á 31 de Agosto de 1370, un fragmento de sus *noves rimades* (3).

(1) *Cançoner*, etc., pág. 131 y siguientes. (Cons., respecto de Tristán, los versos 240, 292, 565, 659 y siguientes.)

(2) A. Rubió y Lluch: *Documents per l'Historia de la Cultura Catalana Mig-eval;* tomo I; Barcelona, 1908; págs. 118, 119, 126, 135, 141, 146, 172, 196, 201, 278 y 314.—*Documentos inéditos del Archivo general de la Corona de Aragón;* XIII, 420.

(3) Amédée Pagès: *Auzias March et ses prédécesseurs;* Paris, H. Champion, 1912; págs. 143 y 230.—Sabido es que *Joyosa Guarda* era el nombre de un castillo de Lanzarote, ocupado algún tiempo por Tristán é Iseo. En Galicia, durante la Edad Media, se llamó *goyosa* el tributo que los vasallos pagaban á sus señores cuando tenían algún hijo, y también el que pagaban los *recién casados.*

El mismo Ausias March, aunque sólo cita el *Lancelot*, es seguro que conoció el *Tristan,* y que el episodio de la muerte de los amantes le inspiró algunos de los pensamientos de sus *Cants de Mort.*

En la novela catalana del siglo XV *Curial y Guelfa* (1), se contiene, entre otras alusiones al *Tristan,* una interesantísima. El autor dice, al comenzar el segundo libro: «Empero yo vull seguir la manera daquells cathalans qui trasladaren los libres de Tristany e de Lançalot, *e tornaren los de lengua francesa en lengua cathalana.....*». Esta afirmación no deja lugar á duda acerca de la existencia de versiones catalanas de *Tristán* y de *Lanzarote.* No ha parecido hasta ahora ningún códice de las primeras; pero sí de las segundas, puesto que en la Ambrosiana de Milán se conserva un manuscrito, de 131 folios, acabado de escribir en 1380, que contiene «la cuarta parte del tercer volumen de Lanzarote del Lago en lengua catalana», y recientemente se descubrió en Campos (Mallorca), un corto fragmento de otro códice (2), también de últimos del siglo XIV.

Creo muy probable que el *Tristán* catalán existiese, en el siglo XV, en la biblioteca de D. Carlos, príncipe de Viana. En el catálogo de sus libros (3), después de citarse un «*Sent-Greal* en francés» y dos ejemplares del «*Giron* en francés», se menciona un «*Tristany de Leonis*», sin expresarse el idioma en que se hallaba redactado; pero, por la forma de la cita, me inclino á suponer que no se trataba del texto francés, ni del castellano, sino del catalán.

En el *Tirant lo Blanch* (1490) no falta tampoco el recuerdo de «Tristany» y de «Isolda» (4), aunque hasta el presente ningún erudito haya echado de ver influencias directas del ciclo bretón sobre la famosa novela valenciana (5).

(1) Cons. la edición Rubió (Barcelona, 1901); págs. 89, 124, 497.

(2) Con. A. Rubió y Lluch: *Noticia de dos manuscrits d'un Lançalot català;* M. Obrador: *Fragment d'un Lançalot català;* en la *Revista de Bibliografia catalana;* año 1903; pág. 5 y siguientes.—El Sr. Rubió, en el mencionado artículo, cita otras alusiones al ciclo bretón en textos catalanes de los siglos XIV y XV.

(3) Cons. G. Desdevises du Dezert: *Don Carlos d'Aragon, prince de Viane. Etude sur l'Espagne du Nord au XVe siècle;* Paris, 1889; págs. 452-455.

(4) Vide la edición Aguiló; tomo II, pág. 13.

(5) Cons. J. Givanel Mas: *Estudio crítico de Tirant lo Blanch:* Madrid, 1912; pág. 116.

El *Tristan* llegó á ser tan popular en la región de Levante, que se hicieron simulacros de su historia en fiestas públicas. Mi buen amigo D. Luis Tramoyeres Blasco, me comunica el siguiente párrafo, que prueba la afirmación anterior y que está tomado del libro: «Compte de despeses fetes en la entrada del Rey En Martí (1402)» (Archivo Municipal de Valencia): «Item, donj an bernat godal per XV paraments *(gualdrapas)* de caual que auia pintat e donat son or e argent e altres colors, ço es, lo parament d'aristotil e d virgili, *e d tristany e d jsolda,* e de jason e d eropra, e d etnas e d semjramis, e d lançalot e d ginebre, e d salomo e del conte de barcelona, e de la imperadriu e del papa, e los de saladrjn, dels quals sobredits paraments agués de fer ab son or e argent e colors, &.ª &.ª»

***

Menos antiguas, pero no menos interesantes, son las alusiones á Tristán en la literatura gallega y portuguesa.

Don Alfonso X el Sabio (1252-1284), en un *descort* que se lee en el cancionero Colocci—Brancuti (1), escribe:

«..... ca ja Paris
d'amor non foi tan coitado,
nen Tristan
nunca sofreu tal afan,
nen sofren quantos son nen seeran.»

En Portugal, el rey Dom Diniz alude más tarde á nuestro personaje en los siguientes términos:

«Qual mayor poss' e o mays encoberto
que eu poss' e ssey de Brancha Frol,
que lhi non ouve Flores tal amor,
qual vos eu ey; e pero sõo certão
que mi queredes peyor d'outra ren;
pero, senhor, quero vos eu tal ben,
qual mayor poss' e o mui namorado
Tristã, sey ben que non amou Iseu,
quant' eu vos amo; esto certo sey eu.» (2)

(1) Cons. la edición E. Molteni; Halle, Max Niemeyer, 1880; 468 *b*.—En la cántiga *IX das Festas de Santa Maria,* el mismo D. Alfonso cita al «breton Artur» *(Cántigas de Santa María;* ed. de la R. Academia Española; Madrid, 1889; tomo II, pág. 581). Se refiere á Merlín en la composición núm. 118.

(2) *Cancioneiro Portuguez da Vaticana;* ed. Theophilo Braga; Lisboa, 1878; núm. 115.

En el *Cancioneiro* de García de Resende (1), Nuño Pereira y Jorge da Silveira (1483), mencionan también á Tristán y á Iseo.

«En la época de Don Juan I—escribe C. Michaëlis de Vasconcellos (2)—, los héroes de Aljubarrota, así como el cronista Fernâo Lopes, ya conocían familiarmente las aventuras de Tristan, Lanzarote y Galaad. Tanto la orden *dos Namorados,* como la semi-mítica *da Madresilva,* se enlazan con la lectura asidua de los romances del ciclo bretón por los caballeros del maestre de Avis. El Condestable consideraba á este último, antes de 1385, como héroe digno de imitación, conforme demuestra en su Crónica. Y muchos nobles daban á sus hijos aquellos y otros nombres románticos, como augurio de felicidad. En la leyenda histórica de los amores de Pedro con la mísera é infeliz Inés, entraron pormenores—como las misivas llevadas por las aguas del arroyuelo de la «quinta das lagrimas»—que provienen de la historia de Tristan é Iseo.»

Probable es que existiese en el siglo XIV una traducción galaico-portuguesa del *Tristan* (3), como la hay de la *Demanda do Santo Graal;* pero aquella versión no se conserva. En la biblioteca del rey Don Duarte (siglo XV) había un «Merli», un «Livro de Galaaz», y un «*Livro do Tristam*» (4). Bien pudiera ocurrir que estos libros estuviesen en castellano, y no en portugués. La señora Michaëlis de Vasconcellos (5) cree que se hallarían redactados en este último idioma, porque no existe en el catálogo ninguna nota que indique su lenguaje, y porque, en el tiempo de Don Duarte «la moda de escribir y leer libros castellanos no estaba aún en vigor en Portugal». No confiamos mucho en la fuerza de estos razonamientos, porque también figuran en la librería de Don Duarte, sin nota de ninguna especie, el «Livro do Conde Lucanor», y «O Acypreste de fysa», que no es de suponer fuesen versiones *portuguesas;* y el mismo rey tenía en su biblio-

(1) Cons. la ed. Von Kausler; Stuttgart, 1846-1852 (tres vols.); ó la reproducción hecha por la *Hispanic Society of America* en 1904.

(2) *Lais de Bretanha. Capitulo inedito do Cancioneiro da Ajuda;* Porto, 1900; pág. 23.

(3) Comp. K. von Reinhardstoettner: *Portugiesische Literaturgeschichte;* Leipzig, 1904 (en la *Sammlung Göschen);* pág. 44.

(4) Vid. la pág. XXI de la ed. del *Leal Conselheiro* de dom Duarte, hecha por J. I. Roquete; Pariz, 1842.

(5) *Lais de Bretanha;* pág. 23.

teca, un «Livro de Cetreria» y un «Livro de Monteria» en castellano, un Valerio Máximo y una Historia de Troya en aragonés; y en su *Leal Conselheiro* cita las obras de Alfonso el Sabio y de Raimundo Lulio. Don Duarte tenía por confesor á un español, Fray Gil Lobo, y á instancias de aquél tradujo *en castellano* D. Alonso de Cartagena la *Retórica* de Cicerón, porque al rey vínole en voluntad «de haber la *Arte de la Retórica* en claro lenguaje, por conocer algo de las doctrinas que los antiguos dieron para fermoso fablar» (1).

En el Cancionero Colocci-Brancuti se leen cinco *lays de Bretanha,* de los cuales los cuatro primeros se refieren á Tristán (2).

El 1.°:

«Amor, des que m'a vos cheguei,
bem me pos[s]o de vos loar», etc.

se dice, en la rúbrica, compuesto por «Elis o Baço, que foi duc de Sansonha», cuando, habiendo pasado á la gran Bretaña para vengar la muerte de su padre, causada por Tristán, vió á Iseo en la Joyosa Guarda y se enamoró de ella. Corresponde al texto francés:

«Amor, de vostre acointement
me lou ie molt, se dex mament!», etc. (3)

El 2.°:

«O Marot aja mal — grado,
porque nos aqui cantando», etc.

figura compuesto por cuatro doncellas, con motivo de la costumbre de Morlot de apoderarse de cuantas doncellas hallaba en guarda de caballeros, enviándolas prisioneras á Irlanda. No consta el original francés. Probablemente se refiere á un *lay* sobre Morlot, que no fué utilizado en la narración de la novela francesa en prosa.

El 3.°:

«Mui gran temp' á, par Deus, que eu non vi
quen de beldade vence toda ren!» etc.

(1) Gallardo, Zarco y Sancho: *Ensayo;* II, 260.

(2) Cons. el detenido estudio de C. Michaëlis de Vasconcellos: *Lais de Bretanha* (ed. citada, que corresponde á las págs. 479-525 del tomo II de su edición crítica del *Cancionero da Ajuda;* Halle a. S., Max Niemeyer, 1904).—Cons. también el clásico trabajo de F. Wolf: *Ueber die Lais, Sequenzen und Leiche* (Heidelberg, 1841).

(3) Comp. con Löseth: *Le roman de Tristan,* etc.; pág. 287.

aparece atribuído al mismo Tristán «O Namorado», y responde al francés:

«Grant temps a que ie ne vi cele
qui tote rienz vaint de biaute,» etc. (1)

El 4.°:

«Don Amor, eu cant' e choro;
e todo me ven d'ali:» etc.

corresponde al original francés *(Lai du Plour):*

«Damor vient mon chant et mon plor
e diluec prendent naissement,» etc. (2).

Todos estos *lays* son versiones libérrimas del francés (incluyendo el II, que no sería razonable exceptuar de la serie, porque no haya parecido el original) y probablemente corresponden á la primera mitad del siglo XIV. Pero no creo que arguyan el conocimiento de la novela francesa en prosa, ó, por lo menos, la traducción íntegra de ésta en lengua galaico-portuguesa. Pudieron ser traducidos solamente algunos *lays* de los contenidos en el

(1) Comp. con Löseth, pág. 289.
(2) Comp. con Löseth, pág. 376.
Posible es que las dos composiciones que figuran en el *Tristan* castellano (véanse las págs. 194 y 379 de la presente edición), respondan también á *lays* franceses; pero no he podido encontrar los que pudieran considerarse como originales.
En cambio, creo probable que *Macias, O Namorado*, conociese los *lays* de Tristán. En las poesías números III y VII de la edición Rennert *(Macias, o namorado;* Philadelphia, 1900), hallo algunos pensamientos análogos á los del *lay* núm. IV:

«. . . . . .
A lui enclin, a lui aor,
dautre seignor nai ie poor.
A lui serf ie si veraiement,
quil ni a point de faignement.»
(Tristan; lay núm. IV, texto francés).

«. . . . . .
A ti adoro agora
E todavía,
Con puro, leal talente.
Nembrate de mi, sennora,
Por cortesia,
De mi se te uenna en mente,
E non deixes teu servente
. . . . . .».
(Macías; núm. III.)

«. . . . . .
E pois eu demoro
en seu amor, (por) Deus de mi
aja mercee, ca s'eu demoro
en tal coita, perder-m'ei i.»
(Tristan; final del lay número IV, en la versión galaico-portuguesa.)

«. . . . . .
Amor, seas ensalçado,
Poys me mandaste servir,
. . . . . .
Mas si ella de mí non cura,
Muerto so yo, pecador.»
(Macías; núm. VII.)

texto francés; también pudo ocurrir que los *lays* se hubiesen divulgado aparte del texto en prosa, y esto explicaría (si es que las rúbricas corresponden al mismo traductor de los versos, que lo dudo mucho), que el *lay* de las doncellas contra Morlot (número II) no convenga con ninguna de las aventuras contenidas en la novela. Sin embargo, aun cuando la rúbrica del *lay* núm. II no responda á ninguna de las aventuras contenidas en el *Tristan* francés ni en el castellano, está en harmonía con una referencia del *Baladro del sabio Merlin* (1) (cap. 255), donde se lee: «e no era marauilla que fuesse mucho espantada *(la doncella)* de *Morloc* de Yrlanda, pero era muy buen cauallero de armas a marauilla; no fue menos dulcado de dueñas e donzellas que lo fue Brius sin piedad, aquel que les fizo tanto mal, como cuentan muchos libros e historias, sino tanto que Brius las mataua a todas con sus manos, e Morloc embiaualas todas a Yrlanda, e fazialas todas meter en vn castillo donde no podian salir despues; y esto hazia el por su padre e por dos sus hermanos, que eran buenos caualleros, que fueran muertos en vn torneo por juyzio de dueñas e donzellas que dieron en el reyno de Londres... Y sabed que de todas aquellas dueñas y donzellas que en prision metia, nunca salia ninguna biua fasta que aquel tiempo que Tristan el buen cauallero, hermoso e cortes, que tantas cauallerias fizo por todo el mundo, *que fue a Yrlanda* e libro las que ende fallo biuas; mas este cuento no dize nada de el».—Si el autor del *lay* contra Morlot no tuvo presente algún otro *lay* francés, *independiente* de los textos en prosa, habrá que pensar que se inspiró en el *Conte du Brait,* hoy perdido, ó que utilizó el *Baladro* castellano, el cual sería entonces harto más antiguo de lo que supuso Gaston

(1) Págs. 98-99 de mi reproducción (Madrid, 1907; tomo I de los *Libros de Caballerias* en la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles)* de la edición sevillana de 1535, de la *Demanda del sancto Grial.* Hay edición anterior, de Toledo, año 1515; pero no se conoce ejemplar de ella en cuanto á la primera parte, ó sea al *Baladro*. El ejemplar del Museo Británico contiene, encuadernadas en un volumen, la edición de 1535 del primer libro y la de 1515 del segundo *(Demanda* propiamente dicha).—El mencionado capítulo 255 carece de correspondencia en el *Merlin* del manuscrito Huth (reproducido por G. Paris y J. Ulrich), en la *Vulgata* (manuscrito add. 10.292 del Museo Británico) y en la *Morte Darthur*, de Malory. En cambio concuerda con el penúltimo capítulo (sin número) del *Baladro del sabio Merlín*, impreso en Burgos, por Juan de Burgos, en 1498.

De cierto códice del siglo XV, que contiene el principio del *Baladro* castellano, daré cuenta en un próximo trabajo.

Paris (1). Precisamente los dos últimos capítulos del *Baladro* de 1498 (al 1.° de los cuales corresponde, entre otros, el 255 de la edición de 1535), contienen la parte más interesante del viejo *Conte du Brait*. Y es muy probable, en vista del *Cancioneiro* de la Vaticana, que Estevam da Guarda, secretario del rey Don Diniz, conociese el *Braado de Merlim,* puesto que alude á la muerte de éste

«por seu gran saber que el foi mostrar
a tal molher que o soub' enganar»,

y cuenta sus «vozes, fazendo sa fin» (núm. 930).

De todos modos, si en la época en que los *lais de Bretanha* fueron escritos, existía una novela en prosa galaico-portuguesa, esta novela no era la misma cuyo texto conservamos hoy en castellano, porque las aventuras á que las rúbricas de los *lays* aluden no aparecen en el *Tristan* que ahora conocemos, aun cuando constan en la versión cíclica francesa (excepción hecha del episodio á que concierne la composición núm. II). No encuentro motivo fundado para asegurar terminantemente que el *Tristan* portugués en prosa existió; pero tampoco lo encuentro para negarlo; antes bien me parece probable, por lo mismo que hubo un *Tristan* castellano. Alfonso XI encargó á su secretario Nicolás González, la redacción de una *Historia troyana* en ambas lenguas, gallega y castellana, trabajo terminado en 1350; y no hay que olvidar que el Marqués de Santillana, en su *Carta el Condestable de Portugal* (escrita antes de 1449), dice que, en los reinos de Galicia y Portugal, «non es de dubdar que el exerçiçio destas sçiençias *(de la poesía)* más que en ningunas otras regiones e provincias de España se acostumbró; en tanto grado, que, non ha mucho tiempo, qualesquier deçidores e trovadores destas partes, agora fuessen castellanos, andaluçes ó de la Extremadura, *todas sus obras componian en lengua gallega o portuguesa*» (2).

(1) Cons. el *Merlin (Suite de)* de G. Paris et J. Ulrich; Paris, 1886; tomo I, pág. LXXIV.—Cree G. Paris que el *Merlín* castellano, impreso á últimos del siglo XV, pertenece á principios de este siglo. Esta hipótesis es insostenible actualmente. Véase lo que digo en el texto.

(2) Galicia fué un verdadero centro de cultura peninsular desde principios del siglo IX hasta el segundo tercio del XII, y no contribuyeron poco á ello, ciertamente, las peregrinaciones á Compostela. Véanse sobre este punto los eruditísimos comentarios de la señora Michaëlis de Vasconcellos al *Cancionero da Ajuda* y la *Historia de Galicia*, del Sr. López Ferreiro.

***

Es, por consiguiente, aplicable á Castilla, mucho de lo que hemos dicho respecto de Galicia y Portugal. Sin embargo, la más antigua referencia que al *Tristan* encontramos, consta en el *Libro de buen amor* del inmortal Arcipreste de Hita. Dice éste en la copla 1.703, al final de su obra:

> «Ca nunca fue tan leal Blanca-flor a Frores,
> njn es agora Tristan con todos sus amores». (1)

El libro del Arcipreste fué terminado en 1343 (2), y el adverbio «agora» da á entender claramente que, para Juan Ruiz, el *Tristan* era *nuevo* en aquella fecha. Pero el Arcipreste pudo equivocarse, y, por otra parte, él no alude á libro ninguno, sino al personaje. Y aunque aludiese al libro, no sabemos si sería el mismo que ha llegado á nosotros.

Es sobremanera curioso que una de las principales figuras de *El libro de Patronio,* de D. Juan Manuel, obra cuya primera parte hubo de escribirse, según Gayangos, por los años de 1332, sea un gran señor, llamado «conde Lucanor»; porque este nombre es precisamente el de un gigante, muerto por Tristán, según la versión cíclica francesa (3). Pero *Lucanor* es llamado *Lucan* en algunos de los manuscritos de esta versión; y *Lucan* es el nombre del «copero» del rey Artur en la *Demanda del sancto Grial* castellana (4) y en el mismo *Tristan* francés. Se ha pensado también en el fabulista arábigo *Lokman,* y hasta en el autor de la *Pharsalia,* para explicar aquel nombre; pero si D. Juan

(1) Ed. Ducamin; Toulouse, 1901; p. 326.

(2) Cons. el precioso libro de D. Julio Puyol y Alonso: *El Arcipreste de Hita; Estudio crítico;* Madrid, 1906; pág. 76.

(3) Comp. Löseth, §§ 541-542 y pág. 467.

(4) Vid. las págs. 175, 191, 277 y 326 de mi edición.

El nombre de Corbalán (Gorvalán?) consta en *La gran conquista de Ultramar*, pero es traducción del *Corbaran* de la *Chanson d'Antioche*, y no reminiscencia del ayo de Tristán.—En los *Castigos e documentos*, atribuídos equivocadamente al rey D. Sancho (como ya sospechaba Gayangos), consta el nombre de un ricohombre de Navarra, llamado «Johan Corvalan de Lehet», que vivía en 1286 (capítulo XVIII). El apellido Corvalán se ha conservado en Castilla hasta nuestros días.

Zurita, en los *Anales de la corona de Aragón* (XII, 10) menciona á un «mosén Tristán» entre los consejeros del conde de Urgel, en tiempo de Don Fernando I (año 1413).

Manuel se refería a *Tristán,* ese libro no era la novela que hoy conocemos, porque en ella no figuran *Lucanor* ni *Lucan.* Aparte de esto, tengo por muy probable que D. Juan Manuel, al hablar de Lucanor, no pensó en otro personaje que en el *Balam,* llamado también *Lucaman* y *Lucania,* del preámbulo de la *Disciplina clericalis,* de Pedro Alfonso.

El Sr. Foulché-Delbosc, en una nota de la *Revue Hispanique* (1), ha recordado un interesante texto, escrito quizá en 1345 y seguramente antes de 1350, donde no sólo se menciona á *Tristan,* sino á *Amadis* y al *Caballero Cifar.* Es el *Regimiento de los príncipes,* impreso en Sevilla en 1494, y que contiene el texto de Egidio Colonna, traducido del latín y considerablemente adicionado por Juan García de Castrogeriz. En las adiciones de este último (fol. 235 v.º), se lee el siguiente párrafo: «E alli fabla mucho Vegecio de las penas que dauan a los malos caualleros; ca algunos son tan gloriosos, que no fazen fuerça de cosa del mundo, sino de parescer, *z* semejan caualleros *z* no lo son. Ca sus cauallerias cuentan entre las mugeres; de los quales dize el poeta Enico que estos cuentan marauillas de Amadis *z* de Tristan *z* del cauallero Cifar; *z* cuentan de faziendas de Marte *z* de las de Archiles....»

La cita tiene más importancia de lo que parece. En efecto, si en *Amadis* hay recuerdos é imitaciones del *Tristan,* como en efecto sucede, y si aquel libro, aun en su forma anterior á la refundición de Ordóñez de Montalvo, era una obra de bastante extensión, es evidente que, aunque le supusiéramos escrito en 1345, la redacción implicaría, por lo menos, dos ó tres años de trabajo, y, por lo tanto, el *Tristan* que su autor tenía presente, debía de estar terminado en 1342 ó 1343, que es precisamente la fecha en que el Arcipreste de Hita aseguraba que era nuevo.

El hallazgo de dos fragmentos del *Tristan* castellano, da mayor fuerza á las hipótesis que preceden. Contiénese uno de aquellos en cierto códice del siglo XIV que se conserva en la Biblioteca del Vaticano (2) y que todavía permanece iné-

(1) Tomo XV; año 1906; pág. 815.

(2) Cons. E. Monaci *Fac-simili di antichi manoscritti;* Roma, Martelli, 1881-1892 (VI). El texto del Vaticano (ms. 6.428) representa una versión distinta de la de 1501. Comienza en la pág. 15, línea 27 de la presente edición, y acaba en la 206, línea 20.

dito (1). Existe el otro en la sección de manuscritos de nuestra Biblioteca Nacional, y tuve la suerte de descubrirlo en 1902, publicándolo en fototipia (2). Este último fragmento es indudablemente del siglo XIV, y corresponde, de un modo casi literal, con el *Tristan* impreso en 1501 por el mismo Juan de Burgos que, en 1498, había publicado el *Baladro* de Merlín. Esa concordancia abona la suposición de que el *Tristan* castellano que hoy poseemos sea sustancialmente idéntico al que leía el Arcipreste de Hita.

Pero, como veremos más adelante, este *Tristan* no coincide con la versión cíclica de la novela francesa en prosa. ¿Existiría en el siglo XIV otro *Tristan* más extenso, habiendo dos redacciones de la novela, como las hubo del *Amadis*, del *Baladro del sabio Merlin,* y probablemente de *El caballero Cifar?* ¿Sería esa otra redacción la llamada «gran hystoria de Tristan» en *La Demanda del sancto Grial?* (3) No creo probable esto último, porque la alusión (contenida igualmente en el texto portugués), no es original del traductor español, sino que existía ya, sin duda, en la *Queste* que iba poniendo en castellano.

Como quiera que sea, ello es que el *Tristan* estaba ya romanzado en la primera mitad del siglo XIV, y que fué uno de los libros más leídos durante dicho siglo y todo el XV, decayendo su boga después del primer tercio del XVI, cuando la perversa é inaguantable moda de los *Amadises* y *Palmerines* sustituyó á la vieja y solemne sencillez de las novelas de Bretaña.

El Marqués de Santillana, en *El triunphete de amor*, escribe:

«..... vi Tristan e Lançarote,
e con el a Galeote,
discreto e sotil mediante.» (4)

Hernán Mexía, describiendo la condición de las mujeres, dice:

(1) Me propongo publicar este manuscrito en un tomo de la presente colección.

(2) Vide la nota (2) de la página 318 de esta edición.

(3) Capítulo XI (pág. 167) de mi edición; donde, por cierto, se alude á una aventura (la muerte de Danarin de Escocia por Tristan, ante la Joyosa Guarda), que no consta en la novela francesa. En el texto portugués, editado por Karl von Reinhardstoettner (Berlin, A. Haack, 1887; pág. 9), se le llama *Dragam* al caballero, y se dice que fué muerto por Tristán «ante a jnsoa grande».

(4) *Cancionero Castellano del siglo XV*, ordenado por R. Foulché-Delbosc; Madrid, 1912; tomo I, pág. 543.

«Desseo que las inflama,
ya que cansadas estan,
en tal licion las derrama:
qual amo mas a ssu dama,
de Lançarote o Tristan;
si amo con mayor desseo
a Lançarote Ginebra,
o a Tristan la reyna Yseo.» (1)

Y Fernán Pérez de Guzmán recuerda á

«Gynebra e Oriana,
e la noble Yseo rreyna,
Minerua e Adryana,
dueñas de gentil asseo». (2)

Antes de todos estos poetas, Rodrigo Yáñez, en el *Poema de Alfonso onceno*, cita «la farpa de don Tristan» entre los instrumentos que tañían los juglares en la coronación del rey en Burgos (3).

Las alusiones á Tristán en los poetas y prosistas castellanos de los siglos XV y XVI, son numerosísimas (4). Ninguna de ellas, sin embargo, nos proporciona datos interesantes acerca del contenido de las fuentes que utilizaron.

(1) *Cancionero*, etc.; pág. 284.

(2) *Cancionero*, etc.; pág. 691. Estos versos aparecen atribuídos á Fernando de la Torre en el *Cancionero* de Yxar (Gallardo, Zarco y Sancho: *Ensayo*, etc., I, 592).

(3) Vid. la pág. 358 de la presente edición.

(4) Indicaré algunas:

Cancionero de Baena (ed. Pidal; Madrid, 1851); núms. 38, 226, 234, 249, 301, 305 y 400; (Poetas: Fray Migir; Micer Francisco Imperial; Pero Ferrús; don Juan de Guzmán).

Colección de poesías de un Cancionero inédito del siglo XV, etc., por A. Pérez Gómez Nieva; Madrid, 1884; págs. 69 y 71 (Juan Dueñas).

Cancionero Gayangos: hay mención de Tristán é Iseo en la 3.ª parte de la versión, hecha por Alvar Gómez, del *Triumpho del Petrarca* (Vid. el art. de K. Vollmöller en los *Romanische Studien* de Ed. Boehmer; Bonn, 1879; cuaderno XIV, pág. 213).

Cancionero de Herberay (Apud Gallardo, Zarco y Sancho: *Ensayo*, I, 561) (Anónimo).

Arcipreste de Talavera; ed. Pérez Pastor; Madrid, 1901; pág. 298.

También hay alusiones en el Cancionero de Hernando del Castillo. En cambio no las he hallado en el de Lope de Stúñiga, ni en el de *obras de burlas,* ni en el musical de Barbieri, ni en el de Gómez Manrique.

En cuanto á los romances de don Tristán, véanse los Apéndices de este tomo.

***

En el *Amadis de Gaula* (cuya primera edición conocida es de Zaragoza, 1508, pero que probablemente era leído en España á mediados del siglo XIV), sólo *dos veces* es mencionado Tristán: una, en el capítulo décimo del libro I; otra, en el 48 del libro IV (1). Ambas citas pueden perfectamente referirse al *Tristan* que hoy poseemos: la primera alude á la muerte de Marlote (Morlot) de Irlanda y á la de Tristán; la segunda se refiere á la aventura del caballero anciano y al linaje de los Brunes (2). No ha de olvidarse que el *Amadis* del siglo XIV constaba de tres libros (según la cita que de él hace Pero Ferrús ó Ferrandes, hacia 1379, en el *Cancionero de Baena),* y que el IV es adición de Ordóñez de Montalvo en el siglo XV.

Pero, en otros lugares, el incógnito autor de los tres primeros libros del *Amadis* imita pasajes del Tristán. Algunas de estas imitaciones hemos señalado en varias notas del texto (3); otras han sido indicadas por Mr. G. S. Williams en un bello artículo de la *Revue Hispanique* (4). Todas ellas, salvo dos, pueden referirse al texto del *Tristan* que ha llegado á nosotros. Veamos las excepciones:

Amadis, I, I.

«Porque en aquella sazon era por ley establecida que cualquiera muger, por de estado grande y señorio que fuese, si en adulterio se hallaba, no se podia en ninguna guisa escusar de la muerte; y esta tan cruel costumbre y pésima duró hasta la venida del muy virtuoso rey Artur..... y la revocó al tiempo que mató en batalla delante de las puertas de Paris á Floyan.»

Tristán (Análisis de Löseth, § 18).

«Le roi de Gaule introduit cette pénalité dans ces états, où elle reste en usage jusqu'aux temps d'Arthur. Celui-ci tua dans l'île de Paris Frolle, prince d'Allemagne, qui ayant auparavant conquis la France, avait aboli la coutume.»

(1) Págs. 24 y 377 de la edición Gayangos. El único ejemplar conocido de la edición de 1508, existe en el Museo Británico de Londres. Cons. H. Thomas: *The romance of Amadis of Gaul;* London, 1912.

(2) Véase la nota 2.ª de la página 330 de este tomo.

(3) Vide las páginas 72, 179, 180, 181 y 183.

(4) *The Amadis Question;* en el tomo XXI, núm. 59, de la *R. H.*—Cons. las páginas 62, 115, 118 y 130.

En efecto, el párrafo consta en la versión cíclica francesa del *Tristan;* y no aparece en el texto castellano de éste que hoy poseemos. Pero de ahí no puede inferirse que el autor del *Amadis* imitaba un *Tristan* diferente del conocido; porque pudo tener á la vista un *Lanzarote,* libro en el cual consta *in-extenso* la hazaña de Artur (1).

El otro texto, que tampoco guarda correspondencia con el *Tristan* actual, es el siguiente:

Amadis, II, 7:

«..... y el agua era grande, y había en él una puente de madera tan ancha como pudiesse venir un caballero y ir otro..... una torre. ... estaba en medio del río, que era hermosa fortaleza, y pasaban á ella por una puente de piedra. . . . . mas el otro caballero que la aguardaba vino contra él; y corrieron el uno contra el otro al mas ir de sus caballos, y el encuentro fue tan grande, que el caballero fue movido de la silla y cayó en el rio, y Guilan cayó en la puente, y por poco cayera en el agua si no se tuviera a los maderos; y el caballero que en el agua cayó assiose al caballo de Guilan que cabe si lo halló, y sacólo fuera.»

Tristán (Löseth; § 411 y 412.) (2):

«Et pour ce que li flum estoit si grant et si merveilleux, avoit il dessus un bel pont, si grant et si large que IIII chevaliers peüssent aaisement chevauchier d'un front..... au pié du pont avoit une tor grant et belle et fete nouvelement. . . . . Et quant li chevalier del pont voit Tristan sor le pont, il se muet..... encontre lui..... il y vient de telle force, que..... le pont trembloit..... Li dui cheval cheant en l'iave, et Tristans autressi, et au chevalier del pont est si bien avenu, qu'il demoura desor le pont. Quant Tristans se voit en l'iaue, il..... se prent au cheval del chevalier..... li chevaux..... le trait a terre.»

La semejanza es innegable; pero no implica una copia, y persisto en creer que el autor del *Amadis* siguió aquí, no al *Tristan,* sino al *Lanzarote.* Nótese que en aquél se trata de Don Guilan *el cuidador,* hombre asaz ensimismado y pensativo, el cual refiere en cierta ocasión como: «iba cuidando en lo que vos sabeis; así que solo en mí no paraba mientes, e no caté sino cuando me dió aquel caballero... una lanzada en el escudo tal, que el caballo hinojó conmigo e yo caí en tierra... llamélo á la batalla, pero no quiso venir, antes me dijo que otra vez fuese más acordado en responder cuando me llamasen» (I, 36). Ahora bien, la aventura

(1) P. Paris: *Les romans de la Table Ronde;* tomo V, pág. 323.
(2) Cito aquí el mismo texto francés que da Mr. Williams, siguiendo á P. Rajna.

en un principio citada, tiene por modelo el *Chevalier de la Charrete* (1), el cual, asimismo:

«... et ses pansers est de tel guise,
que lui mëismes an oblie,
ne set s'il est ou 'il n'est mie,
ne ne li manbre de son non,
ne set s'il est armez ou non,
ne set ou va, ne set don vient»;

por lo cual es arrojado al agua por el caballero que defiende el «gué», saliendo de aquélla agarrado á las riendas del caballo del otro y á una pierna de éste.

Como quiera que sea, no habría inconveniente en suponer que mientras el autor del libro IV del *Amadís* no tenía á la vista otro *Tristan* que el que hoy poseemos, el de los tres primeros conoció la versión cíclica francesa en prosa (2).

***

Resumiendo: es seguro que, á mediados del siglo XIV, existía un *Tristán* castellano en prosa. Seguro es también que, durante dicho siglo, se redactó un *Tristan* en prosa catalana. Y es probable que existiese igualmente, hacia la misma época, un *Tristan* gallego-portugués. Pero la leyenda era conocida mucho antes: en Castilla y Portugal, en el siglo XIII; en Cataluña, en la segunda mitad del XII.

¿Cómo llegó á España esta leyenda? ¿Entró por la región catalana, que siempre estuvo en relaciones estrechas con la Galia meridional, y especialmente desde que Ramón Berenguer III el Grande contrajo matrimonio con doña Dulce (1112), heredera del condado oriental de Provenza (aunque ya, antes de 1080, Armen-

(1) Ed. Foerster, v. 718 y siguientes.

(2) En su artículo: «*The sources of* El Cavallero Cifar» (*Revue Hispanique;* Paris, 1903; pág. 23), Mr. Charles Philip Wagner hace notar la semejanza entre ciertos momentos de la *Folie Tristan* (ms. de Berna) y la conducta de Cifar, el cual, aconsejado por el Ribaldo, se finge loco para penetrar en una ciudad sitiada; pero la semejanza apuntada no autoriza para afirmar que se trate de una imitación. *El Caballero Cifar* fué redactado poco después del año 1305.

Que en *Amadis* hay imitación de *Tristán* y de *Lanzarote*, fué indicado ya en 1554 por Hernando de Hozes, en su versión de los *Trivmphos* del Petrarca (Medina del Campo; G. de Millis, fol. 35 v.)

gol de Gerb, conde de Urgel, se había casado con Adelaida, heredera de la Provenza occidental)? ¿Pasó de Cataluña á Aragón, unidas desde los tiempos de Ramón Berenguer IV (1131-1162), cuñado de Alfonso VII de Castilla?—¿Entró, por el contrario, por la región occidental? En tal caso, ¿fué Galicia la introductora, invadida varias veces por los anglo-normandos, favorecida por las relaciones entre gentes de diversos pueblos, en las peregrinaciones á Santiago de Compostela? ¿Debe concederse la primacía al reino de Portugal, gobernado desde su origen por un príncipe borgoñón, visitado por franceses y anglo-normandos, y cuyos reyes celebraron enlaces con las casas francesas y catalanas?—¿Entraría por Castilla ó León? (1).

De todas estas hipótesis, me parece más verisímil la primera. La eflorescencia de la literatura galaico-portuguesa data del tiempo de Alfonso III de Portugal (1245-79), aunque haya trovadores en aquella región hacia fines del siglo XII; mientras que en Cataluña pululan en la segunda mitad de este siglo, como hemos visto. Y cuando aquellos componen sus trovas, lo hacen teniendo presentes modelos provenzales, de lo cual es buen ejemplo el propio D. Dionís, el que escribió:

«Quer'eu, *en maneyra de proençal,*
fazer agora um cantar d'amor».

Pero una cosa es la leyenda, y otra la novela en prosa castellana. Esta procede directamente de los textos franceses, porque no hay fundamento para suponer ninguna otra versión intermedia. Desde luego ha de ser posterior á 1230, si, como se cree, por esta fecha quedó redactado el texto francés. Si el que conservamos es, con ligeras variantes, como parece probable, el mismo leído en el siglo XIV, hemos de reconocer que no puede ser anterior á la época de Alfonso el Sabio (1252-1284), puesto que se mencionan en él las *doblas de oro* (2), moneda mandada acuñar por este rey. No se sabe á punto fijo la fecha de esta reforma

(1) De ser cierta la tradición acogida por Pedro Barrantes Maldonado, en sus *Illustraciones de la casa de Niebla (Memorial histórico español,* tomo IX, página 17), sobre la venida á la corte de don Ramiro I de León (842-850), de un caballero bretón, «hermano de Heruspogio, duque de Bretaña», datarían del siglo IX las relaciones de la región leonesa-castellana con la Armórica.

(2) Vide la nota de la pág. 164.

monetaria, pero desde luego es anterior á 1262, año en que se encuentran ya mencionadas las «doblas de oro», y posterior á 1258, en que comenzó Don Alfonso sus innovaciones mandando deshacer la moneda llamada burgalesa (1). Así, pues, entre los años 1258 y 1343, deberá colocarse la redacción castellana del *Tristan* que hoy poseemos. Y aun puede reducirse más el intervalo; porque ya veremos que este *Tristan* debe ser posterior á la compilación de Rusticiano de Pisa, redactada hacia 1270.

III

EL TRISTAN CASTELLANO.—SUS FUENTES

El *Tristan* castellano no es un libro original español, sino inspirado en fuentes francesas, en lo cual se parece á todos los demás que representan en España la antigua *matière de Bretagne,* como son *La destruicion de Jerusalem, El Baladro del sabio Merlin, La Demanda del Sancto Grial,* el *Lanzarote del Lago,* el *Tablante de Ricamonte,* y la *Historia de Perceval de Gaula.* La falta de originalidad no arguye aquí carencia de mérito literario, porque también existe aquélla en el *Tristan* de Godofredo de Estrasburgo, por ejemplo, y no por eso deja de ser este poema uno de los monumentos más interesantes de la vieja literatura alemana.

Tampoco quiere decir, esa falta de originalidad, que se trate de una *versión literal* de textos extranjeros. Una cosa es seguir el argumento de cierta obra literaria, aprovechando sus situaciones estéticas y hasta sus pensamientos más notables, y otra copiarla servilmente, traduciéndola palabra por palabra. Ni el *Tristan,* ni ninguno de los libros mencionados, se encuentran en este último caso. Sus autores, ó más bien, *refundidores,* abreviaron algunos episodios, ampliaron otros, enlazaron diversos originales, inventaron aventuras, y raras veces se limitaron á traducir

(1) Cons. Garibay, lib. XIX, cap. 47 de la *Crónica general.—Cortes de León y de Castilla,* publicadas por la Real Academia de la Historia; I, 64.—V. Argüello: *Memoria sobre el valor de las monedas de D. Alfonso el Sabio;* en el tomo VIII de las *Memorias de la Real Academia de la Historia,* pág. 36.

literalmente un solo texto. Así resultaron obras que, atendiendo á su conjunto, pueden diputarse por originales, aunque no lo sean si se fija sólo la atención en capítulos ó párrafos aislados.

Derívase el *Tristan* castellano del *Tristan* francés en prosa, del cual hemos de hablar con toda la brevedad posible, utilizando principalmente el magnífico libro del erudito noruego E. Löseth: *Le roman en prose de Tristan, le roman de Palamède et la compilation de Rusticien de Pise* (Paris, E. Bouillon, 1890) (1), modelo de trabajos pacientes y minuciosos.

Prescindiendo de los textos impresos (el más antiguo de los cuales es de Rouen, Jehan le Bourgoys, 1489; dos vols.), es de advertir que se conservan numerosos manuscritos del *Tristan* francés en prosa, los cuales suelen presentar notables variantes entre sí. M. Löseth, en este verdadero caos, distingue dos versiones principales: una, más breve y sencilla, que no comprende sino la segunda parte, y que está representada, entre otros, por los manuscritos 757, 1.434 y 755, de la Bibliothèque Nationale de Paris; otra, inferior, que llama *cíclica* ó común (denominando así á la versión de los manuscritos de la primera parte que remiten á la *Mort Artu* y á la de los manuscritos de la segunda que intercalan la *Queste du saint Graal),* representada, entre otros, por los 756, 772, 750 y 334 de la misma Biblioteca. Termina la primera parte, en la primera versión, con la liberación de Tristán y de sus compañeros por Daras (§ 183 del análisis de Löseth); y en la segunda, con la derrota de los sajones (§ 279) (2). Entre los manuscritos aludidos, los 756-757, 335-336, 97, 100-101, 99 y 103, contienen toda la novela, con ciertas lagunas de corta extensión. En el Prólogo del manuscrito 756, se lee: «Cy commence la grant ystoire de mons. Tristam, que missere Luces du Gail et missire Helys de Buron translaterent de latin en romanz.....». En el del 334: «..... je, Luces, chevalier et sires du chastel du Gat (variantes: *Gaut, Cant, Gant, Gad, Gast, Gua),* voisins prochains de Salibieres, comme chevalier amoureus et renvoisiez, entrepreng a translater le du latin en françois.....». En el citado prólogo del manuscrito 756, se da al libro el título de «li Bret,

(1) Un vol. de XXVI + 543 págs., en 4.º (tomo 82 de la *Bibliothèque de l'École des Hautes Études).*

(2) Según M. Löseth (pág. XIII), hasta el § 183 de su análisis, todos los manuscritos coinciden.

por ce q'il est maistre sor toz les livres qui oncques furent fait de la Table Reonde et del Saint Graal». Además, en el epílogo del 757, el supuesto autor, «Helyes de Berron (var. *Boron)*», anuncia el propósito de hacer «une corone a mon grant livre», con los de «messires Luces de Gant (var. *Gait,* &.ª)», «maistres Gautiers Maup (var. *Map,* &.ª)», y «messires Robert de Berron (var. *Boron*)».

Como he dicho, algunos de estos manuscritos contienen interpolaciones de la *Queste* del Grial y de la *Mort Artu*. Además, cierto número de aquéllos insertan la compilación de Rusticiano de Pisa (1), texto fragmentario é incoherente que fué *trasladado,* hacia 1270, de un manuscrito perteneciente á Eduardo I de Inglaterra, hijo de Enrique III. Y, para colmo de complicación, aún hay en tales manuscritos interpolaciones del enorme *Palamède*, novela cuya primera parte lleva el título de *Méliadus,* y el de *Guiron le Courtois* la segunda.

Parece probable que el primitivo *Tristan* francés en prosa se fundaba, en gran parte, en el poema *(Tristan?,* escrito por los años de 1160) de Chrétien de Troies. Hay en el primero imitaciones del *Chevalier au lion* de Chrétien; y es digno de notarse que el combate de Tristan con el Morhout ocurre, según la novela, en la isla de «Saint-Sanson», lo mismo que en el poema de Chrétien (á juzgar por lo que éste dice en su *Erec*, v. 1.239) (2). De todos modos había, sin duda, grandes diferencias entre la novela y los poemas, y aquélla, salvo numerosas variantes, se relacionaba con la versión de Béroul-Eilhardo, donde ya aparece el rey Artur, mientras que Chrétien, en *Erec,* no menciona á Tristán al dar la lista de los caballeros de la Tabla Redonda.

Uno de los problemas más interesantes que sugiere la lectura de la novela francesa, es el de las relaciones entre el *Tristan* y el *Lancelot* (3). Hay episodios evidentemente imitados del uno

(1) El mismo, al parecer, á quien Marco Polo dictó, en 1299, la relación de sus viajes por Oriente. Cons. Löseth; obra citada, págs. 423 y siguientes y 473; G. Paris: *La littérature française au Moyen Age;* 4ᵉ éd.; Paris, 1909; párrafos 64 y 91.

(2) Löseth, págs. XXV y XXVI; G. Paris, obra citada, § 56; *Romania,* XV, 597 á 602.

(3) Cons. E. Wechssler: *Ueber die verschiedenen Redaktionen des Robert von Borron zugeschriebenen Graal-Lancelot Cyklus;* Halle, 1895. Falta un estudio

por el otro. Pero, ¿quién imitó á quién? Si el *Lancelot* (redactado en vista del *Chevalier de la Charrete* de Chrétien, de otros poemas, y del libro de Godofredo de Monmouth), estaba escrito á principios del siglo XIII, como cree Gaston Paris (1), y si el *Tristan* en prosa debió de ser compuesto, como entiende Löseth (2), entre los años de 1215 y 1230 (hacia este último año, según Bédier), la prioridad del *Lancelot* es la más verisímil. La lectura detenida del *Tristan* francés, lleva, en efecto, al ánimo la convicción de que el autor de la novela tenía muy presente el *Lancelot*. Así, las aventuras del secuestro de Galván por Caradoc el grande, de la liberación de aquél por Lanzarote, y de la prisión de éste por la hada Morgana, referidas ligeramente en el

comparativo entre el *Lancelot* y el *Tristan*, estudio que no podrá realizarse mientras no se hagan ediciones críticas de uno y otro texto. Lo que parece resultar probable, es que la leyenda de Tristán es harto más antigua que la de Lanzarote, y que la de éste debió de reducirse, en un principio, á un *lay* bretón donde se narraba cómo el hijo de un rey fué robado por un hada de las aguas. En cuanto á los amores de Lanzarote con Ginebra, debieron de fingirse á consecuencia de la divulgación de la leyenda de Tristán. Originalmente, nada tenía que ver Lanzarote con Tristán ni con Merlín; después, el *Tristán* fué de hecho incorporado al *Lancelot*, constituyendo el *Merlín* una introducción de ambos. En el *Tristan* en prosa, la influencia de *Lancelot* es absorbente, hasta el punto de que ya el interés central de la obra no está constituído por los amores de Tristán y de Iseo, sino por la rivalidad entre Tristán y Lanzarote. Sería interesante determinar si existió un antiguo *Tristan* en prosa, independiente del *Lancelot* y anterior á él; ó si, por el contrario, todas las versiones en prosa de aquél son posteriores y están subordinadas al *Lancelot*.

A tales conclusiones llega Miss Weston en su luminoso estudio: *The Legend of Sir Lancelot du Lac* (págs. 91, 116, 117, 137 y 207). Creo muy probable (consúltese Löseth; pág. 478) que, en una de las últimas redacciones, el *Merlin*, el *Tristan* y el *Lancelot*, constituyesen una sola obra, conocida con el título de «Li Bret». G. Paris afirma que este rótulo está dado en el epílogo *(conste que también en el prólogo)* del *Tristán* «par une évidente méprise»; pero no lo creo así. *Li bret* podía ser el título general de una compilación que tuviera por principio el *Merlin*. En la *Suite*, editada por Paris-Ulrich (II, 197) se alude al hecho de que Merlín fué enterrado vivo en la tumba de los dos amantes, y de que, en adelante, nadie vió á Merlín, «ne mort ne vif, devant que elle meismes i vint par la priiere de Tristram, *si coume la droite ystoire de Tristram le devise, et la branke meesmes del brait en parole*». La aventura no consta en el *Tristan* francés, ni en el castellano, ni en el *Baladro*, ni en la *Demanda del sancto Grial;* pero esto no quiere decir otra cosa sino que no poseemos la compilación á que alude el autor de la *Suite*.

(1) Ob. cit.; § 61.

(2) Ob. cit.; pág. XXIV.

Tristan, se hallan *in-extenso* en el *Lancelot* (1). Más adelante, aludiendo á la estancia de Lanzarote en poder de Morgana, el manuscrito 334 y otros muchos de los consultados por Löseth (2), dicen: «et qui veut savoir cette chose, qu'il prenne le *propre livre* de Lancelot». Pero, ¿y el episodio de la locura de Tristán? Löseth (3) lo cree imitado del de la locura de Lanzarote (el cual, á su vez, fué seguido por el autor del *Amadís de Gaula,* é indirectamente por el de nuestro *Ingenioso Hidalgo).* (4) Mas el mismo erudito entiende, en otra parte (5), que la imitación lo es del *Chevalier au lion* de Chrétien; y, por otro lado, si *La Folie Tristan* del manuscrito Douce fué compuesta en Inglaterra y data de últimos del siglo XII (6), el autor del *Tristan,* por los años de 1215 á 1230, no necesitaba el *Lancelot* para trazar el mencionado episodio (7).

(1) Cons. Löseth; § 41.

(2) § 190.

(3) Pág. 210.

(4) El episodio de la locura es imitado también (del *Tristán,* no del *Lancelot*) por el autor del poema de *Amadas et Ydoine* (ed. Hippeau; Paris, 1863; pág. 64 y siguientes). No sería difícil que el tema literario de la *locura de amor* se entroncase con la leyenda de Hércules (verdadero caballero andante de la época clásica) y especialmente con el *Hercules furens* de Séneca, bien conocido en toda la Edad Media.

(5) Pág. XXV.

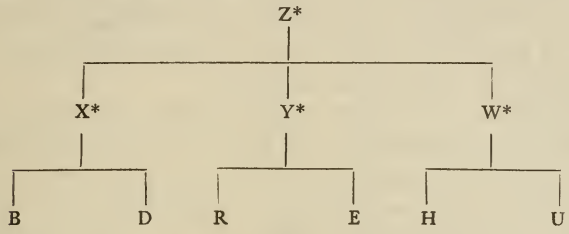
(6) J. Bédier: *Le Roman de Tristan par Thomas;* I, pág. III. La *Folie Tristan* del ms. de Berna se supone escrita hacia el año 1170.

(7) Acerca de *Les Folies de Tristan,* véase el discreto artículo de W. Lutoslawski en la *Romania* (XV, 511-533).

Entiende el Sr. L., con razonamientos muy plausibles, que, de los dos poemas franceses sobre la locura de Tristán, publicados por Francisco Michel: el de Berna, 354 (B) y el Douce (D), el B, que es el más corto, es también el más antiguo, y coincide en buena parte con la versión de Béroul. La fuente común de B y D, es un *lay,* X, independiente del resto de los poemas sobre Tristán. El episodio de la locura es una interpolación en el ms. 103 de la Bibl. Nat. de París y en las ediciones impresas (R), que parecen seguir á dicho manuscrito; pero se halla también con rasgos análogos en el *Tristan* de Eilhardo de Oberga (E), que data del siglo XII (1190 á 1200). Concluye el Sr. L. que hubo una fuente común, Y, de la cual se derivan R. y E. En cuanto á la relación entre Y y X, supone que pudo ser una tradición común, ó un pequeño *lay,* Z, que sería, por lo menos, de la primera mitad del siglo XII y que contendría simplemente la indicación de haberse Tristán disfrazado de loco, para acercarse á la reina Iseo. Pero Ulrico de Türnheim (U) y Enrique de Freyberga (H), en sus continuaciones del poema de Godofredo de Estrasburgo, por los años de 1250 y de 1300, introducen variantes en el episodio, que demuestran la existencia de una fuente francesa común, W, que debe de

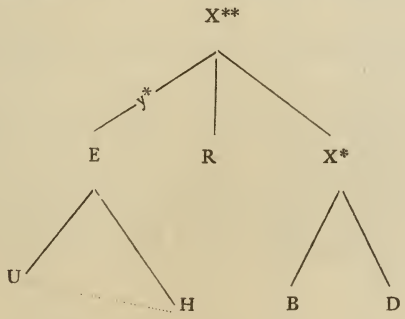
No conservamos el primitivo texto de la novela francesa, y esto acrecienta las dificultades para averiguar las fuentes de la española. Podemos sospechar, sin embargo, que ofrecería una narración harto más breve y descargada de episodios que la que

remontarse á Z, lo mismo que X é Y. De todo ello infiere Mr. L. el siguiente esquema:



Mr. Bédier (obra citada, tomo II, págs. 287 y siguientes) discute la opinión de Mr. Lutoslawski. Cree que debe rechazarse desde luego el modelo W., como fuente de los relatos de H. y de U. En efecto, lo que añaden ó alteran H. y U., puede explicarse sin necesidad de W., suponiendo que U. refunde á E., y que H. refunde á E. y á U., añadiendo ambos algo de su propia cosecha.

Sospecha, además, Mr. B., que E. y R. proceden de un mismo modelo, y que éste era ya «un roman de Tristan». No tiene inconveniente, tampoco, en admitir que B. y D. representen la versión X. Pero cree lo más probable que X sea un simple derivado, un «grossissement» de la versión ER., porque no ve en ésta, considerada en sí misma, trazas de *interpolaciones* de ninguna especie. Marca de este modo las procedencias:



Encuentro inútil, en efecto, la hipótesis de un modelo W.; y aun me inclino á creer igualmente que X* es un derivado de la versión ER. Aunque el ms. 103 sea de los más modernos (fines del siglo XV), el hecho de que Eilhardo de Oberga, que escribía por los años de 1190 á 1200, coincida en su poema con las líneas generales del relato de la *folie* en el primero, abona la antigüedad de la tradición. Nótese, además, que el ms. 103, *único* que trae ese relato, es también *el único*

ahora conocemos. En estos últimos, Tristán no es otra cosa que un *doblete* de Lanzarote; si el uno engaña al rey Artur, el otro hace lo mismo con el rey Mares; si el uno tiene por amigo á Galeote, el otro posee á Dinadan; si el uno se torna loco, el otro también; si para el uno es traidor Agravain, para el otro lo es Aldaret; si el uno es caballero de la Tabla Redonda, el otro sigue sus huellas; y en torneos, en aventuras, en lances de amor, en dolores y en alegrías, la repetición de la escena es constante, salvo el natural deseo del autor del *Tristan* de colocar á su héroe algo por encima del de *Lancelot*.

Viniendo ahora al *Tristán* castellano, hemos de confesar que *no coincide con ninguno de los textos conocidos del francés*. Parece racional suponer que su autor tuvo á la vista varias de las versiones francesas, eligiendo de cada una lo que le pareció mejor, y aun introduciendo capítulos de su propia cosecha. En general, tendió á resumir y á simplificar sus originales.

Justificaré estas afirmaciones, tomando por base el análisis de Löseth, que, á falta de una edición crítica, es actualmente el instrumento de trabajo más apreciable. Prescindiré, además, de las numerosas variantes de nombres propios y de episodios incidentales, algo de lo cual he indicado en las notas del texto.

He aquí, en primer término, la tabla de concordancias entre los textos castellano y francés:

que narra la muerte de Tristán en los términos que de un modo semejante reproduce E.

Los demás manuscritos de la novela francesa aluden á una *locura* de Tristán; pero ésta es de un género completamente distinto (vide los §§ 80 y 101 de Löseth). No es locura fingida, sino real y verdadera demencia, provocada por el dolor. Y en su descripción hay quizá imitaciones del *Lancelot*, y más seguramente del *Chevalier au lion* (v. 2.796 y siguientes), al cual poema sigue también el autor del *Tristan* francés en el episodio de «l'Ile de la Fontaine» (comp. el § 326 de Löseth, con los v. 370 y siguientes del *Chev. au lion;* y también el § 34 con los v. 4799 y siguientes).

Capítulos del texto castellano.	*Párrafos del análisis de Löseth.*	*Capítulos del texto castellano.*	*Párrafos del análisis de Löseth.*
1	19, 21.	43	72-*a*.
2	20.	44	73-*a*.
3	20, 22.	45	74-*a*.
4	23, 24, 25.	46	
5	24, 26, 27.	47	74-*a*, 75-*a*.
6	28.	48	75-*a*.
7	28.	49	
8	28.	50	
9	29.	51	
10	29.	52	
11	29.	53	
12	29, 30, 31.	54	
13	31, 32, 29, 33.	55	
14	34.	56	
15	34.	57 (1)	
16	34.	58	
17	34.	59	363, 364, 365.
18	35, 36, 37.	60	
19	38.	61	122 (?).
20	38.	62	
21	39, 40.	63	
22	40.	64	380.
23	40.	65	
24	41.	66	251, 252 (?), 252-*a*.
25	41.	67	196, 200, 202, 203, 623.
26	42.		
27	43.	68	108 (?), 623.
28	43.	69	205, 623.
29	43.	70	206, 623, 621.
30	44.	71	621.
31	44.	72	621.
32	47.	73	622.
33	47, 48, 49.	74	622.
34	51.	75	622.
35	51, 52.	76	624.
36	52, 54.	77	445, 509, 624.
37	53, 54.	78	392-*a*, 395, 448, 626.
38	55.	79	626.
39	55.	80	546.
40	55, 56.	81	547.
41	57, 60.	82	548, 549.
42	58, 63 (*ad finem*), 71-*a*, 72-*a*.	83	549, 550.

(1) Parece existir alguna alusión al torneo de Camalot, referido en este capítulo, en el § 204 de Löseth, donde se alude á una aventura de Tristán que no ha sido contada.

Los capítulos 1.° á 40 inclusive del texto castellano, que componen cerca de la mitad del libro, siguen, con ligeras variantes, la versión cíclica francesa, desde el § 19 hasta el 56 inclusive del análisis de Löseth, omitiendo todos los precedentes relativos á José de Arimatea, á Brun, á Sadoc, á Apolo y á Candaces (§§ 1 á 18), precedentes que tienen por objeto explicar la historia de Cornualla y de Leonís antes de Meliadux, y donde se observan reminiscencias del *Joseph d'Arimathie* de Roberto de Boron (ó más bien, de su redacción en prosa) (1), de la evangelización de los anglo-sajones por Agustín (2) y hasta de la leyenda de Edipo (representado por Pelyas, que ha de resolver los enigmas del gigante; y por Apolo, que se casa con su madre Chelinda), mezcladas con recuerdos del *Lancelot*. Todos estos precedentes constituyen una superfetación en el mismo texto francés, y así parece comprobarlo la falta de enlace interno entre el § 19 y los que le anteceden. El mismo Löseth, anotando las primeras palabras de este párrafo, escribe: «Ce passage paraît avoir été fait *à la hâte*».

De todos modos, la relación entre los capítulos 1-40 y los §§ 19-56, no es de absoluta identidad. Hay suficientes variantes para conjeturar que el texto seguido por nuestro redactor no era ninguno de los conocidos actualmente. Indicaré algunas de aquéllas:

A) (C. 1-§§ 19-21). El rey de Cornualla no se llama *Felix* en E. (3), sino *Felipe;* no sólo es rey de Cornualla, sino de Leonís; Meliadux no es cuñado de Mares *(Marc),* sino hermano; no consta que entrase la hermana de Mares en el tributo exigido por el rey de Irlanda.

B) (2-20). No se cuenta en E. el encuentro de Meliadux con el cadáver de un caballero; pero en cambio se dan más detalles sobre la liberación de aquél.

C) (3-20 y 22). E. altera el orden de las tentativas de envenenamiento de Tristán.

(1) Comp. el § 1.° con Paulin Paris: *Les romans de la Table Ronde;* Paris, L. Techener, 1868; I, 147 y 148.

(2) Comp. los §§ 14 y 15 con A. Thierry: *Histoire de la conquête de l'Angleterre par les Normands;* ed Garnier; I, pág. 64 y siguientes.

(3) Designo con la letra E. el texto castellano y con la F. el francés.

D) (4-23, 24 y 25). E. no explica el motivo por el cual los caballeros armados dan muerte á Meliadux.

E) (5-24, 26 y 27). En F., la carta de Belisenda empieza: «Amis Tristan, amez de fin cuer et de vrai, sanz fausseté et sanz enging.....». Evidentemente, el texto de E. no puede considerarse como *traducción* del anterior.

F) (6, 7 y 8-28). E. llama á la isla: «Sin ventura». En F., Morlot (el *Morhout)* hiere á Tristán con una *lanza* envenenada, y retorna á los suyos solo, en su barca; mientras que Tristán queda en la isla, y le envía á buscar el rey Mares.

G) (9, 10 y 11-29). En E. el viaje de Tristán se lo aconseja, no una dama, sino un juglar; el viaje no es de dos semanas, sino de nueve meses; E. omite, además, gran número de detalles contenidos en F. (la llegada de *Gaheriet, Keu* y *Bademagu* á la corte; el encuentro con Galván; el grado de caballero conferido á Hebes, el escudero de Belisenda, etc.).

H) (12-29, 30 y 31). E. sigue omitiendo muchos pormenores contenidos en F. (por ejemplo, el encuentro de la doncella con Palomades).

I) (13-31, 32, 29 y 33). En F. no es la reina quien descubre la mella en la espada de Tristán, sino «un valet». Además, en E. el rey perdona á Tristán y le hace honor; mientras que en F. le destierra, amenazándole de muerte si osa reaparecer en Irlanda.

J) (14, 15, 16 y 17-34). Varían los nombres de los personajes; el Lambagues de E., es, en F., Segurades; Echidies es Andret.

K) (18-35, 36 y 37). E. abrevia el relato y sigue variando los nombres de los personajes; Marganor y Hector des Mares son, en E., Leonel y Bores.

L) (19 y 20-38). En F., Tristán vence á Bravor *(Blanor* en F.), pero no le mata. Nada dice E. acerca del sueño de Languines *(Hanguin* en F.)

Ll) (21-39 y 40). E. abrevia el relato, y cambia en *Edon* el nombre del gigante *Dialeces*.

M) (22 y 23-40). En F. la dueña de la isla es sentenciada antes del combate entre Tristán y Bravor (Brunor).

N) (24 y 25-41). E. omite las referencias al *Lancelot*.

Ñ) (26-42). El fondo es idéntico en E. y en F.; pero la forma varía de tal suerte, que E. no es traducción, sino arreglo. Véase este ejemplo:

Tristan castellano.

..... E quando vino la noche, el rey se fue a su camara con Tristan, ꝛ hallaron a la reyna acostada en la cama, ꝛ Brangel estaua debaxo de la cama desnuda, ꝛ no quedo otro con el rey sino Tristan. E quando el rey vio a la reyna en la cama, començose de despojar, ꝛ mientra el se despojaua, salio la reyna de la cama ꝛ entro Brangel. E desque fue despojado, entro en la cama, ꝛ Tristan mato las hachas, ꝛ el rey dixo que por que las auia matado. E Tristan dixo: «asi es la costumbre de Yrlanda, ꝛ es gran cortesia, porque la primera noche son las dueñas vergonçosas de sus maridos; ꝛ, despues que han fecho su complimiento, traen la lumbre, por tal que vea el marido como la ha hauido virgen, ꝛ yo lo he hecho porque la reyna, su madre, me lo rogo por cortesia; pero, señor, de aqui adelante, hazed aquello que vos plazera.» «Assi me salue Dios, dixo el rey, como aquesta es buena costumbre.» E luego Tristan salio de la camara; ꝛ el rey hizo su talante con Brangel, ꝛ despues que lo vuo fecho, llamo a Tristan, ꝛ el vino, ꝛ dixo que queria lumbre, ꝛ Tristan truxo vna hacha de cera encendida; ꝛ mientra quel rey salio de la cama, entro Yseo, ꝛ entre tanto llego la lumbre; ꝛ el rey paro mientes a la cama ꝛ vio que la auia auido virgen, E dixo entre si: «por cierto, Tristan es el mas leal cauallero del mundo». E Tristan salio de la camara, ꝛ el rey quedo con la reyna en su solaz.

Tristan francés (apud Bédier, II, 343 y 344, según el ms. 103).

..... La nuyt vint. Le roy s'ala couchier. Quant il fu couchié, Tristan estaint les cierges, et Brangien se couche emprès le roy. Et Yseult fu emprès le lit. «Comment!» dit le roy, «pour quoy avés vous estaint les cierges?»—«Sire», dit Tristan, «c'est la coustume d'Irlande et si le me commanda a faire la mere Yseult, car, quant gentil homme gist avecquez pucelle, on estaint les cierges.» Lors s'en yssent de la chambre Tristan et Gouvernal. Et le roy print Brangien et la trouva pucelle, puis s'en trait en sus d'elle. Et Brangien s'en yst hors du lit, et Yseult y entra.

O) (27, 28 y 29-43). En F., los escuderos matan un galgo; en E., un cabrón. No consta en F. la genealogía de Palomades (aunque hay una ligera referencia á ella en el § 30), que trae E. En

vez de Lambegues, E. dice: Sagramor, omitiendo la alusión al *Lancelot*.

P) (30 y 31-44). El fondo, idéntico en ambos.

Q) (32-47). F. intercala, entre los §§ 44 y 47, la acusación de Andret, el ataque de Mares á Tristán, la huída de éste, con cuatro amigos, al bosque, la muerte de un caballero de Cornualla, y la reconciliación entre Mares y Tristán, todo lo cual está omitido en E.

R) (33-47, 48 y 49). Varían bastante los detalles de los episodios. Nada hay en E. acerca de la entrada de Tristán, por el jardín, en la habitación de la reina, ni acerca de la muerte del caballero que con otros veinte le acechaba. La aventura que refiere E. en la última parte del capítulo 33, tiene más conexión con la del § 45.

RR) (34 y 35-51 y 52). E. omite todo lo contenido en el § 50. El principio del capítulo 34 parece más bien relacionarse con la aventura del § 46. Nada consta en F. sobre la mediación de Sagramor, ni en E. sobre el encerramiento de Iseo en la torre. En E. no acompaña ninguna doncella á Tristán, Iseo y Gorvalán en su retiro.

S) (36-52 y 54). Ni aquí, ni en ninguna otra parte, menciona E. al caballo *Passebreuil* ni al perro *Houdenc*, de Tristán.

T) (37-53 y 54). En E., Mares se encuentra con *un* pastor, no con cuatro; *aira* á Tristán, pero no promete una villa de Cornualla á quien le mate.

U) (38 y 39-55). No consta en E. que Tristán dé muerte al sobrino del conde Agrippa *(de Egipta,* en E.).

V) (40-55 y 56). No consta en F. el episodio de Lambrojesin.

Como se ve, aun cuando en estos 40 primeros capítulos E. sigue las líneas generales del relato F., las diferencias de pormenor surgen á cada momento. Algunas de ellas se deberán, sin duda, al arbitrio del redactor castellano y á su deseo de simplificar la narración; pero otras autorizan para suponer que el texto seguido por E. no era ninguno de los ahora conocidos. Lo prueban, aparte de otras consideraciones, ciertas parciales coincidencias entre la *Tavola Ritonda* italiana (1), redactada hacia el

(1) *La Tavola Ritonda o l'istoria di Tristano*, publicada por F. L. Polidori, en la *Collezione di opere inedite o rare* (Bologna, 1864-1865; dos volúmenes).

Mr. Bédier (op. cit., I, IV) juzga que el narrador italiano, en los capítulos LXIII á LXVII, sigue la versión de Thomas (episodios: *Le rendez-vous épié; Le fer rou-*

año 1300, y el texto español. Así, la *Tavola,* como E., hace á Meliadux hermano de Mares, cuenta que Morlot hirió á Tristán con una *flecha* herbolada, y no habla de ninguna «demoiselle» de Iseo, al referir la retirada de ésta, con Tristán y Gorvalán, á la casa de la Sabia doncella. ¿Cómo se explicarían estas concomitancias, si no hubiese existido un texto de donde procedieran? Pero este texto no podía ser una fuente común á la *Tavola* y á E., porque ambos difieren profundamente en muchos otros lugares; sino un modelo, que llamaremos M, de donde procedían, directa ó indirectamente, los que la *Tavola* y *E.* utilizaron aisladamente.

Las divergencias entre E. y F. se acentúan de un modo considerable desde el capítulo 41 hasta el final del libro, de tal suerte que á veces no existe analogía de ninguna especie.

Todavía existen ligeras coincidencias entre el capítulo 41 y los §§ 57 y 60; pero E. omite la correspondencia epistolar entre Iseo y Ginebra, y el viaje de Lanzarote; y en el capítulo 42, E., lo mismo que *La Tavola Ritonda*, suprime el episodio del «Servage» y las aventuras de Brunor en los «Destrois de Soreloys», pasando á contar el viaje de Tristán, Quedin, Gorvalán y Brangel hacia Cornualla. En el § 71 empieza también, según Löseth, la divergencia de los manuscritos franceses, algunos de los cuales siguen ocupándose en Brunor, mientras que otros (como el 756 y el 103) vuelven á Tristán y narran sus aventuras en la

ge; Petitcrû; Le bannissement; La vie dans la forêt; Les amants découverts et absous).

Ignoro si alguien ha observado (no tengo á mano el estudio de D'Ancona: *Le fonti del Novellino)* que el capítulo LXV de *Le Ciento Novelle Antike* (edición E. Sicardi, en la *Bibliotheca Romanica*, pág. 87), compilación de fines del siglo XIII, sigue también, con ligeras variantes, la versión de Thomas (quizá por medio del Tristan *Riccardiano)*, al referir la entrevista de los dos amantes, espiada por el rey Mares. (Comp. la pág. 232 y siguientes del tomo I de la edición Polidori).

La existencia de un antiguo *Tristán* italiano, distinto de la *Tavola*, parece probarse, aparte del Tristán *Riccardiano*, por el texto de la versión rusa sobre Tristán, fundada en otra serbia, relacionada á su vez con fuentes italianas (véase el análisis del manuscrito de Posen en el libro de Alejandro Wesselofsky: *Materiales é investigaciones para la historia de la novela*, tomo II; San Petersburgo, 1888; publicación, en ruso, de la Academia de ciencias). En esa versión rusa, Tristán no contrae matrimonio con Iseo de las blancas manos. Además, Palomades no se lleva á Iseo de la corte de Mares, en virtud de un *don*, sino *por haberla ganado en el juego*. Tristán la liberta, y los episodios subsiguientes varían mucho respecto de los del texto francés.

floresta de Darnantes (la *Gasta Floresta* de E.). A esta segunda serie pertenece también E., cuyos capítulos 42, 43, 44, 45, 47 y 48, corresponden, con numerosas variantes, á los §§ 71-a, 72-a, 73-a, 74-a y 75-a. El cap. 46 carece de correspondencia en F., y lo mismo acontece con el 49 y siguientes, hasta el 70, salvo las analogías que he señalado en la tabla anterior. Estas accidentales analogías parecen indicar que el redactor castellano, si bien no seguía á F. en los capítulos 49 á 70, tampoco lo inventaba todo, sino que tenía á la vista alguna versión distinta y mucho más breve que la conocida.

Al final del capítulo 70, cuando comienza la aventura del «caballero anciano», vuelve á notarse la correspondencia continuada, hasta el capítulo 77 inclusive, *pero no con F., sino con la compilación (R) de Rusticiano de Pisa* (§§ 621 á 624), en la parte referente al episodio de Branor el Brun, que fué materia de un poema griego medieval (1). Después, en el capítulo 78 y en el 79, siguen las relaciones fragmentarias entre E. F. y R. La imitación se restablece, respecto de F., en los capítulos 80, 81, 82 y 83 (§§ 546, 547, 548, 549 y 550), donde, sin embargo, no se dice que Morgana haya dado al rey Mares la lanza con que hiere á Tristán. En F. no se habla de la «vigilia» de Iseo, Gorvalán y Brangel, y se narra que Iseo muere *ahogada* por el fuerte abrazo de Tristán, aparte de otras varias diferencias de detalle. E. omite todas las aventuras subsiguientes de F. (§ 551 y siguientes), y F., en cambio, no trae la bellísima descripción de la hermosura de Iseo (2).

En resumen: sólo existen correspondencias continuadas entre E. y los textos franceses analizados por Löseth, por lo que respecta á los capítulos 1-40, 42-48, 70-77 y 80-83. De tales correspondencias, unas se refieren al *Tristan* francés, otras á la

(1) Véase la nota de la pág. 301. ¿Existirá en F. (§§ 197 á 200) alguna alusión á esta aventura, cuando se refieren las hazañas del caballero *Desconocido*?

(2) Brunetto Latino (1210?-1294?), que, en su *Tesoretto* (v. 40), cita á «Lancelotto e Tristano», inserta, en su *Retórica*, tomándolo del *Tristan* francés, un retrato de mujer como modelo de descripción. No tengo á mano el texto de B. L., y no puedo comprobar si se trata del mismo retrato de Iseo que trae E.

Brunetto Latino estuvo en la corte de Alfonso el Sabio por los años de 1260.

A las imitaciones de la descripción de Iseo que he mencionado en las páginas 382-384 de este tomo, añádase la de Cristóbal de Villalón en *El Crotalón* (ed. Menéndez Pelayo; pág. 149; canto V).

compilación de Rusticiano de Pisa. De todo ello pueden inferirse las siguientes hipótesis:

1.ª Que el redactor castellano utilizó dos clases de fuentes, que refundió en su texto: A) Una versión del *Tristan* francés, harto más breve y sencilla que los textos cíclicos hoy conocidos, de la llamada por Löseth *primera parte;* B) La compilación de Rusticiano;

2.ª Que el redactor castellano utilizó una fuente francesa, donde F. y R. se hallaban ya combinados.

Ambas hipótesis son verisímiles; pero la cuestión no podrá resolverse mientras no aparezcan el texto ó los textos que el redactor castellano empleó, ni en tanto que no se haga una edición crítica del *Tristan* francés en prosa, que permita su estudio directo. Y si la compilación de Rusticiano se redactó, como hemos dicho, hacia 1270, claro es que el *Tristan* castellano, tal como hoy le poseemos, no puede ser anterior á fines del siglo XIII.

La existencia hipotética de M. se halla fundada, no sólo en la *Tavola,* sino en el examen del Tristan *Riccardiano* (de fines del siglo XIII), el cual se acerca más á la redacción primitiva que la *Tavola*. Esta se inspiró, como ha demostrado Parodi (1), en el Tristan *Riccardiano*, en la novela francesa, en el *Lancelot*, en la compilación de Rusticiano, y quizá en las *Folies* y en el poema de Thomas. Pero el T. R. y el texto castellano presentan ciertas analogías extraordinariamente curiosas: así, la isla en que Morlot y Tristán luchan, se llama «Sanza aventura», como la «Sin ventura» de E.; el *Lambagues* de éste, en el episodio del capítulo 14 y siguientes, es también *Lambegues* en el T. R.; el «conte d'Egippi» de T. R., es el *conde de Egipta* de E.; el castillo *Cornezino* de E., es el *Cornesen* de T. R.; y faltan en T. R., como en E., la correspondencia entre Iseo y Ginebra, el episodio del «Servage» y las aventuras de Brunor. T. R., además, sustituye á Andret por «Ghedin» (var. *Kedin,* como en E.); llama «Sigris» al Sagramor del capítulo 29 de E., y supone que el caballero que sigue á la bestia ladradora es Perceval. Como el compilador de T. R. no conocía, al parecer, la compilación de Rusticiano de Pisa, falta en él toda correspondencia con los capítulos 70 á 79 de E.; y, por otra parte, tampoco la hay con los

(1) Vide su edición del T. R., pág. LXV y siguientes.

capítulos 48 á 69. En suma, la versión francesa que T. R. tenía á la vista, guardaba bastantes semejanzas con la seguida por E.; pero no era la misma.

No conociendo el texto francés que directamente utilizó el arreglador castellano, son aventurados cuantos juicios se formulen acerca del primero. Podemos, sin embargo, sospechar algo acerca del mismo, ateniéndonos á lo que en el *Tristán* español se lee.

Ante todo, llama la atención esta circunstancia: aunque Galván, el sobrino del rey Artur, sea en el *Tristán* un personaje secundario, conserva siempre, en el texto castellano, cierto aspecto de nobleza y elevación. Lanzarote es superior á él; pero Tristán mantiene, respecto de Galván, una actitud de especial deferencia. En el *Tristan* francés, por el contrario, Galván no es siempre mirado con buenos ojos, y repetidas veces se le censura (vide los §§ 250, 259, 475, 571, etc.). El carácter de Galván, en E., resulta, por consiguiente, más en harmonía con la primitiva concepción del personaje, que el que aparenta en F., donde, como en *La demanda del sancto Grial,* tratase de un caballero falso, cruel, desleal y perjuro (1).

No acontece lo mismo con Galaz (Galahad). En la fuente francesa que utilizó el arreglador castellano, Galaz, el caballero *divino,* había ya suplantado á Perceval, el caballero *humano,* respondiendo á una tradición más moderna (2). Perceval ni siquiera suena en el texto español. En el francés, es un personaje de escasa importancia, y de él se llega á decir que «ne fu ne si bon chevalier, ne si preuz d'armes» como Lamarad (Lamorat) (párrafo 306).

Además, lo mismo en E. que en F., Tristán figura, aunque al final de la obra, como caballero de la Tabla Redonda, con la cual probablemente nada tuvo que ver en la antigua forma de la leyenda.

En cuanto á la muerte de Tristán, E. sigue la misma tradición que F. Pero en la serie de los manuscritos de F. existe una excepción: el 103 (seguido por los impresos de los siglos XV y XVI), que

(1) Cons. Jessie L. Weston: *The Legend of Sir Gawain;* London, D. Nutt, 1897; págs. 8-9; y pág. 10.—Idem, íd.: *The Legend of Sir Lancelot du Lac;* London, D. Nutt, 1901; pág. 137.

(2) Cons. J. L. Weston: *The Legend of Sir Perceval;* London, D. Nutt, 1909; tomo II, pág. 308.

adopta una versión semejante á la de Thomas y sus imitadores y á la de Eilhardo de Oberga (concordante á su vez con Béroul) (1). ¿Cuál de ellas representa la versión más antigua? Mr. Bédier cree que la del manuscrito 103. ¿Cómo ha llegado á esta conclusión? Estudiando los resúmenes de Mr. Löseth, y transcribiendo, casi siempre del manuscrito 103, todos los episodios y rasgos que tuvieran «quelque analogie avec un épisode de la légende connu par ailleurs» (2). Así ha fijado las que denomina *partes arcaicas* de la novela en prosa.

Este procedimiento, á pesar del ingenio y de la laboriosidad de su inventor, no me parece un modelo de lógica. En efecto; el mismo Mr. B. afirma que, de las cuatro ó cinco versiones primarias de la leyenda de Tristán: la de Béroul, la de Thomas, la de Eilhardo de Oberga, la de la novela en prosa y la de la *Folie Tristan* del manuscrito de Berna (3), la novela en prosa, considerada en su forma arcaica, «no cede á ninguna otra en cuanto á su antigüedad, ni en cuanto á su autoridad». Ahora bien; si todos, y precisamente los más antiguos manuscritos, coinciden con el desenlace de E., exceptuándose solamente el 103, ¿por qué hemos de considerar la versión de éste como la más arcaica? ¿Porque coincide con la de Thomas y la de Eilhardo de Oberga? Pero también pudo darse el caso de que, por lo que respecta a la muerte de Tristán, el modelo incógnito de Eilhardo, y Thomas, procediesen de una misma fuente (4); y entonces las dos tradiciones se reducirían á una sola, resultando primitivo el 103, porque coincide con Thomas, y éste... *porque sí.*

No hay que olvidar que Thomas afirma la existencia en su tiempo de varias versiones de la leyenda de Tristán:

(1) Cons. la nota (2) de la pág. 376.

(2) Op. cit.; II, 191.

(3) Cons. la ed. de H. Morf en la *Romania*, pág. 558 y siguientes del tomo XV.

(4) Así lo entiende el propio Mr. Bédier (II, 309).—Comp. *Romania*, XV, 481 y siguientes.

Thomas dice seguir á un tal «Breri» (véase, más adelante, la nota segunda de la pág. 376), y no sé por qué hemos de rechazar su afirmación. Probablemente es el «Bleheris» á que alude Wauchier de Denain en su continuación de Chrétien. J. L. Weston (*The Legend of Sir Perceval;* I, 288 y siguientes) opina, con buenos argumentos, que puede tratarse de Bledri, que fué Obispo de Llandaff en 983, y murió hacia 1023; ó de algún bardo welsha que versificó una colección de tradiciones, bajo los auspicios del citado Obispo.

«Seignurs, *cest cunte est mult divers,*
E pur ço l'uni par mes vers,
E di en tant cum est mester
E le surplus voil relesser.
. . . . . .
Entre ceus qui solent cunter
E del cunte Tristran parler,
Il en cuntent diversement:
Oï en ai de plusur gent...» (1).

Además, con arreglo al mismo texto del manuscrito 103, su final es incomprensible. Según el § 191 del análisis de Mr. Löseth, en el manuscrito 103 se lee que Morgana predice á Tristán que morirá *por la misma lanza* con que él dió muerte al amigo (Huneson) del hada. En el § 270, leemos igualmente que Tristán mora en el castillo de Dinas (Sagramor en E.), donde más tarde ha de morir «*de la plaie que le roy Marc li fist,* ainsint comme je vos deviserai en nostre livre». Esto lo dice el manuscrito 103, y tales párrafos nos dan derecho á esperar un final idéntico al de E. Si así no acontece, es sin duda porque el final del manuscrito 103, en lo relativo á la muerte de Tristán, es un postizo, que el redactor creyó oportuno adoptar, siguiendo la tradición de los poemas,

E pur l'estorie embelir,

como escribe Thomas.

El desenlace de E. y de F. es, quizá, menos poético que el del manuscrito 103, pero también más verisímil y más humano. La historia de la vela blanca y de la vela negra no es original, sino *copiada* de la leyenda de Teseo, que la Edad Media pudo conocer mediante los comentarios de Servio al libro III de la *Eneida,* como hace notar Bédier. Trátase, pues, de una tradición en cierto modo erudita, y por lo mismo extraña al fondo céltico y popular de la leyenda. ¿Por qué hemos de suponer, pues, que formase parte del primitivo cuento, si falta en *todas* las redacciones en prosa, menos en una, y aun *debería faltar* también en ésta? Si poseyésemos el *Tristan* de Chrétien de Troies, ¿quién nos asegura que no faltaría también en él? (2).

(1) Versos 2107 y siguientes, ed. Bédier.

(2) «On le tient en général *(el desenlace de F.)* pour assez moderne; mais qui oserait affirmer qu'il ne se trouvât pas dejà dans le poème de Chrétien et

IV

VALOR ESTÉTICO Y HUMANO DE LA LEYENDA DE TRISTÁN

A nuestro juicio, toda la literatura caballeresca tiene una representación moral y social bien definida (1): el ejercicio de la ley personal, de la justicia individual, prescindiendo y aun abominando totalmente de autoridad extraña, de imposición externa, de mandato ajeno. Para el caballero andante, como Cervantes dice, su ley es su espada; sus fueros, sus bríos; sus premáticas, su voluntad.

En esta representación general de toda leyenda caballeresca, *Tristán* muestra, con caracteres más acentuados, ese espíritu de oposición á las conveniencias sociales y á los preceptos de los códigos religiosos y legislativos. No es una leyenda cristiana; pero es eminentemente humana. Es, como se ha dicho con razón, la epopeya del amor *ilegítimo,* de la pasión adúltera.

Hay otro hecho bien digno de llamar la atención del pensador: la leyenda de Tristán toma cuerpo *literario* en el siglo XII, que es un siglo de verdadero Renacimiento dentro de la Edad Media: siglo en el que se establecen las libertades municipales; en el que se fortifica el estado llano y se abate el poder feudal; en el que despiertan las lenguas romances; en el que florece la arquitectura románica y viene á luz la ojival; en el que el comercio de las ciudades hanseáticas, de las repúblicas italianas, de Marsella y de Barcelona, adquiere inusitado esplendor; en el que las cruzadas (comenzadas en 1096) ponen al mundo europeo en comunicación con el Oriente; en el que los trabajos de los tra-

qu'il ne représente pas une tradition ancienne?» E. Muret: *Eilhart d'Oberg et sa source française (Romania,* XV, 360).

Doy por admitido que Chrétien de Troyes escribió un *Tristan;* pero hay que advertir que no es absolutamente seguro que ese poema abarcase toda la vida del héroe. En el prólogo del *Cligés,* Chrétien cita su poema «Del roi Marc et d'Iseut la blonde», pero pudiera tratarse en él de un *episodio* de la leyenda, como ya apuntó G. Paris.

(1) La demostración de esta tesis constituye el objeto de los primeros capítulos del tomo III de mis *Libros de Caballerías* (en la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles),* próximo á publicarse.

ductores toledanos dan á conocer á Europa las principales obras filosóficas y científicas de la antigüedad clásica; en el que las agitaciones religiosas y sociales (cátaros, albigenses, valdenses, etc.), remueven el orden intelectual y político.....

Como la obra de arte no es una creación aislada y sin relación con el mundo en que se produce, porque, ó retrata la realidad de una época, ó refleja sus aspiraciones, nada de particular tiene que el espíritu de rebelión que al *Tristán* anima, mantenga un estrecho enlace con las condiciones del medio que le acogió. También el siglo XVI tiene su *Romeo y Julieta* (aunque aquí no se trate de amor adúltero; pero sí de amor perseguido y coartado por las convenciones humanas); y el XIX, que es igualmente un siglo de Renacimiento y de agitación, su *Werther*, que, engendrado en las postrimerías del XVIII (1774), en los albores de la Revolución francesa, repercute en la esfera social y en la literaria, y viene á ser la representación de aquel «mal del siglo» que retratan el *René* de Chateaubriand, el *Lara* y el *Manfredo* de Byron, el *Obermann* de Senancour, el *Adolfo* de B. Constant, las *Cartas de Jacobo Ortis* de Hugo Fóscolo, las *Noches lúgubres* de Cadalso y *El Diablo Mundo* de Espronceda.

Pero cada época tiene sus peculiares caracteres, y de ahí que los ciclos de la evolución humana no se repitan jamás. Werther, como romántico, vive en un «perpetuo hastío» de sí mismo, mientras que Tristán es feliz en medio de sus tormentos é inquietudes. Ambos, sin embargo, se sienten dominados por una pasión más fuerte que su naturaleza, y abandonan la vida cuando esa pasión se ve imposibilitada de lograr su objeto. Por lo demás, la semejanza es en algunos lugares sorprendente: Werther lee al falso Ossian, y le cree superior á Homero; Tristán se mueve en la misma atmósfera de las leyendas célticas, y su amada Iseo nace y se educa en la misma tierra que cantó las proezas de Cuchulainn, de Finn y de Ossian; la Iseo de Thomas «abandona su cuerpo al rey, que hace de él lo que quiere; .....ella no siente por él ningún amor, y debe soportarle como dueño, pero no tiene otra voluntad que poseer á Tristán, su amigo»; Werther escribe: «¡Eres mía! Sí, Carlota; mía para siempre. ¿Qué importa que Alberto sea tu esposo? ¡Tu esposo! No lo es más que para el mundo; para ese mundo que dice que amarte y querer arrancarte de los brazos de tu marido para reci-

birte en los míos, es un pecado. ¡Pecado! sea. *Si lo es, ya lo expío*».

El conflicto se ha dado siempre, y sus soluciones extremas han sido también siempre idénticas: para el legalismo, Tristán, Werther y todos los personajes análogos, son tipos de *inmoralidad;* para el anarquismo, el amor no debe reconocer otra ley que la propia, y nadie tiene derecho á oponerse á él. El primero invoca la fe jurada y el principio del orden social; el segundo la santidad del Amor, «padre de los dioses y de los hombres». Y entre ambos aparece el instinto popular, desde la época del *Decameron* hasta nuestros días, colocando al marido burlado en situación harto desagradable y ridícula, como si fuese suya la culpa de su desgracia. La misma leyenda de Tristán, atribuye al rey Marcos orejas de caballo.

Por fortuna para los defensores del orden, amores como los de Tristán é Iseo son harto singulares y raros. Porque la pasión de esos dos amantes no es como las ordinarias, en que la posesión mitiga su fuerza y aun acaba por anularla. Es precisamente todo lo contrario, y en eso estriba el secreto del «brebaje» mágico de la leyenda. Godofredo de Estrasburgo lo comprendió de un modo admirable en su poema: «los dos amantes—dice—parecíanse recíprocamente cada vez más bellos: .....*si el amor permaneciese siempre el mismo, pronto acabaría por desaparecer*».

V

BIBLIOGRAFÍA DEL «TRISTÁN» CASTELLANO

1. *Libro del es / forçado cauallero / don Tristan de leo / nis y de sus grā / des fechos ē armas.*

Fol. (184 × 260 mm.). Gót. A dos cols. XCIIII ff. ns. + 1 de Portada. Pequeño grabado en madera al principio de cada capítulo. Estos van seguidos, sin numeración.

Comprende:

Portada.—*Aqui comiença la tabla deste libro.*—Texto (folio III). (E.: «En cornualla z ē leonis houo vn rey que ouo nōbre Felipe...» A.: «E aſi recōtadas por orden todas las hermoſuras

deſta ſeñora quiero dar fin a mi dezir:.»)—Colofón:. «Fue impreſſa la preſente obra en la / muy noble ꝛ leal villa d' valladolid por / Juan de burgos a doze dias del meſ de / febrero. Del año de nueſtra ſaluacion: / de Mill ꝛ quinientos ꝛ vn años Reynã / do los muy ſereniſſimos principes rey / don Fernando: ꝛ la reyna doña Iſabel / nueſtros ſeñores. / Deo gracias.»—Siguen, en la hoja final (XCIIII recto), una amonestación del traductor ó arreglador, y un grabado, que ocupa los dos tercios inferiores de la página.

Hay ejemplar, signado: «C. 20. d. 24», en la Biblioteca del British Museum. Perteneció antes á la Biblioteca de Heredia (1), y está encuadernado por Ménard. Tiene rehechos los tres primeros folios (el de la Portada, y los dos de Tabla), y está falto del LXXIII (Vide la página 290 de la presente edición). Cuando se rehizo la Tabla, faltaba ya este folio, por lo cual carece aquella del epígrafe correspondiente al capítulo 68.

Ebert poseyó un ejemplar de esta edición, citado en su Catálogo con el núm. 23.101. Brunet *(Manuel du Libraire;* ed. de Paris, 1864; tomo V, col. 957) menciona el ejemplar de Ebert, pero duda de la existencia de semejante edición. También Gallardo, Zarco del Valle y Sancho Rayón *(Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos;* tomo I; Madrid, 1863, cols. 1.212 y 1.213) citaron á Ebert, manifestando que no habían logrado ver el ejemplar.

2. «*La crónica de D. Tristan de Leonis* en español, traducida en francés y español por Felipe Camus. Divídese por cap. epith. Prohemium: I. «Por cuanto la memoria.» Opus: I. «En Cornualla y Leonis.» D. «Quiero dar fin á mi decir.» In fine est tabula capitulorum folii cum dimidio. Est in fol., 2 col. Impr. en Sevilla por Juan Varela, 16 Junii, 1520.—Costó en Valladolid 68 maravedis, á 12 de Noviembre de 1524.»

Así citan Gallardo, Zarco y Sancho *(Ensayo,* II, 543), el número 4.008 del *Registrum* de D. Fernando Colón.

Desconócese actualmente el paradero de este ejemplar, que debió de existir en la Biblioteca Colombina, de Sevilla.

3. *Libro del eſforça=| do cauallero dõ tri | ſtan de leonis y de | ſus grãdes hechos | en armas.*

(1) Vide el núm. 2.435 (págs. 316-317 del tomo II) del: *Catalogue de la Bibliothèque de M. Ricardo Heredia, comte de Benahavis;* Paris, 1892.

Fol. (152 × 231 mm.). Gót. A dos cols. LXXX ff. ns. + 2 sin n. de Tabla. Grabaditos en madera al principio de los capítulos. Estos van seguidos, sin numeración.

Comprende:

Portada (en orla).—*El Proemio.*—Texto (folio II recto).—Tabla.—Colofón (al f. 78 verso): «Aqui se acaba el libro del muy famoso y / esforçado cauallero don Tristan de Leonis. Corregido y con mucha di / ligencia enmendado. Con vna tabla mas que en los otros aña / dida, en la qual por numero se haze mencion de todas sus no / tables hazañas. Para que qualquier lector muy mas / facilmente pueda hallar, por el cuento de las ho / jas, todo lo que quisiere buscar. Impresso / en la muy noble ꝛ muy leal cibdad de / Seuilla. Por Juan Cromberger, / aleman, a quatro dias / del mes de Nouiem / bre, año de mil / y quinientos / xxviij.»

Hay ejemplar (signado R-8522) en la Biblioteca Nacional de Madrid. Está primorosamente encuadernado, con las armas del Barón Seillière (de cuya biblioteca procede) en las tapas. Quizá se trate del mismo ejemplar que poseía D. Pedro Salvá, y que citan Gallardo *(Ensayo;* I, 1213) y Gayangos *(Catálogo de los libros de Caballerías;* pág. LXIII del tomo de *Libros de Caballerías* de la *Biblioteca de Autores españoles;* Madrid, 1857).

Brunet *(Manuel* &.ª; V, 957), añade, después de mencionar esta edición: «a été vend. 99 flor. Meerman., et le même exemplaire, 21 liv. Heber».

Ignoro si pertenecería á esta edición, ó á la de 1533, el ejemplar del *Tristán* impreso en Sevilla, por Juan Cromberger, que poseía la *Sapienza* de Roma, y que fué solicitado, por el precio de 50 escudos, para D. José Salamanca en 1860. (Cons. *Discursos leídos en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* en la recepción pública de D. Isidro Bonsoms y Sicart el día 9 de Mayo de 1907; pág. 78.)

Comparada esta edición de 1528 con la de 1501, se observa que los editores cambiaban gradualmente los vocablos y las formas sintácticas anticuadas que les parecían de difícil inteligencia, ó que ellos mismos no entendían. Así, donde la edición de 1501 decía *cadira,* trae *silla* la de 1528; donde *fincan, quedan,* y de modo análogo transforma *fazer* en *hacer, auino* en *acontescio, catauan* en *mirauan, despedio* en *despidio, venieron* en *vinieron, mesmo* en *mismo, la no quiso* en *no la*

quiso, quel en *que el, chufa* en *burla, borne* en *bordo* (1), etcétera, etc. Algo semejante había hecho respecto de los códices la edición de 1501, porque donde aquellos decían *vido* trae *vio,* donde *cuidar, pensar,* y así sucesivamente trueca *hedat* en *hedad, ciento* en *cient, uos* en *os, quexedes* en *quexeys, sepades* en *sepays, non* en *no, fija* en *hija, porquel* en *porque le,* etcétera. De aquí resulta la certeza de que, formalmente (si no en cuanto al fondo), el *Tristan* que hoy poseemos difiere del que se conocía en la primera mitad del siglo XIV. Esto hace muy fácil su lectura para un moderno; pero le quita, en cambio, gran parte de su sabor característico.

4. «Libro del esforçado cauallero don Tristan de Leonis, y de sus grandes hechos en armas. *(Al fin:)* Aqui se acaba el libro del muy famoso y esforçado cauallero don Tristan de Leonis. Corregido y con mucha diligencia emendado, con una tabla más que en los otros añadida..... impresso en la muy noble y muy leal cibdad de Seuilla, por Juan Cromberger, aleman, á quatro dias del mes de noviembre año de mil y quinientos e XXXIII.

»Fol. l. g. 80 h. á dos col., inclusa la port., y 2 más de tabla al principio. Tiene además grabados intercalados en el texto.»

Citan esta edición: Gallardo (I, 1213) y Gayangos (pág. LXIV), entre otros.

5. Coronica nueuamente emendada y añadida del buen cauallero don Tristan de Leonis y del rey don Tristan de Leonis el joven su hijo. M. D. y XXXIV. *(Al fin:)* «Acabofe la prefente obra, la qual es intitulada don Triftan de Leonis: primero z fegundo libro. Agora nueuamente impreffo en la muy noble z muy leal ciudad de Seuilla, por Dominico de Robertis, año del nacimiento de nueftro feñor Jesuchrifto de mil z quinientos z treynta z quatro años».

(1) Dos veces he tratado de este vocablo (véanse las págs. 39 y 402), sin hallar textos que ayuden á fijar su significación. El único que he encontrado pertenece á la *Crónica troyana* en gallego, del siglo XIV, donde se lee (ed. A. Martínez Salazar; La Coruña, 1900; I, 189): «Et gorneçeron ben os *bornes* das naues de azcunas, et de elmos, et de escudos, et de lanças, et de dardos.....». El Sr. Menéndez Pidal (D. R.) me indica el siguiente texto de la *Estoria de los Santos* (manuscrito de la primera mitad del siglo XIV, existente en la Biblioteca Nacional): «Vn romero..... entro en vna naue que yua corriendo a uela lliena, z llegosse al *borno* por sse acostar y. E ya como que ffue, cayo en la mar» (fol. 18 *b*). Infiero de todo esto que *borne* es lo mismo que *borda,* significando, como ésta, la parte superior de los costados del buque.

Fol. l. g. 207 h. n. y tres más de tabla, á dos col. Portada grabada.

Cita esta edición Gallardo (I, 1213), según el ejemplar de don José de Salamanca. También la menciona Gayangos (pág. LXIV), el cual hace referencia á un ejemplar que fué de D. Justo Sancha (1). Asimismo consta en Brunet (V, 957-958), según el cual los ff. de Tabla son 5, y al final del Prólogo se lee: «Esta coronica, segun cuenta la hystoria antigua, se hallo antiguamente en Ynglaterra, y de lengua Inglesa fue traduzida en lenguaje frances, y del frances en castellano. Esto se vos recuenta porque sepays el origen della.»

He hojeado ejemplar en el British Museum; y le hay también en la Bibliothèque Nationale de Paris, y en la Universitaria de Valencia.

No ha de confundirse el *segundo libro* de esta edición con la obra conocida en francés por el título de: *Ysaie le triste, filz Tristan de leonois &ª*. (Paris, Maistre Pierre Vidoue, sin fecha; y otras ediciones) (2). El autor español, no sólo remozó el estilo de la vieja *primera parte,* sino que escribió una *segunda,* original, y de mérito muy inferior al de la antigua. Esta segunda parte, que viene á tener la extensión de la primera, prueba sólo el interés que la ficción inspiraba en el siglo XVI; pero el autor, al «enmendar y añadir la corónica y corregir los defectos muy notorios que tenía», más bien la echó á perder que la mejoró, suprimiendo, entre otras cosas, toda la descripción de la hermosura de Iseo. Gayangos (obra citada; pág. XIV) resume de esta suerte el argumento:

«El autor coloca á su héroe, don Tristan el joven, en Camalon,

(1) A este laborioso y discretísimo erudito se debe, según creo, un catálogo manuscrito de libros caballerescos, que posee el insigne bibliófilo D. Isidro Bonsoms y que este señor ha tenido la amabilidad de franquearme. Es un volumen en 4.º, de 747 hojas numeradas, y lleva por título: *La Librería de Don Quijote, con los libros castellanos de Cavallerías... por el Bachiller Zervanteño, natural de Mántua.* Al folio 64 recto cita las ediciones del *Tristan,* diciendo de la de 1534: «En Madrid existe un ejemplar muy bien conservado, que he visto y disfrutado». El manuscrito es de letra de mediados del siglo XIX.

(2) En el *Catalogue* de la venta Seillière (London, 1887), se cita como primera edición (pág. 150) una de París, Galliot du pre, sin fecha.

Véase el análisis de esta novela en John Dunlop: *The History of Fiction,* fourth edition; London, Reeves and Turner, 1876; págs. 90-95. (Hay edición más moderna, en dos tomos, con el título de: *History of prose fiction;* London, 1906.)

corte del rey Artús, donde es armado caballero y jura la demanda del Santo Greal. La reina Ginebra, esposa de aquél, aún hermosa á pesar de sus años, se enamora de las gracias del caballero novel, que, en singular batalla y cuando apenas contaba diez y siete años, vence y mata á Orribes, fuerte y desemejado jayán, que tenía atemorizado todo el reino con sus grandes proezas é inauditas crueldades. Pero el teatro de las hazañas de don Tristan es la Península, adonde se dirige de resultas de un sueño que tuvo. Parecióle ver una ciudad que, de la una parte, hacia el norte, tenía grandes montañas, y hacia el mediodía muy largos y espaciosos llanos. En esta ciudad se hallaba á la sazon el rey de España, mancebo apuesto y hermoso, con una sola hermana, infanta tan hermosa y resplandeciente como el sol, la cual se acercó á él, y metiéndole la mano por el costado izquierdo, le arrancó el corazon y se fue (1). Estimulado por tan bella perspectiva, el caballero se hace á la vela, y desembarcando en aquella parte de España que confina con Navarra, llega á Pamplona, pasa después á Logroño, y justa con unos caballeros que le defienden el paso de un puente; haciendo después en Burgos conocimiento con un caballero llamado Palisendo, pasa con él á la corte del rey don Juan, que así se llamaba el rey de España. Es recibido muy bien del Monarca, quien, entre otras mercedes, le otorga la muy singular y preciada de darle su *chapeo,* al paso que su hermana, la infanta doña María, prendada de su gentileza, le toma á su servicio y le da acostamiento como uno de sus caballeros. En la corte asiste á un torneo y vence á tres caballeros franceses, distinguiéndose además en otras justas por su valentía y destreza, en los saraos por su galantería con las damas y su habilidad en el baile. La infanta, por último, se enamora de él, y hace confidenta de sus amores á su camarera, una dama aragonesa, llamada doña Jerónima Torrente. Con la noticia venida á la corte de que los moros han invadido el territorio español, tres de los capitanes del rey, llamados Velasco, Guzmán y Mendoza, salen al frente de una hueste numerosa y aguerrida; el caballero extraño, tomada antes licencia del rey y de doña María, los acompaña, y los moros son completamente derrota-

(1) Imitación del sueño del rey Perión de Gaula en *Amadis* (I, I). Recuérdense también los romances de Durandarte.

dos, debiéndose en gran parte la victoria á su arrojo y valentía. Mas al tiempo que los moros acometían por aquella parte de la frontera, el Miramamolín de Africa, llamado Amolihacen-Quevir, prendado de las gracias y sin par hermosura de doña María, entra por Castilla, seguido de toda la morisma, y resuelto á llevarse presa la infanta ó morir en la demanda. Toma la ciudad de Nájera, y haciendo una marcha forzada, avanza sobre Burgos y sorprende á doña María en la huerta del rey, á media legua de aquella población, llevándola cautiva á sus dominios. Acude don Tristan, ataca al rey pagano, se combate con él y le mata, así como á doce de sus más preciados caballeros, rescatando á la infanta y devolviéndola al rey su hermano, quien, reconocido á tamaño servicio, le otorga su mano y le pide además para sí la de su hermana doña Isseo. Los novios se embarcan en la Coruña, y después de celebradas las bodas en Inglaterra, el rey don Juan se vuelve á España con su esposa doña Isseo.»

Es desconocido el autor de esta segunda parte. Según Gayangos, «hay fundadas razones para sospechar que fué natural de Andalucía, del condado de Niebla, y morador quizá de alguna villa próxima á la raya de Portugal, *atendida la manera ruda y descortés con que siempre que le viene á mano trata á los de aquella nación*». Añade que «también pudiera presumirse, atendido el gran número de devotas consideraciones y amonestaciones cristianas con que la narración está exornada, que su autor fué hombre de iglesia»; y aun dice, atendiendo á «cierta semejanza de estilo», que «pudiera sospecharse si su autor fué el mismo que en 1528 escribió el *octavo libro de Amadís*».

Pero todas estas consideraciones son harto ligeras para que de ellas se pueda concluir nada positivo. Gayangos se calla las «fundadas razones» en virtud de las cuales entiende que fué andaluz, y del condado de Niebla por añadidura, el autor de *Tristan el joven*. Si el tratar de una manera *ruda* y *descortés* á nuestros vecinos, fuese título bastante para juzgar «morador de alguna villa próxima á Portugal» á un escritor español, buen número de éstos, que jamás anduvo cerca de la frontera, habría de ser considerado morador de ella. En cuanto á las «amonestaciones cristianas», nadie dirá que falten en Garci-Ordóñez de Montalvo, y, sin embargo, el mismo Gayangos afirma que siguió la carrera de las armas, y no la eclesiástica. Por último, la «semejanza de

estilo» es base bien deleznable para cualquier inducción crítica; aparte de que el *octavo libro* de Amadís, ó sea: *Lisuarte de Grecia y muerte de Amadis,* que figura escrito por el bachiller en cánones Juan Díaz, no se publicó en 1528, sino en 1526 (Sevilla, Jacobo y Juan Cromberger).

Con arreglo á esta edición de 1534, se hizo la versión italiana que lleva el título de: *Le opere magnanime de i due Tristani, cavalieri della Tavola Ritonda* (Venezia, per Michele Tramezzino, 1555; dos vols. en 8.°) (1). Brunet (v, 958) escribe que la primera parte de este libro se había ya impreso en Venecia, en 1552.

«La traducción italiana – dice Löseth—sigue concienzudamente al modelo español, y está muy bien hecha».

El autor de la *segunda parte,* finge que Tristán é Iseo, durante su permanencia en la isla del Ploro, tienen dos hijos: *Tristan el joven* é *Isea.* Ignoro si guardará relación con esta última, la *Historia de Isea* (2) que cita Gayangos en su *Catálogo* (página LXXIX), diciendo: «Tal es el título de una novela caballeresca portuguesa, *impresa en el siglo XV,* que se dice existió en la biblioteca del vizconde de Balsemaõ, en Oporto, y se perdió en el último sitio de aquella ciudad por el ejército de don Miguel. Véase *O Panorama,* periódico literario de Lisboa, 1837, tomo I, página 164.»

6. *Nueva Biblioteca de Autores Españoles... Libros de Caballerías.—Primera parte.—Ciclo artúrico. Ciclo carolingio;* por Adolfo Bonilla y San Martín.—Madrid; Bailly-Baillière é Hijos, editores, 1907.

Un tomo de 556 páginas en 4.° m. á dos cols. A las páginas 339-457, va el *Tristan de Leonis,* reproducido conforme á la edición sevillana de 1528, de cuya portada se acompaña un fotograbado.

(1) G. Melzi: *Bibliografia dei Romanzi di Cavalleria in versi e in prosa italiani,* ... rifatta da P. A. Tosi; Milano, 1865; pág. 289.

(2) Existe también una: «Historia de los amores de Clareo y Florisea, *y de los trabajos de Ysea...*»; por Alonso Núñez de Reinoso (Venecia, Gabriel Giolito de Ferrari y hermanos, 1552).—En la dedicatoria, declara Núñez que ha imitado en parte un libro toscano, rotulado: *Razonamientos de amor.*

VI

PROCEDIMIENTO SEGUIDO EN ESTA EDICIÓN

He reproducido en las páginas que siguen, con toda la escrupulosidad que me ha sido posible, la edición príncipe, impresa en Valladolid por Juan de Burgos, á 12 de Febrero de 1501, según el ejemplar, único conocido, existente en el Museo Británico de Londres, ejemplar del que obtuve fotocopia.

Conservo fielmente la ortografía del original, añadiendo, sin embargo, la puntuación (escasísima y desatinada en la edición de 1501), é introduciendo la división de párrafos y la numeración de los capítulos. Pongo mayúsculas en los nombres propios, y reduzco, á veces, las mayúsculas á minúsculas, cuando no se trata de aquéllos y el vocablo se halla en medio de la frase. Separo las palabras mal unidas (ej.: *acabo* por *a cabo)* y ligo las mal separadas (ej.: *de llos,* por *dellos)*. Enmiendo las erratas evidentes, haciendo notar algunas correcciones, por la utilidad que esto pudiera tener para averiguar las diversas tiradas que de la obra se hubiesen hecho en el mismo año, si aparecieran nuevos ejemplares. Resuelvo las abreviaturas, leyendo siempre *tambien* y no *tanbien,* por *tãbien,* y *embiar* y no *enbiar,* por *ẽbiar;* á pesar de que el texto ofrece ejemplos aislados de las segundas formas. Sustituyo las «ſſ» largas por «ss» cortas, para salvar dificultades tipográficas (1).

Mantengo las incorrecciones y oscuridades de estilo, fáciles de salvar, en que abunda el texto. Sólo en casos de verdadera necesidad, suplo alguna palabra ó sílaba que falta para completar el sentido, y, entonces, lo añadido por mí está encerrado entre corchetes [ ]. Incluyo, por el contrario, entre paréntesis: ( ) las letras ó sílabas que sobran, y que deliberadamente fueron puestas por el impresor ó por el copista del códice que siguió.

Añado, por último, al texto, algunas notas, que en manera ninguna tienen carácter de comentarios, sino de aclaraciones de algunos vocablos, ó de ilustraciones sobre ciertos pasajes.

A. Bonilla y San Martín.

(1) Véanse, sobre el uso de las «ſſ» largas, las págs. X-XI de mi edición de *El Diablo Cojuelo* (Madrid, 1910), de Vélez de Guevara, en esta misma colección.

COMIENÇA LA OBRA

[I.]

En Cornualla ꝛ en Leonis houo vn rey que ouo nombre Felipe; ꝛ houo tres hijos ꝛ dos hijas, de las quales la presente ystoria no hara mencion. E el vno de los hijos houo nombre Mares, ꝛ el otro Meliadux, ꝛ el otro Pernan. E quando vino a tiempo que el rey Felipe, por hedad de senetud, enfermo, quiso repartir sus tierras, ꝛ dio a su hijo Meliadux el reyno de Leonis, que fuese dende rey ꝛ señor. E dio a Mares, su hijo, el reyno de Cornualla, que fuese otrosi rey ꝛ señor. E a Pernan, que era el menor de los hermanos, mando que quedase con el rey Mares, que era el mayor. E las gentes de amos los reynos fueron muy contentos de la particion que el rey Felipe hiziera a sus hijos. E asi partidos los reynos, ꝛ recibidos cada vno en sus ciudades, villas ꝛ castillos por rey ꝛ señor, passaron algun tiempo en paz ꝛ sosiego ꝛ en mucha justicia. E la variada fortuna, que nunca esta en sosiego, que siempre haze mudanças en los coraçones humanos, puso en coraçon ꝛ en su determinada voluntad a Morlot de Yrlanda de venir en aquella tierra de Cornualla, que el rey Mares a la sazon poseya, ꝛ darle cruel guerra, o tener forma como algun tributo cada

año del pudiese adquirir. E mando luego aparejar muchas naos, ꝛ grand armada, ꝛ armas ꝛ prouisiones, ꝛ todas las cosas necesarias que para en seguramiento de su viaje le fazian menester. E con seguro tiempo, alçadas las ancoras ꝛ tendidas las velas, se metio con toda su compaña a los pielagos hondos del mar, ꝛ dioles Dios tan prospero tiempo, que en pocos dias llegaron con su flota al reyno de Cornualla. E salidos en tierra con mucha animosidad ꝛ esfuerço, que en su poderoso braço trayan, Morlot de Yrlanda embio a dezir al rey Mares que le diese tributo, si no que le haria perder toda su tierra. E el rey, sin mas deliberacion ni consejo que con sus gentes ouiese, como supo la grand flota ꝛ esforçada gente que venia, el se acordo de dar el tributo. E Pernan, su hermano, hablo, ꝛ dixo con saña al rey que no conuenia a ningun rey que con miedo hiziese tributo a otro que fuesse rey, ni de mayor estado ꝛ poder. E el rey fue ayrado destas palabras que le dezia su hermano. E dixo que daria el tributo queriendo el o no. E entonce dixo Pernan que si el no quisiese combatirse por defender su tierra ꝛ reyno, que dexasse la corona del reyno, que bien auria cauallero que lo defendiese. E el rey dixo que no queria, ꝛ que haria en esto ꝛ en todo su voluntad, queriendo el o no. E Pernan hizo grand amonestacion al rey, diziendo quan dura ꝛ trabajosa cosa era los libres hazerse subditos ꝛ sieruos, que menos duro era agora de lo defender ꝛ morir por ello, que en lo sufrir despues. E nada desto a Pernan no le fue oydo. Asi dio el tributo a Morlot de Yrlanda por siete años, ꝛ propuso en su voluntad el rey Mares, que el hauria vengança de Pernan su hermano a todo su poder. E despues a poco tiempo el rey Mares fue a caça, ꝛ lleuo consi-

go a su hermano Pernan, ꝛ fueron a la fuente del leon, ꝛ alli mato a su hermano Pernan. E assi fue muerto enceladamente, que ninguno no lo supo hasta que lo descubrio Merlin.

E agora dexa la hystoria de contar desto, por dezir de lo que contescio al rey Meliadux, que fue padre de Tristan, porque haze mas a nuestro libro, pues que la ystoria de Tristan ha de ser recitada en el. E el rey Mares quedara para en su lugar contar del lo que a la ystoria hara.

[II.]

DE COMO EL REY MELIADUX SALIO VN DIA A CAÇA CON SUS GENTES, ꝛ SE PERDIO EN LA FLORESTA PELIGROSA.

Agora vos diremos del rey Meliadux, que fue buen cauallero de armas, ꝛ auia en el mas cortesia que en otro rey. E estouo vn tiempo en Leonis, ꝛ houo por muger vna noble dueña, que auia nombre doña Ysabel, y plugo a Dios que la reyna fue preñada de vn infante; ꝛ quando ella se sintio preñada, dixo al rey: «Señor, sabed que soy preñada». E quando el rey lo supo, fue pagado ꝛ alegre, ꝛ dixo que por amor de la reyna que era en cinta que queria yr a caça, ꝛ salio fuera de la cibdad, ꝛ con el grand compaña de caualleros, con grande alegria, ꝛ fueron a caça a la floresta peligrosa; ꝛ vna donzella encantadora lo espero en el camino ꝛ dixole: «Señor, si soys buen cauallero, seguidme ꝛ lle-

uarvos he a la mejor auentura ꝛ mas fermosa que jamas vistes, ni ningun cauallero vio». El rey dixo: «Señora donzella, ruegovos por cortesia que me lleueys alla donde es esa auentura que vos dezis». E la donzella dixo: «bien me plaze»; ꝛ caualgo ꝛ fuese quanto pudo contra donde la donzella lo lleuo, ꝛ lleuolo a la torre peligrosa, ꝛ tanto que entro dentro, luego lo houo encantado; ansi que al rey no se le venia miente de la reyna ni reyno, ni del mundo, sino tan solamente de la donzella que lo hauia encantado alli. E estouo asi encantado el rey alli en la torre siete meses. E quando la reyna vio quel rey, su marido, no venia de su caça, fue muy triste ꝛ muy cuytada, ꝛ todos los del reyno lo fueron mucho, ꝛ hazian por el grand duelo. E la reyna embio caualleros por todas partes de la floresta que lo fuesen a buscar, ꝛ buscaronlo grand tiempo. E quando vieron ya que no lo podian hallar, tornaronse, ꝛ contaron estas nueuas a la reyna, ꝛ quando la reyna entendio que su señor el rey no hallauan, començo fuertemente a llorar ꝛ a hazer muy grand llanto, ꝛ todos los de la ciudad con ella, ꝛ tuuieron este llanto con ella quinze dias; ꝛ tomo en coraçon la reyna de yr a buscar al rey su señor, ꝛ, quando vino otro dia, ella se adereço de lo que vuo menester, ꝛ lleuo consigo vna donzella ꝛ no mas, ꝛ dixole: «Amiga, ya que los caualleros no pudieron fallar al rey, vayamoslo a buscar vos ꝛ yo.» E luego caualgo la reyna en vn palefren, ꝛ la donzella en otro. E asi salieron de la corte ascondidamente, que ninguno no lo supo, ꝛ fueronse para la floresta ha buscar al rey su señor, ꝛ buscaronlo vn gran tiempo con gran afan, ꝛ con grandes lloros ꝛ sospiros, ꝛ anduuieron tanto hasta que llegaron a vn valle ꝛ encontraron con vn hombre, ꝛ la reyna le dixo: «hombre bueno, ¿vos

saberme yades dezir de vn muy buen cauallero, que se llama el rey Meliadux?» Entonce hablo el hombre, que auia nombre Merlin, *z* dixole: «Cosa perdida no se puede jamas hallar, *z* el rey Meliadux no es perdido, mas vos nunca lo vereys de vuestros ojos.» Entonce se partio Merlin de la reyna, *z* fuese por su camino, *z* la reyna no penso en cosa ninguna de lo que Merlin le dixera, *z* tomole luego el dolor del parto, *z* caualgaron amas a dos en sus palefrenes, por vna grand montaña, entre vnas peñas muy altas, *z* el dolor del parto la aquexo tan fuertemente, que no lo pudo mas sufrir. E entonce dixo a la donzella: «Tanto me aquexa este dolor, que nunca pienso de aqui salir»; *z* la donzella le dixo: «Señora, ¿no podeys andar fasta tanto que seamos en alguna villa o castillo, que son muy cerca de aqui?» E la reyna le dixo: «en ninguna manera puedo ni podria mas andar.» Entonce echose sobre su manto, *z* pario vn hijo varon, *z* quando ella ouo parido, dixo a la donzella que le pusiese su fijo en los braços, *z* la donzella hizolo asi, *z* quando ella le tomo *z* le vio tan apuesto, dixo: «¡O, mi fijo! como tu eres nacido en gran tristeza *z* en grand dolor, ca despues que tu fuyste engendrado perdi a tu padre, *z* agora eres nascido en gran tristeza; yo quiero que ayas nombre Tristan, *z* seas bendito de Dios *z* de mi. E ruego a Dios que las mis bendiciones delante de Dios se presenten, *z* seas asi buen cauallero, que ninguna auentura no venga de cauallero, ni de dueña, ni de donzella, que tu no la lieues a buen fin, *z* que siempre sea la tu honrra adelante, *z* no te vea dueña ni cauallero, que no desee el tu amor *z* la tu conpañia, *z* ayas loor *z* ventaja mas que ningun cauallero.» E despues besole tres vezes en la boca, *z* bendixole, *z* santiguole, *z*

diole luego a la donzella, z la reyna se voluio a la otra parte por el grand dolor que sentia z hauia por el su señor que no hauia hallado, z pasose luego deste mundo al otro. E quando la donzella vio que su señora la reyna hera muerta, començo muy fuertemente a llorar z a dezir: «¡Ay, la mi señora, z como me dexais asi sola!» E ella estando asi faziendo muy grandes llanto z ansias, dos caualleros de su casa pasaron por la floresta, z oyeron dar grandes bozes a la donzella, z llorar z gritar; z los caualleros fueron alla donde gritaua. E quando la vieron, conoscieronla, z dixeron: «Donzella: ¿que aueys o por que llorays?» E ella les conto todo el hecho, z como les contesciera a su señora la reyna z a ella, z contogelo punto por punto. E ella asi estando, los dos caualleros se tornaron a vna parte, z dixo el vno al otro: «matemos a este infante, z seremos señores del reyno, ca nos somos parientes del rey, z diremos que fallamos a la reyna muerta.» E quando la donzella entendio estas palabras, dixo a los caualleros: «señores, no mateys este infante, que yo me yre a tal parte, que en ningun tienpo oyays nueuas del, ni de mi.» E a esto se acordaron los caualleros, z ella se fue con el infante, z los caualleros pusieron atrauesada a la reyna en vn palafren suyo, z leuaronla a la ciudad con mucho trabajo z afan. E quando la gente de la ciudad vieron a su señora la reyna muerta, luego entendieron que auia parido, que ya sabian que yua preñada, z dixeron a los caualleros: «Varones: ¿que es de la criatura que pario la reyna nuestra señora?»; z ellos dixeron que no sabian, que asi la auian hallado muerta. E ellos estando hablando, llego Merlin, z dixo a los de la ciudad: «Señores, prended a estos dos caualleros malos z falsos, que ellos fallaron la reyna muerta, z la

criatura viua en los braços de la donzella, ꝛ quisieron ser señores del reyno, ꝛ la donzella entendioles sus falsos pensamientos, que amos a dos pensauan, ꝛ pedioles por merced que no matasen el infante, ꝛ que ella lo lleuaria a logar donde nunca lo viesen en el reyno de Leonis; ꝛ ellos por esta razon dixeron ꝛ pensaron ser señores del reyno; ꝛ sabed que el infante es viuo, y sera muy buen cauallero, ꝛ muy venturoso, ꝛ llegaran a fin los sus dias.» E luego los de la ciudad prendieron a los caualleros, ꝛ rogaron a Merlin que les dixese nueuas del rey Meliadux. E el dixo: «señores, sabed que es viuo, mas esta en la torre peligrosa, que lo tiene en cadenas la donzella peligrosa, en tal guisa, que no se le mienbra de reyno, ni del mundo, tanto es puesto su amor con la donzella por encantamento que le hizo.» E dixeron: «pues que el es viuo, por amor del vos rogamos que nos vos mostreys a esta torre peligrosa, ꝛ librarlo hemos desta auentura.» E Merlin dixo: «bien me plaze; dadme compañia de diez caualleros, que yo vos le fare auer»; ꝛ la gente fue muy alegre, ꝛ dieronle diez caualleros. E Merlin ꝛ los diez caualleros partieronse luego de la ciudad, ꝛ fueron en demanda del rey Meliadux su señor; ꝛ lleuolos Merlin a la peligrosa torre donde el rey su señor estaua. E quando los caualleros que yvan en demanda del rey fueron llegados, Merlin dixo a los diez caualleros: «entrad todos ꝛ muy de presto en la torre, ꝛ matad la donzella, ꝛ el rey vuestro señor sera librado; ꝛ mirad muy bien que, si la dexays viua, por auentura le encantara otra vez.» E los caualleros entraron en la torre con gran astucia, ꝛ asi mataron la donzella. E despues de muerta, tomaron al rey con muy grande alegria, como aquellos que hauian sacado a su señor de cautiuidad; ꝛ asi ya toma-

do, sacaronle luego de la torre, *z* tornaronse con el a la ciudad muy alegres *z* pagados por su señor que hauian cobrado. E salieron de la ciudad, qual a pie, qual a cauallo, a rescebir a su señor con grand alegria, *z* lleuaronlo al palacio. E quando el rey fue en el palacio, demando por la reyna, *z* los caualleros contaronle como era muerta en la floresta por buscar a el, *z* como hauia lleuado consigo vna donzella, la qual hauia estado a su finamento, *z* tenia consigo al infante que hauia parido; *z* fue ventura que en aquella sazon auian llegado alli do la reyna estaua muerta, dos caualleros de su casa, *z* fallaron asi a la reyna, *z* a la donzella, *z* al infante. E ellos preguntaron a la donzella como hauia sido aquella auentura. La qual les conto punto por punto todas las cosas que le auian acaescido. E los falsos caualleros, como malos *z* desleales, querian matar al infante, por quedar ellos en el reyno por señores. E la donzella conoscio sus malas intenciones, *z* rogoles que no hiziesen tal cosa, que ella se yria con el do jamas fuese vista, la qual lo fizo asi, «*z* nos no sabemos della ninguna cosa. E tenemos, señor, estos caualleros para dellos hazer justicia, la qual podeys, señor, vos hazer. E todo lo que hauemos dicho, lo sabemos por boca de Merlin, al qual podeys preguntarlo, que lo dira mas por estenso; *z* creemos que tanbien sabra dezir del infante donde esta.» E quando el rey oyo esto, fue muy ayrado *z* muy triste, *z* hizo muy grand duelo, *z* metiose en vna camara, *z* estouo alli todo aquel dia *z* aquella noche, que ninguno no lo podia conortar. E quando vino otro dia, mando que los caualleros fuessen justiciados de muchas justicias, *z* asi fue fecho.

[III.]

DE COMO EL SABIO MERLIN DIXO AL REY MELIADUX QUE LE TRAHERIA A SU HIJO TRISTAN.

Estonce hizo el rey Meliadux llamar a Merlin, *z* dixole: «Mi buen amigo, vos me auedes seruido muy lealmente, *z* por esto quiero siempre vuestra compañia, *z* que hagays de mi reyno todo lo que os pluguiere; *z* ruegovos, mi buen amigo, que me busqueys al infante *z* que me le trayays.» E Merlin dixo: «A mi plaze; dadme ama que le de a mamar, *z* caualleros que le aconpañen, que yo se donde esta.» Entonce fue el rey muy alegre, *z* fue a abraçar a Merlin, *z* dixole: «El mi buen amigo leal, muchas gracias a vos por tan señalados seruicios como me hazeys.» Entonces hizo aparejar diez caualleros, *z* a Gorualan que le dio por ayo, *z* despediose del rey, *z* fueronse su camino, *z* yuan hablando de la gran traycion que los caualleros querian fazer, *z* que bien hauian merescido la cruda *z* graue pena que se les hauia dado. E quando llegaron a la fuente del leon, Merlin llamo a Gorualan, *z* le pregunto si sabia leer. E Gorualan le respondio que si. «Pues aqui en estas letras dize, que aqui mato el rey Mares a Pernan su hermano; *z* digovos que, despues que vino Dios en nuestra señora, nunca fue hecha tal traycion como esta, *z* fue el mayor agrauio que nunca hermano hizo a otro, no lo meresciendo; que si el rey Mares houiera creydo lo que Pernan le dezia, creed que fuera mas su honrra, que

auer hecho tal traycion; z tiempo verna, que lo que no quiso creer a Pernan no le ouiera fecho daño, z le pesera de su muerte.» Entonces le dixo que tres caualleros auian de ser los mejores del mundo, «z sera el vno Tristan, z el otro Lançarote, z el otro Galaz. E tu, Gorualan, ternas el vno destos en guarda, z puedeste llamar bienauenturado»; z desde alli fueron a vna cueua donde la donzella estaua con el infante, z la donzella, quando los vio, houo grand miedo. E tenia la teta en la boca del infante, por que no llorase, z ella no hauia leche, z començo de huyr tanto como ella pudo, z dixo: «Señores caualleros, yo demando en merced que no me tomeys este infante, porque es de tal linaje, que, si lo conosciesedes, le hariades toda honrra.» E Merlin le dixo: «Donzella, no ayays miedo.» E ella se fue para el, z Merlin dixo a los caualleros: «¿que os paresce de los caualleros malos que tal infante como este querian matar?» «Por Dios, dixeron ellos, mal se lo auian pensado.» E Merlin tomo el infante z diole al ama que le diese a mamar, que grand menester lo hauia, z dixo a la donzella: «Subid en vuestro palafren z lleuemos al infante al rey Meliadux su padre, que vos dara buen galardon por el seruicio que le haues hecho.» E la donzella dixo: «¿do es el rey mi señor?» E Merlin dixo: «en la ciudad.» E quando oyo estas nueuas, fue muy alegre, començo de llorar z dixo: «¡Ay, mi señora, que fuerte ventura es la mia, porque yo torno sin vos!; ¿que me dira el rey mi señor, z con qual razon yo yre ante el rey z ante los de su corte? E pluguiese a ti, señor, que yo no fuese agora viua». Estas z otras muchas cosas dezia la donzella, que hera lastima de la oyr; z los caualleros la consolaron quanto pudieron, z luego caualgaron todos z anduuieron tanto que llegaron a la

corte, ꝛ entraron por el palacio, ꝛ Merlin tomo el infante a la donzella, ꝛ presentole al rey. E quando el rey vio el infante tan hermoso, ouo muy gran plazer, ꝛ dixo a la donzella: «La mi leal donzella, tomad el infante, ꝛ tenedlo en guarda, que, despues de Dios, a vos lo deuemos gradescer.» E despues llegose el rey a Merlin, ꝛ echole el braço al cuello ꝛ dixole: «El mi leal amigo: ¿que deue ser deste infante?»; ꝛ Merlin dixo: «Deste hijo vuestro sera todo bien, que tres caualleros seran en el mundo, ꝛ sera el vno dellos.» E desto fue el rey muy alegre, ꝛ hizole luego baptizar, ꝛ pusole nombre Tristan, asi como la donzella dixo que le hauia puesto su madre ante que finase, ꝛ fizo a Merlin mucha honrra, ꝛ dixo que tomase todo lo que quisiese.

E despues el rey llamo a Gorualan ꝛ dixo: «Yo vos do en encomienda al infante mi fijo, ꝛ que vos seays guarda del, ꝛ que lo castigues, ꝛ que lo enseñes todos los buenos enseñamientos ꝛ costumbres que pertenescen a hijo de rey.» E Gorualan dixo que asi lo haria con toda la mejor guarda que el podiese.

E asi estando el rey en su reynado hasta dos años biudo, a cabo destos dos años tomo por muger a vna dueña de alto linaje, ꝛ estouo con ella vn tiempo que no pudo hauer hijos en ella. E penso la reyna que, si el rey muriese, que Tristan seria rey ꝛ señor del reyno, ꝛ que ella saldria del reyno, pues quel rey no podia en ella hauer hijos; ꝛ penso de catar manera como matase a Tristan, en guisa que las gentes no lo supiessen; ꝛ tomo arsenico ꝛ destemplolo con el vino, ꝛ metiolo en vn barril de plata muy secreto, ꝛ pusolo a vna finiestra a la cabeçera de Tristan. E dixo entre si misma: «quando Tristan houiere sed, no haura entendimiento, ꝛ beuera deste vino ꝛ morira.» E Tristan

hera assi castigado, que no osara comer ni beuer sino por mano de Gorualan. E estando assi el rey, se fue vn dia auer plazer con Tristan, porque el rey hauia grand alegria quando le veya asi hermoso; *z* al rey tomole sed, *z* paro mientes a la finiestra, *z* vio el barril a la cabecera de Tristan, *z* dixo entre si mismo: «este vino ha aqui puesto Gorualan, para que beua el infante»; *z* dixo: «Hijo: dadme a beuer deste vino»; *z* Tristan se leuanto en pie, *z* lleuo vna copa de oro *z* hinchola de aquel vino, *z* diola al rey; *z* teniendola en la mano leuandola a la boca para beuer, violo la reyna, *z* començo de dar bozes *z* gritar, *z* dixo al rey: «¡no beuays!»; *z* el rey, quando lo oyo, dixo: «¿Que es esto, reyna?; ¿por que no beuere deste vino?»; *z* respondio: «porque no es buen beuráje para vos.» E el llamo a vn su can *z* diole a beuer, *z* el can fue luego muerto. E quando el rey vio esto, fue muy ayrado *z* sañudo, *z* dixo: «yo quiero saber quien metio este beuraje en este barril»; *z* fuese luego contra la reyna la espada sacada por la matar; *z* la reyna ouo temor que la mataria, *z* dixo: «señor, merced, que yo lo puse ay por dar muerte a Tristan.» E el rey mando luego quemar a la reyna.

E Tristan era entonce de hedad de siete años, *z* andaua por la corte, *z* paro mientes, *z* vio que todos los de la corte andauan muy tristes, *z* llamo a vn cauallero *z* dixole: «Amigo, dezidme: ¿que ha esta gente, por que anda tan triste?» E dixo el: «señor, porque manda vuestro padre quemar a la reyna.» Tristan dixo: «por buena fee, mi señor padre ha pensado grand crueldad, *z* desto no hara el nada si yo puedo;» *z* luego sin mas tardar fuese para el rey, *z* hinco los hinojos ante el *z* dixole: «Señor, pidoos por merced que me dedes vn don;» *z* el rey dixo: «Demandad vos, hijo, todo lo que

vos quisierdes, que otorgado vos sera»; z Tristan dixo: «Señor, yo vos demando en merced a la reyna que no muera.» El rey, quando esto oyo, fue muy sañudo z muy marauillado, z dixole: «Fijo, dezidme quien os lo a consejado»; z dixo el: «Señor, no ninguno. Mas yo se bien que, si la matasedes, que seria gran mal z grand desacuerdo.» E el rey dixo: «Hijo, bendito seas tu de Dios, que das a entender la buena naturaleza de donde vienes.» E la gente z los caualleros pedieron este don, que no muriese. E el rey, vista la peticion de Tristan z de los caualleros, que tan ahincadamente lo pedian, dixo que avnque le hera muy caro mudar su proposito, pero que lo queria aceptar; z desde alli adelante tomo el rey a la reyna, z empreñola de vn hijo. E quando el infante fue nascido z criado, la reyna penso en si mesma que, si Tristan viuia, que su hijo no heredaria cosa del reyno z que siempre seria subdito de Tristan, z que nunca ternian buena paz ni concordia; e penso en si mesma que seria bien de dar la muerte a Tristan, por que el hijo della quedasse por rey despues de la muerte del rey. E luego tomo del mismo arsenico que de antes, z mezclolo con el vino, z metiolo en vn barril de plata, z otra vez lo puso a la cabecera de Tristan; z vino vn dia el ama del infante su hijo, z entro a la camara de Tristan con el infante en los braços, z hazia grand calura, z demando el infante a beuer, z el ama, que vio el barril, fue dar a beuer al infante, z luego el infante cayo muerto en los braços del ama. E luego que el ama vio que el infante era muerto, començo dar bozes z a llorar fuertemente, z en que la reyna oyo estas bozes, vino muy corriendo, z dixo: «¡ay, traydora, tu me has muerto mi hijo!» E ella dixo: «por buena fe yo no lo he muerto, ante lo mato

aquella persona que metio el beuraje en aquel barril.» *z* llego y el rey luego. E dixo el rey: «ama: ¿por que me has muerto a mi hijo?» E dixo ella: «Señor, sed cierto que yo no merezco mal, mas aquel o aquella que metio el beuraje en el barril, aquel lo mato.» E dixo: «por buena fe, esto hizo la reyna, que cuyda hazer mal a mi, que ella no houiese parte; ella cuydaua matar a mi hijo, *z* tan locamente ha muerto al suyo. Mas en esto no puedo al fazer, que tan buena parte ha ella como yo del mal que ha hecho.»

[IV]

DE COMO MATARON AL REY MELIADUX, *Z* COMO TRISTAN SE FUE A LA CORTE DEL REY FEREMONDO.

Dize la ystoria que, despues que esto ansi passo, el rey fue vn dia a caça, *z* lleuo en su compañia a Tristan *z* a Gorualan *z* a otros caualleros de su corte. E quando ellos fueron a la fuente del leon, fallaron ende a ocho caualleros armados, *z* fueronse para vn cauallero que auia nonbre Cornualla *z* dixeronle: «¿viene aqui Tristan?»; *z* el dixo que no, que en la corte quedaua. E preguntaron que qual era el rey. E dixoles: «aquel que caualga en el cauallo blanco». Entonce se dexaron yr los caualleros contra el rey, *z* derribaronlo del cauallo y mataronlo, que nunca hombres los conoscieron. E quando Gorualan vio esto, començo de huyr con Tristan derechamente a la ciudad. E quando los de la ciudad supieron quel rey era muerto, començaron de hazer

grand llanto, z fueron para alla, z truxeronlo muy honrradamente, z enterraronlo muy honorablemente en vna abbadia de monjes. E Tristan quedo por rey del reyno de Leonis; z la reyna su madrastra quedo en la ciudad en el reyno de Leonis por su vida. E estando ansi la reyna, penso de combidar a Tristan, z que el no se guardaria, z que le daria ponçoña con que muriese. E la reyna hizo el combite muy rico z muy honrrado. E Gorualan tenia castigado a Tristan en tal manera, quel no comia sino por su mano; z Gorualan dixo a Tristan: «Pues que la reyna vos ha combidado, quiero que vayays alla, que si alla no fuesedes, seria villania de la nuestra parte. Mas tanto vos mando que no comays ninguna vianda que venga a la tabla, sino de aquello que vos yo mandare dar.» E Tristan dixo: «yo hare todo lo que vos mandaredes.» E a la mañana fueronse Tristan z Gorualan al palacio de la reyna. E quando las tablas fueron puestas, todos los altos hombres z caualleros z escuderos se asentaron a las mesas, z los manjares fueron traydos a cada vno. E la reyna mando embiar a Tristan muchos manjares, mas el no quiso comer de ninguno dellos, fasta que Gorualan hizo traer la su vianda, z entonce començo a comer, z de ninguna vianda que la reyna embiase, no quiso comer, por lo qual era la reyna muy triste. E despues que fueron contentos, z vieron la intencion que la reyna tenia del combite, Gorualan dixo a Tristan: «Esta vuestra madrastra vos quiere grand mal, z no busca sino en como vos pueda matar. Por ende me paresce que seria bien que nos partiesemos del reyno de Leonis, pues quel rey es muerto, z que nos vayamos a la corte del rey Feremondo de Gaula, que alli podeys deprender todo aquello que a cauallero faze menester; z esto digo

porque ya querria que fuesedes cauallero.» E Tristan le dixo: «Gorualan, yo soy bien presto de hazer todo aquello que me mandardes.» E entonce tomo Gorualan aquellos que fuesen menester que fuesen con el, ꝛ aparejolos muy bien a todos de cauallos ꝛ atabios, ꝛ dio vn cauallo hermoso a Tristan, ꝛ en la mañana caualgaron, ꝛ fueronse encubiertamente, que ningunos lo supieron saluo los que yuan con ellos, ꝛ anduuieron tanto por sus jornadas, que llegaron a la corte del rey Feremondo de Gaula. E ellos quando fueron entrados dentro la ciudad, fueronse para el rey, ꝛ Tristan dixo: «Señor, yo soy aqui venido por vos seruir, ꝛ hazer todo aquello que vuestra merced mandare, ꝛ yo rescibire merced que me reciba por suyo.» E el rey luego le recibio muy bien, ꝛ hizole mucha honrra, ꝛ preguntole de que tierra o de que linaje hera. E Tristan dixo: «Señor, yo soy de luenga tierra, ꝛ soy de tal linaje que estoy de gana de vos seruir.» E el rey conoscio que se queria encubrir, ꝛ no le pregunto mas saluo que le rescibia por suyo, ꝛ que haria por el todo lo que fuese su honrra. Entonce començo Tristan de seruir al rey muy bien ꝛ mesuradamente en todas las cosas, que todos quantos le veyan, se marauillauan de la su gran hermosura. E dezian que nunca vieran tan apuesta, ni tan cortes criatura, ni tan bien acostumbrada, ꝛ en todas las cosas. Mucho fablaron ende el rey ꝛ todos los de su corte. E Tristan començaua a caualgar a cauallo, ꝛ a jugar de lança; ꝛ saltaua ꝛ echaua barra, ꝛ hazia todas las cosas que pertenescian a su hedad. E esgremia con los otros donzeles. Tan bien lo aprendia, y tan ingenioso, que inuentaua muchas cosas, ꝛ maneras de juegos, que todos quantos en la corte heran, holgauan de le ver en todas las cosas, tanto que

todos hablauan del. E passando ansi estas cosas en la corte, ꝛ estauan en mucho plazer ꝛ alegria.

E vn dia acaescio que vino a la corte del rey Feremondo, el muy buen cauallero Morlot de Yrlanda con grand conpañia de caualleros del reyno de Londres, el qual venia por ver al rey, que era de su sangre. E quando el rey fue cierto que venia a el Morlot de Yrlanda, ouo muy gran plazer de su venida, porque era su pariente, ꝛ saliolo a rescebir muy honrradamente, ꝛ holgo en la corte algunos dias. E vn dia el rey ꝛ Morlot estauan a la tabla, ꝛ seruialos Tristan. E Morlot paro mientes a Tristan, ꝛ dixo al rey: «Este es el mas fermoso donzel ꝛ el mas enseñado que yo nunca vi.» E el rey dixo: «Cierto sed que de dos años aca es en mi corte, ꝛ en verdad vos juro, que no se quien es, ni de que reyno ni de donde viene; mas yo creo que, segund sus mañas ꝛ sus enseñamientos, que de grand linaje viene, ꝛ a grand hecho querra venir.» E entonces dixo Morlot: «Dios le haga buen hombre, que, quanto la apostura, no es en el fallescida.» E vn enano que entonce era ay, dixo a Morlot: «La su apostura avn te costara caro.» E Morlot començo entonce a reyr, ꝛ a hazer escarnio. E el rey le dixo: «no hagays escarnio de lo que dize el enano, que el otro dia llego aqui vn cauallero, ꝛ comiendo a la tabla dio vna pierna de capon a este enano, ꝛ dixo: «Por esto como yo esta pierna de capon, porque nunca otra daras a otro.» E a la mañana, quando el cauallero fue leuantado, estandose lauando las manos, vino a el vna donzella ꝛ dixole: «Cauallero, dadme vn don.» E el dixo: «demandad lo que vos quereys.» E la donzella dixo: «dadme vuestra espada»; ꝛ el cauallero ge la dio, ꝛ la donzella tomo el espada ꝛ cortole la cabeça al cauallero. E de muchas otras cosas que ha dicho el enano,

son ciertas. E por esto vos digo que os guardeys del donzel.» E Morlot començo a fazer escarnio. E quando vino la mañana, Morlot partio dende con toda su gente, ꝛ el rey salio con el fuera de la ciudad, ꝛ dixo a Morlot: «Catad, ꝛ no pongays en burla lo que el enano ha dicho.» Entonce se torno el rey para su palacio, ꝛ Morlot se fue por su camino.

[V.]

DE COMO TUUIERON A TRISTAN PARA CORTAR LA CABEÇA, PORQUE NO QUERIA AMAR A BELISENDA, HIJA DEL REY FEREMONDO.

Dize la ystoria que Belisenda, fija del rey Feremondo, como via Tristan assi apuesto donzel, que era mucho enamorada del. E dezia: «acaezca de mi lo que acaescer pudiere, que yo aure en mi poder ꝛ a mi voluntad a Tristan.» E vn dia, estando Belisenda en el palacio, ꝛ vio por ay a Gorualan, ꝛ dixole: «Gorualan, quiero descubrir a vos mi coraçon, ꝛ quiero que vos digays a Tristan de mi parte, que yo quiero que el sea donzel del mi amor, porque yo no amo a mi ni a otro tanto como a el.» E Gorualan le dixo que lo haria muy de buenamente, ꝛ penso en si mesmo que del tal amor no rescibiria Tristan ningun beneficio, ꝛ no sabia si lo dixese o no. E al fin no oso estar sin lo dezir, ꝛ quisole probar, ꝛ luego fue Gorualan a Tristan ꝛ dixole: «Bien vos deueys tener por bienauenturado donzel, ꝛ yo asi lo tengo cierto, que Dios ꝛ la buena dicha nos ha

traydo a esta corte, porque este dia la infanta Belisenda me llamo, z con muy ansiadas querellas me ha recontado la mucha afición z gana de vuestros amores que tiene, z no supo a quien mejor lo descubrir que a mi: z quiere que le deys el vuestro amor, que ella quiere ser donzella del vuestro, z vos que seays donzel del suyo.» E Tristan dixo a Gorualan: «¿consejarme yades que yo amase a la hija del rey mi señor?; cierto sed que yo no la amaria en tal manera, porque yo no faga desonrra a quien me haze honrra.» «¡Como!, dixo Gorualan, ¿en tal manera huydes vos el amor de la donzella, que no la ameys asi como hombre deue amar a su señora?» «Si, dixo Tristan; mas no porque la ame por amores.» Estas palabras dezia Gorualan a Tristan por ver su seso, z fue mucho alegre por las palabras que Tristan auia dicho, z fuese para la infanta z dixole: «Señora, sabed que el donzel vos embia mucho saludar, z tienevos por señora, asi como hija de su señor, z dize que vos quiere seruir en todas cosas asi como a fija de señor; mas en esto que vos demandays, dize que no hara nada por cosa del mundo.» E ella, desque esto oyo, fue muy triste, z dixo entre si misma: «O yo morire, o lo aure en mi poder.» E acaescio que vn dia Tristan z otros caualleros saltauan z esgremian, ansi que la hija del rey estaua donde lo via bien, z estaua encendida por su amor, z dezia entre si: «¡Ay Dios, z agora touiese yo a Tristan comigo en la mi camara!» E despues que Tristan se partio del juego, z Belisenda lo vio yr, fuese para entre dos camaras a vn lugar escuro, z Tristan pasaua por aquel lugar, z la donzella, quando lo vio, fuese para el, z echole los braços al cuello, z començolo de abraçar asi como muger que estaua salida de su seso por el su amor, z tenialo en tal

manera abraçado, que no se podia partir della, tan fuertemente lo tenia, diziendo: «¡O amigo! ruegovos que me deys el vuestro amor». «Donzella, yo no lo hare en ninguna guisa, porque me seria muy mal contado, ꝛ opuesto a grand traycion; mas si quereys, seruiros he yo, señora, como a fija de mi señor; pero creed que otra cosa de mi no se podra auer por cosa del mundo.» Belisenda respondio, ꝛ dixo: «Por Dios ꝛ por su clemencia os ruego que no vseys comigo de tanta crueza, como debaxo de vuestra mano me teneys; porque si asi se hiziese, el fin de mis dias seria presto, ꝛ si vos a mis ruegos ꝛ ansias no prouees, yo vos fare morir de mala muerte»; ꝛ fuele abraçar tan brauamente, que a pocas no murio, ꝛ requiriolo otra vez de amor, ꝛ dixo que no lo faria. E quando ella vio que el no queria el su amor, fue muy triste. E asi como se vio que estaua fuera de entendimiento, dio vn grand grito ꝛ dixo: «¡acorredme, caualleros!» E esto fazia como aquella que no estaua en su seso. E quando los caualleros que estauan en la sala oyeron aquella boz que la infanta dio, ellos fueron alli muy ayna, ꝛ vieron como tenia abraçado a Tristan muy fuertemente, ꝛ de verguença que la infanta ouo quando vio a los caualleros, dixo: «Señores, este malo de donzel me queria hazer villania.» E los caualleros dixeron: «¡Como, donzel!, ¿recebis mucha honrra ꝛ merced del rey, ꝛ vos le andays buscando desonrra?; cierto que vos os repentires.» E quando el rey lo supo, mando que fuese metido en prision. E Gorualan fue muy triste, ꝛ quando andaua por la corte, dezianle todos: «¡Como!, ¿tam bien teniades castigado a este vuestro criado, que haziendole el rey tan grand honrra, queria cometer tal villania?» E Gorualan era por ello

muy triste, *z* dixo entre su coraçon que, si Tristan tomase muerte, que no seria para viuir en este mundo. E fue luego Gorualan para el rey, *z* tomolo por la mano, *z* apartolo a vna parte, *z* pediole por merced que le escuchase, *z* que le daria cuenta de la culpa que Tristan tenia. «Señor, dixo Gorualan, sabed que Belisenda vuestra hija me llamo el otro dia, *z* dixome que fuese su mensajero a mi criado (1), *z* que le dixese en como ella le amaua mas que a si misma, *z* queria ser donzella del su amor, *z* que ella queria

(1) El sentido propio de la voz *crianza,* según las *Partidas* (IV, 20, 2), «es quando alguno face pensar de otri que cria, dándol de lo suyo todas las cosas quel fueren meester para vevir, teniéndol en su casa et en su compaña.» Distinguen las mismas *Partidas* la *crianza* del *nudrimiento,* que es «enseñamiento que facen los ayos á los que tienen en su guarda et los maestros a los discípulos a quien muestran su esciencia o su meester, enseñandoles buenas maneras et castigándolos de los yerros que facen.» Esto no obstante, la *nudriza* era llamada *ama (Fuero de Zorita de los Canes;* ed. Ureña; Madrid, 1911; cap. 752), y se denominaba *criado* á la persona educada ó enseñada por otro desde la infancia. Tal ocurre asimismo con el *alumnus* latino, que viene de *alo* = alimentar, y sin embargo se dice también del discípulo y del educando.

En francés antiguo, se llamaban *nourris* «ceux que l'on a élevés dans la maison et qui font partie de la famille» (Em. Gachet: *Glossaire;* en el tomo III, 2.ª parte, de *Le chevalier au cygne et Godefroid de Bouillon;* ed. Reiffenberg-Borgnet; Bruxelles, 1859; vocablo *Noreçon).*

En el mismo sentido en que Tristan era *criado* de Gorualan, Amadis de Gaula se dice «criado é señor» de don Gandales, y Esplandián del hombre bueno Nasciano *(Amadis;* III, 1, y IV, 32), porque en las casas de don Gandales y de Nasciano, respectivamente, pasaron su infancia y se educaron Amadis y Esplandián.

que fuese el del suyo, z yo dixelo a el por probar de que seso era. E la respuesta quel me dio, fue esta: que la tenia por su señora, z asi como hija de su señor, z que haria por ella todo aquello que honrra le fuese; mas de aquella razon quel no haria nada.» E el rey dixo: «si aquesto es verdad, yo lo sabre de mi hija, z yo lo prouare en tal manera, que vos digays que yo mantengo derecho»; z partiose Gorualan del rey z fuese para su camara. E fue asi que en aquella sazon tenia vn primo de Belisenda su hija preso, el qual hauia muerto vn cauallero en la corte, por que el auia de ser muerto. E el rey tomo a su fija por la mano, z lleuola a vna camara, z dixole: «Hija, vos soys de hedad que vos deuo de fazer plazer z honrra, z yo vos quiero dar vn don sin que me le pidays; ya sabeys que este vuestro primo a de morir, por la muerte que ha fecho, z este donzel deue morir, porque quiso fazer desonrra de vos; el vno destos querria que escapase, z el otro que muera, z esto quiero que determines vos.» E Belisenda pense vn poco, z dixo en su coraçon: «Si yo tomo este donzel, morira mi primo, todos me ternan por falsa, z diran las gentes que yo lo he hecho matar.» E dixo: «si muere el donzel, no podre biuir sin el.» E estando asi en grand pensamiento, que no sabia que se dezir, el rey dixo: «¿como estays?, dezidme qual quereys, o qual no.» E ella dixo: «a mi primo». El rey mando que cortasen la cabeça al donzel. E luego le fue echado vn paño por los ojos para le cortar la cabeça. Ella, como vio que le querian cortar la cabeça, dixo: «¡ay padre y señor! por Dios no muera, ca yo me arrepiento mucho de como escogi, ca este donzel quise yo tomar.» El rey dixo: «el que escogistes de primero, este conuiene que ayays, z

conuiene que corte la cabeça a este otro.» E dixo Belisenda: «¡como, señor!; ¿no me lo quereys dar?» El rey dixo: «no te lo dare en ninguna guisa.» «E pues, dixo ella, dadme vn don que os quiero demandar.» El rey dixo: «demandad lo que vos quisieredes, que yo vos lo dare, en tal que no sea el donzel.» E ella dixo: «dadme la espada con que han de matar al donzel.» El rey ge la hizo dar. E la infanta tomo la espada, z puso la mançana della en tierra, z la punta derecho del coraçon, z dixo: «Señor rey, si no me days el donzel, conuiene que yo muera luego sin mas tardar, que yo mas quiero morir que no ver cortar la cabeça al donzel, z asi moriremos amos.» E quando el rey vio esto, cognoscio que el donzel no tenia culpa, z perdonole, z fizo cortar la cabeça a su primo de Belisenda, z torno Tristan en gracia de todos como de primero. Desto fueron todos muy alegres, z seruia al rey con diligencia como solia. E Belisenda dixo a Gorualan: «pues vuestro criado no me quiere dar el su amor, de oy mas guardase de mi, que yo hare que muera.» E Gorualan se fue a Tristan, z dixole: «Fijo, ya vistes como el otro dia llegastes a punto de muerte; sabed que la infanta vos tiene mala voluntad, y es menester que tomemos consejo ante que acaezca otro tal yerro como el otro.» Entonce dixo Tristan: «pues ¿que quereys que yo haga?» Gorualan dixo: «yo quiero que nos partamos desta corte, z no estemos aqui mas»; z fueronse luego delante el rey, z Tristan hablo z dixo: «Señor rey, nosotros hemos estado en vuestra corte, por seruir a vuestra real excelencia. Pero agora queremos tornar a nuestra tierra, z buscar nuestra auentura, z pidos por merced que nos deys licencia, z rescibiremos señalada merced.» El rey dixo: «nos dare tal mandamiento, si no

me dezis vuestro nombre, z de que parte soys.» «Señor, dixo Tristan, ¿vos prometeysme como rey que no nos deterneys aqui?»; el rey ge lo otorgo. Tristan dixo: «Señor, yo soy llamado Tristan de Leonis, fijo del rey Meliadux»; desto fue el rey muy alegre, porque del rey Meliadux auia salido tan hermoso hijo, z de la otra parte hera triste, porque no le hauia hecho mas honrra z porque se queria yr; z el rey le dixo: «Sabed, Tristan, que vos soys mi pariente, z por esto no querria que vos partiesedes de mi reyno.» Tristan dixo: «Señor, a fazer me conuiene, que yo quiero tornar en mi reyno.» E luego el rey le dio grand auer, z caualleros, z tomaron su camino contra la corte del rey Mares de Cornualla.

Quando Belisenda supo como el rey hauia dado licencia a Tristan, z que hera ydo, metiose en vna camara a llorar muy fuertemente, z llamo vn escudero su criado z dixole: «Amigo, ¿prometesme que haras mi mandado?»; el dixo que si faria. Dixo ella: «trayme tinta z papel»; z truxogelo luego. Ella escriuio vna carta que dezia:

¶ ¡O Tristan desconoscido! Bien tenia creydo que en quitarte la muerte z darla aquel que en progenio me tocaua, que algun galardon meresciera. E por dar yo a ti la vida, diste tu a mi agora mortal rauia con dolor, sin medicina. No se con quales palabras comience a recontar tus culpas, pues das lugar que muera la fama de tu dispusicion con obras a ella mas conformadas. ¿Quien podria mirarte que crea hauer en ti tantos males quantos Belisenda pregonar puede? Ni se como podiste ser tan enemigo tuyo, que quien tal como a mi tuuiera por suya, de ninguna prosperidad pudiera ser deseoso. Y los que discreto conoscer tienen, juzgando la tu

crueza, te culparan de no claro conoscimiento. E parescerles ha que la perficion del mundo es a la tu condicion contraria, z lo inperfecto te dio plazer. Y no se como pudiste acabar contigo de querer que peresciese por la cruda muerte, aquella que tan sin merescer fue de ti desamparada. E si la muerte te sobreuiniera, no fuera razon de te hazer ajeno de mis aferez (1) desfauorescer. E yo vi tales cosas en ti, que no se por de que calidad te juzgue, quel estado y merescer de Belisenda, ¿quando merescio la pena que le diste? Assi que qualquiera mudo buscara lengua prestada para recontar los disfauores que fasta la muerte me diste. E la crueldad que comigo misma tube es tan grande, que ocupara los oydos de los viuientes. ¡O! quanto por el mundo volara, claro sera de conoscer que tan crescido fue tu desconoscimiento. Y si no pudieras tenerme verdadero amor, a lo menos cauteloso lo deuieras mostrar, por no dar ocasion a la mi tan rauiosa muerte. E bien se z conosco que entre las gentes no aura otro razonar sino mi yerro. Consuelame que tanta culpa se dara a tu desconoscimiento como a mi yerro; z si algun disfauor a los amadores de oy mas les veniere, de ti se podra dezir que les emano. E avnque tu merescer no sea tal, con mi condicion no puedo acabar de no te embiar algo que de mi tengas en la muerte, pues en la vida no lo quesiste, z embiote esta espada, que en

(1) La edición sevillana de 1528 trae aquí «alferez» (folio VII recto). Lo mismo dice, en vez de *afferes,* en el postrer capítulo de la novela (folio LXXVI vuelto).

Affer significa: *negocio, asunto, trato,* y también *cuidado, pena.* Véanse los textos que cito en el *Glosario* del tomo II de mis *Libros de Caballerías* (pág. 620). El vocablo, usado ya en el siglo XIII, siguió empleándose hasta principios del XVI.

virtud traspasa a todas las que oy son, con la qual yo mesma me he dada la muerte; z embiote este cauallo, que ha tal virtud, que jamas no cansa; z encomiendote este escudero, que sienpre sea en tu compañia, z que le hagas mercedes por que llegue a buen estado.»

Acabada descreuir la carta, Belisenda fizo jurar al escudero que hiziese su mandado; z el escudero lo prometio bien z lealmente; z tomo luego la espada z puso-la derecha contra el coraçon, z la mançana en tierra, z cargo fuertemente sobre ella, asi que le paso de la otra parte. E luego el escudero fue muy espantado quando vio fazer la crueza a tan virtuosa señora, z no lo quisiera hauer visto, z tomo la espada z caualgo, z fue por aquel camino mesmo que yua Tristan.

E quando el rey Feremondo supo que su fija era muerta en tal forma, fue triste, z dixo: «¡en mal punto vino Tristan a mi corte para mi!»; z luego fizo tomar su fija, z fizola enterrar en vna rica sepultura, z hizo escreuir letras que dezian: «Aqui yaze Belisenda, fija del rey Feremondo, la qual se mato por amores de Tristan de Leonis.» E despues desto, yendo Tristan por su camino, dixo Gorualan: «Señor, vn escudero veo venir detras de nos a grand correr.» E Tristan dixo: «dexalde venir, veamos que embaxada trahe»; z en tanto llego a ellos el escudero, z dixo: «Señor, mensajero soy de Belisenda, la fija del rey Feremondo»; z Tristan dixo: «Vos seays bien venido»; z el escudero pusole la carta en la mano; z quando vio que la donzella era muerta por su amor, fue muy triste, z no quisiera ser nascido para que por el ouiese acaescido tal desauentura, z rescibio la espada z el cauallo, z el escudero dixo: «Señor, ruegovos que sea vuestro para os seruir, que no osare tornar a la corte del rey Feremondo en ninguna guisa». E Tristan

dixo al escudero: «Si tu quieres ser en mi compañia, a mi me plaze; mas con vna condicion: que has de jurar quel mi nombre no digas en ninguna parte»; *z* el escudero dixo que le plazia de voluntad de lo asi hazer, *z* asi lo prometio en manos de Tristan. E despues desto pasado, començaron andar por el camino de Cornualla quanto podian. E yuan hablando en la muerte de la donzella, fija del rey Feremondo, *z* espantauanse de la gran crueza que Belisenda consigo mesma auia tenido, *z* asi caminaron fasta que llegaron a la ciudad. Agora dexemoslos yr por el camino de Cornualla, el qual siguieron fasta la ciudad.

[VI.]

DE COMO DON TRISTAN LLEGO A LA CORTE DEL REY MARES DE CORNUALLA, *Z* DE LO QUEL ENANO DIXO ANTE QUE VINIESE.

En aquella sazon el rey Mares tenia en su corte vn enano que se pagaua de adeuinar, *z* este enano hera hijo de vn rey, *z* hera de tan mala figura *z* tan necio, que le ouieron de echar de la corte de su padre; *z* vn dia dixo aquel enano al rey Mares: «Señor, sabed que oy entrara en vuestra corte el mas noble cauallero del mundo»; *z* el rey dixo: «¿sera cauallero que me hara honrra?»; *z* el dixo: «si, quanto a la corona; mas en otras cosas vos hara desonrra *z* verguença». «Pues a la corona me ha de hazer honrra, no me doy nada, *z* el sea bien venido».

E luego entro Tristan por el palacio ꝛ homillose delante el rey Mares, ꝛ dixole que le queria seruir; ꝛ el rey Mares le rescibio, ꝛ preguntole que de qual tierra hera o como se llamaua; Tristan respondio: «Señor, de que tierra soy, y mi nombre, saberlo heys algun tiempo, que soy de luenga tierra». E el rey vio que se queria encubrir, [ꝛ] no le pregunto mas; ꝛ Tristan le començo seruir ꝛ tratarse en armas lo mejor que podia, ꝛ aprendia de lançar al tablado ꝛ de justar, ꝛ auia mas honrra que ninguno de los caualleros, ꝛ era amado de todos. E a poco de tienpo se mouio Morlot de Yrlanda con gran flota de naos ꝛ galeas contra el rey Mares de Cornualla.

[VII.]

DE COMO MORLOT DE YRLANDA ARMO GRAND FLOTA PARA CONTRA EL REY MARES DE CORNUALLA.

Auino asi que, vn dia, Morlot fue llegado al puerto de Tintoyl con su flota. E quando la gente del rey Mares vieron tamaña flota, fueron muy tristes, ꝛ començaron de dolerse del mal ꝛ daño ꝛ escarnio que esperauan hauer. E Tristan oyo el ruydo, ꝛ demando que por que fazian aquel duelo, ꝛ ellos respondieron: «Porque aquella flota viene por destruyr este reyno»; ꝛ Tristan dixo: «Bien paresceys captiua gente; ¡ꝛ como! ¿entre vosotros no ay ningun buen cabdillo o cauallero que vos defienda desta gente por fuerça de armas?». E ellos dixeron que no. Entonce Morlot descendio a tierra con toda

su gente, z pusieron tiendas ribera del mar. E despues de asentados con todo lo que hauian menester, Morlot fizo llamar a todos los caualleros z ricos hombres que venian en su compañia, z, quando fueron juntados, acordaron que se deuiesen embiar al rey Mares dos caualleros, y que, si por via de yguala se podiese algo fazer, que esto hera lo mas necessario; z asi se acordo. E Morlot luego embio dos caualleros al rey Mares, que le demandassen el tributo de su parte; z los caualleros fueron al rey Mares z dixeronle: «Señor, Morlot de Yrlanda os enbia dezir que le embieys el tributo de siete años que ge le deueys, z si no que vos aparejeys para la batalla». E el rey abaxo la cabeça, z estaua pensando, z no respondia cosa alguna, ni ningun cauallero de su casa. E Tristan se leuanto z dixo a los caualleros: «Tornad a Morlot, que a la mañana aures la respuesta de mi señor»; z los caualleros dixeron: «Señor, ¿este donzel habla por vos?» E el dixo: «si». E los caualleros se tornaron para su señor. E despues de ydos los mensajeros, Tristan dixo al rey: «Señor, yo he estado poco tiempo en vuestra corte, que avn no me conuiene de demandar ningun don; mas empero quiero os lo demandar, con confiança que de vuestra virtud tengo, z tanbien porque otorgar el don no desara vuestra honrra»; z el rey dixo: «Demandad todo aquello que os pluguiere, que no os fallecere». E el dixo: «Señor, yo os pido de merced que vos me fagays cauallero». E el rey dixo que le plazia de voluntad, porque el veya que merescia bien serlo, z tenia del mucho contentamiento. «Mas si vos queres atender para otro tiempo, yo lo haria con mayor honrra z alegria, como vos lo meresceys»; z respondio Tristan: «Señor, a crescidos seruicios me obliga tan gran merced, y el tiempo no le haga

inconueniente, porque avnque agora parezca ocasion para tristura, plazera a Dios que sea causa para mas gloria.» Viendo el rey el animoso razonar de Tristan, llamo a su mayordomo, z dixole: «Aparejad las cosas que menester sean para armar cauallero.» E el respondio que lo haria. E eso mesmo Tristan z Gorualan velaron aquella noche en la yglesia, las rodillas hincadas antel altar. E quando vino la mañana, el rey le fizo cauallero con gran alegria z fiesta con toda la corte. E estando en este solaz, los caualleros de Morlot llegaron al rey z dixeronle: «el rey Morlot os embia dezir que acuerdo haueys auido de lo que os enbio dezir por nos». E el rey abaxo la cabeça z no respondio nada; z los mensajeros dixeron: «Señor, ¿que respondeys»?; z no respondio nada, ni cauallero que ay estaua. E luego Tristan se leuanto lleno de malenconia porquel rey estaua asi, z dixo a los caualleros: «Dezid a Morlot que si el a auido el tributo fasta aqui, que lo ha tomado mal z falsamente; z de aqui adelante no le daran nada, que aqui ay cauallero que ge lo defendera a fuerça de armas»; los caualleros dixeron: «Rey, ¿esto que dize este donzel, sera asi?»; z el rey dixo: «no es donzel, mas es cauallero»; z ellos dixeron: «si es cauallero, sealo en buen ora, ¿mas si fabla por vos?» El rey dixo que si; z ellos se tornaron a Morlot: «Señor, el rey Mares te embia dezir que quiere defender el tributo a fuerça de armas, z sabed que vn cauallero jouen se quiere combatir con vos»; z entonce respondio Morlot: «¿Vos aueys puesto el dia de la batalla z en que lugar?»; z ellos dixeron que no. E Morlot dixo: «Tornad alla, z sabed si es hijo de rey, o si es otro cauallero, que en otra manera no me combatire con el»; z los caualleros fueron antel rey z dixeronle: «Señor, el rey Morlot os embia dezir

que, aquel cauallero que se ha de combatir con el, si es hijo de rey o cauallero, ca en otra manera no se combatira con el». E Tristan respondio: «dezid a vuestro señor que, si el es cauallero, yo soy cauallero; ꝛ si es fijo de rey, yo soy hijo de rey, e por eso me quiero conbatir con el»; ꝛ pusieron el dia de la batalla ꝛ que fuese en la ysla sin ventura, ꝛ los caualleros se tornaron a su señor ꝛ le contaron como hera hijo de rey ꝛ cauallero, ꝛ se hauia de combatir con el dende en tercer dia en la ysla sin ventura. E ellos le dixeron que seria moço de catorze o quinze años, ꝛ parescia poderoso ꝛ bien valiente, «por que os suplicamos, si vos pluguiere, que esta batalla quede». E Morlot dixo con saña: «mucho me paresceys catiua gente ꝛ sin esfuerço, que por vn nobel cauallero de catorze años dexe la batalla, que, segun mis fuerças, le matare o le echare del campo».

[VIII.]

DE COMO DON TRISTAN SE CONBATIO CON MORLOT, ꝛ LE VENCIO ꝛ MATO.

Venido era el dia de la batalla, ꝛ Morlot caualgo en su cauallo ꝛ pusose en la ysla sin ventura. E Tristan subio en su cauallo, aparejado de sus armas, ꝛ dixole el rey: «Cauallero, ruegovos que, si queres hazer esta batalla por mi, que me digays vuestro nombre»; ꝛ Tristan dixo: «Mucho se me tarda que lo sepays; sabed que so vuestro sobrino, fijo del rey Meliadux, ꝛ he nombre Tristan». E el rey, en que lo supo, fue alegre,

z de la otra parte triste, porque la batalla se auia de hazer, z dixole: «Pues vos soys mi sobrino, quiero que esta batalla quede, que mas quiero pagar el tributo que no que se faga la batalla, que Morlot es mas fuerte cauallero, que vos soys moço z no soys para hazer batalla; por ende quiero ante pagar el tributo». Tristan dixo que no dexaria la batalla con Morlot, «que creo ayudara Dios al derecho»; z luego caualgo con gran caualleria, z fueronse Tristan z el rey a Morlot; z Tristan entro en la barca, z Gorualan le metio el cauallo, z dixole: «Hijo, si por mi voluntad fuese, esta batalla no se haria; empero pues que asi queres, es menester que fagays en manera que honrreys vuestro linaje»; z dixo Tristan: «no se puede escusar, que mas amo morir con honrra, que viuir con desonrra entre caualleros de Cornualla»; z entro en la ysla; z quando fue en ella, saco su cauallo z dio del pie a la barca por fuerça que la desuio lueñe, z subio en su cauallo apuestamente. E Morlot le dixo: «¿Que has fecho, cauallero? ¿por que has enbiada tu barca? z agora, ¿en que tornaras?» E el le dixo: «qualquier de nos conuiene aqui morir, z qualquier que quedare, asaz basta esta vuestra»; z Morlot dixo: «Aquesto haze con mocedad z poco seso»; z dixole: «Cauallero, vos soys mucho moço, por que os consejo que dexeys esta batalla»; z Tristan dixo: «Cauallero, plazeme, con vna cosa: que me deys vuestro cauallo z armas, z dexes el tributo para sienpre, z lo que aueys leuado lo restituyays». E a esto respondio Morlot que no haria ninguna cosa de aquello que le dezia, «z esto os digo, cauallero, por piedad que os veo tan moço». E Tristan dixo: «Dexemos la habla z comencemos la batalla, que no se a de librar por razones»; luego se aredraron el vno del otro, z aquellos que estauan mirando rogauan a Dios

cada vno por su cauallero, y los caualleros se cubrieron de los escudos, ꝛ abaxadas las lanças se fueron herir el vno al otro; ꝛ tan grandes golpes se dieron, que cayeron en tierra amortecidos, que todos cuydauan que eran muertos. E a cabo de vna pieça leuantaronse en pie ꝛ pusieron manos a las espadas, ꝛ fueronse a ferir el vno al otro brauamente, ꝛ desta primer batalla se dieron tan grandes golpes, que dixo Morlot entre si: «aqueste no da golpes de moço; antes los da como hombre de fuerça ꝛ gran coraçon». E quando fueron enojados, tiraronse afuera por descansar ꝛ por cobrar huelgo ꝛ fuerça, ꝛ a cabo de vna pieça tornaron a su batalla, ꝛ fueronse dar grandes golpes, que todos se marauillauan de los ver, que de las espadas ꝛ yelmos fazian salir fuego. Asi que Tristan se combatio tan mortalmente, que Morlot dezia en su coraçon que, si verguença no le fuese, quel dexaria el tributo. E quando fueron combatidos, tiraronse afuera el vno del otro por cobrar fuerça, ꝛ quando houieron holgado vna grand pieça, tornaronse a herir de la tercera batalla con gran saña ꝛ yra que auian el vno del otro, ꝛ combatieronse fuertemente, de manera que a Morlot le menguaua la fuerça. E Tristan echo su escudo al cuello ꝛ tomo el espada con amas manos, ꝛ fue a dar a Morlot vn gran golpe encima de la cabeça, que el yelmo le corto, ꝛ metiole el espada por la cabeça, y, al tirar que tiro la espada, desgrano vna grand desgranadura, ꝛ fue luego en tierra, ꝛ quedo la desgranadura en la cabeça; ꝛ Morlot quedo mal ferido, ꝛ Tristan fue luego encima del ꝛ dixole: «¿que es esto, cauallero?, ¿quereys mas combatir?»; ꝛ Morlot dixo: «Cauallero, aya merced, que ya me tengo por vencido, ꝛ ruegoos que me no mates, mas me ayudes yr a la mi barca». E quando llego

a la barca, Morlot acordose de vn arco que tenia en la barça, z tiro vna flecha con yerua (1) z dio a Tristan en la pierna vna grand ferida; z Tristan, que se sintio ferido, dixo: «Cauallero, ¿por que aueys fecho esto, que a sido villania?»; z el dixo: «asi me conuiene hazer, porque con mi condicion no pude otra cosa acabar. Pero hazed de mi todo aquello que vos querreys». Tristan dixo: «por Dios, vos aueys hecho grand traycion z falsedad; mas yo no haria a vos mal, saluo cortesia z mesura, z yd vos a la buena ventura». E luego vinieron sus caualleros a Morlot con barcas para lo leuar a su flota. E recogieronse desonrradamente, z alçaron velas z singlaron por la mar, z dioles Dios prospero viento, z fueronse a Yrlanda. E asi quedo Tristan en el campo con mucha honrra. E vino el rey Mares a rescebirle honrradamente, z tornaronse a la ciudad, z hizieron grand fiesta z alegria, z pusieron en obra de curar a Tristan.

(1) *Yerua* significa aquí «veneno vegetal», como en otros textos que podría citar. En las *Partidas* (VII, 8, 7.ª) se lee: «Físico, ó especiero, ó otro home qualquier que vendiere á sabiendas *yerbas ó ponzones* á algunt home que las comprase con entencion de matar á otri, ó ge las mostrase á conoscer ó á destemprar ó dar porque mate á otri con ellas..... deben haber pena de homecida...»

En el capítulo siguiente se verá que la llaga producida por «la saeta de yerba», quedó «emponçoñada».

Lope de Vega, en *Los donayres de Matico* (jornada III; edición de Milán, 1619; pág. 57), escribe:

«*Rosimunda.* Aqueste lienço os atad.

. . . . . .

Sancho. ..... que si yo morir desseo,
¿que ponçoña como atarle?
Pondrele; como en la flecha,
sera *yerua* que me mate.»

[IX.]

DE COMO MORLOT ARRIBO CON SU FLOTA EN YRLANDA.

Como Morlot fue arribado en Yrlanda, luego fue afistolada la llaga, *z* murio a cabo de nueue dias, que no le tubo pro ningun maestro ni medicina que le hiziesen, ni le tubo pro su hermana, que hera la mejor maestra del mundo. E quando ella lo vio muerto, *z* vio que no le auia podido guarescer, dixo: «por buena fe, yo vere de que murio mi hermano, que nunca vino a mi hombre que yo curase, que muriesse. Porque me tengo por la mas desdichada *z* sin ventura de las que en el mundo son; mas cierto, avnque es cosa de crueldad, que yo vere que cosa fue esto por que murio». E tomole *z* abriole la llaga, *z* llorando de sus ojos, que parescia fuente, *z* despues que ge la vuo abierto, *z* bien buscada la llaga, hallole en la cabeça la desgranadura de la espada de Tristan, *z* dixo entonces: «esto a muerto a mi hermano», *z* tomo la desgranadura *z* guardola en vn arca. E despues desto hecho, fueron a soterrar a Morlot con grandes lloros, que era lastima de lo ver, que nunca tal fue fecho en Yrlanda; en especial la reyna, su hermana; la qual, con sentibles *z* lastimosas palabras de oyr, dezia: «¡Ay, mi buen hermano Morlot, cabo de alabança de caualleria!, ¿*z* qual fue la desauentura que tal sentencia dio? ¿E como abaxaron la grand fortaleza, *z* como cayo el temido escudo, *z* como perescio la no vencida espada? ¿E que ceguedad fue la

mia, o como perdi el sentido, de no ver la desgranadura que tu tenias? ¡Ay, mi bien, que mas me valdria morir! ¡Ay, esfuerço mio, que si yo conosciera la tu herida, la cruda muerte no te trespasara!» Todas estas palabras dezia la reyna consigo mesma, que llorar no podia, que estaua tan trespasada. E fue enterrado Moriot con lagrimas z sospiros por todos los de la ciudad.

E agora tornemos a contar de Tristan, como estaua muy doliente de la llaga que le auia fecho Morlot con la saeta de yerba, que quando pensauan que estaua sano, entonces se le refrescaua la llaga, z estaua en grand pena porque no podia sanar. E estuuo asi emponçoñada bien dos años, z estaua quedo en vna camara. E dixo vn dia que le leuasen a las finiestras. E el rey mando que no lo leuase ninguno alla, por quanto era hombre desesperado, z enojado de su vida por la herida que tenia, que se podia echar de las finiestras, por el gran dolor que auia. E vn dia estando asi, vino vn juglar a Tristan por lo conortar, z dixole: «Cauallero, no os desconorteys; mas, pues que aqui no podes fallar consejo ninguno, yos a otras tierras, z por ventura fallareys alguna persona que os de guarido»; z en esto se acordo Tristan, z fizo llamar al rey z dixole: «Señor, ya vuestra merced sabe que tanto tiempo ha que padezco infinitos dolores z trabajos en esta enfermedad, y he pasado y prouado tantos maestros, y ninguno no me ha puesto remedio, yo estoy agora peor quel primer dia. E viendo esto, he acordado comigo de yr prouar si aure algun remedio en alguna parte; z yo he oydo dezir que en otras tierras ay maestros, z por ventura, o morre del todo, o sanare. E por esto, señor, que yo tengo pensado, os pido de merced que me fagays adereçar vna nao en que pueda lleuar vianda para dos

años, si caso fuere que no llegare a puerto»; z el rey dixo: «Sobrino, no querria que asi enfermo entrasedes en la mar, que a los sanos haze daño, quanto mas a los que estan como vos. Mas pues que a vos plaze z lo aueys a voluntad, esto hare de buena gana». E mando que fuese bastecida vna nao de vituallas, z fue fecho, z bastecida muy bien de todas las cosas que eran menester; z aparejada, Tristan entro en ella, z lleuo a Gorualan consigo z grand thesoro, z bien aparejados de lo que ouiesen menester, z quedaron en Cornualla faziendo gran duelo por la partida de Tristan. E dezian todos: «Dios traya sano a Tristan, que en farta auentura de la vida va, z gran marauilla sera si torna sano, porque la mar luego le estragara la herida z ge la afistolara mas». Y con este pensamiento que todos tenian de ser mas cierta la muerte para el que no la vida, por la llaga que tenia muy mortal z incurable, rescebian mayor dolor en sus personas que ellos mostrauan, z asi le despedieron con la gracia de Dios.

[X.]

DE COMO TRISTAN FUE A BUSCAR POR LA MAR SUS AUENTURAS DO GUARESCIESE, Z COMO LLEGO AL REYNO DE YRLANDA.

Venido hera aquel agradable tiempo del verano, quando el plazentero mes de mayo mostraua los campos alegres, vestidos de fojas z flores, que presentauan los cercanos fructos que por venir eran, quando Tris-

tan entro en los hondos lagos del mar, que anduuo nauegando, oras a vna parte z oras a otra, donde la ventura lo leuaua; z anduuieron asi nueue meses con infinitos dolores z trabajos. E acaescioles, por voluntad de Dios, que vna noche llegaron al puerto de Yrlanda. E quando fueron en el puerto, dixo Tristan a Gorualan: «¡Bendito sea Dios, que nos somos llegados a vn puerto donde ay guarida!»; z alço las manos al cielo z dixo: «Muchas gracias a Dios que a este lugar nos ha traydo, que si mas tiempo en la mar nos detuuieramos, no pudiera ser que no muriera; z bendita sea la madre de Dios, que prouey a los que estan en necessidad, z, avnque indignos, ale plazido a nosotros proueer». E dicho esto, demando la harpa, que era vn instrumento quel sabia bien tañer, z con que pasaua tiempo para en remedio de la cuyta que auia, z con dolores començo de la templar z fazer dulce son. E el rey Languines (1) de Yrlanda, que estaua en vna camara de vn palacio que estaua sobrel mar, quando oyo tañer aquel son, houo gran plazer, z leuantose de la cama z fuese a vna finiestra. E Tristan dexo de tañer la harpa z dio vn gran sospiro, diziendo: «¡Ay, cauallero captiuo z sin ventura, z como mueres de gran dolor!» E esto dezia el por el gran dolor que sintia de la llaga, que la anima le trespasaua. E el rey, desque oyo esto, quitose de la finies-

(1) En la novela francesa en prosa: «Hanguin». E. Löseth *(Le roman en prose de Tristan, le roman de Palamède et la compilation de Rusticien de Pise;* Paris, E. Bouillon, 1891; página 21) cita las variantes: *Anguyn, Angin (Anguis), Argius* y *Angyns.*

En el *Amadis de Gaula* se menciona á «Languines de Escocia», padre de Agrajes y de Mabilia *(Introducción;* libro I, capítulos 2, 3, 4, etc.)

tra *z* fuese acostar en su lecho; *z* a cabo que paso vn poco, Tristan demando la harpa *z* començo de tañer dulcemente, *z* el rey escuchaualo, que auia gran plazer, *z* marauillauase mucho del cauallero, *z* parose a la finiestra otra vez por escuchar aquel tañer. E quando Tristan ouo tañido vna grand pieça, puso la harpa, *z* dio vn gran grito sospirando, asi como ante auia fecho; *z* el rey se marauillo mucho, *z* dixo entre si mesmo: «no puede ser que este cauallero no sea de gran valor»; *z* mando a sus escuderos que fuesen abaxo al puerto *z* dixesen aquel cauallero que viniese a su palacio *z* que tomase del merced; *z* los escuderos se fueron al borne (1) de la nao, *z* dixeron: «cauallero, embiavos rogar el rey, señor desta tierra, que por cortesia que vos vayays a su palacio *z* recibires merced del». E Tristan dixo que le plazia de voluntad; *z* pregunto a los escuderos que hombre era el rey *z* como se llamaua, *z* si auia en su corte algun maestro, o dueña, o donzella, que supiese curar feridas o enfermedades. Los escuderos dixeron que si, que la reyna *z* su hija eran grandes maestras. Quando Tristan esto supo, fue alegre, *z* aparejose luego de yr, *z* Gorualan con el.

(2) Probablemente, *borne* significa aquí lo mismo que *embornal* ó *imbornal* (en catalán: *bornal),* que el Diccionario de la Academia define así: «cada uno de los agujeros que hay sobre la cubierta de la embarcación, para que salga el agua que suele entrar en ella.»

[XI.]

DE COMO DON TRISTAN FUE HAZER REUERENCIA AL REY; *z* FUE SANO DE LA HERIDA QUE LE DIO MORLOT DE YRLANDA CON EL ARCO.

Muy alegres se fueron Tristan *z* Gorualan al palacio del rey, *z* dexaron la nao a los marineros, *z* dixeronles que no dixesen sus nombres a persona del mundo. E quando entraron por el palacio *z* vieron al rey, saludaronlo muy humildosa *z* muy cortesmente. E el rey los rescibio muy bien, *z* plugole mucho con la su venida, *z* dixoles: «Vosotros, señores caualleros, seays bien venidos»; *z* Tristan se humillo cortesmente al rey, *z* el rey les fizo dar bien de cenar. E quando houieron cenado, fueronse acostar en vna rica camara quel rey les fizo dar. E quando el dia fue bien claro, el rey se leuanto, *z* vinose luego a Tristan, *z* dixole: «Señor cauallero, dios vos de buena ventura». E Tristan le torno las saludes apuestamente *z* con buena gracia. E el rey le començo a demandar de qual tierra hera, *z* de que lugar, *z* como auia nombre. E el le dixo: «Nos somos caualleros estraños *z* de luenga tierra; mas nuestros nonbres no os diremos agora, pero tiempo verna que lo sabreys». E el rey entendio que eran caualleros que se querian encubrir, *z* dexolos *z* no les quiso mas preguntar; *z* Tristan dixo: «Señor, la causa de mi venida a vuestra corte a seydo por ver si podre hallar algun remedio para guarescer de vna herida empo[n]ço-

ñada que en la pierna tengo, de la qual a gran tiempo que padesco infinitos dolores della. Por lo qual, señor, si vuestra merced en algo me puede proueer, señalada merced recebire». El rey respondio: «por cierto, yo fare todo lo que podre, z si llaga es que puede auer remedio, vos soys venido a lugar que os la curaran». El rey, como vio que estaua Tristan llagado z maltrecho, enbio por la reyna, z dixole: «Ruegoos que cureys deste cauallero lo mejor que podreys, que, por Dios, creo que es de linaje, segund su parescer»; z ella dixo: «Pues que a mi hermano Morlot no pude guarescer por saber que supe, no he mas gana de guarescer ningun otro cauallero; mas embiad por vuestra fija Yseo, que sabe mas que yo, z ella lo podra guarescer»; z el rey enbio por su fija, z vino luego, z el rey dixo: «Fija, ruegovos que, por amor mio, a este cauallero que os pongo en encomienda, que me lo tornes sano lo mas ayna que pueda ser». La infanta respondio: «señor, ya vuestra merced sabe como, despues que al señor mi tio no podimos yo ni la reyna curar, que esta propuesto en nuestra voluntad de no curar a persona del mundo; y si desto que agora me manda no ouiese enojo, no me querria poner en ello»; z el rey dixo: «Fija, yo quiero que esto hagays por mi amor, porque este cauallero me paresce que es persona de pro». La infanta, visto el proposito del rey, aceptolo, z tomo por la mano a Tristan z lleuolo a vna camara, z catole la llaga, z viola mala z de mala guisa, z pusole tales vnguentos z medicinas, que dende en quinze dias fue sano. E luego que fue sano, la infanta le dixo: «Cauallero, prouad a saltar»; z Tristan salto treynta z dos pies en dos saltos. E al saltar que salto, reuentole la llaga por do era enponçoñada, z tornole como de primero. E la infanta dixo: «Cierto que si la

llaga no es empo[n]çoñada, que vos soys en condicion de muerte; *z* si es enpo[n]çoñada, tened por cierto que soys guarido»; *z* hizolo leuar al sol *z* mostrar la llaga, *z* el sol entro en ella, *z* parescio en ella la ponçoña *z* començo a bullir, *z* ella dixo: «Cauallero, agora vos deueys tener por guarido»; *z* pusole vn tal vnguento, que a los quinze dias fue bien sano, *z* la infanta le fizo saltar muchas vezes *z* no reuento la llaga. E Tristan se touo por bien guarido, *z* fue alegre, *z* eso mesmo Gorualan. E dixeron: «Muchas gracias aya Dios, que tan señalada merced nos ha hecho»; *z* Gorualan dixo a Tristan: «En buen punto a esta corte fuystes llegado, *z* bien teneys que agradescer al rey *z* a la infanta, por que yo querria que mucho los seruiesedes, que gran bien *z* honrra aueys rescebido». Tristan dixo que asi lo entendia fazer. E la infanta se fue al rey su padre, *z* dixole: «Señor, tomad el cauallero sano, loado sea Dios»; *z* el rey dixo: «Fija, de Dios *z* de mi seas bendita, *z* de Dios aures el galardon».

Despues que Tristan fue sano, el rey de Escocia *z* el rey de los cient caualleros, *z* otros reys coronados *z* caualleros, bastecieron vn torneo. E el rey Languines tenia la parte del rey dEscocia, *z*, quando vino el tiempo que quiso yr al torneo, fizo llamar todos sus caualleros *z* ricos hombres de todo el reyno, *z* mando aparejar todas las cosas que vuo menester, asi de armas como de cauallos *z* viandas *z* ceuada, *z* todos los atauios que a justa conuenian, *z* penso en si mesmo que seria bien de dezir a Tristan si queria yr alla, *z* mandole llamar; *z* Tristan vino antel, *z* el rey dixo: «¿queres vos yr al torneo?»; el dixo: «Señor, de voluntad yria, mas avn no osaria traer armas, que avn no so bien sano del mal que he pasado; *z* suplico

a vuestra merced que me perdone, que en otra cosa se podra seruir de mi, avnque agora en esto no lo sea». E el rey, como lo vio que no tenia gana de yr, no le dixo mas. E luego el ꝛ su caualleria caualgaron, ꝛ anduuieron tanto por sus jornadas hasta que llegaron en Escocia, ꝛ, desque fueron llegados, fueron bien rescebidos, ꝛ luego que fueron ayuntados todos, concertaron quel torneo fuese luego aderesçado, ꝛ que acetasen en el lugar que se auia de fazer; ꝛ fue luego hecho, ꝛ armadas tiendas, ꝛ tablados, ꝛ miraderos para las dueñas ꝛ damas ꝛ para otras gentes.

[XII.]

DE COMO SE HIZO EL TORNEO, Y DE COMO TRISTAN FUE CONOSCIDO Y PUESTO A PELIGRO DE MUERTE POR LA MUERTE QUEL AUIA DADO A MORLOT.

El torneo era grande ꝛ rico, ꝛ fue començado de los caualleros de vna parte ꝛ otra muy aspera ꝛ duramente. Asi que el rey de Escocia lo hizo bien; mas mejor lo fizo el rey de los cient caualleros. Asi que los trayan a todos en condicion; ꝛ en tanto llego vn cauallero con vnas armas negras, ꝛ traya dos espadas, ꝛ ferio en la parte de los cient caualleros, ꝛ fizo tanto de armas, que en poca de ora no hallo cauallero que se le osase parar delante, que asi huyan ante el como las ouejas del lobo, tan duros eran sus golpes; asi que fue vencido el rey de los cient caualleros ꝛ toda la otra gente, ꝛ fue partido el torneo, ꝛ cada vno se torno a su lugar, ꝛ el

rey Languines *z* el rey dEscocia fueron alegres. E dixo el rey dEscocia al rey Languines: «Mucho querria saber quien fue el cauallero que vencio el torneo»; *z* el rey Languines respondio: «Señor, a mi paresce que seria trabajo de lo saber, que creo que ninguno le a conoscido»; el rey de Escocia dixo: «Buena manera es de buscar para esto conoscer, *z* a mi parece que se bastezca otro torneo, *z* asi se podra saber quien fue el cauallero»; *z* ambos acetaron que era buen acuerdo. E luego el rey Languines se torno a su reyno, *z* hallo en el camino el cauallero de las armas negras *z* de las dos espadas, *z* luego el rey fue alegremente *z* echole el braço al cuello, *z* dixole: «Cauallero, yo os ruego que vayays comigo a la mi corte *z* fazerme heys honrra, *z* aueros he que agradescer»; *z* el dixo que faria su mandado; *z* luego se fueron el rey *z* los caualleros, *z* el cauallero negro con ellos, *z* quando fueron en la corte, luego fue aparejado de comer. E el rey hizo honrra al cauallero, *z* dormieron aquella noche en solaz, *z* asi estuuo el cauallero en la corte diez dias. E vn dia, estando asi la infanta Yseo *z* vna su donzella que auia nombre Brangel, dixo a Yseo: «¿Qual de los dos caualleros amariades ante, al cauallero de las dos espadas, o al cauallero que vos sanastes de su llaga?»; *z* los caualleros estauan donde oyan estas cosas, *z* Yseo dixo: «si el cauallero que sane fuese tal cauallero como el de las dos espadas, yo le amaria mas que a tales quatro caualleros.» E en esto Tristan *z* el cauallero se catauan mala voluntad, asi como mortales enemigos, *z* el cauallero negro la requirio de amores mientra estaua en la corte, que queria ser su cauallero *z* que le diese vna su joya. E ella dixo que no le daria ninguna. E vn dia se partio el cauallero negro de la corte con gracia del rey,

z fuese por su camino. En tanto que esto paso, llegose el tiempo de los veynte dias del torneo que se auia de fazer. E el rey dixo a Tristan: «¿Vos queres yr al torneo?»; z Tristan dixo: «Avn me siento flaco, z no podria traher armas; yd vos con la buena auentura». E luego el rey se fue con su caualleria, z Tristan quedo en la corte, z estaua pensando en que manera podria yr al torneo encobiertamente, si tuuiese armas y cauallo. E Yseo z Brangel se fueron a el, z le dixeron: «Cauallero, ¿como andays asi pensando?»; z Tristan dixo: «Brangel, ¿que me valdria a mi avnque os lo dixese?»; z ella dixo: «quiça que si». E Tristan le dixo: «¿vos prometesme consejo cierto?» Dixo ella: «si dare, si puedo». E Tristan dixo: «Sabed que esto pensoso porque no vo al torneo, ni he amiga ni donzella que me de su joya, por que fuese su cauallero»; ca en aquel tiempo hera costumbre que todo cauallero auia amiga de que traya joya, e por aquella fazia cauallerias z ardimentos. E ella dixo: «por buena fee no quedareys vos asi, si yo puedo»; z fuese para Yseo z contole toda la razon, z dixo ella: «por mi fe no quedara con esto, que yo quiero quel sea mi cauallero, z quiero ser su donzella». E enbiole su anillo z hizole dar cauallo z armas, z Brangel le dixo en como la hija del rey queria ser su donzella, z que le enbiaua su joya z aquellas armas z aquel cauallo; z el fue alegre, z dixo que mucho eran buenas armas. «Por Dios, dixo Brangel, jamas las truxo ninguno, z fueron de Morlot, el buen cauallero, hermano de mi señora la reyna, el qual Tristan mato». E quando esto oyo Tristan, mudosele la color, y armose z subio en su cauallo, z hizole prometer que no dixese nada a ningun hombre; z Yseo diole dos hermanos de Brangel que fuesen con el, por que viesen lo que hazia z fuesen sus escuderos. E

caualgaron todos tres ꝛ fueron su camino a donde se hazia el torneo, ꝛ, quando ellos fueron llegados, el torneo se començaua reziamente. E don Tristan fue a posar de yuso de vn pino encubiertamente, ꝛ quando el torneo fue bien mezclado ꝛ que vio como lo fazia bien el rey de los cient caualleros, mas mejor lo fazian de la parte de los dos reys. E en tanto llego el cauallero negro de las dos espadas orgulloso, el qual se llamaua Palomades (1). E firio en la mayor priesa de los caualleros, ꝛ fizo tanto daño en poca de ora, que no hallo cauallero que se le parase delante; tan grandes golpes daua. E Tristan, que paraua mientes aquella parte ꝛ lo conoscio bien, enderesço su cauallo contra el, ꝛ diole tal golpe, que le echo en tierra del cauallo amortecido. E despues metio mano por los otros caualleros, ꝛ fizo tanto daño, que en poca de ora no hallo cauallero que contra el pudiese durar, de los grandes golpes que el daua. E en tanto Palomades se leuanto ꝛ caualgo en su cauallo, ꝛ començo de yr su camino. E Tristan, desque lo vio yr asi, llamolo, ꝛ dixo: «Cauallero, no vos vayays asi, que agora sabreys qual es mas dino de auer el amor de Yseo, vos o yo»; ꝛ deziendo estas palabras, Tristan se fue para el, ꝛ diole vn gran golpe por encima del yelmo, que dio con el del cauallo en tierra. E Tristan se salio del torneo ꝛ fuese a sus escuderos, ꝛ tornose a Yrlanda, ꝛ Palomades subio en su cauallo lo mejor quel pudo, doliendose fuertemente, e deziendo: «¡Ay, mezquino, que sera de mi, que yo no se quien me a derriuado!, mucho soy desonrrado, que agora me

(1) El *Palomedes* ó *Palomades* de la *Demanda del sancto Grial.* (Véanse mis *Libros de caballerías,* tomo I, págs. 193, 200, 237, 250, 252, 284, 285, 286, 288, 290, 291, 293, 297 y 299).

conuiene dexar vna de las dos espadas, pues falle cauallero que me derribase a tierra».

E Tristan, yendo su camino, encontro vna donzella, z dixole: «Cauallero, ¿venis del torneo?» «Si», dixo Tristan. Dixo la donzella: «pues dezidme quien vencio el torneo; ¿venciole el cauallero de las dos espadas?». E el dixo: «No de aquesta vez»; z dixo ella: «¿pues quien le vencio?» E el dixo que no sabia; z ella dixo: «Pues agora, cauallero, ruegovos que alceys la visera, por que os vea la cara»; z el leuantola, z ella le miro z dixole: «Si vos soys tal cauallero de armas como soys hermoso, deueslo agradescer a Dios»; z partiose el vno del otro, z la donzella fue su via z encontro con don Galuan (1), sobrino del rey Artur, z quando ella lo conoscio, demandole nueuas del torneo. E el dixo: «alo vencido vn cauallero que trahe vnas armas blancas, z creo sea Lançarote, z por eso vo en pos del»; z ella le dixo: «Tornadvos, que aquel cauallero de las armas blancas no es Lançarote, que yo le he visto la cara».

E tornose Tristan a la cibdad encobiertamente con sus escuderos, que ninguno no le conoscio. E Yseo z Brangel, estando a las finiestras, vieronle venir. E Brangel fue luego a el, z, quando entro, saludolo cortesmente, z ella le ayudo a desarmar, z dixole: «Buen cauallero, ¿quien vencio el torneo?»; el dixo que no sabia. E ella dixo: «¿Venciole el cauallero de las dos espadas?»; z el dixo: «no esta vez»; z Brangel

(1) Véase la *Demanda del sancto Grial* (edición citada), donde se trata largamente de este personaje, cuyo caracter ofrece aspectos harto contradictorios en las diferentes leyendas caballerescas.

no le quiso mas dezir, pero bien penso quel lo auia vencido, z fuese para sus hermanos z demandoles quien auia vencido el torneo, z ellos dixeron que no dirian nada, que jurado lo auian. E Brangel les dixo: «Yo vos digo z vos conjuro como a hermanos, que me lo digays luego». E dixeron ellos: «Sabed que este cauallero lo a vencido». E quando Brangel esto oyo, fue alegre, z tornose a la camara de la infanta z contogelo todo. E ellas hizieron a Tristan gran honrra; z desque el torneo fue acabado, el rey Languines tornose a su tierra, z fizieron gran fiesta z alegria por la ciudad; z pusose el rey a cenar, z mientra estaua a la tabla, houieron en mientes el torneo, z dixo el rey a los caualleros, que mas amaria saber quien vencio el torneo, que no ganar aquella ciudad en que estaua. E Brangel, quando lo oyo, llegose antel rey z quisolo dezir. E Tristan la entendio, z fizole señas que callase, z ella retornose. E el rey entendiola bien.

[XIII.]

DE COMO EL REY HIZO VENIR ANTE SI A BRANGEL, Y LE DECLARO COMO TRISTAN HERA EL QUE HAUIA VENCIDO EL TORNEO.

Asi que, quando la mañana fue venida, el rey hizo venir delante si a Brangel, z dixole: «Di, Brangel, ¿que es lo que tu me querias dezir anoche a la tabla, z despues te arrepentiste?»; dixo ella: «Señor, no lo osaria dezir»; z el rey le dixo: «Brangel, a dezir te

lo conuiene, tu quieras o no»; z luego dixo ella: «Señor, vos dexistes anoche a vuestra tabla, que queriades saber antes quien vencio el torneo, que auer ganado otra tal ciudad como es esta». E el rey le dixo: «verdad dizes»; z Brangel le dixo: «Señor, sabed que el que vencio el torneo es cauallero que esta en vuestra corte, z es aquel que vuestra hija sano». «No puede ser», dixo el rey. E Brangel dixo: «Señor, verdaderamente asi es; z avn, por mas cierto, yo le di cauallo z armas, z si os las muestro, conoscerlas eys»; «si conoscere», dixo el rey; z fue por ellas z mostrogelas. E el rey las conoscio, z dixo: «agora vos digo que es verdad. E, por Nuestra Señora, que no creyera que tan buen cauallero este fuese». E Brangel dixo como sus hermanos hauian ydo con el por sus escuderos, de los quales el rey mucho se informo, a que fue dello muy cierto, z supo toda la verdad por entero. E luego mando el rey por toda su corte apregonar que fuesen todos ayuntados en el su palacio. E alli fueron todos ayuntados: duques, condes, caualleros, z dueñas z donzellas; z alli, ante todos, el rey fizo llamar a Tristan, z dixole: «Cauallero, yo os ruego que, por amor de mi z por honrra de mi corte, y por la sanidad que mi fija Yseo en vuestra persona puso, que me digays vuestro nonbre, z de que tierra soys z de que linaje; z otrosi si vos vencistes el torneo de Escocia». E Tristan dixo: «señor, mi nombre, ni de que linaje yo soy, poco haze a vuestra merced ni a los de su corte saberlo; en lo que dize si yo venci el torneo dEscocia, es cierto, que de mi condicion es mucho apartado, que las tales cosas, quando por mi ouiesen sido hechas, nunca suelo a ninguno manifestarlas; pero, pues vuestra merced con tan afectuosas palabras me

ha mandado este torneo le dixese si yo le auia vencido, avnque con harta verguença, digo que si; y auedesme fecho dezir lo que no pense ante toda vuestra corte». Entonce fue el rey muy alegre, z hizo tañer trompetas z atabales z muchos instrumentos, z señaladas fiestas por festejar a Tristan; ca no creyera que en su corte pudiese auer cauallero por quien tanta honrra z prez alcançase como por Tristan en aquel torneo se alcançaua, z que pues la honrra del tal torneo por su causa alcançauan, razon era todos honrrarlo en aquella fiesta; y duro la fiesta y alegrias quinze dias. E estando todos en estas alegrias, ¿quien podria contar las cosas que en sus pensamientos Yseo z Brangel trastornauan, que cada vna dellas y ambas juntas hablauan en la nobleza y bondad del cauallero?; y asi pasauan su vida esperando en que pararia su hazienda de Tristan. E estando vn dia Tristan fablando con el rey, entro vn escudero por medio del palacio del rey. E aqueste escudero hera el que lleuo el cauallo z la espada a Tristan de parte de Belisenda, z fuese para Tristan z omillose, z quisole besar las manos; z Tristan fizole señas que no hablase ni diese a entender que le conoscia, z el escudero mudo las nueuas, z dixo: «Señor cauallero, yo querria ser cauallero por mano de mi señor el rey; mas yo vos ruego que yo sea hecho cauallero por vuestra mano, porque vos aueys vencido el torneo, z serme ya grand honrra, si a vos pluguiese». E Tristan dixo: «no lo haria hasta que aya gracia de mi señor el rey»; z dixole: «señor, yo os pido por merced que querays que me arme cauallero este cauallero que vencio el torneo». El rey dixo: «bien me plaze que aya esta honrra»; z mando el rey tener cortes z fazer grandes alegrias, z Tristan lo hizo caualle-

ro ante toda la compañą, porque lo conosciesen que era de honrrado lugar. E estando vn dia Tristan con el cauallero noble en los baños, que eran dentro en el palacio, ȝ la camara de Tristan quedo abierta, fue ventura que la reyna pasaua por la puerta de la camara ȝ viola abierta, ȝ paro mientes contra el lecho ȝ vio la espada de Tristan a la cabecera, ȝ paresciole hermosa, de oro ȝ de plata bien guarnida. E dixo la reyna: «yo pensaua que este cauallero no auia tal espada ni tan rica»; ȝ metio mano a la espada ȝ vio la espada desgranada, ȝ penso como su hermano Morlot de Yrlanda moriera de vna desgranadura como aquella, la qual le hauia ella sacado de la cabeça, ȝ juntola con la espada ȝ vino muy justa. E luego penso la reyna que aquella hera la espada con que hauian muerto a su hermano Morlot de Yrlanda. E por esto ȝ por el nonbre que no queria dezir el cauallero, cuya hera la espada, entendio que aquel hera don Tristan, el que hauia muerto a su hermano Morlot (1). E tomo la espada ȝ començo a gritar ȝ a dar grandes bozes, ȝ dezir: «¡muera el traydor que mato a mi hermano!»; ȝ corrio contra el vaño a gran priesa, diziendo a los caualleros: «¡Salid, salid fuera, caualleros!, que aqui esta el traydor de don Tristan, que yo mesma quiero tomar vengança del con esta espada con que mato a mi hermano». A estas palabras llego el rey, ȝ dixo: «reyna, tiradvos afuera, ȝ dexad hazer a nos aquello que razon sea»; ȝ ella tiro la espada de la mano, ȝ en tanto vestiose

(1) En el poema de Godofredo de Estrasburgo, así como en los fragmentos de Thomas, es la misma Iseo quien hace este descubrimiento. En la novela en prosa francesa se trata de un «valet», pariente de la reina.

Tristan z salio del baño. E Gorualan salio en la sazon, z dixo: «Tristan, esta venida a esta tierra mejor fuera estar por hazer, avnque en ella haueys rescibido sanidad de vuestra llaga. Pero, despues de sano, quisiera yo que fuerades ydo desta corte, que otros lugares houiera donde podierades ganar tanta honrra z prez como aqui»; z pusole la espada en la mano con que se defendiese. E Tristan pensaua entre si mesmo que consejo tomaria, z al fin acordo que hera mejor ponerse en la mano del rey, que era justiciero, z fuese para el z hinco las rodillas delante del, diziendo: «Señor, verdad es que non puedo negar que no soy Tristan, z es cierto que yo mate a Morlot; mas no le mate a traycion, mas lealmente, como hombre que defiende su derecho z defiende su persona. Mas vos digo ciertamente, que, despues que lo houe vencido z derribado en tierra, que le no fize villania ni desonrra (1) ninguna; antes le fize mucha cortesia z honrra, z metile en su barca, z quando el fue en la barca, vso de villania z fizome esta llaga, la qual me haueys hecho sanar; mas por todo esto yo no le quise hazer descortesia ninguna, lo qual el no guardo comigo; mas ante yo le dexe yr a la buena ventura». Respondio el rey, z dixo: «Tristan, vos esperays por tres cosas ser libre. La vna, porque venistes a mi corte a punto de muerte, z avn yo vos digo que mi hija Yseo me dixo muchas vezes vuestra vida estaua bien cercana a la muerte mas que a guarecer, z agora, si vos matase, seria muy mal enxenplo. E la otra, porque vos soys buen cauallero z cortes z de buen linaje. La tercera, porque si vos matastes a Morlot en defensa de vuestra persona z tierra, fezisteslo

(1) El texto: «desonrna».

por le quitar yugo de seruidunbre ꝛ tributo; por lo qual toda honrra se le deue al que haze libres los pecheros. E yo quiero que vos seays señor de vos yr donde vos quisierdes ꝛ a toda vuestra voluntad». E Tristan respondio, ꝛ dixo: «Muy grandes mercedes; Dios me allegue a tienpo que os lo pueda seruir, tanto bien ꝛ tanta honrra como me mostrays». E asi escapo Tristan de la muerte. E el rey le hazia muy grand honrra; mas la reyna le queria muy gran mal. E Tristan entendio que le no hazia bien estar en la corte, porque esperaua mengua en estar, mas que honrra rescebir. E con gracia del rey ꝛ de toda la corte, ꝛ de la reyna Yseo, de la qual era cauallero, se partio don Tristan de Yrlanda ꝛ acogiose a su naue el ꝛ Gorualan, ꝛ fueronse a Cornualla, y dioles Dios tal tiempo, que en pocos dias llegaron al puerto de Tintoyl; ꝛ Gorualan salio en tierra ꝛ hallo vn donzel de la corte del rey Mares de Cornualla, ꝛ dixole: «Donzel, yo querria que, por mi amor, vos quisiesedes ser mensajero». E el dixo que si seria de buena voluntad. E Gorualan le dixo: «yo vos ruego que vos vayays al rey Mares de Cornualla, mi señor, ꝛ le digays que don Tristan es llegado al puerto, ꝛ que es bien sano de su llaga». E quando el donzel oyo esto, fue alegre con las nueuas que hauia dicho Gorualan de Tristan, ꝛ dixo que a toda la ciudad plazeria con su venida (1).

(1) Como habrá echado de ver el lector, á este capítulo XIII, y no al XII, corresponde el epígrafe que el último lleva, en cuanto á las palabras: «... y de como Tristan fue conoscido y puesto a peligro de muerte por la muerte quel auia dado a Morlot».

[XIV.]

DE COMO DON TRISTAN LLEGO A CORNUALLA, ꝛ DE COMO LA DUEÑA DEL LAGO DEL ESPINA LE EMBIO A DEZIR QUE FUESE A VERSE CON ELLA.

El donzel se fue a la corte del rey Mares, ꝛ dixo al rey: «mensajero soy de Tristan, ꝛ sabed que es bien sano ꝛ alegre, ꝛ bien guarido de su llaga». E el rey ouo muy grand plazer con estas nueuas ꝛ con su venida de don Tristan, ꝛ mando el rey luego pregonar por toda su corte que todos sus caualleros ꝛ toda la otra gente fuessen a la mar, qual a pie, qual a cauallo, para rescebir a Tristan. E luego el rey salio de la ciudad a rescebir a Tristan con grand honrra ꝛ con gran alegria; ꝛ quando el rey vio a Tristan, començole a dezir con muy dulces palabras: «Tristan, el mi sobrino, vos seays muy bien venido, ꝛ bendito sea el soberano Dios que vos traxo sano». E Tristan le torno las saludes muy cortesmente ꝛ con grande humildança ꝛ muy dulces palabras; ꝛ Tristan ꝛ Gorualan caualgaron en muy buenos cauallos quel rey les hizo dar. E el rey se torno con don Tristan a su palacio, haziendo muy grandes alegrias por la tornada de Tristan, ꝛ hizieron muy gran fiesta a Tristan que duro quinze dias. E luego el rey Mares fizo asentar vn torneo por amor de Tristan, ꝛ justaron; ꝛ esto fazia el por mas festejar a Tristan ꝛ por amor de la dueña del lago del Espina (1), ꝛ porque la pudiese

(1) La señora de «la Fontaine du Pin», según la novela francesa en prosa.

auer, porque la amaua mas que a cosa del mundo. E hizo mandamiento que todas las dueñas z donzellas de toda la tierra veniesen al torneo, porque la dueña ouiese razon de venir alli quando la corte fuese ayuntada. Asi quel solaz z alegria fue grande a marauilla, que no fue visto en gran tiempo mayor. E la dueña del lago del Espina vino ende muy pomposa a marauilla, z paraua mientes a Tristan, z Tristan a ella, que se parescian bien el vno al otro, z en esto todo paraua el rey mientes; z quando fue venida la noche y el solaz fue partido, mando el rey que cada vno se tornase a su lugar, y fue hecho su mandamiento asi como el lo mando. E la dueña del lago del Espina, como aquella que en heruor y cobdicia que tenia del amor de Tristan, estaua inflamada, mando a vn su enano que fuese a Tristan, z que le dixese de su parte que le rogaua que, tanto que la noche veniese, que fuesse para do ella aluergaua, que queria fablar con el cosas de que el mucho folgaria; z que lleuase todas sus armas, que no sabe el hombre que va por camino lo que le puede acontecer; z el enano se fue para Tristan, z dixole: «Señor, mensajero soy de mi señora la dueña del lago del Espina, z mandavos dezir por mi, que vayays esta noche a su aluergue z fablareys con ella, z dizevos que leueys vuestras armas todas, que no sabe hombre quien va o quien no por el camino». E dixo Tristan: «bien me plaze». E el rey era entonces en lugar donde oya todas estas cosas, z fizo venir el enano ante si, z dixole: «¿que poridad es aquella que as traydo z fablado con Tristan, mi sobrino?» «Por buena fe, dixo el enano, eso yo no os lo dire»; luego dixo el rey: «Yo te digo que tu le as dicho alguna cosa, z tu me lo diras, si no yo te cortare la cabeça»; z el rey, por le meter miedo, puso

mano a la espada. E el enano dixo con miedo: «¡Señor, no me fagays mal, que yo os dire la verdad!» E el rey dixo: «enano, sabe que yo quiero tanto de bien a esta dueña, que no puedo ver ni oyr a otra dueña, saluo a ella, ꝛ agora veo que ando engañado con ella, ꝛ que ella escogio lo peor». «¿Como, dixo el enano, escogio lo peor, como vos sabeys que Tristan es el mejor cauallero del mundo?» «Cierto, el es buen cauallero, cortes ꝛ mesurado». «¡Por Dios, dixo el enano, mejor que no vos!» E desto fue el rey muy sañudo, ꝛ puso mano a la espada ꝛ amangole (1) con ella por le dar en la cabeça, ꝛ dixo al enano: «¿Como, falso traydor, el es tan buen cauallero como yo?» E dixo el enano: «Cierto, no es tan buen cauallero como vos.» E dixo el rey: «enano, agora quiero que me lieues en lugar de mi sobrino, ꝛ yo te prometo mi fe real, como quien soy, de te guardar secreto que ninguno jamas lo sabra, ꝛ te prometo de hazer señaladas mercedes». E el enano dixo: «señor, vuestra merced bien conosce si es razon que tal traycion yo fiziese a mi señora; y avnque yo lo quisiese, vos, señor, era razon me lo mandasedes al contrario». E el rey dixo: «enano, hazerlo te conuiene que yo vaya al aluergue, que quieras o no». E dixo el enano: «esto haria de buenamente, si no fuese llamado traydor». E el rey le dixo: «Haz tu, que yo hare en manera que no seas traydor». «¿Como?», dixo el enano. El rey respondio: «haz tu desta manera: tu yras con Tristan, segun que tienes concertado; ꝛ yo yre sobre mi cauallo ꝛ yre armado de todas armas, ꝛ yrme he yo al paso del lago del Espina ꝛ alli esperare yo a Tristan hasta que venga, ꝛ despues derribarlo he del cauallo a tierra, ꝛ desque lo

(1) Así el texto, por: «amagole».

ouiere derribado, yo quiero que tu me metas en el lecho con la dueña en lugar de Tristan». El enano le dixo: «¿como sabeys vos que os podres librar de Tristan?; z solamente porque dizen los honbres que es el mejor cauallero del mundo, por que os consejo que no metays vuestro cuerpo en auentura, por que no ayays de rescebir muerte»; z entonce no dixeron mas el enano ni el rey. El enano se fue z salio fuera del palacio prestamente, z quando lo vio Tristan, dixole: «enano, sabete que soy aparejado; ¿es ora que vayamos?»; z el enano le dixo que avn no era ora; que esperase hasta que la noche fuese venida. E el rey llamo vn escudero, z dixole: «aparejadme las armas z ensilladme el cauallo, z sacadmelo fuera de la ciudad, que quiero esta noche caualgar»; z el escudero hizolo como el rey lo mando; z el rey caualgo en su cauallo, bien armado de sus armas, z fuese al paso del lago del Espina; z el rey leuo consigo al escudero z estuuo atendiendo quando Tristan vernia. E despues que fue noche, Tristan caualgo armado de todas armas. El enano no quiso yr con el, z dixole que se fuese, quel queria quedar aquella noche en la ciudad. E Tristan, que no sabia de lo quel rey hazia, fuese por su camino.

[XV.]

DE COMO EL REY SE COMBATIO CON DON TRISTAN DE LEONIS.

E quando el rey sintio venir a Tristan por la claridad de la luna, demando la lança al escudero; z el escudero le respondio z dixo: «¿Como, señor, recadador soys vos fecho de aquesta vuestra tierra, que salteays los caualleros que buscan sus auenturas?; por buena fe, señor, descortesia fazeys, z las gentes que lo supieren a mal vos lo contaran». E el rey callo, z caualgo en su cauallo z fuese para Tristan. E Tristan, quando lo vio venir, fizo la señal de la cruz en la fruente, cuydando que era diablo que le queria engañar, z cubriose de su escudo z fuese para el rey. E el rey ferio a Tristan de manera que le paso el escudo z metiole la lança en el cuerpo. E Tristan ferio al rey en manera que le paso el escudo z le metio la lança por la carne z lo echo a tierra del cauallo amortecido; z si el golpe fuera mas baxo, muerto fuera el rey sin falta. E Tristan tomo su camino para el aluergue de la dueña del lago del Espina, z hallo alli al enano, avnque le auia dicho que en la cibdad se quedaria, z dixolo por no yr con el, por no ver lo que entre el rey z el auia de pasar. E Tristan le dixo: «ve a la dueña z dile que vengo mal ferido, que si quiere que suba o si descendira aca». E el enano subio prestamente, z dixole aquello que le hauia mandado Tristan. E ella le dixo: «yd a el z fazedle sobir». E

el enano fuese para Tristan z dixole que subiese suso. E Tristan descaualgo so vn pino z subio arriba, z fallo a la dueña del lago del Espina, que se vestia vn ropon de seda muy rica. E Tristan, quando la vio tan apuesta, asi en el gesto como en el atauio, houo grand plazer. E asi, quando ella vio a don Tristan, fue muy alegre con su venida, z la dueña le dixo: «mi señor Tristan, ¿quien vos ha llagado?; a mala dicha tengo que por venir ver a mi ayays recebido esta ferida». «Por Dios, dixo Tristan, yo, señora, creo que no fue hombre carnal, mas algun diablo, porque ha salido tan de traues z sin dezir cosa alguna, que no creo fuese cauallero andante». E ella lo fizo desarmar z catole la llaga quel rey le auia fecho, z viogela bien, z hallo que no era de peligro. E dixo: «mi señor Tristan, esforçadvos, que la llaga, con ayuda de Nuestro Señor, es cosa ligera de sanar. E ya pluguiera a Nuestra Señora que yo no os ouiera mandado llamar, que mas quisiera auer yo padescido el detrimento quel vuestro amor me pudiera dar, que no verlo padescer a vuestra persona»; z fueron a cenar, z luego que ouieron cenado, fueronse acostar en vna rica cama; z alli començaron vna tal obra, que Tristan no auia fecha en toda su vida, ni sabia que cosa era amor de muger, z mucho le dañaua la herida que tenia; asi estouieron en grand solaz z alegria hasta la media noche. E estando en aquel solaz, llamo a la puerta del castillo su marido de aquella dueña del lago del Espina. E quando la dueña lo sintio, llamo con gran priesa a Tristan, z dixole: «¡Tristan, Tristan, leuantadvos, que viene mi marido!»; z Tristan leuantose apriesa quanto pudo z armose bien, z decendio fuera z fuese por su camino adelante. E el marido de la dueña entro por la puerta del castillo, z desque ouo

descaualgado, entro en su camara *z* vio la dueña echada en la cama, *z* preguntole: «¿como estays?»; *z* ella dixo: «¡Ay, el mi buen señor, que muy mala he estado esta noche, que mucha sangre me ha salido de las mis narizes!»; *z* el cauallero alço la ropa de la cama *z* vio la sangre, *z* dixo: «¿que sangre es esta, que, por cierto, no es de las vuestras narizes?»; *z* luego, con gran enojo, puso mano a la espada, *z* dixo: «¿quien dormio esta noche aqui con vos?, dezidmelo, si no yo os matare». La dueña, con miedo que vuo del marido, dixo: «Señor, merced; hazed de mi todo lo que quisierdes *z* fuere vuestra voluntad, que esta sangre que aqui esta es de Tristan»; *z* contole toda la razon *z* manera por estenso; *z* el cauallero tomo, con la mayor priesa quel pudo, las armas, *z* subio en su cauallo, *z* fuese em pos de Tristan, *z* anduuo tanto, que en poca de ora lo alcanço, *z* llamole a grandes bozes, *z* dixole: «Tornadvos, que caro os costara el mal *z* desonrra que me aueys fecho». E Tristan, desque lo vio venir, voluio su cauallo, *z* el cauallero fuese contra el, *z* diole tal golpe de la lança, que le metio el fierro por la carne. E Tristan le dio tan gran golpe del espada, que la metio por el yelmo *z* le llego a la cabeça, en manera que dio con el del cauallo en tierra, *z* al caer que cayo el cauallero, no respondio; *z* Tristan penso que era muerto, *z* dixole: «cauallero, ¿por que me feristes?, porque yo cuydo que no vos podreys dende alabar». E luego se partio don Tristan del cauallero, que no hizo mas mencion del. El qual cauallero auia nombre Lambagues (1).

(1) En la *Demanda del sancto Grial* (cap. 36 de mi edición) se menciona á un «Lanbuegues», caballero de la Tabla Redonda y «ayo de Boores e de Lionel». Se vuelve á hablar de él, llamán-

E assi se torno don Tristan muy malo para su palacio; mas quando Gorualan vio a Tristan malamente herido, escomenço a hazer muy grand llanto, z dezia: «¡Ay, mezquino, que mala ganancia me vino z que mala guarda he fecho en vos, quando vos soys tan malamente herido!» E Tristan le dixo: «no temays ninguna cosa, que yo no tengo herida de que no guarezca muy ligeramente». E luego Gorualan hizo que fuesen muy presto a llamar a los maestros; z luego vinieron z cataronle las llagas, z hallaron que la llaga que auia recebido despues de la del rey, era mas peligrosa que la primera. E despues que el rey Mares supo como Tristan yazia en la cama de la su herida, dixo al escudero que lo hauia acompañado: «Tu cuydas que yo vue lo peor de la batalla, mas yo puedo bien dezir que vue lo mejor, que yo he poder de yr z de venir, z Tristan no se puede leuantar; mas yo quiero yr ver como esta». E el rey fue luego a la camara de Tristan, z dixole: «Sobrino, ¿como vos va?» E el dixo: «mejor que lo querrian algunas personas»; z el dixo: «Tristan, agora podes vos ver que en este reyno ay assaz de buenos caualleros como vos soys; ¿z sabes quien vos herio?» E Tristan dixo: «si yo no lo se, saberlo he adelante». E quando el rey oyo aquello que Tristan dezia, bien penso que lo dezia por el, z partiose del luego z tornose para su palacio.

E Tristan estuuo veynte dias que no pudo traher armas, porque las llagas que tenia heran en tal logar, que

dole «Lambegus», en el capítulo 195 de la misma *Demanda,* y se le cita como amigo de Tristán.

En la novela francesa en prosa, el marido de la dueña se llama «Segurades».

estauan malas de curar, y tanbien por no auer en la sazon ningun maestro en la ciudad. Mas, al fin, Tristan fue muy bien guarido. E el rey Marès mando apregonar por todo su reyno que todos los caualleros veniesen a la corte cada vno con su dueña ꝛ donzella, so pena de ser traydores. E esto hazia el por amor de la dueña del lago del Espina. E quando Lambagues, marido de aquesta dueña, supo el pregon, ouo gran miedo de Tristan. E la dueña le dixo: «no tomeys miedo de yr, que de don Tristan yo vos aseguro»; ꝛ luego se fue el cauallero con su dueña a la corte del rey Mares, ꝛ el rey hizole muy gran honrra por amor de la dueña del lago del Espina, a la qual el amaua de todo su coraçon; ꝛ nunca pensaua en otro sino en como buscaria maneras para della se seruir ꝛ aprouechar; ꝛ luego mando el rey que fuesen puestas cinco tiendas ribera de la mar, ca el se queria yr a deportar. E luego se fue el rey con sus altos hombres ꝛ caualleros, ꝛ con las dueñas ꝛ donzellas, ꝛ asentaronse a comer, ꝛ comieron con gran alegria. E ellos estando asi comiendo, a caso de ventura vino vn cauallero armado de todas armas y muy apuesto a marauilla, el qual yua a buscar sus auenturas; ꝛ vinose derechamente a las tiendas del rey Mares, ꝛ paro mientes en los caualleros, por ver qual era el rey, ꝛ, quando lo conoscio, dixo: «rey Mares, yo so vn cauallero andante que ando buscando mis auenturas por muchas partes, ꝛ soy cauallero nobel ꝛ de buena sangre, ꝛ no he avn demandado ningun don a ningun cauallero ni a nigun rey, ꝛ tengome por de buena ventura que seays el primero a quien yo algo pida, porque he oydo de vuestra nobleza ser grande, ꝛ creo que a mi no fallescera mas que a los otros ha fallescido y es de su condicion. E por esto, muy virtuoso

señor, os quiero pedir por merced que me otorguedes vn don, el qual sera tal que me le deys que le pueda leuar comigo». El rey dixo: «cauallero, demandad aquello que vos quisierdes». E el cauallero dixo: «yo vos demando (1) la dueña del lago del Espina»; ꝛ el rey ge la dio. E el cauallero tomo la dueña, ꝛ subiola en vn palafren, ꝛ fue su camino.

[XVI.]

DE COMO VIDO LANBAGUES, MARIDO DE LA DUEÑA DEL LAGO DEL ESPINA, QUE SE YUA EL CAUALLERO CON ELLA, [ꝛ] FUE EN POS DEL, ꝛ COMBATIOSE CON EL, ꝛ FUE LAMBAGUES FERIDO, ꝛ EL CAUALLERO LLEUO LA DUEÑA.

Mas agora dize la ystoria que Lambagues, marido de la dueña del lago del Espina, vido en como el cauallero hera ydo con la dueña, el tomo sus armas ꝛ su cauallo, ꝛ tanto anduuo, que en poca de ora alcanço al cauallero en vn prado. Luego que Lambagues vio yr al cauallero, començo a dar bozes ꝛ dixole: «¡Cauallero, cauallero, guardadvos de mi!» E quando el cauallero que lleuaua la dueña oyo las bozes, voluio ꝛ vio venir a Lambagues, que lo llamaua a la batalla; ꝛ fueronse el vno contra el otro, ꝛ abaxaron las lanças, ꝛ fueronse a ferir tan fuertemente, que las lanças fizieron volar en pieças; mas el cauallero que lleuaua a la dueña herio a

(1) En el texto: «demanda».

Lambagues a tan mal, que lo echo en tierra *z* tomo su dueña. E si alguno me preguntare quien era el caualiero, yo le diria que el era Brioberis (1), con el qual se fuera de buena voluntad Tristan a combatir porque lleuaua la dueña, si no por miedo del rey Mares, que sabia que la amaua mucho, *z* por eso no fue Tristan a se combatir con el. E ellos estando asi, pasaron dos caualleros delante de las tiendas, armados de todas armas, *z* yuan por el camino del desierto de Fecilate, *z* no saludaron al rey ni a ninguno de su corte. E luego dixo el rey a Echidies (2): «ve em pos de aquellos caualleros *z* diles de mi parte que tornen aca, para que digan nueuas a mi *z* a los de mi corte del rey Artur *z* de la reyna Giniebra, *z* como va a los buenos caualleros de la tabla redonda, *z* sabremos dellos si ay algunas auenturas de nueuo entre ellos». E Echidies dixo al rey: «Señor, esto hare yo de buena voluntad». E luego subio Echidies encima de vn cauallo *z* fue em pos de los caualleros con la mayor priesa quel pudo, *z* tanto anduuo, hasta que los alcanço en vn valle. Echidies los llamo de lexos, *z* los caualleros atendieron por ver que los queria. E quando Echidies llego a ellos, *z* les dixo: «Señores caualleros, el rey Mares vos enbia a dezir por mi, que vos tornedes para el, que vos quiere preguntar por nueuas»; *z* los caualleros le dixeron: «Dezid al rey que nos quiera perdonar, y rogamosvos que nos escuseys del, ca nos no podemos tornar a

(1) Llamado también *Bleoberis* y *Blioberis* en los textos caballerescos. Era hermano de Lanzarote del Lago, y se trata bastante de él en la *Demanda del sancto Grial* (ed. cit.; páginas 234, 235, 243, 314, 326, 328 y 337).

(2) Andret, sobrino del rey Marcos, según la novela francesa en prosa.

el, porque ymos agora en vna auentura; mas a la tornada que tornaremos, passaremos por aqui, z verlo hemos mucho de grado»; z Echidies dixo: «esa villania no hareys vos de no tornar a el, pues que el vos lo embia dezir por mi»; z los caualleros dixeron: «no tornaremos en ninguna guisa». Echidies dixo: «si hareys, por la mi fee, z no vos yreys asi»; z trauo al vno por la rienda z quisolo voluer. E el dixo: «No soys vos cauallero mesurado, quando por fuerça me cuydays leuar; ¿no sabeys que, quando yo quisiere, que me puedo bien librar de vos?». Luego el cauallero puso mano a la espada z dixo: «Agora me dexad, cauallero»; z Echidies no respondio nada, antes se leuaua el cauallero. E el cauallero alço la espada z dio a Echidies de llano en la cabeça que lo derribo del cauallo; z luego se fueron los caualleros amos por su camino, z Echidies se leuanto lo mas ayna que pudo z tornose a las tiendas del rey Mares.

E quando la dueña fue yda, z vio que Tristan no la venia a socorrer ni a tornar del cauallero que la lleuaua, embio vna donzella que le dixese z estrañase la descortesia que auia hecho contra ella. E despues que la donzella fue llegada a las tiendas del rey Mares, que estaua con sus altos hombres z caualleros, començo a poner mientes al rey z a los caualleros, sin saludar a ninguno dellos. E el rey dixo a la donzella: «Mucho aueys parado mientes sin dezir ninguna cosa». Dixo la donzella: «porque yo no veo el cauallero que busco». E el dixo: «¿qual es ese cauallero? yo vos lo hare venir aqui, si puede ser auido o si es en la mi corte»; z la donzella dixo: «Yo demando por Tristan, vuestro sobrino, que avnque aqui le teneys por buen cauallero, el es mas couarde cauallero que puede ser

auido». El rey, quando oyo palabras tan desaguisadas, hizo llamar a Tristan. E quando la donzella vio a Tristan, como aquella que venia mucho indignada de su señora, dixole: «cauallero, vos seays muy mal venido, asi como el mas falso cauallero del mundo z el mas desleal que yo nunca pudiese fallar en tierra del mundo, z por la tu deslealdad seras avn perdido. E si el rey z los altos hombres que aqui son, conosciesen la tu gran deslealdad, asi como la yo conozco, ellos no te amarian vn dia tan solamente; z mucho son ellos desonrrados en estar tu con ellos a tanto tiempo. E yo te he dicho estas palabras que me has oydo, porque me fueron encomendadas por mi señora; z agora me tornare para ella, pues que he hecho su mandamiento que me fue mandado»; z el rey dixo: «donzella, dezidme en que vos ha deseruido mi sobrino, por que le aueys dicho tantas descortesias»; z la donzella no le respondio nada, antes se partio de las tiendas z fuese por su camino; z tanto anduuo, que alcanço a la dueña del lago del Espina. Mas Tristan, que estaua en la tienda con su tio, fue triste z ouo gran pesar de las palabras que la donzella le auia dicho. E dixo que se queria meter en auentura por yr buscar a la donzella; luego tomo sus armas z su cauallo, z Gorualan fue con el z leuole el escudo z la lança, z partieronse de las tiendas; z Gorualan dixo a Tristan: «Vos soys metido en gran verguença por las palabras que vos dixo la donzella, z metedvos en auentura por saber quien es la donzella que vos ha dicho la villania delante del rey z sus caualleros». E ellos yendo asi hablando, encontro a Echidies que estaua todo lleno de sangre, z dixo Tristan: «Echidies, ¿quien te ha ferido?»; z el dixo: «dos caualleros andantes». E dixo Gorualan: «para la mi fe, Echidies,

yo se que ningunos caualleros andantes no te harian pesar, si tu no les hizieses por que»: z dixo Echidies: «bien fue verdad, que el rey me embio en pos de dos caualleros, que les dixese de su parte que tornasen a el, z yo dixelo ha ellos, z dixeron que no querian tornar por mi, z yo tome el vno dellos por el freno z trayalo comigo, z porque no le queria soltar, por esta razon me firieron los caualleros». E Gorualan dixo: «por buena fe, Echidies, tu no heres cauallero cuerdo, quando por fuerça cuydas tomar al cauallero andante; z por esto, Tristan, consejoos que no vos combatays con los caualleros, que, si con ellos os combatis, no podeys escusar peligro»; z, yendo por el camino, vio Tristan los caualleros z dio despuelas al cauallo; alcançolos z dixoles: «Caualleros, aparejadvos, que yo os desafio»; z abaxo la lança el vno de los dos caualleros z fue a herir a Tristan, que le quebro la lança en el escudo, z otro mal no le hizo. E Tristan fue contra el tan furiosamente, z le dio tan gran golpe, que le cosio el escudo con los pechos z echolo a tierra del cauallo; z saco el espada z fuese para el otro cauallero; z el otro cauallero, desque lo vio venir, abaxo la lança, z diole tal golpe sobre el escudo, que quebro la lança. E Tristan le dio con la espada por encima del yelmo en la cabeça, que le derribo a tierra del cauallo. E Tristan fue a Echidies, que lo estaua esperando, z dixole: «Id vos para las tiendas z no digays nada desto»; z el dixo que asi lo faria. Echidies se fue para la corte del rey, z el, quando lo vio venir, preguntole que quien lo auia ferido, z el dixo: «señor, el vno de los caualleros que vos mandastes tornar; mas, para la mi fe, que yo soy bien vengado»; z el rey dixo: «¿que vengança has auido?» «Señor, Tristan, mi primo, me ha vengado; que

amos los caualleros derribo malamente feridos». E el rey se marauillo de los fechos de Tristan, ꝛ todavia rogaua a Dios que nunca lo tornase a su corte, que grand miedo le hazia auer su lança por aquello que le contecio la noche, quando le estaua aguardando en el paso de la dueña del lago del Espina para lo matar si el pudiera.

[XVII.]

DE COMO DON TRISTAN SE PARTIO DE LA CORTE DEL REY MARES DE CORNUALLA, SU TIO, EN BUSCA DE LA DONZELLA QUE LE AUIA HULTRAJADO DELANTE DEL REY ꝛ DE LOS CAUALLEROS DE SU CORTE; ꝛ DE LA DUEÑA DEL LAGO DEL ESPINA QUE LEUAUA EL CAUALLERO.

Despues que don Tristan se partio de los dos caualleros ꝛ de Echidies, començo lo mas ayna que pudo andar por vna floresta. E, a la decendida de la floresta, Tristan vio a Brioberis que se entraua con la dueña en vn castillo. E quando Tristan vio esto, houo gran pesar, ꝛ dixo: «¡Ay, catiuo de mi!, ¿que hare, que ya se entra el cauallero en el castillo con la dueña, ꝛ no me podre esta noche combatir con el, por que soy muy triste, que no se que faga?». «¿E como?, dixo Gorualan, ¿no podeys esperar fasta la mañana?»; ꝛ dixo: «¿No veys vos que terna el cauallero la dueña esta noche a su talante, ꝛ la dueña puede dezir que la donzella me llamaua desleal cauallero con razon ꝛ con derecho?» Assi andouieron

fasta que llegaron al lugar, ꝛ tomaron posada en casa de vna biuda, ꝛ alli descaualgaron. E la dueña de casa tenia vn hijo, ꝛ conoscio a Tristan, ꝛ dixo: «Señor, ¿no soys vos Tristan, el que vencio el torneo dEscocia ꝛ derribastes el cauallero de las dos espadas?»; ꝛ Tristan dixo que nunca fuera en aquella tierra ni era el Tristan; ꝛ el donzel vio que se queria encubrir, ꝛ callose, ꝛ dieronle de cenar, ꝛ dormieron alli aquella noche; ꝛ quando vino la mañana, Tristan se leuanto ꝛ armose, ꝛ subio en su cauallo, ꝛ parose en el camino a esperar al cauallero; ꝛ en tanto quel sol salia por todas partes, Brioberis salio con su dueña fuera, ꝛ Tristan, quando lo vio venir, abaxo el escudo ꝛ dixo: «cauallero, combatir os conuiene, o dexar la dueña». Brioberis puso la dueña en tierra ꝛ fuese furiosamente para Tristan, ꝛ Tristan contra el, ꝛ fueronse a ferir de mortales golpes, en manera que cayeron en tierra, que ellos ni los cauallos no se podieron leuantar dende a gran pieça, quel ver ꝛ el oyr se les quito a amos a dos. E despues que fueron tornados en su acuerdo, leuantaronse muy prestamente ꝛ pusieron mano a las espadas, ꝛ fueronse a herir ꝛ dar grandes golpes, que esto era marauilla de ver, que de las espadas salia fuego; ꝛ tanto se combatieron, que a mal de su grado se houieron de tirar afuera el vno del otro por cobrar fuerça, ꝛ estouieron vn poco, ꝛ despues tornaron a su pelea, ꝛ dieronse tantos ꝛ tan grandes golpes, que los pedaços de los escudos ꝛ de las lorigas cayan en tierra. E tanto se combatieron los caualleros amos, que les hizo menester holgar, ꝛ entonces se arredraron el vno del otro otra vez; ꝛ despues que ouieron holgado, començaron su batalla como de cabo; mas siempre la ventura lo guisa quel mas fuerte va siempre mejorando ꝛ el flaco empeoran-

do. E asi contecio a Brioberis, z dezia entre si mesmo: «ya me combati con don Lançarote del Lago, mi pariente, z con otros muchos caualleros; mas nunca halle quien tan fuertes golpes me diese, z bien creo que no le podre sofrir los golpes que este cauallero me da». E dixo: «cauallero, ¿quien soys vos, que tan grandes golpes me days?» Dixo Tristan: «vos mi nombre no podeys saber hasta que me digays el vuestro». E el dixo: «yo he nombre Brioberis de Gaones». E Tristan dixo que auia nombre: «Tristan de Leonis, a cuyas manos aueys de morir». E el dixo: «asi, Tristan, yo quiero que esta batalla quede entre vos z mi; z yo he oydo la vuestra caualleria z bondad, z por esto quiero yo dexar esta batalla». E Tristan le dixo: «ante me dareys vos esta dueña, z si no me la days luego, Brioberis, yo vos llamo a la batalla, pues della librar no vos podeys». E Brioberis dixo: «Tristan, yo os ruego que vamos vos z yo a la dueña, z ella tome qual de nos quisiere, z el otro que se vaya a buena ventura»; z dixo Tristan: «deso me plaze a mi»; z entonces fueron amos a la dueña, z dixeronle: «Dueña, la paz es fecha entre nos amos, z en tal manera, que tomeys qual de nos quisierdes, z el otro que se vaya a buena ventura»; z la dueña dixo: «pues asi es, z en tal manera, digo que vos, Tristan, fuystes el mas desleal cauallero del mundo, que me dexastes lleuar de la corte a vn solo cauallero; por esto quiero yo que ayays esta verguença, por que se os acuerde por toda vuestra vida; z tornaos, que yo me quiero yr con Brioberis, por desonrra vuestra z de la corte del rey Mares» (1); z Tristan subio en

(1) En la *Tavola Ritonda* italiana, la dueña prefiere á Tristán.

su cauallo, z acomendolos a Dios, z fuese vergonçoso por su camino contra la corte, z Brioberis se fue con su dueña. E agora tornemos a Tristan, a contar de sus altos fechos.

[XVIII.]

DE COMO TRISTAN SE TORNO A LA CORTE, Z PESO AL REY MARES CON EL, Z DE COMO LO EMBIO A YRLANDA POR YSEO LA BRUNDA, POR QUE LO MATASEN ALLA, POR QUANTO LA REYNA, MUGER DEL REY LANGUINES, LO QUERIA MAL PORQUE MATO A SU HERMANO MORLOT; Z LA TRUXO CONSIGO POR SU BUENA CAUALLERIA.

El rey fue muy triste quando Tristan fue en la corte, que antes quisiera que fuera muerto, z penso de lo enbiar a lugar do nunca jamas tornase; z despues que el solaz z la fiesta fue pasada, vn dia el rey fizo llamar a Tristan a su camara, z dixole: «sobrino, a mi a venido a voluntad de tomar muger, z, si vos quisierdes, yo la abre, ca yo la quiero tomar de vuestra mano»; Tristan dixo: «Señor, yo hare de buenamente todo lo que mandaredes»; z el le dixo: «¿prometeyslo como leal cauallero?»; z el dixo que si prometia; z luego el rey dixo: «yo soy enamorado de Yseo la Brunda, fija rey Languines de Yrlanda, porque he oydo loar su fermosura; por que vos ruego que vos vayays alla, z yo daros he compaña de caualleros quantos vos quisierdes»; z Tristan bien entendio que lo no en-

biaua sino por que muriese alla, ꝛ Tristan dixo: «Señor, yo hare todo lo que mandardes, ꝛ complire vuestro mandado; mas dadme caualleros que me acompañen». E el mando fazer sus fustas, ꝛ fizo fazer grandes aparejos para los caualleros; ꝛ quando los caualleros que hauian de yr con Tristan supieron que hauian de yr a Yrlanda, fueron tristes ꝛ pensaron morir; ꝛ desque las naos fueron bastecidas de lo que hauian menester, ꝛ puestos los caualleros en ellas, Tristan ꝛ Gorualan se despedieron del rey ꝛ de la corte, ꝛ alçaron vela contra Yrlanda, ꝛ ouieron mal tiempo quinze dias. E asi aportaron sin peligro en el reyno de Londres, ꝛ quando ellos ansi fueron al puerto llegados, Tristan dixo al maestro de la nao: «¿en qual parte somos arribados?»; ꝛ el dixo que en el reyno de Londres; ꝛ Tristan mando que sacasen su cauallo en tierra ꝛ vna tienda, ꝛ todas sus armas, ꝛ dixo que queria alli estar vn poco, que mucho era enojado de la mar. E luego fue hecho su mandado, ꝛ mando poner a la puerta de la tienda su escudo, ꝛ salieron fuera los caualleros, ꝛ dixeron a don Tristan: «Señor, no se deue poner escudo fuera de la tienda, porque si por aqui pasare algun cauallero andante, demandara luego justa (1), ꝛ nos no ymos por tal razon». E Tristan dixo: «por Dios, por aquesta razon quiero yo que el escudo este fuera de

(1) En *Amadís de Gaula* (III, 14, ed. Gayangos), cuando los caballeros romanos y de Cerdeña que acompañan á la reina Sardamira en la Gran Bretaña, ponen sus escudos fuera de las tiendas, don Grumedan les dice: «Señores, faced meter los escudos en la tienda si no quereis mantener la costumbre de la tierra, que es que cualquiera caballero que pone el escudo ó la lanza fuera de la tienda ó casa ó choza donde posare, le conviene mantener justa á los caballeros que ge la demandaren».

la tienda»; z mientra ellos estauan en la tienda, fue ventura de dos caualleros de Londres que pasauan por alli, z el vno dellos era nueuo cauallero, z luego demandaron justa; z los caualleros despertaron a Tristan, que estaua dormiendo, z Tristan desperto, z tomo su cauallo z armas, z fuese contra los caualleros. E aquel que era vsado primeramente en armas, fuese para Tristan, z diole tal golpe por medio del escudo, que la lança le paso a la otra parte; mas no le pudo falsar las armas, z Tristan le fue a ferir de tal fuerça, que lo hecho a tierra del cauallo malamente herido, z tiro la lança z fuese para el otro cauallero; z el, quando vio a su conpañero caydo en tierra, voluio contra Tristan, z diole tal golpe en el yelmo, que la lança quebro, z otro mal no le hizo, z Tristan le dio en tal manera, que la lança le metio en el escudo z salio por el costado, z dio con el del cauallo en tierra; z los caualleros dixeron: «Merced, señor, no muramos, z rogamosvos que nos digays vuestro nombre, que mucho nos marauillamos en como puede ser asi nos hauer derribado». E Tristan dixo: «sabed que vos ha derribado cauallero de Cornualla»; z ellos quando esto oyeron, dixeron que qual diablo truxera alli cauallero de Cornualla, que no solian ellos derribar los caualleros de Londres. «E por la mi fe, dixo el vno de los caualleros, yo no tomare mas armas», z fizo gran duelo. E el otro cauallero fuese por su camino. E sabed que de los dos caualleros, el vno auia nombre Leonel, z el otro Bores (1), z fueronse su camino fasta la corte del rey Artur por contar aque-

(1) En la novela francesa, Marganor y Hector des Mares, hermano de Lanzarote. De Boores y de Leonel ó Lionel, se halla en la *Demanda del sancto Grial.*

llas nueuas. E don Tristan se torno para las tiendas. E los caualleros de Cornualla, quando vieron que Tristan fazia tan grandes cauallerias, ellos se marauillauan del, ꝛ fueron alegres ꝛ pagados. Dize la ystoria que mientra Tristan ꝛ los caualleros estauan en aquella alegria, allego en aquel puerto vna nao que venia de Yrlanda, ꝛ en aquella venia el rey Languines de Yrlanda, ꝛ traya ende su compaña, ꝛ venia a Camalot al rey Artur, por escusarse de vna culpa que le auia leuantado de traycion Brauor (1), sobrino de Lançarote del Lago, que hauia muerto a traycion en su corte a vn su sobrino. E luego, desque ouieron amarrado su nao, el rey Languines pregunto de quien era aquella nao ꝛ aquella tienda, ꝛ los marineros dixeron que era de Tristan. E el rey, quando lo supo, fue muy alegre, ꝛ dixo: «Señor Dios, si yo pudiese acabar con Tristan que heziese la batalla por mi, todos tienpos seria muy alegre, que yo no podria durar contra Brauor, que es mucho mejor cauallero que no yo». E quando el rey fue fuera, demando luego por Tristan, ꝛ los caualleros dixeron a Tristan que vn rey lo demandaua, ꝛ luego salio Tristan fuera de la tienda. E como vio al rey, luego lo conoscio, ꝛ fuelo abraçar, ꝛ fizole grand honrra, asi como a rey pertenecia, ꝛ entraronse en la tienda; ꝛ desque el rey ꝛ Tristan fueron asentados, Tristan demando al rey de su hazienda ꝛ qual ventura lo hauia alli traydo. E el rey dixo: «Tristan, sabed que muy malas nuebas os puedo dezir, ꝛ jamas en ningun tiempo fue tan triste como agora ꝛ he seydo de poco tiempo aca». Tristan le demando en que guisa. «Sabed que Brauor, sobrino de Lançarote, me ha acusado de traycion en la

(1) En la novela francesa, Blanor, hermano de Blioberis.

corte del rey Artur, por vn cauallero que vino a mi corte z yo fize curar del de todo aquello que le fue necesario, z fue ventura que murio, z Bravor dize que yo le mate a traycion, z por esto me vo a desculpar; pero quierovos rogar, asi como aquel que mucho amo, que fagays esta batalla por mi con Brauor, porque el es mas valiente que yo, z fazer vos he juramento, como rey, que no soy en culpa desta muerte». E Tristan dixo: «si vos me lo jurays, yo fare la batalla por vos, si vos me prometeys vn don qual vos le yo demandare»; z el rey ge lo otorgo, z luego las tablas fueron puestas z asentaronse a comer, z quando ouieron comido, el rey z Tristan se fueron a dormir, z quando vino la mañana, Tristan se fue a caça, z en el camino encontro vna donzella que traya vn escudo, z en el era fegurados vn cauallero y vna donzella, z el escudo hera fendido desde encima fasta las bocas del cauallero z de la donzella; z quando Tristan vio el escudo, saludo a la donzella, z dixo: «Donzella, ¿de quien es este escudo?»; z ella dixo: «señor, lieuole a Camalot a vn cauallero que ama vna donzella de gran amor, z el ni ella no fazen amor carnal, sino asi como vos veys pintados en este escudo; z piensan que ninguno sepa de su amor sino ellos, z por esto que vna dueña sabe toda su fazienda, les enbia este escudo; z luego que ellos ayan fecho amor carnal en vno, luego el escudo sera cerrado» (1); z encomendaronse a Dios z fue-

(1) Se alude á los amores de Lanzarote con la reina Ginebra. La doncella es mensajera de la Dama del Lago. En el *Lancelot* francés se describe así el escudo: «... il est tous fendus des le pie iusquen la pene amont. ne ne tienent les. ij. parties a nule rien que eles ne chient fors au bras de la borcle qui moult est & riche & bele. & sont les. ij. moities si loig lune de lautre que len

se cada vno por su camino. E entrando la donzella en la floresta, topo con vn cauallero *z* demandole el escudo, *z* dixo ella que no queria, *z* luego el cauallero ge lo tomo, *z* feriola con el cuento de la lança; *z* la donzella se torno para las tiendas dando vozes a Tristan, *z* quando la vio venir, dixole: «¿que as?» «Señor, tope con vn cauallero que me ha tomado el escudo, por que os ruego que me ayudeys a cobrarle». E Tristan llamo a Gorbalan que le truxiese sus armas *z* cauallo, por que acorriese a la donzella; «¡por Dios!, dixo Gorualan, a mi paresce locura en querer probar todas las auenturas»; dixo Tristan: «no seria cortesia que esta donzella quedase desonrrada; *z* esta batalla de mi *z* del cauallero no se puede escusar si le fallo»; *z* armose *z* subio en su cauallo *z* fue donde la donzella lo llebaua, *z* andubo fasta que alcanço al cauallero, *z* llamole a alta boz, *z* dixo: «Cauallero, dexad el escudo, si no aparejaos a la batalla»; *z* el cauallero se boluio *z* abaxo la lança, *z* fue ferir a Tristan de tal poder, que la fizo pieças; *z* Tristan le dio tal golpe con el cuento de la lança, que dio con el en tierra, *z* esto fizo por no quebrar el escudo, *z* diole a la donzella, *z* ella le dio gracias por ello; *z* Tristan saco el espada por le cortar la cabeça, *z* el pediole merced, *z* Tristan le dixo que no lo haria si no le

puet entre. ij. fichier sa main sans touchier as. ij. moities.—En lune des parties de lescu auoit .j. cheualier si richement arme com chil le sot miex faire qui le fist fors la teste. & en lautre moitie estoit portraite vne si bele dame com il pot plus bele portraire. si estoit par en haut si pres a pres que li vns tenoit ses bras au col a lautre & sentrebaisoient se ne fust la fendeure de lescu». *(Le livre de Lancelot del Lac;* ed. H. O. Sommer, en el vol. III de *The vulgate version ot the Arthurian romances;* Washington, 1910; págs. 304-305).

dixese su nonbre. «Señor, yo soy Brines sin Piedad (1); ruegoos, por Dios, que no muera»; y Tristan, quando lo supo, fue triste por no le auer muerto, ꝛ dixo Tristan: «no ayays miedo, que no vos matare. Mas yo vos conjuro, por la honrra de la caualleria, ꝛ vos mando que vayays delante Galuan luego derechamente, ꝛ enpresentar vos eys a el de mi parte». E Brines ge lo otorgo; mas antes quisiera el que Tristan le cortara vno de sus mienbros, que hazer aquello; ꝛ luego se partieron el vno del otro. E la donzella dixo a Tristan: «Señor, nueuas vos dire del rey Artur ꝛ del rey de los cient caualleros, ꝛ el rey dEscocia, ꝛ quatro reyes son en Camalot contra el rey Languines, ꝛ Brauor, sobrino de Lançarote». E Tristan se fue a las tiendas ꝛ dixo al rey lo que auia dicho la donzella, ꝛ dixole: «Señor, partamos luego para alla»; ꝛ fueronse a la ciudad de Camalot.

[XIX.]

DE COMO ENTRO TRISTAN EN CAMPO CON BRAUOR, SOBRINO DE LANÇAROTE, ꝛ LO MATO POR ESCUSAR AL REY LANGUINES DE VNA TRAYCION QUE LE ACUSAUAN.

Armas ricas ꝛ tiendas ꝛ ricos aparejos hizieron leuar luego. E el rey yua vestido de ricos paños, ꝛ Tristan

(1) En la novela francesa, Brehus (otras veces Breuz y Brun) «sans Pitié».

yua bien armado de todas armas encima de su cauallo por tal que ninguno no lo conosciese, ꝛ vn cauallero le lleuaua la lança ꝛ otro el escudo. E anduuieron tanto fasta que llegaron a Camalot, ꝛ alli fueron bien rescebidos. E luego el rey Languines se fue al palacio del rey Artur, ꝛ dixo: «Rey Artur, yo soy venido aqui a vuestra corte, por me escusar de la traycion que Brauor me ha opuesto, ꝛ por esto me quiero yo defender, que aquello quel dize no es verdad. E por esto quiero que este cauallero se combata por mi, que yo en la muerte de aquel cauallero no merezco mal». E luego Brauor, que estaua presente, se leuanto en pie, ꝛ fuese a Tristan ꝛ diole el gaje de la batalla. E Tristan lo rescibio. E otro dia fueronse los quatro reyes al campo por gua[r]dar derecho. E Tristan aparejose muy bien, ꝛ espero al cauallero a la batalla; ꝛ luego vino Brauor, ꝛ venieron con el Leonel ꝛ Bores de Gaones, sus primos, ꝛ tiraronse a vna parte, ꝛ dixeron a Brauor: «agora es tiempo de hazer como valiente cauallero, por que no venga desonrra a vuestro linaje, que nos veemos el cauallero encaualgado en buen cauallo, ꝛ auemos miedo que no le podres sofrir ni endurar». E Brauor dixo: «vos vereys que yo fare tanto de armas, que avnque fuesen tales diez caualleros como el, yo los metere so tierra»; ꝛ pusieronse dentro en el campo, ꝛ desafiaronse los caualleros, ꝛ fueronse a ferir de tal poder, que los caualleros ꝛ cauallos cayeron en tierra, que todo hombre cuydaua que fuesen muertos; luego los caualleros pusieron mano a las espadas ꝛ fueronse a ferir de tales golpes que era marauilla, ꝛ combatieronse muy fuertemente de la primer batalla, que todos los que los vian se marauillauan, ꝛ tirauanse afuera los caualleros el vno del otro por cobrar fuerça; ꝛ no estuuieron mu-

cho posados, que luego se leuantaron el vno contra el otro z fueronse a ferir de las espadas tan mortalmente, que fuego salia dellas; z tantos golpes se dieron, que las pieças de los escudos z de las lorigas andauan por el suelo; z fueron muy enojados de los golpes que se dauan, asi que Brauor le yua ya menguando la fuerça z el poder; y leuantaronse donde estauan mirando Bores z Leonel, que no quisieron ver morir a su primo a tal muerte, z fueronse por su camino. E los dos caualleros, tanto se combatieron z tantos golpes se dieron, asi que Brauor dixo: «cauallero, mucho querria saber vuestro nombre, por tal que supiese quien me mata o quien mato». E dixo Tristan: «yo no vos dire mi nombre hasta que me digays vos el vuestro». E el dixo: «cauallero, yo he nombre Brauor, sobrino de don Lançarote del Lago»; z Tristan dixo: «yo he nombre Tristan de Leonis, sobrino del rey Mares de Cornualla». E luego alço el espada, z diole tan gran golpe z tan poderoso, que el braço con el escudo le echo en tierra, z cayo muerto. E Tristan, desque lo vio muerto, sacolo del campo, z subio en su cauallo, z fuese a los quatro reyes z dixoles: «Señores, aquel cauallero lo ha tan mal hecho, que no podria peor, z por eso querria yo que metiesedes paz entre el rey Languines con sus parientes, z que nos hagays vuestra carta, como auemos hecho lealmente nuestra batalla, z como el rey Languines se ha librado z desculpado deste fecho»; z luego los quatro reyes dixeron: «cierto, este cauallero es el mas cortes que nunca fue en el mundo, que ha muerto el cauallero z demanda paz»; z luego los reyes dixeron: «Vos z el rey soys librados, z podes yr sanos a vuestra voluntad, que vos hezistes lo que deuiades, z saluastes vos a derecho». E quando Tristan oyo esto, luego salio del campo, z dio de

espuelas al cauallo, z fizole dar grandes saltos; yua tan buen cauallero y de tan buen gesto, que toda la gente se marauillauan del, z dezian que era de gran poder, que parecia que nunca se auia combatido, segun las cosas fazia encima de su cauallo.

Luego el rey Languines hablo, z dixo a los reyes: «Señores, pues el mi cauallero se va, yo me quiero yr; por que vos ruego que me deys licencia, que me quiero tornar para mi tierra, pues que Dios me ha ayudado en este pleyto». E los reyes dixeron que primero les diria el nombre del cauallero, z que en otra manera no le dexarian partir. El les dixo: «sabed que es Tristan, fijo del rey Meliadux, z sobrino del rey Mares». E quando ellos esto oyeron, marauillaronse mucho como Tristan era en aquellas partes. E luego dieron licencia al rey. E el rey Languines caualgo z fuese con su compaña contra la mar, z anduuieron tanto, fasta que llegaron a Tristan. E Tristan, quando los vio venir, fue alegre de su tornada, z estouieron en gran solaz en sus tiendas fasta que vieron el tiempo adereçado para entrar en sus naos. E el rey dixo a Tristan: «señor, ¿que sera de vos?; ruego-vos que me hagays compañia fasta mi tierra, z fazerme es señalada honrra». E Tristan le dixo: «yo tengo de hazer mi viaje lueñe, mas por vuestra honrra yo me yre con busco fasta Yrlanda, z alla vos contare mi fazienda». E el rey z los caualleros fueron muy alegres, z recogieron todos sus cauallos z armas a las naos, z alçaron velas z singlaron por la mar. E asi fueron su viaje muy alegres z pagados, en conseruacion la vna nao de la otra. E Tristan dixo a sus caualleros: «agora tengamos por acabado aquello por que veniamos. Por ende, de oy mas, no os cale auer miedo de yr a Yrlanda, que mucho honrra les he fecho, por-

que es menester que vayamos con el rey Languines». E ellos fizieron gran alegria, ꝛ ouieron tal tiempo, que en pocos dias fueron al puerto de Yrlanda. E quando las naos fueron llegadas, ꝛ los del reyno vieron los pendones ꝛ señas del rey, ꝛ oyeron las trompetas ꝛ el plazer que mostrauan, fueron alegres por su venida. Ca bien cuydauan que nunca tornaria su señor, ꝛ asi fuera si no por Tristan.

[XX.]

DE COMO EL REY LANGUINES DE YRLANDA ꝛ TRISTAN LLEGARON AL PUERTO DE YRLANDA, ꝛ DE COMO LE SALIERON A RESCEBIR LA REYNA ꝛ SU FIJA YSEO LA BRUNDA.

No era bien llegado el rey al puerto, quando fueron las nueuas a la reyna. E toda la corte se ayunto, ꝛ fueronse con grand alegria a la mar, qual a pie, qual a cauallo, para rescebir a su señor. E la reyna ꝛ su fija Yseo la Brunda fueronse derechamente para do el rey auia salido, ꝛ estaua Tristan con el rey. E la reyna ꝛ su fija fueron abraçar al rey, ꝛ fizieron grand alegria con el, ca mucho lo auian deseado, ꝛ dixeronle: «Señor, vos seays bien venido, que agora somos alegres, pues que Dios os ha traydo sano ꝛ con honrra». E luego los altos hombres ꝛ caualleros, ꝛ dueñas ꝛ donzellas, le fueron besar la mano. E el ge lo touo en gran seruicio. E dixo el rey: «Dueñas ꝛ caualleros, hazed grand honrra a este cauallero, el qual es Tristan, que

ha fecho la batalla por mi, que si no por el, yo no fuera tornado a esta tierra, ni con tan gran honrra». E la reyna, quando esto supo, fizo gran honrra a Tristan, z con el auia tanto plazer z alegria, que no se le menbraua de su hermano Morlot, quel matara. E Yseo su hija, la infanta, fue alegre por la su venida de Tristan, porquel era su cauallero, z ella lo auia guarido; z toda la gente fazia gran honrra a Tristan. E luego caualgaron z fueronse para el palacio del rey, z ouieron gran plazer z alegria. E las tablas fueron puestas z asentaronse a comer, z holgaron aquella noche, z otro dia de mañana, en leuantandose el rey, toda su corte se ayunto en el palacio z fueronse a oyr misa; aquella alegria z plazer les duro quinze dias. Y Tristan estouo gran tiempo en la corte, z ganaua las voluntades de los de Yrlanda, z hazian cada dia justas z torneos. Assi que en todas las cosas lleuaua Tristan el prez z loor de toda la gente. Assi que toda la gente de la tierra le hauian grand amor, z le hazian grandes seruicios quanto podian. Y auia ya passado grand tiempo que Tristan estaua en la corte, z siempre aguardaua tiempo oportuno para pedir al rey el don que le tenia prometido; z vn dia fue Tristan delante el rey, z dixo: «señor, la vuestra merced me oya. Yo querria que me diesedes el don que me prometistes quando yo fize la batalla por vos». El rey dixo: «demandadlo, que dado vos sera». Dixo Tristan: «yo vine a vuestra corte por mandado de mi señor, el rey Mares, por que le leuase vuestra fija Yseo, que quiere por muger, z quiere ser vuestro amigo; catad aqui sus cartas». El rey tomolas z leyolas, z respondio a Tristan, z dixo: «Mucho me tengo por honrrado si el rey, vuestro tio, quiere mi fija por muger. Pero yo querria que vos la tomasedes, z me ternia

por mas honrrado por ello». «Señor, dixo Tristan, muchas mercedes; aquesto no haria yo por ninguna cosa, mas ruegovos que me la deys, por que yo la lieue para mi tio el rey Mares, que yo ge la prometi bien z lealmente». El rey dixo: «Pues vos ge la prometistes, a mi plaze de buenamente que la leueys, z que le sea dada por muger por amor de vos». E luego el rey fizo ayuntar su corte, z delante todos diole a Tristan su fija, diziendo: «Tristan, yo vos do mi fija Yseo en presencia de todos los de mi corte, z dovosla asi como a buen cauallero, z ruegovos que le hagays buena guarda». E Tristan la rescibio asi. E Yseo beso las manos al rey z a la reyna su madre que ende estaua, z se despidio de toda la corte, z todos ouieron grand plazer z alegria, z loauan a Dios, z dezian: «Agora abremos paz con nuestros enemigos mortales de Cornualla». E luego se acogieron todos en su nao. E la reyna dio a su fija Yseo muchas joyas z buenas. E Gorualan z Brangel, la donzella de Yseo, leuauan todas las joyas. E dio la reyna a Brangel vn beuraje amoroso, z dixole: «Amiga Brangel, aqueste beuraje dareys vos a mi hija z al rey Mares la primera noche que en vno dormieren, z, lo que quedare, derramaldo en tierra; z guardaldo bien que ninguno no beua dello, saluo amos a dos». E ella dixo que le plazia de lo hazer asi. E luego se despidieron los vnos de los otros. E la reyna quedo muy triste quando della se partio, z haziendo grand duelo.

[XXI.]

DE COMO TRISTAN *z* YSEO PARTIERON DE YRLANDA, *z* DE COMO LOS HECHO LA TORMENTA EN LA YSLA DEL GIGANTE, *z* COMO LOS PRENDIERON LOS DE LA YSLA.

Despues que Tristan *z* Yseo fueron dentro en la nao, el tienpo les hizo bueno, *z* alçaron velas la via de Cornualla. E ellos yendo asi, vn dia Tristan *z* Yseo, jugando al axedrez, hazia muy gran siesta (1), *z* no auia entre ellos ningun pensamiento de amor carnal, *z* ellos auian grand sed. E Tristan dixo a Gorualan que les diese a beuer; *z* dixo Gorualan a Brangel que diese a beuer a Tristan *z* a Yseo. E ella tenia las llaues del vino *z* de los letuarios, *z* Brangel estaua amodorrida de la mar; *z* Gorualan tomo las llaues de la camara do tenia el vino *z* el beuraje amoroso, *z* penso que era vino, *z* dio a beuer a Tristan *z* a Yseo dello; *z* torno la redoma en su lugar (2), *z* torno las llaues a Brangel; *z* Brangel vinosele en miente del beuraje amoroso, *z* leuantose *z* fuese a la camara, *z* hallo, por la vista de las redomas, que les auia dado a beuer del beuraje, *z* fue

(1) «Li tans se prist a eschaufer», dice la *Folie Tristan* del manuscrito Douce.

(2) En el *Sir Tristrem* inglés, publicado por Walter Scott, hay un episodio de conmovedora delicadeza: un perro, llamado Hodain, favorito de Tristán, lame las últimas gotas del brebaje, y su suerte queda indisolublemente unida á la de sus amos.

triste z muy cuytada, porque tan mala guarda auia fecho en lo que su señora la reyna le pusiera en guarda. E como quier que ella se touiese por culpada z se repentiese, encobriolo z no quiso dezir cosa ni dar a entender nada.

E luego que Tristan z Yseo ouieron beuido el beuraje, fueron asi enamorados el vno del otro, que mas no podia ser, z dexaron el juego de axedrez, z subieronse de suso en vna cama, z començaron de fazer vna tal obra, que despues en su vida no se les oluido ni les salio del coraçon por miedo de la muerte ni de otro peligro que les acaescer pudiese. Por lo qual se vieron en grandes peligros z verguenças hasta la muerte. E despues que ouieron acabado su voluntad el vno z el otro, tornaron acabar el juego del axedrez que tenian començado. E, quando ouieron acabado, tomoles vna tormenta en la mar, la qual les duro quinze dias, z houieron por fuerça de correr en popa, z el viento era tan fuerte, quel maste z los timones z velas dio con todo en el fondo, z la tormenta los hecho en la ysla del Gigante. E quando ellos fueron al puerto, Tristan pregunto que en que ysla eran arribados. El maestro le dixo: «cierto, señor, en mal lugar; que esta es ysla del Gigante. E todo hombre que aqui es arribado, esta en peligro de muerte o de prision, z a nos asi conuiene aqui morar, que la nao es aqui rendida». E luego que fueron llegados, todos los de la ysla se leuantaron z tomaron armas. E el señor de la ysla tenia costumbre que, todo hombre que alli llegase, fuese muerto o preso. E luego llegaron diez caualleros, z dixeron a los de la nao: «Salid fuera, si no sereys todos muertos». E quando los de la nao aquello oyeron, començaron rezio a sospirar, z Yseo lloraua, z dixo: «Señor don Tristan, vos me aueys traydo en

este lugar, donde ninguno de quantos aqui estan no podra escapar de presion, ꝛ yo de ser desonrrada». «Señora, no desmayeys, que mientra yo fuere viuo ꝛ esta gente a mi quisiere creer verdaderamente, yo vos defendere. E bien sabeys vos que fortuna nos a aqui llegado, ꝛ como a Dios a plazido». E los marineros dezian que mejor era rendirse que no morir en la mar. E los caualleros de la ysla tomaron las armas de todos los caualleros, saluo el espada de don Tristan, que metio Yseo so las faldas ꝛ teniala escondida; ꝛ luego fueron metidos en prision; ꝛ al tiempo de las visperas (1), vinieron los diez caualleros, ꝛ Tristan les dixo: «Señores caualleros, bien sabeys que esta en cortesia de caualleros, en especial a los que estan en prision y fuera de su tierra como yo, dezir si en alguna manera podriamos salir desta prision». E los caualleros le dixeron: «no; ꝛ dezirvos hemos por qual razon. Sabed que el que fizo este castillo auia nombre Edon (2), ꝛ era gigante, ꝛ auia doze fijos, ꝛ esto era en el tienpo de Josep Abarimatia, ꝛ vino en esta ysla por predicar la fee de Christo, ꝛ conuertio gran parte de las gentes, ca bien las dos partes eran conuertidos a Iesucristo; ꝛ por esto fue el muy triste, ꝛ fizo prender a Josep Abarimatia, ꝛ fizole cortar la cabeça a el ꝛ a onze de sus fijos que eran conuertidos a la fe de Cristo, ꝛ no le quedo saluo vn fijo. E quando todos los vuo muerto, fizolos echar en la plaça, por dar enxemplo ꝛ castigo aquellos que heran conuertidos a la fe de Cristo, ꝛ fizo venir a todas sus gentes ꝛ dixoles: «si alguno de vos-

(1) El texto: «de sas visperas».

(2) «Dialeces» (variantes: *Dyaleetes, Dyalet[h]es)* en el texto francés en prosa.

otros no quisiere vsar mi ley complida, esso mesmo hare que fize de mis fijos». E luego fizo tomar los huesos de sus fijos z de Josep Abarimatia, z fizo fazer el cimiento de aqueste castillo sobre los huesos de aquella gente que tomo entonces martyrio por Iesucristo; z esto fizo el por escarmentar la gente estraña que le fazian gran daño, z por esto, de entonces aca, es esta vsança z esta costumbre: que todo ombre estraño que aqui (a) aportare, que sea muerto o preso, z metido en tal prision, que jamas dende salga por ninguna auentura, si no ay entre ellos algun cauallero que se combata con el señor de la ysla por fuerça de armas. E si el cauallero lo venciere, que quede por señor de la ysla, z si el cauallero tray consigo alguna dueña, aquel que venciere el campo, ha de tomar la mas fermosa, z a la otra que le corten la cabeça. E agora vos auemos contado la verdad z la auentura deste castillo, z dende entonces aca es llamado el castillo del Ploto» (1); z dixeron: «agora vos acordad si podeys hazer aquesto, z asi saldreys de aquesta prision, z si no, ni saldreys vos ni los vuestros de aqui jamas».

(1) Probablemente el primitivo texto castellano diría: «Planto». En la novela francesa en prosa, se le llama: «chastel des Pleurs».

[XXII.]

DE COMO DON TRISTAN SE COMBATIO CON BRAUOR EL GIGANTE, SEÑOR DE LA YSLA, ꝛ COMO LO VENCIO ꝛ MATO, ꝛ TRISTAN ꝛ YSEO FUERON SEÑORES DE LA YSLA.

Desque Tristan ouo entendido aquello que los caualleros le dezian, ouo muy grand pesar, ꝛ mas porque Yseo era presa, ꝛ dixo entre si mesmo: «Tristan, conuienete de fazer por sacar de prision a tu señora Yseo ꝛ a toda esta compaña»; ꝛ con osadia ꝛ animosidad respondio a los caualleros: «Señores caualleros, aqui entre nos ay vn cauallero que se combatira con ese vuestro señor»; ꝛ ellos dixeron qual seria; ꝛ Tristan díxo: «yo soy»; ꝛ ellos dixeron: «seria grand marabil[l]a si vos osasedes combatir con el, que no ha cauallero en el mundo que osase esperar sus golpes, si no fuese Lançarote del Lago o don Tristan de Leonis». «Asi me ayude Dios, dixo Tristan, por amos esos caualleros no daria valia de vn dinero, ꝛ agora me haueys fecho dezir villania». E quando los caualleros oyeron esto, fueron marauillados. E dixeronle: «cauallero, ¿traeys alguna dueña con vos?» E don Tristan dixo que si, ꝛ ellos fueronla ver, ꝛ dixeron que mucho era mas fermosa que la dueña de la ysla. E los caualleros se tornaron a su señor, ꝛ dixeronle: «Sabed que, entre aquella gente que nos prendimos, ay vn cauallero que dize que se quiere combatir con vos a la vsança de la ysla, ꝛ trae consigo vna due-

ña la mas fermosa del mundo». E quando el señor de la ysla oyo esto, dixo a los caualleros: «mandovos que me lo trayays delante, z yo quiero fazer la batalla de la manera que el quisiere»; z luego los caualleros se tornaron por Tristan z Yseo, z dixeronle que leuase consigo vn escudero z vna donzella, z tornaronles aquello que les hauian tomado, z dieronles vna camara muy fermosa en que estouiesen, z atauiaronles vna cama muy rica en que se acostasen, z dieronles todo aquello que menester ouieron, z estouieron en aquella camara diez dias. E los caualleros ordenaron la manera en que lugar seria la batalla z como se hauian de combatir; z quando vino el dia en que la batalla se auia de fazer, Tristan se aparejo de todo aquello que le era menester, z salio primero, z despues leuaron a la infanta Yseo z pusieronla en vn alto miradero, z leuaron otrosi a la dueña, muger del cauallero señor de la ysla, cerca de Yseo, z fueron dezir al cauallero Brauor (1) como estaua el cauallero en el campo. E dixo Brauor: «bien me plaze; ¿haueys leuado mi dueña cerca de la suya?»; z ellos dixeron que si; z la dueña era fermosa, mas no era de ygualar con Yseo; z toda la color se le hauia mudada con themor de la muerte. Asi que toda la gente

(1) En *Amadís de Gaula* se llama Bravor el hijo del gigante Balán, señor de la llamada *ínsola del Gigante* (Lib. IV, cap. 47.). En el cap. XIX del *Tristán,* hemos visto mencionado á otro Bravor, sobrino de Lanzarote del Lago. De un jayán, llamado Bravor, y de «Bravor Esbroque», caballero inglés, se habla en *Palmerín de Inglaterra* (II, 33 y 42). Más adelante, en los capítulos LXXII y LXXV del *Tristán*, veremos citado otro Bravor, «Brauor el Brun», caballero anciano, nieto de don Segurades el Brun.

En la novela francesa en prosa, se le llama Brunor.

dezia que mas fermosa hera Yseo, avnque toda la color se le hauia mudado. Brauor llego luego bien aparejado, z pusose en medio del campo como buen cauallero, z dixo a Tristan: «Cauallero, yo vos desafio a la muerte»; z Tristan le dixo que esso mesmo fazia el a el; z fueronse ferir los caualleros, z dieronse tan grandes golpes, que los caualleros z cauallos cayeron en tierra de tan grand poder, que las gentes pensaron que eran muertos; luego se levantaron en pie muy brauamente z pusieron mano a las espadas, z fueronse ferir el vno contra el otro de grand poder, z tan grandes golpes se dauan, que muchas vezes se fazian abaxar las cabeças de grand poder. E quando (1) Yseo veya abaxar la cabeça a Tristan, por los golpes que le daua Brauor, era muy triste; z quando Tristan hauia lo mejor de la batalla, luego le venia vna color como ha rosa. Los caualleros se tiraron a fuera por cobrar fuerça z folgar, que eran muy cansados. E quando ouieron holgado vna pieça, Tristan se leuanto primero con el espada en la mano, que era marauilla los golpes que daua a Brauor, z otrosi Brauor a el, que muchas rachas de los escudos z de las lorigas andauan por el suelo, z tan grandes golpes se dauan, que se pasauan las armas fasta la carne z salia mucha sangre dellos; z, como estauan cansados, tiraronse afuera, z no estouieron mucho que no se leuantaron, z fueronse a ferir de mortales golpes; z Brauor alço la espada z quiso ferir a Tristan, z Tristan desuio el cuerpo, z dio tal golpe en tierra, que la espada fizo dos pedaços. E quando don Tristan esto vio, fue muy alegre, z dixo: «¡gracias a Dios porque de tal golpe me a escapado!»; z el le daua tan espesos y

(1) El texto: «quaado».

grandes golpes de la vna parte ꝛ de la otra, que lo traya a su voluntad. E Tristan alço la espada, ꝛ diole tal golpe, que le corto el braço, ꝛ Brauor cayo en tierra muerto; ꝛ quando Tristan lo vio asi en tierra, muerto, vuo grand plazer, porquel estaua muy fatigado de los grandes golpes que hauia rescebido, ꝛ dixo Tristan: «¿que es esto, cauallero?, ¿asi me dexays solo en el campo?»; ꝛ Brauor no respo[n]dio; ca ya era muerto.

[XXIII.]

DE COMO DON TRISTAN, POR LA COSTUMBRE DE LA TIERRA Y DE LA YSLA, FIZO CORTAR LA CABEÇA A LA DUEÑA, DE QUE VBO GRAN PESAR, ꝛ FIZOLO CON MAS NO PODER.

Mvy presto se fue Tristan a las guardas de la ysla, ꝛ dixoles: «Señores, yo he conplido lo que de razon deuia deste cauallero; ¿que mandays que faga?»; ꝛ ellos dixeron: «queremos que nos digays vuestro nombre»; ꝛ el dixo: «sabed que yo he nombre Tristan de Leonis, sobrino del rey Mares de Cornualla»; ꝛ ellos dixeron: «conuiene de cortar la cabeça a la dueña de la ysla»; ꝛ el dixo que no haria tal villania, ꝛ ellos dixeron que asi conuenia fazer, por la costumbre de la ysla; ꝛ Tristan dixo: «Señor Dios, todos tiempos sere yo triste por esta dueña»; ꝛ mando a vno de aquellos que le cortase la cabeça; ꝛ luego los caualleros tomaron a Tristan ꝛ a Yseo ꝛ lleuaronlos con grand honrra al palacio, ꝛ fizieronlos señores de la ysla del Ploto; ꝛ Tristan man-

do sacar de la prision a sus marineros ꝛ caualleros, ꝛ que se fuesen por la ysla donde fuese su voluntad. E Tristan ꝛ Yseo, ꝛ los caualleros, estouieron asi en el castillo mucho a su plazer, ꝛ estauan muy viciosos, a tanto que no se les venia en mientes de parientes, ni de amigos, ni de cosa del mundo. E estouieron en este plazer ꝛ alegria dos años.

[XXIV.]

DE COMO LA FIJA DE BRAUOR EL GIGANTE TOMO EL CUERPO DE SU PADRE ꝛ LA CABEÇA DE SU MADRE ꝛ SE METIO EN VNA NAO PARA YR BUSCAR A GALEOTE, SU HERMANO, A LE CONTAR EL DAÑO QUE TRISTAN DE LEONIS LE HAUIA FECHO.

Auia vna fija Brauor, ꝛ tomo el cuerpo de su padre ꝛ la cabeça de su madre, ꝛ metiolos en vna nao de vna armada que yua fazia Cornualla, ꝛ pasose en tierra firme. E despues que fue pasada, fizo fazer vna carreta para leuarlos, ꝛ andubo tanto por los reynos ꝛ por muchas partes, buscando a su hermano Galeote el Brauo, señor de las Luengas Insolas. E a cabo de vn grand tiempo, la ventura la lleuo a vn castillo de la Encantadora, ꝛ (1) andando ella asi con su compaña, encontro a vn cauallero armado de todas armas, ꝛ ella lo saluo, ꝛ el le torno las saludes; ella le dixo: «señor cauallero, ¿sabreysme dezir de vn cauallero que ha

(1) El texto añade: «E».

nombre Galeote, señor de las Luengas Insolas?»; *z* el le dixo: «donzella, ¿por que lo demandays?»; dixo ella: «yo lo demando porque querria dezirle nueuas de vn mal *z* daño que le ha fecho don Tristan»; «¿que daño?», dixo el; «por Dios, señor, el daño es este: que el ha muerto a su padre *z* madre»; *z* el dixo: «donzella, ¿donde lo sabeys vos?»; «por esto lo se yo, porque soy su fija, *z* trayo el cuerpo de mi padre *z* la cabeça de mi madre»; *z* el cauallero dixo: «¿ruegoos que me lo mostreys?»; «esso no hare fasta que me digays vuestro nombre»; luego el cauallero alço la visera del yelmo *z* començo de llorar fuertemente, *z* ella lo conocio que era su ermano, *z* torno contra el *z* fuelo abraçar, *z* alli fizieron muy gran duelo *z* llanto; *z* allego luego al duelo el rey de los cient caualleros, que venia de caça, *z* quando el los vio llorar, conocio a Galeote, *z* marauillose por que lloraua; preguntole que hauia, o por que fazia aquel duelo; *z* Galeote se fizo conoscer a el, *z* contole la razon como le hera venido. Entonce el rey de los cient caualleros començolos de confortar, *z* lleuolos a vn su castillo, *z* alli lo fizo enterrar muy onrradamente, *z* pusieron en que manera eran muertos, *z* escrebieron encima del monumento: «Aqui yaze Brauor, del linaje de los gigantes, señor que era de la insola del castillo del Ploto; *z* la cabeça de su muger; los quales mato Tristan de Leonis por su auentura». E estando asi Galeote, dixo que el buscaria a Tristan por se combatir con el *z* por vengar esta desonrra que le fiziera, *z* rogo al rey de los cient caualleros que fuese con el, *z* el dixo que hauia de yr a la corte del rey Artur, por algunas cosas que hauia de ver con don Lançarote, «y luego que esto aya fecho, yo vos prometo lealmente que yo os seguire, *z* rogare a don

Lançarote que vaya ende con vos; despues podremos contra el, z prouaremosnos con aquel que dizen que es atan buen cauallero, z vos atendernos heys»; z Galeote le dixo que no atenderia por cosa ninguna, z dixo: «ante quiero alla pasar con vn escudero solo»; z el rey le rogo mucho que lo quisiese atender, z el jamas quiso; z el rey le dixo que le prometia que el y Lançarote pasarian alla con caualleria a lo ayudar, «z podremos con don Tristan, z por auentura que seremos alla el z yo ante que vos»; luego se partieron el vno del otro, y el rey se fue para la corte del rey Artur a librar con don Lançarote z pasar en la Insola, z Galeote se fue con su escudero para la mar, y fallo Galeote vna nao que yua a Yrlanda z metiose dentro en ella, z quando el fue lueñe de tierra, el dixo al maestre de la nao que fiziese la via de la ysla del Gigante; el maestre le dixo: «bien soys vos loco, cauallero, que quereys que seamos todos muertos o presos; ca sabed que no ha persona que alla vaya que escape de la muerte»; y Galeote le dixo: «por aquesta razon quiero yr alla». «Señor, dixo el maestre, no podeys vos yr en aquella nao»; z Galeote, quando vio que no queria yr esta via, saco la espada, z diole tal golpe, que la cabeça le corto, z tornose contra los marineros, z dixoles: «si no fazeys lo que os mando, esto hare de vosotros que fize al maestre»; z ellos, con miedo, dixeron que harian su mandado. E anduuieron por la mar fasta que llegaron a la ysla del Gigante; z quando ellos fueron llegados, las guardas vinieron contra ellos, z dixeronles: «vosotros salid de la nao fuera, si no todos sereys muertos»; z Galeote dixo: «a mi plaze de salir fuera de la nao en tierra; ca por esso soy aqui venido, por me combatir con vuestro señor»; z luego salio fuera y metiose en poder dellos, z ellos

lleuaronlo al castillo del Ploto; z fueron a Tristan z contaronle toda la razon como el cauallero se queria combatir con el; z quando Tristan oyo esto, marauillose quien era el cauallero, z penso si era Lançarote; z Yseo z Gorualan pensauan quien podria ser el cauallero. E Tristan dixo que qualquier cauallero que fuese de la corte del rey Artur, que no le deria de no; z dixo a las guardas que el haria aquella batalla, z que mientra mejor fuese el cauallero, mas honrra alcançaria; z ellos tornaronlo a dezir a Galeote; z otro dia de mañana leuantose Tristan, z armose a si z a su cauallo lo mejor que pudo.

[XXV.]

DE COMO DON TRISTAN PELEO CON GALEOTE, FIJO DE BRAUOR EL GIGANTE, SEÑOR DE LA INSOLA, QUE MATO TRISTAN.

A Yseo fizo bestir Tristan los mejores paños que ella tenia, z fizola caualgar en vn palafren por que viese la batalla. E el cauallero estaua ya en el campo, z Tristan caualgo en su cauallo z fuese para el campo, donde mucho hauia que lo esperaua el cauallero, z llebaua consigo a Gorualan z a otros, z preguntoles: «¿Vos saberme yades dezir su nombre?»; z dixeron que no, z fueronse al campo z dixo a Gorualan: «Yd al cauallero z saludalde de mi parte, z dezidle que me diga su nombre»; z Gorualan se fue para el cauallero z dixole: «Tristan vos embia dezir que le digays vuestro nom-

bre»; z quando el lo oyo, fue muy yrado, porque penso que ge lo embiaua dezir por escarnio, [z] dixo: «Mucho me ha auiltado ese vuestro señor, mas vos me lo saludad como ha enemigo mortal que yo tengo, z dezilde que yo so Galeote, el señor desta ysla, z soy venido por le matar z vengar la muerte de mi padre z madre»; z Gorualan se torno a Tristan, z contole lo que Galeote le dixera; z quando Tristan lo oyo, fue alegre z dixo: «Señor Dios, gracias vos do, porque yo soy en campo con tan onrrado cauallero»; luego se desafiaron z fueronse ferir tan mortalmente, que los caualleros z cauallos cayeron en tierra, z, por el gran ardimento que hera en ellos, luego se leuantaron en pie z pusieron mano a las espadas, z fueronse ferir tan mortalmente, que dellas fazian salir fuego, z dieronse tantos golpes el vno al otro, que ha mal de su grado se ouieron de tirar afuera, z a poca de ora se leuantaron en pie z fueronse ferir de buen talante; z mientra ellos se combatian, vieron venir vn cauallero armado, z aquellos que guardauan el campo dixeron: «¿Que cauallero es aquel que quiere entrar en el campo?»; z fueronse para el, z demandaron quien era z como hauia nombre, z dixo: «Yo soy el rey de los cient caualleros, z agora llegue al puerto, z vengo ayudar a Galeote»; z el ruydo se leuanto entre ellos grande, diziendo: «Muerto es Tristan, que non puede escapar»; z el rey de los cient caualleros venia armado. E Tristan, quando sentio esto, voluiose contra aquella parte z vio venir cient caualleros, los quales eran venidos con el rey; z todas las gentes començaron de huyr, z los caualleros de Tristan començaronse de armar de todas armas, que bien entendieron que seria menester, segun la gente recrecia. E Galeote dixo a Tristan: «Agora soys vos venido al

punto de la muerte, z podreys pagar los tuertos z agrauios que teneys fechos a los señores de la ysla que son defuntos, que ved aqui el magnifico rey de los cient caualleros do viene, z no podreys escapar de mis manos»; z Tristan dixo: «Vos no me dezis esto sino por me espantar; mas yo bien se que tan alto principe como vos soys, no querriades que la batalla fuese empeçada de vuestra mano z que se acauase por mano de otro mientra que vos fuesedes biuo; z aquesta batalla començamos vos z yo, amos conuiene que la leuemos a fin, por que yo no me guarde de otro mientra vos seays biuo; z, vos muerto, despues venga otro qualquiera, que yo me combatire con el»; z en estas palabras diziendo, llego el rey de los cient caualleros con vna lança en la mano, z fuese para Tristan para lo ferir, z Tristan dio vn salto contra Galeote, z dixo: «Esto no es cortesia, nin honrra de caualleria»; z Galeote hablo al rey de los cient caualleros z dixole: «Señor, vos sereys malandante si vos conbatis a Tristan mientra que yo fuere biuo, por que vos ruego que os tireys afuera, z dexadme combatir con el, ca bien sabeys vos que la batalla fue començada por mi, que yo hare todo mi poder fasta la muerte; z, despues que yo fuere muerto, fazed como buen cauallero, que menester vos sera». E luego los caualleros se tiraron afuera; z quando don Tristan vio la cortesia que Galeote dezia, penso en si mesmo el daño que le hauia fecho de su padre z madre, que avnque el dexase esta batalla, que le no seria desonrra ninguna, z que peor seria si lo el matase, que todos los caualleros de la Tabla Redonda, z el rey Artur z Lançarote, le querrian grand mal. Luego Tristan tomo el espada por la punta z hinco las rodillas delante de Galeote, z dixole: «Galeote, yo vos he oydo dezir mu-

cha cortesia, y conozco que os tengo gran tuerto sin culpa que yo no he de vuestro padre ni madre, ꝛ vengo a la vuestra merced, ꝛ dos esta mi espada para que fagays de mi toda vuestra voluntad, que yo hauia lo peor de la batalla ꝛ vos hauiades lo mejor»; ꝛ Galeote dixo: «Señor Tristan, grand cortesia fallo en vos porque haueys fecho esto, ꝛ yo vos he mucho que agradecer, que bien sabia yo que contra vos no lo podiera sofrir, que yo hauia lo peor de la batalla, ꝛ avn ponesme el espada en la mano ꝛ demandaysme perdon; ꝛ pues que asi es, yos perdono todo mi mal talante, ꝛ como quiera que no hera ligero de perdonar, ꝛ yo vos perdono por tres cosas: La vna, porque se que no matastes a mi padre a traycion, antes como hombre que se quiere librar de prision, que non vos calia fazer otra cosa, por la mala vsança desta ysla. E la otra, porque soys vno de los mejores caualleros del mundo ꝛ mas cortes. E la tercera, porque yo he voluntad de os leuar a Lançarote, que es amigo mio, ꝛ ha deseo de os ver ꝛ auer vuestra compañia por vuestras prohezas, e entonces sere yo el mas alto principe del mundo, quando tales dos caualleros que tanto valen touiere por amigos; ꝛ ruegovos que vayays comigo a la corte del rey Artur»; ꝛ Tristan dixo que haria toda su voluntad; ꝛ echaron los escudos ꝛ fueronse abraçar con gran amor; ꝛ quando Yseo ꝛ la otra gente, que eran tristes, vieron la paz fecha, fueron alegres ꝛ abrieron las puertas del castillo, ꝛ Yseo fuese para los caualleros, ꝛ fizolos desarmar ꝛ catoles las llagas, ꝛ fallo mas peligrosas las de Galeote que las de Tristan, ꝛ luego que los vuo catado, dixoles: «Caualleros, sed seguros destas llagas, que no abreys que temer, loado sea Dios»; ꝛ Tristan guarescio en quinze dias ꝛ Galeote en dos meses; ꝛ, quando fueron bien sanos,

ouieron grand plazer ellos z toda la gente de la tierra, z entonce demandaron Galeote z el rey de los cient caualleros que quien era aquella dueña; Tristan dixo como era fija del rey Languines de Yrlanda, z que la llebaua al rey Mares de Cornualla, su tio, que la queria tomar por muger; z quando ellos oyeron estas palabras, fueron tristes, por quanto don Tristan no podia yr a la corte del rey Artur con ellos, z dixeron: «Pues ello es asi que vos es encomendada la donzella, no podreys yr a la corte del rey Artur, que no seria cortesia que ella quedase aqui mas; ydvos con la buena ventura, enpero rogamosvos que, luego que la ayays presentado al rey Mares, que os vayays a Camalot»; z Tristan prometiogelo bien z lealmente, z cierto fuera si no que a poco tienpo murio Galeote, por lo qual fue muy triste; z ellos, estando en esto, desfizieron el castillo del Ploto fasta en los cimientos, z fizieron desazer la mala vsança de la ysla, z Tristan fizo aparejar vna nao para si z para su compañia, z despedieronse de Galeote z del rey de los cient caualleros z de la otra gente, z recogieronse en la nao z fueronse para Cornualla; z Galeote finco en la ysla por señor della, z escriuio vnas cartas al rey Artur, z enfermo alli z murio; z las cartas que embio dezian asi: «A vos, señor rey Artur z reyna Ginebra, e a Lançarote de Lago, z a todos los otros caualleros z dueñas de la corte, yo, Galeote, señor de las Luengas Insolas, vos quiero confesar la verdad. Sabed que, despues que sali de vuestra corte, yo he hauido muchas auenturas, entre las quales vbe vna, la mas dura z peligrosa que jamas caualiero del mundo pudiese fallar. Sabed que Tristan de Leonis, sobrino del rey Mares de Cornualla, allego en la ysla del Gigante con quarenta caualleros z con Yseo la Brunda, fija del rey

Languines de Yrlanda, asi que le conuenia hazer la mala vsança de la ysla, ꝛ si no, conveniale ser preso el ꝛ toda su compaña, ꝛ por esto vuose de combatir con mi padre vno por vno, asi como van las auenturas del mundo; ꝛ porque Tristan es buen cauallero, ꝛ hizo tanto por fuerça de armas que mato a mi padre ꝛ corto la cabeça a mi madre y quedo el por señor de la ysla vn tiempo; ꝛ no ha mucho que yo supe esto, ꝛ pase en la ysla ꝛ combatime con Tristan, persona con persona, ꝛ falle en el tanta de cortesia ꝛ de bondad de armas, que a la tercera batalla yo le perdone mi mal talante que le auia, ꝛ fize con el paz, ꝛ prometiome de ser en Camalot por ver a don Lançarote, luego que la reyna aya presentado al rey Mares; ꝛ digovos que en el mundo no ay sino dos caualleros ꝛ dos dueñas: El vno Lançarote del Lago, ꝛ el otro don Tristan de Leonis; ꝛ dueñas, la vna es la reyna Ginebra, ꝛ la otra es la reyna Yseo la Brunda; ꝛ en aquestas quatro personas son las bondades ꝛ las cortesias del mundo; ꝛ sabed que yo he desfecho el castillo del Ploto ꝛ la mala vsança de la ysla, ꝛ vernos hemos ayna, si a Dios plaze».

E quando el rey Artur ꝛ la corte vieron aquellas cartas, houieron muy grand plazer ꝛ fizieron muy gran fiesta. En aquella sazon no era Lançarote en la corte.

[XXVI.]

DE COMO DON TRISTAN ꝛ YSEO NAUEGARON FASTA QUE LLEGARON A TINTOYL.

Dize la ystoria, que, andando Tristan al vn cabo ꝛ al otro nauegando por la mar, fue voluntad de Dios que llegaron al puerto de Tintoyl, ꝛ salio fuera Tristan ꝛ embio quatro caualleros al rey Mares por que le contasen las nuevas. El rey, quando esto oyo, fue marauillado, porque el pensaua que fuese muerto, ꝛ cierto no fue el alegre por su venida; enpero fizo semblante que le plazia con su venida. E luego mando pregonar por la cibdad que todos saliesen fuera a rescebir a Tristan ꝛ a Yseo la Brunda. E caualgo el rey con toda su caualleria ꝛ fuese para la mar, ꝛ fallaron a Tristan ꝛ a Yseo ya salidos en tierra con toda su compaña; y Tristan, luego que vio al rey, hinco los hinojos delante el, ꝛ dixole: «Señor rey, yo vos trayo a mi señora Yseo, ꝛ pongovosla en vuestras manos, para que sea vuestra legitima muger». El dixo: «mi amado sobrino Tristan, vos seays muy bien venido, asi como el mas leal cauallero del mundo»; y el rey, quando vio a Yseo la mas fermosa que jamas vio, plugole mucho, ꝛ començola con grand alegria abraçar ꝛ besar; y estudieron aquel dia ꝛ aquella noche haziendo grandes alegrias ribera de la mar; y luego al alua del dia, ellos se aparejaron ꝛ fueronse para la cibdad; ꝛ Yseo yva muy ricamente atauiada, como conuenia a noble donzella, y todos los

que la vian, se agradauan mucho della, z dezian que bendito fuese el soberano Dios, que tan noble señora les hauia dado; y fueron rescebidos por todos los de la cibdad con gran honrra z alegria por la venida de Tristan y de Yseo; y vn domingo fizo el rey mandamiento que todos los caualleros veniesen a la corte, porque queria tomar a Yseo por muger delante todos, z esto fue luego hecho, z toda la gente de la tierra vino ende aquel dia. E el rey, en presencia de todos, tomola por muger, z oyeron missa con grand alegria z con juegos, z despues fueronse para el palacio z tuuieron muy nobles cortes, z quando vino la noche que el rey hauia de dormir con la reyna, Tristan llamo a Gorualan, z dixole: «Amo, vos sabeys bien la manera que es entre mi z Yseo, por que es menester que tomemos consejo quel rey no lo sienta». E Gorualan dixo: «esto, mi señor, dexaldo a mi, que yo pondre remedio en ello en manera quel rey no lo sienta», z contole como lo haria z en que manera. Luego Gorualan fue para Brangel z dixole: «mi buena amiga Brangel, esto que dire sea en poridad»; z ella dixo: «dezid todo aquello que os plazera». E Gorualan le dixo: «bien sabeys vos la razon que es entre Tristan z Yseo, por que es menester que tomemos consejo sobrello, porque ellos ni nosotros no ayamos mal, z vos podeys poner remedio si quisierdes». E Brangel dixo: «yo hare toda cosa que torne a honrra z pro de mi señora Yseo z de Tristan, mi señor». E Gorualan le dixo: «Vos, Brangel, es menester que os acosteys esta noche con el rey, z abra vuestra virginidad. E quando fuere fecho, Tristan z yo pondremos a la reyna en el lecho z vos saldreys fuera, z esto haremos nos sin lumbre; z fazeros he hazer tanto bien z honrra, que vos sereys alegre, z dar

os hemos a beuer tal beuraje, que no podays auer fruto del rey». E Brangel le dixo: «por Dios, Gorualan, dura cosa me paresce fazer tal cosa; pero yo fare todo esto por mi señora, porque no caya en verguença». E quando vino la noche, el rey se fue a su camara con Tristan, z hallaron a la reyna acostada en la cama, z Brangel estaua debaxo de la cama desnuda, z no quedo otro con el rey sino Tristan. E quando el rey vio a la reyna en la cama, començose de despojar, z mientra el se despojaua, salio la reyna de la cama z entro Brangel. E desque fue despojado, entro en la cama, z Tristan mato las hachas, z el rey dixo que por que las auia matado. E Tristan dixo: «asi es la costumbre de Yrlanda, z es gran cortesia, porque la primera noche son las dueñas vergonçosas de sus maridos; z, despues que han fecho su complimiento, traen la lumbre, por tal que vea el marido como la ha hauido virgen, z yo lo he hecho porque la reyna, su madre, me lo rogo por cortesia; pero, señor, de aqui adelante, hazed aquello que vos plazera». «Assi me salue Dios, dixo el rey, como aquesta es buena costumbre». E luego Tristan salio de la camara; z el rey hizo su talante con Brangel, z despues que lo vuo fecho, llamo a Tristan, z el vino, z dixo que queria lumbre, z Tristan truxo vna hacha de cera encendida; z mientra quel rey salio de la cama, entro Yseo, z entre tanto llego la lumbre; z el rey paro mientes a la cama z vio que la auia auido virgen. E dixo entre si: «por cierto, Tristan es el mas leal cauallero del mundo». E Tristan salio de la camara, z el rey quedo con la reyna en su solaz. E quando el dia fue venido z toda la corte fue ayuntada, fueronse al palacio. El rey tomo a Tristan por la mano z dixole: «Dios te de vida z honrra z salud, z ensalce tu persona, asi como el mas leal

cauallero del mundo. E yo te do este don delante de todos: que mandes en mi reyno, assi como yo propriamente haria, z valga todo aquello que hizieres z dixeres z mandares». E a esto Tristan respondio, z dixo: «Señor, grandes mercedes»; z todos los de la corte dixeron a vna boz: «Bendito sea Dios, que tal don como este pertenesce a Tristan; ca el lo meresce bien; ca por el tenemos paz con nuestros enemigos los de Yrlanda, z por el somos libres z no tenemos miedo mientra el viua; ante seremos temidos en todo tiempo z honrrados, z todo por su caualleria z ardimento»; z asi paso Tristan gran tiempo en la corte.

[XXVII.]

DE COMO LA REYNA YSEO MANDO A DOS ESCUDEROS QUE LLEUASEN A VNA FLORESTA A BRANGEL Z LA MATASEN ALLA.

Asi estando el rey z la reyna z Tristan z toda la corte en gran solaz bien dos años, auino vn dia quel rey z Brangel estauan burlando, z el rey hablaua muchas vezes con Brangel, z la reyna, que lo vio, vuo grandes celos, z dixo: «por la mi fe, yo te mandare matar». En la mañana, la reyna mando venir dos escuderos, los quales eran venidos con ella de Yrlanda, z hizoles jurar que hiziesen su mandado, z ellos ge lo prometieron, z la reyna les dixo: «Vosotros yreys de mañana a la floresta, z direys que ys por yeruas para hazer baño a mi, z, quando fuerdes en el monte, vos

matareys a Brangel, que yra con vosotros». E los escuderos dixeron que farian su mandado, empero que eran tristes por ella; z luego la reyna hizo llamar a Brangel, z dixole: «aparejaos de yr de mañana con estos escuderos en vuestro palafren, z yres al monte a traer de las yeruas para el vaño»; z ella dixo: «señora, de buenamente». E quando vino la mañana, ellos caualgaron en sus cauallos z salieron fuera de la villa, por yr donde la reyna les auia mandado; z quando fueron en el monte, Brangel quiso yr por vna floresta; los escuderos dixeron que no era aquel buen camino, z lleuaronla a lo mas espesso de la floresta z apearonla malamente; z Brangel dixo: «¡como, malos caualleros!, ¿quereysme desonrrar, o por que me apeays tan malamente?» Ellos le dixeron: «no os queremos desonrrar; mas porque aueys aqui a morir, de que somos tristes; mas la reyna nos lo manda, z no podemos al fazer». Brangel, quando esto oyo, començo a llorar, z dixoles: «amigos, yo os quiero demandar vn don, pues tengo de morir: que digays a mi señora la reyna, que dos donzellas partieron de su tierra para yr a otra tierra, z cada vna dellas lleuaua vna flor, z la vna dellas perdio su flor por mala guarda, z la otra diole la suya por cortesia, por que ella no ouiese daño, z por esto que fizo vino a muerte, z por esta razon muero yo, mezquina (1)»; z co-

(1) En la novela francesa en prosa, impresa varias veces durante los siglos XV y XVI, se lee: «Quand madame Yseult se partit d'Irland, elle avoit *une fleur de liz* qu'elle devoit porter au roy Marc, et une de ses demoiselles en avoit une aultre. Madame perdit la sienne, dont eust esté mal baille, quand la demoiselle lui présenta par moi la sienne, dont elle fut saulvée, et cuide que pour celle bonté me fait-elle mourir; car je ne sais aultre achoison».

En el *Tristán* de Godofredo de Estrasburgo (que concuerda

menço Brangel a dezir: «Señor Dios, pues tu clemencia sabe quanta lealtad yo en esto por que muero he tenido a mi señora, humilmente te suplico de mi anima ayas

bastante en este punto con la *Tristrams Saga ok Isondar* y con el *Sir Tristrem* inglés), la alusión de Brangel *(Bringvain)* es mucho más prosaica. Se habla de dos *camisas,* «blancas como la nieve». Iseo ensució la suya, de tanto llevarla puesta, y Brangel hubo de prestarle la propia, la noche de las bodas con el rey, aunque se opuso á ello en un principio:

«Wir brachten mit vom Irenland
Erwählt vor anderem Gewand
Zwei feine Hemden weiss wie Schnee,
Und als wir kamen auf die See,
Da von der Gluth der Sonne ward
Isolden auf der Ueberfahrt
So heiss, dass in den Tagen
Sie mocht' am Leib ertragen
Nichts anders als das reine,
Das weisse Hemd alleine.
Das schuf ihr solch Behagen,
Dass sie es stets getragen,
Bis dass es abgetragen gar,
Sein weisser Glanz getrübet war.
Derweil hatt' ich das meine
Heimlich in meinem Schreine
In saubern Umschlagfalten
Verborgen und behalten.
Als drauf Isot gen Kornwall kam,
Den König hier zum Gatten nahm
Und mit ihm sollte schlafen gehn,
Da war so schön nicht anzusehn
Das Hemde, wie es sollte,
Und wie sie gerne wollte:
Drum musst' ich ihr das meine leihn.
Doch einmal sagt' ich vorher Nein
Und wankte so in meiner Pflicht.
Zürnt sie mir um dies Eine nicht,
So ruf' ich Gott als Zeugen an,
Dass nirgendwo und nirgendwann
Ich ihr Gebot sonst übertreten.»

(Tristan und Isolde von Gottfried von Strassburg; trad. Wilhelm Hertz; Stuttgart, 1877; págs. 321-323.—En la versión de Karl Simrock [Leipzig, 1855], consúltense las páginas 116-118

piedad, pues ya del cuerpo no la tuuieron, *z* pues yo tengo de padecer, no sea desonrrada por estos escuderos, que con tanta crueldad me han traydo fasta aqui, que bien sabian a lo que venian; mas agora digo que ellos no tienen culpa, que fazen el mandado de su señora, como yo, mezquina, le fize, por que soy venida en esto que tengo». Estas *z* otras muchas cosas dezia Brangel, que no auia persona que las oyese que lastima no le fiziese. E los escuderos vbieron gran piedad, *z* dixo el vno al otro que seria mal en matarla, *z* luego desnudaronle sus mejores vestiduras *z* ataronla a vn arbol, *z* ensangrentaron las vestiduras en la sangre de vn cabron que ellos mataron, *z* ataron su palafren cerca della, *z* dixeron: «Mas vale que la coman las bestias que andan por este monte, que no que la matemos nos»; *z* partieronse della *z* fueronse para la reyna. E quando vio los escuderos, llamolos a vna camara *z* dixoles que si la hauian muerto, *z* dixeron ellos que si: «*z* ved aqui sus vestiduras sangrientas *z* nuestras espadas tambien». E ella les pregunto si les dixera alguna cosa, *z* ellos dixeron que si: «¿que?», dixo la reyna; «que dos donzellas partieron de su tierra para yr a otra, *z* que cada vna dellas lleuaua vna flor, *z* que la vna perdio su flor por mala guarda, *z* la otra, por cortesia, que le diera la suya; que porque ella ge la dio, padecia muerte. E dixo que aquello contescia por tal manera a ella». Quando la reyna esto oyo, començo fuertemente a llorar *z* dixo: «¡Ay, la mi buena donzella, como yo os fallesci deslealmente!»; *z* dixo a los escuderos: «Tornad

del tomo II. Véase también á Joseph Bédier: *Le roman de Tristan par Thomas, poème du XIIe siècle;* Paris, 1902; tomo I, páginas 158 á 168.

alla ꝛ traedme su cuerpo ascondidamente, ꝛ pues que yo en la vida le fallesci, en la muerte fazerle he honrra». E los escuderos se fueron luego ꝛ anduuieron mucho buscando por la floresta, ꝛ nunca podieron hallar el lugar donde la hauian dexado. E desque vieron que ya era noche, tornaronse para la corte.

E Brangel, quando vio la noche, començo fuertemente a llorar, ꝛ dezia: «¡Sancta Maria, guardame, que en gran cuyta soy!»; ꝛ touo aqueste llorar hasta media noche. E mientra ella asi lloraua, fue ventura de vn cauallero andante que pasaua por la floresta ꝛ oyo aquel llanto, ꝛ vuolo a grand marauilla, ꝛ voluio su cauallo contra aquella parte ꝛ hallo vna gran espesura de monte, ꝛ en aquel lugar no podia entrar con cauallo, ꝛ descaualgo, ꝛ saco la espada, ꝛ començo a cortar de las ramas, por hazer lugar por donde entrase. E ella, de miedo, estaua rogando a Dios que la guardase, ca ella cuydaua que fuese alguna bestia que la yua a comer. E el cauallero, quando la vio, vuo pauor ꝛ dio vna gran boz, ꝛ dixo: «¿que cosa eres tu? ¿eres cosa encantada, o eres mal espiritu? ¿o como eres metida en tal lugar?» Brangel dixo: «yo soy donzella carnal, que esto atada a este arbol por manos de dos escuderos que me querian desonrrar; porque os ruego, señor cauallero, por amor de Dios ꝛ por vuestra bondad, que me libres deste mal». El cauallero vuo della piedad, ꝛ cortole las cuerdas con que estaua atada, ꝛ sacola de la floresta, ꝛ preguntole si auia cauallo; ella dixo que si, ꝛ que acerca deuia estar, que los escuderos ge lo dixeron; ꝛ fueron hazia aquella parte ꝛ fallaronlo, ꝛ caualgaron cada vno en su cauallo, ꝛ salieron de la floresta ꝛ fueronse por su camino. E yendo asi, pregunto de qual parte eran los escuderos, o por que la auian alli atada. E Brangel le

conto como dos escuderos la hauian alli dexado de casa de su padre, que le auian muerto a su padre, z que a ella pusieran alli por tal que muriese. Mas no dixo ella nada de la reyna, que muy oculto lo touo. E el cauallero le dixo: «Señora, ¿en qual parte quereys vos yr, que yo vos lleuare de buena voluntad?». «Señor, dixo ella, yo no se donde vaya; mas ruegoos por merced que me lleueys a alguna mongia donde pueda seruir a Dios z a mi Señora Sancta Maria, que tanta merced me ha fecho en este punto, porque me ha librado de muerte, y do dello gracias a Dios z a vos». Estonces dixo el cauallero: «donzella, yo os lleuare a vn monesterio real, en el qual estan hijas de reyes z condes z de otros grandes caualleros, en que podreys estar z saluareys vuestra anima; z yo quiero buscar aquellos escuderos que han muerto a vuestro padre z a vos asi han desonrrado, z yo os vengare si a Dios plaze, z tornaros he en vuestra heredad. E cierto, quiero morir por vos tornar en lo vuestro». La donzella le dixo: «Señor, muchas gracias; ante yo os ruego que lo no hagays, que mas amo yo seruir a Dios, que no dañar a nadie z poneros en auentura». E anduuieron fasta que llegaron a vn monesterio, z llamaron a la puerta, z entraron dentro z descaualgaron, z ouieron mucho plazer z alegria las monjas y ellos, z fizieronles mucha honrra z dieronles bien de cenar. E el cauallero les dixo: «señoras, yo os trayo aqui esta donzella, que quiere estar a seruir a Dios». Ellas le respondieron que de donde era la donzella o que auentura la auia alli traydo; z el les conto en como la auia hallada en la floresta, z contoles toda la auentura, z quando les ouo contado todo esto, rogoles que la ouiesen en su encomienda. E ellas fueron alegres dello, z dixeronle: «Señor cauallero, nos la ternemos z le haremos toda hon-

rra ꝛ plazer por amor de vos, que, cierto, nos paresce ser la donzella, segun su aparencia, de algun buen linaje». El cauallero les dixo que en lo que della auia conoscido, ꝛ segun el padre cuya fija ella le hauia dicho era, que asi lo tuuiesen, ꝛ acomendolas a Dios. E luego se armo ꝛ caualgo en su cauallo, ꝛ acomendo a Brangel a Dios, ꝛ fuese a buscar aquellos que la hauian desonrrado. E el cuydaua que hera asi como ella le auia dicho.

[XXVIII]

DE COMO PALOMADES DEXO HA BRANGEL EN EL MONESTERIO ꝛ FUE EN BUSCA DE LOS CAUALLEROS QUE LA HAUIAN ATADO EN LA FLORESTA, POR LA VENGAR, ꝛ DE LO QUE ALLI LE AUINO.

E luego caualgo el cauallero y anduuo por su camino, y vinole que, cerrada la noche, con la gran escuridad se leuanto tal viento y tempestad, que fizo venir a su cauallo con el a suelo. Entonce dezia el cauallero: «no puede ser que aquella donzella que desate de la gran espesura del monte fuese donzella, sino alguna vision diabolica o muger encantadora, pues que tal pago me da agora por la honrra que le hize». Esto todo dezia el cauallero, creyendo quel infortunio en que se veya fuesse la causa la donzella y no Dios, que mueue los tiempos segun su querer ꝛ voluntad. Pasado ya el cauallero de aqueste tiempo tan mal sosegado, siguio

su camino tanto hasta que llego a Tintoyl, *z* quando llego, vio cerca de la mar vnas tiendas muy bien armadas, donde el rey Mares *z* la reyna Yseo *z* su compaña eran asentados, *z* estauan en gran solaz en vn prado, *z* la reyna dexo el solaz *z* apartose de las dueñas *z* donzellas, *z* fuese a vn lugar apartado, *z* començo a llorar *z* hazer su duelo por la muerte de Brangel. En esto el cauallero pasaua por ende, *z* entendio aquello que la reyna dezia de Brangel. Estando en esto, los escuderos que la auian lleuado al monte vinieron ante ella, *z* dixeronle: «Señora, sabed que nos hauemos buscado por toda la floresta, *z* no podemos fallar el lugar donde dexamos a Brangel». La reyna dixo: «¿Como puede ser?, vosotros dexistes que la no (1) auiades muerto, por que a mi pesaua mucho, *z* agora dezis que no la podes fallar; por la mi fee, que si vosotros no me dezis la verdad, que yo vos hare matar luego». E quando ellos esto oyeron, dixeron: «Señora, nos vos diremos la verdad de la donzella: sabed que nos la metimos en el espesura del monte para la matar, *z*, por aquello que vos embio dezir, houimos gran piedad della *z* nos acordamos de la no matar, *z* atamosla a vn arbol *z* su palefren cerca della; *z* tornamosla a buscar en aquel lugar, *z* no la podemos hallar a ella ni a su cauallo». E quando la reyna entendio que era viua, fue alegre, *z* dixo a los escuderos: «Tiradvos de ante mi, *z* no vengays jamas do yo este por ningun tiempo, fasta que me trayays a Brangel, viua o muerta». Luego los escuderos caualgaron *z* fueronse para la floresta a buscar a Brangel, *z* la reyna Yseo hazia gran llanto entre si mesma, *z* dezia: «¡Ay

(1) *Sic;* pero sobra el «no», que no consta ya en la edición sevillana de 1528.

mesquina (1), quanto de mal he pasado despues que no vi a la mi buena donzella Brangel!» E el cauallero, quando oyo esto, conoscio que era la reyna Yseo, quel tanto amaua, *z* por ella se auia alongado de su tierra, *z* yua buscar donde ella fuese, por ver si la podria auer en alguna manera, porque la amaua mas que a cosa del mundo; *z* luego cuydo que aquella donzella era [la] suya, quel auia lleuado al monesterio, *z* descaualgo *z* fuese para ella, *z* dixole: «Señora, quien vos truxiese a Brangel, ¿que le dariades?» E quando la reyna oyo dezir esto, fue alegre, *z* dixole: «Cauallero, si vos me truxiesedes a la mi donzella, no ay cosa en este mundo que yo no haga por vos». El cauallero dixo: «Señora reyna Yseo, yo vos prometo bien *z* lealmente que os la traya aqui delante vos de aqui a quatro dias»; *z* ella dixo: «Vos, cauallero, ¿quien soys que tal cosa me prometeys?; si vos lo asi hazeys, yo complire lo que he dicho»; *z* el cauallero le dixo: «Señora, quien yo soy, dezirlo he quando tiempo oportuno me viniere. Crea que soy vn cauallero andante deseoso de vuestro seruicio». Luego caualgo en su cauallo *z* se despidio de la reyna, *z* yua pensando como la auia conoscido, saluo que no creyese ser ella, porquel sabia que Brangel, tanto la amaua Yseo, que no seria posible que contra ella tal cosa Yseo ouiese cometido. El cauallero, yendo por su camino considerando esto, apersuraua su cauallo tanto, fasta que llego al monesterio. E dexemosle en el monesterio *z* tornemos a la reyna, que se lauo su cara *z* tornose para su tienda con sus donzellas. E, a la mañana, el rey Mares *z* don Tristan *z* toda la gente comieron en gran solaz *z* con gran alegria.

(1) El texto: «mesqnina».

E dexemoslos estar ꝛ tornemos al cauallero, que estaua en el monesterio donde auia dexado la donzella, ꝛ llegado al monesterio, entro dentro ꝛ saludo a todas las dueñas ꝛ donzellas que ende estauan. E ellas tornaronle las saludes, ꝛ el demando luego por la donzella que hauia dexado alli, ꝛ ella vino luego ꝛ fizole grand reuerencia. E el cauallero le dixo: «Señora donzella, caualgad en vuestro palafren ꝛ ydvos comigo, ꝛ yo vos lleuare delante de vuestra (1) señora la reyna Yseo, que bien he sabido toda la razon de entre vos ꝛ ella, avnque a mi no descubristes toda la verdad; ꝛ ella vos perdona todo su mal talante, ꝛ vos desea mucho ver»; ꝛ la donzella dixo: «¡Ay, honrrado cauallero!, yo hare todo aquello que a vos plazera, que mas amo el mal que mi señora me hara, que no el bien que otro me pueda fazer»; ꝛ luego caualgaron en sus cauallos, ꝛ anduuieron tanto hasta que llegaron a Tintoyl, ꝛ fueronse para palacio delante de la reyna. E el cauallero saludo la reyna, ꝛ ella le torno las saludes, ꝛ el cauallero le dixo: «Señora Yseo, veys aqui vuestra donzella, sana ꝛ sin ningun daño»; ꝛ la reyna le dixo: «Cauallero, vos y ella seays bien venidos»; ꝛ dixo: «¡Ay, la mi buena donzella!, vos seays muy bien venida, asi como aquella que yo amo en mi coraçon; ꝛ vos ruego que me querays perdonar el mal que aueys sofrido por mi». E la donzella le beso las manos ꝛ se homillo a sus pies, ꝛ la reyna la fizo leuantar ꝛ la començo abraçar ꝛ besar con el amor que le tenia, ꝛ el cauallero le dixo: «Señora, dadme el don que me prometistes bien ꝛ lealmente, ꝛ quiero quel don que me aueys de dar, que sea bueno ꝛ firme, ꝛ que fagays al rey que lo otorgue». Ella dixo: «Bien me pla-

(1) El texto: «vnestra».

ze»; z luego el cauallero fue ante el rey z dixole: «Señor, yo soy cauallero estraño de luenga tierra, z he buscado muchas auenturas, z agora yo he fallado aquello que buscaua en vuestra corte, z yo he hecho vn gran seruicio a mi señora la reyna, por el qual seruicio me ha prometido vn don, qual quisiere demandar, z ella me parece que sin vos no le puede dar, z por esto yo quiero que vos le confirmeys». E el rey dixo: «por buena fe, cauallero, no me demandareys cosa del mundo, si ella vos lo prometio, que no os sera dado». E el rey hizo luego venir ante si a la reyna, z preguntole si era verdad aquello que el cauallero dezia. Dixo que si, «z ruegovos que le sea dado de vuestra parte»; z dixo el rey: «Cauallero, demandad todo aquello que a vos pluguiere, que yo os otorgo el don bien z lealmente sobre mi corona». E el cauallero dixo: «yo demando a la reyna Yseo, que la quiero lleuar a mi tierra». El rey z todos los que ende estauan fueron tristes, z el rey dixo: «Cauallero, ¿asi quereys desonrrar mi corona?»; z el dixo: «si, señor, que por esso vine a esta tierra». E el rey le pregunto que quien era; el dixo: «Yo soy Palomades el Pagano»; z el rey se marauillo, z dixo que qual ventura lo auia alli traydo. E el dixo quel don no ge le podia ya renunciar, pues quel ge lo auia prometido sobre su corona. E dixo el rey: «yo vos do la reyna en aquesta manera: que si ouiere cauallero que os la pueda tirar por fuerça de armas, quel don no aya valor, z que en todo mi reyno no ayays con ella que ver, ni sea de vos tocada». E dixo Palomades: «plazeme de voluntad». E luego tomo a la reyna delante de todos, z subiola en el palafren de Brangel, z fueronse por su camino.

Dexemos agora el contar desto, z tornemos a contar de que linaje era. Sabed que Palomades era hijo de vn

cauallero que era de linaje del rey Ebalato, el qual era ydolatre ꝛ no creya firmemente en Dios, ꝛ no era obediente a la coronа del imperio del rey Artur. E aquel rey Ebalato, fue corrido ꝛ echado de su tierra por el rey Meridiantes, su vezino. Asi que fue ventura que veniesen en hueste ꝛ en batalla amos a dos. E aqueste rey Ebalato traya vn escudo con vna cruz vermeja, el qual fue de Josep Abarimatia, que conquirio mucha tierra ꝛ ensalço la cristiandad. En aquel punto fue la batalla del rey Meridiantes ꝛ de Ebalato, que a pocas no fue vencido. E Ebalato, andando asi a la batalla, muy maltratado ꝛ con mucho trabajo por ver su gente asi perecer, conoscio vn misterio: que el escudo que traya, que por ningunos golpes que sus enemigos en el le diesen, no le hazian mal ninguno. E dixo en su coraçon que aquel escudo hera de Josep Abarimatia, que fue hombre de buena vida ꝛ gran amigo de dios ꝛ de la sancta fe catholica. E quando vio que su fecho yua tan mal ꝛ que no lleuaua otro remedio, propuso en su voluntad que, si Dios le quisiese ayudar ꝛ socorrer en aquella afruenta en que estaua, que se tornaria cristiano ꝛ recebiria el sancto baptismo. E luego esforço ꝛ torno sus gentes, ꝛ cobraron fuerça ꝛ coraçon. E fueron contra Meridiantes. E quando el fue en la gran batalla ꝛ el vio que todas las feridas que dauan en el escudo corrian sangre, entonces vuo la creencia en Dios complida. E hizo tanto, que su gente desbarato a Meridiantes ꝛ lleuo la honrra del campo, ꝛ tornose a su tierra ꝛ baptizose el ꝛ mucha gente escondidamente, por tal quel pueblo no lo supiese, ni le matasen ni le echasen fuera de su reyno. E el manteniendo la fee de los cristianos, su pueblo vino sobrel ꝛ pusieronle en grandes carceles, ꝛ no le dauan a comer ni a beuer, antes le venia de la gracia del espi-

ritu sancto, segun se cuenta en el libro de Merlin (1); *z* prendieron a su muger, que hera cristiana, hija del rey Palomades, *z* no la quisieron matar porque estaua preñada, *z* dixeron que la dexarian parir *z* harian criar el infante, *z* que si el quisiese mantener su seta, si no que le echarian de la tierra. Asi que Ebalato murio, *z* su muger pario dos fijos, *z* desque fueron criados, tuuieron la ley de los cristianos, *z* todo el pueblo los echo de la tierra, *z* deste linaje fue Palomades el Pagano. E por que no fue baptizado, fue porquel tornase en la tierra de su padre, *z* por engaño de su madre, que le dixo no verdad (2), quel seria señor de aquella tierra, *z* que auia de cobrar *z* ganar muy grandes tierras *z* ser valiente cauallero. E si se baptizaua, que no abria señorio ninguno sobre aquellas gentes; *z* por esta razon Palomades el Pagano no hera cristiano ni queria tomar el sancto baptismo, por aquella causa que su madre le hauia dicho. Mas en parte el hera buen creyente en la

(1) Esta historia de Ebalato (Eualac) no consta en la *Demanda del Sancto Grial* castellana. Hácese, sin embargo, alusión á ella en el Prólogo de *El Baladro del sabio Merlin con sus profecias* (Burgos, Juan de Burgos, 1498), al folio II *recto*. Se contiene en *Lestoire del Saint Graal* (cons. la edición de H. Oskar Sommer, en *The Vulgate Version of the Arthurian Romances;* vol. I; Washington, 1909; páginas 48, 74 y 102 y siguientes). Véanse también: Paulin Paris: *Les romans de la Table Ronde;* Paris, 1868; tomo I, páginas 191 y 210; E. Hucher: *Le Saint-Graal ou le Joseph d'Arimathie;* Mans, 1877; tomo II, páginas 214 y siguientes y 390 y siguientes; G. Paris et J. Ulrich: *Merlin, roman en prose du XIIIe siècle;* Paris, 1886; tomo I, páginas LXXXI y LXXXII.

El contrario de Ebalato se llama «Tholomers» ó «Tholomer», en el *Saint Graal.*

(2) «Que no le dixo verdad», trae la edición sevillana de 1528.

madre sancta yglesia, z entraua a oyr el seruicio de Dios, que cierto esperaua ser señor de aquellas gentes. E si se baptizaua, que hauia miedo que lo matasen. E yuase por las cortes de los buenos reyes z probaua su persona, ca era valiente cauallero z fazia muy buenas cauallerias. E entonce el dixo que se yria a lugar donde el podiese auer la reyna Yseo la Brunda, hija del rey Languines de Yrlanda, la qual el hauia amado todo tiempo, z por amor della vino en aquellas partes, z por prouar su cuerpo con don Tristan.

E tornemos agora a contar como el se yua con la reyna Yseo, z veamos lo que le contescio.

[XXIX.]

DE COMO SAGRAMOR SIGUIO HA PALOMADES POR QUITALLE LA REYNA, QUE LLEUAUA CONTRA SU VOLUNTAD Y DE TODA LA CORTE.

Palomades, quando vuo sacado la reyna Yseo de la corte del rey Mares, su marido, z el rey z todas las gentes fueron muy tristes por aquella auentura, z en toda la corte no auia cauallero que osase tomar armas en pos de Palomades, z Palomades se yua con la reyna ribera del mar, z la reyna no hazia sino llorar por el prometimiento del rey su señor, z dezia: «Ay, el mi caro amigo Tristan, ¿donde soys vos?; agora os topase yo por este camino, por tal que me tirasedes deste mal cauallero. ¡Ay, agora fuese yo muerta!». E quando Palomades saco la reyna de la corte, Tristan no hera ende,

que era ydo a caça por la mañana. En aquel tiempo era venido en la corte vn cauallero, el qual era ferido de vna lançada ꝛ venia a la reyna que lo guareciese, ꝛ aquel cauallero auia nombre Sagramor (1), ꝛ demando que por qual razon eran todos tristes. E ellos le contaron como Palomades lleuaua la reyna; luego dixo: «Id al palacio, ꝛ ved si ay algun cauallero que tome armas para yr em pos de Palomades». E el escudero paro mientes por todas partes, ꝛ no vio que ninguno tomase armas, saluo que todos llorauan ꝛ hazian gran duelo; luego Sagramor dixo: «Dadme el mi escudo ꝛ la lança, que no descaualgare fasta que halle el cauallero que lleua la reyna, que, asi como asi, muerto so, ꝛ si a Dios pluguiere, ella me sanara, ꝛ sere preciado ꝛ amado entre los caualleros, que, por la mi fe, el no la lleuara sin batalla»; el escudero dixo a su señor: «Como, ¿a tan aborrido soys, que vos quereys matar ꝛ meter en peligro de muerte, que avn no soys sano?» «Por mi fe, dixo Sagramor, mas quiero morir a manos de vn buen cauallero, que no veuir entre los couardes caualleros de Cornualla, que no osan defender su señora de vn solo cauallero». E el cauallero salio de la corte, ꝛ anduuo tanto fasta que alcanço al cauallero que lleuaua la reyna, ꝛ llamolo ꝛ dixole: «Esperad, cauallero, que combatir os conuiene, o dexareys la reyna que leuays falsamente». E Palomades se torno ꝛ desmintiole, ꝛ dixole: «Por cierto, la reyna no la podes leuar sin batalla»; ꝛ voluiose el vno contra el otro, ꝛ dieronse tan grandes golpes, que la reyna pensaua que eran muertos, segun la gran cayda que dieron, ꝛ al caer que cayo Sagramor, reuentole la llaga que traya, ꝛ corriale mucha

(1) «Lambegues», según la novela francesa en prosa.

sangre. Mas tanto era el de buen cauallero, que no lo sintio; antes se leuanto en pie con gran ardimento, z pusieron mano a las espadas, z dieronse grandes golpes, que huego salia de las espadas muy alto; z Palomades cuydaua que hera Tristan, por los grandes golpes que le daua Sagramor; z mientra ellos se combatian, la reyna se metio por la floresta, z fuese lo mas aprisa que ella pudo a vn charco de agua, por se afogar antes que la lleuase Palomades, porque era gran enemigo de Tristan, que bien sabia ella que no era don Tristan, que en las armas z en el cauallo lo conoscio; z quando ella se yua al charco, encontro con vn ruano (1) que yua a caça, z luego conocio que era la reyna, z corrio contra ella z dixole: «Señora, por Dios, no vos afogueys en ese mal lugar; ¿que es de vos o como soys aqui venida?»; z ella le conto toda la razon punto por punto, que no le mintio nada. E dixo como se queria ahogar en aquel charco antes que ninguno la houiese, saluo el rey su señor; z el ruano dixo: «plazeme que vos he fallado, que vos lleuare aqui cerca a vna mi torre, que ninguno no vos abra sino el rey, z sereys bien seruida de todo mi poder, por que os ruego, señora, no me digays de no»; z la reyna fue alegre, z dixo que le plazia de se yr con el; el ruano la leuo delante si, z anduuieron fasta que llegaron a la torre, z alli descaualgaron, z metiola dentro de la torre, z fue muy bien seruida de grandes z pequeños.

(1) «Que pasea las calles», dice el Diccionario de la Academia Española, vocablo RUANO. Pero, desde el momento en que *rua* significa, entre otras cosas, «camino carretero», *ruano* puede ser llamado también el que pasea las carreteras, y aun el que pasea, con intención de solazarse, por cualquiera otra clase de camino, como es de ver en *Tristán*.

E agora dexemos la reyna con la muger del ruano, *z* el tomo su escudo *z* su lança, *z* dixole que queria yr ayudar a Sagramor; mas el fue alla por mal de si, *z* salio de la torre *z* fallo a los caualleros que se combatian en el prado por amor de Yseo. Los caualleros se combatian mortalmente de la primera batalla, que por fuerça les conuenia de se tirar afuera por folgar vn poco; asi que Palomades conoscio que no era aquel Tristan, que mucho le menguaua la fuerça; *z* a poca de ora se leuantaron, *z* fueronse a ferir mortalmente; *z* a Sagramor le salia mucha sangre de la llaga de primero que le hauia reuentado, mas, con el ardimento que en el hauia, no sentia nada; *z* quando Palomades vio que le corria tanta sangre, dixole: «cauallero, venid ha merced, ¿que, no vedes quanta sangre os sale, *z* soys ya cerca de muerto?»; *z* Sagramor dixo: «cauallero, parad en vos miente, que soys mas cerca de la muerte». E Palomades dixo: «no so yo tan cerca de la muerte como vos, *z* vedes la sangre que esta en tierra»; *z* Sagramor paro mientes en tierra, *z* quando vio la sangre mucha que le salia, desmayo, *z* Palomades le dio vn gran golpe por encima de la cabeça, a traycion, que dio con el en tierra, *z* Palomades cuydo que le hauia muerto, *z* caualgo en su cauallo lo mas ayna que pudo, *z* fue apriesa para donde hauia dexado a la reyna Yseo, *z* cato a todas partes *z* no la pudo hallar, *z* fue muy triste *z* començó de fazer gran duelo, *z* dezia asi: «¡Ay mezquino!, ¿que sera de mi, que asi he perdido a mi señora la reyna Yseo, *z* no se quien me la ha leuado?»; *z* entrose por la floresta asaz triste, *z* andandola buscando, topo con el ruano que la auia lleuado, *z* dixole: «dezid, señor, ¿do vistes vna dueña que caualgaua en vn palafren blanco?»; *z* el ruano dixo: «cauallero, cierto, yo la tengo en vna torre mia, porque ella se

me encomendo que yo la amparase, *z* de aqui adelante no podres vos verla ni auer ningun señorio sobre ella»; *z* Palomades fue triste, *z* dixo: «¡Como!, ¿vos soys aquel diablo que me ha puesto tan maña tristeza en mi coraçon? por la mi fe, yo vos castigare, que jamas fares otro pesar a ningun cauallero»; *z* saco la espada, *z* diole tan grand golpe por encima de la cabeça, que ge la abrio por medio, *z* echolo muerto ha tierra, *z* caualgo *z* fuese por su camino fasta que fue llegado a la torre, que alli era la reyna, *z* ella estaua a las finiestras, mas la puerta estaua bien cerrada; *z* el dixo: «señora, fazedme abrir la puerta, si a vos plaze, que bien *z* lealmente vos he ya ganado»; *z* ella dixo: «asi me guarde Dios, y que es verdad que vos demandastes el don falsamante *z* con gran engaño *z* como mal cauallero, *z* consejovos que os partaŷs de aqui; si no, si Tristan vos alcança, no querriades ser nacido». El dixo: «no me partire de aqui mientra que vos aqui esteys; ca bien creo yo que Tristan no me tire aquello que lealmente yo he ganado»; *z* luego la reyna tirose de las finiestras, *z* Palomades tiro el freno a su cauallo *z* echolo a pacer por el prado, *z* el echose a dormir, con proposito de no se quitar de alli fasta lleuar a la reyna o morir sobre la demanda. E asi estudo alli fasta que Tristan vino en busca del *z* lo fallo el y Gorualan.

E agora tornemos a Tristan, que era venido de caça.

[XXX.]

DE COMO DON TRISTAN FUE EM POS DE PALOMADES, QUE LEBAUA A LA REYNA YSEO, *z* SE COMBATIO CON EL.

Dize la ystoria que, quando Tristan fue venido de caça, era ya noche, *z*, quando fue en el palacio, fallo todos los caualleros tristes *z* desconortados por su señora que hauian perdido, *z* Tristan se marauillo, *z* dixoles: «Señores, ¿como estays asi desconortados, ca yo vos dexe muy alegres, *z* agora soys en tristeza?»; *z* ninguno no ge lo oso dezir, *z* el se fue delante del rey, *z* dixole: «Señor, ¿como estays todos tristes?»; *z* el dio vn grand sospiro, *z* dixo: «Sobrino, despues que vos de aqui partistes, vino aqui vn cauallero *z* dixo que hauia hecho vn grand seruicio a la reyna, *z* que ella, por aquel seruicio que tan señalado le fizo, que le prometiera vn don qual el demandase, *z* el cauallero quiso que le confirmase yo; *z* yo confirmelo, no creyendo que tal don fuese, *z* el demando a la reyna, *z* yo desto fue triste, *z* digela con esta condicion: que en todo mi reyno del non fuese tocada, *z* si algun cauallero ge la tirase por fuerça de armas, que el don no fuese valedero; *z* el otorgolo asi, *z* el cauallero ha nombre Palomades el Pagano, *z* bien se yo quel no es vuestro amigo, *z* en toda mi corte no vuo cauallero que contra el osase tomar armas, saluo vn cauallero estraño bueno *z* cortes que estaua mal herido, que venia a la reyna

que lo guaresciese; z el, desque vio que la reyna no hera en la corte, que la auia lleuado Palomades, fue em pos dellos, z non sabemos que contecio del». E quando Tristan oyo esto, dixo: «¡o couardes caualleros, z como son desonrrados por vn solo cauallero!; que no meresciades todos quantos caualleros soys en Cornualla biuir tan sola vn ora; ca, si en mi mano fuese como en la de mi señor el rey, yo vos mandaria cortar las cabeças a todos, porque dexastes lleuar la reyna de la corte sin ninguna resistencia que ninguno le fiziese»; luego Tristan demando sus armas z cauallo, z Gorualan le dixo: «Señor Tristan, a mi paresceria, si a vos pluguiese, que esta noche quedasedes aqui, que es tarde, que ha gran pena podremos ver quien va o quien viene por el camino»; z el dixo: «por Dios, amo, no quedare ni dormire aqui, ni pasare ningun tiempo en esta corte, fasta que sepa o aya cobrado algunas nueuas de mi señora Yseo»; z en esto llego el rey, z dixo a Tristan: «señor sobrino, yo querria que esta noche quedasedes aqui»; z Tristan dixo: «por Dios, señor, no me lo mandes, que no lo hare por cosa del mundo; z marauillome de vuestra descricion en poneros a vos z a toda la corte a rescebir mengua de vn solo cauallero con tales promesas z mercedes»; z mando Tristan que diesen ceuada a su cauallo, z quando la vuo comido, armose bien z subio en su cauallo, z fue Gorualan con el, z fueronse a la floresta con grand trabajo, por causa de la mucha espesura de la floresta, por la escuridad de la noche, z andando buscando por todas las partes de la floresta a la reyna o a Palomades, paso toda la noche, z quando vino la mañana que el sol fue salido, ellos vieron de lueñe a Sagramor, que estaua herido caydo en tierra, z dixo Tristan a Gorualan: «amo, descaualgad,

z vereys aquel cauallero si esta muerto o biuo, que aquesto ha fecho Palomades»; z Gorualan fue contra el, z Sagramor, en que lo vio venir, alço la cabeça z dixo: «Señor cauallero, por Dios vos ruego que me ayudeys a leuantar»; z en esto allego Tristan, z demando al cauallero quien le hauia hecho aquellas heridas, z Sagramor respondio: «señores caualleros, por Dios, amelas fecho dellas Palomades, z dellas otra auentura que me hauia venido, z si yo vuiese alguna buena ayuda, yo fio en Dios que presto guarasceria»; ellos lo leuantaron de aquel lugar z pusieronle en su cauallo, z lleuaronle consigo fasta vn monesterio de frayles para que lo guaresciesen z lo ouiesen en su encomienda; z quando llegaron al monesterio, Tristan dixo que llamasen al prior, el qual era el mas reuerendo que hauia en la tierra; z quando vino, Tristan le fizo grand reuerencia z dixole: «reuerendo padre, yos pido por merced z por nuestro Señor, que mandeys tomar este cauallero z le fagays curar, z yo voluere por aqui z lo leuare, z lo regradescere a vuestra reuerencia». El prior dixo que faria todo lo que Tristan le rogaua de buenamente, z Tristan le dixo que si ante quel veniese guarescia, que lo lleuasen ante del rey Mares; z los frayles dixeron que les plazia de grado, z Tristan se despidio dellos, z fueronse el y Gorualan, z fallaron dos caminos, z Tristan dixo: «amo, yos por este camino del pielago, z yo yre por este otro de la floresta, z andemos tanto fasta que sepamos nueuas, z qualquier que antes lo fallare, torne aqui»; z Gorualan dixo que le plazia, z cada vno fue su camino, z Gorualan paso vn rio, z paro mientes, z vio vna torre z fuese para alla, z vio estar a las finiestras a la reyna, z quando la vio, saluola cortesmente, z ella le torno las saludes, z Gorualan le dixo: «señora, ¿como estays

aqui encerrada?», ꝛ ella le respondio ꝛ dixole: «Gorualan, ¿no veys ay delante vos a Palomades el Pagano, que me tiene aqui encerrada, ꝛ dize que no puedo escapar que no faga comigo su voluntad?»; ꝛ Gorualan miro, ꝛ vio a Palomades que dormia, ꝛ fuese para el ꝛ començole de llamar fuertemente, ꝛ no le podia despertar, porque el soñaua vn sueño: que estaua con su señora Yseo conpliendo su voluntad ꝛ todo su amor carnal; ꝛ Gorualan no quedo de lo llamar fasta que alço la cabeça, ꝛ dixo: «¿quien eres tu, diablo, que me has quitado del mi dulce folgar en que yo estaua, ꝛ yo soñaua que tenia en mis braços a la reyna mi señora? por cierto, si tu fueses cauallero armado, yo te castigaria por ello; mas ruegote que te vayas tu camino, y dexame dormir ꝛ fazer mi dulce sueño»; ꝛ Gorualan le dixo: «por Dios, cauallero, el tu dormir no te valdra nada, que, si por ventura Tristan te alcança, no le escaparas sin batalla»; «por la mi fe, dixo Palomades, el no me tirara aquello que yo lealmente he ganado»; ꝛ torno a dormir, ꝛ començo a fazer aquel mesmo sueño que de ante auia fecho, ꝛ Gorualan se torno contra la floresta, ꝛ fallo a Tristan, ꝛ contole aquello que la reyna le hauia dicho, ꝛ de como despertara a Palomades, ꝛ la respuesta que le diera ꝛ el sueño que fazia; quando Tristan supo esto, fue alegre porque los hauian fallado, ꝛ dixo: «caualguemos ꝛ vamos contra ellos»; ꝛ yendo asi, fallaron el ruano muerto, ꝛ luego pensaron que Palomades lo hauia fecho, ꝛ andovieron tanto, que llegaron a la torre ꝛ vieron estar a la reyna a las finiestras; ꝛ quando ella vio a Tristan ꝛ le conocio, començo a dar bozes, en manera que Tristan la conoscio, ꝛ dixo: «¡Ay, mi señor, ꝛ como no veys que esto encerrada por miedo de Palomades!»; ꝛ Tristan fue alegre de aquello

que dixo la reyna, ꝛ dixo a Gorualan: «yd al cauallero ꝛ dezilde que se apareje a la batalla»; Gorualan se fue para Palomades, que dormia, ꝛ abaxose tanto que le echo mano por la visera del yelmo, que le fizo despertar a mal de su grado, ꝛ quando el fue despierto, dixo: «¿Quien eres tu, diablo, que dos vezes me has despertado del mi dulce sueño?; por la mi fe, tu lo pagaras». «Cauallero, dixo Gorualan, leuantadvos, que ved aqui a Tristan que os espera a la batalla»; ꝛ fue para su cauallo, ꝛ pusole el freno, ꝛ caualgo, ꝛ tomo su escudo ꝛ su lança, ꝛ fuese para Tristan ꝛ saluaronse, ꝛ Tristan le dixo: «Palomades, ¿qual ventura vos traxo en aquesta tierra, o por que haueys fecho tan gran villania al rey mi señor?»; ꝛ Palomades le conto todo el fecho asi como le era venido, ꝛ Tristan le dixo: «Palomades, otras vezes me haueys hecho desonrra, ꝛ ruegovos que os vayays vuestro camino, ꝛ que dexes a la reyna mi señora»; «cierto, dixo Palomades, no la dexare sin batalla, que yo la he ganado lealmente»; ꝛ Tristan vio que la batalla no se podia escusar; dixo: «vos ¿haueys yantado?»; el dixo que no, antes hauia endurado dos dias; ꝛ Tristan dixo a la reyna que le fizi[e]se traer viandas, que querian comer, que mucho lo hauian menester. E, desque aquello fue hecho, asentaronse a comer en el prado, ꝛ Gorualan seruia a Tristan, ꝛ vna donzella de la torre seruia a Palomades; ꝛ quando ouieron comido, dixo Tristan a Palomades que se aparejasen a la batalla, ꝛ fueron amos caualleros en sus cauallos a ferirse de grand poder, ꝛ Palomades cayo en tierra, ꝛ Tristan fallesciole la cincha ꝛ vuo de venir a tierra; ꝛ ellos se leuantaron lo mejor que pudieron, ꝛ Palomades tenia la pierna de yuso del cauallo, ꝛ Tristan lo ouiera muerto si quisiera, lo qual Palomades ge

lo tudo en gran cortesia; quando el fue leuantado, fueronse a ferir de mortales golpes de sus espadas, que sus escudos z sus armas rompian; tanto fueron combatidos, que estauan ya cansados, z tiraronse afuera el vno del otro por cobrar fuerça, z a poca de ora leuantaronse, z fueronse a ferir de tal poder, que era marauilla, z Palomades conoscio bien que el era venido al tiempo de la muerte, que el hauia lo peor de la batalla z Tristan lo mejor. E Gorualan, en que los vio asi combatir tan mortalmente, fue para la reyna z dixole: «Señora, en esta batalla son los dos mejores caualleros del mundo, z seria grand daño si ellos muriesen, por que os pido de merced que, por vuestra honrra, que vayays alla z que pongays paz entre ellos»; z quando la reyna esto oyo, decendio de la torre z fuese ha ellos, z dixoles: «Caualleros, yo os ruego que por mi amor z por honrra de caualleria, quede por esta noche, que agora es ya tarde z soys cansados»; quando los caualleros oyeron esto, dexaron de se combatir z tornaronse todos a la torre, z quando fueron dentro, la reyna dixo ha Palomades: «Cauallero, yo os ruego que, por amor de mi, que me fagays vn mensaje al rey Artur»; z el dixo que lo faria de buenamente; z la reyna dixo: «yo quiero que me leueys vnas cartas al rey Artur z a la reyna Ginebra, z saludadmelos de mi parte, z dezidles que dos caualleros, que son los mejores que ay en el mundo, en los quales ay todas las bondades z cortesias z fuerças»; z quando Palomades oyo esto, penso que la reyna lo fazia porque no muriesen entramos, que non por las cartas, z dixo Palomades: «Señor Tristan, todo esto que yo he fecho, fue por tal, que prouase mi persona con vos, z conozco que soys el mejor cauallero con quien yo nunca me combatiese; z vos, señora Yseo,

bien veo que este mensaje que me mandays que faga, que es porque nuestra batalla no aya fin; verdad es que con justo titulo yos tenia ganada, pero, porque yo precio en mucho no vos deseruir, me quiero partir de la batalla *z* fazer vuestro mandado»; *z* tomo las cartas, *z* dezian asi:

«A la corte del rey Artur; yo, la reyna Yseo, muger del rey Mares, me presento a vosotros, vos fago saber que fue ventura que Palomades el Pagano me saco de la corte del rey Mares por vn don que le fue otorgado por mi, por seruicio que me hauia fecho, *z* con consentimiento del rey *z* de toda la corte, con tal condicion que me no fiziese desonrra en todo el reyno, *z* que si cauallero alguno me le tirase por fuerça de armas, que el don fuese ninguno, *z*, cierto, las bondades de Tristan son siempre valerosas, *z* el me tiro de manos de Palomades, el qual ayna fuera muerto, mas yo le hize perdonar todo su mal talante que Tristan le hauia, *z* agora Palomades se va a esa corte por daros cuenta de lo que pasa, *z* dile estas cartas que leuase». E Tristan *z* la reyna se retruxieron a cenar, *z* a la mañana tomo su camino Palomades, *z* tanto andubo, que llego a la corte del rey Artur *z* dio las cartas al rey *z* la reyna; *z* a todos los de la corte plugo porque la reyna era libre a su onrra (1).

E agora tornemos a Tristan.

(1) En lugar de este episodio de Palomades que traen el texto español, la novela francesa en prosa y *Le Morte Darthur,* de Sir Thomas Malory (cons. la edición H. O. Sommer; London, D. Nutt, 1889; vol. I, pág. 316 y siguientes), el primitivo poema de Thomas (seguido aquí por la *Saga* escandinava, por Godofredo de Estrasburgo, por *Sir Tristrem* y por la *Folie Tristan)* contenía otro muy distinto: un día que Tristán ha ido de caza, llega

[XXXI.]

DE COMO DON TRISTAN, ꝛ GORUALAN, ꝛ LA REYNA YSEO, PARTIERON DE LA TORRE ꝛ FUERON A LA CORTE DEL REY MARES.

Muy alegres quedaron en la torre Tristan ꝛ la reyna ꝛ Gorualan, que ninguno no les fizo enojo. E quando el dia fue venido, los dos amados se leuantaron, ꝛ Tris-

al puerto de Marke un barón de Irlanda, en un buque de su propiedad. Cabalga en un hermoso caballo y se dirige á la corte de Marke, sin lanza ni escudo, pero llevando á la espalda un harpa incrustada de oro. El barón era un antiguo adorador de Iseo, y sólo por su amor venía á la corte de Marke. Este, advertido por la reina, le recibe con todo agasajo y le invita á comer. El barón acepta; pero se niega á desprenderse del harpa. Después del banquete, el rey le ruega que toque alguna melodía. Él consiente, con la condición de que Marke le otorgará un don. Así lo hace el rey, y el harpista, después de tocar maravillosamente, pide á la reina. Marke se ve obligado á dársela; el barón se la lleva á su tienda, levantada á la orilla del mar, y manda preparar el buque para zarpar. Tristán llega con su *rote* (*), y el barón, tomándole por un juglar, le ordena que cante algún *lai* para entretenerles. Hácelo Tristán, y, cuando acaba, la marea ha subido ya y la nave está á flote. El barón proyecta esperar á que la marea baje, para que Iseo pueda atravesar el puente sin mojarse. Tristán se ofrece á llevarla sobre su caballo; pero, cuando la tiene en sus brazos, escapa hasta internarse en una floresta, donde pasan la noche, y, al siguiente día, devuelve la reina á Marke, rogándole que, en

(*) Instrumento músico. «Que cantes huna laude en rota ho en gigua», se lee en el *Libre de Appollonio* (ed. Janer; c. 184).

tan quiso probar a la reyna, *z* dixole: «Señora, vos sabeys el grand amor que es entre vos *z* mi, *z* que vos no podeys estar de yr a mi, ni yo de yr a vos, por que he gran miedo que el nuestro hecho sea descubierto; *z* por esto querria yo, agora que hauemos tiempo, que nos fuesemos al mi reyno de Leonis, *z* yo leuantarme he por rey, *z* no haure miedo que ninguna persona me faga enojo»; *z* la reyna respondio: «Señor Tristan, esto que vos dezis, se podria bien fazer, mas vos seriades llamado falso rey *z* yo falsa reyna, *z* seriamos reutados por todos los reynos *z* por todo el mundo; mas yo vos dire mejor: nos estaremos en la corte, *z* tendremos celado nuestro hecho, *z* de aquesta tornada abreys vos gran prez, *z* onrra *z* prouecho del reyno *z* de la gente, *z* el rey *z* todos vos tendran por muy buen cauallero»; *z* Tristan touo que aquello era lo mejor, *z* acomendaron a Dios ha aquellos de la torre, *z* metieronse en el camino, *z* fueronse para la corte del rey Mares; *z* aquellos de la torre truxeron del canpo su señor muy onrradamente; *z* quando la reyna *z* Tristan llegaron a la puerta de la cibdad, todas las gentes lo rescibieron con gran onrra *z* alegria, *z* dezian que el reyno non valdria nada sin Tristan, *z* «por el en todo lugar somos honrrados», *z* siguieronlos fasta el palacio; *z* Tristan tomo la reyna por la mano *z* lleuola delante el rey, *z* dixole: «Señor, tomad a vuestra muger, que yo la he acor[r]ido a buen tiempo por fuerça de armas; *z* guardadvos que otra vez no fagays tan desaguisado don, que prometo-

lo sucesivo, sea más cauto.—E. Löseth *(Le roman en prose de Tristan* &.ª, pág. XXVI) sospecha, y creo que con gran verisimilitud, que el episodio del harpista irlandés pudo formar un *lai* aparte, utilizado independientemente por Thomas y por el prosista.

vos en buena fe que mas fuerte cosa es el adquerir què no el dar»; «por Dios, dixo el rey, bien es verdad; mas prometovos que de aqui adelante no faga ningun don que la reyna no saque dende»; z estando en estas palabras, llego Sagramor, aquel cauallero que Palomades hauia derribado, z el rey z la reyna le dieron gracias, z le fizieron onrra por aquello que el fiziera, z el rey le dio vn buen castillo que estaua delante la cibdad z era de grand renta, z que de alli adelante fuese su cauallero z de su corte; z la reyna lo lleuo ha vna camara z fizolo desarmar, z catole las feridas que hauian seydo mal curadas, z pusole tales poluos z vnguentos, que a poco de tiempo fue bien sano, z hizieronle todos grand honrra (1).

[XXXII.]

DE COMO SE COMBATIO TRISTAN CON LAMARAD z SU PRIMO, z COMO LOS VENCIO.

Dize la ystoria que, vn dia de gran fiesta, el rey fizo lleuar fuera de la cibdad seys tiendas, que queria yr a holgar con la reyna z con Tristan z con la corte, z mientra ellos estauan asi, vieron venyr dos caualleros,

(1) Los manuscritos de los siglos XIII, XIV, XV y XVI, que contienen la novela francesa en prosa, intercalan aquí los episodios de la acusación de Andret, del ataque del rey á Tristán, de la huída de éste á la floresta, con Gorvalán y cuatro caballeros, y de la reconciliación del rey con el ofensor de su honra. (Cf. E. Löseth; obra citada, páginas 37-38).

estraños: el vno hera Lamarad de Gaones, *z* el otro era vn su primo (1); *z* fueronse derechos para las tiendas *z* descaualgaron, *z* entraron dentro *z* saluaron al rey muy cortesmente, *z* el rey les torno las saludes; y quando ouieron estado vna gran pieça, demandaron por la reyna, y el rey les dixo: «vedla en aquella tienda, do juega al axedrez con Tristan». E los caualleros se fueron a aquella tienda y fallaron la reyna, y saluaronla cortesmente, *z* ella los rescibio bien; *z* dixo Lamarad: «esta es la mas fermosa dueña del mundo, *z* verdat dixo el que me la loo; mas mas fermosa es la reyna de Organia»; *z* respondio su primo, *z* dixo: «cierto, es bien hermosa; mas Palomades deue de saber si ella es hermosa *z* buena, *z* esto es gran verguença de todos los de Cornualla, que no saben defender su señora». «Cierto, dixo Lamarad; estos caualleros son malos *z* falsos, *z* no pasaran ansi en la corte de Tragonia»; *z* la reyna, quando entendio estas palabras, boluiose contra Lamarad *z* su primo, *z* dixoles: «Caualleros, ¿vosotros soys caualleros fijos de reys, o soys caualleros andantes que dezis mal de dueñas?» «Cierto, dixo Lamarad, entre nosotros ay fijo de rey, *z* somos caualleros andantes»; respondio la reyna: «quando delante dueñas dezis mal, ¿que fares detras?»; dixo Lamarad: «Señora, yo no digo mal de dueñas, *z* si algund mal he dicho de vos, ruegovos que me perdoneys; mas digo *z* dire que aquestos caualleros de Cornualla son malos *z* desleales, *z* que ge lo prouare por fuerça de

(1) Según la novela francesa en prosa: «Lamorat» y «Driant», hijos del rey «Pelinor de Listenois». Ya veremos que, en el capítulo LXXIII del *Tristán* castellano, se menciona á un «Lamarad de Liconays», que murió en tiempo del rey Uter Padragon.

armas»; z de aquestas palabras peso ha Tristan, mas dio a entender que no paro mientes, antes començo a hablar con vn cauallero; z Lamarad acomendo a la reyna a Dios, z dixo: «Señora, si yo dixe cosa contra vos, como no deuia, yo vos ruego que me perdones»; z ella dixo: «yos perdono todo mi mal talante, con que non digays mal de dueñas»; z luego se fueron su camino, z, quando fueron alongados vn poco, ellos fallaron vn donzel que traya vn gauilan, z venia de caça, z dixeronle: «amigo, dezid al rey Mares que nos demandamos justa»; z el donzel fuese para el rey, z dixole como aquellos caualleros demandauan justa; z el rey pregunto que por qual razon la demandauan; z Tristan le conto toda la razon, z luego el fizo armar dos caualleros z embiolos alla, z su primo de Lamarad quiso hauer la primera batalla, porque fuera primero cauallero que Lamarad, z Lamarad ge lo otorgo, z los caualleros se fueron ferir ardidamente dos por dos; a los primeros golpes, los caualleros de Cornualla cayeron en tierra, z luego fueron leuantados, z pusieron mano a las espadas z fueronse para ellos, z los otros les dixeron: «caualgad en vuestros cauallos, z yd vos z dezid al rey Mares que avn queremos justa con los caualleros malos de su corte»; z ellos caualgaron lo mejor que pudieron, z fueronse al rey z contaronle como les hauia contecido z como demandauan justa. E el rey z todos los otros fueron ayrados z sañudos, z embiaron alla quatro caualleros, z todos los que mirauan a los quatro caualleros, dezian: «agora moriran los dos». E quando los dos caualleros los vieron yr, voluieronse los vnos contra los otros, z dieronse tan grandes golpes, que derribaron a los quatro caualleros, z demandaron merced, z Lamarad dixo: «yo os abre

merced, si vosotros caualgays en vuestros cauallos z vays al rey que nos queremos justa»; z ellos caualgaron lo mejor que pudieron, z fueronse delante el rey; z todos fueron tristes quando vieron que por dos caualleros heran asi desonrrados; harmaronse diez caualleros, z dixoles el rey: «si no los traeys muertos, la mi merced abreys perdida»; z dixeron que asi lo harian, z fueranse a los dos caualleros, z quando los vieron yr, fueronse meter en medio, z començaronlos a ferir; asi que aquella batalla era a marauilla, z a tanto lo fizieron de bien los dos caualleros, que los diez caualleros començaron ha huyr, z fincaron muertos en el campo quatro, z los dos primeros tomaron de las lanças de los muertos, z los otros fueron delante el Rey, dellos feridos z dellos maltrechos; z el rey, quando vio esto, fue triste, z dixeron que aquellos no eran caualleros, mas diablos, «ca mucho nos han desonrrado a Cornualla por todos tiempos»; z armaronse treynta caualleros, z el rey les dixo: «yo os juro para la mi corona, que, si vosotros soys vencidos, que a todos vos cortare las cabeças». E los caualleros començaron a correr, que no alcançaua el vno al otro; y Lamarad y su primo, en que vieron esto, dixeron: «agora es tiempo, z es menester que muramos como buenos, que toda la caualleria viene sobre nos, z antes que todos lleguen, fagamos nuestro poder, z, si morieremos, morremos con onrra, z si los desuaratamos, podremos dezir que hauemos abaxado a toda Cornualla, z seremos tenidos por valientes caualleros; z boluamos los cauallos a ellos»; z fueronlos a ferir tan mortalmente, que ante que fuesen ayuntados, asi como venian, asi los desuarataron, dellos muertos z dellos feridos, z los vnos començaron a fuyr z los otros demandar merced; z ellos dixeron:

«merced abreys, en tal que vos vays delante el rey z que le digays que queremos justa»; z ellos fueronse delante el rey z dixeronle: «Señor, nos z vos somos todos muertos, que dizen aquellos caualleros que no se partiran de alli mientra que caualleros vean en pie». El rey fue muy sañudo, que ante quisiera ser muerto, z hizo llamar a Tristan, z dixole: «Mi buen sobrino, ruegovos que vays alla, si ha vos plaze, si no todos tiempos sera despreciada mi corona»; z Tristan dixo: «mucho me sera grand verguença, que ellos lo han bien hecho, que, si los yo venciese, no les seria desonrra ninguna, ni yo abre onrra, que ellos estan ya cansados»; z a tanto le rogaron el rey y la reyna, que lo ouo de fazer, z el se armo z subio en su cauallo, z fuese para los dos caualleros; z quando Lamarad z su primo lo vieron venir, luego lo conocieron en el caualgar que aquel era el buen cauallero don Tristan de Leonis, de quien ellos se recelauan de ser muertos o vencidos, z dezian que si aquel cauallero pudiesen derribar, que hauian vencido a toda Cornualla; z luego Lamarad demando a su primo la primera justa, z fuese para Tristan, z fueronse a herir reziamente, z Lamarad ferio a Tristan sobre el escudo z rompiogelo con la lança, z Tristan le dio tan grand golpe, que le metio la lança por la carne z derribolo del cauallo; z tiro la lança del z fuese para el otro, z diole tan gran golpe por medio del arzon de la silla, que quebro la lança z firio al cauallo, z diole tan gran golpe, que el petral z las cinchas quebro z dio con el cauallero en tierra; z Tristan voluio su cauallo para se tornar a las tiendas, z Lamarad lo llamo, z dixole: «buen cauallero, nos bien vemos que soys mejor cauallero de la lança que nos, z yo querria que nos prouasemos a las espadas»; z Tris-

tan dixo que quien era, z el dixo: «yo soy Lamarad de Gaones»; z Tristan dixo: «vos haueys fecho tanto de armas oy, que para todos tiempos haueys ganado prez z onrra, z si yo pelease con vosotros de las espadas, serme ya gran verguença, que soys cansados en vuestra caualleria; que esto que yo he fecho, por fuerça z contra mi voluntad, z por ruego del rey Mares, mi tio, lo he fecho, por que os ruego que, si a vos plaze, que caualgueys en vuestros cauallos z vengays en la corte comigo, z yo hare mucha onrra a vuestras personas, como a buenos caualleros que soys»; z Lamarad dixo a Tristan: «no quiero yo vuestro seruicio; mas ruegoos que juguemos de las espadas»; z Tristan dixo que no lo haria en aquella sazon; z Lamarad dixo: «si vos, Tristan, nos quereys combatir comigo, querellarme he de vos en todo lugar». Tristan dixo que no haria ninguna cosa por cortesia, porque estauan cansados, que no por miedo que les ouiese; z partiose dellos z fuese para el rey Mares, que lo rescibio onrradamente; z Lamarad z su primo caualgaron en sus cauallos, z dixo Lamarad en su coraçon quel buscaria a Tristan todo daño quel pudiese. E fue Tristan bien seruido z honrrado de todos los de la corte. E el rey le pregunto por que no se auia combatido con el de las espadas, z Tristan le dixo como eran Lamarad z su primo, z que le fuera verguença porque estauan cansados, que por esto no se combatiera con ellos de las espadas, z que a ellos no vernia desonrra ninguna, tanto auian fecho de armas.

E agora dexemos estar a Tristan en la corte, z tornemos a Lamarad.

[XXXIII.]

DE COMO LAMARAD SE COMBATIO CON VN CAUALLERO QUE ACOMPAÑAUA A VNA DONZELLA QUE LLEUAUA VN CUERNO ENCANTADO.

Mientra Lamarad *z* su primo se yuan por su camino, toparon con vn cauallero que lleuaua vn cuerno de marfil muy rico *z* bien guarnido de oro *z* plata, con vn cordon de seda, *z* yua con el cauallero vna donzella, que lleuaua el cuerno. E Lamarad, quando lo vio, pregunto al cauallero donde yua. E el les dixo que a la corte del rey Artur, «que la hada Morgayna embia este cuerno al rey Artur». E Lamarad les rogo que le dixessen que virtud auia aquel cuerno; «yo os lo dire, dixo la donzella: aqueste cuerno, si alguno ha duda que su muger le haga maldad, hinchalo de vino *z* hagala beuer con el, *z* si ella beuiere con el, es casta *z* buena, e si ella ha hecho algun mal, el vino se le derramara por los pechos, que no podra beuer con el (1)». E quando Lamarad la oyo, el se marauillo, *z* dixo: «Por Dios, este cuerno no yra a la corte del rey Artur; antes yra a la corte del rey Mares». «Cierto, dixo el cauallero, no yra en la

(1) E. Löseth (obra citada, pág. 39) hace notar que este tema es bastante frecuente en la literatura medieval, y cita el *Lai du Cor* del anglo-normando Roberto Biket (siglo XII). Gaston Paris *(La littérature française au Moyen Age;* 4.e éd.; Paris, 1909, pág. 98) recuerda, como diferencia sobre el mismo tema, el cuento del *manteau mal taillé.* Algo semejante es tam-

corte del rey Mares, ca nos no hauemos mandamiento para ello». Dixo Lamarad: «Pues, cauallerò, aparejad os para la batalla». «Plazeme, dixo el cauallero, ca por esso me fue encomendada aquesta donzella». E luego se arredraron el vno del otro, z dieronse tan mortales golpes, quel cauallero de la donzella cayo, z Lamarad puso mano a la espada para le cortar la cabeça; z el cauallero le demando merced. «No puedes auerla, si no me prometes de lleuar el cuerno a la corte del rey Mares». «Señor, dixo el cauallero, yo vos lo prometo sobre orden de caualleria, que yo hare todo aquello que vos me mandardes»; dixo Lamarad: «Pues leuantadvos»; z el se leuanto z subio en su cauallo, z Lamarad le dixo: «Vos le presentareys al rey Mares, de parte de Lamarad de Gaones».

E luego el cauallero se fue por su camino, z anduuo tanto, hasta que llego a la corte del rey Mares, z fallaron al rey en la silla, z toda la gente de su corte estaua ende. E quando el rey z la gente vieron el cuerno, ma-

bién el episodio del escudero viejo que trae el tocado de las flores en *Amadís de Gaula* (II, 13).

El Ariosto imitó el episodio en el canto XLIII del *Orlando Furioso:*

«Disse Melissa: io ti darò un vasello
Fatto da ber, di virtù rara e strana;
Qual già, per fare accorto il suo fratello
Del fallo di Ginevra, fé' Morgana.
Chi la moglie ha pudica, bee con quello;
Ma non vi può gia ber chi l' ha puttana;
Che'l vin, quando lo crede in bocca porre,
Tutto si sparge, e fuor nel petto scorre».

Lo que ignoro si alguien ha advertido, es que esta tradición tiene orígenes más remotos de lo que parece: procede de una prueba judicial, de que se habla en el Antiguo Testamento *(Números,* V, 12-31) y que consta ya en el cap. 132 del Código de Hammurabí (años 2193 á 2150 antes de Cristo).

rauillaronse mucho, *z* dixo el cauallero: «Señor rey Mares, Lamarad de Gaones os embia mucho saludar, *z* vos embia este cuerno encantado, el qual ha esta virtud: que si algun cauallero quisiere prouar a su muger de adulterio, que le de a beuer con este cuerno; *z* si ella es en culpa a su señor, no podra beuer con el»; *z* contole en como le lleuaua a la corte del rey Artur, y como Lamarad lo auia conquerido por fuerça de armas, *z* quel lo quiso embiar a su corte. E el rey se marauillo, *z* dixo quel queria prouar aquel cuerno, *z* hizolo hinchir de vino, *z* hizo dar a la reyna que beuiese, ella *z* las otras dueñas. E la reyna dixo que no beueria con el cuerno, que era encantado, *z* que no queria ser abiltada por tal razon. «Por la mi fe, dixo el rey, a vos conuiene hazer, querays o no, *z* luego, en pos de vos, todas las otras dueñas». E quando la reyna vio que no se podia escusar de beuer con el cuerno, quiso beuer, mas ante que ella lleuase el vino a la boca, la mano le temblo tan fuerte, que todo se le derramo por los pechos, *z* desto Tristan *z* el rey fueron tristes; *z* mando el rey que todas beuiesen con el cuerno, pues que la reyna auia beuido. E desto todos los caualleros de la corte fueron descontentos, porque sus dueñas auian de beuer con el cuerno, como la reyna, *z* que podrian, por ventura, caer en verguença, *z* cierto que, de trezientas *z* ochenta dueñas que eran a la sazon ay en la corte, no vuo, saluo veynte *z* vna (1), que con el cuerno pudiesen bien beuer. E el rey fizo mandamiento que todas juntamente fuesen quemadas.

(1) Los manuscritos de la novela francesa en prosa, sólo exceptúan á *cuatro;* alguno reduce la excepción á *dos*, y aun hay texto según el cual no quedó *ninguna* dueña exenta de culpa. La *Tavola Ritonda* habla de *trece*. (Cons. Löseth; op. cit., pág. 39).

Entonces se leuanto vn cauallero en pie z dixo: «Señor rey, si vos matar z quemar quereys la reyna, por vn cuerno encantado que es aqui embiado por malquerencia, vos lo podes fazer; mas la mia tengo por buena, z no le hares vos mal»; z esso mesmo dixeron todos los otros de la corte. E quando el rey oyo esto, el dixo: «Por Dios, si vosotros las teneys por buenas z leales, asi hago yo la mia, z avn por mejor, z porque ella es de alto linaje»; z el rey perdono a la reyna z a todas las otras dueñas, z hizo quebrar el cuerno delante todos, asi que del cuerno salio vn fumo que subio al rezio ayre, de la qual cosa fueron todos espantados. E Tristan fue desta auentura muy triste, z dixo entre si mesmo: «Asi Dios me ayude, mucho sea bien empleado a mi, que todo esto me ha venido porque yo dexe a Lamarad, por mi cortesia, que no quise combatirme con el de las espadas, z por aquella razon ha el desonrrado a mi señor el rey Mares z a mi señora la reyna z a toda la corte, z por densonrra de mi lo ha embiado. Por ende yo prometo, a orden de caualleria, que, si yo topo con el en algunas partes, que yo le dare la muerte, si hazerlo puedo, que no le valdra su encantamento ni su cuerno».

E passado esto, vino vn dia a la corte del rey vna donzella (1) por seruir z estar con la reyna en su corte. E estando asi vn gran tiempo, ella se enamoro de Tristan, porque era buen cauallero. E dixo que daria a el su cuerpo para hazer toda su voluntad, z busco vn dia como fablase con el en lugar que ninguno no los viese, z llamolo z dixole: «Cauallero, sabed que yo soy mucho enamorada de vos, z no ay cosa en el mundo que yo mas ame ni tanto como a vos, por que vos ruego que

(1) Según la novela francesa en prosa: «Basile».

seays señor de mi amor». E Tristan, quando oyo estas palabras, dixo: «Donzella, ¿como dezis estas palabras? yo prometo, a orden de cauallería, que si mas me tornays a dezir esto, que yo vos fare quemar». E la donzella, quando vio que Tristan la denostaua, tornose con mala voluntad, z dixo que ella le buscaria su daño; z, a cabo de dos dias, la donzella se fue para Aldaret (1), el qual era primo de Tristan z sobrino del rey, z dixo: «Aldaret, yo vos amo mas que cosa del mundo, por que os ruego que seays donzel de mi amor, z yo sere donzella del vuestro». E Aldaret dixo: «bien me plaze; yo vos otorgo el mi amor». E asi estuuieron amos en grandes amores; z auino que, vn dia, Tristan z la reyna estauan hablando en vno z estauan jugando con gran amor, z la donzella estaua en lugar que lo vio, z penso en todo mal, z fuese para Aldaret z dixo: «Sabed que Tristan z la reyna se aman de fol amor» (2); «z callad, dixo Aldaret, que Tristan no haria tal cosa». E ella dixo: «yo os lo hare ver de vuestros ojos; venid conmigo». E Aldaret fue con ella, z vio a Tristan z a la reyna en la cama a su plazer, z Aldaret se fue ante el rey z dixo lo que auia visto. E el rey dixo: «cosa es que no puedo creer, que Tristan haga tamaña maldad a

(1) «Andret», según la novela francesa.

(2) Empleábanse contrapuestos los términos *fol* ó *loco amor* y *buen amor*. Entendíase por el primero, el amor desordenado y deshonesto; y por el segundo, el amor limpio y sin pecado. El Arcipreste de Hita, en el prefacio en prosa de su *Libro de buen amor,* explica esos conceptos con harta claridad.

«...é así creo que *de buen amor* mi fija os le dió *(el anillo)*» *(Amadís de Gaula*, III, 12; ed. Gayángos). En el mismo *Amadís* se emplea otras cuatro veces la citada frase (II, 14; III, 13; IV, 6; ídem, 49).

mi». Dixo Aldaret: «Yo os lo hare ver, z seguidme»; el rey dixo que no queria. Dixo Aldaret: «por la mi fe, yo hare cosa como sepays que se aman de fol amor». E, quando vino la noche, el tomo dos foces, z pusolas por tal arte en la cama de la reyna, para que, si alguno alli entrase, que se cortase las piernas. E, quando vino la noche, Tristan entro por vna finiestra que auia en la camara de la reyna, z estouieron hasta media noche; y tenian asi tiempo aparejado, porquel rey estaua mal y no dormia con muger porque no le dañase. E quando Tristan vuo folgado con la reyna, vistiose una ropa de seda z quisose yr, z topo vn gran golpe en las hoces z salio del mucha sangre, z conoscio que hombre las auia alli puestas escondidamente, z dixo a la reyna: «Señora, sabed que somos descubiertos de nuestro hecho z yo so herido malamente, que quien puso estas hoces aqui, no las puso sino por mi». E la reyna leuantose muy triste z atole las llagas, z dixole que se fuese escondidamente, que ella pornia en ello consejo. E quando Tristan fue partido, ella se dio grandes golpes en las piernas con las hoces, asi que salio mucha sangre, z dezia: «¡O santa Maria, muerta so!» E el rey z quantos la oyeron leuantaronse, z fueronse a la camara de la reyna con grandes lumbres, z fallaronla malamente ferida, z el fue desto triste, z dixo a Tristan: «Vos soys culpante deste fecho z en aqueste mal, que ninguno no entro en la camara de la reyna sino vos». E dixo Tristan con gran saña, que todo hombre que lo dezia, saluando su corona, que mentia falsamente, «z yo entrare en el campo con el». E el rey dixo: «dexemos esto, que ayna lo sabremos». E dixo la reyna que todo hombre se tornase a su cama, que, por cierto, aquello hauia hecho el traydor de Aldaret, que le queria

dar la muerte no ge lo meresciendo, «z no ayays duda que lo fizo otro sino el»; z luego se ato las llagas ella z echose en la cama. E el rey quedo con ella z Tristan, z todos los otros tornaronse todos para sus camaras; y no passo tienpo que Tristan z la reyna fueron bien sanos, z tornaron a hazer su hecho, como solian. E auino vn dia que Tristan z la reyna estauan en vna cama, z la donzella velaua por hazer mala obra a Tristan, z paro mientes por vna hendedura que estaua so la puerta, z por alli los vio estar. E luego se fue para Aldaret, z dixole en tal manera: «Agora podreys vos ver a Tristan con la reyna en solaz». E quando Aldaret lo oyo z lo vio, asi como la donzella le auia dicho, luego se fue el vellaco para el rey, z dixo: «Señor, agora podes vos ver a Tristan con la reyna en la cama». Dixo el rey: «Esto quiero yo ver si es verdad o no»; z vieron por la hendedura de la puerta que era ya leuantado z estaua acostado a la cama z posado en el estrado, z tenia cubierto su manto. E quando el rey los vio, dixo: «Aldaret, asi ellos estando, non fazen semblante de ningun mal»; z la donzella z Aldaret jurauan z afirmauan que otras vezes z noches los auian visto estar en vno; z el rey dixo: «Agora vos aparejad, z sea preso»; z Aldaret fue luego z llamo diez caualleros, z dixoles: «Armad os, z haremos en guisa que prendamos a Tristan»; z luego fueron todos armados delante la camara, z el rey con ellos, z començaron a hazer gran ruydo, z dezian: «¡Muera el traydor de Tristan!»; z Tristan, quando lo oyo, abrio la puerta de la camara z puso mano a la espada con el manto en el braço, z saliendo, dio al rey vn gran golpe de llano que lo derribo en tierra, z dixo: «Falsos caualleros, ¿como me aues salteado, que me quereys dar la muerte?, yo os castigare»; z fue herir en

ellos mortalmente con la espada, que quatro caualleros echo en tierra z escapo el de los seys caualleros, que no le hizieron mal, z no hallo cauallero que lo osase esperar. E, en saliendo del palacio, encontro con Gorualan que venia, z pidio su cauallo z caualgo en el, z fuese su camino, z, a cabo de vna pieça, el rey acordo, z leuantose, z dixo: «Aldaret, ¿do es Tristan? ¿que lo aueys fecho?»; z Aldaret dixo: «no lo podimos prender; antes os ha herido quatro caualleros z el nunca vuo mal, z fuese». E el rey fue muy ayrado, z dixo: «¡O Aldaret!, ¡Dios te destruya, que por tu locura yo soy desonrrado z la reyna, z me has fecho yr de mi corte el mas valiente cauallero que nunca truxo armas!».

E agora dexemos esto, z tornemos a Tristan.

[XXXIV.]

DE COMO TRISTAN DERRIBO LOS DOS CAUALLEROS z LOS EMBIO AL REY MARES, z LE EMBIO A DEZIR QUE LE EMBIASE SUS ARMAS, SI NO QUE ASI HARIA A TODOS QUANTOS CAUALLEROS HALLASE DE CORNUALLA.

Dize la historia que Tristan caualgo z fue para el paso de Tintoyl, z estando ay, vio venir vn cauallero armado, que el rey lo embiaua. E quando Tristan le vio, dixole: «Cauallero, aparejad os, que en mal punto venistes aca». E el cauallero abaxo la lança, z Tristan le fue herir, z diole tan gran golpe del espada, que lo derribo a tierra, z a la cayda que cayo, quebrantose las costillas; z luego vino otro cauallero. E Tristan, quan-

do lo vio venir, tomo la lança del cauallero que hauia derribado, ꝛ encontrolo por mitad de los pechos que lo derribo a tierra, ꝛ quedole vn troço de la lança en el cuerpo, ꝛ Tristan quisole cortar la cabeça. E el cauallero, quando lo vio, pidiole merced. E Tristan le dixo: «Si tu quieres auer merced, toma este cauallero ꝛ ponlo en este cauallo, ꝛ tu mesmo, con esse pedaço de lança que tienes en el cuerpo, ꝛ ydvos para el rey, ꝛ dezilde que si no me embia mis armas, que a todos quantos caualleros fallare de Cornualla, hare esto que he hecho a vosotros»; ꝛ prometiogelo que lo faria, ꝛ luego ellos caualgaron en sus cauallos ꝛ fueronse para su señor el rey ꝛ mostraronle las heridas. E ellos estandogelas mostrando, el cauallero que fue ferido de la espada, murio. E el rey ꝛ toda la gente se marauillauan, ꝛ el otro cauallero dixo: «Señor, Tristan vos embia dezir por mi, que le embies sus armas, si no, que a quantos caualleros tomare de vuestro reyno, esso les fara que fizo a nosotros»; ꝛ el rey vuo muy grand dolor del muerto, ꝛ vuo miedo de Tristan, que le auia de matar, ꝛ dixo ante todos: «Esto me ha venido por Aldaret; ¡maldito sea el!» E luego mando a vn donzel que lleuasse las armas a Tristan al passo de Tintoyl. E el donzel tomo las armas ꝛ pusolas encima de su cauallo, ꝛ fuese para Tristan ꝛ diogelas. E Tristan vuo gran plazer, ꝛ luego se armo. E quando Sagramor, el qual era muy intimo amigo de Tristan, supo esto, el fue triste ꝛ leuantose en pie, como aquel que era descontento de su mal, ꝛ dixo: «Señor rey, la guerra de Tristan ꝛ de vos no es buena, ꝛ luego lo podeys ver que es lo que os ha hecho ꝛ hara; ꝛ vos sabeys que en toda vuestra tierra no ay cauallero que tanto aya fecho por vos ꝛ por vuestro seruicio como Tristan, por que sereys honrrado todos

tiempos, ꝛ vos sabeys bien que, si el vos quisiera tirar a la reyna, que bien lo pudiera auer fecho, quel la ouiera leuado consigo a su tierra quando os la traxo de Yrlanda ꝛ quando la batalla con Palomades; ꝛ perded todo vuestro mal talante, ꝛ hazed con el que torne en vuestra corte como solia»; ꝛ desto fue el rey muy alegre, ꝛ dixo: «Sagramor, asi Dios me salue, yo me tengo por bien consejado de vos, ꝛ ruegoos que vos seays mensajero entre mi ꝛ Tristan, ꝛ que le digays que yo le perdono todo mi mal talante ꝛ se venga para mi corte en buena ventura, que no le cale auer miedo de ninguna cosa». E Sagramor dixo que le plazia de buena voluntad; ꝛ luego se partio de la corte con su enbaxada, ꝛ fuese para don Tristan. E quando lo vio, fueronse abraçar con muy gran amor, ꝛ hizieron muy gran alegria, ꝛ dixo Sagramor a Tristan: «Bien paresce que soys guardador desta tierra»; ꝛ Tristan le dixo que fuese bien venido, ꝛ quel podia bien pasar ꝛ estar de la manera que a el pluguiese, ꝛ que era muy alegre de su venida; ꝛ Sagramor le dio muchas gracias, ꝛ dixole: «Señor Tristan, ruegovos que nos partamos de aqui ꝛ nos vayamos para el castillo ꝛ daremos holgura a nuestras personas; ꝛ alla, señor, os dire por qual razon soy venido». E Tristan dixo: «Señor, por amor de vos hare yo todo aquello que me mandeys, ꝛ digovos verdad, que si venieran diez caualleros, los mejores de la corte, a mi, que no ouieran acabado esto conmigo». E Sagramor ge lo tuuo en señalada merced, ꝛ dixo quel faria toda su honrra; ꝛ caualgaron, ꝛ anduuieron tanto que llegaron al castillo, que era delante la ciudad, ꝛ descaualgaron ꝛ asentaronse a comer, ꝛ dormieron alli aquella noche; ꝛ, quando el dia fue venido, se leuantaron ꝛ fueronse a sentar a vn estrado, ꝛ Sagramor comen-

ço de hablar z dixo: «Señor Tristan, a mi pesa mucho del malquerer que esta entre vos y el rey; z cierto, es muy despagado de lo que a pasado entre vos y el. Por que os ruego que me deys vn don». E Tristan ge le otorgo. E Sagramor le conto como los dos caualleros eran para morir, «z yo he tratado z hecho tanto con el rey, quel os perdone todo su mal talante. Por ende yo os ruego, señor Tristan, que os torneys para la corte, z, si vos lo hazeys, yo valdre mas por ello, que sabed quel rey me embia a vos»; z Tristan le dixo: «Señor Sagramor, a mi plaze mucho que vos valgays mas por mi, z por amor de vos me plaze de yr alla z de tornar en la corte, z digoos que, si no fuera por vos, yo me fiziera conoscer a los caualleros de Cornualla». E Sagramor le dio muchas gracias, z estuuieron tres dias en aquel lugar con gran alegria, z, al tercero dia, Sagramor embio vna donzella a la corte, que dixese al rey Mares z a toda la corte que la paz era hecha entre el rey z Tristan; z la donzella se fue al rey z dixole toda la razon que Sagramor le hauia dicho, z de aquestas nueuas fueron todos muy alegres, saluo Aldaret, que era mucho triste. E dixo el rey a la donzella: «tornadvos para Tristan z para Sagramor, z dezildes que vengan seguros, z que yo les perdono todo mi mal talante»; z la donzella se torno para Tristan z Sagramor, z contoles todo lo que el rey le hauia dicho, z como los perdonaua; z ellos fueron desto alegres z pagados, z caualgaron en sus cauallos z fueronse para la corte, z hincaron las rodillas delante el rey, z entonce el rey dixo: «yo vos perdono todo mi mal talante, asi como aquel que yo amo z tengo por bueno z por leal, z quiero que seays señor de mi corte, asi como lo erades de ante, para hazer z dezir a toda vuestra voluntad»; z todos

los caualleros le fizieron gran honrra, z fueron mucho alegres por la paz que era fecha.

E asi estando Tristan vn gran tiempo en la corte, vn dia hablo con la reyna z dixo que queria yr a uerse con ella aquella noche, ca ya tornauan a hazer su voluntad; z fue ventura que la mala donzella estaua en lugar que oya toda su poridad. E, quando vino la noche, Tristan se fue a dormir con la reyna, z la donzella estaua en lugar donde los veya amos en la cama; z, quando vio que ellos eran dormidos, fuese para Aldaret z dixole: «Leuantate z anda aca, z veras a Tristan z a la reyna estar en la cama; z agora son ya dormidos». Luego, Aldaret fue a los ver, z entro por vna finiestra de la camara z tomo el espada de Tristan, quel no no (1) lo sintio, por tal que no se podiese defender, z fuese derecho para el rey, z dixole: «Señor, agora podeys vos ver a Tristan, que duerme con la reyna mi señora». E luego se vestio el rey z fuese con Aldaret, porque le mostro el espada de Tristan, que le auia tomado, z violos que estauan dormiendo, z el rey dixo a Aldaret: «Haz agora en manera que sea preso». E quando esto Aldaret oyo, fuese para los parientes de los quatro caualleros que Tristan auia herido la otra vez, z dixoles: «Varones, tomad vuestras armas z armadvos bien, que agora podreys tomar vengança de todo aquello que Tristan vos ha hecho, por esto quel esta en la cama con la reyna; z catad aqui su espada». Vista por ellos la espada, fueron luego armados treynta caualleros, z vanse para la camara adonde Tristan y la reyna dormian, z entraron dentro y prendieron a don Tristan sin ninguna defension, z ataronlo fuertemente; z Aldaret se fue para el rey z dixole:

(1) *Sic* en el texto.

«Señor, Tristan es preso z recabdado, z agora podeys vos ver lo que yo dezia si era verdad»; z el rey fue muy triste, z dixo: «¡O, Tristan, no pensaua yo que asi heras contra mi; mas, por la mi fee, yo me vengare de la reyna z de vos!»; z mando que fuese bien guardado hasta que veniese el dia, z ellos dixeron que lo harian de buena voluntad.

E quando Gorualan supo que Tristan era preso, cuydo ser muerto de pesar, z luego se fue para Sagramor, z para Lambagues, z Adricon, z Anicoran (1), que eran todos grandes amigos de Tristan, z contoles todo aquello que a Tristan auia contescido, de lo qual ellos fueron muy tristes; z Gorualan les dixo: «Señores, agora es tiempo que ayudeys a vuestro amigo Tristan, que los caualleros le tienen preso fasta la mañana, por que es menester que tomemos consejo como le libremos». E ellos dixeron: «estemos fasta la mañana, que la sentencia sea dada del rey, z veremos que mandara»; z estouieron asi aquella noche. E, quando el dia fue venido, el rey hizo ayuntar toda la corte por que oyesen la sentencia contra don Tristan z contra la reyna, z luego ge los truxeron delante, las manos ata-

(1) «Lambègue», «Nicorant le pauvre», «Fergus» y «Driant de l'Isle», según la novela francesa en prosa, con la cual no coincide enteramente la española en los episodios á que se refieren estos capítulos. Conforme al texto francés (cf. Löseth; op. cit., páginas 37-39), vueltos Tristán é Iseo á la corte del rey Mares, después de haber rescatado el primero á la reina del poder de Palomades, Andret les acusa de traición. Mares ataca en el palacio á Tristán; pero éste se salva, y, dejando á Iseo en la corte, huye á una selva con sus cuatro citados amigos. Tristán desafía á los caballeros de Mares, y éste, á instancias de Andret, le perdona, sirviendo Brangel de intermediaria. Después se cuenta la llegada de Lamarad y la aventura del cuerno encantado.

das, z el rey, quando los vio, dixo: «¡O, falso traydor!, tu no puedes esconder que esto no es verdad, por que yo quiero que tu seas enhorcado, z quiero que la reyna sea puesta en mano de los malatos (1), que hagan della toda su voluntad». E quando Sagramor z sus compañeros oyeron la sentencia, fueron muy tristes, z salieron fuera de la ciudad. E Gorualan salio de la corte escondidamente, porque ninguno supiese nada, z ayuntaronse todos cinco caualleros, z ouieron su acuerdo que fuesen al paso de Tintoyl todos armados, z que tirasen a Tristan z a la reyna de las manos de los caualleros que por alli auian de pasar. E ellos estando asi, vieron venir a Tristan, que lo trayan los caualleros a enforcar, z vieron salir a otros caualleros que lleuauan a la reyna a la casa de los malatos; z Tristan yua caualleros en vna mula, z en camisa z en pañetes; z quando los cinco caualleros vieron esto, acordaron que ayudasen ante a la reyna, por tal que no fuese desonrrada, que Tristan tenia avn de andar mas camino, z dixeron: «antes que ellos lleguen alla, seremos con ellos»; z los caualleros lleuaron a la reyna a casa de los malatos z dexaronla alla en poder dellos, z tornaronse en la corte. E los cinco caualleros fueron por otro camino, z hallaron a la reyna que se defendia reziamente con vna cinta de plata; z los caualleros entraron dentro, las espadas sacadas, z ellos, con miedo, escondieronse. E los caualleros tomaron a la reyna z lleuaronla en vna gran verdura, por tal que ninguno la conosciese. E Gorualan dixo a los caualleros: «Señores, acorramos a Tristan, que, mal peccado, ayna sera enforcado»; z lue-

(1) Gafos, leprosos. (Véase el *Glosario,* al final del tomo II de mis *Libros de Caballerías,* pág, 629).

go fueron alla. E quando Tristan vio la forca delante si, fue muy triste, z dixo entre si: «Pues tu, Señor, sabes quantas lides z batallas y afanes he passado, y no as dado lugar que yo fuese muerto en ninguna dellas, avnque mucho indigno, z te he mucho deseruido; z agora, si mis pecados permiten que yo sea aforcado z muerto tan vilmente, suplicote no lo consientas»; z metio fuerça en los braços, z quebro las ataduras que lleuaua z empeço de fuyr, z los que lo lleuauan en pos del, z huya contra la mar a vna yglesia; z Tristan se fue para vn cauallero, z abraçose con el z tomole la espada, z fue a herir en los caualleros muy brauamente, z los otros fueron sobre el, z el metiose dentro de la puerta z alli començo a defenderse, z hirio quatro caualleros mortalmente, z los otros fueron sobrel, asi que ouo de quebrantar el espada por medio; z quando vio que no se podia defender, dixo entre si mesmo: «mas quiero echarme en la mar, que no ser enforcado en la tierra»; z fuese a echar en la mar por vna finiestra ayuso. E quando los caualleros vieron la finiestra tan alta, dixeron que Tristan era muerto, z salieron de alli z fueronse a la ciudad, con harto recelo de lo quel rey les diria; z, quando esto vieron, Gorualan z Sagramor z los caualleros fueron para aquella parte adonde Tristan se auia echado, z cataron baxo z no le vieron, z ouieron miedo que fuese afogado, z Sagramor paro mientes por la finiestra ayuso, z dixo: «Por la mi fe, yo no se que sera del, que me paresce que, si yo saltase ayuso, que no cuydaria morir»; z Gorualan paro mientes, z vio a Tristan en vna peña con la media espada en la mano, z Tristan les hizo señal con la espada, z nadando paso a ellos, z ellos fueron a el z preguntaronle como estaua, z el les dixo: «No me demandeys nada

de mi, mas dezidme nueuas de mi señora la reyna»; ellos le dixeron: «La reyna esta muy buena, z librada de manos de los malatos». E quando Tristan esto oyo, alço las manos contra el cielo z dio gracias a Nuestro Señor, z Gorualan dio su cauallo a Tristan z el caualgo en las ancas, z fueron todos alli do dexaron la reyna; z ella, quando los vio venir, fue alegre; z los caualleros partieron con Tristan de su ropa, z fueronse para la puente de Tintoyl.

[XXXV.]

DE COMO VN MESAGERO SE PRESENTA ANTEL REY DE PARTE DE TRISTAN.

A Tintoyl llegados, alli hallaron vn escudero, z Tristan le dixo: «yo quiero que tu me hagas vn mesaje»; z dixo: «Agora te ve para el rey Mares, z dile que Tristan lieua cinco caualleros, z que es sano z saluo, z le embia dezir que le embie su cauallo z sus armas; z, si no lo haze, que se apareje de bien guardar, que nos le desafiamos a el z a quantos salieren de su corte, z que a todos daremos la muerte»; z el escudero dixo que le plazia, z partiose dellos z fuese al rey, z dixole todo aquello que le embiaua dezir Tristan. Quando el rey oyo esto, fue triste porque no hera muerto, z vuo gran miedo de su lança, z mandole dar las armas z el cauallo, z las ropas de Tristan, z el tomolas z lleuolas a Tristan, z el recibiolas con plazer. E el z los otros

tomaron su acuerdo, que se fuesen al castillo de Sagramor; z quando ellos fueron en el, fizoseles gran honrra, z estuuieron aquella noche con gran alegria; z, quando el dia fue venido, ellos se leuantaron z subieron en sus cauallos, z anduuieron todo aquel dia por la floresta por que dellos no supiesen nueuas en la corte, z dormieron aquella noche en la floresta, z con mucho trabajo, porque la reyna yua mala; quando el dia fue venido, Sagramor dixo: «Señor Tristan, yo querria que nos fuesemos en la corte del rey Artur, z estariamos ende entre los buenos caualleros; z, cierto, mejor seria gastar nuestro tiempo en tal corte z entre tal gente, donde tantas auenturas vienen, como vos sabeys, que no estar aqui con la gente de Cornualla, que jamas dellos abres honrra ni bien». E Tristan dixo que se consejaria con la reyna z con Gorualan, z luego se apartaron a vna parte todos tres, z Tristan contoles todo lo que dixo Sagramor. E la reyna dixo: «Yo veo que vos, Tristan, dezis lo peor; que en aquella parte que vos quereys yr, ay buenos caualleros z dueñas, z seriades tenido por falso cauallero; z seria mejor que fiziesemos otro camino, que yo oy dezir que, en el tiempo del rey Phelipe, vuestro avuelo, que fue vn cauallero que amaua vna donzella, que de celos se moria, z por que ninguno no le quitase su amiga, fizo vna casa en la entrada del reyno, en el mas fuerte desierto que ay fuese, z fizo obrarla tan bien, que podiesen estar en grand folgura sus personas, z lleuola ha ella alla, z asi estouieron en aquella casa viciosamente, z, quando ouieron de morir, fizieronle soterrar en aquel lugar mucho onrradamente, z por esta razon es llamada aquella casa el vergel de la sabia donzella; z nos podemos alli estar, que ninguno no sabra de nos»; z en esto se acordaron

Tristan ꝛ Gorualan, ꝛ tolnaron (1) a los caualleros ꝛ dixeronles: «Señores, nos auemos acordado de yr en otro lugar, ꝛ por esto, vosotros, ydvos con la buena ventura»; ꝛ los caualleros dixeron que harian seruicio a Tristan, ꝛ la reyna les fizo muchas gracias, ꝛ despedieronse los vnos de los otros, ꝛ los caualleros tornaronse a la corte del rey Mares, ꝛ tornaron en gracia del rey.

[XXXVI.]

DE COMO TRISTAN ꝛ LA REYNA ꝛ GORUALAN FUERON A CASA DE LA SABIA DONZELLA.

Dize la ystoria que Tristan, ꝛ la reyna, ꝛ Gorualan, se fueron a casa de la sabia donzella, ꝛ, quando fueron alla, ellos la fallaron bien aparejada, sin ninguna persona, ꝛ dormieron aquella noche en vna buena camara, sin ningun paño de lino; ꝛ, quando vino la mañana, Tristan desperto ꝛ oyo cantar las aues en el vergel, ꝛ desto fue mucho pagado, ꝛ dixo: «Por la mi fe, señora, si esta casa se llama de la sabia donzella, segun dezis, ella fue bien sabia, ꝛ supolo bien ordenar, ꝛ paresce bien que eran dos que se amauan de buen coraçon»; ꝛ ellos estouieron alli, ꝛ en las mañanas, quando ellos oyan las aues ꝛ los ruyseñores cantar, ellos hauian gran

(1) «Tornaron», dice la edición sevillana de 1528.

plazer (1), *z* dixo Tristan que mucho era bueno aquel lugar *z* que bien le parescia; *z* dixo otrosi a Gorualan: «yo vos ruego que, por amor de mi, que vayays al cas-

(1) El *Verjel de la Sabia Doncella* trae á la memoria la *Cámara de los dos amadores,* descrita en el *Baladro del sabio Merlín* (Cons. mi edición, cap. 325 y siguientes).

El episodio de la vida de los dos amantes en *La fossure a la gent amant,* es descrito con extraordinaria brillantez en el poema de Godofredo de Estrasburgo, y se hallaba igualmente en Thomas (Cons. J. Bédier; obra citada; I, 234 y siguientes). Por lo demás, ambos poetas, lo mismo que la *Saga* escandinava y el *Sir Tristrem,* difieren considerablemente de la novela en prosa.

Godofredo de Estrasburgo escribe que la *fossure* estaba socavada en tierra; que junto á ella brotaba una fuente, alrededor de la cual había tres tilos; que allí las flores exhalaban delicioso perfume, y los dos amantes escuchaban, extasiados, los trinos de calandrias y ruiseñores. Habla también de un lecho tallado en piedras de cristal, y de ventanales abiertos en la bóveda de la cámara, por donde entraba la luz del sol.

Juan Rodríguez de la Cámara (nacido á fines del siglo XIV), en su novela *El Siervo libre de Amor,* imita los episodios anteriores (y especialmente el del *Baladro)* en la historia de Ardanlier y Liesa, que van á morar á un «soterrano palaçio», obrado por maravillosa arte en una esquiva roca de la montaña llamada «la alta Cristalyna, donde es la venera del aluo cristal». A la entrada, había «vn verde, fresco jardyn de muy olorosas yeruas, lyndos, frutiferos arbores»; y, cerca de allí, la «muy clara fuente de la selua». Entre los versos con que acaba la obra, léense los siguientes: «Çerca el alua, quando estan / en paz segura / las aves cantando el berne, *(verne?)* / passando con grand afan / a la ventura / por una rybera verde, / oy loar con mesura / vn gayo dentre las flores, / calandrias y ruyseñores, / por essa mesma fygura». (Cons. *Obras de Juan Rodríguez de la Cámara;* ed. A. Paz y Mélia, en la *Sociedad de Bibliófilos Españoles;* Madrid, 1884; páginas 56, 57, 73, 77 y 78; y las notas de las páginas 418 y 424).

Jessie L. Weston, en las notas de su versión inglesa del poema

tillo de Sagramor, *z* dezilde que me enbie ropa en que duerma *z* vianda para comer, *z* saludadmelo mucho». E Gorualan caualgo en su cauallo, *z*, yendo por su camino, encontro con vna donzella, la qual era Brangel, *z* luego se conocieron el vno al otro, *z* fueron alegres, *z* Gorualan se torno con ella fasta la casa donde estaua Tristan *z* la reyna (1), *z*, quando la vieron, fueron muy alegres de su venida, *z* preguntaronle por nueuas de la corte; *z* ella les conto todo aquello que sabia, *z* les dixo como se escondiera que ninguno no la viese, *z* como cuydara ser muerta de ansia que hauia de su vista; *z* luego Gorualan se partio *z* fuese al castillo de Sagramor, el qual, de que lo vio, fue muy alegre, *z* hizole grand onrra, *z* diole de comer, *z*, desque vuo comido, dixole: «Señor, Tristan os enbia mucho a saludar, *z* me embia a vos, y ruegaos que le embieys ropa para dormir y viandas para comer, y mesas para en que coma»; luego hizo Sagramor cargar tres azemilas de ropa *z* viandas, *z* halcon *z* podencos con que caçase, *z* despediose Gorualan de Sagramor, *z* tornose a do hauia dexado a Tristan, *z* Sagramor embio a dezir a Tristan que le embiaria todo aquello que ouiese menester; *z* Gorualan entro por casa, *z*, quando lo vieron, fueronlo ayudar a descargar, *z* fallaron y todo lo que hauian me-

de Godofredo de Estrasburgo *(The story of Tristan and Iseult;* London, D. Nutt, 1907; vol. II, pág. 158), relaciona la gruta del amor con la historia de *Venus* (leyenda de Tannhäuser), aunque conviene en la influencia del *Merlín,* siguiendo á W. Golther *(Die Sage von Tristan und Isolde).*

(1) Este encuentro de Gorvalán con Brangel, consta también en la *Tavola Ritonda* italiana. En la novela francesa en prosa, Tristán se retira á la floresta con Iseo, sin otros compañeros que Gorvalán y una doncella de la reina.

nester, z fueron alegres, z aparejaron de cenar con grand alegria z folgaron aquella noche; z, quando el dia fue venido, Tristan z Gorualan se fueron a caça, z tomaron mucha; z estubieron en aquel vicio ocho dias; z, vna noche, Tristan z la reyna dormian, z Tristan soñaua (1) que corria vn cieruo, z que le diera vn gran golpe, asi que el sintiera grand dolor, z de aquel dolor començo a dar bozes entre sueños z a dezir: «¡ay! ¡ay!»; z quando la reyna lo oyo, desperto z dixo: «el mi señor, ¿que haueys, que asi days bozes?»; z començole de abraçar, z el contole el sueño que soñaua, z ella dixo que no era sino todo vanidades, z tornaron a dormir, z Tristan començo a fazer aquel mesmo sueño, z començo a dar mayores bozes que de primero, z la reyna lo conforto, z dixo: «¡Ay, amigo mio, Tristan, no os desmayeys!»; z Tristan dixo como era tornado aquel mesmo sueño; z estouieron asi aquella noche, z, quando el dia fue venido, Tristan se leuanto, el z Gorualan, z fueron a caça por la floresta, z era ya pasado el medio dia z no podieron hallar caça ninguna; z Tristan echo el halcon, z fuese dellos muy lueñe, z Tristan z Gorualan buscauan el halcon z no lo podian fallar; z alexose el vno del otro, z Tristan se metio por vna selua, z allego a vn buen prado, donde hauia vna fuente, z descaualgo alli, z echose a dormir de yuso de vna sonbra de vn arbol que estaua cerca de la fuente, do hauia vna grand espesura z yua vn camino; z, mientra dormia, paso por ende vn donzel, el qual hauia nombre el donzel arquero, y por esto hauia aprendido a tirar arco: por que podiese matar a Tristan o por que podiese tomar al-

(1) Este episodio del sueño, que no consta en la novela francesa en prosa, figura en la *Tavola Ritonda* italiana.

guna vengança del, que le hauia muerto a su padre en vn torneo de Escocia; *z* quando el donzel lo vio *z* lo conoscio en las señales de las armas, dixo: «agora he hallado aquello que busco»; *z* puso vna saeta en el arco para lo matar estando dormiendo, *z* dixo entre si mesmo: «si lo mato a traycion, todo onbre me terna por traydor; mas llamarlo he, *z*, quando se leuantare, tirarle he esta saeta enponçoñada»; *z* començolo a llamar, *z* a dezir: «leuantate, traydor, que venida es tu fin»; *z* Tristan alço la cabeça, *z* el donzel diole con la saeta, *z* Tristan, que la vio venir, paro el braco delante, *z* firiolo malamente en el braço siniestro, *z* quando Tristan sintio aquel golpe, tomole gran dolor, *z* con gran yra puso mano a la espada, *z* diole en las piernas vn tal golpe, que dio con el en tierra; *z* Tristan, quando vio que no era cauallero armado, torno su espada en la vayna, *z* tomole por el braço, *z* diole tal tirada, que el braço le saco del cuerpo, *z* despues dio tal golpe con el en vna peña, que le fizo saltar los meollos por las orejas; *z* Tristan paro mientes a su braço *z* sintio grand dolor, que lo sacaua de seso, *z* entre tanto llego Gorualan *z* dixole: «Señor, ¿como estays asi?»; *z* Tristan dixo: «sabed que so malamente ferido de vna saeta que este mal escudero que aqui esta muerto me tiro, *z* yo creo que es emponçoñada, *z* este dolor me trahe a la muerte»; *z* Gorualan le conorto lo mejor quel pudo, *z* atole la ferida *z* caualgaron, *z* todavia se sentia mas del dolor de la ponçoña, *z* tanto le dolia, que cayo del cauallo, *z* Gorualan le dixo: «¡Por Dios, señor, conortaos fasta que seamos en nuestra posada, que yo otras feridas vos he visto *z* no faziades tantas ansias, *z* mi señora catar vos ha!»; *z* Gorualan le lleuo todas las armas, *z* fueronse poco ha poco fasta la casa de la sabia donzella.

[XXXVII.]

DE COMO LA REYNA YSEO FUE TOMADA DE LA TORRE DONDE ESTAUA Y FUE PUESTA EN PRESION.

La ystoria dize que, el dia mesmo que esto contecio a Tristan, que el rey Mares salio de la cibdad con muchos caualleros armados por miedo de Tristan, *z* vinieron aquella parte a la casa de la sabia donzella; *z* andando asi, encontraron vn pastor, *z* el rey fizole venir delante *z* dixole si hauia visto por alli pasar vn escudero *z* vn cauallero y dos dueñas; *z* el dixo: «no, señor, mas aqui cerca ay vna casa en que ay cauallero *z* dueñas»; y entendio el rey que era Tristan, *z* fizo ayuntar toda su caualleria *z* fuese para alla, *z*, quando fueron llegados, el rey mando que todos entrasen dentro, *z* que matasen a Tristan *z* truxiesen a la reyna y a la mala donzella presas; *z* en esta casa hauia vna torre fuerte, *z* los caualleros subieron por la escalera diziendo palabras villanas a Tristan, *z* quando la reyna entendio el ruydo de los caualleros, començo a dezir: «¡O falsos caualleros, traydores!, avn aqui soys venidos por dezir palabras villanas; por la mi fe, que vosotros lo pagareys»; *z* començo a dar vozes, *z* a dezir: «¡salid, salid, Tristan, fuera, *z* metedlos ha todos por el filo de la espada!». E esto dezia la reyna por meterles miedo, mas no le valio nada, que fue presa ante el rey; *z* el rey, quando la vio, plugole mucho, *z* pregunto por Tristan, *z* ella dixo que no sabia del. E luego el rey mando

que pusiesen a la reyna en vn palafren *z* a Brangel en otro, *z* anduuieron quanto pudieron, por tal que Tristan non los alcançase; *z* en tanto que fue llegado el rey a la cibdad, puso a la reyna en prision en vna torre alta, *z* no quiso que ninguno tuüiese la llaue sino el, *z* dauanle ha comer por vna finiestra; *z* despues fizo ayrar (1) a Tristan, que ningun ombre lo acogiese, so pena de muerte.

E entre tanto, Tristan *z* Gorualan llegaron a la torre, con grand dolor que hauia, *z* vieron toda la yerua hollada de los pies de los cavallos, *z* no vieron a nadie a las finiestras; dixo Tristan: «¡como he yo miedo que hauemos rescebido mayor daño que mi herida, que creo que mi señora la reyna nos han lleuado!»; *z* luego Gorualan entro en el palacio *z* busco quanto hauia, *z* no hallo dueña ni donzella, mas no fallo menos de las otras cosas; *z* Gorualan se torno para Tristan *z* dixo: «Señor, sabed que a mi señora la reyna nos han lleuado»; *z* Tristan començo fazer gran duelo, *z* cayo del cauallo en tierra, amortescido; *z* Gorualan començo a llorar, que penso que era muerto; *z* Gorualan comen-

(1) *Ayrar,* era: «retirar el señor su gracia y valimiento al vasallo», lo cual acarreaba el destierro y la confiscación.

«Ayrolo el Rey Alfonsso, de tierra echado lo ha»
(Cantar de Mio Cid; v. 629.)

(Cons. á R. Menéndez Pidal: *Cantar de Mio Cid;* tomo II; Madrid, 1911; páginas 434 y 435.)

En las *Gesta Roderici Campidocti,* se lee: «Rex *(Aldefonsus)* iniuste conmotus et *iratus,* eiecit eum *(Rodericum)* de regno suo» (A. Bonilla y San Martín: *Gestas de Rodrigo el Campeador;* Madrid, Suárez, 1911; pág. 39), donde *iratus* no corresponde ya á *ayrado,* como participio del verbo activo *ayrar,* sino á *yrado* (enojado), aunque, según se ve, produce análogos efectos.

çolo a conortar, ꝛ dixole: «Señor, no os conviene poner mal coraçon, ante os conuiene de conortar, que si mi señora os es lleuada ꝛ metida en prision, pensar deues que Brangel os la seruira, ꝛ por esto nos vamos a la puente de Tintoyl, ꝛ por alguna persona embiaremoslo dezir a Brangel, si es en la corte, ꝛ hazerle hemos saber que estamos alli, y dezirle hemos toda nuestra hazienda, ꝛ ella dezirlo ha a la reyna, ꝛ embiara ella vnguento con que saneys, ꝛ, si quisierdes, con vuestras gentes bien podreys dar guerra al rey Mares; ꝛ esperad vos que venga alguna auentura, que vos podres cobrar a la reyna Yseo, por que os ruego que os conforteys ꝛ no desmayes»; ꝛ Tristan dixo: «amo, señor, siempre me consejastes ꝛ me haueys dado buen consejo, ꝛ yo hare todo aquello que vos quisierdes; mas, cierto, yo sufro tanta pena desta herida, que jamas me paresce que sofri»; ꝛ luego entraron en la casa, ꝛ Gorualan le aparejo la cama ꝛ guisole de comer, ꝛ Tristan no podia comer ni podia sofrir el dolor, ꝛ estouieron aquella noche en grand pena; ꝛ quando la mañana fue venida, Gorualan se leuanto ꝛ aparejo los cauallos, ꝛ fueronse por su camino, ꝛ Tristan yua desarmado, que apenas se podia tener en la silla, ꝛ Gorualan le llebaua todas sus armas, ꝛ, quando fueron a la puente de Tintoyl, descaualgaron, y Tristan se hecho en la yerua; ꝛ estando ellos alli, fue ventura que pasaua por ende vna donzella, que era de la corte ꝛ venia de vn castillo que hauia nombre Cornezino, ꝛ ella queria entrar en la cibdad, ꝛ Tristan le salio delante ꝛ dixole: «donzella, vos seays bien venida»; ꝛ ella le torno las saludes, ꝛ Tristan dixo: «donzella, por amor de mi, fazedme vn mensaje: que vos vayays a Brangel a la corte escondidamente, ꝛ dezilde que yo estoy aqui malamente heri-

do, z que me traya alguna medecina de la reyna, si no, yo muerto soy de dolor»; z la donzella le vuo piedad, z dixo: «Señor, yo lo hare de voluntad, z yo soy triste de vuestro daño; mas sabed que la reyna es presa, z no osa fablar con ella ninguna persona, z el rey mesmo tiene las llaues; empero, por amor de vos, yo hare quanto pudiere»; z luego la donzella se fue por su camino para la cibdad, z Tristan quedo triste de aquello que oyo, z entonce le doblo el dolor.

E la donzella, desque fue en la cibdad, escondidamente, por que no la viese Aldaret, aquel que los hauia metido en aquel mal, z ella se fue en la sala del rey y tomo ha Brangel por la mano, z dixole: «Amiga, la ora sea maldita que aquella mala donzella vino en la corte, que ha desonrrado los mejores dos amantes que son en el mundo; z sabed que yo soy mensajera de Tristan, que esta a la puente de Tintoyl»; z contole como estaua malamente ferido en el braço de vna saeta emponçoñada; «z embiaos dezir que el es muerto si no le embiays a dezir que haga, o si no le embiays alguna medecina por que el pueda guarescer»; z Brangel dixo que ella haria todo su poder; y ella aparejose vna mañana, z caualgo en vn palafren escondidamente, z fuese para la puente de Tintoyl, z Tristan, quando la vio, fue el mas alegre ombre del mundo, z Brangel començo a llorar z a dezir: «Señor, mucho soy triste de vuestro mal»; z Tristan dixo: «¿Traesme algun vnguento»?; z ella dixo: «Señor, no, que mi señora la reyna es presa en vna torre, z no puede con ella fablar persona del mundo, saluo el rey, que tiene las llaues; z yo, señor, no soy maestra que os pueda dar consejo»; z Tristan començo a llorar, z del dolor cayo en el suelo amortecido, y desto Brangel vuo piedad, z començolo de conortar,

z dixole: «Señor, vos no deueys tener tan mal coraçon, ni deueys desmayar; ante os deueys conortar, *z*, si vos murierdes, jamas estareys con la reyna, *z*, si guareceys, avn por tiempo podreys estar con ella». «Cierto, dixo Tristan, yo confortarme he de voluntad; mas no se donde falle maestro que me guarezca»; *z* Brangel le dixo: «vos os debriades de yr por el mundo, *z* en alguna tierra fallareys quien vos de sano, que yo he oydo muchas vezes que en la pequeña Bretaña ay vn rey, el qual ha vna fija que es la mejor maestra del mundo, *z* mejor que mi señora la reyna, *z* yo consejaros ya que fuesedes para alla; *z*, si a Dios plaze, ella os sanara»; *z* en esto se acordaron Tristan y Gorualan, *z* Brangel rogo a Tristan que embiase cartas a su señora la reyna, *z* Brangel se torno a la cibdad con cartas *z* con señales de Tristan, *z* a la reyna plugole mucho con las cartas. E lleuo a Tristan gran auer, *z* encomendolos a Dios llorando, *z* dezia: «¡Ay de mi, mezquina, que yo fuy culpante entre estos dos amantes, porque yo dexe las llaues a Gorualan del bebraje amoroso!»; *z*, despues desto, dezia ansi: «¡O rey Mares, maldito seas, que por palabras de Aldaret has metido en desonrra a las mejores dos personas del mundo!»; *z* ella tornose para la corte, muy pensosa *z* triste.

[XXXVIII.]

DE COMO TRISTAN *z* GORUALAN SE FUERON AL PUERTO DE TINTOYL, *z* ENTRARON EN VNA NAO, *z* PASARON A LA PEQUEÑA BRETAÑA.

Dize la ystoria que Tristan *z* Gorvalan caualgaron en sus cauallos *z* fueronse al puerto de Tintoyl, *z* fallaron ende muchas fustas, y vna dellas yua a la pequeña Bretaña; *z* Tristan hablo con el patron, *z* prometiole que le daria por el *z* por Gorualan *z* por dos cauallos diez doblas de oro (1); *z* el patron se tubo por contento *z* recogiolos en la nao, *z* la nao fizo bela, *z* salieron del puerto de Tintoyl. E quando Tristan se vio quinze millas de mar, començo a pensar en el amor de Yseo, *z* lloro fuertemente, *z* si no le fuera verguença, el ouiera hecho tornar la nao; mas la nao fizo su viaje, y dioles Dios tan buen tiempo, que en ocho dias llegaron al puerto de la pequeña Bretaña, *z*, quando la nao fue al puerto, Tristan llamo al patron *z* diole vna copa de oro, *z* el patron la tubo por mucho, *z* pusolos en tie-

(1) Moneda cuya acuñación fué ordenada por D. Alfonso el Sabio (1252-1284), y que subsistió, con variantes en cuanto á su equivalencia, hasta el tiempo de los Reyes Católicos (1497), quienes la sustituyeron por los *excelentes* ó ducados de oro. En tiempo de D. Sancho IV, una dobla de oro valía 22 maravedises novenes de plata. Hoy, aproximadamente, la dobla valdría unas 20 pesetas. (Cons. Narciso Sentenach: *Estudios sobre Numismática española;* I; Madrid, 1909; páginas 15, 16 y 31).

rra z ha todas sus cosas; z fizieron ensillar sus cauallos, z caualgaron bien armados, z preguntaron que tanto hauia fasta la cibdad, z el patron dixo que quinze millas, z dixo que la cibdad hauia nombre Corel; z el patron fue con ellos fasta que los puso en el camino, z acomendolos a Dios z tornose para su nao, z Tristan z Gorualan se fueron para la cibdad; Tristan dixo a Gorualan: «amo, agora es menester que tengays celado mi nonbre»; z, quando fueron llegados, vieron toda la gente armada, asi como gente que esperaua batalla, z vieron gentes por los muros, z a la puerta vieron grand caualleria, z de fuera grand hueste; z Tristan fuese para la caualleria z demando por el rey, z ellos demandaron que cauallero era; dixo el: «yo soy cauallero estraño z de luenga tierra»; z luego le mostraron al rey, z Tristan se fue para el, y humillose z besole la mano, z el rey le torno las saludes, z Tristan le dixo: «Señor, yo soy cauallero estraño z de luenga tierra, z soy ferido en el braço siniestro, z soy venido en vuestro reyno a Dios y a vos que me fagays curar, que me dizen que vna vuestra fija es gran maestra». E el rey le dixo que caualgase en su cauallo, z rogole que alçase la visera del yelmo, z Tristan la leuanto; z el rey, quando le vio, plugole mucho con su vista, z dixole: «Cauallero, vos seays bien venido, z, si a Dios plaze, ayna sereys sano»; z el rey fizo recoger su gente, porque era tarde, z todos se entraron en la cibdad z desarmaronse, z fueronse a cenar. E, quando vuieron cenado, fizo el rey venir delante si a su fija, z dixole: «fija, ruegovos que este cauallero me deys sano z guarido lo mas ayna que pudierdes, porque, en su parescer, persona de merecimiento paresce»; z la donzella rescibio a Tristan, z dixole que ella haria todo

su poder; *z* lleuo la donzella a Tristan *z* ha Gorualan a vna camara, *z* fizo a Tristan desarmar, *z* catole la llaga, *z* dixo: «cauallero, avnque la llaga sea enponçoñada, sed seguro que ayna sanareys»; *z* pusole muy buenos vnguentos *z* fizole acostar en la cama, *z* ella tornose a sus donzellas, *z* Tristan dormio aquella noche bien; *z* quando vino el dia, que el sol fue alto, la donzella se fue para Tristan *z* mirole la llaga, *z* alli conoscio que era enponçoñada, *z* dixole: «cauallero, con la voluntad de Dios, ayna sereys sano»; *z* pusole tal medecina, que a los veynte dias fue sano; *z*, estando asi, el rey se aparejo para yr contra vn su sobrino que era conde de Egipta (1), *z* ordeno que vn su hijo, que hauia nombre Quedin (2), que el vuiese la delantera, *z* el rey su padre fuese en la reçaga, *z* fizo sus huestes aparejar delante la cibdad; *z* fuese sobre su sobrino, que era en vna cibdad que hauia nombre Egipta, *z* el puso sus tiendas *z* su hueste. E estando vn dia que hauian de combatir, el conde fizo aparejar sus gentes, *z* luego paro mientes en la hueste del rey, *z* el conde mando pregonar por la cibdad que todo ombre de cauallo y de pie tomase armas para yr contra el rey, *z* luego fue fecho su mandado *z* fueron todos sobre la hueste del rey. E, quando el rey vio al conde, fue triste *z* vuo miedo, *z* començose ha llamar «mezquino *z* catiuo, que en mal punto crey mis caualleros, que me han fecho estar aqui, *z* agora viene el conde sobre mi con mucha gente, *z* bien se que no me puedo partir de aqui sin gran daño»; *z* en tanto

(1) En la novela francesa en prosa, el conde se llama «Agrippe». Tiene un sobrino, á quien también da muerte Tristán, y que recibe el nombre de «Alquin».

(2) «Kaherdin», en la novela francesa y en el poema de Thomas.

se van ferir las dos huestes; *z* Quedin, el fijo del rey, fue ferir al conde, *z* el conde a el, *z* dieronse tan grandes golpes, que los fierros de las lanças entraron por las carnes, y de aquella vez cayo Quedin en tierra, *z* el rey, quando vio a su fijo en tierra, fue alla, *z* fizo tanto por fuerça de armas, que fizo a su hijo subir en su cauallo; despues dixo: «fijo, pensemos de recoger nuestra gente». Luego Quedin, *z* el rey, *z* los caualleros, començaron de huyr.

[XXXIX.]

DE COMO EL CONDE VENCIO AL REY *Z* A SU GENTE.

Quando el conde vio esto, mando que todo ombre los siguiese *z* que no escapase ninguno, y fue em pos del, *z* fueron en alcance del fasta la cibdad; *z*, quando fueron dentro, el rey mando cerrar las puertas, *z* quexauase del daño que auia recebido; el conde vio quel rey era vencido junto toda su gente, *z* recogieron el campo; *z*, quando la batalla fue hecha, el rey se torno en su palacio, *z* entro en la camara de su hija, por saber que seria la ferida de su hijo Quedin, *z* dixo: «¡ay, fija, como soy desuaratado, *z* he perdido grand gente, *z* vuestro hermano malamente ferido!; *z*, si el puede entrar en la cibdad, todos somos puestos a cuchillo, *z* de vuestras carnes faran gran justicia, por que yo querria ser antes muerto que no biuo»; *z* la donzella començo de llorar por Quedin, que estaua ferido, *z*, quando esto pasaua, Tristan estaua ya sano; *z* fue tal dicha que

Gorualan estaua en lugar donde oya estas palabras, *z* el llanto que el rey fazia, [*z*] penso cosa que jamas en su vida penso, *z* fuese para el rey *z* dixole: «Señor, no tomeys pesar, y tomad el mi cauallero, que os defendera de aquesta auentura»; el rey se marauillo, *z* dixo quien era el cauallero; *z* el dixo: «sabed que el que vuestra fija sano de la ferida del braço»; *z* el rey paro mientes en aquellas palabras, *z* esforçose vn poco del pensamiento que tenia, y luego el rey caualgo, *z* fue por la cibdad, *z* fizo armar toda su gente, porque el conde se aparejaua para combatir la cibdad, *z* Gorualan se fue para Tristan, *z* dixole: «Señor, yo os ruego, por amor de mi, que vos querays hauer piedad del rey *z* de la donzella que vos ha guarido, que mucho fazen grand duelo por el daño que han rescebido, que non piensan que han de escapar sus personas»; *z* contole la habla, «*z* por esto, señor, vos ruego que fagays vuestra caualleria en este punto, que esta es la primera cosa que vos he rogado, que grand duelo he dellos»; *z* Tristan dixo: «amo, mayor cosa que esta me debriades vos rogar, que esto no lo he de fazer por ruegos, que honrra es mia; por ende, tenedme aparejadas las armas *z* el cauallo, que al punto de la batalla yo pueda salir fuera»; *z* luego Tristan salio del palacio *z* fuese andar por la cibdad, *z* oyo el llanto que fazian las gentes por las calles *z* plaças, *z* subiose al muro de la cibdad, *z* vio fuera toda la gente del conde aparejada para dar batalla. E Tristan dixo entre si: «mal paresce que yo sea cercado en este lugar»; *z* tornose para el palacio, *z* luego se armo, *z* subio en su cauallo, *z* Gorualan fue con el fasta fuera de la cibdad, *z* fallo Tristan al rey con su caualleria, *z* dixole: «Señor, fazed armar ha grandes *z* pequeños, *z* fazed sobir las criaturas *z* los

viejos alto en el muro, ꝛ los otros cerca de vos, ꝛ dexad caualleria a la puerta, que oy faremos tanto, si a Dios plaze, que venceremos aquellas gentes»; ꝛ el se marauillo, ꝛ dixole: «Señor cauallero, yo fuera razon de vos lo hauer rogado que en esto os quisiesedes poner; pero recelando como no vos vuiese en cosa onrrado despues que estays en mi corte, por no hauer lugar, nò vos lo rogue; pero agora, pues en tanto bien ꝛ onrra como a mi desto viene os poneys, tiempo verna que lo regradescere, ꝛ yo hare todo lo que vos quisieredes»; ꝛ el rey hizo asi como Tristan le auia dicho; ꝛ Tristan dixo: «seguidme ꝛ dadme acorro, ꝛ non ayays miedo, que, con la voluntad de Dios, seran oy vencidos ꝛ muertos»; ꝛ entonce acaudillo toda la gente de pie ꝛ a los de cauallo, ꝛ tomo su lança, ꝛ paro mientes por el conde ꝛ toda su gente, ꝛ dixo el conde: «aquel cauallero no es de nuestra tierra, que el no saldria tanto adelante, por que he miedo sera por nuestro daño»; luego el conde boluio su cauallo contra Tristan, ꝛ Tristan, quando lo vio venir, abaxo su lança ꝛ fuese para el, ꝛ diole tal golpe, que la lança le metio por los pechos, ꝛ dio con el en tierra muerto, ꝛ fue ferir en el tropel de los caualleros, que antes que quebrase la lança derribo quinze caualleros, ꝛ el rey ꝛ sus caualleros fueron ayudarlo; ꝛ la gente del conde, quando vieron su señor muerto, començaron de fuyr para su cibdad, y el rey ꝛ Tristan fueron en pos dellos ꝛ fizieron gran mortandad; ꝛ aquellos que fuyan, fuyan tan de rrezio, que no atendian el vno al otro, ꝛ ellos lo[s] siguieron fasta la cibdad de Egipta, ꝛ quando los de la cibdad vieron su gente desuaratada, fueron tristes, ꝛ Tristan dixo: «señor, mandad que toda la gente este queda»; ꝛ luego fue fecho lo que mando.

[XL.]

DE COMO TRISTAN ENTRO Y TOMO POR FUERÇA DE ARMAS LA CIBDAD DE EGIPTA, QUE ERA DEL CONDE.

E ellos estando asi, esperando ꝛ recogiendo la otra gente, aquellos de dentro leuantaron por señor vn valiente cauallero, ꝛ aquel mando que todos se aparejasen para salir fuera contra la gente del rey; ꝛ luego fueron fuera de la cibdad, y todos estauan como vasallos sin señor, que no fazian nada por el cauallero, ꝛ Tristan dixo al rey: «señor, por aquel cauallero se perdera oy la gente de la cibdad»; ꝛ el dixo: «asi pluguiese a Dios»; ꝛ Tristan dixo: «pues seguidme, que yo hare tanto de armas, que quebrare las barreras de las puertas, ꝛ no las podran leuantar ni cerrar, ꝛ, entretanto, vosotros entrad en la cibdad ꝛ no ayays miedo, y seguitme, que fare tanto, que no escapara ninguno biuo»; ꝛ Tristan tomo su escudo, ꝛ todas las otras gentes lo siguieron ꝛ fueron a ferir en la gente de la cibdad; ꝛ Tristan dio tal golpe a su señor que tomaron, que la lança le metio por los pechos, que cayo en tierra muerto; tornaronse atras, ꝛ Tristan ꝛ los otros tornaron a la puerta, ꝛ alli fue la batalla marauillosa, que las gentes cayan en las cabas por entrar en la cibdad; ꝛ Tristan saco la espada ꝛ corto las cuerdas de las puentes leuadizas, ꝛ dixole: «adelante, adelante, caualleros»; ꝛ alli veriades lançar lanças ꝛ quebrantar escudos, ꝛ caualleros caer; ꝛ Tristan tomo la lança ꝛ vase

para la caualleria de la cibdad, z dio en ellos z abrio vn portillo, z tantos quantos alcançaua, tantos derribaua muertos; z tanto fizieron aquella ora, que entraron la cibdad por fuerça de armas, z, quando la cibdad fue entrada, Tristan dixo al rey que mandase pregonar que no matasen mas de los que eran muertos, z luego fue hecho su mandado. E quando la gente oyo aquel pregon, agradecieronlo mucho a Dios porque los hauia escapado. E el rey z Tristan entraron dentro de la ciudad z fueronse al palacio, z estuuieron alli con gran alegria ellos z su gente.

Dize la historia que, quando la hija del rey oyo las cauallerias que Tristan hazia, fue alegre z toda su gente, z dixeron: «¡Bendita sea la ora que aquel cauallero vino a esta corte, que nos ha escapado de muerte!»; z fuese para Quedin, que estaua flaco, z fue alegre quando supo quel conde era muerto y que auian tomado la ciudad, z dixo: «¡Bendito sea aquel cauallero, que todavia me plazia de sus fechos, z dentro en mi coraçon lo queria gran bien!»

E dexemoslos estar, y tornemos al rey z a Tristan, que vn dia dixo Tristan al rey: «Señor, embiad mensajeros por toda la tierra del conde que os vengan a fazer omenaje, saluos z seguros, z hazer lo que quisierdes, so pena de los cuerpos z aueres». Luego el rey lo mando pregonar por toda la tierra, z las gentes fueron alegres por estas nueuas, z fizieron su mandado. E el rey ordeno adelantado en la tierra, z ordeno lo mejor que pudo por la tener pacifica, z estuuo alli quinze dias, z partieron de alli el rey z Tristan, z tornose a su tierra. E quando el rey vuo descaualgado, fuese para su hijo Quedin z para Yseo, z, quando los vio, ouo gran plazer; z Quedin era ya leuantado, z recebieron al rey z a

Tristan con gran honrra, z fizieron gran alegria por toda la ciudad. E vn dia, el rey y todos los de la corte estando en el palacio, dixo el rey a Tristan: «Buen cauallero, yo conozco aqui ante todos que vos me aueys hecho rey z me haueys cobrado mi reyno, que auia cerca de perdido, z por esto quiero que vos seays señor de mi reyno, z que tomeys aquel condado que vos ganastes, z yo confirmar vos lo he con toda su gente». E Tristan le dixo: «señor, muchas gracias os do yo, que no quiero vuestro reyno ni vuestra tierra, ca yo no vine aqui a deseredaros, que, avnque me veys asi en abito de vn cauallero andante, otras cosas abria si las quisiese». «Señor cauallero, dixo el rey, yo quiero que vos seays señor de aquel condado que ganastes, que mucho bien lo mereceys»; z Tristan dixo que lo recibia z que ge lo tenia en merced, z todos se tuuieron por pagados con el. E el rey z toda la gente le rogaron que les dixese su nombre. «Sabed, señores, dixo el, que yo he nombre don Tristan de Leonis, sobrino del rey Mares de Cornualla». E quando el rey supo que era Tristan, fue mucho mas alegre, z hazianle mucha honrra z fiesta. E el rey, z Tristan, z Quedin, se fueron a folgar vn dia ribera de la mar, z Quedin z Tristan començaron hablar en hecho de amor, z Tristan se acordo de Yseo la Brunda, z dixo: «Quedin, sabed que en la corte era yo enamorado de vna dueña, la mas hermosa del mundo, z es fija de rey, z por su amor he fecho muchas cauallerias z hago oy dia»; z contole muchas cosas de lo que auia pasado por ella; z mientra andaua asi, sospiro Tristan z dixo: «¡Ay, señora Yseo, como muero por vos!»; z, asi como la nombro, cayo en tierra amortecido; z Quedin, quando esto oyo, entendio que lo auia dicho por su hermana Yseo, quel

pensaua que en el mundo no auia otra Yseo sino su hermana, z dixo entre si mesmo: «Si Tristan quiere a mi hermana, yo ge la dare de voluntad, si la quiere por muger o por amiga, que yo mas amaria que ella fuese muerta cient vezes, que no que Tristan vuiese tan gran pena»; z descaualgo, z conortolo tanto, que Tristan acordo z tornose en su seso; luego Quedin dixo: «Señor Tristan, desto me hago marauillado, que vos z yo somos tan amigos z tenemos tanta conuersacion en vno, z avn mas, que soys señor de la corte, z vos sofriades tan gran mal por mi hermana; ¿por que no me lo deziades?; ca yo querria que fuese muerta cient vezes, ante que vos paseys ningun mal; z yo os la doy, que seays señor della a vuestra voluntad»; z en esto Tristan penso, z dixo entre si mesmo: «Si tomo a aquesta por muger, yo saldria de gran cuyta; z, si pongo por oluido aquella dueña, no perdere nada, antes ganare honrra z dueña; z si aquella es fermosa, esta es fermosa; z si aquella es fija de rey, esta es fija de rey. E asi la puedo yo bien oluidar por aquesta»; z en esto se acordo, z dixo: «Amigo Quedin, si vos me la days, yo la tomare de voluntad»; luego Quedin ge la prometio, z caualgaron, z tornaronse en la corte, z comieron con gran alegria; z Quedin se fue para el rey z dixole: «Señor, yo fue a folgar con Tristan», z contole todo como auia pasado; «z por esto querria, si os pluguiese, que a mi hermana que ge la diesedes, que a mejor cauallero ni mas alto no la podes dar»; z desto fue el rey alegre, z dixo que le plazia. E dixo Quedin: «Yo ge la he otorgado, si vuestra merced es contento». E el rey dixo: «A mi plaze, z fago gracias a Dios de tamaña merced como me a fecho»; z el rey se fue para el palacio, z tomo a Tristan por la mano, z dixole: «Tristan, marauillome

de vos, que erades señor de mi corte, z erades enamorado de mi fija Yseo, z sofriades tan gran pena por su amor; ¿por que vos no me lo deziades?» E Tristan dixo: «yo esperaua tiempo oportuno para que os lo pudiese dezir»; z el rey le dixo: «Yo os la do por muger»; z diole el guante (1). Tristan le recibio z ge lo tuuo en merced. E passada aquella noche, quando vino la mañana, Tristan se leuanto, z el rey, z Quedin, z toda la corte; z el rey fizo venir todos los caualleros, z dueñas, z donzellas a palacio; z el rey se leuanto en pie, z Quedin, su fijo, z llamaron a Tristan z a Gorualan, al qual plazia mucho dello, que sabia el que la vida de Tristan en aquello se ganaua, z fizieron venir a Yseo ante ellos, z el rey la tomo por la mano z dixo a Tristan: «Pues a Dios y a vos plaze de querer mi fija por muger, yos la do, que vos seays señor della para fazer della lo que a vos pluguiere»; z toda la gente z Yseo fueron alegres, z fizieron grandes cortes por toda la tierra, z esta fiesta duro quinze dias.

E quando vino la primera noche que Tristan auia de dormir con la infanta, entrose en la camara, y fallo y dueñas z donzellas que auian acostada en la cama a Yseo; z salieron todas de la camara, z Tristan quedo con su muger; z echose con ella, z començola de abraçar z besar, z no le quiso fazer al; z el quiso pasar a ella, z el coraçon le fue luego a Yseo la Brunda, z començose todo a estremecer, z la voluntad se le voluio, z dixo entre si:

(1) En el poema de Thomas, Tristán, sin olvidar á Iseo la Brunda, llega á sentir afecto hacia la hija de Oel. Compone entonces muchos «*lais* de amor», todos los cuales acaban con el estribillo:

«Isolt ma drue *(amante)*, Isolt m'amie,
En vus ma mort, en vus ma vie.»

«si yo he que hazer con esta donzella, luego porne en oluido la reyna Yseo la Brunda, que ha sufrido tantas penas por mi, ꝛ sere tenido por falso enamorado de todos los caualleros que entienden de amor; ꝛ aquesta no cuydara que otro juego aya entre el hombre ꝛ la muger, sino de abraçar ꝛ besar, ꝛ esta vida quiero yo fazer hasta que venga otra auentura»; ꝛ Tristan estuuo asi abraçandola ꝛ besandola, que otro juego no le fizo; ꝛ la donzella se tuuo por bien contenta, porque ella cuydaua que no auia otra razon entre el hombre ꝛ la muger, ꝛ asi estuuieron aquella noche en solaz (1). E, quando vino la mañana, Tristan se leuanto, ꝛ el rey estaua muy alegre, ꝛ dixo: «Cierto, Tristan, yo auia dos fijos, ꝛ gracias a Dios que agora he tres: el vno soys vos, ꝛ el otro es Quedin, ꝛ la otra Yseo; ꝛ por esto me paresce que os pertenece corona. E quiero que vos seays señor de mi corte ꝛ de toda mi tierra, assi como buen

(1) En la novela en prosa francesa, se lee:

«Tristan se coucha emprès Iseult tout nu a nu, et le luminaire luisoit si cler, que Tristan pouoit bien veïr la beauté d'Iseult. Elle avoit la gorge tendre et blanche, les yeulx vers et rians, les sourcilz bruns et bien assis, face pure et clere. Et Tristan la baise et acole. Et, quant il lui souvient de Iseult de Cornouaille, si a toute perdue sa volenté du surplus faire. Ceste Iseult lui est devant, et l'autre Iseult est en Cornouaille qui lui deffend, si chier com il a son corps, que a ceste ne face chose qui a villennie tourne. Ainsi demoure Tristan avec Iseult sa femme. Et elle, qui d'autre solas fors d'acoler et de baisier ne savoit rien, s'endort entre les bras Tristan jusques a l'andemain...».

En el poema de Thomas, el episodio es mucho menos interesante. Tristán da por excusa una dolencia, para no cumplir sus deberes conyugales:

«De ça vers le destre costé
Ai el cors une emfermeté,
Qui tenu m'ad molt lungement...»

cauallero y de alto linaje que soys»; z luego se leuanto Tristan, z dixo: «Señor, muchas gracias z mercedes, que tanto me aues dado, que por todos tiempos sere a vuestro seruicio, que vos soys de hedad de ser rey, z, despues de vos, vuestro hijo Quedin, que es valiente cauallero»; z el rey dixo: «Tristan, yo quiero que vos seays señor de mandar en todo mi reyno, como buen cauallero». Luego Tristan dixo: «Señor, muchas mercedes a vos». E todos los caualleros loaron las cortesias del rey z de Tristan, z estuuieron asi en gran plazer; z, a cabo de vn gran tiempo, vn cauallero del reyno de Londres, el qual hauia nombre Lambrojesin, llego en aquel reyno, entro en la corte del rey, z estuuo ay holgando siete dias; z, andando por la ciudad, vn dia encontro con Tristan, z mirolo mucho, z catole en la cara, z supo bien que aquel era Tristan; y llamo vn donzel z dixole: «dezidme, ¿aquel cauallero, es hombre desta tierra?»; el dixo: «no, ante es cauallero estraño, z a nombre Tristan, z es el mejor cauallero del mundo, z por fuerça de armas mato al conde de Egipta, z es el conde de su tierra, z ha tomado por muger a Yseo de las blancas manos, fija del rey. E por aquel somos escapados de muy cruel muerte»; z el cauallero fue mucho marauillado.

E partiose luego de alli z fuese para Camalot, a la corte del rey Artur, por le contar las buenas nueuas de don Tristan.

[XLI.]

DE COMO PARESCIO ANTE EL REY MARES DE CORNUALLA VN CAUALLERO, Y LE DIXO NUEUAS EN COMO TRISTAN ERA CASADO CON YSEO DE LAS BLANCAS MANOS.

Dize la historia que, quando el cauallero fue ya llegado a la corte del rey Artur, dixo al rey Artur: «Señor, nueuas os trayo de vno de los mejores caualleros del mundo, que es don Tristan, sobrino del rey Mares. E sabed que es sano *z* viuo, *z* es en la corte del rey Oel, de la pequeña Bretaña, *z* ha tomado por muger ha su hija Yseo de las blancas manos»; *z* contole toda la razon. E quando el rey oyo aquellas nueuas, fue muy alegre, porque supo que era viuo. E Lançarote del Lago *z* otros muchos caualleros fueron alegres, *z* de otra parte tristes, porque auia tomado muger, *z* hizieron cuenta que jamas tornaria en aquella tierra. E estaua ende vn cauallero que auia nombre Lambagues, que era de Cornualla, marido de la dueña del lago del Espina (1), que no queria bien a Tristan. E dixo entre si mesmo: «pues que Tristan ha tomado muger, nunca mas tornara a Cornualla, *z* por esto so yo alegre»; *z* dixo: «estas nueuas quiero yo lleuar al rey Mares, su tio». E luego partio de la corte, *z* llego en Cornualla,

(1) Véase el cap. xv de este libro.

z fuese delante el rey z dixole: «Señor, nueuas vos trayo, las mejores que nunca oystes». E el rey dixo: «¿que nueuas?». «Señor, yo os trayo nueuas de vuestro sobrino Tristan, que es sano z alegre en la corte del rey Oel de la pequeña Bretaña. Mas creo que nunca lo vereys, quel ha tomado por muger vna fija del rey Oel, que ha nombre Yseo de las blancas manos». El rey fue triste en que supo que era viuo, z fue muy alegre en que supo que auia tomado muger, por la qual razon entendio que no tornaria mas en su corte, porque la gente toda queria bien a Tristan. E el rey fizo semblante que quisiera que Tristan fuera en su corte; mas no de coraçon. E vn enano que ay estaua, como entendio esto, el se fue al pie de la torre donde la reyna estaua, z començo a llamar en altas bozes: «Señora, nueuas os trayo, que vos sereys oy fuera de prision; sabed que Tristan no tornara mas en aquesta tierra, quel a tomado por muger a la fija del rey Oel, de la pequeña Bretaña»; z la reyna dixo: «¿Quien te ha dicho estas nueuas?»; el enano dixo: «vn cauallero que a nombre Lambagues, que es venido de la corte del rey Artur»; z la reyna no lo quisò creer, porque ella sabia que Lambagues no queria bien a Tristan; y no tardo mucho quel rey no abrio la torre a la reyna, z tornola a la corte con sus dueñas y donzellas, como solia estar. E con la reyna ouieron todos muy gran plazer z alegria; z desto fue muy alegre Brangel, z de otra parte muy triste era en su coraçon, porque entendia que no tornaria mas don Tristan en Cornualla, y, a cabo de pocos dias, la reyna tomo por la mano a Brangel z dixo: «Ya veys que nueua ay de Tristan: que el ha tomado muger, por que el no tornara mas en esta tierra; sabed que yo no puedo creer tales nueuas»; z dixo: «¡Ay,

mezquina, como soy tan enartada (1), que, por vna pena que en la prision sufria, aquestas nueuas me han fecho sufrir muchas! ¡Ay, mezquina!; ¿por que me alegraua yo por ser Tristan noble ꝛ virtuoso, ꝛ esforçado ꝛ de gesto luzido, pues la su nobleza ꝛ caualleria a mi hauia tanto de dañar?; ꝛ, si verdad es, yo mesma me quiero dar la muerte, ꝛ ruegovos que ayays merced ꝛ piedad de mi». E Brangel dixo: «señora, yo soy aparejada para vuestro mandado»; ꝛ dixo la reyna: «pues, por amor de mi, vos yreys a la pequeña Bretaña, ꝛ lleuareys de mi parte vna carta a Tristan, ꝛ sabremos si esto que aqui se dize es verdad»; ꝛ ella le dixo: «señora, de buena voluntad yre»; ꝛ luego la carta fue hecha (2), ꝛ dezia asi:

℄ Tristan, hijo del rey Meliadux: Yo, la sin ventura (3) Yseo la Brunda, a ti salud, si el cabo de las cosas la acarrear puede; Tristan, alegrome ꝛ plazeme que todavia crescen los tus loores em proheza, tus muy grandes ꝛ gloriosos hechos. Mas yo soy triste ꝛ mucho pesante, por oyr nueuamente el ensuziamiento del tan limpio ꝛ entrañable amor, ꝛ el perdimiento del prez ꝛ honrra de tu nombre de amador; ca dizen que tu, vencedor de todas las cosas, eres agora vencido de la tan sin fuerças Yseo de las blancas manos, fija del rey Oel de la pequeña Bretaña, ꝛ que agora nueuamente eres casado con ella. E ¿como puede ser que Yseo la

(1) Engañada, burlada. Véase el vocablo, en el *Glosario* del tomo II de mis *Libros de Caballerías* (pág. 625).

(2) Fué imitada esta carta por el autor de *Amadís de Gaula,* cuando insertó la que Oriana envió á Amadís estando celosa de él (libro II, cap. 1.º).

(3) «...la más desdichada y menguada de ventura sobre todas las del mundo», escribe Oriana en la citada carta.

Brunda sea asi oluidada, z contada entre todas las gentes por barragana?; z, si por mi hermosura comigo as tenido amores, mas fue a mi daño que no prouecho, z la mi hermosura z tu bondad de caualleria, enemigas fueron a mi muy crueles, que me pusieron en escuras carceles que a mi no pudieran ser contadas por virtudes, pues menos he de bien por ellas, que veo que, todas las altas dueñas, de los derechos de sus aferes (1) han tan singulares plazeres, seruiendo z conosciendo a sus amigos. Mas yo, mezquina, conosco ansias y penas con las falsedades de la tierra. E escurezcome la voluntad, z endurezcome el coraçon, z quitame el temor toda esperança de bien. E todas estas cosas no son a mi nada en comparacion de lo que me dizen que eres tu ya casado; mas ya desto no podria mas ser, sino dar querellas a mi Dios, z sera testigo de los mis amargos dolores, z mostrara el mi cruel pecho la gran rauia de mi anima, z dare a conocer a las gentes el tu gran desconocimiento sin mesura ninguna; ¿z piensas tu que no podian en algun tiempo tomar de ti vengança las mis ansiadas querellas? Mas torna, tu, Tristan, z acorre a la tan atribulada Yseo la Brunda, por que no acabe de perecer; ca, por cierto, mas gran dolor y mal he auido despues de las nueuas z salida de la carcel quel rey me tenia, que en dos años que estado dentro; z piensa en ti, Tristan, que tan entrañable amor asi trocado nunca de Dios se perdono, z tu en todos los peligros seras temeroso, ca fara la culpa en ti silla de miedo; z, si pudiese dexar pasar la braueza del tiempo, yrme ya faziendo a la nueua tristura; z no quieras que, con infernal rabia (2),

(1) Véase la nota de la página 25.

(2) «...rabiosa é cruel saña», dice la carta de Oriana.

aya de fazer cosa que en no cumpliendo mi deseo acarree mi desastrada muerte (1); *z*, vista, ven a mi *z* sacarasme de tanto dolor; *z* embio a Brangel por que mas celado fuese mi padecer, *z* saludadme a Gorualan, del qual soy enartada.

E, despues que la carta fue fecha, dixole: «Mi amada donzella, aparejaos de yr honrradamente». E luego fizo aparejar su palafren bien atauiado de aquello que auia menester, *z* hizole cobrir vn rico manto de seda, *z* diole vn hombre que fuese con ella, que era sordo *z* mudo de su nascimiento, *z* la reyna le hizo castrar, segun dize el historiador, por tal que no fiziese cosa que en daño veniese a la donzella, ni la oyese cosa que ella dixese, ni la dezir pudiese. E luego se despidio la donzella de la reyna, *z* fuese en su mensajeria escondidamente, *z* anduuo tanto por sus jornadas, que en quatro meses llego a la pequeña Bretaña. E Brangel fuese para la ciudad donde Tristan estaua, *z*, quando fue dentro, pregunto secretamente donde estaua, *z*, quando lo supo ella, se fue con mucha alegria para el.

(1) «Plañiré con mis lágrimas mi desastrada ventura, é con ellas daré fin á mi vida», dice Oriana.

[XLII.]

DE COMO TRISTAN, *z* QUEDIN, SU CUÑADO, SE PARTIERON CON BRANGEL SU VIAJE POR EL MAR, A CAUSA DE VNA CARTA QUE ELLA TRUXO DE LA REYNA YSEO LA BRUNDA.

Dize la historia que, vna mañana, que Tristan, *z* Quedin, su cuñado, fueron ribera del mar. E quando ellos fueron en la playa, vieron venir em pos dellos vna donzella ricamente aparejada, *z* Tristan dixo a Quedin: «¿Quereys ver vna de las donzellas andantes, de las que van en nuestra tierra?; agora la podeys ver, esta que viene». E Quedin dixo: «asi Dios me ayude, si todas van assi aparejadas, bien van honrradamente». E estando ellos en estas palabras, la donzella allego. E Tristan se fue para ella, *z* luego la donzella lo conoscio, *z* Tristan no conoscio a ella, porque venia reboçada; *z* Tristan dixo: «donzella, vos seays bien venida»; *z* ella le dixo: «vos seays muy mal fallado, asi como el mas falso cauallero del mundo». E Tristan dixo: «donzella, ¿por que me denostays?»; *z* ella dixo: «Porque vos aueys oluidado la mas hermosa dueña del mundo *z* mas noble». Tristan dixo: «donzella, ¿como lo sabeys vos?»; *z* ella dixo: «yo lo se bien, *z* os conosco». E Tristan le dixo: «ruegoos, por cortesia, que os descubrays la cara»; *z* ella se descubrio *z* se començo a sonreyr, *z* dio vn gran sospiro; *z* Tristan, que conoscio que era Brangel, fuela abraçar, *z* ella le beso las

manos z diole la carta (1). E quando Tristan vuo leydo lo que en ella dezia, cayo del cauallo amortecido en tierra (2), z quando Quedin lo vio asi, en tierra, marauillose, z el y Brangel començaronlo a conortar. E quando Tristan fue tornado en su seso, Quedin le dixo: «Señor, mucho me paresce que es gran desuario que, por vna carta que os traya vna donzella, teneys tan gran tristura»; z preguntole por que era venida aquella donzella, z Tristan le dixo: «Sabed que esta carta es de la dueña que os dixe que amaua z sofria tanta pena, z aquesta es la donzella que os dezia por vuestra hermana Yseo, z vos dexistesme que me la dariades, z yo tomela por que podiese oluidar esta dueña, z no quise dezir cosa ninguna, z tome a vuestra hermana por muger; mas mi pensamiento no valio nada, z yo no la puedo oluidar; empero, asi como vos me la distes, casta z donzella, asi os la puedo dar, casta z donzella, por-

(1) A partir de este encuentro, los manuscritos de la novela francesa en prosa, ofrecen divergencias importantes (y todos, por supuesto, se apartan del plan del poema de Thomas), que apunta Löseth en su citada obra (pág. 56 y siguientes). El texto castellano narra lances análogos (aunque con numerosas variantes de detalle, que renuncio á señalar) á los de: la *Tavola Ritonda,* los impresos franceses, y los manuscritos 756, 334, 335, 99, 94, 97, 100, 102, 104 y 103 de la Bibliothèque Nationale de Paris, omitiendo los episodios de la correspondencia epistolar entre Iseo la Brunda y Ginebra (con la mediación de Lanzarote), de las aventuras de Lamarad en el país del «Servage», de la llegada á éste de Tristán, Iseo de las blancas manos y Quedín, del vencimiento de Nabon por Tristán, de las nuevas aventuras de Lamarad y de las de Brunor (las cuales presentan singular analogía con algunas de *Peredur, the Son of Evrawc* en los *Mabinogion).*

(2) Lo mismo le ocurre á Amadís, después de leer el sobrescrito de la carta de Oriana: «...su cuita fué tan sin medida, que por una pieza estuvo amortecido» (ed. Gayángos; II, 2.)

que de mi no fue tocada, sino tan solamente de abraçar z besar, porque mi voluntad era y es de tornar en aquella tierra por amor de aquella dueña; z ruegovos que me tengays secreto, que yo tornare ayna, si a Dios plaze». E Quedin dixo: «por la mi fee, si vos me otorgays vn don, que yo os tendre poridad». E Tristan ge lo prometio, z Quedin dixo: «yo quiero yr con vos por ver essa dueña, que yo soy deseoso de ver las auenturas de los caualleros andantes que hallan ende por essa tierra». E Tristan dixo: «a mi plaze que vos z yo vayamos en compañia; mas ¿que escusa pornemos por esta donzella, por que nos podamos partir de aqui?». E Quedin dixo: «nos diremos que es de Leonis, z que es venida por mensagera por el vuestro reyno que se pierde por guerra, por que es menester que vayamos alla por meter paz»; z en esto se acordaron todos tres, z fueronse para la ciudad.

E quando el rey vio la donzella, marauillose mucho, z dixo que mucho era bien z ricamente atauiada, z recibiola mucho bien z hizole mucha honrra. E Brangel allegose a Yseo de las blancas manos, z ella preguntole donde venia, z ella dixo que de Leonis; z esso mesmo pregunto el rey a Quedin, si sabia donde venia. E el le conto como era de la tierra de Tristan, z dixole todo el hecho segun quedo entre ellos. E el rey dixo a su hija: «Tomad esta donzella z lleualda a vuestra camara, z hazelde mucha honrra, pues que a vuestro marido es venida». E quando ella la vio, començo de sospirar, z dixo entre si: «mesquina, ¡y si nunca la donzella fuese venida aqui, que yo pienso que ella me leuara a Tristan mi señor!» Mas ella, como discreta z sabia, tomola por la mano z lleuola a su camara, z hizole mucha honrra, z preguntole que nueuas auia, z por que era venida alli. E

la donzella dixo como era de Leonis, y contole todo como ellos lo hauian ordenado, z Yseo començo a llorar, y Brangel la conorto z dixo: «Señora, no ayays miedo, que, si a Dios plaze, luego tornaremos quando (1) Tristan sea librado de la guerra»; y estouieron aquella noche asi. E quando vino otro dia, Tristan fue antel rey, z dixo: «Señor, cierto es que yo he estado luengo tiempo en esta tierra, tanto quel mi reyno se va a perder por guerra, que no ay quien lo defienda; y por esto, señor, queria yo yr alla; z luego sera mi tornada, si a Dios plaze»; z el rey dixo: «si el vuestro reyno se va a perder, a mi plaze que luego vayays alla por poner paz, con que no sea otra cosa. E tomad caualleria z compaña para conquerir la guerra»; z Tristan dixo: «Yo no quiero yr saluo solo, sin compañia ninguna». E el rey dixo que fiziese de la manera que a el visto fuese. E Tristan se aparejo lo mejor quel pudo; z a Gorualan peso mucho de la venida de la donzella Brangel, pero aparejose con todas sus ropas z cauallos z armas z todo lo que menester auian. E luego el rey se fue para su hija, z dixole: «Hija, ha vuestro marido es venido vna mensajera con cartas para que vaya al su reyno de Leonis lo mas ayna quel pudiere, z el no se quiere yr sin vuestra gracia, por que combiene que ge la deys». E ella començo de llorar, z dixo: «Bien sabia yo que no era venida la donzella aqui sino por mi daño, z yo se bien que, quando Tristan sea ydo desta tierra z sea alla, que no querra mas tornar a esta ni a mi. E yo no he poder para que le pueda estorcer desta yda; por que ruego a Dios, humilmente, que me lo guarde z me lo traya sano z guarido, z ruegole

(1) El texto: «quanto».

que se le miembre de mi, que, si el no torna, luego yo non viuire». E Tristan la fue abraçar, z dixole: «Señora, yo me tornare, si a Dios plaze, en breue tiempo; ca yo lieuo en mi compañia a Quedin para me voluer con el, z mucho es vso de caualleros yr en sus auenturas z tornar en sus tierras». E dixo Yseo a la donzella: «en mal punto venistes a esta tierra, que me lleuays a Tristan mi señor, z desta auentura yo deuo morir». E Brangel la conortaua, z dixo: «señora, ya no tomeys pesar, que la nuestra tornada sera muy ayna, z, la tierra en paz, luego seremos aqui»; z la donzella dixo: «señora, a Dios os encomiendo». E Tristan se echo aquella noche con su dueña, z ella toda aquella noche le tuuo abraçado, z lloraua fuertemente, z Tristan la conortaua muy dulce z amorosamente, z hauia gran piedad della; mas tanto le destruyo el beuraje amoroso, que no podia estar de no yr alla. E quando vino el dia, Tristan se leuanto, z el rey z toda la corte, z hizieron ensillar los cauallos para yr fasta la mar. E Tristan abraço y beso a Yseo, z dixo: «Señora, yo vos encomiendo aquel que formo el cielo z la tierra»; z ella, sospirando, dixo: «a ese mesmo os encomiendo, z ruegovos, buen cauallero, que os menbreys de mi»; z caualgaron para yr a la mar, donde fallaron nauios que yuan su viaje, z luego subio en vna torre, fasta que las naos perdio de vista, z, del gran pesar que ella tenia, echose a dormir, y soñaua que vna dueña le tomaua su marido Tristan.

E agora dexemos a ella dormir sobre la torre, y tornemos a Tristan, y a Quedin, z todos los otros, que acomendaron a Dios al rey z a toda la gente, z recogieronse en la nao, z hizieron vela; z el rey se torno en la corte, z pregunto por su fija, z dixeronle como

estaua en la torre. El rey subio arriba, *z* fallo que estaua todavia (1) dormiendo, *z* desperto sospirando, *z* dixole: «Fija mia, no deueys tomar mal coraçon; ante vos deueys conortar, porque vuestro hermano Quedin va con Tristan y no le dexara por cosa del mundo, *z* no deueys tomar pesar; *z* si, por ventura, vos moris, no tornara mas en esta tierra, *z* yo abria perdido tres fijos por vuestra locura»; *z* luego decendieron de la torre, *z* la dueña se metio en su camara, *z* el rey se fue con sus caualleros para su palacio.

Dexemos agora estar la corte, e tornemos a Tristan *z* a Quedin, su cuñado.

Dize la historia que Tristan *z* Quedin, yendo su viaje, ouieron tres dias buen tienpo, *z* despues ouieron gran tormenta quinze dias, *z* allegaron a vn puerto en el reyno de Londres, en vn lugar que es llamado la Gasta floresta (2). E, quando la nao fue amarrada, Tristan dixo al maestre de la nao en que tierra eran llegados, *z* el dixo que en el reyno de Londres, en la Gasta floresta; *z* Tristan le pregunto si hallaria alli auenturas, *z* el dixo: «Señor, si, mas que en otro lugar». E luego mando Tristan que le sacasen las armas *z* el cauallo, *z* el dixo a Quedin, *z* a Gorualan, *z* a Brangel, que ellos se fuesen en la nao al reyno de Cornualla. «Por buena fe, dixo Quedin, no me partire de vos, que sabeys bien que por al no vine en aqueste viaje, sino por ver *z* por hallar auenturas». Quando Tristan vio que Quedin no se queria partir del, dixole Tristan: «Pues aparejadvos,

(1) El texto: «todovia».

(2) La selva encantada «de Darnantes», según la novela francesa en prosa. Es llamada «floresta de Armantes» en el *Baladro del sabio Merlín* y en la *Demanda del sancto Grial* (vid. mi edición, capítulos 245 y 353).

z vamos amos»; z mando a Gorualan z a Brangel que se fuesen en la nao para Tintoyl, z que dixesen que el era quedado en la Gasta floresta, a sus auenturas; z dixo Brangel: «Señor, querria yo que no nos partiesemos de aqui sin vos, que yo se que, quando mi señora nos vea yr sin vos, aquella ora se le doblara la pena». E Tristan dixo: «Pues vosotros esperareys aqui veynte dias, z si pasaren los veynte dias que no tornaremos, z ouierdes buen tiempo, yd vuestro camino, z no espereys». Gorualan dixo que los encomendaua a Dios, porque entendio la voluntad de Tristan. E Tristan encomendo a ellos a Dios, z al patron, z caualgaron en sus cauallos, bien armados, z la nao quedo en el puerto. E agora dize la historia, que aquel dia anduuieron tanto Tristan z Quedin, fasta la noche, que no fallaron ninguna auentura, ni hallaron ningun lugar donde pudiesen refrescar, z dormieron aquella noche en el desierto; z otro dia, ellos se fueron por el camino z anduuieron fasta la ora de nona (1), que no hallaron refrescamiento ninguno. E Quedin dixo: «mi amado Tristan, vos deziades que hauia muchas auenturas, mas a mi paresce que avn del agua no hallamos para beuer, ¿como fallaremos otras auenturas, que dos dias auemos andado que no fallemos ninguna cosa?» E Tristan dixo: «¿pues parescevos que esta floresta [no] es de gran auentura?; por buena fe, a mi paresce de gran auentura»; z Quedin no dixo nada; z anduuieron tanto, que hallaron vn lugar do hauia vna hermita, z estaua en

(1) Después de mediodía. Entre los romanos, la hora de *nona* comenzaba á las 3,46 de la tarde, en verano, y á las 2,13, en invierno. (Cons. Cagnat-Goyau: *Lexique des Antiquités Romaines;* Paris, 1895; pág. 315; y Dom Suitbert Bäumer: *Histoire du Bréviaire;* trad. Biron; Paris, 1905; tomo I, pág. 24).

ella vn hermitaño. E conoscio luego que eran caualleros andantes; z, despues de cenado, Tristan se razonaua con el buen hombre, z dixole: «Señor, en aqueste desierto ¿vienen algunos caualleros andantes?»; dixo el hermitaño: «Este desierto es de grandes auenturas, z muchas, que avn no ha tres dias que passo por aqui vn cauallero, z dixo quel rey Artur era perdido por esta floresta; z todos los caualleros de la Tabla Redonda son en esta floresta, por buscar al rey Artur, su señor. E, por cierto, todos tiempos es esta floresta de muchas auenturas z muy estrañas, z andan en ella muy buenos caualleros a marauilla, z agora mas, por razon de la perdida del rey Artur, su señor, que no lo pueden hallar». E Tristan fue muy alegre por estas nueuas que le dixo el buen hombre hermitaño, que auia cinco meses que era perdido; z ellos dormieron alli aquella noche; z, a la mañana, ellos se leuantaron, z oyeron missa, z comieron, z luego caualgaron en sus cauallos, z preguntaron al hermitaño qual camino era mejor. E el les dixo: «quando fuerdes en aquella montaña alta, hallareys vna senda que va a la mano sinistra; tomad aquella»; z encomendaron al hermitaño a Dios, z fueronse el camino que les dixo el hermitaño, z a ora de medio dia llegaron a vn prado, en el qual estaua vna fermosa fuente, z estaua alli vn cauallero de vnas armas negras; z Tristan, quando lo vio, dixo a Quedin: «hermano, agora podeys ver los caualleros andantes, como andan». «Señor, dixo Quedin, el semeja buen cauallero andante; mas todavia os ruego que yo quiero prouar si valdre alguna cosa contra el»; dixo Tristan: «vos la aued, mas catad que seays buen cauallero»; z luego Quedin tomo su escudo delante z abaxo su lança, z fizo semblante de combatir; z quando el caua-

llero vio esto, pusose el yelmo en la cabeça, z su escudo al cuello, z caualgo en su cauallo, z abaxo la lança, z fueronse a ferir de tan grand poder, que Quedin cayo en tierra malamente ferido; z Tristan, quando vio su cuñado en tierra, dixo: «a buena fe, Quedin, vos auiades talante de vos combatir con los caualleros andantes, mas la primera batalla no vos fue bien; mas yo vos vengare»; z luego puso el escudo al cuello z llamo al cauallero a la batalla; z voluio el cauallero a el, z dieronse tan grandes golpes, que cayo el cauallero de las armas negras en tierra; z dixo el cauallero: «yo me otorgo por vencido de la lança por falta del cauallo, z yo querria que jugasemos de las espadas»; z luego dixo Tristan que le plazia, z puso su escudo delante, z vanse el vno al otro, z combatieronse brauamente, que era marauilla, tanto que, a mal de su grado, se ouieron de tirar ha fuera; z luego tornaron a la batalla, z fueronse a dar tan mortales golpes, que fuego fazian salir de las armas; z, mientra se combatian, dixo el cauallero entre si mismo: «en ninguna guisa no podria durar contra el cauallero» que le estaua delante; z luego dixo: «señor cauallero, pareceme que vos quereys dar fin a la batalla, por que yo querria que me dixesedes vuestro nombre, z yo deziros he el mio; z si el vno o el otro moriere, que sepa quien lo mato». E Tristan dixo: «vos no sabreys mi nombre fasta que me digays el vuestro»; z el dixo: «yo so Lamarad de Gaones»; z Tristan dixo: «Lamarad, tu eres venido adonde yo queria, que agora te costara caro el cuerno encantado que embiaste a la corte del rey Mares por desonrra de mi, z por tal que moriese la reyna Yseo, mi señora, porque no me quise combatir contigo de las espadas; z no lo dexe yo por otra cosa, sinon por mi cortesia; mas

guardate, que a la muerte eres venido, que yo soy Tristan, tu mortal enemigo»; z el, quando entendio que aquel era Tristan, dixo: «Señor, yo no me quiero mas combatir con vos, asi como vos no vos quesistes combatir conmigo»; z Tristan, por todo esto, no dexo de le dar vn tan gran golpe, que de rodillas le fizo dar en tierra; z Lamarad dixo: «Señor Tristan, vos hazeys grand villania en me ferir, pues que yo no me quiero mas combatir con vos; y desto me puedo querellar a los caualleros andantes, y tenervoslo han a gran traycion; por que vos ruego, señor, por honrra de caualleria, que vos me querays perdonar el vuestro mal talante»; z Tristan dixo: «Lamarad, vos escapares por tres cosas: la vna, por los caualleros andantes; z la otra, porque me prometes que no errareys contra mi; z la otra, porque vos soys buen cauallero»; z Lamarad tomo su espada por la punta z hinco las rodillas ante Tristan, para que fiziese lo que quisiese del; z tanto se rogo el vno al otro que lleuase la onrra de la batalla, z abraçaronse amos a dos, z fizieron paz, z Tristan dixo a Lamarad: «vos soys vsado de aquesta floresta; querria saber de vos si sabeys algun lugar donde pudiesemos sanar de nuestras llagas»; z Lamarad dixo: «Señor, aqui cerca ay vna abadia de monjes, donde podemos y guarecer». Luego se ataron las llagas lo mejor que ellos pudieron, z cauallgaron, z fueronse para el abadia, z alli ellos fueron alli muy bien rescebidos; z alli hauia vn abbad que se entendia de curar llagas; z catoles las feridas, z dixoles: «Caualleros, no ayays miedo, que, con la voluntad de Dios, ayna sereys sanos»; z luego les ato las llagas, z curo dellos, z Lamarad fue sano a los nueue dias, y Tristan al quinto dia fue sano; z dixo Lamarad: «vos soys guarido, ben-

dito sea Dios, por que yo querria que nos armasemos *z* caualgasemos en nuestros cauallos, *z* nos pusiesemos en auenturas por la floresta, *z* que seamos aqui llegados de aqui a quinze dias; *z* Quedin, en tanto, sera sano»; *z* en esto se acordaron Tristan *z* Lamarad, *z* ordenaron que tornasen alli dentro de quinze dias, *z* acomendaron a Dios a Quedin *z* al abbad; *z* caualgaron en sus cauallos, *z* fueron por su camino.

Dize la ystoria que amos a dos anduuieron tanto fasta medio dia, que allegaron ha vna fermosa fuente, *z* alli descaualgaron *z* comieron, *z* beuieron del agua fresca; *z* ellos estando asi en la fuente, sintieron vn gran ruydo por el monte, que parecia que el cielo se queria caer abaxo; *z* Tristan dixo a Lamarad: «¿que puede ser esto que viene con tan gran ruydo?»; *z* el dixo: «sabed, señor, que esta es vna bestia que ha nombre Gaturas (1), *z* es la mas diuersa cosa de ver que ninguna otra bestia»; *z* dixo Tristan: «¿en que manera es fecha?» E el dixo: «Es fecha en el cuerpo como sierpe, *z* ha la cabeça como buey; *z* la cara, *z* los cauellos, como muger; *z* anda con treynta *z* dos pies, *z* ella es tan grande en luengo como treynta pies, *z* los pies son fechos como de buey, *z* va tras ella vn cauallero armado con todas sus armas, *z* son bermejas, *z* no puede ombre saber quien es el cauallero»; *z* estando ellos asi,

(1) La «beste glatissant», de la novela francesa en prosa. Es «la bestia ladradora» del *Baladro del sabio Merlín* (cap. 145) y de la *Demanda del sancto Grial* (capítulos 72, 73, 84, 85, 86, 87, 100, 101, 102, 103, 104, 105 y 251). El caballero que va tras ella es Palomades, hijo de Esclavor y padre de Perseval. No alude á esta ascendencia de Perseval, Jessie L. Weston, en su importante libro: *The Legend of Sir Perceval* (London, 1906; tomo I, página 59 y siguientes).

cerca de la fuente, el ruydo se les acerco, ꝛ los caualleros se aparejaron ꝛ caualgaron en sus cauallos, ꝛ Lamarad dixo: «Señor Tristan, ruegovos que yo aya la primera justa»; ꝛ dixo Tristan: «vuestra sea»; ꝛ en tanto allego la bestia, ꝛ fuese para la huente; ꝛ Tristan, quando la vio, vuo grand miedo; ꝛ la bestia no estuuo por ellos que a la fuente no llego a beber de su bagar, ꝛ, quando vuo beuido, fuese por su camino, ꝛ luego Lamarad se fue para el cauallero, ꝛ el cauallero para el, ꝛ dieronse tan grandes golpes en los escudos, que otro mal no se hizieron, ꝛ Lamarad vuo de venir a tierra; ꝛ quando Tristan vio aquello, fuese para el cauallero ꝛ dieronse muy grandes golpes, ꝛ paso el vno por el otro, ꝛ quando Tristan fue pasado de la otra parte, luego torno contra el; mas el cauallero fuyo, que lo no pudo ver, y Tristan fue muy yrado, ꝛ dixo: «Lamarad, ¿no sabeys vos quien es el cauallero?»; ꝛ el dixo: «señor, no lo ayays a marauilla esto que el ha hecho». E Tristan dixo a Lamarad: «si no haueys daño, caualgad en vuestro cauallo ꝛ sigamoslo tanto, fasta que lo hallemos»; ꝛ el dixo: «no he mal, gracias a Nuestro Señor Dios»; ꝛ caualgaron luego en sus cauallos, ꝛ siguieronlo tanto fasta la noche, ꝛ fallaron dos caminos, ꝛ el vno yua llano, ꝛ el otro por la sier[r]a; ꝛ Tristan dixo a Lamarad: «aqui ay dos caminos, por que es menester que cada vno tome el suyo; ꝛ tomad luego qual vos quisierdes, ꝛ seamos tornados aqui de aqui a diez dias, ꝛ aquel que mas ayna veniere, espere al otro»; ꝛ luego Lamarad hizo lo que Tristan le mando, ꝛ tomo el camino de la montaña, ꝛ el del llano tomo Tristan. E agora dexemos ha don Tristan, ꝛ tornaremos ha contar de Lamarad.

Dize la ystoria que Lamarad andubo tanto, fasta

que fue noche escura; y allego a vna yglesia antigua, z tiro el freno a su cauallo z echole a pacer, z tiro el yelmo de la cabeça, z echose a dormir cabe el altar, z estando el asi dormiendo, llego y el buen Melianes (1), fijo del rey Piolonor, z quando el vio la yglesia, el descaualgo z tiro el freno a su cauallo, z dexole en el prado pacer; z entro en la yglesia z echose a dormir cerca de Lamarad; z estando ellos asi, que el vno no via al otro, quando Melianes vuo vn po[co] dormido, desperto z dixo:

«Los pensamientos de amor,
sofridos de tal figura,
al triste que es amador,
le saben dar el dolor
de la vida sin ventura;
y, por mas manzilla fuerte
de penar y de sofrir,
que se detenga la muerte
del lastimado beuir».

E, quando esto vuo dicho, callo vn poco z torno a dezir: «¡Ay, Dios, que yo sea amador de mi señora z que della no pu[e]do hauer vn senblante de amor, ni vn dulce fablar!; z por esto he fecho z fago que ningun cauallero no deue hauer amor, z ruego a Dios que me dexe hauer della algun buen semblante (2), por que no perezca»; z quando el vuo dicho esto, dixo: «¡Ay, mezquino, como muero porque me han fallescido, que me han fecho dexar amor de la mejor dueña z mas gentil que sea en el mundo, que soy el mas alto enamorado que en el mundo ay!»; z luego se torno a dormir; y La-

(1) «Meleaguant», en la novela francesa.
(2) El texto: «semalante».

marad entendio muy bien aquellas palabras que hauia dicho de su señora la reyna Ginebra, z, quando fue cerca del dia, Melianes se leuanto primero, z el otro no sentio ninguna cosa, z metio su freno al cauallo de Lamarad, pensando que era el suyo, z caualgo en el, z fuese por su camino a sus auenturas.

[XLIII.]

DE COMO MELIANES Y LAMARAD SE COMBATIERON, z LO QUE EN EL COMBATE LES AUINO.

Leuantose Lamarad z ensillo su cauallo, z caualgo z fuese em pos del cauallero; z, quando salio el sol, Lamarad conocio que no era aquel su cauallo en que yua, z fue em pos de Melianes, z alcançole z dixole: «Cauallero, Dios os salue»; z el tornole las saludes, z Lamarad dixo: «Señor cauallero, vos me haueys tomado mi cauallo, z vos he oydo dezir esta noche que erades enamorado de la reyna Ginebra»; «por cierto, dixo Melianes, vos soys mal cauallero, que dezis que os he tomado vuestro cauallo, vos trayendo el mio; z dezis que me haueys oydo dezir esas palabras de mi señora la reyna Ginebra, la mas alta dueña del mundo»; «¡falso cauallero z desleal!, dixo Lamarad, yo vos prouare, por fuerça de armas, que mi señora, la reyna de Organia, es mucho mas fermosa»; z respondio Melianes: «yos prouare, por fuerça de armas, que ella no es tan fermosa ni tan gentil como mi señora la reyna Ginebra; antes esa podia ser su sierua»; «z mal cauallero, dixo

Lamarad, ¿como fablas tan villanamente, que antes es mas fermosa que no ella?; mas dexemos esto, z bamos aquel llano z comencemos la batalla»; z luego se fueron ha dar tan grandes golpes, que cada vno cayo de su cauallo a tierra, z leuantaronse muy ligeramente z pusieron mano a las espadas, z vanse ferir de tan grandes golpes, que por fuerça se ouieron de tirar afuera por folgar vn poco; z luego se leuanto Melianes el primero, z fuese para Lamarad, z dieronse tan grandes golpes, que fuego fazian salir de las armas; z Lamarad era marauilloso esgremidor, mas Melianes era mejor cauallero, z el lo ouiera muerto a la tercera batalla, si no fuera por vna auentura: que ellos estandose asi combatiendo, llegaron ay dos caualleros, los quales, como vieron combatir a los dos caualleros, ouieron grand piedad dellos, z luego Brandelis fuese para ellos y dixoles: «ruegovos que, por onrra de Lançarote, que dexes esta batalla»; z ellos non la quisieron dexar por ningun ruego que les fiziesen; z en esto llego Lançarote, z dixoles: «caualleros, dexad esta batalla, por amor de nos, si non, por fuerça os conuerna de la dexar»; z luego los caualleros se tiraron a fuera, y dixo Melianes: «¿como me podeys dezir que yo dexe esta batalla, que dize que mas fermosa es la reyna de Organia que la reyna Ginebra, mi señora?; z por esto me llamo traydor, por que yo no quiero dexar esta batalla por ninguna cosa fasta que lo aya llegado a la muerte, o el a mi»; z Lançarote les demando como auian nombre; ellos dixerongelo, y Lançarote dixo: «Melianes, dexad esta batalla, que si el ha dicho estas palabras, yo le hare que le cuesten caras»; y fuese para Lamarad z dixo: «tu, Lamarad, otras vezes te he oydo dezir mal de dueñas, z dezis mal de mi señora la reyna Ginebra

z de mi; por que yo te prometo para la orden de cauallería, que no escaparas de mis manos, z guardate de mi z no de otro»; z diole tan gran golpe de la lança por medio del escudo, que lo derribo a tierra; z mientra el tiraua la lança, que le queria dar otro golpe, Brandelis se metio delante z dixo: «señor Lançarote, ruegovos que, por amor de mi, le perdoneys todo vuestro enojo»; z tanto le rogo, que lo perdono Lançarote, z dixole: «catad, Lamarad, si yo puedo saber que tu dizes tales palabras, z yo te fallo, sepas que yo te dare la muerte»; z luego fueron amigos, z Lançarote, z Brandelis, z Melianes, fueron por su camino, z Lamarad se fue por el suyo.

z agora tornemos a Tristan de Leonis.

[XLIV.]

DE COMO TRISTAN SE ENCONTRO CON DON QUEAS.

Cuenta la ystoria que, quando Tristan fue partido, en la fuente, de Lamarad, el andubo toda la noche, z, quando vino la mañana, encontro con vn cauallero, z este era don Queas (1), el mayordomo del rey Artur; z quando Tristan llego a el, saluolo, z el tornole las saludes; z don Queas le pregunto que donde era, z Tristan dixo: «señor, yo soy cauallero estraño, del reyno de Cornualla»; z don Queas dixo: «si vos soys cauallero de Cornualla, mucho soys mal cauallero z couarde, z quantos

(1) «Keu», en la novela francesa en prosa. Pero el original que consultó el autor español traería «Keus», como se lee en la *Mort Artu*.

de alla soys, que no salen en el mundo tan couardes ni tan biles de ninguna caualleria, z ningun ardimento no fazen; mas ¿que auentura os traxo fasta aqui?»; «señor, dixo Tristan, yo bo buscando mis auenturas, como es costumbre de caualleros andantes»; «cierto, dixo don Queas, vuestra auentura aueys fallado, z aparejaos a la batalla, que tales auenturas van por esta floresta»; «por mi fe, dixo Tristan, no he voluntad de me combatir agora, que mi cauallo no es bien sano»; dixo don Queas: «creo que, si vos cayesedes en tierra del cauallo, que cuydariades morir»; destas palabras Tristan se rio, z dixo: «cauallero, mejor lo podriades dezir que lo dezis»; z don Queas dixo: «agora catad aqui dos caminos, z tomad qual quisierdes, que conmigo no yres por vn camino»; z dixo Tristan: «yo no tornaria atras, antes quiero yr adelante, pues no queres que vaya con vos»; z yuase don Queas por su camino z Tristan em pos del, z todavia yua escarnesciendo del, z llegaron a vn rio, z don Queas dixo: «cauallero, consejovos que pases el agua a nado, que por la puente no puede pasar cauallero sin batalla, que yo veo que vos nos queres combatir»; «señor, dixo Tristan, pasad vos primero, z despues pasare yo, cerca de vos»; «cierto, dixo don Queas, no me quiero echar en el rio, que bien pasare por la puente, si necesario fuere»; z en estas palabras llegaron a la puente, z luego salio vn cauallero z dixo asi: «por aqui no puede pasar ninguno sin batalla»; z don Queas dixo a Tristan: «cauallero, yd adelante a la batalla»; «señor, dixo Tristan, yd vos primero, que soys mas valiente cauallero que yo, que yo agora no puedo justar»; z don Queas dixo: «en mal ora vengays en mi compañia, que a mi paresce que yos avre a franquear el pasaje»; z don Queas z el ca-

uallero de la puente abaxaron las lanças y fueronse ferir, z cayo el cauallero de la puente, z don Queas dixo a Tristan: «bien podeys pasar de oy mas, que nos cale auer miedo, que yo vos he franqueado el pasaje»; z Tristan le fizo muchas gracias, z pasaron los dos caualleros en vno la puente; Tristan z don Queas fueron por su camino, fasta que fueron por vna auentura a casa de un florestero, z en aquel lugar estauan Bordon, z Leonel, z Gariet (1); z quando vieron los tres caualleros a don Queas con su compañero, fueron alegres, z fizieronles mucha onrra, z demandaron a don Queas quien era aquel cauallero que era venido en su compañia, z el respondio z dixo: «no me lo demandeys, que en sus faciones lo debriades conocer»; z dixo Gariet: «en sus faciones el debria ser buen cauallero»; z dixo don Queas: «cierto, es vil, flaco z cobarde, que hatales son aquellos caualleros de Cornualla, que el otro dia le encontre z no quiso combatirse comigo; z quando el z yo fuymos a la puente, yo le di la primera batalla; mas el fue tan sabio, que no se quiso combatir con el cauallero ni hecharse en el agua; antes me combati con el z lo venci, z le franquehe el pasaje, z es venido fasta aqui»; ¿que vos dire?, que tantas dixo de palabras villanas, que Gariet vuo piedad del z gran verguença, z el florestero lo tubo a desonrra, z fue sañudo; z don Queas dexo las palabras, z estuuieron aquella noche en gran solaz, z fueron bien festejados, z, quando vino la mañana, los caualleros se leuantaron, z acomendaron a Dios al florestero, z fueronse por su camino, z fallaron dos caminos, z don Queas dixo:

(1) La novela francesa cita sólo á Brandelis y á Thor, hijo de Ares.

«cauallero, no podes con nos yr en vn camino, que no queremos cauallero en nuestra compañia que no se quiera combatir; por esto ved aqui dos caminos, *z* tomad el vno»; *z* dixo Tristan: «a mi plaze»; *z* fueron sañudos Gariet *z* los otros de la particion que auian fecho; *z* quando Tristan fue partido dellos, don Queas dixo a sus compañeros: «¿quereys bien reyr del cauallero andante?; salgamosle delante, *z* vereys como lo echare a tierra»; *z* luego anduuieron los caualleros quanto pudieron, fasta que salieron bien delante de Tristan por otro camino; *z* don Queas se aparejo a la batalla, *z* Tristan, quando lo vio, luego lo conocio, *z* dixo entre si: «por Dios, yo he mucho sofrido a este cauallero, *z*, en sufrir a vil hombre, es cosa perdida»; *z* boluio su cauallo contra el de mala voluntad, *z* diole tan gran golpe por medio del escudo, que la lança quebro *z* lo echo a tierra del cauallo, *z*, al caer que cayo, le quebranto tres costillas, *z* luego tomo la lança de don Queas; *z* Bordon, quando lo vio en tierra, plugole mucho, y dixo: «por Dios, don Queas, vos fazeys escarnio de los caualleros que van buscando sus auenturas; mas, si yo puedo, yo vos vengare»; *z* fuese para Tristan, *z* el, quando lo vio venir, voluio contra el, *z* diole tal golpe por el escudo, que lo echo ha tierra malamente herido; *z* Leonel, quando lo vio en tierra, dixo: «¡por Dios, el nuestro escarnio nos costara oy caro!»; *z* fuese para Tristan de tan gran poder, que la lança quebranto, *z* otro mal no le hizo; *z* Tristan le dio tal golpe, que piernas arriba lo echo mal ferido; *z* quando Gariet vio los tres caualleros en tierra tan mal heridos, dixo: «por mi fe, don Queas, caro nos costara la vuestra locura; *z* si, por ventura, yo pudiese dexar esta batalla, yo la dexaria de voluntad»; *z* boluio su

cauallo contra Tristan; Tristan, en que lo vio venir, boluio su lança ꝛ feriole con el cuento, asi que lo echo en tierra del cauallo, ꝛ, al caer que cayo, quebrosele vna costilla, ꝛ dixo [a] don Queas: «mal ayays vos, que por vuestros pecados sofrimos todos esto; a mi pluguiera mucho que veniera sobre vos»; ꝛ Tristan voluio la lança ꝛ dixo: «por la mi fe, don Queas, los caualleros de Cornualla son sabios ꝛ buenos, ꝛ luego podes contar dellos nueuas»; ꝛ fuese por su camino; ꝛ los caualleros se leuantaron lo mejor que pudieron, ꝛ caualgaron, ꝛ tornaronse a la casa del florestero; ꝛ quando el florestero los vio, demando qual auentura los auia alli traydo, ꝛ dixo Gariet: «don Queas, el mayordomo, que va diziendo locuras a los caualleros andantes que van a su auentura; pero el ꝛ nos traemos penitencia por su pecado»; ꝛ el florestero lo tuuo a marauilla, como asi los hauia vencido vn solo cauallero; dixo Gariet: «sabed, florestero, quel cauallero que dormio anoche con nusco (1), nos a derribado a tierra a todos»; ꝛ dixo la fija del florestero: «yo quisiera mas que don Queas lo ouiera todo complido»; luego fueron desarmados, ꝛ el onbre bueno florestero les cato las llagas ꝛ vio que no eran peligrosas; ꝛ pusoles tales vnguentos, que a pocos dias fueron guaridos.

Agora dexemoslos estar, sanando sus llagas, en casa del florestero.

Dize la ystoria que don Tristan anduuo tanto por su camino, que encontro con vn cauallero que auia nombre Briseus; el yua en busca de vn enano, ꝛ Tristan, quando lo vio, demandole que auia, ꝛ dixo: «señor cauallero, yo voy en busca de vn enano que me

(1) Con nosotros (de *cum-nūscum).*

a desonrrado mi castillo, z non lo puedo fallar, que, si yo lo fallase, yo le daria la muerte»; z este cauallero le saluo muy cortesmente, z dixole: «Señor cauallero, ruegovos que me digays de que tierra soys». «Por la mi fe, dixo Tristan, pues vos me lo demandays asi, cortesmente, yos lo dire: soy de Cornualla»; «señor, dixo el, vos seays bien venido, que a todos aquellos de Cornualla soy tenudo de les fazer toda onrra, por quanto el rey Mares me armo cauallero, por que os ruego que tomeys de mi seruicio en este mi castillo»; z Tristan ge lo otorgo, z fuese con el a su castillo, y alli descaualgo Tristan z desarmose, z pensaron (1) de su cauallo; z, las tablas puestas, asentaronse a comer, z estuuieron en grand solaz, z despues fueron ha dormir; z, quando el dia fue venido, ellos se leuantaron z començaron de hablar en hecho de armas; z el cauallero rogo a Tristan que no se partiese de alli tan ayna, z el dixo que no podia, porque tenia de yr en otra parte; z el cauallero le dixo: «ruegovos que me digays vuestro nombre, porque sepa a quien he fecho onrra»; z Tristan dixo: «cauallero, si vos me prometeys que el mi nombre no direys, saluo donde yos mandare, deziroslo he»; z el ge lo prometio bien z lealmente, z luego se armaron z salieron del castillo, z, quando fueron en el camino, Tristan dixo: «ruegoos que, por amor de mi, que vayays en tal lugar en casa del florestero, z saludadle, de parte de Tristan de Leonis, a el z a su hija, z que faga onrra a los caualleros que ay tiene feridos»; desto fue el cauallero alegre, porque Tristan era en aquella tierra; y partiose el cauallero de

(1) Cuidaron. Pero, en el cap. 76, donde volveremos á hallar el mismo verbo, parece significar: «echar pienso».

Tristan, *z* fuese a casa del florestero, *z* dixole: «mucho os saluda Tristan de Leonis, a vos *z* a vuestra fija,,*z* ruegaos que fagays buena cura a don Queas *z* ha sus compañeros, *z* sobre todos a Gariet»; *z* como oyo el florestero que aquel era Tristan, fue alegre *z* aluergole lo mejor que pudo, y dixolo a don Queas *z* a sus compañeros, los quales dixeron: «en buena fee, con fuerte lança nos queriamos tomar, *z*, cierto, es el buen cauallero».

E dexemoslos estar, *z* tornemos a Tristan.

[XLV.]

DE COMO TRISTAN DERRIBO A GARACON, HERMANO DE PALOMADES, *Z* DE COMO HALLO VNA DONZELLA LLORANDO, Y DE COMO LIBRO DE MUERTE AL REY ARTUR.

Dize la ystoria que se yua don Tristan por vna floresta *z* topo con Garacon, hermano de Palomades; luego como ellos se vi[e]ron, vinoles voluntad de se combatir, *z* pusieron sus escudos delante, y dieronse tales golpes, que Garacon cayo en tierra mal ferido, *z* Tristan cuydo que el cauallero hera muerto, *z* no curo mas del, *z* fuese por su camino; *z* no vuo andado mucho, que topo con vna donzella que fazia el mayor duelo del mundo; *z* don Tristan, quando la vio, fuese para ella *z* dixole: «donzella, ¿que aues o por que llorays?; dezidmelo, que Dios os de buena ventura»; *z* dixo la donzella: «dexadme yr *z* no me estorues»; Tris-

tan le dixo: «vos me lo dires, o yo me yre en pos de vos, z no me partire de vos fasta que me lo digays»; z dixo ella: «dexadme yr por esta floresta, que en ella se faze el mayor duelo que jamas fue ni sera ha todos los caualleros andantes; que, si Dios no embia acorro al rey Artur, que es señor de la caualleria, perdera oy la cabeça, por que os ruego que me dexes yr buscar a Lançarote del Lago, si le fallare, que lo venga a librar»; z desto Tristan se marauillo, z dixo: «donzella, tornaos comigo z lleuadme a ese lugar, donde vos dezis que es el rey Artur, que, si Dios quisiere, yo lo librare de muerte»; z la donzella dixo: «ruegos, de parte de Dios z de los caualleros de la Tabla Redonda, que vos no me detengays, que yo no lleuare y ningun cauallero, si no fuese vno de los cinco que yo dire»; «¿quales querriades vos?», dixo Tristan; z la donzella dixo: «querria a don Lançarote del Lago, a don Tristan de Leonis, o a Palomades el Pagano, o al cauallero Vermejo, o al cauallero sin pauor; por que vos ruego que, si no soys de aquestos cinco, que no me querays detener»; «donzella, dixo Tristan, yo no digo que soy de aquestos cinco caualleros; mas tanto cuydo valer del mi cuerpo como el vno dellos, z vos lleuadme para alla, que, con la esperança de Nuestro Señor, yo lo librare». Ella dixo: «veremos, cauallero, si valdra la vuestra caualleria, que la donzella del arte ha tres hermanos que son buenos caualleros, z han cincuenta ombres armados en su compaña, por que os ruego que, si vos entendeys que lo no podres librar, que me dexes yr, que gran pecado fares si por vuestra culpa se perdiese tal cauallero como es el rey Artur»; z Tristan dixo: «estas palabras son por de mas; vamos donde hauemos de yr»; z quando la donzella oyo esto, dixo: «vamos alla; mas

fazed como buen cauallero»; ꝛ Tristan se fue con su donzella, fasta que llegaron a vn lugar en cabo del llano, ꝛ auia vn castillo, ꝛ la donzella dixo: «señor cauallero, ¿ves aquel castillo?, alli es el rey mi señor, ꝛ luego lo veres estar para justiciar»; ꝛ el estando asi esperando, salio vn onbre con vn cuerno tañendo; luego salieron cincuenta ombres armados, ꝛ sacaron al rey ꝛ la donzella, que lo tenia por los cauellos, ꝛ sus hermanos, a cauallo, en derredor, ꝛ despues todos los otros; la donzella dixo: «agora conuiene ser buen cauallero, por que ayays honrra entre los caualleros del mundo»; ꝛ, quando fueron todos ayuntados, la mala donzella dio vna tirada al rey de los cauellos, que dio con el en tierra, ꝛ dixo: «rey Artur, ¿quieresme por muger ꝛ escaparas?»; ꝛ el dixo que no, que ya hauia muger; ꝛ estando en estas palabras, Tristan llego en medio dellos, ꝛ dio al que lo queria cortar la cabeça vna lançada, que lo echo en tierra muerto; ꝛ fue em pos de los otros, ꝛ dio tal golpe al primero que fallo, que dio con el en tierra muerto; los otros, quando vieron aquellos ombres muertos, fueron todos sobre el ꝛ ferieronlo rezio; ꝛ los ombres de pie ferieronle con lanças, ꝛ Tristan lo fizo tan bien, que de la primera batalla derribo los diez peones en tierra; ꝛ los otros, que lo vieron andar tan brauo en la pelea, començaron de huyr para el castillo ꝛ dexaron al rey en el prado, bien atado, como estaua; ꝛ la donzella del arte, quando lo vio, penso que era diablo, ꝛ fuyo contra el castillo, ꝛ el rey dixo: «cauallero, tornad a la donzella ꝛ matalda, que, si ella escapa, mas mal hara de lo que ha fecho»; ꝛ Tristan, quando esto oyo, voluio su cauallo contra la donzella, ꝛ tomola de los cauellos ꝛ lleuola delante el rey; ꝛ Tristan descaualgo ꝛ corto las cuerdas con que esta-

ua atado el rey, *z* dixo: «señor rey, catat aqui la mala donzella; fazed della lo que fuere la vuestra merced»; el rey tomo vn espada de los que eran muertos *z* cortole la cabeça, *z* los diablos la lleuaron delante todos; luego se encendio el castillo, *z* quemose el *z* las gentes que eran en el; *z* desto el rey *z* Tristan fueron marauillados, *z* dezian que de Dios auia venido aquella auentura; *z* Tristan dixo: «señor rey, caualgad en mi cauallo *z* yo caualgare en vno destos que estan en este prado, *z* tomad de las armas de esos caualleros muertos *z* feridos las que vos fueren menester»; *z* el rey hizolo asi con gran plazer. E la donzella del rey fue tomar la cabeça de la otra donzella, *z* dixo que la queria lleuar, con aquellas nueuas, a Camalot, a la reyna Gin(i)ebra; *z* tanto anduuo, fasta que llego a la reyna *z* dixo: «Señora, buenas nueuas vos trayo»; «¿que nueuas?»; dixo ella: «quel rey Artur es librado». Dixeron todos: «¿quien lo libro?»; dixo la donzella: «vn cauallero que no ha querido dezir su nombre; mas catad aqui la cabeça de la donzella del arte»; *z* dixo la reyna: «aquel cauallero sera Lançarote»; «cierto, dixo la donzella, no es, ca bien lo vuiera yo conoscido». E luego todos fizieron gran alegria, quando supieron quel rey era librado.

E dexemoslos estar, *z* tornemos a Tristan *z* al rey.

[XLVI.]

DE COMO EL REY ARTUR ꝛ DON TRISTAN ENCONTRARON CON DON GALUAN ꝛ CON OTROS CAUALLEROS, ꝛ COMO LLEGARON TODOS A CASA DE VN FLORESTERO.

El rey Artur ꝛ Tristan se partieron de aquel prado, ꝛ anduuieron tanto por su camino, que ellos encontraron con don Galuan, sobrino del rey Artur, ꝛ con otros muchos caualleros; ꝛ luego que ellos se vieron, pusieron sus escudos delante ꝛ fizieron semblante de combatir, ꝛ fue besar la mano don Galuan al rey ꝛ dixo: «señor tio, ¡gracias a Dios que vos he fallado!; ¿qual fue aquel bien auenturado cauallero que os a librado de muerte?»; ꝛ el rey dixo: «este cauallero estraño»; ꝛ don Galuan fizo honrra al cauallero, ꝛ caualgo en su cauallo, ꝛ fueronse todos juntos por vna ribera del mar, ꝛ don Galuan dixo: «Señor rey, la noche se nos allega, por que a mi parece que seria bien que fuesemos aluergar en algun poblado, ꝛ refrescaremosnos ꝛ nuestros cauallos»; ꝛ en esto acordaron el rey ꝛ Tristan, ꝛ fueronse a casa de vn honbre bueno, donde fueron muy bien rescebidos con gran honrra. E estando ellos asi, fue ventura que Gaynes ꝛ el buen Meliangas, ꝛ el cauallero sin pauor, vinieron todos alegres, ꝛ tiraronse los yelmos ꝛ los escudos, ꝛ fueron besar la mano al rey, ꝛ Gaynes le pregunto: «señor, ¿qual es el cauallero que os a librado desta auentura?» ꝛ el rey les

conto toda la razon, *z* luego los caualleros fizieron honrra a Tristan, *z* fizieronle sentar cerca del rey a cenar; *z*, desque ouieron cenado, fueron a dormir, *z* estuuieron aquella noche en gran alegria. E, quando vino la mañana, el rey *z* los caualleros se leuantaron. E Tristan dixo: «señor rey, vos soys acompañado de gran caualleria *z* de muy nobles hombres, por que os ruego que me deys vn don, *z* el don es este: que vos plega de darme licencia, porque me quiero yr; que, por cierto, señor, yo he de tornar a vn dia en vn lugar señalado, *z* conuieneme de tornar acauar otra auentura, *z* vos ydvos, con la gracia de Nuestro Señor, con la vuestra compaña». E el rey, quando vio que hauia voluntad de se yr, dixole: «Señor cauallero, sabed que yo fuera alegre si supiera el vuestro nombre, *z* quisiera mucho que fuerades con nos a la nuestra corte, *z* hizieramosvos tanta de honrra, que el vuestro linaje fuera honrrado; *z* mas, pues me aueys conjurado, yo vos demando que me digays vuestro nombre». E Tristan dixo: «vos hallaredes de mañana, por vuestro camino, a tal florestero que vos dira mi nombre, *z* preguntalde por el cauallero de las blancas armas que dormio ende con los conpañeros de don Queas, vuestro mayordomo». E luego el rey, *z* todos los otros caualleros, lo acomendaron a Dios, *z* pesoles mucho de su partida. E el fuese por su camino.

[XLVII.]

DE COMO EL REY ARTUR FUE SU CAMINO *z* LLEGO EN CASA DEL FLORESTERO, *z* HALLO ENDE LOS TRES CAUALLEROS QUE DON TRISTAN DERRIBO, *z* A DON QUEAS, SU MAYORDOMO.

Dize la historia, que el rey y los caualleros anduuieron aquel dia por el camino de Camalot, *z*, quando vino la noche, ellos fueron ya llegados a casa del florestero. E quando vino el florestero *z* vio al rey, fue alegre, *z* saludolo, *z* rescibiolo a el *z* a toda su compaña. E quando el vuo descaualgado, vio a los compañeros de don Queas malamente heridos; vuolo a marauilla, *z* pregunto que auentura fuera aquella. Gariet le conto el escarnio que auia hecho don Queas a vn cauallero andante; el rey se començo a reyr, *z* demando al florestero que quien era el cauallero de las armas blancas, *z* el florestero dixo: «Aquel es el buen Tristan de Leonis, que los derribo a todos». E quando el rey entendio que Tristan lo auia librado, dio gracias a Nuestro Señor, *z* todos fueron marauillados desta auentura que a Tristan conteciera; *z* estuuieron aquella noche en gran alegria, *z* fueron muy bien seruidos. E a la mañana, el rey *z* los caualleros caualgaron para se yr a Camalot, *z* anduuieron tanto, fasta que allegaron a vna abadia de monjes, a dos leguas de la ciudad, *z* allegaron ende a ora de medio dia, *z* las nueuas fueron por toda la tierra, por tal que todos los caualleros vi-

niesen para la ciudad, *z* luego, en aquel punto quel rey fue partido de casa del florestero, Lançarote fue llegado alli, *z* el florestero lo conocio *z* dixole: «Vos, señor, ¿sabes algunas nueuas?»; *z* dixole: «¿Que nueuas?»; *z* el dixo: «el rey Artur es librado, *z* poco a que partio de aqui; *z* librolo el bueno de don Tristan»; *z* Lançarote, quando supo estas nueuas, voluio su cauallo *z* fuese em pos del rey, *z* tanta priesa dio a su cauallo, que lo alcanço, *z* besole la mano. E el dixo: «vos seays bien venido»; *z* recibiolo muy honrradamente, vuo con el gran plazer *z* con su venida, *z* estuuieron aquella noche en gran alegria; *z*, a la mañana, a ora de tercia (1), la mayor parte de los caualleros de la Tabla Redonda vinieron alli a recebir al rey, *z* el los rescibio honrradamente. E luego el rey embio sus mensajeros en como era alli, *z* que se aparejasen para lo recebir. E ellos no auian andado mucho, quando encontraron con la reyna Gin(i)ebra, que lo salia a recebir con dueñas *z* donzellas; *z* la reyna abraço al rey con gran amor, *z* fue mucha el alegria que vuieron el vno con el otro, *z* asi entraron todos en la ciudad de Camalot; *z* el alegria *z* la fiesta que fizieron fue grande, que duro veynte dias.

E dexemoslos estar en su solaz *z* tornemos a Tristan, que se torno para la fuente donde se auia partido de Lamarad de Gaones, *z* anduuo tanto, fasta que llego a la fuente, *z* alli hallo a Lamarad, *z* fueron muy alegres amos a dos, *z* hablaron cada vno de las auenturas que les hauian contescido. E Tristan le conto en como era el rey librado, *z* de aquesta auen-

(1) Con arreglo al sistema romano, la hora de tercia comenzaba á las 8,13 de la mañana en verano, y á las 9,46 en invierno.

tura Lamarad fue alegre, *z* demandole que si lo auia librado Lançarote; *z* el dixo: «no, segun lo oy contar»; *z* luego se partieron de la fuente, *z* anduuieron tanto, que llegaron al monesterio donde auian dexado a Quedin, su cuñado, y los abades los acogieron bien, *z* fallaron a Quedin, que le yua bien, *z* estuuieron alli tres dias folgando, contando sus auenturas, *z* de las auenturas del rey Artur, *z* dormieron aquella tercera noche; quando vino la mañana, Lamarad dixo a Tristan que se queria yr a Camalot al rey Artur; *z* Tristan dixo: «sabed que no puedo yr alla, que vna auentura tengo entre manos que la no puedo, por agora, dexar fasta que la aya acabado *z* llegado a fin; si no yo yria alla de buena voluntad, por ver los caualleros de la Tabla Redonda»; Lamarad dixo que no podia estar mas alli, *z* que se queria, en todo caso, partir, *z* acomendo a Dios a Tristan, *z* a Quedin, *z* a los abades; *z* despues de comer caualgo en su cauallo, *z* anduuo tanto, fasta que llego a casa del florestero donde los quatro caualleros estauan feridos, *z* demando que auentura auian auido, *z* el florestero le conto el auentura asi como Tristan lo auia fecho; *z* Lamarad dixo: «por Dios, don Queas, vos menospreciays los caualleros andantes que van por sus auenturas, *z* no conosceys sus voluntades ni sus bondades; mas agora las sabeys, *z* avn las sabreys si no os guardays». E Gariet dixo: «Bien podeys dar gracias a Dios como somos escapados de tan buen mercado»; *z* Lamarad dixo: «¿qual fue el cauallero que libro al rey mi señor?»; el florestero dixo: «señor, don Tristan»; *z* desto Lamarad fue marauillado, como no ge lo auia descubierto Tristan; *z* dormio aquella noche alli *z* contoles lo que le auia contescido con Tristan, *z* otro dia caualgo en su

cauallo z entro en su camino. E quando Lamarad fue entrado en Camalot, presentose ante el rey z recontole el auentura asi como le auia contecido con Tristan z con su cuñado Quedin, fijo del rey Oel, de la pequeña Bretaña; z quando el rey Artur oyo dezir quel fijo del rey Oel era en aquella tierra, quisieralo ver en su corte mas que a vn gran tesoro, por le fazer mucha honrra.

z agora dexemos estar al rey Artur, z tornemos a Tristan y a su cuñado.

[XLVIII.]

DE COMO TRISTAN, z QUEDIN, z GORUALAN, z BRANGEL, HIZIERON SU VIAJE z LLEGARON AL PUERTO DE TINTOYL.

Quenta la historia que Tristan estuuo tanto en el abadia, hasta que Quedin (1) fue sano, z despues aparejaronse z acomendaron a Dios a los monjes, z caualgaron, z fueron por su camino fasta que allegaron al puerto donde auian dexado la nao, z hallaron ay a Brangel z a Gorualan, que esperauan, z fallaron todo aparejo para seguir su viaje. E quando los de la nao los vieron, fueron alegres, z metieron dentro los caualleros, z alçaron vela, z dioles Dios tan buen tiempo, que en pocos dias llegaron al puerto de Tintoyl; z, quando la nao fue en el puerto, Tristan salio luego

(1) El texto: «Quidin».

fuera, *z* hallo vn donzel que andaua caçando, *z* dixole: «Donzel, yos ruego que me fagays vn mensaje: que vayays al castillo de Sagramor (1) escondidamente, *z* dezid a Sagramor que Tristan, el su amigo, es llegado al puerto, sano *z* bueno». Luego el donzel se fue por su camino, *z* llego a Sagramor, *z* dixole: «Mensajero soy de Tristan, *z* fazevos saber que es llegado al puerto, sano *z* bueno». Sagramor, en que lo oyo, fue muy alegre, *z* caualgo en su cauallo, *z* fuese para el puerto, *z* alli fallo a Tristan; luego se fueron abraçar, *z* preguntaronse de sus faziendas; *z* despues que se vuieron visto, caualgaron escondidamente Quedin *z* Gorualan, *z* Brangel con ellos, y fueronse al castillo de Sagramor, *z* estuuieron en folgura; ante que ninguno dellos supiese nada, Sagramor, vn dia, caualgo en su cauallo, *z* fuese a la corte del rey *z* dixole: «Señor, nueuas os trayo, que son prouechosas para el reyno; pidovos por merced que las pueda dezir, que no aya mal ninguno». El rey dixo: «Sagramor, dezid aquello que os plazera». «Sabed que Tristan, vuestro sobrino, es llegado a vuestra corte, *z* es en su conpañia Quedin, el fijo del rey Oel, de la pequeña Bretaña; [*z*] si el os quisiera fazer daño, que vos lo pudiera bien fazer despues quel es en vuestra tierra; *z* por esto, señor, a mi paresce que seria bien, pues quel es venido a vuestro reyno, que le perdoneys todo el vuestro mal talante». E dixo el rey: «¿como? ¿consejarme yades vos que hiziese cosa que me tornase en desonrra de mi señorio?»; «no os seria desonrra, porque es vuestro sobrino,

(1) «Dinas», según la novela francesa en prosa, de la cual difiere profundamente, en estos y en los siguientes capítulos, el texto castellano.

z es el mejor cauallero que vos ayays z aquel que ha fecho mas honrra a vuestra corona, z yo vos mostrare razon por que lo deueys perdonar, que sabres, por verdad, que a librado al rey Artur, z es la nombradia por toda la tierra; z por honrra del rey Artur lo deueys fazer, z ganareys gran amistad con el rey z con todos los caualleros de la Tabla Redonda». E quando el supo que Tristan auia librado al rey Artur de muerte, fue muy alegre, z dixo: «por la mi fe, Sagramor, si esto es verdad, que lo ha librado, yo, por amor del, perdonarle he z tornarle he en mi corte, z hare con el gran alegria z fiesta»; z estando ellos en estas palabras, entro vna donzella por la corte, la qual venia de la Giosa Guarda (1), z entro por el palacio donde el rey estaua, z omillose a el z a toda la corte, z dixo: «señor, nueuas os traya de vna auentura: sabed que Lançarote del Lago no a mucho que llego a la Giosa Guarda, z dixo quel rey Artur era librado; por que vos pido por merced que yo pueda dezir el cauallero que lo a librado»; z dixo el rey: «dezid, donzella, aquello que os pluguiere»; z ella dixo: «Sabed, señor, que vuestro sobrino Tristan lo ha librado por fuerça de armas, z este ha gran prez z honrra entre los caualleros de la Tabla Redonda»; z desto fue el rey alegre, z fizo pregonar por toda la tierra quel perdonaua a Tristan, z desto fueron [todos] muy alegres, saluo Lambagues z Aldaret; [z] las nueuas fueron a la reyna Yseo. E quando supo que Tristan era llegado z perdonado, ella fue alegre que no podia ser mas. E Sagramor dixo al rey: «señor, a la mañana seremos aqui el z yo». Luego Sagramor se partio de la corte, z fuese para el castillo muy alegre.

(1) «La Joyeuse Garde», castillo de Lanzarote del Lago.

E Tristan le salio a recebir, z demandole por nueuas. El le conto toda la razon como el rey lo auia perdonado todo su mal talante, z asi dormieron aquella noche con gran alegria; z, quando vino la mañana, ellos se leuantaron z se aparejaron muy ricamente, z Brangel caualgo en su palafren z fuese para la ciudad; Tristan, z Quedin, z Gorualan caualgaron en sus cauallos. E Brangel se fue para el rey, no porquel supiese que ella venia de la pequeña Bretaña, z omillosele z dixo: «Señor, Tristan viene con su cuñado Quedin»; z luego el rey mando que todos caualgasen z fuesen a recebir a Tristan. E quando ellos fueron fuera de la ciudad, encontraron a Tristan, z descaualgo z omillose al rey, z fizole gran reuerencia. E el rey lo tomo por la mano, z dixole: «Sobrino, vos seays bien venido, z seays perdonado, de Dios z de mi, de todo aquello que me aueys fecho, z seays señor de mi corte, con tal que mireys por mi honrra bien z lealmente». E Tristan ge lo prometio, y besole las manos z diole muchas gracias, z tornaronse para la ciudad. E quando fueron a la corte, hizieron gran alegria, que duro quinze dias. E luego que la fiesta fue pasada, el rey penso de vedar el passo de Tintoyl, z que se estaria alla Tristan, z que defenderia el passo vn año complido, por tal que ningun cauallero no pase por ay que se no combatiese con Tristan; z esto penso el rey, z dixo entre si: «si esto yo hago, no es posible que no venga algun cauallero que de la muerte a Tristan por fuerça de armas».

[XLIX.]

DE COMO EL REY HIZO LLAMAR A TRISTAN PARA LE MANDAR QUE GUARDASE EL PASO DE TINTOYL, PORQUE DON TRISTAN SE COMBATIESE CON LOS CAUALLEROS ANDANTES DE LA TABLA REDONDA, *z* ALGUNO LO MATASE.

Quenta la historia que, otro (1) dia, el rey fizo ayuntar todos los caualleros de su corte en el palacio, como por loor de Tristan, y, asentados, dixole ante todos: «Sobrino, despues que vos partistes de aqui, auentura no ha venido ninguna que a buen cauallero se pudiese cometer ni dar loor, *z* en todas las otras tierras han venido muchas auenturas; *z* agora, por amor de vos, yo quiero vedar el paso de Tintoyl, y quiero estar alla con la reyna Yseo, *z* con toda la corte, algunos dias, que ninguno no pase por alli si no se conbatiere con vos; *z* asi vere yo de vuestras cauallerias, que todos han visto saluo yo». Luego Tristan dixo: «Señor, presto *z* aparejado soy para hazer vuestro mandado, *z* toda vuestra honrra». Mas bien conoscio Tristan aquella muestra que el rey hazia, *z* daua a entender que no lo sintia, *z* no hablo mas por aquello que era passado entre el rey *z* el. E luego el rey mando que fuesen fincadas tiendas al passo de Tintoyl, *z* mando aparejar todas aquellas cosas que les fazian menester, *z* fue

(1) El texto: «otor».

hecho su mandado, ꝛ pusieron las tiendas ribera del mar, ꝛ fue el rey alla con Tristan ꝛ con Yseo la Brunda, ꝛ muchos otros caualleros. E el rey hizo poner en vn arbol vna campana, por tal que si cauallero estraño pasase, que repicasen la campana ꝛ Tristan se combatiese con el, ꝛ fizo fazer vnos miraderos altos para que el, ꝛ la reyna ꝛ otros podiesen ver las batallas. E estando ellos asi en esta manera, vieron venir vn cauallero, el qual auia nombre Argamos. E quando fue llegado a la puente, la guarda repico la campana. Luego Tristan se armo lo mas ayna que pudo, ꝛ caualgo en su cauallo, ꝛ fuese para el cauallero ꝛ dixole: «Cauallero, no passareys sin batalla, o yreys a la prision del rey Mares, mi señor, que agora, de nueuo, lo tiene asi ordenado». E quando el cauallero oyo esto, cubriose de su escudo, ꝛ dieronse tan grandes golpes, que Argamos cayo en tierra ꝛ pidio merced a Tristan. E Tristan dixo: «pues yd vos delante el rey ꝛ la reyna». El se leuanto, ꝛ fuese delante el, ꝛ presentose por preso, ꝛ el rey lo fizo meter en vna tienda, la qual era señalada para los caualleros andantes que asi fuesen derribados ꝛ sometidos a merced, ꝛ fizolo bien guardar ꝛ curar del.

E estando asi, acaescio que llego ay el cauallero Vermejo, ꝛ, quando la guarda lo vio venir, repico la campana. E Tristan luego caualgo en su cauallo, ꝛ fuese para el, ꝛ dixole: «No podeys passar sin batalla, o yres a la prision del rey, mi señor». E el cauallero dixo: «yo de la batalla no fallecere»; ꝛ luego los caualleros fueronse ferir de gran poder, ꝛ tan grandes fueron los encuentros de los cauallos, que amos cayeron en tierra; ꝛ luego fueron leuantados, ꝛ metieron mano a las espadas, ꝛ començaronse a combatir muy fuerte-

mente, que las espadas metian por los escudos, z tanto se combatieron de la primera batalla, que ya eran cansados, z tiraronse afuera por descansar. E quando vuieron vn poco folgado, Tristan se leuanto primero z fuese para el cauallero, z el cauallero para el, z dieronse tan grandes golpes de la segunda batalla, que muchos pedaços de las armas andauan por el suelo; z tanto se combatieron, que por fuerça se vuieron de tirar afuera por descansar. E el cauallero Vermejo hera buen cauallero z buen esgrimidor; mas todavia rogaua a Dios que lo ayudase contra aquel cauallero que tenia delante, que nunca auia fallado cauallero que tan duros golpes le diese, z conoscio bien que a la fin no podria durar contra el; z Tristan se leuanto z se fue para el. E quando el lo vio venir, leuantose z dixo entre si mesmo: «yo veo que este cauallero quiere lleuar a fin esta batalla»; z dixo: «Cauallero, esperad vn poco; yo veo que esta batalla quereys lleuar a fin, por que os ruego que me digays vuestro nombre, z yo deziros he el mio, por tal que sepa cada vno quien vencio z mato». «Mi nombre, dixo Tristan, vos no podeys saber fasta que yo sepa el vuestro»; «señor, dixo el, yo so el cauallero Vermejo (1), si lo oystes dezir». E quando Tristan conoscio quien era, vuo muy gran plazer, z dixo: «Señor, entre vos z mi no ha razon por que nos matemos, z es necessario que vos vayays comigo a las tiendas al rey Mares, mi señor»; z dixo el cauallero: «¿quien soys vos, que me quereys lleuar preso?»; z el dixo: «yo so don Tristan de Leonis»; z el

(1) Probablemente, el «chevalier a l'escu vermeil», de que habla la novela francesa (Cons. Löseth; obra citada; pág. 308 y siguientes).

cauallero fue alegre, ꝛ fizole gran reuerencia, ꝛ fueronse abraçar; ꝛ luego se fueron amos a pie, ꝛ presentolo al rey por preso, ꝛ el rey acogiolo muy honrradamente ꝛ fizolo meter en la tienda, ꝛ Tristan fuese a desarmar.

E auino que otro dia vino don Galuan, ꝛ luego, quando lo vio la guarda, repico la campana; ꝛ Tristan luego caualgo, ꝛ fuese al cauallero ꝛ dixole: «Cauallero, no os podeys yr sin batalla, o yreys a la prision del rey Mares, mi señor»; ꝛ don Galuan dixo: «bien me paresceys loco cauallero, que me dezis que en prision me vaya a meter; ante quiero bien la batalla»; ꝛ fueronse ferir tan fuertemente, que amos a dos cayeron en tierra; ꝛ luego fueron leuantados, ꝛ metieron manos a las espadas, ꝛ ferianse tan mortalmente, que todos aquellos que los veyan se fazian marauillados, ꝛ el rey dezia que Tristan auia hallado su par; ꝛ ferianse asi, sin holgar, de tan mortales golpes, que se fazian abaxar las cabeças el vno al otro, ꝛ quebrauanse los escudos ꝛ falsauanse las armas; ꝛ, quien vio aquella batalla, no vio su par, que no les quedo de los escudos mas de dos palmos, ꝛ muertos fueran ya si no por buenas armas que trayan. E dezia Tristan entre si que aquel era diablo, que mas mortales golpes daua los postreros que los primeros, ꝛ fizo su oracion: «Señor Dios, ayudame contra este cauallero que me esta delante»; ꝛ dezia consigo mesmo: «Este quiere lleuar la batalla a fin, por que es menester que haga como valiente cauallero, por tal que todo el mundo no tenga que me reutar»; ꝛ no se dexan de ferir el vno al otro, en manera que las espadas echauan fuego muy alto; ꝛ, cierto, Galuan era poderoso cauallero ꝛ ardit; mas todavia sentia mas la batalla, ꝛ rogo a Dios que lo

ayudase contra aquel cauallero, que nunca hallo quien tan fuertes golpes le diese, porquel conoscio que a la fin no podria adurar contra el; z tiraronse afuera por folgar, z no ouieron estado mucho, que Tristan no se leuanto en pie para tornar a la batalla. E quando el cauallero lo vio venir, dixo entre si: «Este cauallero quiere lleuar esta batalla a fin»; z dixo: «Cauallero, esperad vn poco, z dezirme (1) heys el vuestro nombre, por tal que yo sepa a quien tengo delante». E Tristan le dixo: «vos no podeys saber mi nombre, fasta que yo sepa el vuestro»; el dixo: «Sabed que a mi dizen don Galuan, si lo oystes dezir»; z Tristan dixo: «Señor don Galuan, ya, en mi fe, con vos no me combatire mas, que entre vos z mi no deue auer sino todo bien; mas, por amor de mi, que vos os presenteys delante el rey por preso»; Galuan le dixo: «¿Quien soys vos, que me quereys lleuar preso?»; z el dixo: «yo soy Tristan, vuestro amigo»; z don Galuan fue muy alegre, z dixo: «Pues que a vos plaze, yo me quiero presentar ante el rey por preso»; z don Galuan fue con Tristan antel rey, z presentolo por preso, z el hizole meter con los otros en la tienda; z mucho se marauillo el rey de las bondades z cauallerias de don Tristan; z passaron algunos dias que no passaron ningunos caualleros.

(1) El texto: «dexirme».

[L.]

DE COMO TRISTAN PRENDIO A BORDON, *z* A ESTOR DE MARES, *z* A LEONEL.

Dende a poco tiempo llego y Estor de Mares, *z* con el Bordon *z* Leonel. E quando los vio la guarda, repico la campana, *z* Tristan caualgo en su cauallo, *z* fuese para ellos *z* dixoles: «Caualleros, no podes passar sin batalla, o yreys a la prision del rey, mi señor». E Estor de Mares dixo: «de batalla no falleceremos, avnque fuesen ende los dos mejores caualleros del mundo, don Tristan de Leonis *z* don Lançarote del Lago». E Tristan se començo a reyr, *z* voluieron los cauallos *z* fueronse herir de tan gran poder, que Estor de Mares cayo en tierra; *z* quando Bordon vio a Estor de Mares en tierra, dixo entre si: «Por cierto, de gran fuerça es el cauallero»; *z* luego se puso el escudo delante, *z* abaxo la lança, *z* fuese para Tristan, *z* Tristan para el, *z* dieronse tan grandes golpes, que Bordon cayo en tierra piernas arriba; *z* quando Leonel vio esto, dixo entre si: «Este no es cauallero, mas es diablo, que se nos ha parado delante por empedir *z* maltraer a los caualleros de la auentura»; *z* puso su escudo delante, *z* abaxo su lança, *z* fuese para Tristan, *z* Tristan le dio tal golpe, que lo echo a tierra con los otros; *z* quando todos los vuo derribado, dixoles: «caualleros, venid vos a las tiendas, que vos soys presos, en poder del rey, mi señor, *z* de la reyna». E los ca-

ualleros se leuantaron, z fueron con Tristan, z presentaronse delante el rey, z el los fizo poner con los otros, z hizoles hazer mucha honrra. ¿Que os dire de aquesta auentura?; que en poco tiempo tanto fizo Tristan por fuerça de armas, mientra estuuo en el passo, que prendio treynta z seys caualleros, los mejores de la Tabla Redonda, z los mas del linaje de Lançarote del Lago; z el fue ferido muchas vezes, z llego a peligro de muerte; empero tenia el maestro de suyo; z le mataron muchos cauallos, que aqui no cuenta la historia.

Passando algunos dias que no vino auentura ninguna, vn dia vino vn cauallero por el desierto de Tintoyl, z la guarda, quando lo vio, repico la campana. E Tristan caualgo en su cauallo, z llamo al cauallero a la batalla; «¡por Dios!, dixo el cauallero, de batalla nos fallecere»; z luego abaxaron las lanças z fueronse a herir de tan fuertes encuentros, que ellos z los cauallos cayeron en tierra, asi que pensauan todos que fuesen muertos, z estuuieron asi vna gran pieça fuera de su seso, z dezian que Tristan auia fallado su par; z leuantaronse luego z pusieron mano a las espadas, z fueronse ferir de tales golpes, que marauilla era. «¡Por Dios!, dixo Tristan, de gran poder es el cauallero»; z dauanse tales golpes, que los pedaços de las armas andauan por tierra; z ellos eran cansados, z arredraronse el vno del otro por holgar vn poco; z, a poca pieça, leuantose Tristan z fuese para el cauallero, z el cauallero a el, z dieronse tales golpes, que las armas hazian pedaços z las espadas metian por las carnes, z todos dezian: «amos moriran»; z combatieronse mortalmente vna grand pieça, fasta que fueron cansados, z arredraronse como de cabo por descansar; z mientra

estauan descansando, el cauallero de la ventura paro mientes a su escudo z vio que le hauia quedado poco del, z dixo entre si que, despues que truxera armas, jamas fallo ombre que tan mortales golpes le diese; z dezia: «creo que este cauallero no es cauallero, mas diablo que se me para delante, z ruego a Dios que me ayude contra el». E Tristan dezia otrosi las mismas palabras, z dixo: «agora es tienpo que yo sea ardid contra este que me esta delante»; con gran saña z orgullo, su espada en la mano, fuese para el; el cauallero le dixo: «esperad vn poco, señor, que a mi paresce que vos quereys que amos ayamos a morir, que veo que esta batalla quereys lleuar a fin»; z Tristan dixo: «yo la quiero lleuar en manera que salga con onrra el rey Mares mi señor»; z el cauallero le dixo: «ruegoos que me digays vuestro nombre, z yo deziros he el mio»; «plazeme, dixo Tristan, si vos me dezis el vuestro»; z el cauallero dixo: «a mi llaman don Lançarote del Lago, si lo oystes dezir en algun tiempo». E quando Tristan entendio que aquel era don Lançarote, aquel que el tanto deseaua ver mas que a ningun cauallero, luego echo su escudo, z tomo su espada por la punta, z finco las rodillas ante el, z dixo: «Señor cauallero, ruegos que me perdoneys, por yo ser osado a me combatir con vos, pero yo he hauido lo peor de la batalla, z por esso tomad vos mi espada, que vos soys el vencedor de la batalla»; z Lançarote dixo: «¿quien soys vos, que tanta honrra me fazeys?»; z el dixo: «yo soy Tristan, vuestro caro amigo»; don Lançarote echo el escudo, z tomo asimesmo el espada por la punta, z finco las rodillas z dixole: «Señor Tristan, vos mereceys la onrra de la batalla»; z fueronse abraçar; z quando el rey vio la paz fecha entre los caualleros, fue

marauillado; *z* Lançarote pregunto a Tristan que por qual razon era defendido aquel paso que nunca se solia defender; Tristan contole la razon, punto por punto, por lo quel rey lo fazia estar alli; *z* Lançarote dixo: «yo quiero que me presentes por preso al rey»; *z* Tristan dixo que lo no faria en ninguna manera; *z* Lançarote rogo a Tristan que no dixese su nonbre; *z* Tristan ge lo prometio; *z* luego Tristan *z* Lançarote se fueron al rey, *z* el rey pregunto a Tristan que quien era el cauallero *z* como auia fecho la paz; *z* Tristan dixo: «señor, es vno de los mejores caualleros del mundo; *z* es de lueñe tierra, *z* ruegovos que lo encomendes a la reyna Yseo, que, por vuestra honrra, que lo guarezca de las llagas»; *z* el rey dixo que lo haria de buena gana, *z* luego embio por la reyna *z* dixole: «Señora, yo os encomiendo este cauallero, que es muy amigo de Tristan»; *z* ella tomo en cargo a Lançarote, *z* metiole dentro en la tienda, *z* catole las feridas a el y a Tristan, *z* dixoles: «caualleros, esforçad, que, con la ayuda de Dios, ayna sereys sanos de las feridas, que no son peligrosas»; *z* ella les puso tales vnguentos *z* medecinas, que Tristan fue guarido en quinze dias, *z* Lançarote en treynta *z* cinco; *z* asi estando don Tristan *z* don Lançarote en las tiendas, en grand solaz estudieron (1) vn mes, que no paso por alli ningun cauallero; *z* Tristan tomo por la mano a Lançarote, *z* lleuole a las tiendas de los caualleros que estauan presos, *z* fueron de noche *z* mudados el auito, por que no conosciesen a Lançarote; *z*, quando los vio, conoscio

(1) Véase, sobre esta forma del perfecto fuerte conservado en español, el *Manual elemental de Gramática histórica española* de R. Menéndez Pidal; Madrid, 1905; pág. 223.

entre ellos a muchos de sus parientes; z vio que Tristan era de grand bondad, z Tristan dixo que ge los daria, z soltaria todos por su onrra; z Lançarote dixo que los no queria, por tal que no fuese conocido; z luego se tornaron a su tienda; z estando ellos asi, llego vna donzella z fuese para el rey Mares, z hinco las rodillas ante el, z pediole merced, que la ayudase contra Dinadan el Roxo, que le queria tomar vn su castillo, diziendo que, si a ocho dias no fallase cauallero que la defendiese por fuerça de armas, que la mandaria quemar porque le no queria dar su cuerpo, z por le tomar su castillo. E, contada la razon al rey, Lançarote, que entendio las palabras, fuese luego delante el rey z dixole: «Señor, si fuere la vuestra merced, yo tomare la batalla por la donzella»; el rey la dio, z Lançarote se fue aparejar de lo que hauia menester, z vino ante el rey por se despedir del; z el rey llamo a Tristan, z preguntole quien era aquel cauallero; z dixole: «Señor, cauallero es de quien podes fiar la batalla z dargela». E luego Lançarote tomo su escudo z su lança, que Tristan le dio, z fuese para la reyna, z encomendola a Dios, z ella le torno las saludes; z la reyna pregunto a Tristan quien era el cauallero, y Tristan dixo: «Señora, yo lo dire despues que el sea partido de aqui». E la reyna no le dixo mas.

[LI.]

DE COMO LANÇAROTE Y VN ESCUDERO SE FUERON CON LA DONZELLA, *z* DE COMO SE COMBATIO LANÇAROTE CON DINADAN EL ROXO *z* CON LOS OTROS CINCO CAUALLEROS.

La ystoria dize que Lançarote caualgo en su cauallo, y con el vn escudero que le dieron para conpañia, *z* fuese con la donzella, *z* anduuieron tanto, fasta que llegaron al castillo de la donzella, *z* alli fue Lançarote bien seruido *z* muy onrradamente; *z*, quando vino el dia señalado de la batalla, Dinadan el Roxo vino alli con cinco caualleros, *z*, quando fueron al pie del castillo, llamaron a la donzella; ella respondio por vna finiestra, *z* dixo: «yo soy venido aqui, donzella; *z* no me quesistes dar vuestro amor, *z* agora no abres merced, sino seres quemada»; *z* Lançarote dixo: «cierto, de fuego sera librada, ca ella fallo cauallero que la defendiese de tal como vos»; *z* el dixo: «salga fuera, al campo, *z* veremos entre mi *z* el qual sera vencedor»; luego Lançarote abrio la puerta *z* caualgo, *z* salio fuera al campo. E Dinadan el Roxo dixo: «aparejaos, que yo vos desafio a la muerte»; *z* quando esto Lançarote oyo, dixo: «Señor cauallero, a mi pesa porque entre mi *z* vos sobre tal pleyto aya batalla, *z* por onrra de caualleria vos ruego que a la donzella dexes en su castillo, que, pues es suyo, no es razon de ge lo tomar, ni tanpoco, si su amor nos quiere dar, por fuerça

no lo deues querer». Dinadan respondio: «no hare nada de lo que me dezis, fasta que por batalla lo libremos»; quando Lançarote lo oyo, boluio su cauallo z abaxo su lança, z fuele dar tan grand golpe, que le paso el escudo z le metio la lança por la carne, z lo derribo a tierra; z luego su sobrino se fue a el, z, quando lo vio venyr, diole tal golpe, que le echo a tierra muerto; z los otros fueronle todos ferir en vno, z dieronle tantos golpes, que a pocas no lo echaron a tierra de la silla; z en tanto Dinadan caualgo en su cauallo z echo a fuyr, z los otros con el. E quando Lançarote esto vio, tornose al castillo, z la donzella lo recibio honrradamente, z diole muchas gracias, z dixole: «Señor cauallero, tanto aues fecho, que me aues librado de muerte, por que os ruego que seays cauallero de mi amor, z yo quiero ser donzella del vuestro, z quiero que sea vuestro este castillo con todo su termino». E Lançarote le dixo: «señora donzella, yo nos daria el mi amor, que yo le he prometido a vna dueña; z esto que he fecho yo lo he fecho por amor de Tristan z de la reyna Yseo, z yo os lo tengo en merced, z a mi conuiene de partir de aqui z tornar en mi tierra»; z dixo la donzella: «pues yo quiero yr a la reyna Yseo, z presentarme he de vuestra parte a ella, por que os ruego que me digays vuestro nombre, porque yo sepa quien me ha librado desta auentura»; y Lançarote dixo: «Donzella, a mi me plaze que vayays alla, y presentadvos a ellos de mi parte, z si os preguntaren por mi nombre, el rey o otro alguno, dezid que lo pregunten a la reyna, ca ella lo sabra ya de Tristan»; z desto fue la donzella muy alegre, z don Lançarote la encomendo a Dios, z fuese por su camino, z tanto anduuo por sus jornadas, que llego a Camalot al rey Artur. E el rey lo rescibio

honrradamente, *z* preguntole de qual lugar venia que no auia estado en la corte, *z* el le conto que hauia pasado muchas auenturas por fallar caualleros de su linaje, *z* dixo que vna auentura lo hauia lleuado a Cornualla, *z* como se auia combatido con Tristan; *z* contole como sus primos y sus parientes estauan presos en vna tienda por mano de Tristan, *z* otros muchos caualleros, *z* loaua mucho las bondades de Tristan. E el rey fue alegre de aquellas nueuas, *z* dixo: «¡por mi fe, gran auentura es esta que contece en Cornualla!».

Agora dexemos al rey Artur *z* a Lançarote, *z* tornemos a la donzella.

[LII.]

DE COMO LA DONZELLA SE FUE PRESENTAR AL REY *z* A LA REYNA YSEO, DE PARTE DE DON LANÇAROTE DEL LAGO.

Dize la historia que, quando Lançarote fue partido de la donzella, ella se aparejo con mucha gente, *z* fuese con ella su tia Celestina (1), y presentaronse de-

(1) Si el texto de esta edición es, como creo probable, reproducción de otro del siglo XIV, parece seguro que aquí encontramos la vez primera que el nombre de una *tía Celestina* sale á plaza en nuestra literatura. No considero inverisímil que los autores de la *Comedia de Calisto z Melibea* (Burgos, 1499) pensasen en este paso cuando la escribieron. Nótese, además, que uno de los criados de Calisto, precisamente el que presencia su desastrada muerte, se llama *Tristán*.

lante del rey Mares, y fincaron las rodillas, *z* dixole: «Señor, mi sobrina se presenta por vuestra donzella, de parte del cauallero que le distes que la librase del fuego a que era juzgada para quemar, *z* ha vencido la batalla, *z*, quando el la vuo librada, se presento a el porquel fiziese della toda su voluntad, *z* el dixo que no la queria por suya; *z* rogole que le dixese su nombre, *z* el le dixo que dixese a vos de su parte que demandasedes su nombre a la reyna, que ella lo sabria por boca de Tristan». E desto fue el rey muy alegre, *z* pregunto a la reyna quien era, *z* ella dixo: «Lançarote del Lago»; *z* el rey fue desto alegre, *z* la donzella se omillo ante la reyna; asi como se auia presentado al rey, asi se presento a la reyna, *z* ella la rescibio muy bien, y dixo a la donzella: «vos seays bien venida, y sed franca de yr *z* de tornar a toda vuestra voluntad donde quisierdes; *z* quiero, si vos quereys, que seays compañera de Brangel, y habreys grand onrra en mi corte»; *z* dixo la donzella: «yo no me quiero yr ni partir de vuestra corte, *z* quieros seruir como ha mi señora»; y la reyna fue muy alegre con estas palabras, *z* rescibiola con grand amor, porque se podria muy bien ayudar de la tierra de la donzella de cincuenta caualleros e mas; quando el rey oyo esto, marauillose mucho de las bondades de Tristan, porque se hauia conbatido con Lançarote; *z* Quedin, su cuñado, fue muy alegre, *z* dixo delante todos los caualleros: «Señores, ya podeys ver las cauallerias de Tristan, que por fuerça de armas ha preso a vno de los mejores caualleros del mundo, *z* ha prendido a don Galuan *z* al cauallero Bermejo, *z* a tanto buen cauallero como esta en aquesta tienda, los quales son del linaje de Lançarote y de la Tabla Redonda; por que

a mi paresce que el rey se debria tornar a la corte, ꝛ quitar a Tristan desta conquista deste paso; y avn agora vees que por su ocasion la reyna ha ganado vn castillo, ꝛ el seruicio de vna donzella que es señora de cincuenta caualleros y mas». Los caualleros de Cornualla fueron desto muy alegres, por lo que Quedin dezia, ꝛ dixeron al rey: «Señor, tiempo es de tornar en la cibdad, que Tristan ha ya tanto fecho de armas, que nadie podria fazer mas»; el rey dixo que era bien, ꝛ fizo tirar las tiendas, ꝛ tornose a la cibdad. E estando en el palacio, el rey mando que truxiesen los caualleros ante el, ꝛ fizolos a todos soltar, ꝛ dioles cauallos ꝛ armas, ꝛ dixoles: «ruegovos que me perdoneys, porque yo he seydo contra vos»; ꝛ ellos dixeron: «Señor, a vos muchas gracias, que no hauemos auido sino onrra en vuestra corte, por que nos tenemos por bien contentos»; ꝛ tomaron licencia del rey, ꝛ de la reyna, ꝛ de Tristan, ꝛ fueron muy alegres por el camino, ꝛ anduuieron tanto, fasta que llegaron a la corte del rey Artur, ꝛ contaronle todo lo que hauia contescido, ꝛ como hauian seydo presos por mano de Tristan, ꝛ con el se hauian combatido todos, vno a vno.

E agora dexemoslos estar en la corte del rey Artur, ꝛ tornemos a contar de lo que don Tristan hizo, despues que se tornaron a la cibdad.

[LIII.]

DE COMO TRISTAN EMBIO A QUEDIN, SU CUÑADO, *z* A GORUALAN, HA SU REYNO DE LEONIS.

Dize la ystoria que el rey Mares estaua en su cibdad, *z* Tristan andaua folgando con la reyna, y fazian en vno aquello que solian quando querian, tanto que todos lo entendian y hablauan dellos en todas partes; *z* Tristan *z* la reyna entendieron bien la habla que andaua en la corte; *z* Tristan, vn dia, se fue fablar con Quedin, su cuñado, *z* Gorualan, *z* dixoles: «Ya veys quanto tiempo he gastado en esta corte, que ya soy enojado destar aqui, *z* yo querria que vosotros fuesedes a mi reyno de Leonis con cartas mias, *z* en habito de peregrinos, por que nos defiendan el pasaje, *z* dareys a entender a todos los buenos caualleros *z* a toda la gente, como vos, Quedin, soys mi cuñado, *z* mandad por mi el mi reyno, tanto fasta que yo vaya a vosotros, ca yo quiero yr buscar auenturas, *z* quiero yr a la corte del rey Artur, *z* jurare la Tabla para entrar en la demanda del Sancto Grial, que ayna se quiere ya començar; *z* prouare mi persona con los caualleros de la corte, *z* quiero yr alla sin compañia ninguna»; *z* Quedin dixo: «Señor Tristan, yo no me partire de vos por ninguna cosa». E Tristan dixo: «hermano Quedin, a hazer os conuiene asi como yo os digo, que comigo, por agora, no podeys yr». E Gorualan dixo: «a mi paresce que seria mejor que fuesedes con nosotros en

Leonis, z despues os podes yr donde quisierdes». E Tristan le dixo: «no se puede fazer, que os conuiene yr sin mi». E ellos, quando vieron la voluntad de Tristan, no quisieron porfiar mas con el. E vna mañana se aparejaron en su habito de peregrinos y fueron por su camino. E Tristan los acomendo a Dios; z ellos, yendo por su camino, dixo Quedin a Gorualan: «¿Que os paresce, que asi nos ha dexado Tristan?» z Gorualan dixo: «Cierto, señor, no lo se, que nunca tal cosa le vi fazer, quel se partiese de mi por ninguna auentura»; z fueronse su camino. E quando fueron en el reyno de Leonis, Gorualan hizo saber a la madrastra de Tristan z a toda la gente, que Tristan embiaua alla a su cuñado Quedin, z que era aquel; z fueron recebidos honrradamente, z fueles fecha honrra. E la madrastra de Tristan, asi como falsa, pensoles fazer honrra, mas no de coraçon, z mostroles buen semblante z cara, mas no era tal su animo.

E dexemoslos estar, z tornemos a contar de Tristan. Quando Tristan vuo estado vn tiempo en la corte del rey Mares, hizo plantar vn arbol en vn vergel, delante la camara de la reyna, por tal quel pudiese entrar en la camara quando quisiese por aquel arbol, z por aquel entraua z salia quando queria; z, desque asi vuo estado vn tiempo desta manera, la reyna dixo: «Señor Tristan, yo he entendido muchas vezes que se fabla por la corte de nuestro fecho, y viuimos en manera que no podeys estar que no vengays vos a mi, o yo no vaya a vos. E eso mesmo he entendido en vos, que por esta razon os quereys alongar de mi. Y ya sabeys, señor, que non puedo viuir sin vos vna ora, por que es menester que yo vaya alla donde quiera que fuerdes». Esto dezia la reyna, porque auia

miedo que Tristan se tornaria para su muger Yseo de las blancas manos; z por eso se queria ella yr con el; z Tristan dixo: «Señora, muchas vezes vos vuiera dicho que nos fuesemos, si no porque pensaua que no quisierades yr comigo»; z dixo la reyna: «Sabed que a mi es venido a coraçon que nos vayamos»; z Tristan dixo: «a mi me plaze, z aguardemos para esta noche, que ninguno no nos vea, que agora es bien ora de tercia, z las gentes que nos viesen yr pensarian mal, z nos no podriamos partir de aqui sin lo saber algunos z sin pelea». Dixo la reyna que era bien, «z no quiero que caualgando vamos, ni que tomeys armas, sino vuestra espada, z yrnos hemos amos a dos mano a mano, hablando por el vergel, que ninguno no pensara nada de vuestra yda, z asi saldremos del vergel, z yrnos hemos para la floresta; z yo tengo el anillo del rey, que ha tal virtud, que, mientra lo truxerdes, no podeys ser fallado vos ni yo; z ha otra virtud: que no podreys ser vencido; avnque ante de agora os le deuiera auer dado». E quando Tristan vio la voluntad de la reyna, no quiso dezir nada contra lo que ella dezia, z dixo: «Señora, hagase aquello que vos mandardes, que yo aquello abre por bueno». E despues que la fabla fue fecha, las tablas fueron puestas; el rey z la gente se asentaron a cenar, y no plazia mucho a la reyna; tanto auia a coraçon de se yr. E quando la gente vuo cenado, la reyna se aparejo z tomo muchas joyas, z plata, z dineros. E Tristan tomo su manto z su espada, z entraron en el vergel la reyna y el, departiendo z reyendo asi como solian, z salieron del vergel, z fueronse para la floresta, que ninguno no los vio, z estuuieron alli escondidos fasta que vino la noche. Y anduuieron toda aquella noche z el dia, z a la

tarde llegaron cerca de vna puente, *z* de la otra parte de la puente hauia vn castillo, *z* el paso de la puente guardaua vn cauallero que era señor de aquel castillo; en la puente hauia vn pilar, en el qual estaua puesto vn cuerno de plata, *z* en el pilar estauan escritas vnas letras en que dezia: «Quien tocare el cuerno, no pasara sin batalla». Quando Tristan vio el cuerno *z* leyo las letras, dixo a la reyna, que las esso mesmo estaua leyendo: «Señora, a mi conuiene de tañer el cuerno, segun que es el escripto». E la reyna dixo: «Señor, ¿no veys lo que dize el escripto, que quien lo tañere no passara sin batalla?»; «por esto, dixo Tristan, quiero yo tañerlo»; «¡como, señor!, dixo la reyna, ¿queres morir asi, que non teneys cauallo ni armas, saluo tan solamente essa espada, y queres vos meter a peligro de muerte?». Tristan dixo: «Señora, no temays, que, con la merced de Dios, bien me librare de aquesta auentura a mi honrra, *z* vos no recebires enojo ninguno, ca gran verguença me seria si, por recelo de la auentura, dexase de tañer el cuerno»; *z* esto era a tienpo que se queria poner el sol; *z* la reyna le rogo mucho que lo no hiziese, *z* el dixo: «Yo vos pido de (1) merced que me lo consintays tañer, por mi amor». E la reyna, como quier que le mucho pesaua, mas en que vio que lo hauia tanto en voluntad, dixo que lo prouase, y Dios fuese su guardador y defensor, y lo aumentasse en honrra. E Tristan tomo luego el cuerno, *z* tañolo tan de rezio, que los del castillo, que lo oyeron, dixeron: «de gran fuerça es el cauallero que tan fuerte tañe». E el cauallero que guardaua el paso caualgo, *z* muy bien aparejado fuese a la puente, *z* dixo a Tris-

(1) El texto: «pide do».

tan que diablo le hauia fecho tocar el cuerno; «creo que soys loco o muy atreuido, que asi aueys tocado el cuerno». Dixo Tristan: «ante me quiero combatir con vos». Dixo el cauallero: «¿con que os conbatires, pues que vos no aueys armas para recebir los golpes?; por que vos consejo que dexes la dueña z os vayays a la buena ventura, z asi escapareys vuestra persona». Tristan dixo: «la dueña vos non la podeys hauer; mas ante me quiero conbatir con vos, asi como estoy»; el cauallero, quando lo oyo, abaxo la lança z fuese para Tristan. E Tristan, quando lo vio venir, renuoluio el manto al braço y puso mano a la espada; z el cauallero cuydole herir; mas Tristan dio vn salto al traues, z corto de reues las manos al cauallo; z luego el cauallero cayo en tierra, z Tristan fue sobrel z quisole matar, y el pidio merced. Tristan dixole: «merced abras, si me prometes que me daras vn don, qual te demandare»; z dixo: «señor, yo fare todo lo que vos mandeys, en tal que no sea mi muger»; z el dixo: «no ayas recelo de tu muger, que no quiero, saluo que me trayas vn cauallo, z vn palafren para la dueña, z todas armas que pertenecen a cauallero armado». «Señor, yo vos prometo de os lo traer todo»; z Tristan dexolo libremente, z el cauallero fuese para el castillo, z llamo a vn su ombre z dixole: «toma mi cauallo, z armalo, z toma todas armas que pertenescen a cauallero armado, z toma vn palafren hatal como pertenesce a dueña; z dalo a vn cauallero que esta a la puente, que tiene consigo vna dueña»; luego el escudero tomo todo esto z lleuolo a Tristan, el qual lo rescibio z se touo por pagado, z fizo sobir a la reyna en el palafren, z el se armo z caualgo en su cauallo, z el cauallero le dixo: «Señor cauallero, ha mi parece que es ya noche, z no

podes fallar villa a do dormir, ꝛ por cortesia esta noche querays ser mi huesped en el mi castillo, ꝛ yo fazeros he aquella onrra que podiere, por la cortesia que en vos halle ꝛ por onrra de vuestra dueña». Tristan se boluio a la reyna, ꝛ dixole: «Señora, ¿vedes la cortesia que vos faze este cauallero?»; ꝛ el dixo: «cauallero, ¿vos nos prometeys bien ꝛ lealmente, como cauallero, que ningun daño no rescibamos en vuestro castillo?»; ꝛ el cauallero les dixo que ningun mal les haria, saluo toda onrra ꝛ seruicio; ꝛ Tristan ꝛ la reyna se fueron con el, ꝛ entraron en el castillo ꝛ descaualgaron, ꝛ el señor del castillo dio vna camara muy rica a Tristan ꝛ a Yseo, ꝛ alli fueron bien seruidos de grandes ꝛ pequeños, ꝛ dixeron que Tristan auia consigo la mas fermosa dueña del mundo ꝛ que ellos jamas vuiesen visto; ꝛ las dueñas ꝛ donzellas fueron verla, ꝛ fizieronle toda onrra; luego las tablas fueron puestas, ꝛ asentaronse a cenar, ꝛ despues fueronse a dormir; ꝛ, quando vino la mañana, todos se leuantaron; Tristan se armo, ꝛ acomendo a Dios al cauallero, ꝛ gradescio mucho la onrra que le hauia fecho, ꝛ fueronse su camino.

[LIV.]

DE COMO TRISTAN Y LA REYNA YSEO ENCONTRARON CON DINADAN, Y ANDUUIERON SU CAMINO, Y LO QUE LES AUINO.

Dize la ystoria, que los amados anduuieron fasta que llegaron a casa de vn florestero, *z* apearonse, *z* entraron dentro, *z* comieron; *z*, desque ouieron comido, fueron su camino fasta tanto que fue noche, que no fallaron ningun lugar para refrescar; *z*, quando la noche fue venida, ellos se arredraron del camino, *z* apartaronse al pie de vn arbol, *z* ataron sus cauallos, *z* dexaronlos pacer, *z* Tristan metio mano a su barsuleta (1), la qual le auia dado el señor del castillo, *z* saco fruta *z* letuario (2), *z* comieron amos a dos, *z*, desque

(1) *Sic,* por «barxuleta» ó «barjuleta»: «Bolsa grande de tela ó cuero, cerrada con una cubierta, que llevan á la espalda los caminantes, con ropa, utensilios y menesteres que necesitan tener á mano». (Real Academia Española: *Diccionario).* Claramente se ve, por el texto de *Tristán,* que además se llevaban en la barjuleta alimentos.

(2) En general, llamábase *letuario* á toda clase de dulce, preparado con azúcar ó miel. El Arcipreste de Hita, en su *Libro de buen amor,* da una larga lista de *letuarios,* compuestos por monjas:

«Muchos de letuarios les dan muchas de veses,
diaçitron, codonate, letuario de nueses;
otros de mas cuantia de çahanorias rraheses
enbyan, e otras cada dia a rreueses...»

(Ed. Ducamin; c. 1334.)

En *El Decameron en Castellano, Ms. de El Escorial,* pri-

ouieron comido, tendieron los mantos en la yerua z dormieron alli aquella noche; quando fue el dia, el y ella despertaron al canto de las aues, z caualgaron, z fueronse su camino, z encontraron con vn cauallero, el qual auia nombre Dinadan; y Tristan, quando lo vio, pusose el yelmo z dixole: «Cauallero, a la batalla soys»; Dinadan, quando lo vio venir, con miedo de la muerte, dixo: «cauallero, no fagays tal cosa, que no so diablo que me combatire con vos, que yo no trayo dueña en mi compañia»; z Tristan paro su cauallo, z conocio al cauallero, que muchas vezes lo auia visto. Tristan se voluio a la reyna z dixole: «señora, sabed que auemos fallado a Dinadan, aquel que yo os dezia muchas vezes que hazia escarnio de dueñas; z vos soys bien cerca, hablarle heys z veres que dira»; luego la reyna dixo a Dinadan: «Si Dios me salue, vos no soys enamorado, porque nos quesistes combatir con este cauallero»; z el dixo: «Cierto, yo no soy enamorado, que, si lo fuese, seria perdido»; ella dixo: «Deueys ser captiuo cauallero, pues amar no quereys». «Señora, dixo el, Dios os de mala ventura, que ya no quiero el amor, que mucho mal a venido a vn cauallero que llaman Tristan de Leonis, que creo quel perdera el cuerpo por Yseo, muger del rey Mares, su tio». E dixo ella: «¡como!, ¿no sabeys vos que todos los caualleros de la Tabla Redonda son enamorados?» E el dixo: «bien so yo enamorado, mas por esso no dexo de comer z beuer, ni el dormir, asi como haze el mejor

morosamente publicado en 1911 por F. de Haan, se habla de que los frailes «tienen sus çeldas llenas de frutas e letuarios» (página 230; cap. LIX). En el texto italiano se lee *(Giornata VII; novella III):* «lasciamo stare d'aver le lor celle piene d'alberelli, di lattovari...»

cauallero del mundo que es perdido por dueña». E dixo ella: «¿qual es el mejor cauallero?»; el dixo: «yo vos dire de dos caualleros: el vno es Tristan, z el otro es Lançarote; z cada vno destos es perdido por dueña»; z ella dixo: «mal dezis; z dezislo porque no aues señora ni amiga; mas nos andaremos tanto en vno, si vos quereys, fasta que fallemos alguna auentura para vos, z nos darosla hemos». «Señora, dixo el, Dios os faga mal, que no la he menester, ni quiero atal seruicio». ¿Que os dire?, que tanto anduuieron aquel dia, que por dicha ellos encontraron vn cauallero que traya vna dueña; z quando la reyna vio al cauallero, dixo a Dinadan: «cauallero, aparejaos y tomad aquella dueña por fuerça de armas, z sereys los mejores enamorados que hombre ser pueda». Dixo Dinadan: «ya Dios os de mala ventura, que me quereys meter en pelea y en cosas que abre que fazer»; dixo la reyna: «a fazer vos conuiene, z combatios, por que vos ayays dueña, ca no paresce bien dos caualleros por el camino con vna dueña»; z dixo Dinadan: «pues que con el diablo vo fablando, por fuerça me haze de me conbatir, z yo lo hare, z Dios me ayude»; z puso su escudo delante, z abaxo su lança; y el cauallero, quando lo vio venir, puso su escudo delante, z fueronse dar tan grandes golpes, que Dinadan cayo en tierra; z dixo Dinadan: «¡Gracias a Dios que he aprendido a volar!; ¡mal aya la dueña z el que la tray, que por fuerça me fazen justar!». E quando Tristan oyo aquestas palabras, començo a reyr, z abaxo la lança, z fuese para el cauallero, z dieronse tan grandes golpes, que Tristan derribo al cauallero en tierra, y puso mano a la espada, para lo herir; z el cauallero pidio merced, z Tristan dixo: «Dezidme vuestro nombre»; z el cauallero dixo: «yo he

nombre Sagramor»; *z* Tristan callo, por que no le conosciese, que Sagramor era mucho su amigo, *z* era de la corte del rey Mares. E el no conoscio a Tristan ni a la reyna, porque venia desconoscida; *z* Tristan dixo a Dinadan: «Cauallero, tomad esa dueña»; «Señor, dixo Dinadan, Dios os faga mal a vos *z* a ella, que no la quiero, que mucho mal a venido a mi por ella *z* aquel que la trae»; *z* Tristan començo a reyr, *z* dixo a Sagramor: «Cauallero, caualgad en vuestro cauallo, *z* tomad vuestra dueña, *z* ydvos con ella vuestro camino»; *z* el agradesciogelo, *z* caualgo en su cauallo, *z* tomo su dueña *z* fuese por su camino; *z* Tristan *z* su compaña anduuieron tanto, hasta que hallaron dos caminos, *z* Dinadan dixo: «Señor, yd vos, con la buena ventura, con vuestra dueña, que yo no quiero yr en vuestra conpañia»; *z* acomendolos a Dios, *z* fuese por su camino, que nunca con el pudieron que fuese con ellos; *z* Dinadan era cauallero saluaje, *z* era gran esgrimidor, y grande de cuerpo, *z* gran truhan, asi como hombre que anda por cortes de reyes; *z* auia sido buen cauallero, *z* era rico de moneda, que le dauan los reyes *z* los caualleros; *z* yua muchas vezes por mensajero de vna corte a otra, *z* escarnecia *z* burlaua con todos, asi que todos folgauan del *z* hauian plazer con sus palabras.

Dexemos a Dinadan (1), *z* tornemos a don Tristan.

(1) Dinadan figura también, con el mismo carácter poltrón y *truhanesco,* en la novela francesa en prosa (Cons. Löseth; página 88 y siguientes); pero los episodios en que interviene son distintos. Va á Cornualla en busca de Tristán, para llevarle á la corte del rey Artur, y después acompaña á aquél, que sale desterrado de la corte de su tío.

[LV.]

DE COMO DON TRISTAN ꝛ LA REYNA LLEGARON AL CASTILLO DONDE ESTAUAN DON LANÇAROTE DEL LAGO ꝛ LA REYNA GIN(I)EBRA.

Dize la historia que Tristan ꝛ la reyna Yseo anduuieron tanto aquel dia, que a la noche llegaron cerca de vna casa que era de yuso de vn castillo, ꝛ alli posaron, y mientra que guisauan de cenar, el señor del castillo embio dos escuderos, ꝛ dixeron a Tristan: «Señor cauallero, el señor del castillo os embia mucho saludar, ꝛ ruegaos que subays a el, ꝛ abreys lo que ouierdes menester»; ꝛ Tristan dixo: «¿Quien es el cauallero del castillo?»; ꝛ el escudero le dixo: «su nombre no lo podes saber, mas es vn cauallero de la corte del rey Artur, ꝛ tiene consigo vna dueña, ꝛ el castillo ha nombre la Giosa Guarda». E Tristan dixo: «yd vos con la buena ventura, ꝛ dezilde que muchas gracias a el, que no podria yr alla, que ya es noche y vengo fatigado del camino». E los escuderos se tornaron para su señor ꝛ contaronle todo lo que hauian passado con don Tristan, ꝛ como hauia consigo vna muy hermosa dueña. E quando esto oyo el cauallero, dixo: «Tornad a el, ꝛ dezid que yo le ruego, por cortesia, que suba aca, ꝛ que tomara seruicio de mi, si non que me hara descendir alla». E luego fueronse para Tristan ꝛ rogarongelo tan cortesmente, de parte de su señor, que lo vuo de aceptar.

E don Tristan encomendo la dueña a la huespeda, z caualgo en su cauallo, y fuese al castillo, z el cauallero saliolo a recebir z hizole mucha honrra, z conoscieronse el vno al otro, mas pensaua cada vno en si que lo no conoscia el otro; z lleuolo a vna camara z rogole que se desarmase; z quando fue desarmado, el señor del castillo se fue para su dueña z dixole: «Señora, sabed que este cauallero es don Tristan de Leonis, z creo que la dueña que trae consigo es la reyna Yseo, que se viene con el»; z desto fue ella muy alegre, z Lançarote torno a don Tristan z dixole: «Señor cauallero, ¿conosceysme?»; z dixo Tristan: «Señor, a mi paresce que vos he visto»; z Lançarote dixo: «Vos, señor, soys Tristan de Leonis». Dixo el: «verdad es; z creo que vos, señor, soys don Lançarote del Lago, el mi intimo amigo» (1); z fueronse abraçar con muy gran amor, z don Lançarote hizo poner la tabla, z tomaron aguamanos, z asentaronse a comer, z don Tristan se poso a la tabla, por dar a entender que no traya consigo dueña, z començaron a cenar, mas bien dezia en su coraçon que hauia gran gana de ver a la reyna, z no podia sofrir. E dixo la reyna Gin(i)ebra a Tristan: «Cauallero, quien dixese que erades enamorado, no diria verdad». Dixo Lançarote: «mucho dezis»; Tristan dixo: «Señora, ¿por que lo dezis?»; z ella dixo: «porque no estan bien dos caualleros en vna mesa con vna dueña, z yo no creo quel vuestro coraçon sea aqui, ante es alla yuso donde aueys dexado la reyna Yseo; mas cier-

(1) En la novela francesa es el mismo Lanzarote quien lleva á Tristán y á Iseo á la Joyosa Guarda, después de haber estado á punto de luchar con su amigo ante el rey Artur. (Véase Löseth; pág. 258 y siguientes).

to aqui no comeremos mas fasta que vos trayays a la reyna»; y Lançarote z Tristan començaron a reyr; z dixo Lançarote a Tristan: «a fazer os conuiene lo que mi señora quiere, que no se puede encobrir». Luego amos a dos caualgaron z fueron fuera del castillo do estaua la reyna, z pusieronla en vn palafren y lleuaronla al castillo; z las reynas, quando se vieron, començaronse abraçar z besar, z asentaronse a la tabla, z no se demandaron por nueuas hasta que ouieron cenado, z quando las candelas fueron encendidas, ellos se leuantaron de la tabla, z las dueñas se leuantaron en vno z fablauan de muchas auenturas que cada vna auia pasado con su amigo, z de las cauallerias que auian fecho z pasado con ellos, de sus amores, y de como eran corteses z graciosos, z muy hermosos, z bien fechos, z apuestos; z la reyna Gin(i)ebra dixo: «por cierto os digo, que de hermoso no deue Tristan nada a ningun cauallero, saluo porque vna cosa ge lo impide ya quanto». E la reyna Yseo dixo: «dezid lo que quisierdes, que en el mundo no ay cosa que le desproporcione de su hermosura, z, si algo tiene, ruegoos que me lo digays, por que vea yo si es asi lo que dezis». E la reyna Gin(i)ebra dixo: «señora, la cosa en que el es menguado para ser bien complido en fermosura, es que tiene los pechos grandes z vn poco altos». E la reyna Yseo, quando lo oyo, dixo: «señora, lo que dezis que le pone fealdad, ante es al contrario, que por eso es mas apuesto para cauallero, que tan grande es su coraçon, que le faze pujar los pechos, z tan grande es su ardimento z esfuerço de coraçon, que soy marauillada como no quiebra por medio». E la reyna Gin(i)ebra otorgo con Yseo que asi era verdad, segun las grandes marauillas que Lançarote le auia dicho de Tristan, z dixo: «Seño-

ra reyna, dexemos esta fabla de nuestras faziendas, z hablemos en otra cosa»; z mientra las reynas fablauan en lo que les plazia, los dos amigos, Tristan z Lançarote, se fueron a vna parte z començaronse de preguntar el vno al otro de sus faziendas z de sus cauallerias z auenturas. E mientra en estas palabras estauan los dos amigos y las dos reynas, fue pasada vna gran pieça de la noche, z fueronse a dormir en camas muy ricas a marauilla, cada cauallero con su dueña, z estuuieron aquella noche en solaz, muy alegres. E quando vino el dia, leuantaronse los caualleros z fueronse a caça, z truxeron mucha y buena, z estuuieron alli en gran solaz e en esta buena vida los quatro amados vn tiempo, tomando gran plazer z hablando en aquellas cosas que a ellos mas plazia. E estando asi, acaescio que vn dia vinieron mensajeros a Lançarote, de parte del rey Artur, z entraron por el castillo, z ellos fueron muy bien rescebidos, z despues que houieron comido, ellos dixeron: «Señor don Lançarote: delante el señor don Tristan, os rogamos z dezimos, de parte del rey Artur, que vos nos querays dar a la reyna Gin(i)ebra para lleuar a la corte, z el rey os perdona todo su mal talante, z ruegavos que torneys en su corte saluo z seguro». E tanto fizieron los mensajeros, que Lançarote ge la dio, z la reyna acomendo a Dios a Tristan z a la reyna Yseo, z fuese con sus mensajeros, z llegaron con ella a la corte del rey Artur, que ninguno no supo que la reyna era yda. E quando el rey la vuo cobrado, hizo pregonar por toda su corte que Lançarote pudiese entrar z salir saluo z seguro, z las nueuas fueron llegadas a Lançarote a la Giosa Guarda. Luego quel lo supo, acomendo a Dios a Tristan z a la reyna Yseo, z dioles aquel castillo por joya que fuese suyo. E Lançarote se

fue a Camalot, tanto le destruyo el amor de la reyna Gin(i)ebra; z quando fue tornado en la corte, toda la gente fue alegre con su venida.

[LVI.]

DE COMO GORUALAN Z BRANGEL LLEGARON AL CASTILLO DO ERA TRISTAN Z YSEO, CON OTRO CAUALLERO ANDANTE.

Estando Lançarote en la corte, fizo bastecer vn torneo, z las nueuas fueron por toda la tierra, tanto que lo supo Tristan, z fue triste porque no tenia algun escudero fiel a quien encomendase a la reyna Yseo, z no sabia si la dexase o si la lleuase; z el estando pensando, fue asi que en aquel lugar allegaron dos escuderos con vna donzella, z el escudero que pensaua (1) del cauallo de Tristan, vino a el z dixo: «Señor, alli yuso son llegados dos escuderos con vna donzella». Tristan dixo: «decendid alla z combidadlos de mi parte, z sabed quien son z de qual parte, z, si demandaren por mi, no digays quien soy, saluo que digays que soy cauallero andante del reyno de Cornualla». E decendio z preguntoles por su fazienda, z dixoles lo que Tristan le auia mandado; ellos dixeron: «Amigo, dezidnos quien es el cauallero z de qual tierra»; «señores, dixo, el es de Cornualla»; z dixo Gorualan entre si: «si el es de Cornualla, este es Tristan»; z fue a Brangel z contole toda la razon, z

(1) Véase la nota de la pág. 202.

encomendola a la huespeda, *z* dixo al otro cauallero que traya en su compañia si queria subir a la fortaleza o siguir su camino para el torneo aplazado por el rey Artur; y el dixo que queria caminar, y acomendaronse a Dios, y el se fue al castillo, *z* dixo a Brangel quel tornaria por ella si fuese Tristan. E Tristan, como lo vio, dixole: «¡O, Gorualan, vos seays bien venido!»; *z* fizole gran honrra, *z* la reyna Yseo eso mesmo; dixo qual auentura lo auia alli traydo en aquel lugar, *z* Gorualan les dixo en como Brangel estaua de yuso en la casa, *z* luego les conto como hauia ydo Brangel a Leonis, «*z* me dixo que vos erades ydo con la reyna de la corte escondidamente. E quando yo supe esto, partime de Leonis a buscar a vos, *z* Quedin quedo por señor en el reyno»; *z*, quando la reyna lo oyo, fue muy alegre, *z* Gorualan baxo ayuso por Brangel; *z*, quando fue en el castillo, beso las manos a la reyna *z* homillose a sus pies, *z* la reyna la leuanto, *z* abraçola, *z* besola, *z* hizole gran honrra; *z* la reyna le pregunto mucho por estenso que se dezia en la corte de su venida; *z* ella dixo quel rey hazia muy gran duelo, *z* que todos creyan que fuesen ydos al reyno de Leonis, «*z* por esto yo fuy alla». E asi hablando passaron gran parte del dia, *z* cenaron, *z* folgaron aquella noche, *z* a la mañana dixo Tristan a la reyna: «Señora, vn torneo es començado, *z* querria yr alla, si a vos pluguiese quedar aqui con Brangel»; *z* tanto le rogo, que ella ge lo vuo de otorgar, *z* dixo: «mi amado señor, avnque me es graue partirme de vuestra compañia, yd con la buena ventura»; *z* aparejose de todo aquello que le era menester, ceuada *z* tienda, como a cauallero pertenecia, *z* luego caualgaron, *z* acomendaron a Dios a la reyna *z* a Brangel, *z* fueronse a Camalot.

[LVII.]

DE COMO DON TRISTAN DERRIBO AL REY ARTUR EN EL TORNEO, ꝛ DE COMO DON TRISTAN ꝛ DON LANÇAROTE SE COMBATIERON.

Anduuieron Tristan ꝛ Gorualan tanto por sus jornadas, que llegaron a Camalot, ꝛ alli pusieron su tienda arredrada, donde auia de ser el torneo; ꝛ quando vino el dia señalado quel torneo se auia de hazer, començose grande ꝛ bueno, ꝛ Tristan se armo ꝛ caualgo en su cauallo, ꝛ adonde vio la mayor priesa de los caualleros, fue ferir en ellos, ꝛ hizo tanto por fuerça de armas, que no hallo cauallero que le osase esperar delante. E quando el vio que hauia desbaratado el torneo, ꝛ se partio dende a grandes saltos con el cauallo. E quando el fue salido, el rey Artur ꝛ Lançarote fueron marauillados del cauallero, ꝛ dixeron que era cauallero de gran fuerça, que tan esforçado andaua en el torneo; ꝛ el rey estuuo con gran pensamiento, ꝛ todos los caualleros, que quien era o podia ser el cauallero. E Tristan se voluio para su tienda, ꝛ holgaron aquella noche con gran alegria, ꝛ Gorualan le fizo bien curar de su cauallo; ꝛ otro dia el torneo se començo muy fuerte, ꝛ Tristan, donde vio la mayor priesa de los caualleros, alli fue herir, ꝛ si bien lo hauia hecho el primer dia, mejor lo hizo el segundo. E quando el rey ꝛ los caualleros vieron esto, fueron marauillados ꝛ muy yrados, ꝛ el rey dixo a Lançarote que se armase ꝛ fuese al

cauallero; z Lançarote dixo al rey: «señor, si al cauallero yo fuese, no me seria honrra, que tanto a fecho oy de armas, que bien se puede tener por buen cauallero»; y el rey, quando vio que Lançarote no queria yr alla, el hizo traer sus armas, z armose, z caualgo, z fuese para el cauallero; z Tristan, quando lo vio venir, puso su escudo delante, z el rey le dio tamaño golpe sobre el escudo, que quebro la lança, z otro mal no le hizo, z Tristan le dio tal golpe de la espada por cima del yelmo, que le echo en tierra z abollole el yelmo en la cabeça; z quando Tristan dio el golpe, la mano le reuento sangre, z luego Tristan se fue para su tienda. E Lançarote (1) se fue para la suya, z fue desto Lançarote muy triste, z lo tuuo a gran desonrra. E otro dia el torneo se començo mas grande que de primero, z quando fue començado, Tristan fue luego ende z firio en la mayor priesa de los caualleros; z fizo tanto de armas antes que todos fuesen llegados, que echo diez caualleros a tierra; z quando Lançarote vio esto, conoscio que aquel era el cauallero que derribara al rey Artur; z luego tomo sus armas, z caualgo en su cauallo, z fue para el cauallero; z el rey fue desto alegre, z dixo: «agora sere yo vengado del cauallero». E quando Lançarote llego al cauallero, abaxo su lança; z Tristan se fue para el, z dieronse tan grandes golpes, que ellos z los cauallos cayeron en tierra; z quando en su acuerdo fueron ellos, se leuantaron z pusieron mano a las espadas, z combatieronse tan mortalmente, quel rey miraua la batalla z se fazía mucho marauillado. E quando fueron vna gran pieça combatidos, ellos se tiraron afuera, z luego se leuantaron z fueronse el vno

(1) ¿Artur?

para el otro, z combatieronse los caualleros de la segunda batalla, que las pieças de las armas andauan por tierra; asi que todos dexaron el torneo por mirar la batalla de los dos caualleros, z marauillauanse como lo podian durar el vno contra el otro; tanto se conbatieron, que andauan muy cansados, z tiraronse atras el vno del otro por cobrar fuerça; z luego se leuantaron z fueronse a ferir de tan gran fuerça z poder, z en tal manera se dauan los golpes de las espadas, que fuego salia de los yelmos; y Lançarote se tiro afuera, z dixo: «Cauallero, batalla de torneo no es tal como de floresta; a mi paresce que la queres lleuar a fin, por que querria saber vuestro nombre, que mucho soys buen cauallero en este torneo, por que, si vos soys aquel que yo pienso, mucho seria alegre»; z Tristan dixo: «Señor cauallero, ¿como podeys vos ser alegre del mi conoscimiento, que yo soy cauallero estraño z de lueñe tierra?»; z el dixo: «cauallero, yo vos ruego, por cortesia, que me digays vuestro nombre»; z el dixo: «cauallero, pues que tanto me aueys rogado, sabed que yo he nombre Tristan de Leonis»; z el dixo: «yo Lançarote, vuestro amigo». E luego pusieron las espadas en sus vaynas, z fueronse abraçar de buen coraçon, z fizieronse gran honrra, z demandose el vno al otro de su amiga, y las pazes fueron hechas; el rey fue alegre, z dixo: «plazeme mucho por que los dos caualleros son auenidos; mas de gran poder es el cauallero, que Lançarote le perdona de voluntad». E Tristan encomendo a Dios a Lançarote, que no quiso quedar por ruego que le hizo; Tristan caualgo en su cauallo z fuese para su tienda, z Lançarote se fue para el rey Artur muy alegre, z el rey le dixo: «Lançarote, dezidme el nombre del cauallero que agora se partio de vos con gran

honrra ꝛ amistad»; ꝛ el dixo: «es muy noble cauallero, ꝛ su nombre nos lo dire agora»; ꝛ el rey le aquexo tanto que ge lo dixese, que ge lo vuo a dezir, que era Tristan de Leonis. E el rey fue por ende muy alegre, ꝛ Lançarote dixo: «Señor, yos mostrare como podres verlo ꝛ fallaros con el. Basteced vn torneo de aqui a veynte dias, en aqueste lugar mismo, ꝛ el verna». E luego el rey mando fazer pregonar que todos los caualleros fuesen llegados dentro de veynte dias en aquel lugar, por fazer otro torneo; ꝛ Tristan supo de aquel pregon.

E dexemoslos agora estar al rey Artur ꝛ a don Lançarote del Lago, ꝛ tornemos a contar de Tristan ꝛ de la reyna Yseo.

[LVIII.]

DE COMO TRISTAN ꝛ GORUALAN LLEUARON A LA REYNA YSEO AL TORNEO A LA CIUDAD DE CAMALOT.

Caualgo Tristan en su cauallo, ꝛ tornose para su castillo; ꝛ quando fue llegado a la reyna Yseo, ella vuo muy gran plazer, ꝛ preguntole por hecho del torneo; ꝛ Tristan le conto todo como auia passado, ꝛ de como auia de tornar alla otra vegada. E dixo la reyna: «señor Tristan, si vos ydes alla, yo no quedare aqui, que bien sabeys vos que no vine con vos sino por ver vuestras cauallerias». E Tristan, quando vio que la reyna lo auia voluntad, dixole que la lleuaria alla, ꝛ estuuieron en el castillo, en gran alegria, hasta tres dias ante que fuese el torneo, ꝛ aparejaronse Tristan, ꝛ la

reyna, z Gorualan, z la donzella Brangel. E quando fue el alua del dia, ellos se fueron por su camino, hasta que llegaron aquel lugar donde auia de ser el torneo, z alli pusieron su tienda, al pie de vn pino, cerca de vn arroyo de buen agua. E quando el dia del torneo fue venido, el rey hizo aparejar todos los buenos caualleros, z hizo bastecer el torneo grande z muy rico. E despues de començado el torneo, Tristan fue herir en la mayor priesa de los caualleros, z tanto hizo en poca de ora, que aquellos que mirauan el torneo, dezian que aquel no era cauallero, sino diablo, que no hallaua quien se le parase delante; luego el salio del torneo escondidamente. E quando el fue en la tienda, descaualgo, z fallo la mesa puesta, z asentaronse a comer, z, despues de comido, Tristan se despojo, z acostose a dormir, z la reyna Yseo con el. E quando el rey Artur vio yr del torneo al cauallero, dixo a don Lançarote: «¿Vos vistes por donde fue el cauallero?»; z Lançarote dixo: «Señor, bien lo he visto; hazed que se vayan todos a yantar, z despues yremos vos z yo aquella tienda a hablar con el». Luego el rey hizo poner tablas z comieron. E desque vuieron comido, el rey tomo por la mano a don Lançarote, z salieron muy encubiertamente, z fueronse a pie a la tienda de don Tristan. E ellos andauan al derredor de la tienda escuchando si era dentro alguno, z Brangel salio de la puerta de la tienda, tanto que los sintio, z quando vio a los dos caualleros, dixoles: «de mala uentura soys, caualleros, que asi andays escuchando en derredor de la tienda; que si vos supiesedes quien es el cauallero que esta dentro, no podrian escapar vuestras personas si lo el supiese, z no esta en cortesia»; Lançarote le dixo: «Donzella, dezid al cauallero, por cortesia, que estan

aqui dos caualleros que quieren hablar con el». Brangel fuese a la cama de Tristan, z dixole: «señor, leuantadvos, que dos caualleros estan a la puerta de la tienda, a pie, que quieren fablar con vos». E Tristan dixo: «sabed quien son»; z Brangel se torno a los caualleros y les pregunto sus nombres, z ellos le dixeron como el vno hera el rey Artur, [z] el otro Lançarote del Lago; z asi torno la donzella la respuesta a Tristan; z quando Tristan oyo esto, leuantose z vistiose vna ropa de seda, y llamo a la reyna, z dixole: «señora, vestidvos, que catad aqui al rey Artur, que quiere fablar con vos». La reyna se leuanto muy alegre, z vistiose ricamente, z Tristan salio de la puerta de la tienda, z quando vio a los dos caualleros, dio a entender que no conoscia al rey, z fue abraçar a don Lançarote, z Lançarote dixo: «Fazed honrra al rey». E Tristan, quando lo oyo, omillose a los pies del rey, z dixole: «Señor, perdonadme, que yo no os conoscia»; z el rey començo de reyr, z dixo a Tristan: «vos seays bien fallado, z yos perdono». E entraronse en la tienda, z quando el rey vio la reyna, fizole gran honrra, z el se asento cerca della, y reutola mucho la gran maldad que hazia a su marido el rey Mares, z mucho se le querello de la gran maldad que la reyna, su muger, le hazia con Lançarote. E Tristan z Lançarote se asentaron de la otra parte, z loauan mucho sus auenturas el vno al otro, z dezian de sus amores; z mientra que estauan en esta fabla, Gorualan z Brangel dixeron: «estemos prestos, para que despues de la fabla les demos fruta». E quando vuieron hablado, llegaronse todos en vno, z comieron de la fruta, z beuieron del vino. Hecha la colacion, el rey z Lançarote se despidieron dellos, z mucho le rogo el rey a Tristan que se fuese

con el a Camalot; Tristan le rogo que lo perdonase, que otra vez yria. Asi se partieron dellos, ꝛ tornaronse para la corte (1).

E dexemoslos estar, ꝛ tornemos a don Tristan ꝛ a la reyna Yseo, ꝛ como Tristan ꝛ la reyna dieron el yelmo a Dinadan, por que lo lleuase por el camino, por su amor.

[LIX.]

COMO DON TRISTAN ꝛ LA REYNA YSEO FUERON AL OTRO TORNEO, BIEN ACONPAÑADOS DE CAUALLEROS.

Fizo Tristan alçar su tienda, ꝛ tornose con la reyna a la Giosa Guarda, ꝛ estuuieron vn gran tiempo Tristan ꝛ la reyna en alegria. E el rey Artur penso de bastecer vn torneo, por amor de Tristan ꝛ de la reyna, el mas grande ꝛ fermoso que ser pudiese; ꝛ quiso que se hiziese en el vergel del Vercepon (2), ꝛ hizo pregonar por toda la tierra que todos los caualleros se aparejasen a tomar armas al Vercepon, quel rey queria bastecer vn torneo que durase veynte dias. Toda la gente se aparejo de tomar lugares por ver el torneo. Quando Tristan oyo este pregon, fue muy alegre, ꝛ fizo aparejar a Brangel pan, y vino, y ceuada, ꝛ las otras cosas que menester vuiesen, ꝛ dixo a Gorualan y a ella: «yd ꝛ

(1) En la novela francesa en prosa (Cons. Löseth; pág. 273), esta entrevista de Artur y Lanzarote con Tristán, ocurre durante el torneo del «Vercepon».

(2) El castillo de «Louvezerp», situado sobre el Hombre, á media jornada de la Joyosa Guarda, según la novela francesa en prosa (Cons. Löseth; pág. 262).

tomar vn buen lugar»; ꝛ ellos se fueron, ꝛ Tristan ꝛ la reyna quedaron en el castillo hasta el dia del torneo, ꝛ entretanto llego vn cauallero a la casa de yuso del castillo; quando Tristan lo supo, enbio luego vn mensagero al cauallero, que subiese alla a tomar seruicio; ꝛ tanto hizo el mensajero, que lo lleuo consigo; ꝛ quando Tristan lo vio, conosciolo que era Dinadan. La reyna, como lo vio, començo a reyr, ꝛ lo requirio de amor; ꝛ el dixo: «señora, ruegovos que no me metays en pelea, que no quiero vuestro amor ni vuestra amistad, ni de otra persona ninguna»; ella le dixo: «asi me ayude Dios, vos no soys cortes cauallero, que dezis villania a dueña que vos requiere de amor»; ꝛ estuuieron alli en gran solaz fasta ora de cena, ꝛ fueron a cenar. E Tristan fizo gran honrra a Dinadan; mas nunca se le fizo conoscer; ꝛ quando vuieron cenado, la reyna lo requirio otra vez de amor, ꝛ dixole que de todo en todo auia aquella noche a dormir con ella; ꝛ el dixo que no queria a ella, ni a su amor, ni a otra dueña, porquel mejor cauallero del mundo era perdido por dueña, como ya otra vez hauia dicho; y ella dixo que qual era el cauallero. E el dixo que avn antes eran dos: Tristan de Leonis ꝛ Lançarote del Lago, ꝛ otros muchos; ꝛ estuuieron aquella noche en plazer, ꝛ escarnesciendo ꝛ burlando. Quando vino otro dia, la dueña se metio en fablas con Dinadan, por causa que no se partiese dellos, ꝛ fizieron tanto, que por sus buenas palabras lo detuuieron hasta el dia que vuieron de yr al torneo. E la reyna rogo a Dinadan que, por su amor della, le lleuase vn yelmo que tenia vna deuisa encima (1),

(1) Yelmo adornado de «un penoncel de soie vermeille», según la novela francesa (Löseth; pág. 267).

el qual deuria traer el mas alto enamorado que en la corte vuiese; ꝛ el le prometio que lo leuaria; ꝛ luego tomo el yelmo y caualgo en su cauallo, ꝛ fuese su camino para el torneo; ꝛ Tristan ꝛ la reyna caualgaron ꝛ fueronse por el camino de Camalot; ꝛ tanto anduuieron, que salieron delante de Dinadan, que asi lo concerto Yseo con Tristan para reyr con el. E quando lo vio Tristan, dixo: «Cauallero, dexad el yelmo». E el dixo que no lo dexaria por cosa del mundo, que «vna dueña me lo ha dado que lo lleue por su seruicio». Dixo Tristan: «o dexad el yelmo, o vos aparejad a la batalla»; Dinadan dixo: «no le dexare, que yo lo defendere»; ꝛ dixo: «Dios de mala ventura aquella dueña que me lo dio, que en tal priesa me ha puesto»; ꝛ fueronse ferir de grandes golpes, que Dinadan cayo en tierra; ꝛ quando el fue caydo, dixo: «¡Gracias a Dios que agora he aprendido a volar por la primera vez que yo defendi el yelmo!» E Tristan dixo: «cauallero, no quiero que dexes el yelmo; ante quiero que lo leueys en nuestra compañia»; ꝛ el dixo: «Dios os faga mal, que vos lo dezis por tal, que si vos hallardes algun cauallero que vos derribe, que yo os vengue». E Tristan començo de reyr; quando lo vio Dinadan reyr, conosciolo, ꝛ a Yseo, avnque yua en abito desconocido; el se queria yr de enojo, ꝛ tanto le rogaron que no se fuese, que Dinadan le prometio que no se partiria dellos; ꝛ caualgo en su cauallo, ꝛ fueronse todos por su camino, ꝛ todavia la reyna Yseo yua burlando con Dinadan, rogandole que la tuuiese secreto; ꝛ yendo por su camino, encontraron con Estor de Mares, que yua al torneo, ꝛ visto el yelmo, dixo: «Cauallero, el yelmo no soys vos dino de lo traer». «Por la mi fe, dixo Dinadan, si soy, que mi señora me lo dio, por que no lo

dexare por ninguna cosa». Estor de Mares dixo: «pues aparejaos a la batalla»; z fueronse ferir el vno al otro, z dieronse tan grandes golpes, que Dinadan cayo en tierra, z dixo: «agora he volado dos vezes, por el diablo que me dio el yelmo, que por otra cosa no me lo dio, sino por razon de me hazer morir; que Dios la meta en mala ventura». E Estor de Mares dixo: «Cauallero, dadme el yelmo»; z dixo Dinadan: «¿por que vos dare el yelmo, que yo me jugaua con vos, que queria aprender a bolar?; z el dixo: «cauallero, ¿que vos faze el vuestro bolar?; dadme el yelmo, si no luego seres muerto»; z Tristan dixo: «el no morra, ni os dara el yelmo»; «¡como!, dixo, ¿quereyslo vos defender?» Tristan dixo que si, z fueronse ferir el vno al otro; Estor de Mares quebranto la lança en Tristan, z Tristan lo ferio, que lo echo a tierra, z con grand yra puso mano a la espada z quisole dar con ella vn grand golpe; z Estor de Mares dixo: «Cauallero, ¿quereys lleuar esta batalla a fin?; vos no soys jurado de la Tabla, si no vos no os combatiriades de batalla mortal, que ansi lo fazen aquellos de la Tabla Redonda»; «¿como lo fazen?», dixo Tristan; «yo os lo dire: que si se encontraren en el camino, z derribare el vno al otro, z demandaren sus nombres, si son de la Tabla, acompañanse, si la su compañia les plaze»; «¡por Dios!, dixo Tristan, esa vsança quiero yo mantener de aqui adelante, z ruegovos que me digays vuestro nombre»; z el dixo: «sabed que me dizen Estor de Mares»; Tristan fue alegre, z dixole: «Estor de Mares, ruegovos que me perdones, que yo soy Tristan de Leonis, el vuestro amigo, z este es Dinadan, que viene con nosotros»; z Estor de Mares fue alegre, z dixo: «¡gracias a Dios que yo so combatido con vno de los mejores caualleros del mundo!»; z

acompañaronse en vno, z fueron por su camino, z encontraron al buen Meliangas; z quando el vio al cauallero con el yelmo, dixo: «aqueste es mas alto enamorado que no yo; ¡por Dios, yo lo quiero prouar!»; z dixo: «Cauallero, dexad el yelmo, que no soys dino de lo traer»; dixo Dinadan: «Dios vos de mala ventura, que no lo abreys sin batalla»; z fueronse ferir, z al primer golpe Dinadan cayo en tierra, z dixo: «no es menester que perdamos el vso del volar, que ya he volado tres vezes por la mala puta que me lo hizo traer, z este no es yelmo, sino mi muerte, z Dios la meta en toda contienda como a mi ha metido»; luego Meliangas quiso tomar el yelmo; Tristan le dixo: «cauallero, no tomeys el yelmo, que batalla os conuiene fazer, que de lo lleuar no soys dino»; luego se fueron ferir de grand poder sobre los escudos, z Meliangas cayo en tierra, z Tristan vino sobre el con la espada en la mano, z dixole: «Cauallero, dezidme vuestro nombre»; z el dixo: «señor, a mi llaman Meliangas»; z desto Tristan fue muy alegre, porque asi se auia fallado con buenos caualleros para yr en su compañia; Tristan se fizo conocer a el z a los otros, z fueronse por su camino para el torneo, z toparon con el buen amigo de Tristan Gariet, que yua al torneo; z, quando vio el yelmo, fizose marauillado, z dixo: «cauallero, dexad el yelmo, que a vos no pertenesce, ni soys merecedor de lo traer, que otro es mas dino que no vos de lo traer, z quierome combatir con vos»; dixo Dinadan: «Dios vos faga mal y daño, z aquella que me lo dió, que tanto este yelmo a todos esta sobre el coraçon, ca ella no me lo dio sino porque yo tomase muerte por el; mas yo lo echare en tal lugar que jamas cauallero le vea, que quando cuydo ser fuera de la batalla, luego fallo otra

presta». «Cauallero, dixo Gariet, dadme el yelmo, o os conuiene combatir»; dixo Dinadan: «no me quiero combatir con vos, que yo veo que morre, que cierto, ante que toqueys a mi, yo me dexare caer de miedo en tierra»; *z* Gariet se fue para el, *z* antes que llegase el se dexo caer, *z* dixo Dinadan: «agora veo que deuo perder el yelmo *z* el cuerpo por el; *z* no le lleuare mas, antes lo echare do jamas no lo vea ombre, que cinco vezes me han fecho volar mal mi grado»; *z* Gariet quiso tomar el yelmo, *z* Estor de Mares dixo: «cauallero, aparejaos a la batalla *z* no tomeys el yelmo, que no soys dino de lo traer»; *z* el dixo: «si soy, *z* quiero la batalla»; *z* fueronse herir, *z* dieronse tan grandes golpes, que amos cayeron a tierra; *z* leuantaronse luego *z* pusieron mano a las espadas, *z* començaronse a conbatir fuertemente, que era marauilla. E quando la reyna Yseo vio esto, fue para los caualleros *z* metiose en medio, *z* dixo: «Señores, vosotros, ¿por amor de quien os combatis?»; dixo Gariet: «por aquel yelmo me combato, por amor de vn cauallero que amo mas que a mi mesmo, que a nombre Tristan, *z* no es dino de lo traer, saluo el, que estas son armas de su señora, *z* el es el mas alto enamorado del mundo»; dixo el otro: «yo por eso mesmo me conbato». La reyna dixo: «Caualleros, no cale que se haga mas esta batalla entre vos; cierto es suyo, de quien dezis»; *z* diose a conocer a Gariet; *z* ellos, por ruego de la reyna, dexaron la batalla, *z* acompañaronse todos *z* fueron para el torneo. E ellos, yendo por su camino, toparon con Palomades, *z* quando vio el yelmo, dixo: «Cauallero, ¿quales diablos os hizieron traer el yelmo, que aqui esta la deuisa de la dueña que tuue por mia, *z* amola mas que a todas las cosas, *z* mucho mas que a mi mesmo?, *z*, por la mi

fe, no vos yreys sin batalla»; z llamolo, z dixole: «Cauallero, dexad el yelmo, que no pertenesce a vos de lo traer, sino a mi». E Dinadan dixo: «esta mala ventura si abra fin, z mal aya aquella por quien lo tome; sea vuestro z lleuadle con el diablo, que no quiero morir por esta razon, que si todos se bastecen de combatir comigo, mi cuerpo seria como harnero»; z tirose el yelmo, z quisole dar al cauallero; z Estor de Mares dixo: «Cauallero, no tomeys el yelmo, que no soys dino de lo traer». «¡Como!, dixo Palomades, ¿quereslo vos defender?; pues combatidvos lo mejor que podierdes, que venido soys a la batalla z a la muerte, vos z todo hombre que lo contrario dixere». Luego se fueron a dar tan grandes golpes, que Estor de Mares cayo en tierra, z Palomades cuydo caer z detuuosele el cauallo, z Meliangas le salio delante, z Palomades voluio su cauallo, z dieronse tan grandes golpes, que Meliangas cayo en tierra, z Gariet voluio su cauallo, z diole tan gran golpe, quel escudo le paso z entrole el fierro de la lança por la carne. E Palomades le dio tan gran golpe, que lo echo a tierra. E Tristan, quando vio esto, dixo: «¡por Dios, de gran fuerça es el cauallero que asi a derribado los caualleros!»; z voluio su cauallo z fueronse a ferir de tan grandes golpes, que amos cayeron en tierra piernas arriba; luego fueron leuantados, z metieron mano a las espadas, z començaronse a combatir tan fuertemente, que marauilla era. E Gariet vio que Palomades lleuaua lo peor z que le menguaua la fuerça; ouo miedo que Tristan le matase, z metiose en medio de amos, z dixo: «cauallero, tirad-os vn poco atras z escuchadme, z dezidme por que vos combatis por este yelmo». Dixo Palomades: «Porque tiene deuisa de la dueña que quiero z amo mas que a todas las

cosas del mundo, z ninguno no es dino de lo traer, saluo Tristan de Leonis, o yo»; entonces dixo Gariet: «Cauallero, ¿vos soys jurado de la Tabla Redonda?»; Palomades dixo que si. E Gariet dixo: «por el sacramento que aueys hecho a la Tabla Redonda, no vos combatays mas vos ni el, que este es don Tristan, que vos esta delante, el qual es mas dino de lo traer que no vos, z ruegoos que me digays vuestro nombre»; z el dixo: «plazeme que lo lleue, mas no ha cauallero en el mundo con que yo no me conbatiese sobre el; z, por amor de vos, yo no me combatire mas. E yo he nombre Palomades el Pagano». Quando Gariet oyo esto, rogo a Tristan que perdonase a Palomades todo el su mal talante; Tristan perdonolo z abraçole, z fizieronse mucha honrra, z plugo a cada vno de ser en vna compañia, z prometieronse todos de ayudar z ferir todos en el torneo contra los otros con vna mesma voluntad; z caualgaron, z anduuieron tanto, fasta que llegaron a vn castillo, z alli refrescaron, z adobaron sus armas, z herraron sus cauallos, z tomaron muchas lanças, z vestieronse de sobreuistas verdes ellos z sus cauallos, por tal que no fuesen conocidos; z partieron de alli bien acompañados, z anduuieron tanto, fasta que llegaron al vergel del Vercepon. E quando llegaron, fallaron a Gorualan z a Brangel, que auian asentado las tiendas cerca de vna fuente, z fueron alegres. E Tristan dio lugar a cada vno por si; z estauan esperando el dia del torneo, z Gorualan dixo a Tristan como vn cauallero auia estado alli muchas vezes, «z demandaua batalla, z preguntaua que cuyas eran las tiendas, z yo no le he dicho nada». E Tristan le conto como auia encontrado con Dinadan z con los otros caualleros, z todo lo que les auia contescido, z como

hauian jurado en vno de ser con el ꝛ de se ayudar bien ꝛ lealmente; en tanto la cena fue presta ꝛ asentaronse a cenar; ꝛ estauan alli esperando el dia del torneo.

[LX.]

DE COMO PALOMADES SE CONBATIO CON EL CAUALLERO SIN PAUOR, ꝛ LOS DESPARTIO EL BUEN TRISTAN DE LEONIS.

Dize la historia que, estando los caualleros asentados a la tabla, vieron vn cauallero armado que demandaua justa a vsança de caualleros andantes; oyda la demanda, Palomades se leuanto ꝛ rogo afetuosamente a don Tristan ꝛ a todos los otros caualleros, que le diesen la primera batalla; ellos ge la dieron, ꝛ luego fue armado, y caualgo en su cauallo, ꝛ fuese para el cauallero, ꝛ arredraronse el vno del otro, ꝛ dieronse tan grandes golpes, que amos a dos cayeron en tierra; ꝛ luego fueron leuantados, ꝛ pusieron mano a las espadas, ꝛ ferianse mortalmente; ꝛ la reyna dixo: «aquellos caualleros que se combaten, podrian estoruar nuestro solaz si ellos acabasen la batalla». «Señora, dixo Tristan, dexaldos ꝛ veamos que haran, ꝛ quando vinieren a la fin, nosotros somos seys, que podremos mas que no aquel»; la reyna callo, ꝛ los caualleros, quando fueron bien combatidos de la primera batalla, ellos se tiraron cada vno atras por cobrar fuerça, ꝛ a poca de ora leuantaronse ꝛ combatieronse tan brauamente, que era marauilla. E quando Tristan los vio andar asi, tan

yrados el vno z el otro, metiose en medio z dixoles: «caualleros, por amor de mi, os ruego que dexeys la batalla, z escuchadme por cortesia». E ellos se tiraron afuera. Tristan dixo al cauallero: «¿soys andante, o jurado de la Tabla Redonda, o soys cauallero estraño?» «Señor, dixo el, ¿por que lo demandays?»; el dixo: «Yo lo digo, porque si soys jurado de la Tabla, no nos combatiremos mas con vos; z si soys cauallero estraño, lleuaremos esta batalla a fin». E el dixo: «sabed que soy de la Tabla». Tristan dixo: «yo soy alegre; dezidnos vuestro nonbre, z dezirvos hemos los nuestros»; z el dixo: «No por miedo, mas por cortesia, vos lo dire: a mi me llaman el cauallero sin pauor». E quando Tristan supo su nonbre, fue muy alegre z dixo: «de oy mas, soy yo mas seguro de lleuar la honrra del torneo, porque soy acompañado de tan buenos caualleros». E Tristan se fue para Palomades, z dixole como era el cauallero sin pauor, z dixeron al cauallero sus nombres de todos los otros, z fueron todos muy alegres, z dexaron la batalla; z Tristan los tomo por las manos, z lleuolos a las tiendas. E la reyna Yseo hizoles gran honrra, z todos estauan de buenamente el vno con el otro, z estuuieron en gran solaz fasta el dia del torneo; z quando el dia fue venido, ellos se aparejaron ricamente, asi como aquellos que auian de entrar en batalla. E vna mañana ellos se partieron de las tiendas z fueron adonde se hauia de fazer el torneo, z lleuaron consigo a la reyna Yseo, z fallaron el torneo muy aparejado, z fechos andamios, z cadahalsos, z miraderos donde mirauan las dueñas z donzellas z la otra gente que no tomauan armas; z estando ellos asi, començose el torneo muy fuerte, z ellos se fueron, de dos en dos, buscando el mejor lugar para

poner la reyna. E quando las gentes los vieron, dezian los vnos a los otros: «quien estos caualleros desbaratase, bien se podria tener por buen cauallero»; ꝛ en tanto ellos dexaron a la reyna en vn buen lugar, donde podiese ver el torneo, ꝛ estauan alli reynas, dueñas ꝛ donzellas muy fermosas; mas la reyna Yseo hera juzgada por la mas fermosa ꝛ mas pomposa de todas quantas en el torneo estauan, atanto que todas auian que dezir de su beldad ꝛ fermosura, que tanto tenian que mirar en ella, que del torneo no se curauan.

Agora dexemos a la reyna Yseo, ꝛ a las dueñas ꝛ donzellas que estauan mirando en sus andamios, ꝛ tornemos a los siete compañeros, que haran por el torneo.

[LXI.]

DE COMO LOS SIETE COMPAÑEROS CAUALLEROS DESBARATARON EL TORNEO, ꝛ DE COMO EL REY ARTUR DERRIBO A TRISTAN DE LEONIS DEL CAUALLO A TIERRA EN EL TORNEO.

Despues que ellos vuieron dexado su dueña, apartaronse a vna parte ꝛ miraron bien el torneo, ꝛ a la mayor priesa pusieron sus escudos delante ꝛ fueronse ferir, ꝛ primeramente el cauallero sin pauor dixo a Dinadan: «Cauallero, no es tiempo este adonde aprende hombre a volar; todo hombre se tenga bien, que, si alguno cayere, no le ayudare a leuantar»; ꝛ desto se començaron a reyr; ꝛ firio el buen cauallero sin pauor, ꝛ fizo tanto en el torneo, que antes que quebrase lan-

ça derribo doze caualleros; z luego firio Palomades de tal poder, que enbio doze caualleros a tierra, z cierto que los siete compañeros lo fizieron tan bien, que Dinadan, que era el menor, derribo siete caualleros, z Tristan firio el mas postrero, z antes que quebrase la lança derribo quinze caualleros, dellos feridos z dellos no; z el rey Artur, que miraua la batalla, z los que con el eran, se marauillauan de los siete conpañeros que tan bien lo fazian; z el rey llamo a sus caualleros z mandoles que feriesen todos en los siete caualleros, asi que la batalla firio contra ellos; alli veriades golpes de espadas z de maças, que muchas vezes se hazian abaxar las cabeças fasta los cuellos de los cauallos, a mal de su grado; z eran tan grandes los golpes, z las vozes, z el ruydo, que subian a las altas nubes, z alli veriades la color de la reyna Yseo por muchas vezes muerta, quando via que Tristan auia lo peor de la batalla, z quando via que Tristan auia (1) lo mejor de la batalla, era su color tal como la rosa (2); z tanto fizieron los siete compañeros, que la gente del rey se yua retrayendo z yua menguando. E quando el rey Artur vio esto, luego fue armado, z salio en su cauallo con grand saña, z dixo: «agora es tienpo, caualleros, que veamos quales son mejores, vos o los siete compañeros». E el rey luego fue ferir contra la mayor priesa, z dio vn golpe de traues a Tristan, no se guardando del, que lo hecho a tierra del cauallo; z quando Dinadan vio a Tristan en tierra, dixo: «¡por Dios, a mi dixeron que me tuuiese bien, que ninguno no me ayudaria!, z asi

(1) El texto: «ouia».

(2) Comparación idéntica á la empleada en el cap. XXII (página 90.)

faga yo a vos»; ꝛ desta palabra fue sañudo Palomades, ꝛ fuese para el rey, ꝛ diole tan gran golpe del espada en la cabeça, que el rey cayo en tierra amortecido, ꝛ al caer que cayo en tierra, quebrose vna costilla, ꝛ toda la gente creyo que era muerto; ꝛ Tristan lo hizo tan bien a pie, que no auia cauallero tan esforçado que a el se osase llegar; el tiraua yelmos de cabeças, ꝛ hazia golpes estraños, ꝛ los compañeros llegaronle el cauallo, ꝛ el caualgo; ꝛ quando la reyna lo vio en el cauallo, fue alegre; ꝛ tan rezio se conbatian los siete compañeros, que los caualleros del torneo començaron a huyr, ꝛ ellos, quando vieron que ninguno osaua esperar, fueron tomar su dueña, ꝛ tornaronse a sus tiendas; ꝛ, quando la noche fue venida, el rey fue leuantado del campo, ꝛ lleuaronle al palacio, ꝛ pusieronle en su rica cama.

[LXII.]

DE COMO, ESTANDO EL REY ARTUR EN SU CAMA, ACOMPAÑADO DE MEDICOS Y PERLADOS, EMBIO POR LANÇAROTE.

Muy triste fue la corte, porque los medicos dezian que el rey estaua peligroso, a cuya causa el torneo no se hizo; ꝛ quando supo el rey que no se hazia el torneo, fue muy triste, ꝛ fizo llamar a Lançarote, ꝛ dixole que por que no se hazia el torneo; ꝛ el respondio que por su herida no se fazia, ꝛ avn que toda la caualleria estaua muy triste; luego el rey mando pregonar que se aparejasen todos los caualleros para otro torneo el

siguiente dia; *z* asi fue fecho, que otro dia se juntaron todos, *z* caualgaron luego los siete compañeros, *z* fueronse al torneo, *z* pusieron su dueña con las otras dueñas; *z* despues fueronse en la mayor priesa de los caualleros de la parte del rey, *z* començaron ferir muy fuertemente, asi que en poca de ora desbarataron el torneo; *z* tanto fizieron los siete compañeros, que no fallauan ninguno que los osase esperar, *z* Lançarote fue marauillado que los siete caualleros hauian lleuado el campo aquellos dos dias. Los caualleros lleuaron su dueña, *z* fueronse para sus tiendas, *z* el canpo fue leuantado, *z* cada vno se torno en su lugar; ¿que os dire?: que los siete compañeros les duro siete dias la compañia bien y lealmente, que entre ellos no entro ninguna traycion ni descortesia, fasta que Palomades la mouio por la reyna, que le sacaua de su seso, *z* moria por ella, *z* dixo entre si mesmo que de vna manera o de otra faria mucho por hauer la reyna, *z* que, si en aquel tiempo no la hauia, que jamas en ningun tiempo la podria auer, *z* acordo consigo que, el primero dia que el torneo fuese mezclado, que saldria en la mayor priesa fuera del torneo, *z* mudaria las armas, *z* vernia ha sus compañeros, y, si pudiese, matar a Tristan, *z* muerto, el haria en manera que la reyna Yseo quedase en las tiendas, que no fuese al torneo; «*z* si puedo matar a Tristan, yo tomare la reyna *z* lleuarla he comigo, que no he miedo que ningun cauallero me la ose quitar por fuerça de armas»; *z* asi como lo ouo pensado, luego en aquel instante lo puso por obra, que no lo quiso mas detardar; *z* quando vino el dia que se fazia el torneo, el dixo: «Señores caualleros, a mi paresce que fazemos grand locura en lleuar la reyna cada dia con nosotros, *z* por esto podriamos ser conoscidos, que

deueys pensar que asi ay buenos caualleros como nos, z por auentura podriamos entrar en vna tan grand priesa, que a nos no podriamos defender, z seriamos desonrrados todos tiempos, z perderiamos la dueña, que seria grand verguença, por que a mi paresce que ella quedase aqui, con Gorualan z Brangel»; z en esto se acordaron los siete caualleros, z tuuieron por bien que ella quedase alli, z folgaron todos aquella noche con grand plazer; z, quando vino la mañana, ellos se leuantaron, z caualgaron en sus cauallos, z fueronse al torneo, z fallaron que era ya començado; z ellos, do vieron la mayor priesa, començaron a ferir valientemente; z, quando la batalla fue mezclada, Palomades salio fuera, z fuese para vn castillo que estaua cerca de alli, z mudose las armas, z vestiose vnas armas negras; y esto no lo vieron sus compañeros, saluo Gariet, que lo vio; z quando ouieron peleado vna gran pieça, luego el torno a la batalla, z fue ferir contra los siete (1) compañeros, z fizo mucho por les fazer daño; z quando el vio que les no podia fazer daño, saliose de la mayor priesa y fuese a la reyna Yseo, z dixole: «Señora, todos los siete (2) caualleros, mis compañeros, son muertos, saluo yo solo, que escape, z por esso me he vestido de armas negras, z en ningun tiempo no me vestire sino de negro, fasta que me aya vengado por mis manos»; quando ella oyo esto, començo de llorar z sospirar, z Brangel con ella; mas Gorualan no pudo creer estas palabras, z entendio aquello por que Palomades lo fazia, z dixo: «señora, no desmayes por

(1) *Sic*, por «seys». También trae: «siete», la edición de 1528.

(2) *Sic*, por «seys». Igualmente trae: «siete» la edición de 1528.

estas palabras, que esto non puede ser verdad en ninguna manera, que otro no ouiese quedado sino el; z por esto confortadvos fasta la mañana, que, si por ventura a ellos ha venido alguna desdicha, no puede ser que a la mañana no venga aqui alguno»; z con estas palabras se conforto la reyna; z Palomades dixo que era verdat, z penso en si mesmo que agora era tiempo de hazer lo que pensado auia, z començo a dezir: «Señora, vos sabeys bien la pena que yo paso por vuestro amor tan gran tiempo ha, y pues agora que tal dicha ha venido, de merced os pido que os vayays comigo, z yo por vuestro amor tomare baptismo, z todo tiempo os seruire»; z la reyna dixo: «¡O falso cauallero, desleal!, ¿z como osaste parescer ante mi con tan falsas razones?; z tu (no) piensas que el amor es tan poco poderoso que quitar pueda mi tan grand fee como con Tristan tengo; y tales nueuas y maneras mal pensadas las trays; ¿z como puede ser que tantos buenos caualleros, z sobre todos mi Tristan, asi fuesen fenecidos, y tu no?; apartate de ante mi, y jamas oses parescer do yo estuuiere, que antes yo mesma me dare la muerte, que no fazer cosa de lo que osaste dezir, que quiero esperar al mi amigo Tristan, muerto o biuo»; dixo estonces Palomades: «vos aueys otro amigo sino el rey Mares de Cornualla»; la reyna dixo: «al rey Mares tengo por mi señor; mas a Tristan tengo por señor z amigo, z aqueste quiero esperar fasta que sepa la verdad»; estando en estas palabras, vieron venir los seys compañeros. Gariet hauia visto la maldad de Palomades, z le hauia visto de lexos estar a las tiendas; anduuo quanto pudo, z llamolo z dixole: «Cauallero falso, espera, que nunca mereciste la muerte sino agora»; z quando Palomades lo vio, no respondio

nada, ꝛ boluio su cauallo, ꝛ fuese su camino; ꝛ quando Tristan y los otros fueron llegados, la reyna Yseo fue muy alegre, ꝛ dixo: «¡O Tristan, el mi señor, ꝛ los otros, vos seays bien venidos, que oy en este dia he sofrido grand pena!; que Palomades vino aqui, ꝛ dixo que vos ꝛ los otros erades todos muertos en el torneo, ꝛ por esso se hauia bestido de armas negras, ꝛ dixo que las no dexaria fasta que ouiese vengança; ꝛ yo creymelo, ꝛ fuera muerta si no por Gorualan, que me conorto; por que vos ruego que de oy mas no me dexes en las tiendas sola»; ꝛ ellos fueron muy tristes, ꝛ descaualgaron, ꝛ desarmaronse, ꝛ estuuieron alli en plazer; ꝛ Tristan juro alli entonces que, la primera vez que topase con Palomades, que le daria la muerte, ꝛ esso mesmo dixeron todos los otros. Dixo Dinadan: «si vos, señora, os cubriesedes la cara quando Palomades os viese, que no paresciesedes tan hermosa, fariades seso; ꝛ no es marauilla que el es salido de seso por vos, que a mi mesmo hazeys lo mesmo, que seys vezes me aueys fecho volar con vuestro yelmo». E desto començaron a reyr; el cauallero sin pauor non fue cosa alegre, antes fue muy triste, ꝛ dixo que queria dexar el torneo ꝛ yr ha buscar a Palomades para se combatir con el fasta la muerte; las honrras que le hauian hecho que mucho le pesaua; ꝛ Gariet ꝛ Meliangas le rogaron que quedase alli fasta que el torneo fuese alçado; dixo que le plazia. Estuuieron aquella noche en grand plazer, ꝛ dormieron, que ellos estauan cansados de los golpes que hauian dado ꝛ rescebido.

Agora dexemoslos estar folgando en sus tiendas, ꝛ tornemos a Palomades.

[LXIII.]

DE COMO PALOMADES FERIO EN EL TORNEO CONTRA LOS SEYS CAUALLEROS, SUS COMPAÑEROS.

Palomades se fue por la floresta, *z* no le daua el coraçon de folgar, porque no hauia acabado aquello que queria; *z* llamauase mezquino *z* catiuo cauallero, *z* toda la noche anduuo por la floresta; *z* quando vino la mañana, los caualleros se aparejaron *z* pusieron a la reyna en su palafren; *z* ellos tomaron sus armas *z* lo que ouieron menester, como ombres de torneo, *z* caualgaron en sus cauallos, *z* fueronse para el torneo, *z* pusieron la reyna en su miradero con las dueñas, *z* luego fue començado el torneo grande *z* bueno; *z* los caualleros, donde vieron la mayor priesa, fueron ferir tan fuertemente, *z* ellos recebian muy grandes golpes, asi que muchas vezes ouieron de desuaratar el torneo; *z* entre tanto llego Palomades, que traya las armas amarillas, como hombre desesperado, *z* firio contra los seys caualleros, sus compañeros, *z* dio vn golpe ha Dinadan que lo echo a tierra; *z* Tristan fue sañudo, *z* dixo: «nos cale fazer escarnio de mi, que dexistes que no me ayudariades»; *z* esto le dixo por lo que Dinadan le auia dicho el primero dia, *z* acordosele entonce dello; «mas agora os faze menester ayuda»; *z* fuese contra el cauallero, *z* diole tan grand golpe en la cabeça, que lo amortecio; *z* el cauallero dixo que, si otro tal golpe le diesen, que bien caeria en tierra, *z* que

seria conoscido; z luego salio del torneo, z non torno alli aquel dia; z Tristan fizo en manera que Dinadan caualgo en su cauallo; z fizieron tanto los seys conpañeros, que, por fuerça de armas, antes que fuese ora de nona, vuieron vencido el torneo, z no fallaron cauallero que los osase atender; z luego salieron del campo z tomaron su dueña, z fueronse a sus tiendas con grand alegria. El rey z Lançarote se marauillauan mucho de los seys caualleros, z ellos estouieron aquella noche en gran solaz, z reyan mucho de Palomades; no estaua alegre, antes muy triste z desmayado, por aquello que auia fecho, z estuuo atendiendo cinco dias algun cauallero con quien el se acompañase, para yr contra los seys compañeros; z quando el vio que no se fazia lo que queria, vuo de dexar el torneo, z penso de yrse a la cibdad de Tintoyl, al rey Mares de Cornualla, z que el haria tanto con el, que le diese caualleria, z que el yria a buscar a Tristan do quier que le hallase, z que el faria en guisa que mataria a la reyna z a Tristan; mas de todo esto quel penso no fue ninguna cosa, porque lo no quiso fazer el rey Mares, z que lo non quiso creer; mas antes le fizo echar de la corte desonrradamente, por el escarnio que primeramente le auia fecho, quando el don le demando por el seruicio que auia fecho a la reyna quando la saco de la corte (1).

E agora dexemosle yr, sus auenturas buscando, z tornemos a los seys compañeros.

(1) Véase el cap. XXVIII.

[LXIV.]

DE COMO TRISTAN ꝛ DON LANÇAROTE DEL LAGO SE COMBATIERON EN EL TORNEO.

Estando los seys caualleros compañeros por yr al torneo, a cabo de quinze dias quel torneo se començo, el rey Artur se armo, ꝛ rogo a Lançarote que se armase; ꝛ Lançarote, por honrra del rey, lo fizo, ꝛ aparejaronse todos los caualleros de todas partes, ꝛ el torneo fue començado grande ꝛ brauo. Luego los seys compañeros pusieron su dueña en los andamios, ꝛ fueron herir en la mayor priesa; ꝛ fizieron tanto por fuerça de armas, que a poca de ora no fallaron cauallero que los osase atender; Lançarote fue en el campo, ꝛ fuese para los seys compañeros, ꝛ el primero que encontro fue Estor de Mares, ꝛ diole tan gran golpe, que lo echo a tierra; ꝛ Tristan, quando lo vio, fuese para Lançarote, ꝛ tan fuertes encuentros se dieron, que amos quebraron las lanças, ꝛ metieron mano a las espadas; ꝛ los cinco caualleros fizieron tanto por fuerça de armas, a pesar de toda la caualleria, que hizieron caualgar a Estor de Mares, ꝛ metieronse en la priesa; y auian tanto de hazer, que no se podian ayudar los vnos a los otros; y los caualleros dauan sobre ellos en tal manera, que les fazian perder la vista, ꝛ no podian ayudar a Tristan, que se combatia con Lançarote, ꝛ de sus armas salia fuego, de los golpes que se dauan. E el rey ꝛ los otros que los vian, se marauillauan de

Tristan, que todo tiempo se conbatia asi, z traya muy malamente a Lançarote; z la reyna Yseo, quando vio a su Tristan en tan gran priesa, z que sus conpañeros no le podian ayudar, ella auia gran dolor en su coraçon; z Tristan, que la veya, conoscio que ella auia gran pesar, z començo a esforçarse z hazer bien su batalla, antes quel fuese conocido ni la reyna Yseo. E dixo Tristan: «agora es venido el punto z la ora de la muerte, ca tu estas con tan valiente cauallero, z tus compañeros no te pueden ayudar; z si en este punto demuestras tus fuerças, por todos tiempos seras preciado z temido, z tu lidiaras con vno de los mejores caualleros del mundo; mas porque tengo a la reyna Yseo delante, es menester que yo me esfuerce; z eres venido en lugar, que, si eres vencido, terna todo el mundo que qualquier cauallero te podra quitar la dueña, z la has perdido por couardia, z sera desonrrada ella z tu; por que conuiene, Tristan, que salgas con tu honrra oy en este dia»; z luego començo a dar tan grandes golpes a Lançarote, que lo fazia salir de seso, z eso mesmo Lançarote a el; z arredraronse vn poco por folgar, z dixo Lançarote entre si mesmo, que gran poder auia aquel cauallero, z que, despues que el truxiera armas, no auia hallado cauallero que tan grandes golpes le diese; z llamolo, z dixole: «Cauallero, querria saber que cauallero andante soys vos, que quereys lleuar a fin la batalla, z por esto querria saber vuestro nombre, o si soys del mi parentesco, o del linaje del buen rey de Boner (1), que, si vos soys de aquellos, no me

(1) El rey «Ban de Benoin», ó «Ban de Bonot», padre de Lanzarote (Cons. mi edición del *Baladro del sabio Merlin;* páginas 145 y 120).

combatire con vos»; ꝛ Tristan dixo: «yo no soy del vuestro linaje, ꝛ mi nombre no podeys saber fasta que me digays el vuestro»; ꝛ el dixo: «a mi dizen Lançarote del Lago, si lo conoceys»; ꝛ Tristan tomo la espada por la punta, ꝛ dixo: «Señor Lançarote, toma mi espada, ꝛ hazed de mi aquello que vos quisierdes, ꝛ ruego-vos que me perdones vuestro enojo, que aues auido la honrra de la batalla, que yo so el vuestro especial amigo Tristan de Leonis». Quando Lançarote oyo esto, tomo grand plazer, como aquel que temia la muerte, ꝛ tomo su espada por la punta, ꝛ hinco las rodillas ante Tristan, ꝛ dixole las mesmas palabras que Tristan le hauia dicho a el, ꝛ dauale la honrra de la batalla, ꝛ echaron amos los escudos, ꝛ tornaron las espadas en sus vaynas, ꝛ fueronse abraçar de gran amor; y desto fue muy alegre la reyna Yseo, ꝛ el rey Artur ꝛ toda la gente se marauillo, ꝛ fueron muy alegres; ꝛ don Tristan rogo a don Lançarote que no dixese a nadie su nombre. Luego caualgaron en sus cauallos, ꝛ Tristan se fue a los cinco caualleros, sus conpañeros, que lo auian fecho tan bien que no los osauan esperar ningunos, ꝛ dixoles: «compañeros, salgamos de aqui, que yo soy conocido, ꝛ tomemos nuestra dueña, ꝛ vayamosnos»; ꝛ los compañeros le rogaron que les dixese el nombre del cauallero con quien se auia combatido (1); ꝛ Tristan les dixo: «sabed que es valiente cauallero, ꝛ es don Lançarote del Lago»; ꝛ tomaron su dueña, ꝛ fueronse a sus tiendas, ꝛ folgaron, ꝛ estuuieron en gran solaz.

E quando Lançarote fue llegado al rey Artur, el le pregunto que quien era el cauallero con quien se auia

(1) El texto: «cambatido».

combatido, que asi se auian hallado amigos; *z* don Lançarote se començo a reyr, *z* dixo: «Señor, sabed que es vuestro amigo Tristan de Leonis»; *z* el rey fue muy alegre, *z* dixole: «¿sabeys vos donde esta con sus compañeros?»; *z* el dixo que bien lo sabia; *z* Lançarote se desarmo *z* tomo al rey por la mano, *z* sacolo a vna parte, *z* dixole: «Señor, vamos al buen cauallero don Tristan de Leonis, *z* a sus compañeros»; *z* caualgaron, y fueronse para las tiendas, *z* hallaron a Tristan *z* a sus compañeros jugando a las tablas (1), *z* estauan en gran plazer; *z* Lançarote entro dentro *z* saludolos muy cortesmente, *z* ellos le tornaron las saludes; el les dixo: «Señores, el rey Artur es aqui venido, *z* quiere hablar con vosotros». Luego Tristan *z* los otros se leuantaron, *z* dexaron el jugar, *z* fueron ante el rey, *z* omillaronsele, *z* el les dixo: «Señores caualleros, vosotros seays muy bien hallados, que, cierto, bien aueys mostrado vuestro ardimento *z* gran bondad en este torneo; por que os ruego que vos vayays conmigo a Camalot, *z* fazerme heys honrra»; *z* ellos dixeron que les plazia, *z* luego pusieron a la reyna Yseo en vn palafren, *z* Brangel en otro, muy ricamente atauiados, *z* ellos caualgaron en sus cauallos *z* fueronse para la tienda del rey al vergel del Vercepon; *z* a esto se allegaron todos los caualleros de la corte, en

(1) Juego semejante al que hoy llamamos «de damas». En el curiosísimo libro «De los juegos de açedrez, dados e tablas», mandado redactar en castellano por Don Alfonso el Sabio en 1283 (Era 1321), se dice, con referencia al inventor de las *tablas:* «El terçero *(sabio)*... troxo el tablero con sus tablas contadas e puestas en sus casas ordenadamientre, et con sus dados que los moviesen por jugar» *(apud:* J. A. de los Ríos: *Historia crítica de la literatura española;* tomo III; pág. 550).

que supieron que aquel que auia fecho tantas caualle-rias ꝛ tantas bondades era Tristan ꝛ sus compañeros, ꝛ dixeron que Tristan auia mostrado bien toda su fuerça ꝛ ardimento con Lançarote, ꝛ alli fizieron vnos con otros gran fiesta. E quando el torneo fue del todo fenecido, el rey ꝛ toda la corte se partieron de alli para yr a la ciudad de Camalot. E quando fueron a vna legua de la ciudad a vn monesterio, alli folgaron aquella noche, ꝛ a la mañana caualgaron ꝛ fueronse para la ciudad; ꝛ quando entraron en la ciudad, la reyna Yseo ꝛ la reyna Ginebra (1) se apearon ꝛ fueron a pie por la ciudad con sus dueñas ꝛ donzellas. E el rey, ꝛ Tristan, ꝛ Lançarote, con la caualleria, fueron todos a pie con las reynas, con muy gran honrra, ꝛ todos dauan el loor de la hermosura a Yseo, ꝛ dezian que no hauia en el mundo mas fermosos dos enamorados que don Tristan ꝛ la reyna Yseo; ꝛ estuuieron en gran alegria ꝛ holgura quinze dias.

Agora dexemoslos estar, ꝛ tornemos a contar del rey Mares de Cornualla.

(1) El texto: «Ginibra».

[LXV.]

DE COMO EL REY MARES FUE HA CAMALOT POR AUER VENGANÇA DE TRISTAN, E COMO EL REY ARTUR LOS CONFORMO A TRISTAN ꝛ A LA REYNA, ꝛ LOS TRAXO CONSIGO HA CORNUALLA.

Dize la historia que, quando Palomades fue en la ciudad de Cornualla, embio a dezir al rey Mares muchas palabras quel haria contra Tristan, ꝛ el rey no lo quiso creer, ante le embio dezir que no pareciese ante el, como de suso es dicho. E Palomades fue por su camino, ꝛ el rey quedo pensando como tomaria vengança de Tristan, que asi por reynos estraños lo desonrraua; ꝛ penso de yr a Camalot, que el rey le pornia consejo ꝛ lo ayudaria contra Tristan. E luego se aparejo con veynte caualleros de sus priuados encouiertamente, ꝛ fuese con ellos hasta que llego a Camalot, ꝛ fizolo saber al rey Artur. E el rey, quando supo estas nueuas, saliolo a recebir, ꝛ fizole gran honrra. E a la reyna ꝛ a Tristan peso mucho, que bien conoscieron que no venia si no por ellos, ꝛ pensaron de poner consejo en ello. E Dinadan hablo con Tristan en secreto que a el dexase poner remedio, ꝛ quel buscaria manera como le conformase con su tio. Luego Dinadan, quando vuo fablado esto, ordeno con Gorualan que esa noche se acostase Tristan con la reyna en el lecho, ꝛ que pusiesen en medio de amos la espada; ꝛ asi acordaron de lo fazer. Fecho, Dinadan se fue para el rey Artur ꝛ dixole:

«Señor, ¿vos quereys ver el amor que es entre Tristan z Yseo?»; z el dixo: «si, de voluntad»; z lleuolo encobiertamente a la camara donde dormian Tristan z la reyna, z vieron como dormian, arredrados el vno del otro, z allegaronse a ellos, z vieron la espada de don Tristan do estaua en medio dellos desnuda (1), z salie-

(1) Este incidente de la espada se halla también en el *Sir Tristrem* inglés, en el *Tristan* de Godofredo de Estrasburgo y en la *Tavola Ritonda* italiana, aunque referido al episodio que hemos mencionado en la nota de la página 155. Constaba igualmente, según todas las probabilidades, en el poema de Thomas (cons. Bédier; obra citada; I, 240 y 241). El mismo Bédier (II, 257) cita el: *Roman de la Poire* y la *Folie Tristan*. Podrían mencionarse, además, el fragmento de Béroul, el poema de Eilhardo de Oberga y la novela en prosa alemana. Evidentemente, se trata de uno de los rasgos del primitivo original.

En el *Tristan* de Godofredo de Estrasburgo, Tristán é Iseo, que moran en la gruta del bosque, temiendo que el rey Marcos les sorprenda durante sus cacerías, colocan la espada desenvainada entre ambos al acostarse, en señal de respeto. Marcos, guiado por un montero, entra en la gruta y descubre á su sobrino y á Iseo, quedando convencido de su inocencia.

En el *Sir Tristrem,* Tristán, habiendo matado un gamo y llevádolo á la gruta, se duerme junto á Iseo, y, sin designio premeditado, deja entre él y su amada el arma que le sirvió para descuartizar al animal. El rey Marcos, que andaba de cacería, entra en la gruta y descubre á los amantes, induciendo, de la circunstancia de la espada, que no existe ningún trato criminal entre su sobrino y la reina.

La colocación de un arma, en señal de respeto, entre el hombre y la mujer que duermen juntos, es lugar común de muchos cuentos y tradiciones medievales. En el poema II de Brynhilda *(Edda* de Saemundo el Sabio), se lee: «Este entretenimiento duró hasta que fueron *(los hijos de Giuke)* á pedir en matrimonio á Brynhilda. Sigurdo, que sabía el camino, cabalgó con ellos; bien quisiera él mismo poseerla, si el destino lo hubiera permitido. Sigurdo, el hombre meridional, puso su espada desnuda, su bri-

ronse fuera, *z* Dinadan dixo al rey Artur: «Señor, agora podeys vos ver *z* conoscer que la reyna Yseo no ha que ver con Tristan, que no se vino con el sino con desseo de ver sus cauallerias, *z* por ver sus hechos, porque Tristan es buen cauallero *z* muy cortes, *z* ella le rogo que la lleuase consigo do quier quel fuese, *z* el no le oso dezir de no». El rey dixo que lo creya que era asi como lo dezia; *z* Dinadan le rogo que trabajase de conformar a Tristan *z* a la reyna Yseo con el rey Mares, *z* el ge lo prometio. E el rey partiose de Dinadan *z* fuese para el rey Mares, *z* començaron a contar de sus auenturas; enpero don Tristan nunca se partia de don Lançarote, que ellos mucho se amauan, ni la reyna Yseo de la reyna Gin(i)ebra. El rey Artur *z* el rey Mares estuuieron en sus fablas todo aquel dia, *z* entre los caualleros del rey Mares era y vn buen amigo de Tristan, que era Sagramor. E vino vn dia Sagramor *z* fablo con el rey Artur, *z* dixo: «Señor, agora podeys meter paz entre el rey Mares *z* Tristan». E el dixo que le plazia, *z* quel faria su poder, que ya lo auia començado. Dixo Sagramor: «¿en que manera?» El rey dixo: «Yo fuy llegado este dia donde dormia Tristan *z* la reyna, *z* vi que la su espada estaua desnuda entre

llante espada, entre Brynhilda y él; no era lícito al rey de los Hunos abrazar á la joven virgen, ni levantarla en sus brazos». *(Los Eddas;* trad. por D. A. de los Ríos; Madrid, 1856; página 394). En el cuento de *Las mil y una noches,* rotulado: *Aladdino, ó la lámpara maravillosa,* Aladdino coloca un sable desenvainado, en señal de respeto, entre él y la princesa Bradulbudur, la primera noche que con ella duerme. Véanse otras referencias en J. Grimm: *Deutsche Rechtsaltertümer* (4.ª ed.; dos tomos; 1899), y en J. Michelet: *Origines du Droit français* (última edición: Paris, 1890).

amos a dos, por que yo no puedo creer que faga maldad». E Sagramor fue alegre destas palabras, z dixo: «Señor, eso creo yo bien que es asi, por que os ruego que esas palabras digays al rey Marès»; luego el rey Artur fuese para el rey Mares, z fablaron en ello, z Sagramor estaua con ellos; z el rey Artur dixo al rey Mares: «Rey, yo os querria rogar, por vuestra cortesia, que me diesedes vn don, el qual es que fagays paz con vuestro sobrino». E el rey dixo: «Señor, ¿como me podeys rogar que le perdone nin faga paz con el, que asi me ha desonrrado, no solo aqui, pero en todos los reynos?» E el rey Artur dixo: «señor, sabed que de aquestas cosas que vos recelays, que no ay nada, que os puedo tanto dezir que yo vue voluntad de prouar a Tristan z a la reyna Yseo si hazian maldad, z vna noche, mientra ellos dormian en el lecho, yo entre alla, z fallelos arredrados el vno del otro, z estaua en medio dellos el espada de Tristan, desnuda; por que os digo que no puedo creer que ellos fagan maldad en vno». E el dixo: «¿pues por que saco a la reyna de la corte?; mucho me marauillo, si es asi como vos dezis»; «cierto es asi, que yo lo vi». E dixo el rey Artur: «yo vos dire por que lo ha fecho: Dizen que, quando Tristan saco a la reyna de la corte del rey, su padre, para lleuarla a vos por muger, que le prometio que, si el fuese algunas partes algunos torneos, que la lleuaria consigo, z el no le oso dezir de no». E dixo el rey Mares: «esso bien puede ser, por que vos ruego que demandeys a Tristan desto, z del espada, z yo quiero bien prouar z saber la verdad»; z el rey Artur dixo que le plazia. Luego Sagramor se fue para Tristan z dixole toda la fabla que era fecha, z Tristan paro mientes en aquestas palabras. E el rey Artur z el rey Mares se

partieron de en vno, z el rey Artur demando por Tristan, z vino luego, z demandole el fecho de la verdad, z por que traya la reyna Yseo, z por que hazia aquella desonrra a su tio, que era muy mal hecho. E Tristan dixo: «bien es verdad que no fago yo aquello sino por desonrra del rey Mares, que me ha querido matar a gran tuerto. E en verdad, señor, yo vos dire por que razon trayo a la reyna conmigo: yo le prometi, a tiempo z ora que la saque de la corte del rey, su padre, que yo la lleuaria donde ella quisiese, z por que ge lo prometi de asi lo fazer, no le puedo dezir de no, z no entendays que lo he fecho por otra cosa; z esto, señor, puede creer por muy cierto»; z el rey Artur lo creyo. E luego que la fabla fue fecha, partio el rey Artur de Tristan, muy contento z alegre de lo que le dixo, z fuese al rey Mares, por le conformar con su sobrino Tristan, z dixole: «Señor rey, sabed que yo he hablado con Tristan mucho largo, z da buena desculpa de la trayda de la reyna; z digovos, señor rey Mares, z vos consejo, que no creays de oy adelante mas todas las cosas que os dixeren, que, por Dios, Tristan es tan noble z tan virtuoso cauallero, que no siento ninguno que no holgase de le tener en su corte». E el rey Mares fue muy alegre destas palabras, z estouieron asi toda aquella noche, z dixo que queria ver como ponian la espada entre amos. E otro dia, de mañana, ordeno Lançarote que, quando se acostase Tristan con la reyna Yseo, que posiesen la espada entre amos a dos otra vez, z quando los reyes entrassen en la camara de Tristan z llegasen al lecho, hiziesen el z la reyna que dormian, z que no sentian nada. E quando vino la noche, los dos reyes z Sagramor entraron escondidamente en la camara de Tristan, z los dos amados fin-

geron que dormian muy rezio ꝛ que no sentian ninguna cosa. E entonces el rey Artur alço la ropa dencima, ꝛ vieron el espada de Tristan desnuda, en medio de amos a dos; ꝛ ellos fueron muy marauillados, ꝛ tornaronse al palacio, ꝛ los dos amados quedaron en vno.

[LXVI.]

COMO EL REY ARTUR HIZO JUNTAR EN SU PALACIO A TODOS LOS CAUALLEROS.

El rey Artur fizo otro dia ayuntar los caualleros todos en su palacio, ꝛ dixo al rey Mares: «Señor, yo vos ruego, por cortesia ꝛ por honrra de mi corte, que perdones todo vuestro mal talante a Tristan ꝛ a la reyna Yseo, porque, cierto, su intencion de ambos no ha sido jamas en cosa de deseruiros ni os dar mengua, ꝛ tal a parecido»; el rey Mares dixo: «Señor, por vuestra honrra ꝛ por honrra de vuestra corte, yo le perdono todo mi enojo que le auia, ꝛ sea perdonado de Dios ꝛ de mi». Luego el rey Artur ꝛ los caualleros de su corte le dieron muchas gracias, ꝛ embiaron por Tristan, ꝛ el vino luego con Lançarote. E el rey Artur tomo a Tristan por la mano, ꝛ dixo: «Rey Mares, yo os presento a Tristan, vuestro sobrino, ꝛ vos le pongo en poder, para que fagays del toda vuestra voluntad». E el rey Mares le recibio muy alegremente, ꝛ Tristan hinco las rodillas a sus pies, ꝛ besole la mano, ꝛ pidiole merced, que le perdonase todo su mal talante; ꝛ el rey le dixo: «Sobrino, vos seays bien venido, ꝛ perdonovos todo

el deseruicio que me aueys hecho, *z* aya mala ventura Aldaret *z* aquellos que an metido esta malquerencia entre vos *z* mi *z* la reyna, *z* de aqui adelante no quiero que sea assi». E luego la reyna Yseo *z* la reyna Gin(i)ebra fueron ante los reyes, *z* la reyna Gin(i)ebra dixo: «Rey Mares, agora os podes tener por alegre por tal dueña, *z* por tan noble cauallero como Tristan, *z* la reyna Yseo, que haueys en vuestra conpañia *z* en vuestra conformidad, que por ellos amos es franco el reyno de Cornualla, como sabeys». E el rey Mares dio grandes gracias a la reyna Gin(i)ebra, de la guarda *z* honrra que hauia hecho a la reyna Yseo, la qual se homillo delante *z* dixo: «Señor, de merced vos pido, que por Dios *z* por honrra de la corte que aqui presente esta, me perdones, que verdaderamente no ha sido mi venida de vuestra corte por daros mengua, ni Dios tal quiera, saluo por ver las cauallerias de Tristan». El rey dixo: «Reyna, ya esta asi creydo, *z* yo os perdono todo mi mal talante, *z* dende oy mas no se haga asi como hasta aqui». E todas las dueñas *z* donzellas de la corte fueron alegres por su concordia, *z* estuuo el rey Mares en Camalot, quanto le plugo, en gran solaz, *z* Tristan lo seruia todavia lo mejor quel podia; *z* vn dia dixo el rey Mares a Tristan: «Sobrino, ¿quereys vos yr comigo a Cornualla?»; *z* Tristan dixo: «Señor, yo quiero quedar aqui, entre los buenos caualleros de la Tabla Redonda»; *z* por esto el rey Mares fue muy ayrado. E dixo entre su coraçon quel le haria todo el daño quel pudiese; *z* fuese para el rey Artur, *z* dixole toda la razon que auia passado entre el *z* Tristan, su sobrino, en como el queria quedar en Camalot, *z* que no queria yr con el en Cornualla. E el rey Artur dixo que si yria, mas que se temia. E el rey

Mares le prometio bien ꝛ lealmente, sobre su corona, que no le faria sino honrra ꝛ bien, «por que vos ruego que le rogueys que se vaya comigo, por tal que la gente no pueda fablar del mal, ꝛ dare a entender que yo le di la reyna, que la lleuase consigo, por ver las cauallerias del mundo». Luego el rey Artur hizo llamar a Tristan, ꝛ el vino con Lançarote, ꝛ el rey le dixo: «Yo os ruego, por amor mio, que os vays en compañia del rey Mares, vuestro tio, en su tierra, ꝛ hazerle heys gran honrra en ello». «Señor, dixo Tristan, pues a vos plaze, hazerlo he por vuestra honrra, mas por mi voluntad yo no yria alla»; ꝛ tanto le rogo ꝛ le dixo el rey Artur, que Tristan le prometio que yria con el; ꝛ quando supieron que Tristan auia de yr con el rey Mares, los caualleros del rey Artur fueron muy tristes, ꝛ mucho mas Dinadan, el qual dixo al rey Artur: «No dexeys yr a Tristan a Cornualla, quel rey Mares le dara la muerte». E en esto Lançarote se fue al rey Mares, ꝛ dixole delante de la corte: «Rey Mares, yo os ruego que me digays si vos haueys de hazer daño a Tristan, ꝛ cosa que le torne en desonrra». E el rey Mares le prometio que le no haria sino honrra ꝛ bien. E Lançarote dixo al rey: «Yo vos digo, delante todos, que si vos hazeys a Tristan algun enojo, que yo fare tanto con las mis gentes, que yre sobre vos ꝛ os destruyre la tierra ꝛ vuestras gentes, ꝛ vos matare a vos si yo puedo». E prometiole el rey Mares al rey Artur, ꝛ a Lançarote, ꝛ a los caualleros de la Tabla, que le no haria mal nin enojo mas que a su persona misma. Mas dentro de su coraçon dezia que le daria la muerte, si pudiese, ꝛ que no folgaria fasta quel ouiese tomado vengança por sus manos mismas; ꝛ tanto hizo ꝛ juro, que Tristan se vuo de yr con el rey Mares; ꝛ

acomendaron a Dios al rey Artur, *z* a la reyna Gin(i)ebra, *z* a Lançarote, *z* a toda su corte, *z* caualgaron, *z* fueron su camino para tornar en Cornualla; *z* anduuieron tanto por sus jornadas, hasta que llegaron a Tintoyl (1); *z* alli fueron fechas grandes alegrias *z* gran fiesta por la tornada del rey, *z* de la reyna, *z* del buen de don Tristan, *z* hallo alli Tristan a Quedin, su cuñado, al qual peso mucho de su venida a Cornualla, porquel recelaua su muerte. E duro aquella alegria quinze dias.

(1) En la *Demanda del Sancto Grial* (cap. 230 y siguientes), los sucesos se relatan de muy distinta manera. Por consejo de Alderec (Aldaret), el rey Mares marcha, en son de guerra, contra Artur, destruye la Joyosa Guarda, apoderándose de Iseo, hiere al propio rey Artur, y al cabo es vencido por Galaz. Después de la muerte de Lanzarote, Mares *vuelve á destruir* la Joyosa Guarda (cap. 453). Estos episodios de la *Demanda* castellana, concuerdan con la novela francesa en prosa de *Tristan* (conf. Löseth; obra citada, páginas 360, 361, 362, 365, 366 y 367). Nótese que el autor de la *Demanda* proclama que refiere: «el cuento *e la verdadera historia*».

[LXVII.]

DE COMO DON TRISTAN SALIO DE LA CORTE ESCONDIDAMENTE, *z* SE FUE BUSCAR SUS AUENTURAS, *z* SE TOPO CON PALOMADES; *z* COMO SE OUIERAN MUERTO, SI NO POR VN CAUALLERO QUE AUIA NOMBRE BRANDELIS (1).

Estando Tristan en la corte del rey Mares, su tio, bien medio año o mas, *z* vinole vn dia a coraçon de yr buscar sus auenturas, por que el se podiesse partir del mal de la reyna. E llamo vn dia a Quedin, su cuñado, *z* a Gorualan, *z* dixoles quel queria yr buscar a Palomades, por quel pudiese vengar vna desonrra que le hauia fecho, *z* mando a Quedin, su cuñado, *z* a Gorualan, que se fuesen para el reyno de Leonis *z* señoreasen la tierra; *z* luego Quedin *z* Gorualan fizieron su mandado. E Tristan tomo luego sus armas *z* su cauallo, *z* salio escondidamente de la corte, *z* fuese su camino; anduuo muchas jornadas *z* yua faziendo muchas auenturas, de las quales la historia no cuenta; *z* el anduuo tanto, que llego a la Gasta Floresta, *z* mientra el andaua vn dia pensando en muchas cosas, vio venir vn ca-

(1) Los episodios contenidos en este capítulo y en el siguiente, coinciden con la compilación de Rusticiano de Pisa *(Le livre du roy Meliadus de Leonnois)*. En ella es Brandelis «hijo de Lac», quien separa a Tristán de Palomades (cons. Löseth; página 429). El Padrón de Merlín es llamado, en el texto francés: «Perron Merlin».

uallero, el qual era Palomades el Pagano, z Tristan lo conoscio, z llamolo: «Cauallero malo, agora eres venido donde yo queria». E Palomades dixo: «cauallero, si soys Tristan, mas me plaze que a vos de ver a mi». E luego se desafiaron, z se arredraron el vno del otro, z dieronse tan grandes golpes, que amos a dos cayeron en tierra; z luego fueron en pie, z pusieron mano a las espadas, z dauanse tan grandes golpes, que los pedaços de las armas andauan por suelo; asi que por fuerça se ouieron de arredrar por descansar; z a poca de ora se leuantaron, z fueronse a dar tan mortales golpes, que las cabeças se hazian baxar contra tierra el vno al otro. E en aquel punto fuera el vno dellos muerto, si no fuera por vna auentura: que estando ellos haziendo su batalla, llego y Brandelis, fijo de Serlachan, z vio como ellos se combatian tan mortalmente; vuo dellos piedad, z metiose en medio, z rogoles, por cortesia z por honrra de caualleria, que dexasen aquella batalla, z fizoles prometer que en aquel dia no se combatiesen mas, z ellos ge lo prometieron. Palomades dixo: «Tristan, muchas vezes me aueys desonrrado por vos z por otros, z, si la muerte no, no ay quien pueda poner paz entre vos z mi; z yo se vn lugar donde nos combatamos, que no abra ninguno que nos desparta, z sea tal la batalla que sin muerte no nos partamos». E Tristan dixo: «Palomades, oy querria que fuese ese dia, por que os ruego que me digays en qual tierra es este lugar». E Palomades dixo: «al Padron de Merlin, que en vn año no passan por alli tres caualleros, z alli no fallaremos quien nos desparta, z vamos alla sin compañia ninguna». Tristan dixo: «asinemos el dia de la batalla, z, si quisierdes, sea de oy en veynte dias»; z quedo asi entre ellos jurado, z partieronse el vno del

otro, *z* fueronse por sus caminos buscando sus auenturas. E Tristan se torno para vna abbadia de monjes blancos (1), *z* fizieronle gran honrra, *z* le sanaron sus llagas. E Palomades se fue a vn castillo, donde el fue bien seruido, *z* Brandelis se fue a sus auenturas. Tristan estuuo en el abbadia fasta que fue guarido, *z* hizo que le mostrasen el Padron de Merlin, *z* fue alla muchas vezes, *z* yuan con el dos frayles, hasta que lo ouo aprendido. E quando vino el dia señalado de la batalla, Tristan se leuanto de buena mañana, *z* confessose de sus pecados, de aquellos que se sentia por culpado a Dios, *z* despues oyo missa de Sancti Spiritus *z* recibio el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, *z* acomendo los frayles a Dios, *z* caualgo en su cauallo, *z* fuese al Padron de Merlin el solo, *z* descaualgo, *z* tenia el cauallo por la rienda, *z* tirose el yelmo, *z* puso en tierra el escudo *z* la lança, *z* paraua mientes por todas partes por Palomades, que lo no escarneciese.

E dexemos agora a Tristan al Padron, *z* tornemos a contar por que razon no vino aquel dia Palomades a la batalla.

Dize la historia quel dia que la batalla se auia de hazer, veniendo Palomades por el camino, estando en vn castillo, vinole tan grandisimo dolor al coraçon, que no se podia tener en los pies, antes yazia en la cama, quel quisiese o no, por el gran dolor que auia,

(1) Llamábanse así los regulares de la orden cisterciense. «Cistel—dice la ley 27, título VII de la *Partida* I (edición de la Real Academia de la Historia)—es un monesterio onde lieva nombre toda la orden que fizo sant Benito de los monges blancos».

«Todas dueñas de orden, las blancas e las prietas,
de çistel predicaderas e muchas menoretas...»,

escribe el Arcipreste de Hita (c. 1241; ed. Ducamin).

porque aquel dia no podia hazer su batalla con Tristan, z dezia asi: «Señor Tristan, ¡z como me podes vos tener oy por tan couarde cauallero!; z yo creo que pensareys que por couardia dexo yo esta batalla, por que yo soy muy triste, que no vos (no) lo puedo (1) hazer saber. ¡Ay captiuo de mi!, z fuera agora esta enfermedad en otro tiempo, z no en tiempo que en tan gran falta fuese caydo»; estas cosas z muchas otras dezia Palomades. E mientra Tristan estaua al Padron de Merlin, el vio venir vn cauallero, z luego se aparejo z subio en su cauallo, z fuese para el, deziendo: «defiendete, mal cauallero, que agora eres venido donde yo cobdiciaua». E el otro, quando lo vio venir, cobriose de su escudo, z fueronse ferir, z dieronse tan grandes golpes, que amos a dos cayeron en tierra amortecidos, z estuuieron en tierra vna gran pieça ante que se leuantasen; z quando fueron en pie z tornados en su acuerdo, pusieron mano a las espadas muy brauamente. E Tristan, que era de muy gran coraçon, fuese para el cauallero, z dieronse tan grandes golpes encima de los yelmos, que las cabeças se fazian abaxar; z el cauallero dezia que nunça tamaños golpes recibiera; mas no dio a entender quel se espantaua, z dio vn golpe a Tristan, que el espada le metio por el escudo hasta los braçales. E don Tristan dixo que jamas recibiera tan gran golpe de Palomades; z tanto se auian combatido, que andauan muy cansados, z arredraronse el vno del otro por cobrar fuerça, z mientra estauan posados, el cauallero que estaua delante de Tristan, dixo: «Señor poderoso, que tomaste carne humana de la Virgen Sancta Maria, Nuestra Señora, z tomaste muerte en la

(1) El texto: «puede».

cruz por nosotros pecadores saluar, ruegote que me perdones mis pecados ꝛ me seas valedor contra este cauallero que me esta delante, que yo creo que es diablo que me quiere dar muerte». E Tristan dezia: «¡Ay gloriosa Sancta Maria, la qual truxiste en el tu sanctisimo seno al Redenptor del mundo!, ayudame contra este cauallero ꝛ perdoname mis peccados, que yo conosco bien que soy venido a mi fin, que mucho hallo a Palomades buen cauallero, que mas duros fallo sus golpes postreros que los primeros»; ꝛ dixo asi: «señora reyna Yseo ꝛ rey Mares, yo no os puedo hazer saber asi como yo muero, por que rogues a Dios por mi anima, quel cuerpo veo que se pasa». E luego se leuanto con brauo coraçon ꝛ fuese para el cauallero; ꝛ el otro lo salio a recebir, ꝛ dieronse tan grandes golpes, que en su vida no los dieron tales, ni aquel que los recebia mayores, quel ver ꝛ oyr se les tiraua, y el yelmo del cauallero era bien azerado, que otramente muerto fuera; ꝛ el cauallero dixo: «yo creo bien que soy venido a la muerte, si muchos (1) [destos golpes recibo». E diole Tristan tal golpe del espada, quel escudo le quebranto, ꝛ metiole el espada por la carne. E el cauallero paro mientes, ꝛ vio el espada de Tristan bermeja de la sangre, ꝛ dixo: «como so venido a mi fin, ꝛ agora es menester que yo faga como valiente cauallero, ꝛ tome vengança del»; ꝛ luego se fueron a ferir de muy grandes golpes y espessos el vno al otro de la segunda batalla, ꝛ quien aquella batalla vio, bien puede dezir que no vio su par. Combatieronse tanto, que no auian ya fuerça ni poder, ꝛ a mal de su grado se ouieron de tirar afuera el vno del otro por cobrar fuerça, ꝛ cada vno començo a fazer su oracion. E dixo el cauallero: «¡señor Dios, que formastes el cielo ꝛ la tierra, ꝛ nos fezistes nascer a la vuestra semejança, aued merced de mi, ꝛ quered perdonar mi anima, que el cuerpo veo que se va!»

(1) Falta aquí una hoja (la LXXIII) en el ejemplar del Museo Británico que me sirve de original. La suplo con la edición sevillana de 1528, existente en la Biblioteca Nacional de Madrid (folios lx. vuelto y lxj. recto).

E Tristan dixo: «¡o gloriosa Virgen Maria, señora, aued merced z piedad de mi, que esta es (1) la mayor marauilla del mundo, que oy, en este dia, me he combatido con este cauallero, z agora hallo sus golpes mas fuertes. E yo me he combatido con el z jamas sus golpes he hallado tan mortales»; que bien pensaua que se combatia con Palomades, «z aquesta batalla conozco que es de muerte»; y el coraçon no ge lo podia ya sofrir, z leuantose lleno de malenconia, z fuese para el cauallero y el cauallero para el, z dixo: «Este no es honbre, sino diablo que me quiere matar»; y encomendose a Dios, z dixo: «Señor, perdona la mi anima, que yo veo que este cauallero quiere lleuar esta batalla a fin; mas, por Dios, yo vere quien me ha muerto». E dixo: «cauallero, esperad vn poco, que yo veo que vos quereys leuar esta batalla a fin, z por esto querria saber vuestro nombre, z yo deziros he el mio, porque, si vos vencierdes, sabreys a quien aureys muerto, z yo de vos otro tal». E Tristan, quando esto le oyo, touolo a gran desonrra, pensando que aquel era Palomades, z que lo dezia para abiltarlo, z dixo: «¡Como!, ¿no soys vos Palomades, el mi mortal enemigo?»; y el cauallero respondio: «Por cierto, señor cauallero, no soy Palomades, antes so Lançarote del Lago». E quando Tristan supo que era Lançarote, fue alegre, y echo luego el escudo z la espada, z fuelo abraçar con gran amor, z dixole: «señor, perdonadme porque so combatido con vos, que sabed que soy Tristan, el vuestro amigo»; z dauanse el vno al otro la honrra de la batalla, z Tristan dixo: «señor Lançarote, nos somos feridos mortalmente, z por esso atemos nuestras llagas, z vayamos a algun castillo, donde nos podamos refrescar z guarescer»; z ellos se ataron lo mejor que pudieron, z fueronse a vn castillo de vn hombre bueno, el qual curo bien dellos, z fizoles mucha honrra, z alli no hallaron maestro que los catasse, y encomendaronlo a Dios, z fueronse al monesterio donde Tristan partio el dia antes, z fueron bien recebidos, z les fizieron honrra; z luego mandaron que los catasse el maestro z que curasse dellos, z vino luego el frayle que se le entendia de curar llagas, z hizolos desarmar, z catoles, z dixoles que no vuiessen temor, que no auia cosa de peligro, z dixo que mucho era mas mal ferido Lançarote que no Tristan; z Tristan fue sano en veynte dias, z Lançarote en mes y medio; z andando los caualleros holgando por el monesterio, Tristan conto la auentura a Lançarote por que el era venido al Padron de Merlin, z dixole todo lo que auia contecido con Palomades desde el comienço fasta el fin, z como los auia despartido Brandelis, z Lançarote començose a reyr, z dixo: «Por la mi fe, don Tristan, señor z amigo, que a poco me costara

(1) El texto: «en».

caro vuestra mala querencia con Palomades». Estuuieron alli hasta que fueron bien sanos. E Lançarote dixo: «Señor Tristan, paresçeme que seria bien que nos partiessemos de aqui; por que os ruego que os vays comigo para la corte del rey Artur». E Tristan dixo que haria todo lo que quisiesse, que tanbien tenia en voluntad de yr alla, por jurar la Tabla. E Lançarote fue alegre, ꝛ quando la mañana vino, ellos encomendaron a Dios a los frayles, ꝛ dieronles muchas gracias, ꝛ caualgaron, ꝛ fueronse por su camino.

[LXVIII.]

DE COMO DON TRISTAN DESBARATO LOS CAUALLEROS DE LA HADA MORGAYNA (1).

Ellos yendo por su camino, llegaron a vna puente cerca de vn castillo, la qual guardauan cincuenta caualleros que eran de la hada Morgayna, y ellos quisieron por alli passar, ꝛ los caualleros les dixeron: «No passareys sin batalla, o dexad los cauallos ꝛ armas»; ꝛ don Tristan dixo: «Señor Lançarote, ruegovos que me dexeys a my solo esta batalla». Lançarote ge la otorgo, ꝛ Tristan puso su escudo delante, ꝛ boluio su cauallo, y fuesse para los caualleros, ꝛ los caualleros vinieron a el, ꝛ hirieronlo sobre el escudo, ꝛ Tristan firio en ellos de tal manera, que antes que quebrasse la lança, echo diez caualleros en tierra feridos, ꝛ quando ouo quebrado la lança, salio de la priessa ꝛ fuesse para Lançarote, y rogole que le prestasse su lança, y el ge la presto, ꝛ Tristan se fue para los caualleros, ꝛ hizo tanto, que ante que quebrasse la lança el echo en tierra veynte ꝛ cinco caualleros. E Lançarote dixo: «Cierto, es verdad que Tristan es el mejor feridor de lança que ay en el mundo». E luego Tristan echo mano a la espada, y fuesse para los caualleros, ꝛ hizo tanto de armas, que en poca de hora los desbarato todos, y ellos començaron a fuyr contra el castillo de la hada Morgayna, y ella estaua alta en vna finiestra, ꝛ quando vio yr assi a sus caualleros desbaratados, fue marauillada y ellos dixeron: «Señora, hazednos abrir ꝛ fazed venir ayuda, que todos somos vencidos, que vn diablo nos es venido a la puente, y creemos que sea Lançarote,

(1) Este epígrafe no consta en el Índice que figura al frente del ejemplar de la edición de 1501, que posee el Museo Británico.

si es honbre carnal». Y ella dixo: «Yd, caualleros malos, que todos no valeys vn dinero, que aquel no es diablo ni es Lançarote, antes es cauallero andante que va a jurar la Tabla Redonda».

E dexemos estar la dueña z los caualleros, z tornemos a Tristan z a Lançarote, que passaron la puente z fueronse su camino, z anduuieron tanto, que llegaron a vn monesterio de dueñas, a dos leguas de Camalot, z alli fueron bien rescebidos. E Lançarote embio luego vn mensajero al rey Artur, con vna carta que dezia assi: «Alto rey Artur, padre de auenturas y señor de caualleria, a ti salud. Yo, Lançarote del Lago, me encomiendo en la tu real excelencia y te beso las manos, z hago saber que yo ge (1) hallado muchas auenturas, entre las quales he topado con el mas alto cauallero] del mundo, que es Tristan de Leonis, z parecelo bien en su bondad; z yo me encontre con el, z auemos fecho batalla al Padron de Merlin, z fue ventura que nos conoscimos, z nos perdonamos todo nuestro enojo, z despues andubimos buscando nuestras auenturas, tanto que llegamos al castillo de la hada Morgayna z fallamos ay vna puente z cincuenta caualleros que la guardauan; z Tristan fizo tanto de armas, que los desuarato. E agora sepa tu alteza que estamos en este monesterio de dueñas, fijas de reys z de ricos onbres, z luego nos partieramos para esa cibdad, saluo por que Tristan biene fatigado de la batalla que vuo con los caualleros de la hada ya dicha al paso de la puente».

(1) *Sic.*

[LXIX.]

DE COMO EL BUEN REY ARTUR FUE AL MONESTERIO DONDE ESTAUAN DON TRISTAN DE LEONIS *z* DON LANÇAROTE.

Qvando el rey aquellas nueuas oyo, fue muy alegre, *z* mando que todo ombre caualgase, *z* luego el rey, con gran caualleria, caualgo, bien acompañado de sonido de añafiles, *z* fuese al monesterio donde estauan Tristan *z* Lançarote; *z* luego que ellos supieron quel rey venia al monesterio, caualgaron en sus cauallos *z* salieronlo a rescebir; y quando lo vieron, apearonse, *z* fueron besar las manos al rey; *z* el los rescibio onrradamente, *z* vuo con ellos gran plazer, *z* dixoles: «Señores caualleros, vosotros seays bien venidos, como aquellos que yo amo»; *z* entraron en el monesterio, *z* las dueñas se aparejaron de fazer honrra al rey *z* a los caualleros, *z* luego fue adereçada la yantar (1) muy ricamente, *z* el rey *z* los caualleros se asentaron a la tabla, *z* seruialos vn donzel que estaua enton-

(1) La edición sevillana de 1528 dice: «adereçado el yantar»; y, en efecto, *yantar* (comida del medio día), como sustantivo y como verbo, suele ser masculino en castellano. Sin embargo, en el siglo XIV se usaba como femenino, según se ve por este verso del Arcipreste de Hita:

«Solas con yantar buena todos omes ablanda».

(c. 1375 ed. Ducamin. Vide también las coplas 1372, 1083 y 292).

ce en el monesterio, el mas fermoso z cortes del mundo, z seruiolos apuestamente; z aqueste donzel hera criado del monesterio, z, segun dize la ystoria que del cuenta, era fijo de don Lançarote z de la infanta fija del rey Pescador (1), que fue preñada de Lançarote, porque le fue hecho vn engaño, que le fizieron creer que aquella infanta era la reyna Ginebra (2); z el ansi lo tenia por verdad; z quando fue passada vna gran parte de la noche, z vio que era engañado z que no era aquella la reyna Ginebra, quiso matar la infanta, sino por duelo que vuo della, ca era muy fermosa a marauilla, z aquella noche vuo en ella aquel donzel, el qual despues se llamo don Galaz; z todos dezian que mucho parescia este donzel a don Lançarote del Lago, mas ninguno no sabia la verdad, saluo las dueñas del monesterio. E quando ouieron comido, las dueñas fueron delante del rey con aquel donzel, z dixeronle: «Señor, por Dios os rogamos que fagays a este donzel cauallero»; z luego oyeron vna boz que les dixo: «dexad el donzel, que tienpo verna que sera cauallero de la mano de su padre, z sera tal que su linaje onrrara, z lleuara a fin muchas hauenturas»; z quando ellos oyeron aquello, fueron marauillados, z pensaron mucho en

(1) El rey Peles ó «Pelles», que guardaba el santo Grial en su castillo de Corberic (cons. mi edición del *Baladro del sabio Merlin*, cap. xxv, y de *La Demanda del sancto Grial*, cap. 373 y siguientes). Véase, sobre la representación de ese misterioso personaje, el sugestivo estudio de mi doctísimo amigo Mr. William A. Nitze: *The Fisher King in the Grail Romances* (The Modern Language Association of America; 1909).

(2) Esta aventura se cuenta en la última parte del *Lanzarote* (en la que P. Paris llama: *Livre d'Agravain)*. Cons. P. Paris: *Les romans de la Table Ronde;* t. v, pág. 305 á 309.

el donzel. Asi quedo esto por entonce, z no tardo muchos dias que Lançarote torno alli, por amonestamiento de vna donzella, z fizolo el cauallero por Pascua de Pentecoste, asi como adelante oyres (1). El rey z los caualleros, quando se quisieron yr, acomendaron a Dios a las dueñas, z caualgaron, y fueronse a Camalot; z quando la reyna Ginebra supo que Tristan z Lançarote venian a la corte, caualgo z salio fuera de la cibdad a los recebir con muchas dueñas z donzellas de su corte; z encontrolos fuera de la cibdad, z ellos le fizieron gran reuerencia, z ella saludo a Tristan z a Lançarote, z rogoles que entrasen por la cibdad las caras descouiertas, z fizieronlo ansi; grande fue el alegria que el rey z toda la gente fazian por la venida de Tristan z Lançarote, z dezian: «¡bien vengan los dos caualleros que son flor z ensalçamiento de caualleria!»; z tuuieron su alegria en la corte dos meses.

E agora vos diremos en qual manera fue hecho don Tristan cauallero de la Tabla Redonda.

(1) Véanse el prefacio y los cinco primeros capítulos de mi edición de *La Demanda del sancto Grial, con los marauillosos fechos de Lançarote y de Galaz su hijo*. La frase: «asi como adelante oyres», parece indicar que, en la mente del arreglador castellano, la *Demanda* debe colocarse después del *Tristán*.

[LXX.]

DE COMO DON TRISTAN JURO LA TABLA, *z* FUE ASENTADO EN LA SILLA QUE HAUIA SEYDO DE MORLOT DE YRLANDA, EL QUAL EL HAUIA MUERTO.

Don Tristan vino a la corte en la manera como oydo haueys, *z* todos los caualleros de la Tabla fueron alegres por su venida; *z* hauia gran tienpo que vna silla de la Tabla Redonda, que fue de Morlot de Yrlanda, estaua vacante desde aquel tiempo que Morlot murio, *z* tambien estauan vacantes otras sillas, *z* muchos caualleros que se quisieron en ellas asentar, en aquel punto se recelauan, porque nunca fallauan en ellas el nombre del cauallero para quien hauian de ser escrito, que asi era costumbre de la Tabla Redonda, *z* quando algun cauallero era llamado a aquella honrra, por la voluntad de Dios venia alli vn angel *z* escreuia el nombre del cauallero; *z* quando los de la corte lo hauian alli traydo, la silla que para el estaua aparejada, si ellos no fallauan su nombre escripto [en ella] por derecha auentura, el era rehusado, *z* dezian que no era dino para ella; *z* desta manera auia estado la silla de Morlot *z* otras vazias, desde el dia que fue muerto fasta entonces, que don Tristan vino a la corte del rey Artur; *z* por esta razon hauia ella estado bien diez años *z* dos meses vacante, *z* tanto tiempo hauia entonces que don Tristan era cauallero *z* que el matara a Morlot de Yrlanda; *z* la causa de donde esta auentura venia, en la

coronica del rey Artur da dello mucha cuenta; quien lo quisiere ver por estenso, alli lo hallara, z porque no hazia a la ystoria, no se escriuio aqui, saluo lo que a nuestro proposito haze. E es asi que duro aquella costumbre fasta que Galaz vino, que cumplio la silla peligrosa; mas dende adelante fallescio aquella costunbre. E dixeron que em pos de aquel cauallero no podia venir otro mejor, ni tan bueno, ni tan santo; z por esta razon hauia estado aquel tiempo la silla de Morlot vazia diez años z dos meses, como dicho es, ca mejor cauallero que el, fasta entonces no hera ende venido. E aquel dia que los ombres buenos de la corte del rey Artur ouieron rescebido en su compañia a don Tristan, z le ouieron otorgado la onrra de la Tabla Redonda, començaron de mirar por las sillas, a vna parte z a otra, por ver si podrian hallar letras nueuas en alguna de las sillas, z fallaron en la silla que hauia sido de Morlot el nombre de Tristan, z ellos fueron muy alegres, z dixeronle al rey: «Señor, recebido es Tristan en vuestra corte por compañero de la Tabla Redonda, z la silla de Morlot de Yrlanda le es otorgada para el, y fallamos y su nombre escrito»; z quando el rey oyo aquello, fue muy alegre, que el lo deseaua mucho que Tristan fuese compañero de la Tabla Redonda, z fue Lançarote muy alegre, z toda la corte, z lleuaron a Tristan a lo asentar en la silla, asi como a los otros caualleros se acostumbraua, z juro, como los otros lo hauian jurado, que al su poder acrecentase la onrra del rey Artur, z que en tiempo de su vida no fuese contra la Tabla Redonda, si no fuese por desconocimiento o por torneo o justa, z asi fue don Tristan rescebido con mucha onrra por todos los de la corte; z aquel dia fue la fiesta grande en la corte del rey Artur, porque Tris-

tan hera compañero de la Tabla Redonda; z al tercero dia, quando el vuo folgado, el rey Artur mando venir ante si aquellos que ponian en escrito las cauallerias de los caualleros de la Tabla Redonda, z las auenturas z fechos que ellos fazian en el reyno de Londres. E el rey tomo juramento a Tristan, que dixese verdad de todas las cauallerias que fasta entonces ouiese hecho, z juro Tristan que el deria la verdad de todas sus cauallerias, z que otra cosa no deria sino aquello que hauia contecido; luego Tristan començo a contar las cauallerias, punto por punto, que hauia fecho despues que era cauallero fasta aquel dia, z esto conto ante el rey z ante los caualleros de la Tabla Redonda; z quando el lo vuo todo contado, callo z non dixo mas. E quando el rey vuo oydo aquellas palabras, z las cauallerias de Tristan, el dixo a Lançarote z a Galuan, reyendose: «¿que os paresce del buen cauallero Tristan?, ¿fizo jamas cauallero en su hedad tan grandes fechos z cauallerias de armas como el ha fecho?; asi me ayude Dios, no pudiera creer que el ouiese tanto fecho, z bien le puede ombre tener por el mejor cauallero del mundo, ca el lo es sin falta»; z Lançarote dixo: «asi me ayude Dios, señor, vos dezis gran verdad, que yo mucho lo conozco, z ellas son todas verdad, z avn mas de lo que a dicho». E en esta manera (1) fueron sabidas las cauallerias de Tristan en la corte del rey Artur, z fueron escritas en el libro de las auenturas (2).

(1) El texto: «manere».

(2) En la novela en prosa francesa, consta también el episodio de la recepción de Tristán como caballero de la Tabla Redonda (cons. Löseth; páginas 148 y 149). Según aquélla, el rey Artur, al ver á Tristán, recuerda que éste venció en los torneos

E agora dexa la ystoria de hablar desto, *z* torna a contar de vna fermosa auentura que acaescio en la corte del buen rey Artur mientra Tristan ende estuuo. En tanto que pasauan estas fiestas, ya es dicho como el rey Artur estaua en Camalot con gran compaña de reyes, *z* condes, *z* ricos ombres, que en aquella ora estauan ende catorze reyes *z* muchos ombres onrrados, *z* todos los mas de la Tabla Redonda, *z* aqui nombrara algunos dellos. Eran alli: el rey Caredos (1) del pequeño braço, *z* el rey de Natubal, que auia nombre Yon, *z* el rey de Norgales (2), *z* el rey de Norbelade (3), *z* el rey de la Marcha de Galone, *z* el rey Frayon (4), *z* tantos otros reyes, que eran bien los catorze dichos; *z* caualleros de la Tabla, estauan: don Lançarote del Lago, mas estaua flaco en cama, *z* don Tristan de Leonis, *z* don Galuan, sobrino del rey Artur, *z* Palomades el Pagano, que aquel dia hera llegado, *z* Lamarad de Gao-

del castillo «des Pucelles» y del de «Roche dure». En la *Demanda del sancto Grial* castellana (cap. 21 y siguientes), cuando Tristán sale á escena, es ya caballero de la Tabla. Por cierto que la frase de los caballeros de Artur (cuando ven á Tristán hablar con el rey, después de haber llegado á Camaloc tan corriendo «como si todos los diablos del infierno viniessen en pos del»): «este era el que leuaua la dueña, e que derribo los caualleros de aqui» (cap. 22 y nota 1.ª correspondiente de mi edición), se refiere, sin duda ninguna, á los episodios descritos en el capítulo LX y siguientes del *Tristán*.

(1) La edición de 1528: «Caredes». En la *Demanda del sancto Grial* es llamado «Carides» (capítulos 248 y 404). «Caradoc Briefbras», sobrino de Artur, en la novela francesa.

(2) Llamado «Persides», en la novela francesa.

(3) «Norbelande», en la compilación de Rusticiano de Pisa.

(4) Probablemente el «roi des Frans», de que habla la compilación de Rusticiano de Pisa.

nes; z fueron ay otros muchos altos ombres, z fazian gran fiesta, asi como les conuenia fazer, porque aquel dia hera de vna gran fiesta; z quando ellos ouieron comido, las tablas fueron leuantadas; retruxeronse cada vno do mas le plugo, z vieron estar vn cauallero delante el palacio, z estaua armado de todas armas, z era grande de cuerpo, que parescia vn gigante, z traya en su compañia vna donzella, z era muy fermosa, y ricamente atabiada, ca venia vestida de vn paño de oro muy rico, z caualgaua en vn palafren fermoso, z era cubierta de vna ropa de grana fasta los pies, que no parescia donzella mortal, mas spiritual; z el cauallero traya en su compañia tres escuderos: el vno traya la lança, el otro el escudo, el otro el yelmo, el qual era vn hombre tan anciano como el; z quando el cauallero fue ante el palacio, segun es dicho, embio el vno de sus escuderos al rey Artur con vn mensaje (1).

(1) El episodio de «El caballero anciano», que comienza en este capítulo y acaba en el LXXV, sólo se halla, en francés, en la compilación de Rusticiano de Pisa (cons. Löseth; páginas 424 á 428).

Existe además, en griego medieval, un poema fragmentario: Ὁ Πρέσβυς Ἱππότης, que parece ser versión del texto francés de ese episodio. Fué descubierto por F. Von der Hagen en la Biblioteca del Vaticano, y publicado por Fr. Michel en su: *Tristan, recueil de ce qui reste des poèmes relatifs à ses aventures*, &.ª (Londres-Paris, 1835-1839; tres vols.). Amati entendió que el manuscrito es del siglo XII. M. A. Ch. Gidel, en sus *Études sur la littérature grecque moderne (imitations en grec de nos romans de chevalerie depuis le XIIe siècle)*, (Paris, 1866; páginas 75 á 103), hace un análisis del poema griego, y le compara con la compilación de Rusticiano, de la cual reproduce numerosos pasajes.

[LXXI.]

DE COMO EL MENSAJERO DEL CAUALLERO ANCIANO LLEGO ANTE EL REY ARTUR, CON EL MENSAJE DE SU SEÑOR.

El escudero se fue al rey Artur, como aquel que lo conocia de ante, *z* fallole retraydo en su camara, *z* finco los hinojos ante el, *z* dixole: «Señor rey Artur, alli yuso ante vuestro palacio, es venido vn cauallero, el qual es mi señor, *z* trae en su compañia vna de las mas apuestas donzellas del mundo, *z* es aqui venido porque sabe cierto que son aqui, en vuestra corte, todos los altos ombres de vuestro reyno, *z* que el trae consigo aquella donzella, por razon que el se quiere probar con ellos, *z* enbiales dezir que todo aquel que quisiere ganar aquella donzella, que vaya justar con el, *z* aquel que lo derribare de su cauallo, le abra ganado su donzella, *z* el asi os lo dize por mi»; *z* el mensajero callo, porque acabo su razon. E quando el rey Artur *z* todos los otros reyes *z* ricos ombres que en el palacio estauan, ouieron sabido las palabras del mensajero, ellos lo ouieron a grand marauilla; *z* luego se leuanto el rey Artur *z* los otros reyes que en el palacio estauan, *z* fueronse poner a las ventanas, *z* vieron al cauallero *z* a la donzella que tan ricamente estaua atauiada, *z* fezieronse marauillados, *z* dezian: «sin dubda el cauallero *z* la donzella son de grand valor». E la reyna Ginebra y las otras dueñas *z* donzellas que con ella estauan, se fazian marauilladas de la donzella, que tan

ricamente era atabiada. E estando asi todos, mirando al cauallero y donzella, Palomades se leuanto z dixo al rey: «Señor, yo amo mucho las dueñas z las donzellas, z por ende os pido por merced que me dexeys yr ha ganar aquella donzella, que cierto yre de buena gana por la ganar». Entonces dixo el rey: «Palomades, a mi plaze que vos vayays alla, que ganeys a la donzella z que derribes al cauallero si podierdes, que entienda la gran osadia que nos embio a dezir»; z luego se partio Palomades del rey Artur z fuese armar, z armaronlo muchos de los altos ombres que ende estauan; z quando el fue armado, descendio del palacio y caualgo en su cauallo, z fuese para el cauallero, z quando fue llegado, el le pregunto como hauia nombre. «Señor cauallero, a mi llaman Palomades el Pagano»; dixo el cauallero: «¿vos soys Palomades?; ¡por Dios!, de vos oy fablar muchas vezes, z nombrado soys por vno de los buenos caualleros que son por el mundo; empero yo no vos conozco por tan buen cauallero que yo tome lança contra vos, mas tan solamente mi espada en la mano atendere; z os digo que os arredres de mi tanto como vos quisierdes, z que me vengays a ferir de toda vuestra fuerça, z si me derribardes de mi cauallo a tierra, aquesta donzella sera vuestra que aqui veys, z si no podierdes auer tanto poder que me derribes, no me llamares despues a justa ni batalla ninguna mas; z esto mesmo dire a los otros caualleros que aca vernan por justar comigo»; z quando Palomades le oyo fablar en tal manera, el lo tomo a gran desonrra, z dixole: «Señor cauallero, vos fablays largamente, mas vos seres ayna a la prueua de la justa, z yo cuydo bien sin falta que os sera menester que tengays vuestro escudo z lança»; z no le dixo mas.

[LXXII.]

DE COMO PALOMADES SE COMBATIO CON EL CAUALLERO ANCIANO.

Palomades se dejo correr contra el cauallero, tanto quanto el cauallo lo pudo lleuar, ꝛ fue herir en el cauallero, que estaua aparejado de su escudo ꝛ de su yelmo ꝛ espada. Palomades ferio al cauallero tan reziamente, que la lança fizo bolar en pieças, ꝛ fue topar en el cauallero con el cuerpo del cauallo tan fuertemente, que Palomades cayo en tierra, ꝛ tan grande fué la cayda, que no sabia si era noche ni dia, de tal guisa estaua atronado; ꝛ el cauallero anciano estouo quedo en su cauallo, como si fuera vn marmol que estuuiese fincado en tierra. E quando el rey Artur ꝛ los otros reyes ꝛ caualleros vieron como Palomades justo con el cauallero ꝛ no quiso tomar lança contra el, y vieron como cayo en tierra, ellos fueron espantados, y dezian que aquel era cauallero mas fuerte que ellos vuiesen visto en toda su vida; ꝛ don Galuan, quando vio a Palomades en tierra, ꝛ sabia bien lo que aquel cauallero hauia embiado dezir al rey Artur, fue muy sañudo por ello ꝛ vuo muy gran pesar, ꝛ fizo traer sus armas muy ayna, ꝛ fizose armar lo mas presto que el pudo; ꝛ los caualleros que ende estauan, lo armaron, ꝛ quando el fue armado, caualgo en su cauallo, ꝛ fuese para el cauallero, ꝛ quando llego a el, non lo quiso saluar; mas el cauallero le pregunto quien era, ꝛ Galuan le respon-

dio asi como ombre sañudo, z dixo: «cauallero, aquellos que me conocen me llaman Galuan, z el rey Lodornia (1) fue mi padre»; quando el cauallero oyo que aqueste era don Galuan, sobrino del rey Artur, dixole: «Señor don Galuan, todo el mundo vos tiene por muy buen cauallero; mas yo vos digo que soy vn cauallero que por vos no tomare lança; mas ante vos atendere en aquella misma manera que atendi a Palomades, z, si me derribardes vos, ganareys la donzella». Entonce dixo Galuan: «Señor cauallero, yo no se de vuestro escudo ni de vuestra lança; mas yo hare todo mi poder por vos derribar a tierra, si puedo»; quando don Galuan vuo dicho esto al cauallero, el se arredro z abaxo la lança, z ferio al cauallo de las espuelas, z vino a encontrar con el cauallero de toda su fuerça, z quebro su lança; z el cauallero estuuo tan fuerte como si fuera vn marmol, z Galuan, que quiso o no, vino a tierra, z los reyes, en que lo vieron, fueron marauillados; z el tercero que fue justar con el fue Lamarad de Gaones, que era buen cauallero, ardid a gran marauilla, z pocos caualleros eran en aquel tiempo mejores que Lamarad; z el se fue para el cauallero z quebro su lança en el, mas poco ni mucho no lo pudo mouer de la silla. El quarto que justo con el, fue Gariet, hermano de don Galuan, que era asi buen cauallero, z quebro su lança. El quinto que justo con el, fue Bores de Gaones, pri-

(1) Galván era hijo del rey Loc de Organia y de Elena, hija de la duquesa de Tintuguel *(Tintaguel* ó *Tintoyl)* (véanse: *Baladro del sabio Merlin,* cap. 119; y Jessie L. Weston: *The Legend of Sir Gawain;* London, 1897; pág. 10 y siguientes). Lo de «Lodornia» procede, probablemente, de una mala lectura: «Lo(c) d(e) Or(ga)nia», adoptada por la edición de 1501 y seguida por la de 1528.

mo de don Lançarote, *z* tambien quebro su lança. El sexto fue Brian (1), fijo del rey Brian. El seteno fue Sagramor. El octauo fue Brioberis. El noueno fue Separ (2), hermano de Palomades, el mejor feridor de la lança que se podia hallar en aquel tiempo. El dezeno, don Estor de Mares, hermano de Lançarote, que hera otrosi muy fuerte justador. El onzeno, fue Gariet de Mirabelle (3). Todos estos onze fueron a herir en el cauallero anciano a toda su guisa, *z* todos quebrantaron sus lanças en el, mas no le pudieron mouer poco ni mucho, antes cayeron de los onze bien los nueue, *z* algunos vuo que se quebraron costillas, otros pierna, braço, donde auia muy gran ruydo por toda la corte, *z* se hazian dello todos marauillados, *z* dezian que aquel no era cauallero, mas antes era fantasma, o encantamento, o diablo. Despues que Tristan vio todos sus compañeros derribados por solo vn cauallero, señaladamente aquellos que el mas queria *z* mas preciaua de caualleria, el vuo gran pesar *z* yra, *z* no se pudo mas detener, *z* dixo: «acaezca lo que acaescer pudiere, mas yo yre justar con el cauallero, por vengar a los caualleros mis compañeros, si yo pudiere»; *z* dixo: «no porque no pueda ser seguramente que este sea buen cauallero, *z* mejor que yo, [aunque] nunca oyese hablar [del] en toda mi vida; mas yo quiero probar lo que hare»; *z* entonce se fizo armar presto, *z* armaronlo algunos de los reyes que en el palacio estauan, *z* el rey Artur lo ayudo armar; *z* quando Tristan fue armado de todo aquello que hauia

(1) «Ivain», en el texto francés de Rusticiano.

(2) «Saphar», en Rusticiano. Antes de Saphar, justó Segurades, según el mismo texto francés.

(3) «Gaheriet» ó «Guivret de Lamballe», en Rusticiano».

menester, decendio del palacio, z subio en su cauallo z fuese contra el cauallero; z Tristan, que mucho era mesurado cauallero, saludolo cortesmente, z el cauallero anciano le torno las saludes mesuradamente, z preguntole que quien hera. «Señor cauallero, dixo Tristan, aquellos que me conoscen, me llaman don Tristan de Leonis». Quando el cauallero anciano supo que era Tristan, dixole: «Señor don Tristan, como al mejor cauallero del mundo que vos soys, z yo por tal os tengo, y por el amorio y compañia que el rey Meliadux, vuestro padre, z yo ouimos al tiempo que andouimos prouando cauallerias, os digo yo verdaderamente, que me lo podes creer, que yo dexase de muy buena voluntad vuestra justa, por esto z por el gran bien que de vos he oydo dezir; pero aquella donzella que alli esta es mi señora, con quien yo vengo, z ame defendido que yo no rehuse justa de ningun cauallero de la corte del rey Artur; mas por el vuestro amor fare yo tanto, por la bondad que en vos ay, que tomare mi lança, lo que no fize contra los otros caualleros que comigo justaron»; z luego llamo a vn escudero de aquellos tres que consigo traya, z tomo vna lança quel escudero tenia, que era corta z gruesa, z entonces se arredraron el vno del otro vn gran trecho; z quando el rey Artur, z los otros reyes z reynas, z caualleros, z dueñas, z donzellas, vieron arredrados los dos caualleros, el vno del otro, para venir a la justa, ellos començaron a dar bozes z a dezir: «agora puede hombre ver hermosa justa, ca este es don Tristan de Leonis, el buen cauallero»; z firieron los cauallos de las espuelas, z dexaron venir el vno contra el otro, quanto los cauallos los podian lleuar, z hirieronse de las lanças sobre los escudos, de toda su fuerça; Tristan quebro su lan-

ça en el cauallero, *z* el cauallero lo firio tan fuertemente, que lo paso el escudo *z* la loriga, *z* metiole el hierro de la lança por el cuero, en la parte siniestra, que le hizo muy gran llaga, *z* el cauallo de Tristan, lo vno del golpe, lo otro que estropeço de las manos, Tristan cayo en tierra del cauallo, en manera que no mecia pie nin mano, antes estaua como muerto. E quando todos aquellos que estauan a las finiestras vieron a don Tristan como yazia assi en tierra, començaron a dar muy grandes vozes, con duelo de Tristan.

Dize la historia que, quando vino este cauallero anciano a la corte del rey Artur a fazer estas justas con los caualleros de la Tabla, que don Lançarote estaua muy flaco, tanto que no podia traer armas, *z* quando el oyo las vozes, *z* el ruydo tan grande, y el duelo que fazian, demando a vn donzel que ende estaua, que por que fazian tan gran ruydo *z* tal duelo; *z* el donzel dixo: «Sabed, señor, por cierto, que vn cauallero es venido a la corte del rey, *z* trae consigo vna donzella ricamente atauiada, *z* embia a dezir al rey *z* a los caualleros, que si alguno queria cobrar aquella donzella, que era vna de las fermosas del mundo, que fuese justar con el, *z* si lo derribase, que tomase la donzella sin otra batalla; *z* han ydo a justar con el onze caualleros, los mejores de la Tabla, *z* todos los espero a la justa, que no quiso tomar lança contra ellos, *z* todos onze quebraron en el sus lanças, *z* jamas lo podieron mouer de la silla; *z* destos, nueue cayeron en tierra»; *z* el donzel le conto los nombres dellos quales eran, segun ya oydo aueys. E Lançarote dixo: «amigo, ¿que dizes? ¿esto es verdad?»; *z* el donzel le dixo: «señor, verdaderamente asi es como os digo, *z* avn sabed por cierto quel bueno de don Tristan, vuestro amigo, quando vio los caualle-

ros asi derribados, que se armo ꝛ se fue para el cauallero, ꝛ estouieron en vno fablando, lo que fue no lo se; ꝛ el cauallero de la donzella tomo vna lança de vn-escudero que el traya, ꝛ arredraronse el vno del otro bien vn trecho, ꝛ fueronse a herir de gran poder, ꝛ hirieronse en tal manera, que Tristan cayo en tierra y esta tal como muerto, ꝛ toda la gente con el duelo fazen este ruydo que oys»; ꝛ Lançarote fue desto triste, mas que lo auia seydo en ningun tiempo, ꝛ el quisiera ser sano mas que no ser señor de vna gran tierra en aquel punto, solo por yr vengar al su buen amigo Tristan, ꝛ asi estaua en su cama faziendo el mayor duelo del mundo.

E dexemoslo estar, ꝛ tornemos a la reyna Gin(i)ebra, que como quier que a la reyna Gin(i)ebra pesasse mucho por la dolencia de don Lançarote, que en este punto que ella vio derribar al cauallero tantos buenos caualleros, e a don Tristan, tomo muy gran plazer porque don Lançarote estaua doliente en aquella sazon; ca tenia que, pues auia derribado a tantos buenos caualleros, ꝛ especial al bueno de don Tristan, de quien todo el mundo fablaua, ꝛ Lançarote le hauia dicho muchas vezes que nunca fallara cauallero que fuese su ygual, saluo a don Tristan, que cierto le plazia mucho por que don Lançarote no podia tomar armas, por recelo que hauia que no fuese derribado por ventura, como lo fue Tristan ꝛ los otros buenos caualleros (1). E quando el rey Artur vio quel cauallero asi auia derribado a don Tristan, mando traer sus armas ꝛ su cauallo mucho ayna. E quando la reyna Gin(i)ebra vio que su

(1) En el texto francés de Rusticiano, Lanzarote pelea también con el caballero anciano, y es derribado como Tristán.

señor el rey demandaua sus armas para yr justar con el cauallero, fue luego para el rey, z dixole, puesta a sus pies: «señor, merced, por amor de Dios, z haued piadad de vos mesmo: ¿z que es esto que vos quereys fazer? ¿quereys os yr a vuestra muerte? ¿z no veys vos mesmo quantos buenos caualleros son derribados a tierra por aquel solo cauallero, z vos quereys yr a vuestra muerte?; que yo vos digo, en verdad, que si vos alla ys, que yo mesma me dare la muerte con mis manos». E el rey la hizo quitar delante de si, z dixo que por cosa del mundo no dexaria quel no fuese justar con el cauallero. E quando los otros reyes z altos hombres vieron en como su señor el rey Artur se armaua para yr justar con el cauallero, ellos le dixeron en vno todos: «Señor, cierto, esto no es para vos lo que quereys hazer, ca vn tal hombre como vos soys, a quien tantas gentes obedescen, no vos conuiene de meter en vna auentura de peligro como esta, ca ya vedes que tantos buenos caualleros a derribado este solo cauallero, z puede acaescer assi a vos, z no es vuestra honrra». «Señores, dixo el rey, cierto sabed que no quedaria que alla no fuese, por cosa del mundo»; z començo a jurar fuertemente quel justaria con el cauallero anciano, z armose luego. E quando los reyes z los altos hombres vieron armar al rey Artur, su señor, luego ellos todos decendieron del palacio z subieron en sus cauallos, z fuese luego el rey Artur para el cauallero, z no quiso que ninguno fuese con el, z fue el solo. E quando las gentes todas vieron al rey su señor en tan gran peligro como aquel de justar con el buen cauallero, ellos auian por ello gran pesar, z rogauan a Dios z a su Santa Madre que lo librase de peligro z de manos de aquel cauallero; z las dueñas

z donzellas que a las finiestras estauan, hazian eso mismo su oracion a Dios que lo librase. E la reyna Gi-n(i)ebra non pudo sofrir de estar a las finiestras, antes se metio en vna camara, z echose en su cama muy desconortadamente z haziendo gran duelo. E quando el rey llego al cauallero, dixole sañudamente: «Tu no eres cauallero, antes eres fantasma encantada, z no veniste aqui sino por fazer desonrra a mi corte». «¡E como!, dixo el cauallero, ¿vos soys el señor de la corte?» «Si, verdaderamente, dixo el rey, que yo soy el rey Artur, que te fare gran desonrra si puedo»; z quando el cauallero supo que aquel era el rey Artur, aquel que era tenido por el mas alto rey del mundo, respondiole mesuradamente, z dixole: «Señor, vos no tenes razon contra mi por que me deuays hazer desonrra ni pesar, asi como vos dezis, que sabed por verdad que yo fue mucho suyo del rey vuestro padre Vter Padragon, z fize por el algunas cosas que no hizo honbre de su corte, z por el amor de vuestro padre, despues de lo que vos mereces, os amo mucho, z lo otro porque soys rey sagrado z coronado, el mas alto del mundo, z el que mas magnificamente mantiene caualleria, z la mantiene en prez z en valor; z sed cierto que yo no me combatire con vos, z de mi hazed lo que quisie[r]des, lo que no haria a otro ningun cauallero que rey no fuese que contra mi viniese». E el rey le dixo: «cauallero, aparejaos a la batalla, que fazer vos conuiene de justar conmigo»; el cauallero le dixo: «Por la fe que deues a Dios, vos pido que me no querays fazer combatir con vos». E quando el rey Artur vio z oyo esto fablar al cauallero, penso que este era anciano cauallero de los del tiempo del rey su padre, z dixo luego el rey: «Señor cauallero, vos me aueys fecho entender

que fuestes mucho de mi padre, ꝛ avn dezis que soys mi amigo, mas malamente me lo aueys mostrado, ca soys aqui venido por desonrrar mi corte (1); mas ruego-vos que me digays vuestro nombre, ꝛ quien soys». Dixo el cauallero: «sabed, por verdad, que la mi venida no fizo daño ni desonrra a vuestra corte; antes vos digo que, desque vos supierdes el fecho como es, vuestra corte sera mas honrrada; mas el mi nombre ni quien soy no lo podeys saber agora; mas yo vos juro que yo os lo faga saber antes de gran tiempo pasado. Mas yo ruegovos, como podria rogar a vn mi señor, que vos no pese por que os no digo mi nombre ni quien soy». E ellos estando assi, salio del palacio el rey Caredes, armado muy ricamente, por estar presto, si fuese menester por auentura, que el rey Artur, su señor, fuese derribado. E quando el rey Artur lo vio venir, dixole: «Rey Caredes, tornados ꝛ folgad, ca no haremos mas vos ni yo contra el cauallero, que asaz a hecho lo que deuia contra los caualleros, ꝛ conmigo ni con otro rey sagrado no quiere hauer batalla por ninguna guisa»; ꝛ mando el rey Artur al rey Caredes ꝛ a los otros reyes que se desarmasen, y fueron desarmados (2). E quando vio el cauallero quel rey Artur se auia desarmado ꝛ todos los otros reyes por su mandado, el se tiro el escudo, ꝛ diolo a vn escudero suyo, ꝛ el escudo quel cauallero traya, era mayor de la meytad que los de los otros caualleros, ꝛ era partido por medio, ꝛ la vna meytad era blanca, ꝛ la otra meytad era negra; ꝛ luego

(1) «Malement m'avez ci moustré que vous fussiez amis mon pere et le mien, qui estes ci venus pour mon hostel mettre a honte». (Löseth; pág. 425).

(2) En Rusticiano, el caballero anciano justa con Artur y con los demás reyes de su corte, venciéndoles.

el se fue de alli, do el rey Artur estaua con los otros reyes ꝛ con los otros caualleros que ende estauan; ꝛ dixo el cauallero: «Sabed, por verdad, que a quarenta años passados ꝛ mas, que no traxe armas, ante he estado siempre holgando en mi tierra, ꝛ he pasados de ciento ꝛ veynte años, ꝛ cierto yo auia gran deseo de ver vuestros caualleros ante que moriese, por razon que ellos han gran nombradia de caualleria por todo el mundo, ꝛ, oyda su fama, vine por saber quales son mejores caualleros, los ancianos o los noueles; ꝛ probado lo he, loado sea Dios, ꝛ en verdad os digo que yo conosci dos caualleros ancianos, los quales son pasados deste mundo, que si ellos fuesen biuos, quanto a diez caualleros destos vuestros, ellos los lleuarian delante; ꝛ dezirvos he quales fueron estos dos caualleros: el vno fue Hector el Brun, ꝛ este fue, sin falta, de gran fuerça ꝛ ardit, el mas que fuese en el mundo; ꝛ el otro fue Galeote el Brun, ꝛ fue fijo de Hector el Brun, ꝛ este fue muy valiente cauallero ꝛ de gran valor; ꝛ de los otros que fueron antes no vos digo cosa, que fueron de los nobles ꝛ de los mas ancianos, asi como Fe(rre)bus (1), que de alta caualleria paso a todos los del mundo, ꝛ asi otros muchos que dezir podria»; callo, que no dixo mas, ꝛ dixo el rey Artur: «Señor cauallero, nos hauemos visto, sin duda, que vos soys el mejor cauallero ꝛ el mas valiente que viesemos en nuestra vida; mas nos vos rogamos, por cortesia ꝛ por honrra de caualleria, que nos digays vuestro nonbre, ꝛ quien soys, que nos lo deseamos saber». «Señores, dixo el cauallero, yo vos pido por merced que vos no

(1) «Phebus» en Rusticiano; y más adelante, en el cap. 75, «Febus».

pese por os no dezir mi nombre, ni quien soy, que no lo diria a ninguna persona en vuestra corte; mas, señor, yo os prometo mi fee que vos lo embie dezir ante de muchos dias, z sed cierto que yo soy vuestro para os seruir verdaderamente, z soy hombre que os quiero bien». E quando el rey z los altos hombres que ay eran, vieron la voluntad del cauallero, que no se queria descubrir ni dezir quien era, dixeronle: «Señor cauallero, pues vos assi lo quereys, sea en ora buena; mas fazed tanto por honrra del rey Artur y de caualleria, que quedeys aqui tres dias, z mostrarnos heys quales fueron los mejores caualleros ancianos». «Señores, dixo el cauallero, sabed verdaderamente que no quedaria en ninguna guisa con vos desta vez, z desto vos ruego que no ayays enojo, que sin falta no puedo, en ninguna manera, detenerme aqui vn solo dia; mas yo os prometo bien z lealmente, como cauallero de linaje que vengo, que os hare saber, antes de muchos dias, toda mi fazienda»; z el cauallero acomendo a Dios al rey Artur z a todos los otros reyes z altos ombres z caualleros, z sobre todos al bueno de don Tristan de Leonis. E luego metiose al camino, el z su donzella, que con el venia, z con sus tres escuderos, z fueronse su camino contra la floresta de Camalot.

E dexemos agora a el, con su compañia, yr a sus auenturas, z tanbien al rey Artur z a los otros reyes z ricos hombres, z caualleros, z dueñas, z donzellas, z contarvos hemos de vna donzella que vino a la corte del rey Artur, mientra que el cauallero anciano estaua en la corte.

[LXXIII.]

DE COMO EL CAUALLERO ANCIANO, POR RUEGO DE VNA DONZELLA, FUE EN SOCORRO DE VN SU CASTILLO, QUE LE TENIA CERCADO VN CONDE, Y GE LE FIZO DESCERCAR.

Dize la historia que en Camalot, en la corte, estaua vna donzella que era venida al rey que le diese ayuda, ꝛ esta donzella era fija de vna dueña que fue hermana de Lamarad de Liconays (1), ꝛ su madre la auia embiado al rey Artur a le demandar ayuda, porque vn conde, su vezino, hera muy poderoso de auer ꝛ de tierra, ꝛ porque la dueña no auia marido ni honbre que la defendiese, este conde le auia tomado muchas de sus tierras, ꝛ la tenia cercada en vn castillo con quatrocientos caualleros, ꝛ el conde auia jurado de no leuantarse de alli fasta que lo ouiese ganado, ꝛ por quel rey Artur ouiese piedad della, embiole aquella donzella, que era su fija. E por esta razon era venida al rey Artur la donzella, y le auia muchas vezes demandado ayuda; ꝛ el rey tenia tanto que fazer en curar de las llagas de los caualleros, ꝛ con el pesar que tenia no le podia dar ayuda, avnque le auia prometido de ge la dar; ꝛ estando en la corte, auino esta auentura del buen cauallero anciano que ya aueys oydo, ꝛ la donzella hauia visto la gran caualleria de armas que auia fecho el cauallero,

(1) «Lamorat de Listenois» en Rusticiano.

z vio en como se yua, z el rey le daua mal cobro de lo que ella demandaua; llamo a vn escudero suyo z mandole que le truxiese su palafren apriesa, z luego fue traydo, z caualgo, z fue em pos del cauallero, con dos escuderos que eran venidos con ella por le hazer compañia. E no se despedio del rey, antes se fue em pos del cauallero fasta que lo alcanço, z quando lo ouo alcançado, ella descendio de su palafren z finco las rodillas ante el, z pidiole merced que la quisiese escuchar. E quando el cauallero vio estar asi la donzella, ouo della gran piedad, z dixole: «Señora, leuantadvos z dezid aquello que os plazera»; z leuantose la donzella en pie, z dixole: «Señor cauallero, pidovos merced, z por amor de Dios, que ayays de mi piedad z de vna madre que tengo vieja, z poned consejo en nuestro fecho; ca, señor, sabreys por verdad, que nos somos las mas sin ventura mugeres que ay en el mundo, y aquellas a quien mayor sinrazon z tuerto es fecho». E quando el cauallero anciano asi oyo hablar a la donzella, el ouo gran piedad della, que las lagrimas le venieron a los ojos, z dixole: «Señora, dezid como es el vuestro hecho». Luego començo la donzella a contar su caso al cauallero anciano asi como hera. E dixo: «señor cauallero, es cierto que yo he vna madre que es dueña de muy gran tienpo, z fue hermana de Lamarad de Liconays; z aquel Lamarad fino al tiempo del rey Vter Padragon, z, quando murio, no dexo hijo ninguno, z toda su tierra quedo a mi madre; z agora vino en aquella tierra vn conde que es mancebo de pocos dias, z es muy cruel, z comarca con nuestra tierra; z este conde, como cruel, z no ha en si buen deseo nin buen seso, como menester le haria, es muy poderoso de tierra z de auer, z el vio que mi madre ni yo no

hauiamos maridos nin hombres que nos defendiesen; vino a cercar nuestra tierra, z el nos ha tomado muchas tierras z castillos, z vn solo castillo que nos ha quedado, el es venido a el, z tienelo cercado con todo su poder, que son bien quatrocientos caualleros, z mi madre esta en el castillo con solos cient caualleros, z quando ella vio este mal tan grande que le hazia aqueste cauallero, ella me embio al rey Artur, por que le embiase ayuda, z el me la auia prometido, z que el pondria en este fecho buen cobro; z en tanto vos llegastes a la corte, z haueyslos metido a todos en rebuelta qual vos sabeys, que todos fincan feridos z quebrantados en tal manera, que en si no pueden poner cobro; mal lo pondran en lo de mi madre, que ha todos los dexo que estan catando sus llagas, que son muy mal feridos los mas, z pense en mi mesma que no podria auer mejor ayuda que la vuestra, z por esso soy venida en pos de vos, z bendito sea el mi Señor Dios, que vos he fallado, por que vos pido por merced z por amor de Dios z de Sancta Maria, que vos vayays comigo por ayudar a mi madre contra aquel cruel hombre; z esta, señor, es toda mi embaxada, z por Dios que a ella me proueays». «Donzella, dixo el cauallero, yo vos fago saber que ha mas de quarenta años que yo no tome armas, si no oy tan solamente, ni yo auia a voluntad de tomarlas. Empero esa dueña que dezis que le hazen tan gran sinrazon, yo hare todo mi poder, z avn por don Lamarad, que fue gran amigo mio; por esto sed vos segura deste fecho, que yo lo quiero lleuar sobre mi, z vos ayudare de todo mi poder». E dixo la donzella: «Dios, por su clemencia, z Sancta Maria, os den por ello buen galardon, como yo espero que haran»; z luego subio en su palafren z fue-

ronse por su camino, *z* anduuieron aquel dia fasta la noche; *z* quando la noche fue venida, el cauallero fizo armar vn tendejon en medio de la floresta, *z* alli holgaron aquella noche; *z* otro dia, de mañana, leuantaronse *z* caualgaron en sus cauallos, *z* anduuieron tanto por sus jornadas, que llegaron a tierra de foraña (1), *z* alli holgaron tres dias, *z* al quarto dia caualgaron en sus cauallos, *z* a los tres escuderos embiolos con la donzella suya, que la no quiso lleuar consigo, *z* mando que le atendiesen, en vn lugar que les dixo, hasta quel tornase. E el cauallero *z* la donzella anduuieron fasta que llegaron a tres leguas del castillo de la dueña, *z* estuuieron alli fasta que fue venida la tarde, *z*, despues que fue noche, caualgaron en sus cauallos, *z* anduuieron fasta que llegaron al castillo, *z* la donzella, que sabia bien las entradas del castillo, lleuo al cauallero que los de fuera no los vieron entrar. E luego que fueron dentro, decendieron de sus cauallos. E quando la dueña vio a su fija, vuo alegria con ella, *z* con el cauallero esso mesmo, *z* mando atauiar de cenar, *z* cenaron *z* folgaron, *z* catauan al cauallero *z* (2) marauilla-

(1) En «Terre foraine», según Rusticiano de Pisa.

(2) Con esta palabra empieza cierto precioso fragmento de un códice castellano de *Tristán,* que tuve la fortuna de descubrir en 1902, y que publiqué, con dos fototipias, en mis *Anales de la Literatura española* (Madrid, Tello, 1904; páginas 25-28).

El fragmento se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid (Departamento de manuscritos), y, cuando yo le hallé, servía de envoltura á unas cuartillas de D. Agustín Durán, que contenían sus notas al *Diablo Cojuelo* de Vélez de Guevara.

Está escrito á dos columnas, de letra evidentemente del siglo XIV, en una hoja de papel cebtí, que mide 240 × 280 milímetros. Sirvió de guarda ó tapa á algún libro. En la página A (en cuya parte superior figura el número «cxxiij», que es, sin duda,

uanse de como era viejo *z* que auia grandes miembros, *z* como era bien fecho a marauilla. E como ouieron cenado, tiraron las tablas, *z* la dueña llamo aparte a su fija. *z* a tres caualleros, los mas cuerdos que tenia. E quan-

el del folio, y además, testado, el «cxxxvij»), hay, dibujadas e iluminadas en rojo, dorado y negro, tres figuras de regular tamaño, que representan un caballero armado, con la visera del yelmo levantada, y larga y puntiaguda barba, y á su derecha dos damas, montadas en sendos palafrenes. El dibujo es bastante notable. El grandor del grupo de figuras, que aparece recortado por los lados y por la parte inferior, da á entender que el tamaño de la hoja debía de ser mucho mayor de lo que es, si habían de caber en ella las figuras de los tres personajes y de sus cabalgaduras.

Comparando el texto de este fragmento con el de la edición de 1501, se observan levísimas variantes, lo cual constituye un fundamento harto verisímil para sospechar que lo mismo acontecía con lo demás del códice, si le conservásemos completo. Según todas las probabilidades, los impresores de últimos del siglo XV y principios del XVI, para estas ediciones de textos antiguos, utilizaron directamente los mismos códices, reproduciendo á veces su ortografía.

Dice así el fragmento, que pude leer después de restaurado:

Página A: «e maraujllauanſe de com*m*o / era viejo e q*ue* auja muy gra*n* / des mjenbros e q*ue* era muy / bien fechō a maraujlla. E lu / ego q*ue* oujero*n* comjdo, tiraron / las tablas, e la duen*n*a / llamo ap*ar*te a ſu fija e / a treſ caualleros, los / mās cuerdos q*ue* ella te / nja nj*n* de mejor conſejo; / mas el caualle*r*o no*n* fue / y con ellos. / De com*m*o el cauallero / ançiano se fue con / ſu duen*n*a, e de com*m*o la / donzella ſeguja en / pos del». *(Este epígrafe, en rojo, explica las figuras que van en la parte media é inferior de la página).*

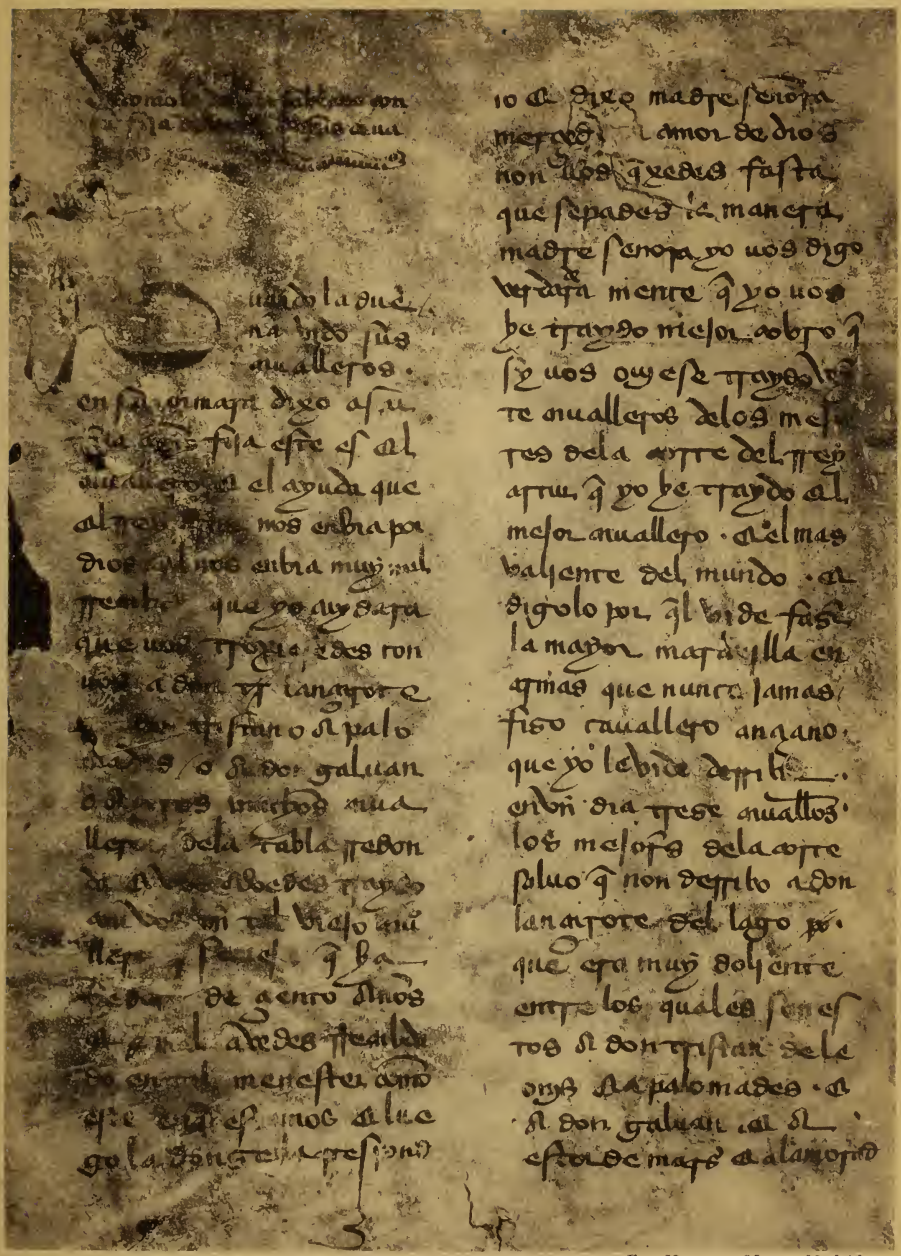
Página B: «De com*m*o la duen*n*a fablaua con / ſu fija delante de ſus caua / lleros. *(Este epígrafe, en rojo).* / Quando la due / n*n*a vido ſus / caualleros / en ſu camara, dixo a ſu / fija: »¡com*m*o, fija! ¿eſte eſ el / cauallero e el ayuda que / el rrey artur nos enbia? por / dios, el nos enbia muy mal / rrecabdo, que yo cuydara / que uos troxieſedes con / uos a don *(sigue, testa-*

do la dueña vio sus caualleros en su camara, dixo a su hija: «¡Como, hija!, ¿este es el cauallero *z* el ayuda que el rey Artur nos embia?; por Dios, que el nos embia mal recabdo, que yo pensaua que traeriades con vos a don Lançarote, o a don Tristan, o a don Palomades, o a don Galuan, o a otros muchos caualleros de la Tabla Redonda; *z* vos aueys traydo con vos vn tan viejo cauallero, que paresce que ha hedad de mas de cient años; *z* mal haueys recabdado en tal menester como este en que estamos, qual vos, amada fija, bien sabeys». La donzella respondio, *z* dixo: «Señora, por amor de Dios, no os quexeys fasta que sepays la manera y el hecho de la verdad como es; señora, yo os digo, verdaderamente, que yo os he traydo mejor cobro que si vos ouiese traydo el mejor cauallero del mundo *z* el mas valiente, *z* digolo por lo que yo mesma le vi hazer. Ca yo le vi hazer la mayor caualleria en

do: tr) lançarote / o a don triſtan, o a palo / mades, o a don Galuan / o a otros muchōs caua / lleros de la tabla rredon / da; e vos auedes traydo / con vos vn tal viejo caua / llero, q*ue* ſemeja q*ue* ha / hedat de çiento an*n*os; / e mal avedes rrecabda / do en tal meneſter commo / eſte en q*ue* eſtamos». E lue / go la donzella rreſpond / io e dixo: «madre ſen*n*ora, / merçed, por amor de dios / non uos q*ue*xedes faſta / que ſepades la manera; / madre ſenora: yo uos digo / verdaderamente q*ue* yo uos / he traydo mejor cobro q*ue* / ſy uos oujeſe traydo vey*n* / te caualleros de los mejo / res de la corte del rrey / artur, que yo he traydo el / mejor cauallero e el mas / valjente del mundo; e / digolo porq*ue*l vide fazer / la mayor maraujlla en / armas que nunca jamas / fizo cauallero ançiano: / que yo le vide derribar / en vn dia treze caualle*r*os, / los mejores de la corte, / ſaluo q*ue* non derribo a don / lançarote del lago, *(sigue, testado:* por) / que era muy doljente; / entre los quales ſon eſ / tos: a don triſtan de le / onjs, e a palomades, e / a don galuan, e a / eſtor de mar*e*s, e a lamorad / ...»

Fot. Hauser y Menet.-Madrid

FRAGMENTO DE UN "TRISTÁN" CASTELLANO DEL SIGLO XIV.



Fot. Hauser y Menet.-Madrid

FRAGMENTO DE UN "TRISTÁN" CASTELLANO DEL SIGLO XIV.

armas que jamas cauallero fizo, que le vi derribar en vn dia doze caualleros, los mejores de la corte, saluo que no derribo a don Lançarote del Lago, que era mal doliente, entre los quales derribo a don Tristan de Leonis, a don Palomades el Pagano, a don Galuan, sobrino del rey Artur, z don Estor de Mares, z a Lamarad de Gaones, z otros buenos caualleros, que fueron por todos doze; z esto, señora, vi yo mesma por mis ojos». E quando la dueña z los caualleros oyeron esto, fueron muy alegres, z luego todos fueron donde el cauallero estaua. E la dueña con su fija z los caualleros se homillaron a el, z la dueña dixo al cauallero: «Señor, pues Dios en mi socorro vos a traydo, a el doy muchas gracias, que, segun lo que de vos me dizen z con el derecho que tenemos, espero que ayna abremos vengança de nuestros aduersarios». El cauallero dixo que, con ayuda de Nuestro Señor, asi lo esperase; la dueña dixo que todo lo que ella auia era para seruicio suyo; z todos los caualleros del castillo le haziân gran honrra z reuerencia; luego la dueña fizo lleuar al cauallero a vna camara muy rica, en que estaua vn honrrado lecho z vn noble estrado, z diole vn escudero que lo seruiese muy honrradamente, z dormio aquella noche a todo su plazer. Otro dia, de mañana, el cauallero se leuanto z fue oyr missa de Sancti Spiritus (1), z quando la misa fue dicha, la dueña fizo poner las tablas para comer, z asentaronse a comer, z comieron, z ouieron plazer, z fueron alli todos los caualleros del castillo, z la dueña vieja z

(1) Misa de las nueve de la mañana. Llamábase así, porque á la hora de *tercia* vino el Espíritu Santo sobre los apóstoles. *(Hechos;* II, 15).

otras dueñas *z* donzellas, *z* ninguno no comia a la tabla del cauallero, por le mas festejar, sino el solo, *z* todos le fazian gran honrra *z* lo seruian, *z* los otros caualleros, *z* las otras dueñas, *z* la gente menuda, comian a otras tablas. E quando ellos ouieron comido, las tablas fueron leuantadas, *z* el cauallero se leuanto en pie *z* fablo en esta manera: «Señora dueña *z* señores caualleros, yo soy aqui venido porque vuestra fija me ha hecho entender que este conde que aqui fuera del castillo esta, os ha tirado gran parte de vuestra tierra *z* honrra, *z* avn que esto no le ha bastado, saluo que vos quiere tomar este castillo en que vos estays, *z* que en todas estas cosas no ha derecho ninguno; *z* quierolo saber, por vos *z* por estos ombres buenos que aqui son, este fecho si es como esta donzella me ha contado»; respondio la dueña, *z* dixo: «Señor cauallero, asi me ayude Dios *z* Nuestra Señora, su madre, *z* nos dexe acabar este hecho a nuestra honrra, como ello es asi como mi fija os a contado, *z* que no ha fallecido en cosa de lo que ha dicho, que ante auemos recebido mas agrauio *z* daño de lo que aueys, señor, oydo». Dixo el cauallero: «pues asi es, agora me combatire, mas sin miedo, con ellos, pues yo se quel derecho es de vuestra parte, que cierto, señora, aquel que tiene derecho de su parte, Nuestro Señor es en su ayuda, *z* todo aquel que tiene tal señor en su compañia, seguramente puede començar todas las cosas que quisiere (1); *z* por esto, señores caualleros, pues nos tenemos el tal

(1) En uno de los romances del Cid (Wolf-Hofmann: *Primavera y flor de romances*, &.ª; Berlin, 1856; I, pág. 150), se lee:

«...pues que sabeis que don Diego — es caballero preciado;
pero mantiene mentira, — y Dios dello no es pagado;
el que de verdad se ayuda, — de Dios siempre es ayudado.»

compañero ꝛ tenemos el derecho de nuestra parte, sin miedo podemos yr contra nuestros enemigos, que sin duda seremos vencedores, si plaze a Nuestro Señor, ꝛ cras en la mañana nos vayamos al campo parà ellos». Los caualleros, quando asi oyeron fablar al cauallero viejo con tanta destreza, ellos dixeron entre si que sin falta el era cuerdo cauallero, ꝛ que mucho auia fablado bien ꝛ honrradamente, ꝛ dixeron que ellos farian todo aquello quel mandase, ꝛ que no le fallecerian mientra que ouiesen las almas en los cuerpos, ꝛ que en todo seguirian su mandado. E quando el cauallero anciano vio la voluntad de los caualleros de la dueña, el ouo gran plazer en su coraçon, ꝛ llamo a vn escudero ꝛ dixole: «Tu yras al conde, ꝛ dile de mi parte que yo soy vn cauallero de gran hedad, ꝛ que ha mas de quarenta años que yo no tome armas; empero que por la gran desmesura ꝛ por el tuerto que yo he oydo dezir que el ha fecho, ꝛ avn faze a estas señoras, soy venido aqui; ꝛ dile que le embio dezir, que si el quisiere tornar su tierra a la dueña ꝛ a su fija, ꝛ si se quiere quitar de sobre este castillo, que a mi plazera; si esto no quisiere hazer, dile que yo yre cras a conbatirme con el, por defender el derecho destas señoras». Luego el escudero se partio del cauallero ꝛ fuese para el conde, ꝛ hallolo con gran compaña de caualleros, ꝛ saludolo a el ꝛ a los suyos bien cortesmente; ꝛ el conde le dixo que fuese bien venido. «Señor conde, dixo el escudero, vn cauallero que es mi señor vos embia dezir por mi, quel es vn cauallero estraño, de luenga tierra, y que pasa de hedad de cient años, que ha mas de quarenta años que el no truxo armas, saluo de pocos dias aca; ꝛ quel estando en su tierra, vna donzella, fija de mi señora, le a ydo a buscar para ayu-

darlas, z fauorecerlas, z hazerles dar lo suyo. Mas porquel ha entendido el gran mal z la gran desonrra que vos fazeys a estas señoras que son en este castillo, vos embia dezir que, si vos les quereys tornar toda su tierra que les aueys tomado, z que vos leuanteys deste castillo, z si asi lo quereys fazer, que a el plazera mucho; mas si vos esto no quereys hazer, el os haze saber quel vendra cras al campo para se combatir con vos z con vuestra gente». Quando el conde oyo esto que le dixo el escudero, el lo tuuo a gran locura, z dixo al escudero: «Ve, tornate para tu señor, z dile que, si el salio de seso, que su locura le podra hazer gran daño». E el escudero, quando aquello le oyo dezir, dixole: «Señor conde, cras podres bien ver si mi señor es loco o cuerdo cauallero». E luego se torno el escudero para su señor, z no se quiso despedir del conde, ni le dixo mas; z conto todo aquello quel conde dixera, a su señor, punto por punto. E luego el cauallero anciano dixoles a los caualleros: «Señores, nos auemos hecho todo aquello que es derecho de nuestra parte; por ende vos ruego que cada vno se apareje en este dia z en esta noche de todo aquello que vos haze menester, en tal manera, que de mañana nos vayamos a prouar con nuestros enemigos; z catad que cada vno de vos sea buen cauallero, z no deys nada por la muerte»; z los caualleros respondieron que ellos farian todo su poder. E luego se començaron los caualleros del castillo de aparejar de todo aquello que les hazia menester para en la mañana, z todos atendieron el dia con gran miedo que auian, que ellos sabian que aquellos que estauan de fuera que eran quatro para vno, z avn que eran mejores caualleros que no ellos. Otro dia, los caualleros se armaron todos z fueron oyr missa

de Sancti Spiritus, ꝛ confesaronse todos, ꝛ subieron en sus cauallos, ꝛ salieron fuera del castillo, ꝛ el cauallero anciano fizo fazer de los cient caualleros del castillo vna haz, ꝛ lleuaron su seña, ꝛ diola que la lleuase vn buen cabdillo, ꝛ luego començaron a yrse contra sus enemigos, ꝛ las dueñas ꝛ donzellas, ꝛ los que no eran para traer armas, subieronse a los andamios del castillo por ver la batalla, ꝛ todos rogauan a Dios que los quisiese ayudar. E quando el anciano cauallero y los otros, que eran cient caualleros, fueron cerca del conde, quanto vn trecho de vallesta de donde el conde estaua, mando que no passassen mas adelante, ꝛ la razon por que les fizo detener, fue por su bondad, quel veya bien quel conde y sus gentes no estauan prestos, ꝛ paresciale que haria vna gran maldad si asi peleasen con ellos, estando ellos desarmados; y por esta razon hizo detener su gente, por quel conde y sus gentes se pudiesen armar a toda su guisa. El conde ni sus gentes no estauan armados, porque el hauia tenido por chufa (1) lo quel escudero le auia dicho. Quando el conde y su gente vieron venir las compañas armadas del castillo asi ordenadamente, començaron a dar grandes bozes ꝛ a dezir: «¡armas, armas!», ꝛ fueron armados a gran priesa, ꝛ fizieronse dos hazes, ꝛ en cada haz fizo poner vn buen cabdillo, ꝛ auia en cada faz dozientos caualleros, ꝛ luego se començaron a yr contra la gente del castillo bien ꝛ cuerdamente la vna haz ꝛ la otra. E el cauallero anciano, quando los vio venir, mando a sus caualleros que se fuesen reziamente contra sus enemigos; ꝛ los caualleros no detuuieron, ante se fueron contra ellos, ꝛ abaxaron sus lanças ꝛ fueronse ferir

(1) La edición de 1528: «burla».

los vnos a los otros de gran fuerça, que era marauilla, ꝛ alli podriades ver caualleros en tierra, ꝛ cauallos sueltos sin señores, ꝛ yelmos sin cabeças, ꝛ cabeças sin cuerpos; y la pelea que fazian ꝛ el ruydo era grande, ꝛ avn el conde no era entrado en la batalla, porque queria que entrasen primero las dos hazes suyas en la pelea; ꝛ cierto, el conde ꝛ sus caualleros trayan muy mal a los caualleros del castillo, porque ellos eran pocos; ꝛ quando el cauallero anciano vio quel conde con su compaña trayan mal a los suyos, dixo que era tiempo de ayudar a sus caualleros.

[LXXIV.]

DE COMO EL CAUALLERO ANCIANO SALIO A LA BATALLA ꝛ LA VENCIO, ꝛ MATO MUCHA GENTE, ꝛ TOMO PRESO AL CONDE.

Abaxo la lança luego el anciano cauallero, ꝛ con gran yra firio al cauallo de las espuelas, ꝛ fue ferir en la mayor priesa que el vio de sus enemigos, ꝛ el firio al primer cauallero que fallo tan fuertemente, que lo echo del cauallo a tierra, ꝛ no se detouo, ꝛ fue ferir a otro cauallero tan reziamente, que lo echo a tierra muerto; despues ferio al tercero ꝛ quarto, ꝛ al quinto, que, de aquella vez, antes que se le quebrase la lança, derribo veynte caualleros; ꝛ luego el anciano puso mano a la espada, ꝛ metiose entre sus enemigos tan brauo como el leon entre las ouejas, ꝛ començo a dar grandes golpes a diestro ꝛ a siniestro, ꝛ tiraua yelmos

de cabeças, z escudos de cuellos, z derribaua caualleros de cauallos, z no alcançaua cauallero que firiese que lo no echase a tierra muerto o ferido; z fazia tanto de armas, que todos los que lo veyan se fazian marauillados, asi los amigos como los enemigos; quando los caualleros del castillo vieron aquella marauilla que fazia el anciano cauallero en los enemigos, ellos cobraron coraçon, z començaron a ferir reziamente en los contrarios z ayudar al cauallero; z quando vio que sus caualleros cobrauan fuerça z fazian grand daño a sus enemigos, el vuo grand plazer, z no se detouo poco ni mucho, z començo a ferir en la gente de sus enemigos, z matar, z derribar muchos dellos; z fizo tanto en armas, que era temido asi como leon, y andaua muy esforçado entre sus enemigos, que no parescia ombre terrenal, antes parecia vn relampago, que ningun cauallero le osaua esperar, que asi huyan del como las ouejas huyen del louo. E quando las gentes del conde vieron que no podian sofrir al anciano cauallero, començaron a huyr lo mas que ellos podian, z el cauallero anciano z los del castillo, quando vieron que sus enemigos eran vencidos z que fuyan, fueron em pos dellos bien dos leguas, z todavia yuan matando z derribando a tierra z faziendo gran daño en ellos, z el anciano y sus caualleros, que eran ya cansados, tornaronse por donde hauian ydo, z prendieron al conde, z bien cient caualleros de los suyos con el; z lleuaronlos al castillo, z luego se desarmaron todos, z folgaron, z comieron, que eran muy cansados, z cataron sus feridas, z catados, el anciano cauallero fizo ayuntar a la dueña z a los caualleros todos, z dixoles: «Señora z señores, a mi paresce que seria bien que feziesedes paz con aqueste conde, z que seays buenos amigos z buenos

vezinos»; dixo la dueña que todo lo que el mandase se haria. El cauallero anciano dixo: «señora, el conde, segun paresce, no ha muger, z vos haueys esta fija; yo quiero, z vos ruego, que los caseys en vno, z asi abreys buena paz»; dixeron todos que les plazia; luego sacaron al conde de prision, z el cuydaua que lo sacauan a matar, z vuo grand miedo, z traydo al palacio ante todos, el cauallero anciano le dixo: «Conde, bien veys quantos agrauios a estas señoras teneys fecho, y tanbien en el estado que estays agora, que se yo que en tal poder podriades estar, que luego os mandaria dar la muerte; pero yo, porque os veo que vuestra hedat esta bien dispuesta para beuir, no quiero que pase por otra cosa, saluo que, pues no haueys muger, que os caseys con esta fija desta señora, z que toda su tierra tengays como vuestra, z abreys siempre paz, z esto me parece lo mejor z mas prouechoso para todos»; z el cauallero no dixo mas. El conde respondio: «señor z señoras, todo lo dicho ha seydo tan bien dicho, que no pornia fabla en ello, saluo que lo hare de buena gana»; z ante que el cauallero anciano de alli partiese, los desposo, z les fizo sus bodas muy honrradas; z el conde fue muy plazentero dello, z ouieron sienpre buena paz, [z] biuieron conformes.

E agora dexemos de contar esto, z tornemos a contar de como el buen cauallero anciano embio dezir su nombre, z quien hera, a la corte del buen rey Artur. Quando el cauallero anciano vuo acabado este hecho como haueys oydo, el se despidio del conde z de las señoras del castillo, los quales le despidieron con mucha alegria z plazer; z, desque vuo holgado algunos dias en su casa, vinole a coraçon como hauia prometido al rey Artur que le embiaria dezir su nombre z de

que linaje era, z llamo luego vn su escudero z dixole: «Tu yras a la corte del rey Artur, y contarle has toda la auentura que con la donzella z con el conde me ha venido, segun z en la forma que lo has sabido. Otrosi: tanbien le diras como me llamo z de que linaje yo soy, segun que lo tu sabes, z este seruicio me haras con diligencia z lealmente»; el escudero le prometio que faria su mandado lo mejor que el supiese; z el se partio, z anduuo tanto, fasta que llego a Camalot, z alli fallo al rey Artur en la yglesia, oyendo missa, sentado en vna alta cadira (1), con grand compaña de altos hombres z de caualleros, en que hauia obispos z cardenales, que hauian venido a hazer vna fiesta aquel dia.

[LXXV.]

DE COMO EL MENSAJERO LLEGO HA CAMALOT CON EL MENSAJE DEL ANCIANO CAUALLERO, SU SEÑOR.

El escudero se fue derechamente para el rey, z omillosele cortesmente; quando lo el rey vio, dixole que fuese bien venido. El escudero dixo al rey: «Señor, el cauallero anciano, aquel que justo con vuestros caualleros z no quiso justar con vos, embia a deziros por mi, que lo no fizo por mal que os quisiese a vos ni a ombre de vuestra corte; mas que lo hizo por saber que tales eran los caualleros deste tiempo z que poder auian, z por conocer quales eran mejores caualleros,

(1) La edición de 1528: «asentado en vna silla».

los ancianos o los nobeles, como lo entonce dixo; *z* porque le rogastes que os embiase dezir su nombre *z* quien era, lo embia agora dezir por mi; *z* la causa por que no lo ha embiado ante dezir, fue por vna donzella que en vuestra corte estaua a la sazon quel aqui fue, *z* pedia a vuestra real excelencia ayuda para vn agrauio que le fazia vn conde; la qual donzella, como vio que el cauallero, mi señor, era tan esforçado en armas, luego que de aqui partio, le siguio, *z* le rogo que por Dios la acorriese a vn agrauio que le fazia vn conde, que le tomaua su tierra, porque su madre ni ella no tenian maridos que las defendiesen; *z* mi señor, vista su demanda ser tan justa, como es de su condicion en tales cosas vsar de piedad, acetole que yria con ella; el qual a tanto hecho, que mato mucha gente del conde *z* firio, *z* a el prendio, y porque vio que su paz no podia ser confirmada, alos casado en vno al conde *z* a la donzella, *z* asi los dexo en paz; *z*, señor, dicho he toda la auentura que a mi señor ha venido en este caso, *z* elo dicho por las mas breues palabras que he podido, *z* quiero dar a vuestra excelencia cuenta como se llama *z* de que linaje es. El cauallero anciano ha nombre Brauor el Brun (1), *z* fue nieto de don Segurades el Brun, que fue hermano de su padre de don Segurades, *z* fue primo de don Hector el Brun (2), que fue,

(1) «Branor le brun», según Rusticiano de Pisa.

(2) En esta genealogía comete varios deslices el arreglador castellano, por no entender bien el texto francés. Según Rusticiano, Branor es primo de Hector *el brun;* y Segurades *el brun* (lo mismo que su hermana, la doncella que acompaña al caballero anciano), es *sobrino* de Branor. Probablemente, el redactor castellano tradujo «nièce» (sobrina), por «nieta». Luego se lee en el texto que Segurades era «sobrino» de Brauor; mientras que al

en su tiempo, vno de los buenos caualleros del mundo z mas valiente, z no vuo ningun cauallero de cuerpo tan grande como el, ni de tan grandes miembros, z fue el cauallero del mundo que mas edad biuio en aquel tiempo z el que mejor mantubo caualleria en la vejez, z fue de linaje de los Brunes, como lo podes saber por libros que fueron fechos en aquel tiempo; z fueron de aquel linaje los mejores caualleros del mundo, que sabed que Febus fue tal cauallero como el mundo da fe, z de aquel linaje es mi señor» (1). E quando el mensajero

principio resulta que éste, siendo *nieto* de don Segurades el brun (tío, á su vez, de don Segurades), habría de ser *primo segundo* de don Segurades. Supongo, en su consecuencia, que el texto debe leerse así: «Bravor el brun, que fue hermano de su padre de don Segurades el brun, e fue primo de don Hector el brun...».

(1) A esta descendencia hace alusión el autor del libro IV de *Amadís de Gaula* (Garci Ordóñez de Montalvo), en los siguientes términos (cap. 48): «...sepais que deste Bravor, fijo de Balan, e de aquella hija de Darioleta, nasció un hijo que hobo nombre Galeote, que ya este tomó de la madre;... Este Galeote fue señor d'aquella ínsola despues de la vida de Bravor, su padre, e casó con una fija de don Galvanes e de la hermosa Madasima, su mujer; y destos nació otro hijo, que hobo nombre Balan, como su bisabuelo; así que vinieron sucediendo unos en pos de otros, señoreando siempre aquella ínsola tanto tiempo, fasta que dellos decendió aquel valiente y esforzado don Segurades, *primo cohermano* del caballero anciano que a la corte del rey Artur vino, *habiendo ciento e veinte años,* e los cuarenta postrimeros que había por su gran edad dejado las armas, e sin lanza derribó a todos los caballeros de gran nombradía que a la sazon en la corte se hallaron. Pues este Segurades fue en tiempo del rey Uter Padragon, padre del rey Artur e señor de la Gran Bretaña; y este dejó un hijo e señor de aquella ínsola a Bravor el Brun, que por ser demasiado bravo le pusieron aquel nombre, que, en el lenguaje de entonces, por *bravo* decían *brun* (¡.....!). A este Bravor mató Tristán de Leonis en batalla en la misma ínsola donde la

vuo dicho ꝛ los caualleros ꝛ altos ombres que con el estauan ouieron oydo todo aquello quel escudero conto, fueron marauillados, que ellos cuydauan que fuese pasado deste mundo el cauallero, que gran tiempo auia que ellos no auian oydo fablar del; mas a Segurades, su sobrino, auian ellos bien visto, ꝛ dixeron: «verdaderamente, Brauor el Brun es el mejor cauallero del mundo, y avn agora, asi anciano como es»; mucho se marauillaron en la corte desta auentura, ꝛ el rey dixo que queria que fuese metida (1) en escripto. E mando a vn clerigo de los de la Tabla que pusiese el nombre del cauallero en el libro de la Tabla, ꝛ las auenturas que le contecieron desde el dia que el llego a la corte fasta el dia quel torno a su tierra, segun que de suso el mensajero lo hauia contado, ꝛ al mesmo cauallero anciano acaecio lo siguiente, ꝛ metieronlo ansi mesmo en el libro de la Tabla:

Acaecio que vn dia yua a vn castillo a ver vn su amigo que estaua doliente, ꝛ yendo por vna floresta, ꝛ sus escuderos con el, encontraron quatro caualleros armados de todas armas, ꝛ lleuauan vn cauallero las manos atadas atras, ꝛ los pies atados so el vien-

fortuna de la mar echó a él e a Iseo la Brunda, hija del rey Languines de Irlanda, e a toda su compaña, trayéndola para ser mujer del rey Mares de Cornualla, su tio; e deste Bravor el Brun quedó aquel gran príncipe muy esforzado Galeote el Brun, señor de las Luengas ínsolas, gran amigo de don Lanzarote del Lago; asi que por aqui podeis saber, si habeis leido o leyerdes *el libro de don Tristan e de Lanzarote*, donde se face mencion destos Brunes,...».

En la novela *Guiron le Courtois* (cons. Löseth, pág. 437), figura un Hector, primo de «Segurant», y otro Hector, hermano de Branor y padre de Segurant.

(1) El texto: «metido».

tre del cauallo, ꝛ traya consigo vna muy apuesta dueña, que yua faziendo el mayor duelo del mundo; quando la dueña vio venir al anciano cauallero, ella le pedio merced por Dios ꝛ por onrra de caualleria, que acorriese aquel cauallero, que era su marido, que aquellos malos caualleros lo lleuauan a la muerte; ꝛ quando el cauallero anciano oyo fablar a la dueña ꝛ vio como hazia gran duelo, ꝛ tambien como llebauan al cauallero tan malamente preso, vuo gran piedad della ꝛ de su marido, ꝛ dixo a los caualleros: «Señores, ¿por que lleuays ansi este cauallero?»; ellos respondieron: «¿que aueys vos que fazer si lo nos leuamos bien o mal?»; dixo el cauallero: «a mi paresce que deueys dexar yr al cauallero ꝛ a la dueña»; ꝛ ellos le dixeron: «señor, yd vos con la buena ventura vuestro camino, que por vos ni por ombre del mundo no dexaremos el cauallero ni la dueña». Dixo el anciano: «yo creo que por mi solo, si quisiere, le dexares»; dixeron ellos: «¡como, cauallero! ¿vos cuydays auer mas fuerça solo que nos, que somos quatro?» Dixo el cauallero: «agora lo vereys»; ꝛ tomo su escudo ꝛ su lança, ꝛ enlazo el yelmo ꝛ dixo: «señores caualleros, o dexad el preso o vos defended, que a la justa soys venidos»; ꝛ los quatro caualleros lo touieron por loco, ꝛ el vno dellos dixo: «señor cauallero, pues ys buscando justa, aueysla fallado aqui»; ꝛ luego se arredraron el vno del otro, ꝛ abaxaron las lanças, ꝛ dexaronse venir el vno contra el otro, tanto como los cauallos los podian lleuar; ꝛ el cauallero dio gran golpe sobre el escudo con su lança en el ombre bueno, ꝛ el buen viejo lo ferio en tal manera, que ni sabia si era noche ni dia; ꝛ quando los tres caualleros compañeros vieron a su compañero en tierra, ellos dixeron: «este cauallero es de grand fuerça, ꝛ si ymos

vno a vno a justar con el, el nos derribara a todos; mas vamos todos a ferir en el ꝛ metamoslo a muerte»; en esto se acordaron los tres, ꝛ no se detouieron; mas antes abaxaron las lanças ꝛ fueron ferir en el cauallero; ꝛ quando el los vio venir, no los recelo, antes se fue para ellos, ꝛ todos tres fueron ferir al anciano viejo tan reziamente, que las lanças fizieron volar en pieças, ꝛ el cauallero firio al vno dellos que lo fizo caer de la silla, ꝛ los dos caualleros que eran quedados en sus cauallos, metieron mano a las espadas ꝛ fueron ferir contra el reziamente; ꝛ quando el cauallero los vio venir, dio su lança al escudero ꝛ puso mano a su espada, ꝛ fuese para ellos, ꝛ al primero que alcanço, dio tan gran golpe por encima del yelmo, que le metio el espada por la cabeça, ꝛ el se sentio mal ferido, ꝛ descaualgo del cauallo, que no podia estar en el; ꝛ quando el anciano cauallero vuo fecho aquel golpe, boluio su cauallo contra el otro; ¿que os dire?, que el cauallero anciano, en poca de ora, los derribo a todos a tierra mal feridos, ꝛ fuese luego para el cauallero preso, ꝛ fizolo soltar de las manos ꝛ de los pies, ꝛ el cauallero ꝛ la dueña ouieron gran plazer quando se vieron asi delibrados, ꝛ agradescieronlo mucho a Dios ꝛ al buen cauallero anciano; ꝛ el cauallero les dixo que si auian recelo de alguno otro cauallero, ꝛ el preso dixo: «señor, nos auemos miedo, ꝛ por ende os rogamos, por amor de Dios, que nos lleues en vuestra guarda fasta que nosotros seamos llegados a nuestro lugar, que es cerca de aqui; «esto fare yo de buen talante, dixo el cauallero anciano; pues agora caualgad ꝛ metamonos al camino, que nos fallecere de mi ayuda ha todo mi poder»; «grandes mercedes», dixeron ellos. E ellos yendo asi, el cauallero les pregunto que por qual razon

auian sido presos z donde los lleuauan; z dixeron: «señor cauallero, esto os contaremos: sabed que los dos de aquellos quatro caualleros son hermanos, z auian otro hermano, z todos tres hermanos tomaron a mi padre a sin razon z mataronlo, z al tiempo que lo ellos mataron, yo era pequeño, z porque yo no podia meter mano en caualleria seyendo moço de pocos dias, fueme a la corte del rey Artur z fizeme cauallero lo mas ayna que pude, z despues que yo fuy cauallero, mate el vno dellos en vengança de mi padre; despues aca he embiado dezir a los dos ermanos que quedauan, que ouiesen buena amistad comigo, z ellos no lo quisieron fazer, antes me desafiaron que me sacarian el anima donde quiera que me pudiesen auer; z yo, quando supe esto, guardauame lo mejor que podia, z oy me acaescio que yo y esta dueña, mi muger, yuamos por esta floresta a ver su madre a vn lugar cerca de aqui, z aquellos caualleros que vos vistes, salieronnos al camino, y lleuauanme para cortar la cabeça delante su padre, que es avn biuo»; z asi fablando llegaron a su lugar del cauallero preso, z el cauallero z la dueña ospedaron al anciano cauallero z fezieronle mucha onrra; z otro dia, de mañana, se leuanto el cauallero anciano, z tomo sus armas, z caualgo en su cauallo, z encomendo a Dios al cauallero preso z a la dueña, z ellos le dixeron: «Señor cauallero, soys vos el ombre del mundo que nos mas verdaderamente auemos de amar z tener por señor, que vos nos aueys dado la vida, z quanto en el mundo hauemos es todo a vuestro mandamiento»; z el cauallero les gradecio mucho lo que ellos dezian, z luego se partio dellos z fuese por su camino, z anduuo tanto por sus jornadas sin auentura fallar que de contar sea, que llego al castillo donde

estaua su pariente doliente, ꝛ fallo que era leuantado de la dolencia, ꝛ ouieron alli gran plazer en vno, y holgo alli el cauallero anciano dos meses. E despediose de su pariente, y anduuo tanto por sus jornadas, que llego a su casa, ꝛ el dixo que hera ya viejo para en estas demandas, ꝛ que ya era tiempo de holgar ꝛ de tirarse destas cosas, ꝛ queria rogar a Dios que le ouiese merced, ꝛ el asi lo hizo. Dada la cuenta desto todo para que en el libro de la Tabla se escribiese, callo el mensajero, que no dixo mas, ꝛ asi se partio del rey Artur.

Agora dexa de fablar desto, ꝛ torna ha don Tristan, de como se partio de la corte del rey Artur para yr buscar sus auenturas, ꝛ dixo a don Lançarote que se quedase a Dios ꝛ le diese licencia.

[LXXVI.]

DE COMO DON TRISTAN SALIO DE LA CORTE DEL REY ARTUR ꝛ FUE BUSCAR AUENTURAS, ꝛ COMO DESUARATO LOS CIENT CAUALLEROS QUE GUARDAUAN LA HADA MORGAYNA.

Qventa la ystoria que don Tristan estaua enojado de estar tanto tiempo en la corte del buen rey Artur, ꝛ dixo a don Lançarote: «Señor, yo me quiero yr luego a buscar mis auenturas, por que vos ruego que me deys licencia, que, cierto, yo estoy cansado de estar aqui tanto tiempo sin fazer cosas que de contar sea para la onrra de la Tabla». E quando don Lançarote oyo dezir

aquello, fue muy triste ꝛ dixo: «Señor don Tristan, mucho me pesa por vuestra yda, ca quisiera que os aqui quedarades; mas pues a vos viene en plazer, ydvos mucho en hora buena; ꝛ ruegovos que vayays tomar licencia del rey ꝛ de la reyna, que se que les pesara de vuestra partida»; el se fue delante ellos ꝛ demandoles licencia, ꝛ ellos ge la dieron y rogaronle mucho que tornase en Camalot ꝛ que les haria muy gran honrra ꝛ seruicio; ꝛ don Tristan fizo gran reuerencia al rey, ꝛ dixole que el tornaria lo mas ayna que pudiese. E luego tomo sus armas ꝛ caualgo en su cauallo, ꝛ Lançarote lo salio a conduyr muy gran pieça, ꝛ don Tristan lo acomendo a Dios, ꝛ don Lançarote dixo que, si el quisiese, que yria con el; ꝛ don Tristan le dixo: «Señor don Lançarote, yo vos ruego que os quedeys, que yo seria alegre con vuestra conpañia, mas este camino yo le quiero fazer sin otra compañia, ꝛ yo vos prometo de tornar lo mas ayna que pudiere»; ꝛ don Tristan se fue por su camino, ꝛ Lançarote se torno para la cibdad; ꝛ fue ventura que don Tristan llego a la puente donde se auia combatido con los cincuenta caualleros de la hada Morgayna, ꝛ fallo ay cient caualleros, ꝛ quando el quiso pasar, dixeronle: «Cauallero, muerto soys»; ꝛ venieronse para el, las lanças en las manos, ꝛ dieronle tan grandes golpes, que a pocas no lo echaron de la silla, ꝛ ellos bien lo cuydaron derribar; mas Tristan se tubo bien, ꝛ dio tan grandes golpes a los caualleros, que antes que quebrase la lança echo a tierra veynte y dos caualleros; ꝛ quando los otros lo vieron, cercaronlo en medio ꝛ dieronle muy grandes golpes; mas las armas eran buenas ꝛ muy fuertes, que no las podian falsar a el ni a su cauallo; ꝛ Tristan metio mano a la espada ꝛ fue ferir a vn caua-

llero por encima de la cabeça, que lo abrio fasta los dientes; z quando los otros vieron aquel golpe, dieronle largura z començaron a huyr para el castillo, z Tristan paso la puente z fuese por su camino, fasta que llego a vna fuente en vn prado, z descaualgo por refrescar el z su cauallo, y el echose ha dormir; z los caualleros se fueron para el castillo delante de la dueña, z ella les pregunto por nueuas, z dixeron: «todos somos desuaratados z muertos por mano de vn solo cauallero, z creemos que sea diablo antes que ombre»; z ella les dixo: «antes es cauallero carnal; mas vosotros soys tan cobardes, que avnque fuesedes mill tales, todos os echaria a mal»; ellos dixeron: «pues vos sabeys quien es, nos os rogamos que nos lo digays»; z ella dixo: «segun muestra el arte, el es el cauallero del otro dia»; z ellos dixeron: «señora, ¿es Lançarote?»; dixo ella: «no es; ante es cauallero que viene de la corte del rey Artur, z ha nueuamente jurado la Tabla»; z dixo: «yd diez caualleros a tal fuente, que alli lo hallareys, z rogalde de mi parte que venga aqui a tomar seruicio, por cortesia»; z ellos fizieron su mandado, z fallaron a Tristan, que queria caualgar en su cauallo, z ellos de lueñe saludaronle, y el les torno las saludes, z dixeronle: «Señor cauallero, la señora del castillo por do aues pasado, nos embia a vos, z ruegavos, por cortesia z por el su amor, que vos vayays a su castillo z tomares della seruicio»; z Tristan les demando que quien era la dueña; ellos le dixeron en como era la dueña de la hada Morgayna; z Tristan, viendo que era noche, otorgogelo por cortesia z por honrra della, que era hermana del rey Artur, z caualgo, z fueronse para el castillo; z quando fueron dentro, la dueña lo saludo cortesmente, z Tristan le torno las

saludes, z ella le hizo tomar el cauallo, z mando que ge lo pensasen (1), z tomo a Tristan por la mano z lleuolo a vna camara, z dixole: «Tristan, vos me haueys hecho oy gran daño»; z el, quando se oyo nombrar, fue marauillado z vuo grand temor, pensando de algun daño rescebir, z dixo: «Señora, ruegovos me digays que daño os he fecho»; ella dixo: «vos me aueys desuaratado mis caualleros por dos vezes, z me los aueys espantado, que de oy mas no hallare cauallero que a la puente ose estar por mi». «Señora, dixo Tristan, si yo vos he fecho algun daño, yo soy triste por ello; mas yo no sabia que ellos fuesen vuestros, z fizelo por defender mi persona, que no me querian dexar pasar la puente; mas ruegovos que me perdoneys por vuestra cortesia»; z ella le dixo: «Señor don Tristan, grande seria el daño que vos me ouiesedes fecho, que yo no os perdonase, por la bondad y ardimento que en vos ay»; z Tristan le fizo muchas gracias; z dixo ella: «Señor don Tristan, vos me haueys demandado vn don: que os perdonase, z por esto os demando yo a vos otro don que me deys»; z Tristan dixo: «no ay cosa en el mundo que vos me demandeys, que vos la no de»; z ella dixo: «yo vos ruego y demando en don, que durmays esta noche conmigo z que me deys el vuestro amor, z yo daros he el mio»; z don Tristan dixo: «Señora, yo aqueste don no os le daria, que mucho seria tenido por mal cauallero»; z dixo ella: «¿por que?»;

(1) Véanse las notas de las páginas 202 y 245.

«Dame esse cargo, hermano, dixo al cauallerizo; yo pensare los cauallos», dice Sosias á Dromo, cuando éste va á «echar heno a las bestias», en la *Historia de Eurialo z Lucrecia* (Salamanca, 1496) de Eneas Silvio (ed. Foulché-Delbosc; 1907; página 39).

«porque lo he dado a otra dueña, z por tanto no vos le otorgo; mas hare por vos toda otra cosa que me demandes; z avn lo dexo por honrra del rey Artur, vuestro hermano, z no quiero ser reutado de los caualleros de la Tabla Redonda». E quando la dueña vio que le no queria otorgar su amor, fue muy triste, z rogole, por cortesia, que ge lo diese; z el dixo que lo no haria; z quando ella vio que ge lo no queria otorgar, fue muy sañuda, z dixole: «Tristan, pues no me quereys dar el vuestro amor, salid fuera del castillo, que aqui non podeys dormir; z de aqui adelante no parezcays delante de mi». Tristan dixo que le diese sus armas z su cauallo, z luego ge lo dieron todo, z fuese por su camino; z la dueña quedo muy corrida, z dixo que ella seria en su daño quanto biuiese (1).

z dexemos estar la dueña sañuda z triste, z tornemos a Tristan, que se yua su camino, z llego a vn castillo de vn rico ombre, el qual era su enemigo, z el no lo sabia.

(1) En el *Lancelot* francés, hay un episodio análogo, en el que una de las damas de Morgana intenta seducir á Lanzarote (P. Paris: *Les romans de la Table Ronde;* IV, 300 y siguientes). Y no es esta, por cierto, la única ni la más señalada concomitancia entre el *Lancelot* y el *Tristan.*

[LXXVII.]

DE COMO DON TRISTAN, ANDANDO BUSCANDO SUS AUENTURAS, ACERTO (1) EN VN CASTILLO DE VN SU ENEMIGO, NO LO SABIENDO, ꝛ DE LO QUE ALLI LE AUINO.

Dize la ystoria que don Tristan no sabia que alli fuese su enemigo, ꝛ entro en el castillo, ꝛ el rico ombre lo recibio onrradamente ꝛ con gran onrra, ꝛ curaron bien del ꝛ de su cauallo; ꝛ el rico ombre no lo conocia, ꝛ era seruido de grandes ꝛ de pequeños; ꝛ en aquel castillo auia vna donzella, la qual seruia a la dueña, muger del rico ombre, ꝛ conocio a don Tristan; mas ella no dixo nada fasta que don Tristan dormia; ꝛ la donzella dixo al rico ombre: «Señor, muchas vezes os he oydo que querriades tomar vengança de don Tristan; sabed que vos le teneys en vuestro poder»; el dixo que lo no creya quel fuese; quando la donzella le oyo dezir que lo no creya, dixole: «verdaderamente que es el»; quando el vio que lo porfiaua, dixo: «yd a la cama ꝛ parad mientes si es el, ꝛ dezidme bien la verdad»; la donzella fue a Tristan, ꝛ ella le conocio muy bien, ꝛ saliose de la camara, ꝛ hallo a su señor, ꝛ dixole en como aquel hera don Tristan cierto; ꝛ el rico ombre se aparejo con diez caualleros armados, ꝛ fuese para la camara donde Tristan dormia, ꝛ dixo: «Sea preso el traydor de don Tristan, que mato

(1) De *acertar,* en el sentido de: «llegar, presentarse».

a mi fijo ꝛ a mi hermano en el torneo del Vercepon»; ꝛ como dormia, prendieronlo ꝛ ataronlo muy fuertemente las manos; ꝛ el pregunto que por qual razon lo prendian, ꝛ contaronle en como deuia morir por tal razon, ꝛ fue muy bien guardado fasta la mañana; ꝛ quando vino el dia, el rico ombre se leuanto ꝛ mando pregonar por todo el castillo que todo ombre tomase armas ꝛ fuese a ver la justicia que se auia de hazer del traydor de don Tristan; ꝛ la gente, quando oyeron esto, tomaron sus armas ꝛ fueronse a la puerta del castillo, y don Tristan yua bien atado, encima de vna mula, ꝛ salieron fuera para le cortar la cabeça; y estando en aquella priesa, ellos vieron venir vn cauallero armado, ꝛ este era el buen Palomades; ꝛ el rico ombre, quando le vio, conociole, que le hauia acogido muchas vezes en su castillo, ꝛ el rico ombre le dixo: «Señor Palomades, agora podeys tomar vengança de vuestro enemigo mortal don Tristan, que yo le tengo aqui ꝛ le quiero cortar la cabeça»; «¿que vengança abre yo, dixo Palomades, si el muriese en tal manera?»; ꝛ dixo entre si que, si el pudiese, que lo ayudaria que no muriese tan vilmente en poder de tal ombre ni por tal razon. E don Tristan, quando vio al cauallero, dixole: «cauallero andante o de la Tabla Redonda, quienquier que seays, ruegovos, por cortesia, que hagays saber en la corte del rey Artur en como Tristan de Leonis es muerto por mano deste rico ombre, que me prendio en su castillo a salua fe (1) ꝛ en gran traycion»; ꝛ Palomades paro bien mien-

(1) Sobre seguro. «Qui feriere o mesare a uezino, o liuores fiziere sobre salua fe, pectet cient morauetis al quereloso...» *(Fuero de Usagre,* cap. 43; ed. Ureña-Bonilla; Madrid, 1907; páginas 16 y 311).

tes en aquellas palabras, z abaxo la cabeça contra tierra z no dixo nada, z dixo entre si mesmo que, si don Tristan muriese de tal manera, que seria muerto vno de los mejores caualleros del mundo, z que la su muerte seria grand daño a la Tabla Redonda; z dixo que no era menester que en aquel punto le falleciese, ni catase a la malquerencia que era entre amos a dos, z dixo que el queria en aquel punto quel tuerto quel tenia hecho a Tristan, que alli lo emendaria; pero quiso saber si lo auian asi prendido como el dezia, z pregunto al rico ombre si era asi, z el dixo que si; z Palomades dixo al rico ombre: «a mi paresce que seria grand traycion si de tal forma le diesedes muerte». «Señor, dixo el rico ombre, el me lo ha merescido, que me ha muerto mi fijo z mi ermano en vn torneo; cierto, no escapara sin muerte»; z Palomades le dixo asaz de buenas razones z le rogo que lo no matase, que lo dexase yr, por amor del, que grand verguença le seria si lo el viese morir; z dixole que si lo el quisiese soltar, si no que le ayudaria a todo su poder; «por cierto, dixo el rico onbre, que el no escaparia sin muerte, z yo no oyre vuestros ruegos; enpero si vos le ayudardes, vos tomares muerte asi como el»; z Palomades fue desto sañudo, z dixo: «¡Como, vil hombre! ¿hareys de mi como del?; ¡no hareys, a la mi fe!»; y diole tal golpe por los pechos, que lo echo a tierra muerto, z despues corrio en pos de los otros, y derroco y ferio veynte y cinco caualleros antes que quebrase la lança; z toda la gente vino sobre el, z dauanle muy grandes golpes, z el saco la espada z dio a vn cauallero que le estaua delante, que le mucho acusaua, vn tal golpe, que le corto la cabeça; z los otros, quando vieron este tan mortal golpe, començaron a fuyr, z el torno a Tristan, por tal que

mientra el peleaua no le diesen alguna ferida de que muriese, *z* allegose a el *z* cortole las cuerdas de los pies *z* de las manos, que tenia atadas; *z* Tristan, quando se vio suelto, tomo vn escudo, *z* vna lança, *z* vn yelmo, *z* caualgo en vn cauallo de aquellos feridos, *z* fizieron tanto amos a dos, que ellos tomaron las armas *z* el espada de Tristan, que las traya vn cauallero por despecho de Tristan. E Palomades dixo a Tristan: «Señor, salgamos de aqui *z* vamos nuestro camino, que harto se ha fecho de armas en nos escapar de tantas gentes»; *z* luego salieron de la priesa *z* entraron en la floresta, *z* Palomades dixo a Tristan: «señor cauallero, ¿conoceysme?»; dixo el: «no; mas ruegovos que me digays quien soys, que mucho vos he que agradecer, que de la muerte me aueys escapado». «Sabed, dixo, que yo soy Palomades»; *z* quando Tristan oyo su nombre, luego se tiro el yelmo, *z* lo fue abraçar, *z* dixo: «Palomades, yo no merezco recebir de vos tan gran honrra como me aueys fecho; empero yo me pongo en vuestro poder, *z* fazed de mi aquello que vos quisierdes». Dixo Palomades a Tristan: «señor, yo no podia sofrir que tan buen cauallero como vos muriese en tal manera en poder de tan vil gente; *z* por esto fize aquello que vos vistes (1), *z* ruegovos que seays mi amigo *z* que me perdoneys, *z* yo a vos si a vos plaze; *z* si no, sea como de primero, o como lo quereys»; *z* Tristan dixo: «Ruegovos que me perdoneys, que yo quiero entera paz y que seays mi amigo *z* yo vuestro, para fazer con mi persona todo vuestro querer, por tan gran beneficio que me aueys fecho en me librar de la muerte»;

(1) Comp. la *Demanda del sancto Grial,* capítulos 197, 198 y 199, donde Palomades ayuda también á Tristán.

z ellos fizieron sus pazes muy firmes z abraçaronse con gran amor, z Palomades dixo: «Señor Tristan, vayamos en algun lugar en que podamos folgar nos z nuestros cauallos»; z anduuieron tanto, fasta que llegaron a casa de vn florestero, z alli ouieron todo lo que necessario auian, z folgaron tres dias, z embiaron al florestero a casa del rico hombre, z dixeronle que demandase el cauallo de Tristan, si no que se guardase, que antes de muchos dias le costaria caro; «z dezidgelo de parte de Tristan z de Palomades». Luego el florestero se fue al castillo, z dixole lo que le mandaron los caualleros; z ouo gran miedo, z dio todo aquello que era de Tristan; z el florestero se torno a su casa z dio lo que traya a Tristan, z a cabo de tres dias encomendaron a Dios al florestero, z caualgaron z fueron su camino por la floresta.

[LXXVIII.]

DE COMO SE COMBATIERON TRISTAN Z PALOMADES CON EL SANCTO GALAZ.

Dize la historia que, vn dia que hazia gran calura, encontraron vn cauallero, que era el sancto Galaz, aquel donzel que fue engendrado en la hija del rey Pescador, que agora era prioresa en el monesterio que oystes de suso, el qual era hijo de don Lançarote del Lago. E agora torna a contar la presente historia como

fue armado cauallero el sancto Galaz (1). Quando Tristan se partio de la corte del rey Artur, vna donzella *z* vino la vispera de la Pascua de Pentecoste, *z* dixo a don Lançarote que la siguiese, que le era mandado que viniese por el *z* lo lleuase consigo, *z* por cortesia que no dixese de no. Lançarote, quando lo oyo, por cortesia ge lo acepto, *z* fue con ella, *z* anduuieron tanto, fasta que llegaron a vna abbadia de dueñas, *z* alli fallaron al donzel; *z* con Lançarote fueron dos caualleros, sus primos, al vno llamauan Bores y al otro Leonel; *z* rogaron las dueñas a Lançarote que fiziese cauallero aquel donzel, que por esto le llamaron, *z* el hizolo de buena gana, mas no sabia que fuese su fijo. E luego que lo fizo cauallero, tornose con sus primos para la corte del rey Artur. E aquel dia, por amonestacion de la voz del angel y por mandado de Dios, el donzel *z* cauallero nouel fue a la corte del rey Artur armado *z* aparejado de todas sus armas, *z* el cumplio la auentura de la silla peligrosa, *z* el marmol donde estaua el espada demostrose alli ante todos, y el Sancto Grial, que muchos hermitaños auian profetizado, los quales hallauan que deuia lleuar a fin Galaz. E dize la historia que todos los caualleros de la corte del rey Artur eran partidos en la sazon por conquerir la conquista, *z* cada vno se fue por su camino. E don Galaz se yua para vn monesterio, donde se acabo la auentura del santo escudo con la cruz vermeja, *z* la cruz fue de la sangre de

(1) Véanse el cap. LXIX, y mi edición de la *Demanda del sancto Grial* (capítulos 1, 2, 3, 4, 5, 14, 15, 16, 17, 45, 46, 47, 48 y 49). Cons. también, además de las obras citadas en otras notas: Alfred Nutt: *Studies on the Legend of the Holy Grail* (London, 1888); John Rhŷs: *Studies in the Arthurian Legend* (Oxford, 1891).

Jesucristo. E el libro del Sancto Grial faze mincion dello por menudo. E mientra Galaz se yua por la floresta, el encontro a don Tristan y a Palomades. E quando lo vio Palomades, dixo a don Tristan que le diese la primera batalla, ꝛ Tristan ge la otorgo por cortesia, ꝛ Palomades puso su escudo delante ꝛ abaxo su lança; quando Galaz lo vio, el se cubrio de su escudo y dixo: «Sancta Maria, de quien yo soy cauallero, no me sea acaloñado peccado (1) por yo defender mi persona»; y voluio su cauallo ꝛ abaxo su lança, y fueronse a herir, ꝛ Palomades le dio vn golpe que la lança quebro, ꝛ otro mal no le fizo; ꝛ Galaz le dio tal golpe por el escudo, que lo echo a tierra del cauallo, ꝛ Galaz se paso adelante por yr cumplir su auentura. E quando Tristan vio a Palomades en tierra, fue marauillado, ꝛ dixo: «Por la mi fe, de gran poder es el cauallero que asi ha derribado a Palomades tan ligeramente, por que conuiene que lo yo vengue si pudiere»; y luego don Tristan se cubrio de su escudo, ꝛ Galaz, quando lo vio venir, voluio su cauallo, ꝛ fueronse a dar tan grandes golpes, ꝛ Tristan le firio tan fuertemente, que lo fizo abaxar contra las ancas del cauallo, ꝛ si el golpe fuera mas baxo, muerto fuera Galaz. E Galaz le dio tan gran golpe, que las cinchas y el petral le quebro, ꝛ lo echo a tierra, ꝛ don Galaz se començo de yr por complir su auentura, ꝛ Tristan le salio delante ꝛ lo espero a pie, ꝛ dixole: «Buen cauallero, yo me otorgo por vencido de la lança por falta del cauallo, por que os ruego que os combatays conmigo de las espadas, por ver qual es mejor cauallero, vos o yo»; ꝛ don Galaz dixo: «señor cauallero, yo me quiero yr por conplir mi viaje; por esto no me

(1) «Contado por pecado», dice la edición de 1528.

quiero combatir con vos». «Cauallero, dixo Tristan, no fareys cortesia; pues soys combatido conmigo de la lança, fazer os conuiene». Entonces dixo Galaz: «cauallero, pareceme que quereys fazer fuerça»; ꝛ Tristan dixo: «no vos faran fuerça, mas es vsança de caualleria que todo hombre que se ha combatido de la lança, que se combata de la espada»; ꝛ tanto le rogo, que Galaz ouo de descaualgar, ꝛ pusieron mano a las espadas ꝛ fueronse a ferir los caualleros el vno al otro; y dauanse tan mortales golpes, que era marauilla, ꝛ Palomades, que estaua mirando la batalla, dezia que aquella era vna de las mayores batallas que jamas ouiese visto; ꝛ quando fueron cansados, ellos se arredraron el vno del otro por descansar, ꝛ quando ouieron cobrado fuerça, leuantaronse con las espadas en las manos ꝛ dieronse grandes golpes, ꝛ Palomades se leuanto de donde estaua sentado, ꝛ puso el escudo delante ꝛ el espada desnuda, ꝛ metiose entre amos a dos, ꝛ començose a combatir contra el cauallero; entonce dixo don Galaz: «¡O falsos caualleros, ꝛ como os combatis comigo mala ꝛ falsamente!, que si vosotros vos combatis comigo asi como fazen los buenos caualleros de la Tabla, avnque fuesedes tales diez como vosotros, yo vos meteria a todos por el hilo de la espada; mas asi como vosotros os combatis comigo, yo no lo podria durar contra vos; mas, si soys caualleros de valor, dexadme combatir con el vno fasta que sea acabada la batalla, ꝛ despues combatirme he con el otro, que no asi como os combatis, traydora ꝛ falsamente». E quando Tristan asi oyo hablar al cauallero, voluio contra Palomades ꝛ dixole: «señor cauallero, ruegoos por cortesia que vos me dexes lleuar esta batalla a fin, ꝛ si por ventura yo fuere aqui muerto, fazed vos como buen cauallero». Enton-

ces Palomades no dixo nada, z tirose afuera z dexo la batalla a los dos caualleros, que se combatian fuertemente. E quando fueron bien combatidos, eran cansados, z tiraronse afuera el vno del otro por cobrar fuerça; z quando ouieron holgado, Tristan se leuanto primero z puso mano a la espada, z quando el cauallero lo vio venir, leuantose z dixo: «Señor cauallero, esperad vn poco que os quiero dezir». E Tristan le dixo: «cauallero, dezid lo que quisierdes»; e el dixo: «yo vos he visto fazer tales golpes, que he gran miedo que soys mi padre o del mi linaje, por que querria saber quien soys, que a marauilla soys buen cauallero, z dezidme vuestro nombre y yo deziros he el mio, y si soys de aquellos que yo creo, no me combatire mas con vos en ninguna manera». «Por Dios, dixo Tristan, yo no se quien es vuestro padre ni el vuestro linaje, mas el mi nombre vos no le sabres hasta que yo sepa el vuestro». Entonces dixo don Galaz: «señor cauallero, por honrra vuestra os lo dire: sabed que soy fijo de don Lançarote». E quando Tristan supo que este era don Galaz, el qual era profetizado que auia de ser el mejor cauallero del mundo, z fue alegre porque se auia prouado con el mejor cauallero del mundo. E luego alço la espada z començose a combatir fuertemente; z Tristan dixo entre si: «agora soy con el mejor cauallero del mundo, z probare mi fuerça z mi caualleria, z agora me conuiene que valga en este lugar z en aqueste punto»; z creciole la fuerça z el poder con gran alegria, z dauale los golpes grandes z asperos, z combatianse fuertemente amos. E Palomades, que miraua la batalla, dezia que jamas viera su par de batalla de dos caualleros, z dixo que mas esforçado era Tristan, que Galaz menguauale ya la fuerça. E dixo don Galaz en alta voz, que Tristan

z Palomades lo oyeron: «Sancta Maria, ayuda al tu cauallero en este punto»; z dixo: «¡por Dios!, aqueste es el diablo, que no me a querido dezir su nombre, z por Dios yo sabre su nombre, si no yo hare tanto por fuerça de armas, que yo mate a el, o el a mi»; z dixole: «Cauallero, dezidme vuestro nombre, que yo os he dicho el mio por cortesia; si no, comple que vos z yo muramos aqui»; dixo don Tristan: «por Dios, yo no me combatire mas con el cauallero de Santa Maria»; z luego echo la espada, z penso que en aquello hazia como leal cauallero, por tres cosas: La primera, porque don Galaz era fijo del mayor amigo quel tenia. La segunda, porque le dixo primero su nombre. La tercera, porque era ordenado de la Tabla Redonda, z era vsança de caualleria, que todo cauallero, despues que se conociesen, no se auian de combatir el vno con el otro, z si desta batalla viniera otra cosa, seriale puesta traycion; z por estas razones don Tristan le dixo: «Sancto cauallero, yo vos he visto fazer z vos he oydo dezir tales palabras, que yo creo bien que vos soys aquel que dizen los prophetas»; z echo el escudo, z tomo la espada por la punta, z finco las rodillas delante el z dixole: «Cauallero de Sancta Maria, yo os ruego que me perdoneys, que yo he auido lo peor de la batalla z vos soys el vencedor». E quando don Galaz vio la honrra z la reuerencia quel cauallero le hazia, dixo: «Señor cauallero, yo os ruego que me digays quien soys, que tanta honrra me fazeys»; z el le dixo: «Sabed que yo soy Tristan de Leonis, sobrino del rey Mares de Cornualla, z vuestro padre es el mayor amigo que yo he»; z Galaz echo su escudo z su espada, z dixole: «Señor don Tristan, vos mereceys la honrra de la batalla, que yo no, z vos la aued»; z fuele abraçar de gran

amor, ꝛ fizieronse gran reuerencia el vno al otro, ꝛ tomaron sus armas ꝛ fueronse a do estaua Palomades, ꝛ hazianse el vno al otro gran honrra ꝛ plazer contando de sus haziendas, ꝛ, estando asi, dixo Palomades: «Señores caualleros, a mi plaze porque la batalla es quedada, loado sea Dios, ꝛ somos todos tres amigos; ꝛ somos combatidos ꝛ golpeados, por que yo querria que fuesemos algun lugar do podiesemos holgar»; ꝛ en esto se acordaron los caualleros todos tres, ꝛ allegaron a vna abbadia de frayles, ꝛ fizieronles gran honrra y curaron bien dellos ꝛ de sus cauallos, ꝛ auia vn frayle que se entendia de curar llagas, ꝛ tambien curo dellos, que luego fueron sanos, ꝛ estuuieron gran tiempo en el abbadia; ꝛ estando asi, Tristan se començo a razonar con don Galaz, ꝛ contole como ouo la batalla con Palomades ꝛ como Brandelis los despartiera, ꝛ como pusieron que fuese la batalla al Padron de Merlin, ꝛ de como se encontro con su padre ꝛ auian auido amos a dos su batalla; ꝛ don Galaz començo a reyr, ꝛ dixo: «Por la mi fe, señor don Tristan, que con poco le ouiera de costar caro a mi padre la malquerencia de vosotros» (1); ꝛ asi estuuieron en gran alegria; ꝛ quando vino la noche, el prior les dixo que fuesen a cenar, ꝛ tomaron aguamanos ꝛ asentaronse a la tabla; ꝛ, mientra cenauan, allego vn cauallero armado con gran cuyta, ꝛ auia nombre Banis (2), ꝛ quando el fue en el monesterio ꝛ vio los caualleros que cenauan, saludolos cortesmente, ꝛ ellos le tornaron las saludes ꝛ dixeronle que se posase a la tabla; ꝛ el dixo: «yo no comere fasta que sepa si soys

(1) Frase análoga á la que dirigió Lanzarote á Tristán, al final del capítulo LXVII.

(2) «Bannin», en Rusticiano de Pisa.

jurados de la Tabla Redonda, de la corte del rey Artur, *z*, si no lo soys, no folgare fasta que sea en Camalot antel rey para le contar malas nueuas». E Tristan dixo: «¿que malas nueuas son estas?»; *z* él dixo: «yo no os lo dire, si no soys de la Tabla Redonda»; *z* Tristan dixo: «nos somos de la Tabla Redonda»; *z* Banis dixo: «Señores caualleros, sabed que Dinadan el Roxo (1), sobrino de Taulca de Roginto (2), ha prendido a Lamarad de Gaones (3) *z* otros tres caualleros con el al paso de vn su castillo, *z* en aquel castillo suyo ay trezientos hombres armados muy buenos, *z* los caualleros que son presos con Lamarad son estos: el vno es don Galuan, sobrino del rey Artur, *z* el otro Bordon, aquel buen cauallero, *z* el otro es Leonel; *z* a jurado Dinadan el Roxo, que a la mañana les hara a todos quatro cortar las cabeças, por desonrra del buen rey Artur». E quando ellos aquello oyeron, fueron marauillados, *z* hizieron posar consigo al cauallero a cenar, *z* luego hizieron dar ceuada a sus cauallos, *z* demandaronle como sabia el aquellas nueuas, *z* dixoles: «Yo halle oy por la mañana a sus escuderos, que yuan fuyendo desbaratados, *z* yuan contra la corte del rey Artur, *z* dixeronme las nueuas *z* rogaronme que, por amor de Dios, que buscase a don Tristan de Leonis o a don Lançarote del Lago, o a otros caualleros de la Tabla. E yo embielos a la corte por vn camino, *z* yo ando buscando algun buen cauallero que los librase». E entonces dixo don Galaz: «nos cenaremos, *z* daremos ceuada a nuestros cauallos, *z* ca-

(1) «Helys le roux», en Rusticiano.

(2) «Caulas» ó «Taulas» «de Rojemont», según Rusticiano.

(3) Los caballeros presos son, en el libro de Rusticiano, Lamarad y Blioberis.

ualgaremos ꝛ andaremos toda la noche fasta que lleguemos al castillo, ꝛ, con la ayuda de Dios ꝛ de Nuestra Señora la Virgen Maria, nos acauaremos esta auentura». E luego que ouieron cenado, se armaron, ꝛ caualgaron en sus cauallos, ꝛ acomendaron a Dios a los frayles ꝛ fueronse por su camino.

[LXXIX.]

DE COMO DON TRISTAN, ꝛ DON GALAZ, ꝛ DON PALOMADES, FUERON AL CASTILLO DE DINADAN EL ROXO ꝛ LIBRARON DE MUERTE A LOS QUATRO CAUALLEROS DE LA TABLA.

Ellos yendo por su camino, dixo don Galaz: «Señor don Tristan, sed vos caudillo». E don Tristan dixo que lo fuese el o Palomades, que era hecho ante cauallero; tanto fizieron vnos con otros, que a don Tristan dieron el señorio; ꝛ quando Banis vio que los tres caualleros eran acordados para yr alla, fue muy alegre. E rogoles que le dexassen yr con ellos, ꝛ a ellos plugo de su compañia, ꝛ dixeronle sus nombres. Mucho fue alegre Banis porque auia fallado tales caualleros, ꝛ no quedaron de andar fasta que llegaron al castillo, ꝛ pusieronse en celada en vn vergel, ꝛ descaualgaron, ꝛ tiraron los frenos a los cauallos, ꝛ dexaronlos pascer por el prado. E quando el alua fue clara, ellos caualgaron en sus cauallos, y estauan aparejados. Banis dixo: «Aparejadvos, caualleros, asi como aquellos que esperan batalla, que agora saldran fuera para justiciar los caua-

lleros». E dixo don Tristan: «la batalla sera como Dios quisiere; mas nos, aparejados somos». Estando ellos assi, vieron salir del castillo cincuenta caualleros que lleuauan a los quatro caualleros ha justiciar, amarrados en sogas fuertemente, z despues salia Dinadan el Roxo con dozientos caualleros; z quando ellos fueron en el prado, vn cauallero que auia nombre Taulca, fuese para los quatro caualleros z dixoles: «Caualleros, mal seays venidos, que agora sereys muertos como los otros que estan aqui, que yo os conosco que soys de la Tabla z de la corte del rey Artur». «Cierto, dixo don Tristan; vos dezis muy gran verdad, z sabed que somos aqui venidos por librar aquellos quatro caualleros que teneys presos falsamente»; «por Dios, cauallero, ruegovos que vengays a merced z descaualgueys, z metedvos en la prision». E Tristan dixo: «cauallero malo, no me espanteys por amenazas». Entonces dixo don Galaz: «mucho predicamos; yo quiero yr alla el primero, si a vos, señor don Tristan, plaze»; z fuese para el cauallero, z diole tal golpe por medio del escudo, quel hierro de la lança le metio por los pechos, z echolo a tierra muerto; z luego se fue para los otros, z ante que quebrase la lança, derribo veynte caualleros a tierra. E luego firio el buen Palomades, y ante que quebrase la lança, derribo onze caualleros a tierra. E em pos dellos firio don Tristan, z derribo veynte z cinco caualleros. E luego firio Banis, z ante que quebrase la lança, derribo a tierra ocho caualleros; echaron mano a las espadas, z fizieron tanto por fuerça de armas, que en poca de ora los ouieron vencido; z luego se allegaron a los caualleros z tiraronles las sogas, z dixeronles: «Caualleros, tomad desas armas que yazen en tierra, z tomad desos cauallos que ay sueltos, y caualgad en

ellos». E ellos fueron adonde estauan los caualleros muertos, z tomaron las armas que menester les fizieron z armaronse vnos a otros, z eran ya ocho caualleros; z hizieron tanto de armas, que eran los mas de Dinadan muertos, z los otros entraron por el castillo huyendo z cerraron las puertas, z, los que estauan feridos en el prado, demandauan merced. E Tristan les dixo: «¿vosotros quereys auer merced?, demostradnos a Dinadan el Roxo, si es muerto o viuo»; el qual alço la cabeça, que estaua en tierra mal herido, z dixo: «Señor cauallero, ¿por que demandays por mi, que cerca soy de la muerte z merced vos pido?» E Tristan dixo: «si quereys auer merced, yo quiero que me prometays de jamas non hazer mal ni daño a ningun cauallero de la Tabla ni de la corte del rey Artur en toda vuestra vida». E Dinadan el Roxo ge lo prometio bien z lealmente, z ge lo juro en vn libro, en el qual Tristan rezaua sus oras, z despues le dixo don Tristan que fuese al castillo z que hiziese traer pan z vino z ceuada, z lo que ouiese menester para refrescar; z Dinadan, asi herido como estaua, caualgo z fuese al castillo ha traer a los caualleros todo lo que menester auian z todo aquello que le mando don Tristan. Estando asi Tristan z los caualleros vnos con otros, houieron gran plazer. E los quatro caualleros dieron gracias a Dios z a los tres caualleros. E luego se asentaron a comer en aquel prado, z, desque ouieron comido, dormieron alli aquella noche. E quando vino el dia, caualgaron, z fueronse para el abbadia donde eran partidos, z los frayles fizieron gran honrra z curaron bien dellos, z alli estuuieron bien quinze dias a gran plazer vnos con otros, z vn dia don Galaz dixo a don Tristan: «Señor Tristan, ¿qual camino quereys hazer?, porque yo me quiero yr buscar mi auentura, z por cum-

plir la sancta conquista del Sancto Grial, en que yo ando». Entonce dixo don Tristan: «yo me quiero yr a la corte del rey Mares, a estar alla por algunas cosas que he de hazer, *z* luego entrare en la conquista con los otros caualleros; empero yo me quiero yr con vos a qualquier auentura que nos auenga». E don Galaz le dixo: «señor don Tristan, ruegovos que me perdones, que a la sazon de agora yo quiero yr solo, *z* gradezcovos mucho vuestra compañia»; *z* don Galaz acomendo a Dios a don Tristan *z* a los otros caualleros, *z* fuese por su camino para yr a la sancta conquista del Santo Grial. E don Tristan *z* don Palomades acomendaron a Dios a los frayles *z* a los otros caualleros, *z* fueronse por su camino; *z* los quatro caualleros se acordaron de yr en vno fasta el castillo de la encantadora, *z* alli folgaron algunos dias con el rey de los cient caualleros, *z* despues se fueron para la corte del rey Artur a Camalot, *z* enpresentaronse al rey Artur de parte de don Tristan, *z* de don Galaz, *z* de Palomades, *z* de Banis, *z* dixeron: «aquestos son los caualleros que nos han librado de muerte *z* de poder de Dinadan el Roxo, que nos queria cortar las cabeças a todos»; *z* desta auentura fue el rey *z* todos los otros caualleros alegres, quando supieron que la paz era fecha entrel bueno de don Tristan *z* de Palomades, *z* plugoles mucho.

E agora dexemoslos estar en la corte del rey Artur en gran solaz, *z* tornemos a don Tristan *z* a Palomades. Despues que don Tristan *z* Palomades se partieron de los caualleros *z* del monesterio, anduuieron mucho buscando sus auenturas a vnas partes *z* a otras, tanto que la ventura los lleuo al castillo de la encantadora, *z* alli holgaron luengo tiempocon el rey de los cient caualleros, el qual les hizo mucha honrra; *z* contaronle todas

sus auenturas z todo aquello que les auia acaescido. E el rey de los cient caualleros fue marauillado, z auiendo folgado alli algunos dias, vn dia Tristan dixo que se queria tornar en Cornualla, z Palomades dixo que queria entrar en la demanda del Sancto Grial con el rey de los cient caualleros. E don Tristan les acomendo a Dios z ellos a el. E Tristan caualgo, z anduuo tanto por sus jornadas, z acauo muchas auenturas a su honrra, las quales el libro non cuenta; z anduuo tanto, fasta que llego a Tintoyl, a la corte del rey Mares, z alli se presento delante el rey z de la reyna Yseo, z todas las gentes fueron muy alegres por la tornada de don Tristan, que ellos pensauan que fuese muerto, z auian todos gran deseo de lo ver, z fueron muy alegres por su tornada; z Gorualan z Brangel, quando supieron las nueuas en Leonis, acomendaron a Dios a Quedin z dexaronlo en Leonis, z venieronse para Cornualla por estar en compañia de don Tristan; z venidos, don Tristan los rescibio muy bien z con gran honrra, z ouo con ellos plazer, z preguntaronse de muchas auenturas z de sus faziendas. E Tristan les pregunto por su cuñado Quedin z por el reyno de Leonis. Asi estouo don Tristan en la corte bien medio año en gran plazer, z auia todas las cosas que el queria a toda su voluntad, z todos le hazian gran honrra z eran alegres mucho por su tornada, que por el eran temidos z honrrados, saluo Aldaret, que le pesaua mucho, que le deseaua cruel muerte, z le andaua voluiendo quanto mal podia con el rey Mares por que le diese la muerte.

[LXXX.]

DE COMO DON TRISTAN ESTAUA EN LA CAMA FOLGA[N]-DO CO[N] LA REYNA YSEO, A LA QUAL VINO REUELACION QUE HAUIA DE SER MUERTO DON TRISTAN.

Dize la historia que don Tristan estuuo en la corte del rey Mares luengo tiempo, *z* vn dia Tristan *z* la reyna estauan en vna camara sobre vn lecho, *z* la reyna cantaua *z* Tristan tañia vna harpa (1), *z* estauan assi en gran plazer; *z* despues que ouieron tañido *z* cantado, adormieronse, *z* Aldaret, que queria mal a Tristan, andaua por le hazer dar la muerte si el pudiese; el estaua en vn lugar donde los podia bien ver, *z* veya todo lo que fazian. E estando dormiendo los dos amados, vino vna boz del angel encima la cama, *z* dixo: «¡Esta noche

(1) Ya hemos visto, en el cap. x, que el arpa era un instrumento que Tristán «sabia bien tañer». Micer Francisco Imperial, en 1405, escribía, celebrando el natalicio de don Juan II:

«E mas que Tristan sea sabidor
de farpa, e cante mas amoroso
que la serena...»

(*Cancionero de Baena;* ed. Pidal, pág. 204).

Y en el *Poema de Alfonso XI,* de Rodrigo Yáñez, al hablar de los instrumentos que tañían los juglares en la coronación del rey en Burgos, se citan (c. 409; ed. Janer):

«La gayta, que es sotil,
con que todos plazer han;
otros estromentos mill,
con la farpa de don Tristan».

morira el buen cauallero!». La reyna, que esto oyo, desperto espantada z no sabia que cosa fuese, z rogaua a Dios que no fuese su Tristan, z asi, muy triste, se torno a dormir. E luego Aldaret se fue para el rey Mares, z dixole en como don Tristan dormia en la cama con la reyna. E quando el rey Mares entendio esto, ouo gran pesar, z tomo vna lança emponçoñada, z dixo que con aquella daria la muerte a Tristan; z leuantose z fuese a la camara donde estaua Tristan con la reyna, z hallo las puertas cerradas, z no oso tocar en ellas por miedo de Tristan; z encima de aquella camara auia vn sobrado fecho como camara, y en derecho de la cama de la reyna auia vna como puerta de tablas, z el rey subio encima y vio a don Tristan que dormia. E el rey lanço la lança a Tristan, z diole vn gran golpe que le metio la lança por las caderas, z el rey començo de huyr porque no lo conosciesen, z entrose en vna camara con Aldaret. E quando Tristan se sintio ferido, presumio que el rey lo hauia hecho, z dio vn sospiro con muy gran dolor. E la reyna, como le vio asi tan mal ferido, luego se amortecio en la cama, z don Tristan la conorto, diziendo: «no creays vos, señora, que yo asi muera»; z luego el metio mano y sacose la lança del cuerpo, z cato el fierro z conoscio que era enponçoñado y que aquel golpe era mortal, z dixo: «Mi señora, no vos desmayeys, z yo os acomiendo a Dios, que miedo he que ya nunca mas me vereys»; z començola de abraçar z besar con gran dolor; z luego ella le metio vn pedaço de sauana por la llaga adentro, z Tristan salio de la cama, z vestio vna ropa de seda, z calçose vnos çapatos, z tomo su espada z cubriose vn manto, z torno otra vez a la reyna z besola de muy gran amor, z salio de la camara, llorando de pesar de ver su muerte tan

cercana; z caualgo en su cauallo, que Gorualan le tenia aparejado, z dixole: «Amo señor, sabed que soy mal herido z tengo terrible dolor de muerte». E quando Gorualan lo vio asi, demudado de la color, z vio la sangre que corria por tierra, con poco que no perdio el seso; z Tristan se torno a dezir: «¡ay, amo señor, z como soy ferido tan malamente con lança emponçoñada, que no podre escapar!»; z Gorualan le conforto lo mas que pudo; z luego se fueron amos al castillo de Sagramor, el qual los rescibio muy alegremente, y Tristan dixo: «Sagramor, amigo, hazedme aparejar vna cama, que yo malamente soy ferido de muerte». E Sagramor, quando esto oyo, con muy gran pesar que ouo, tomo a Tristan en los braços z apeolo muy paso, z acostaronlo en vna cama z cataronle la llaga, z vieron como era mortal, z todos vieron su muerte, z fueron muy tristes z començaron fazer gran llanto, assi como aquellos que amauan a Tristan de gran amor. E Tristan se dolia mucho, como aquel que era venido al punto de la muerte, z hizieron venir muchos maestros de todas partes, z ninguno no sabia dar buen consejo; z enbiaron escondidamente por la reyna, z ella no pudo venir, quel rey la tenia escondida en vna torre, por tal que don Tristan muriese z que no pudiese auer ayuda della; tan grande fue el duelo que por el castillo se començo a fazer, que era marauilla, porque Tristan auia de morir de aquella ferida z no podia escapar, segun que todos creyan; mas el rey fue alegre en su coraçon, z Aldaret eso mesmo, que el pensaua que en Cornualla no abria quien tanto valiese como el despues de muerto Tristan; el rey cada dia embiaua al castillo por saber de don Tristan, z quando le trayan nueuas que no podia don Tristan escapar, el era muy alegre, z jamas fue el rey tan alegre como en

aquella sazon, *z* esso mesmo el traydor de Aldaret; mas todos los caualleros, *z* dueñas, *z* donzellas, *z* toda la otra gente, eran muy tristes, y mucho mas la reyna Yseo. Quando ella supo aquellas nueuas, que no podia escapar don Tristan ni ella no le podia acorrer a su llaga, rompiose todas sus vestiduras, *z* fazia tan gran duelo, que era marauilla, *z* no quedaua de llorar, *z* torcia sus manos *z* dezia: «¡Ay, el mi señor don Tristan! ¡Ay, enemiga crueza, no quieras que biua dias muertos! ¡Ay, el mi gozo!, ¿donde estas agora? ¡Ay, el mi Señor Dios!, ¿por que no me days la muerte?»; *z* dezia: «¡Ay, mezquina catiua!, ¿que vida sera la mia sin el mi don Tristan? ¡Ay, entendimiento ciego!, ¿como no entendiste la boz que en la cama oyste, para que tu buen amante despertaras, y despierto no moriera? ¡Ay, rey Mares, que asi falsamente feristes a don Tristan! ¡Ay, rey Mares, desleal, no fueras nacido!; ¿*z* por que tan malamente mataste al bueno de don Tristan, el mejor cauallero del mundo? ¡Ay, mi señor Tristan, yo bien se que no beuiras, pues que ante mis ojos no te veo!» E asi desta manera lloraua la reyna Yseo a su amante don Tristan.

[LXXXI.]

DE COMO VINO VN MENSAIERO AL REY MARES DE COMO DON TRISTAN NO PODIA ESCAPAR NI DURAR MAS DE TRES DIAS.

No tardo mucho que vn mensajero vino al rey Mares, *z* dixo que don Tristan se queria morir, *z* que no podia escapar, pues que no auia ayuda de la reyna. E el rey, quando lo supo, començo a pensar *z* dixo: «¡Ay, Tristan cuytado!, ¿por que me fuystes tan desleal, que yo no veya en vos ninguna cosa de tachar, sino tan solamente que me fuystes desleal?; *z* bien veo que mi reyno *z* yo gran perdida perdemos en vuestra muerte, mas vuestra deslealtad no a dado lugar que escapar podays; *z* de oy mas abre la reyna libre a mi mandar, pues que no podeys escapar»; *z* tambien auia el rey miedo que la reyna se echase de la torre ayuso de dolor de Tristan, *z* dezia entre si mesmo: «¡O, Aldaret, maldita sea la ora que yo tome tu consejo, que yo sere denostado por todo el mundo por la muerte de don Tristan!»; *z* quando el rey supo cierto que Tristan no podia escapar, segun dezian, ni durar mas de tres dias, vuo muy grand pesar. E quando la reyna lo supo, començo vn muy grande *z* esquiuo llanto, *z* dezia: «¡Ay, catiua de mi, y que tan gran pena me da el deseo de verte!, ¿y que es de ti, o donde estas alexado de mi esperança para nunca jamas verte?, ¿y como lo sofrira aquella que sin ti vna sola ora no puede biuir? ¡o engañosa fortuna!, ¿que otro mayor mal

me pudiera venir?» Estas ꝛ otras muchas cosas dezia la reyna; por no dar causa a prolexidad no se escriben aqui; pero queden por escrebir, porque esta bueno de presumir el estremo ꝛ grandeça de sus llantos ꝛ dolorosas palabras; ꝛ ronpiose vn paño de oro que tenia en la cabeça, ꝛ todo onbre que la viese, abria grand piedad della, ꝛ pensaria que en aquella ora moriria por amor de Tristan, ꝛ dezian las gentes que no podria ella beuir sin el. E quando don Tristan vio que se le llegaua la muerte, el fizo llamar a su amigo Sagramor, ꝛ rogole que truxiese al rey Mares, su tio, ꝛ dixole que lo el queria ver ante que muriese, «ꝛ yo no se si el es tan alegre de mi muerte como lo es Aldaret»; ꝛ Sagramor dixo que el haria el su mandado, ꝛ caualgo en su cauallo, ꝛ fuese para el rey, ꝛ dixole que Tristan le rogaua que lo fuese a ver; el començo fuertemente a llorar, ꝛ dezia: «¡Ay, mezquino cabtiuo, como he muerto el mas cortes ꝛ el mejor cauallero del mundo, ꝛ he fecho gran mal ꝛ perdida a mi mesmo ꝛ a toda Cornualla, ꝛ maldito sea Aldaret, que primeramente me consejo esto que lo fiziese!» E luego el rey Mares delibero consigo de lo yr a ver, ꝛ fue sin arma ninguna, por no poner sospecha a ninguno que el fuese el matador del, ꝛ lleuo tanta gente, que el pudiese yr seguro al castillo de Sagramor; ꝛ quando el rey llego al castillo, fuese para la camara donde yazia don Tristan. E quando el rey lo vio asi desfigurado, vuo grand piedad del; ꝛ como don Tristan vio venir al rey, su tio, el se quiso leuantar ꝛ posar en la cama, mas no pudo, ꝛ dixo: «Tio, señor, vos seays bien venido a la mi muerte que vos tanto haueys deseado, ꝛ agora haueys complido vuestros deseos; mas yo vos digo que tiempo os verna que vos querriades hauer perdido la meytad de vuestro reyno ꝛ

que yo fuese biuo; mas de oy mas no se puede hazer sino morir». Quando don Tristan vuo dicho esto, el rey Mares començo de llorar; ꝛ don Tristan dixo: «no lloreys, señor tio, que ya veo que vuestro gozo viene ayna, ꝛ soy cierto, señor, que vuestro lloro es de grand alegria ꝛ plazer. Mas yo vos ruego que me hagays vna cortesia, si vos plaze, que esta sera la postrimera que a mi fareys: que la reyna Yseo venga a verme, no porque entendays que la quiero que cure de mi, que su cura ya a mi no traheria sanidad, mas por que yo la vea antes que muera»; dixo el rey Mares: «Sobrino, yo hare aquello que vos quisierdes»; ꝛ mando que la reyna veniese luego.

[LXXXII.]

DE COMO LA REYNA VINO A VER HA DON TRISTAN DE LEONIS.

Dos caualleros truxeron el mensaje a la reyna, ꝛ vino con ellos luego, ꝛ venian ellos faziendo gran duelo a marauilla, ꝛ las gentes que con ella venian; ꝛ como ella fue delante Tristan y lo vio asi tan desfigurado, luego se amortecio en manos de los caualleros, ꝛ estuuo asi vna grande pieça que no pudo fablar, ꝛ ella rogaua a Dios que le diese la muerte, por que pudiese morir con su señor Tristan; ꝛ quando Tristan vio a la reyna Yseo, que el tanto amaua, el se quiso endereçar en la cama, mas no pudo, avnque mucho lo porfio, ꝛ dixo: «Ay, señora, vos seays la muy bien venida, mas soys venida

muy tarde; por lo qual, señora, a mi haze estar como estoy, ꝛ vuestra venida, señora, no me puede ya valer; desde oy mas sabed, señora, que a la fin es venido don Tristan, vuestro leal ꝛ caro amigo, el que siempre os amo ꝛ vos quiso fasta el punto en que esta»; ꝛ quando ella oyo aquellas palabras, a pocas que no murio, ꝛ començo de llorar ꝛ sospirar muy fuertemente por el gran dolor que auia ꝛ por la muerte de su señor don Tristan, que se le allegaua, ꝛ por la su venida tan tardia, que le no podia ayudar para guarecerlo de aquella ferida, por lo qual tenia muy gran dolor ꝛ ansia en su coraçon; ꝛ dixole, llorando de sus ojos: «¡Ay, mi dulce amigo y señor don Tristan! ¿soys vos aquel que a morir os conuiene?» «En mi fe, señora, dixo Tristan, yo soy aquel que a morir me conuiene, ꝛ no puedo escapar en ninguna manera»; ꝛ don Tristan començo a sospirar, ꝛ parose mientes a si mesmo ante todos, ꝛ dixo: «¡Ay, la mi señora reyna Yseo! ¿que me catays?, que yo so don Tristan, el vuestro leal cauallero; ¿y son aquestos los cabellos que vos soliades catar?, ¿ꝛ son aquestos los ojos que vos soliades mirar?, ¿ꝛ son estos los braços que por vuestro seruicio solian lidiar?; ꝛ agora la muerte lo ha todo tornado de su calidad ꝛ condicion». E la reyna, quando estas palabras oyo, cayo amortecida en tierra, ꝛ luego la leuantaron los caualleros. E dixo: «¡ay, señor don Tristan, el mi dulce amigo, que de oy mas no he fuerça ni sentido para poder dezir los tan dolorosos ꝛ sentibles males y quexas!»; ꝛ comiença ꝛ dize ansi: «¡O, afortunada de ti, Yseo!, ¿qual esperança te sostiene, pues ninguna cosa que vida te pueda dar es tuya?; ¿con que biues?; ꝛ si piensas bien en tal perdida como oy tienes, ¿quien diras que eres tu?: causa de lloros a tus amigos, complido plazer a tus enemigos; ¡o cruel muer-

te, entero bien de los tristes, ven a mi con tu venida z cierra las llagas que, por Tristan carpidas (1), en mis entrañas se encienden!; pues tu, vida, ¿para que me quieres, ni por que me amas contra toda razon, ca cierto soy enemiga, pues yo te di causa que aquel que tanto para poseerte era, por mi la cruel muerte le trespasa?; ¡o, sin ventura de mi, quanto la mengua de las tales cosas me son amargas de pensar! ¿qual justa consolacion de ningunos bienes me pueden aconsolar? ¡Ay, la mas sin ventura de las nacidas! ¿z quien me quito ser la que solia?; mas ¿que digo, agora que mis peccados han permetido este mal que me esta agora presente?; que Dios se venga de los injustos como yo, ca de mi sera dicho por el mundo, con mucha razon, que so opobrio de las famosas dueñas z exemplo de toda maldad, perdida de los spirituales bienes, entera esperança de las eternales penas y lamentaciones».

Estas palabras z otras mas sentibles dezia Yseo en altas bozes, como persona fuera de su sentido, de manera que todos los que estauan presentes lo oyan, z vinose a poner sobre la cama por proueer en la herida de Tristan; z el como la vio, en altas bozes dezia: «¡Ay, señora, como se acerca mi muerte!; ¡ay, mezquino, que doloroso golpe fue este que a mi fue dado a grand traycion!»; z no quedaua todo el dia de llorar; z la reyna pusole muchos emplastos z medecinas, empero todo no valia nada, que la ponçoña le entraua dentro del coraçon z era ya medio muerto, z todos fazian gran duelo porque a don Tristan se le apocaua el beuir; z otro dia de mañana, don Tristan se esforço de fablar fuertemente

(1) Rasgadas, abiertas. Del latín, donde *cārpĕrĕ* significa: arrancar, cardar, arañar.

por la muerte que se le llegaua, y començo a consolar a la reyna Yseo, que el mucho amaua, z dezia: «¡Ay, mi dulce señora, z como soy venido a los postrimeros dias de la mi vida, que oy en este dia me conuiene morir!; z por esto, señora, de merced os pido, pues en esto no hay remedio sino morir, que hagays cuenta que yo nunca fuy nascido, z agora conuiene que mucho os esforceys contra la fortuna, y con discreto mirar combatid a vos misma; y pensad que ninguno de los nacidos merece hauer victoria contra la cruda muerte, z vuestro magnanimo coraçon tienda las velas contra la batalla de amor con los remos de descricion, nauegando en los hondos golfos de sus mares, z abreys bonança de males tan crecidos. ¡O, quanto es de loar quien contra las aduersidades muestra su cara alegre!; y pues, señora, soys venida en tanta necesidad de esfuerço, buscad como defensaros como fe de fortaleza».

Estas y otras muchas cosas dezia Tristan por consolar a la reyna, pero la flaqueza le mucho le aquexaua, z no podia fablar todo lo que quisiera; z voluio la cara a la otra parte, z dixo a los que estauan en derredor en alta boz: «¡Ay, Dios Señor, y valedme, que la mi fin se allega!»; z luego se començo el duelo tan grande, que jamas fue su par, z no hauia alli cauallero ni dueña que se pudiese tener de llorar.

E a cauo de vna grand pieça, don Tristan llamo a Sagramor z dixole: «El mi buen amigo, ruegovos que me trayays el mi escudo z la mi espada, que lo vea antes que muera»; z Sagramor ge lo truxo delante, z Tristan le rogo que le sacase el espada de la vayna, z el sacola z pusogela en la mano, z Tristan la tomo z la cato, z dezia sospirando: «¡Ay, la mi buena espada, z como me es tan graue de os dexar tan ayna!»;

z tomola Sagramor z tornola a la vayna, z Tristan començo de llorar, z todos aquellos que con el estauan no le podieron hablar dende a vna grand pieça, z a cabo de vna grande ora, dixo Tristan entre si mesmo: «Tristan, agora eres venido a la muerte, z has fallado cauallero que te derribe a tierra, la qual cosa tu no pudieras creer que asi hauia de venir, ni pensauas que tan buen cauallero ouiese en el mundo como tu»; z en alta boz començo a dezir: «¡Ay, señora mia, reyna Yseo, fermosa y dulce, agora vos quedares, que yo muero!»; z la reyna Yseo estaua muy triste, que ha penas podia fablar, z asi fazian los caualleros z dueñas z donzellas que alli estauan; z don Tristan començo ha fazer muy gran llanto por las cauallerias que le conuenian a dexar, z dixo en altas vozes: «¡O, don Palomades, agora quedaran nuestras cauallerias z nuestras armas z amenazas, que nunca vos dareys golpes sobre Tristan, ni Tristan sobre vos, que ya la muerte lo parte! ¡Ay, Dinadan, el mi amigo! (1), fenecido es ya nuestro plazer z nuestra compañia, z nuestra caualleria, que yo estoy agora peor que vos no pensays ni podriades en ninguna manera creer; z yo se muy cierto, z sin falta lo creo, que vos querriades ser aqui comigo, por ver la mi desastrada muerte»; z dixo: «¡Ay, mi Dios, y como muero sin batalla de cauallero! ¡Ay, señores caualleros andantes, y como me haueys perdido, z como soy tan triste, porque muero en la cama sin ninguna batalla!»; muy grande fue el llanto que don Tristan hazia por morir

(1) En la novela en prosa francesa, Dinadan, al saber la muerte de Tristán, resuelve vengarle. Va á Cornualla, suscita un levantamiento contra el rey Mares, y éste se ve obligado á huir, aunque luego es repuesto en el trono por Artur. Dinadan muere traidoramente á manos de Agravain.

en aquella manera que muria; y hecho este tan doloroso llanto, boluiose luego contra su amigo Sagramor, *z* dixole: «mi caro amigo, ruegovos que lleueys este escudo *z* espada a la corte del rey Artur, *z* saludadme a don Lançarote del Lago, el mi intimo amigo, *z* avn os ruego, que, pues yo no puedo presentar mi cuerpo a la corte del rey Artur ni a los caualleros de la Tabla, que vos de mi parte me desculpeys de todos, *z* os ruego que les presenteys la mi espada *z* el mi escudo en remembrança de mi, por tal que se les de mi miembre quando le vieren; asi como yo he amado de coraçon *z* como yo le busque toda honrra de mi parte a la Tabla, que se les acuerde de mi». E quando Tristan vuo dicho esto, començo de sospirar, *z* dixo: «¡Ay, amigo Sagramor, allegadme la espada *z* el escudo, asi que lo pueda besar!»; *z* Sagramor ge lo dio; *z* el la beso *z* abraço, *z* dixo: «mucho me duelo de vos»; *z* besola otra vez, *z* dixo a Sagramor: «ruegovos que la leueys a la corte del rey Artur, como dicho he, *z* las pongays en tal lugar que todas las gentes las puedan ver, por que aquellos que no me ouieron visto ni conoscido, en qualquier tiempo que las vean se acuerden de mi; *z* acomiendoos a Dios que vos guarde *z* libre de traycion mejor que a mi»; *z* asi callo, que no se razono mas con su buen amigo Sagramor; *z* luego se boluio Tristan contra la reyna Yseo *z* contra el rey Mares, su tio, *z* dixole: «¿que os parece de mi, tio señor?, ¿por ventura si soy yo aquel Tristan que vos tanto soliades querer?; cierto soy yo aquel, *z* de oy mas podeys estar seguro, que todas las batallas he vencido, mas vos aueys vencido a mi; empero yo vos perdono»; *z* luego se boluio contra la reyna Yseo, *z* dixole: «señora, yo soy venido al punto de morir, que cierto yo soy combatido con la muerte tanto quanto

he podido, z de oy mas ame vencido con sus fuerças; z agora vos, señora, ¿que hares? ¡si pudiese ser que os fuesedes comigo!; desto seria yo muy alegre»; z la reyna dixo: «yo querria morir con vos, asi que nuestras almas fuesen amas a vn lugar; z si alguna persona deue morir por dolor z pesar, yo debria por cierto morir, por que ruego a Dios que me de la muerte, que yo no deseo otra cosa». «¡Ay, señora!, dixo don Tristan, ¿pues quereys vos morir comigo?»; la reyna dixo sospirando: «¡Ay, el mi dulce señor!, querria de voluntad, tanto que lo no puedo dezir; mas cierto yo soy tan pecadora, que le he mucho deseruido, y no me querra fazer tanta merced que con vos me lieue!»; z asi la reyna callo, que de ronca z de pesar no pudo mas hablar; z començo consigo mesma a pensar que ya por via de medecina Tristan no tenia remedio sino morir, que queria aquella noche velar en la yglesia para pedir a Dios la ouiese merced, pues el era çurujano verdadero, proueyese de salud a su Tristan; z esto acordo de fazer, z mando llamar a Gorualan z a su donzella Brangel; benidos, dixoles: «Amados criados, bien veys en el estado que Tristan esta, que fisico ni çurujano no le puede poner remedio; he acordado que bamos a la yglesia de Nuestra Señora, para que humilmente le supliquemos por la vida z salud de Tristan; como quiera que yo, segun los deseruicios le tengo fechos, recelo oyda no sere, mas, confiando en su clemencia, quiero que aparejes para que secretamente vamos»; Gorualan z Brangel dixeron que harian su mandado.

[LXXXIII.]

DE COMO LA REYNA YSEO, *z* GORUALAN, *z* BRANGEL, FUERON A LA YGLESIA A TENER VIGILIA POR LA SALUD DE DON TRISTAN.

Venida la noche, la reyna, *z* Gorualan, *z* Brangel se fueron a la yglesia; *z* entrados, hincados los hinojos deuotamente, la reyna començo sospirando a dezir ante vn crucifixo: «¡Ay, mi Redemptor Ihesuchristo!, suplicote humilmente, no por quien yo so, mas por quien tu eres, ayas piedad de su mocedad de Tristan, que cierto, si el por deseruirte, tu permites su muerte sea tanto en breue *z* de tal manera, la culpa desto no la meresce el, mas yo, que he seydo la incitadora de todos deseruicios que hecho te ha; mas ¿que digo yo agora, que tu bien lo sabes sin lo yo dezir?; y pues, Señor, veys merezco yo ser punida por los yer[r]os contra tu seruicio cometidos, ya permita tu real clemencia trasmutar su muerte en mi persona, la mas sin merescer de las nacidas; *z*, Señor, quien menguada de consejo *z* aflita se halla, viene a remediarse a ti; *z* la culpa, Señor, que mia conosces tan manifiesta, con justa razon ven y toma la vengança de mi; *z* si la fin mia te satisfaze, ¡o quan dulce me sera por tu mano rescebirla, en respecto de aquella de mi Tristan!; mas que tu, Señor, hagas mercedes por las ofensas contra ti cometidas, cierto es gran agrauio a mi otorgar tanto de bien; mas en esto, Señor, mire tu clemencia que por la mayor

parte los varones con seso miran aquel reues que de tales a(l)ferez (1) como Tristan comigo tuuo acaecerles puede, *z* rehusan lo que la voluntad les pide, lo qual, Señor, tu sabes por quantas vias *z* maneras Tristan este deseruir te rehuso, *z* la desuentura no dio lugar que de mi apartar se pudiese, *z* agora que pensaua a mis yerros remedio poner con ocultarlos lo mas que pudiese, vino la cruda muerte *z* tu preciosa justicia a publicar por el mundo mis tan crescidas culpas en dar la tan vergonçosa muerte al que la no merescia, segun tu voluntad muy zelosa de tu seruicio, lo qual tu, Señor, sabes; *z* como quiera que yo, Señor, conozco que te soy deudora, tu clemencia no quiera que la desonesta vida mia quede en el mundo por testimonio *z* exemplo a los que prosperos su merecer les hara; pues, Señor, valga yo tanto contigo que sea causa por donde su vida muerta recobre nueua salud; *z* porque confio que ante tu gloriosa clemencia mis palabras en vano no yran, me muestro tan osada en mi dezir, *z* si larga *z* enojosa en la mi propuesta habla he seydo, ante tu real majestad sea oyda». Estas *z* otras muchas cosas dezia la reyna tan a vozes, que Gorualan *z* Brangel lo oyan, *z* estauan como trasportados oyendo su tan polido dezir; *z* Gorualan se vino para la reyna, *z* dixo: «Señora, tomad buena esperança *z* esforçad la virtud, que las aduersidades son prueua de los flacos y fuertes coraçones, que cierto yo no pienso, ni Dios lo querra, aquella mudable rueda

(1) El texto: «alferez», errata seguida por la edición de 1528 (Véase la nota de la pág. 25).

«N'os ahogueys en poca agua
por oir vuestros aferes»,

escribe el conde de Paredes, en el *Cancionero de obras de burlas* (ed. Usoz; pág. 80).

traheros pueda en el numero de las flacas y femeniles mugeres; *z* pues Dios sabe la voluntad vuestra *z* de Tristan fue siempre fuyr del deseruir a Nuestro Señôr, el esto juzgue segun las intenciones que todos siempre en esto touimos; porque veo, *z* mucho de cierto se, que mas es lo que sabeys a consolaros, que lo que puedo deziros, nos quiero dar pena con mi dezir»; *z* asi callo, que no dixo mas; Brangel dixo lo mesmo, y ansi amanescio *z* fueron luego do Tristan estaua, que no fue por ninguno sabida la vigilia que la reyna auia fecho; *z* amanecido, don Tristan demando confesion de sus peccados con gran repentimiento *z* contricion, *z* vn arçobispo lo absoluio. E luego recibio el cuerpo de Dios muy deuotamente; *z* acauado esto, el hizo vn llanto (1), *z* dezia asi: «¡Ay, Dios, y por que quesistes que yo fuese muerto en tal manera!; ¡y por que no aueys querido que yo sea en la sancta conquista del Sancto Grial! ¡Ay, Dios, y como quesistes que yo muriese sin batalla! ¡Ay, Dios, como muero tan jouen, que ya mi fin se allega! ¡Ay, Dios mi Señor, perdonadme los mis pecados!»; *z* dixo en alta voz: «¡Ay, don Lançarote del Lago, el mi amigo!, ¿donde estays vos agora, que a vos conuiene de doleros mucho la mi muerte? ¡Ay, Tabla Redonda, *z* como me aueys perdido! ¡Ay, Dios, Padre verdadero, aued merced de la mi anima! ¡Ay, Virgen Maria bienauenturada, aued merced *z* piedad de

(1) *Llanto* no significa propiamente aquí la efusión de lágrimas, sino lamentación, queja. Lo mismo acontece en el Marqués de Santillana (véase su poema: *El Planto que fiço Pantasilea),* y en el romance de doña María de Aragón:

«Acabada su oración, — como quien planto fazia,
mucho más triste que leda, — sospirando, asy dezia».

(Cancionero de Lope de Stúñiga; Madrid, 1872; pág. 321).

mi, z aued por encomendada la mi anima!, como quiera que mucho indigno, pero a tu clemencia suplico que no mires a mis deseruicios que tengo fechos, z que mi anima aya aquel reposo que el cuerpo no pudo hauer»; y asi callo vn poco. E despues se voluio Tristan a Gorualan, su ayo, z a Brangel, z dixoles: «¡Ay, el mi padre z el mi consejero leal, z vos, la mi buena donzella Brangel, quanto de afan z trabajo haueys por mi pasado!, ¿que fareys?, que yo me muero. ¡Ay, Dios, y como aueys padecido tanto mal z trabajo por mi seruicio, z quantos afanes aueys por mi pasado! E pues en la vida mi desauentura no dio lugar que yo os pudiese galardonar, agora quiero que vos, Gorualan, os caseys con la donzella Brangel, z poseed z tomad mi reyno, z sed señores del, para que en mi lugar esteys z le residays; z mando otrosi, que despues de vuestros dias quede el mi reyno a la corona del rey Artur. E mando otrosi que Quedin, mi cuñado, que sea em par de vos, Gorualan, si el no quisiere tornar a su tierra»; z quando Gorualan z Brangel oyeron estas palabras, lloraron tanto, que todos los que los veyan auian piedad dellos; z asi callo, que no dixo mas. E entre si mismo dezia Tristan: «no ayas tanto duelo como deurias auer, que tu moriras con aquella dueña que as amado mas que a ti mesmo». E luego le dieron vn cirio encendido en la mano (1),

(1) Recuérdese el romance de don Fernando I:

«Doliente se siente el rey, — ese buen rey don Fernando;
los piés tiene hácia oriente, — y la candela en la mano».
(Wolf-Hofmann; *Primavera y flor* &.ª; I, pág. 114).

Y el de don Fernando IV:

«Antes de los treinta dias, — malo está el rey don Fernando,
el cuerpo cara oriente, — y la candela en la mano».
(Idem id.; I, 204).

z dixo: «de oy mas ven tu, muerte, quando quisieres, que cierto sabia yo que, pues era nacido, que auia de morir». La reyna no quedaua de llorar, z asi hazia el rey Mares, z todos los caualleros, z dueñas, z donzellas, z toda la otra gente que ende estaua hizieron muy gran llanto por todo el castillo. E quando vio don Tristan el punto de la muerte, dixo al rey Mares z a todos los otros: «¡Ay, señores, perdonadme, por Dios!, z a el vos encomiendo, z rogadle por la mi anima, que la lieue al su santo reyno del parayso, pues me conpro por su preciosa sangre sin merecerlo»; z paro mientes a la reyna Yseo, z dixole: «Señora, yo muero, z vos dezis que morires comigo. Agora, mi dulce señora, abraçadme, por que yo muera en vuestros braços»; voluiose la reyna a el, z llegosele tanto, que don Tristan la tomo z abraçola entre sus braços, z ella a el, z tuuola tan bien apretada, que duramente ge la pudieran sacar de los braços; z don Tristan dixo en alta voz: «De oy mas, venga la muerte quando quisiere, que yo tengo a mi señora en los braços»; z alço los ojos al cielo, z dixo: «¡Ay Dios, señor mio, que hezistes z criastes el mundo z todas las cosas que son en el, z venistes por tomar muerte z passion por los pecadores saluar!; en las tus muy benditas manos encomiendo la mi anima, que la lieues al tu reyno, z ruego a la bienauenturada Virgen Sancta Maria que ruegue al su fijo bendito por la mi anima, que la salue; z a vosotros, señores, os ruego que, pues en la vida mucho me amastes, que agora, en la muerte, rogueys por mi a mi Señor Jesucristo, que yo sea digno de ver su magestad real». E desque ouo dicho estas palabras, luego beso a la reyna. E estando abraçados boca con boca, le salio el anima del cuerpo; z la reyna, quando lo vio

asi muerto en sus braços, del gran dolor que ouo, reuentole el coraçon en el cuerpo, z murio alli, en los braços de Tristan (1); z asi murieron los dos amados. E aquellos que los veyan asi estar, creyan que estauan amortecidos, z, como los cataron, fallaronlos muertos amos a dos (2).

(1) «Embrace le e si s'estent,
Baise li la buche e la face,
E molt estreit a li l'enbrace,
Cors a cors, buche a buche estent,
Sun espirit a itant rent,
E murt dejuste lui issi
Pur la dolur de sun ami.»

(Thomas; ed. Bédier; I, páginas 415 y 416).

(2) Dos versiones fundamentales existen en cuanto á la muerte de Tristán: una, la del texto castellano y la de *una parte* de los manuscritos de la novela francesa en prosa (cons. Löseth; página 383 y siguientes); otra, la de Thomas y sus concordantes (cons. Bédier; II, pág. 296 y siguientes). Según ésta, que parece la más antigua, Tristán es gravemente herido por lanza envenenada, al luchar con los enemigos de Tristán el Enano, que le ha pedido protección. Tristán envía á Quedín en busca de Iseo la Brunda, rogándole que, si vuelve con ella, despliegue sobre el buque una vela blanca; y, en caso contrario, una vela negra. Iseo viene, en efecto, en busca de su amado; pero, entretanto, Iseo de las blancas manos, con celosa y pérfida intención, dícele á Tristán que el barco llega, pero que trae vela negra. Tristán muere de dolor; é Iseo la Brunda, luego que la nave entra en el puerto, oye la fatal noticia, va al palacio donde se halla el cuerpo de Tristán, le abraza, y muere sobre él.

Omitiendo detalles, esta es, en sustancia, la tradición recogida por Thomas, el cual dice escribir

«sulun Breri,
Ky solt les gestes e les cuntes
De tuz les reis, de tuz les cuntes
Ki orent esté en Bretaingne.»

Esta tradición recuerda evidentemente la leyenda de Teseo

E quando el rey Mares vio muertos a don Tristan *z* a la reyna, en poco estuuo que no murio, por el gran dolor que ouo de su muerte, y començo a dezir: «¡Ay mezquino, *z* que gran perdida he yo oy auido, que he perdido aquellas cosas que mas en el mundo amaua, *z* nunca fue rey que tan gran perdida ouiese en vn dia como yo he auido, *z* mucho mas valdria que yo fuese muerto que no ellos!» Luego se començo a fazer gran llanto a marauilla por todo el castillo, *z* tan grande fue, que ninguno lo podria creer; *z* luego vinieron todos los grandes hombres, *z* los caualleros de Cornualla *z* de todo el reyno, *z* todos començaron a hazer muy gran duelo a marauilla *z* a dezir entre si mesmos: «¡Ay, rey Mares, fueras tu muerto ante que no don Tristan, el mejor cauallero del mundo, que mantenia a toda Cornualla en paz *z* en sosiego, *z* nos saco de subjecion, *z* nos hizo libres, *z* agora seremos todos muertos *z* destruydos ante que mucho tiempo venga, *z* agora nos conuerna de dar el tributo como soliamos, queramos o no, de lo qual nos escusaua el bueno de don Tristan por sus cauallerias; mas muy mal ge lo hemos galardonado; *z* el se combatio con Morlot de Yrlanda por librar a Cornualla, que verdaderamente el merescia mejor la corona quel rey Mares, que el la auia defen-

(cons. A. Bossert: *La légende chevaleresque de Tristan et Iseult;* Paris, 1902; pág. 154).

El *Breri,* única autoridad alegada por Thomas, debe de ser, según Gaston Paris, el «famosus ille fabulator Bledhericus, qui tempora nostra paulo praevenit», de que habla Giraldo de Barri en su *Descriptio Kambriae;* pero la hipótesis no descansa en ningún fundamento sólido. Solamente parece seguro, como advierte Bédier, que *Bledhericus-Breri* es un nombre del país de Gales.

dido de muchos peligros, ꝛ eramos por el temidos ꝛ honrrados! ¡Ay, mezquinos, que gran perdida rescibimos nos ꝛ toda Cornualla por la muerte de don Tristan, ꝛ agora seremos todos muertos ꝛ desonrrados, ꝛ despues que nuestros enemigos sepan que don Tristan es muerto, luego vernan sobre nos ꝛ nos destruyran a todos!» ꝛ tanto como con los ojos los llorauan, con las bocas maldezian al rey Mares ꝛ Aldaret, de manera que dos tan plañidos ni tan denostados, no se hallan en memoria de hombres, porque solo las señoras y damas se fallaron para sentir esta manzilla, mas que las fijas de Priamo lloraron por Hector, ni menos Ecuba se mostro tan dolorida quando el cruel fuego de Grecia abrasaua sus palacios; todos los de Cornualla eran muy tristes por la muerte de don Tristan, saluo Aldaret, que se alegraua en su voluntad, por lo qual todos le querian gran mal, ꝛ dezian: «avn verna cauallero que vengara la muerte de don Tristan, quel rey Artur ꝛ todos los caualleros de la Tabla Redonda querian muy gran bien a don Tristan, mas que a otro cauallero de la Tabla, por sus buenas cauallerias. Por que nos creemos que algunos de aquellos vernan a vengar su muerte»; ꝛ asi se fizo despues. E quando en toda Cornualla se supo que don Tristan ꝛ la reyna Yseo eran muertos, fueron muy tristes, ꝛ marauillauanse mucho, ꝛ dezian: «¡todo el mundo fablara de su amor tan sublimado!». E quando todos los caualleros fueron allegados, ꝛ muchos perlados, ꝛ clerigos, ꝛ frayles, alli donde estaua don Tristan ꝛ la reyna muertos, el rey fizo poner sus cuerpos, que estauan abraçados, amos en vnas andes muy ricamente, con paños de oro, ꝛ fizolos leuar muy honrradamente, rezando toda la clerecia, con muchas cruzes ꝛ hachas encendidas, a Tintoyl. E quando en-

traron por la ciudad, los llantos fueron muy grandes a marauilla de grandes *z* de pequeños, *z* pusieronlos en vna cama que las dueñas auian fecho en la yglesia, *z* dixeronles muchas vigilias *z* obsequias. E el rey Mares mando fazer vna muy rica sepultura, *z* hizolos alli meter a amos: «pues ellos tanto en la vida se quisieron, sean enterrados en vno»; *z* hizo la sepultura cobrir de vnas muy verdes ondas, en medio de las quales fizo poner vna pequeña barca sin remos, cuyo mastel quebrado tenia, *z* la vela acostada, y en ella vn titulo que dezia:

¶ En esta barca de amor
y mar de vana esperança,
es vn barquero dolor,
que, en el aprieto mayor,
al mas peligro se lança;
y el arbol, que es la ventura,
con vela poco segura,
en este pielago tal,
acostandose, procura
el cabo de mayor mal (1).

¶ Ya de suso la historia ha recontado como, por el noble *z* virtuoso cauallero don Tristan de Leonis, murieron tres fijas de reyes. La primera fue Belisenda,

(1) En el *Cancionero de Gómez Manrique* (1412?—1491; ed. Paz y Mélia; Madrid, 1885; I, pág. 141), se lee una composición donde hay ciertas reminiscencias de los versos del *Tristán:*

«En esta mar que se vierte,
dos peligros son dolor:
el primer peligro, amor;
y el segundo, mal de muerte.
El uno tiene por suerte
que todos siguen su daño;
del otro fuyen engaño;
y a la fin, por menos fuerte,
yo non se qual me despierte.»

fija del rey Feremondo; la segunda fue Yseo la Brunda; la tercera fue Yseo de las blancas manos. E a todas estas señoras sobraua en fermosura Yseo la Brunda, z no fue marauilla que Tristan, fasta la fin de sus dias, siguiese sus amores, porque qualquier discreto que con diligencia mirar quisiera su tan crescida fermosura, se le trocara la propia condicion, la qual asi fizo a Tristan, que avnque era de su propia condicion toda lealdad z conocimiento de virtudes, la tan sobrada fermosura que Yseo tenia, no dio lugar que pudiese apartarse della; las quales fermosuras el auctor aqui recuenta, como quiera que por escritura no se podia dezir tanto como ello era; pero dire todo lo que pudiere, començando de la cabeça z descur[r]iendo por los otros mienbros.

La qual Yseo tenia los cabellos que cierto parecian madexas de oro fino, z eran partidos en dos ygualdades por medio de la cabeça en vna partidura blanca, que de nieue semejaua parescer; z los cabellos se tendian de cada parte en gran longura z copia, debaxo de los quales tenia la espaciosa fruente, blanca z resplandeciente, a manera de vn fino cristal, la qual no era ni punto arrugada, mas lisa z de gracioso parecer.

Tenia, otrosi, tan bien puestas las cejas, a manera de dos leuantados arcos tendidos por la espaciosa fruente, las quales no eran muy pobladas de cabellos, antes eran tan delicadas en parescer, que representauan dos hilos puestos en arco; debaxo de las quales estaua el hermoso espacio que departia los ojos de las sobrecejas, el qual parescia ser, en su blancura, a modo de vna poca de leche que fuese alli congelada.

Tenia, otrosi, el gracioso parescer z vista de ojos, a modo de dos resplandecientes estrellas, los quales tan

amorosos eran en mirar, que bastantes eran, con solo su acatar, de emprender a qualquier que su afirmada vista endereçasen, la qual era muy suaue *z* amorosa.

Tenia, otrosi, gran fermosura en la su nariz, ca no era grande ni pequeña, mas tan bien compasada, que parescia ser hecha por regla *z* compas; no tan luenga que declinase a entornada, ni punto, *z* muy menos tan pequeña quel labro de encima so su sombra diese de si fea vista; cuyas ventanas eran bien compasadas, que bien demostrauan auer auido sotil ingenio en las obrar.

Tenia, otrosi, amoroso *z* resplandeciente gesto en la faz, que parescia, en su blancura, ser leche; las mexillas parescian rosas de fino color, la qual, por ninguna variacion ni mudança de tiempo, jamas de su rostro se partia vn poco de color *z* de nieue entre las mexillas *z* los labros.

Otrosi, tenia muy amorosa, y graciosa, *z* muy pequeña boca, cuyos labros, delgados quanto cumplian, eran colorados, que parescian de color de la resplandeciente mañana, quando el sol comiença a salir; los quales labros, segun su apostura, bien parescian no rehusar los dulces besos; mas parescian en graciosidad tanto, que todos quantos la mirauan conuidauan a besar; so guarda *z* cobertura de los quales tenia los menudos dientes, que parescian ser de fino marfil, puestos en orden, no mas vno que otro, puestos *z* afirmados en las muy coloradas enzias, que parescian ser de color de rosa; asi que todo su rostro de filosomia no auia defecto.

Tenia, otrosi, deleytoso cuello *z* afilada garganta, que parescia ser vna pequeña coluna de fino cristal, no encoruado, mas derecho; el qual, en su blancura, no demostraua diferencia de nieue, el qual demostraua por la

espaciosa garganta las delgadas venas, que bien se esmerauan en la blancura.

Tenia, otrosi, las muy yguales ꝛ derechas espaldas, ꝛ los hermosos ꝛ bien apuestos braços, los quales parescian no denegar los dulces abraços. E sus graciosas manos no eran ni punto villanas ni gruesas, cuyos dedos eran luengos ꝛ delgados, ꝛ las vñas parescian ser de marfil; los quales braços, manos ꝛ dedos, parescian ser de color de nieue.

Tenia, otrosi, muy espacioso ꝛ blanco pecho, en que eran dos tetillas a manera de dos ma[n]çanas; eran agudas, que parescian romper sus vestiduras, ꝛ que natura hauia alli obrado en su pecho dos pequeñas pelotas.

E asi considerando con mucha ymaginacion ꝛ estudio todas las faciones ꝛ su derecha estatura de la reyna Yseo, puedese della bien dezir que a natura humana non se podia pedir cosa que en ella fallescido fuese (1).

(1) Hice notar, al reimprimir el *Tristán* de 1528 (pág. 456), que la descripción que precede es de los trozos más bellos que se han escrito en castellano. Mi incomparable maestro, D. Marcelino Menéndez y Pelayo *(Orígenes de la Novela,* tomo III; Madrid, 1910, pág. LXXVIII), coincide con ese elogio, y añade que el autor de la *Celestina* tuvo sin duda presente aquella descripción, porque concuerdan en algunas frases; y que está tomado del retrato de Iseo el gracioso rasgo de Rodrigo de Reinosa, ó quien sea el autor del lindísimo romance de «La gentil dama y el rústico pastor»:

«las teticas agudicas, — que el brial quieren hender»,

(Wolf y Hofmann: *Primavera y flor de romances;* II, pág. 65; Foulché-Delbosc: *XV. Romances;* Barcelona, 1907).

Si Rodrigo de Reinosa fuese el autor de este romance, habríamos de citar, en comprobación de que el *Tristán* había llegado á su noticia, aquellos versos de las *Coplas de las Comadres* (Ga-

E asi recontadas por orden todas las hermosuras desta señora, quiero dar fin a mi dezir.

llardo, Zarco y Sancho: *Ensayo de una biblioteca española* &.ª, tomo IV, 44):

«Comadre, ¿sabeis qué veo?
Mi pensar es lo que fundo:
que gocemos deste mundo
y cumplamos nuestro deseo;
que asi hizo doña Iseo,
aunque casada con rey;
sigamos aquella ley.»

Recuérdense también los versos del Arcipreste de Hita (c. 432 y siguientes; ed. Ducamin):

«busca muger de talla, de cabeça pequeña,
cabellos amarillos (non sean de alheña),
las çejas apartadas, luengas, altas en peña,
ancheta de caderas, esta es talla de dueña;
ojos grandes, fermosos, pyntados, rrelusientes,
e de luengas pestañas byen claras e rreyentes;
las orejas pequeñas, delgadas, paral mientes
sy ha el cuello alto, atal quieren las gentes;
la naryz afylada, los dientes menudiellos,
eguales e bien blancos, vn poco apartadillos;
las ensivas bermejas, los dientes agudillos,
los labros de la boca bermejos, angostillos;
la su boca pequeña, asy de buena guisa;
la su faz sea blanca, syn pelos, clara e lysa...».

Y no es para olvidada aquella bellísima descripción que figura en la primorosa versión castellana de la *Historia de Eurialo z Lucrecia* (Salamanca, 1496; reproducida, según la edición sevillana de 1512, por R. Foulché-Delbosc, en 1907, páginas 4 y 33), de Eneas Silvio Piccolómini (Pío II):

«Era la estatura de Lucrecia algo mas que de sus compañeras; su cabelladura, roxa en abundancia; la frente, alta z espaciosa, sin ruga alguna; las cejas, en arco tendidas, delgadas, con espacio conueniente en medio; sus ojos, tanto resplandecientes, que, a la manera del sol, la vista de quien los mirasse embotauan; con aquellos a su plazer podia prender, herir, matar y dar la vida; la nariz, en proporcion afilada; las coloradas mexillas, con ygual medida della apartadas; ninguna cosa mas de dessear ni mas

deleytable a la vista podia ser, la qual, como reya, en cada vna de aquellas vn hoyo hendia, muy desseoso de besar de quien lo viesse; su boca, pequeña en lo conuenible; los beços, como corales, assaz codiciosos para morder; los dientes, pequeños y en orden puestos, semejauan de cristal, entre los quales la lengua discurriendo, no palabras, mas suaue armonia parecia mouer. ¿Que dire de la blancura de la garganta? Ninguna cosa era en aquel cuerpo que no fuese mucho de loar, z la fermosura de fuera manifestaua bien la de las partes secretas...

»Era Lucrecia vestida de ligera y delgada vestidura, tal que sin ruga a sus miembros se juntaua; en ninguna parte mentia, mas tales quales eran los manifestaua: la blancura de la garganta como nieue, la luz de los ojos como la claridad del sol, el mirar aplazible, la cara alegre, las mexillas como açucenas mezcladas con rosas coloradas, la risa en la boca muy suaue y tenplada, los pechos anchos; las tetas como dos mançanas de Africa en cada lado se leuantauan, las quales mucho escandalizarian a quien las tratasse.»

¶ Fue impressa la presente obra en la / muy noble z leal villa de Valladolid, por / Juan de Burgos, a doze dias del mes de / Febrero del año de nuestra saluacion / de mill z quinientos z vn años, reynan / do los muy serenissimos principes rey / don Fernando z la reyna doña Ysabel, / nuestros señores.

DEO GRACIAS

Aqui (1) pongo silencio a la pluma, muy virtuoso señor (2), y quedo rogando a qualquier lector que, si en lo por mi dicho, alguna cosa imperfecta se fallare, lo que no dubdo, que con discreto mirar no me sea puesto objecto, y que sea mirada mi gana de seruir, z no a mi rudeza de ingenio, z sea corregido z emendado por qualquier lector, a la qual correction quedo sometido; y la causa que me mouio a contar z recitar la presente obra, fue por dar algun exercicio a la condicion z flagelidad humana. E asi quedo rogando al ymenso soberano Dios, por su gloria z clemencia, que en lo por mi dicho no me sea contado a el deseruicio, como no fue mi intencion tal. E a la gloriosa Virgen Sancta Maria, madre de Dios, ruego que por mi quiera rogar que me perdone mis pecados, z ayamos todos aquel perpetuo reposo para que fuymos criados. Amen.

(1) Este epílogo no consta en la edición de 1528.

(2) Los dos últimos tercios de la página donde figura este párrafo final, los ocupa un grabado que representa á dos personajes: uno, sentado en un alto sitial, y otro ante él, apoyada una rodilla en tierra y ofreciendo un libro al primero.

APÉNDICES

I

Proemio de la edición sevillana del TRISTÁN, *impresa en 1528.*

Este *Prohemio* va á la vuelta de la portada (fol. i. verso), en la edición de 1528.—Creo muy probable que figurase igualmente en la de 1501 (también á la vuelta de la portada), porque la frase: «muy virtuoso señor» del epílogo (fol. XCIIII recto) debe de estar dirigida al mismo señor de Chimay, D. Juan de Croy, de quien en el proemio se trata.

Bastaría reparar en que el texto castellano del *Tristán* que hoy poseemos era conocido (por lo menos en parte) en el siglo XIV, y fijarse luego en que se habla en el *Prohemio* de la «ingeniosa z muy frutifera arte del emprenta», no conocida en Europa hasta después de 1420, ni introducida en España hasta 1474, para echar de ver que el tal *Prohemio* es una completa superchería literaria.

Pero, además, resulta que este *Prohemio* es copia, casi literal, del que precede á *La historia de los nobles caualleros Oliueros de Castilla y Artus Dalgarbe* (Burgos, á 25 de Mayo de 1499; fol. 2.º recto.) (Véanse la espléndida reproducción en facsímile, hecha por Mr. Archer M. Huntington en 1902, y la que figura en el tomo II de mis *Libros de Caballerías;* Madrid, 1908, pág. 447 y siguientes.) Ahora bien, el texto castellano del *Oliueros* es ciertamente, como dice su prólogo y como ha corroborado D. R. Foulché-Delbosc en una interesante nota de la *Revue Hispanique* (año IX, 1902, pág. 587 y siguientes), versión del francés de Ph. Camus *(Listoire de Oliuier de Castille et de son loyal compaignon Artus Dalgarbe;* Genève, 1482; segunda edición: Genève, Maistre Loys Garbin, antes de 1492), el cual, á su vez, dice traducir «de latin en françois». Juan de Burgos, que imprimía en Valladolid, el año de 1501, el *Oliueros de Castilla* al mismo tiempo que el *Tristan,* creyó sin duda que podía aplicar á éste el *Prohemio* del anterior, sin más que modificar la referencia al título de la obra, con lo cual dejaba satisfecho al *curioso* lector que deseara saber su origen. El traductor castellano del *Oliueros* compuso el *Prohemio* teniendo á la vista el *Prologue* y la *Presentacion* de la segunda edición francesa (1492), y tradujo también la *Epilogation.* Asímismo parece que tuvo aquél en cuenta el viejo *Tristán* castellano, porque es harto significativa la concordancia de frases como las siguientes:

Tristán de 1501 (fol. 92 v. y 93 r.)

«z la reyna, quando lo vio asi muerto en sus braços, del gran dolor que ouo, reuentole el coraçon en el cuerpo... Luego se començo a fazer gran llanto... z hizolos alli meter a amos *(en vna muy rica sepultura).*»

Olivueros de 1499 (fol. h-ij v.)

«z quando la reyna vio a su señor marido muerto, se echo sobre el cuerpo, z abraçandose con-el, le reuento el coraçon del grande dolor que tenia por su señor. E fueron juntamente llorados z en vn monumento puestos.»

Brunet *(Manuel*, &; II, 76) escribe que *Le liure de Clamades, filz du roy Despaigne, et de la belle Clermonde, fille du roy Carnuant* (Lyon, 1480?), fué traducido «de l'espagnol», por Felipe Camus; afirmación que también hace Gayangos. *(Discurso preliminar* de los *Libros de Caballerías*, pág. XV.) Pero el Sr. Foulché-Delbosc observa, en el citado artículo, que en ninguna parte se presenta el libro como traducido del español ni del latín, ni se menciona en él á Camus ni á Croy, El *Clamades* francés, es, por consiguiente, anónimo, y de él es versión *La hystoria del muy valiente y esforçado caualler o Clamades, hijo de Marcaditas, rey de Castilla, y de la linda Clarmonda, hija del rey de Toscana*, cuya más antigua edición conocida es de Burgos, año de 1521.

También suena el nombre de Felipe Camus en la edición impresa en Sevilla, 1599, de *La crónica de los muy notables caualleros Tablante de Ricamonte, y de Jofre, hijo del conde Donason.* La mención de Camus se repite en las ediciones de 1604 (Alcalá de Henares), 1629 (Sevilla) y 1710 (Valladolid); pero no consta en la más natigua conocida, que es de Toledo (1513). (Cons. Brunet: II, 1478; Salvá: *Catálogo*, II, pág. 105.) Aparte de esto, *Tablante* es versión de un texto francés, como ya indicó Clemencín. Nicolás Antonio *(Nova*, II, 251) coloca á Camus entre los escritores *españoles*, y le atribuye, además, el *Pierres y Magalona* (Burgos, 1519) y el *Roberto el Diablo* (Burgos, 1509) (¡...!), versiones, asímismo, de textos franceses. En el *Catalogue* de la biblioteca de Heredia (II, 320), se acrecienta la confusión, porque, después de describir la edición burgalesa del *Pierres* de 1562, dice: «L'ouvrage est attribué par Antonio à Pierre *(no á* Pierre, *sino á* Felipe) Camus, *mais il n'est que le traducteur du texte français*» (¡¡...!!).

El *Prohemio* de la edición del *Tristán* de 1528, figuraba también en la anterior, impresa en Sevilla, por Juan Varela de Salamanca, el año 1520, de la cual poseyó ejemplar D. Fernando Colón. (Véase el núm. 4.008 de su *Registrum*, en el *Ensayo* de Gallardo, II, 543.) Ya he advertido que sospecho se hallase en la de 1501.

En cuanto al «Juan de Cerey, señor de Chumay», no es otro, sin duda, que Jean de Croy, señor de Tour-sur-Marne, que fué hecho caballero del Toisón en Brujas, el año 1430. El Sr. Foulché-Delbosc, siguiendo al P. Anselme *(Histoire généalogique et chronologique de la maison royale de France*, tercera edición, Paris, 1730), entiende que Juan de Croy murió en 1472. Lo mismo dice el Baron de Reiffenberg: *Histoire de l'ordre de la Toison d'or;* Bruxelles, 1830; pág 3 (1). Pero en *Le*

(1) Comp. Gachard: *Recherches historiques sur les Princes de Chimay* (en los *Études et Notices;* tomo III; Bruxelles, 1890).

grand dictionnaire historique de L. Moréri (edición de: Basle, 1731, tomo III, pág. 447), se lee que Juan de Croy fué nombrado conde de Chimay «en 1473» por Carlos el Temerario, duque de Borgoña. Como, evidentemente, Croy vivía çuando Camus escribió el prólogo del *Oliuier*, habremos de suponer que esta obra es, por lo menos, anterior á 1472 (ó á 1473, si la fecha que da Moréri es exacta).

Sin perjuicio de tratar de este punto en otra ocasión, me limitaré por ahora á anotar las variantes que ofrece el *Prohemio* del *Oliueros* respecto del de *Tristan*, omitiendo las puramente ortográficas.

¶ EL PROHEMIO

Por quanto la memoria es poca y muy caediza, y la (1) natura humana, por su fragilidad, es muy mudable, fue assi ordenado que las razones en que se concluyen los dichos y autoridades de los santos (2) *z* sabios nuestros predecessores, *z* no menos las historias *z* exemplos dignos de memoria, fuessen assentados por escriptura (3), por que fuessen los por venir sabidores de aquellos y les fuessen las tales obras exemplo para bien biuir, e, finalmente, camino real para la saluacion de sus almas. Otrosi, como sea cosa conoscida que muchas *z* diuersas escripturas, las quales no[s] (4) eran ocultas y muy caras de alcançar, sean agora a todo el mundo, por la ingeniosa *z* muy frutifera arte del emprenta, muy patentes y publicas, y por pequeño precio otorgadas, algunos discretos han trabajado el (5) boluer de latin en comun hablar algunos libros, assi de theologia *z* filosofia, como de otras sciencias y artes, reuelando y publicando las virtudes y prouechosas operaciones de nuestros antecessores, e, por consiguiente, las historias de los grandes principes, animosos y esforçados señores *z* caualleros, pregonan[do] (6) sus marauillosas hazañas, dignas de loable memoria, por que pudiessemos (7) regir y reglar nuestras vidas, *z* apartar del vicio, floresciendo (8) en virtudes en exemplo de aquellos. Entre las quales hystorias fue hallada vna en las cronicas (9) del Reyno de Inglaterra (10), que se dize: *La historia de don Tristan de Leonis, hijo del rey Meliadux*. El qual (11), por sus grandes virtudes y por ser incli-

(1) *O. omite:* «la». (2) Sanctos. (3) Escritura. (4) Nos. (5) En. (6) Pregonando. (7) Podiessemos. (8) Florenciendo. (9) Coronicas. (10) Ingleterra. (11) *En lugar de las doce palabras anteriores, dice O.:* «ystoria de Oliueros de Castilla *z* de Artus Dalgarbe, su leal compañero y amigo. Los quales.»

nado (1) mas a honrra que a los transitorios plazeres, passo (2) grandes y (3) diuersas y marauillosas fortunas, de las quales todas, por su fiel amor, caridad (4) y lealtad, alcanço (5) buena salida, dexando señalada memoria de sus grandes hazañas y proezas. E fue la dicha hystoria por excelencia leuada en el reyno de Francia, e venida en poder del generoso y famoso cauallero don Juan (6) de Cerey (7), señor de Chumay (8), el qual, desseoso del bien comun, la mando boluer en comun vulgar frances, por que las infinitas virtudes del dicho caballero Tristan de Leonis (9) fuessen a todos manifiestas ꝛ conocidas (10). E la traslado el honrrado varon Phelipe Camus, licenciado en vtroque. E como viniesse a noticia de algunos castellanos discretos y desseosos de oyr las grandes cauallerias y cosas hazañosas deste cauallero suso dicho (11), preguntaron (12) y trabajaron con mucha diligencia por ella. A cuyo ruego, y por el passatiempo (13), fue trasladada (14) de frances en romance castellano, y emprimida (15) con mucha diligencia, ꝛ puesta de capitulo en capitulo (16) su hystoria, por que fuesse mas frutuosa (17) ꝛ aplazible a los lectores ꝛ oydores.

(1) Inclinados. (2) Passaron. (3) *O. omite:* «y». (4) Gran caridad. (5) Alcançaron. (6) Johan. (7) Ceroy. (8) Chunay. En la edición francesa de Genève, 1492, se lee: «ihean de ceroy, seigneur de chunay.» (9) *En lugar de las seis palabras anteriores, dice O.:* «de los dichos dos caualleros Oliueros de Castilla ꝛ Artus Dalgarbe». (10) Conoscidas. (11) *En lugar de las siete palabras anteriores, dice O.:* «de los dos caualleros ꝛ hermanos en armas». (12) Pescudaron. (13) General prouecho. (14) Transladada. (15) Empremida. (16) *En lugar de las cinco palabras anteriores, dice O.:* «puesto en cada capitulo». (17) Fructuosa.

II

Fragmento del Tristán *francés en prosa* (1).

[Le boire amoureux]

Le roy se tint moult bien en sa parolle. Et quant Tristan fut appareille, le roy luy baille yseult et plusieurs damoyselles auec luy qui compaignie luy feront. Et sachez que yseult se partist bien garnie de robbes et de ioyaulx quil pert bien quelle viengne de bonne maison ȝ de bon lieu; le roy et la royne pleurent au departir. La royne appelle Brangien et Gouuernail, et leur dist: «Voicy vng vaissel dargent plain dung merueilleux boire que ie ay fait a mes mains; quant le roy Marc sera couche auec yseult la premiere nuyt, donnezle a boire au roy marc, et puis a yseult ȝ puis gectezle demourant, ȝ gardez que nul autre nen boyue, car grant mal en pourroit venir; ce bruuage est appelle le boire amoureux. Car si tost comme le roy Marc en aura beu et ma fille, apres ilz se aymeront si merueilleusement, que nul ne pourroit mettre discord entre eulx deux; si gardez bien que autre nen boyue»; et ilz dient que de ce prendront ilz bien garde.

A tant se departent Tristan ȝ sa compaignie si se mettent en mer ȝ sen vont a grant ioye. Troys iours eurent bon vent, et au quart se iouoit Tristan et yseult aux eschetz, ȝ faisoit si grant

(1) Folios 41 v. y 42 r. de la siguiente edición (signatura R-6485 de la Biblioteca Nacional de Madrid):

«Les grandes / proesses du tres vaillant, noble et ex- / cellent cheualier Tristan filz du / noble roy Meliadus de leon- / noys cheualier de la table / ronde. Nouuellement im / prime a Paris Lan / Mil cinq cens. / xxxiii.»

En folio. A dos cols. Gót. 124 ff. ns. + 4 sin n. de portada y tabla.

Divídese en dos libros. E.: «Pour exciter et esmouuoir les cueurs des nobles a glorieusement et vertueusement viure...» A.: «...et vesquirent ensemble tant que dieu les voulut prendre a sa part; ainsi face il de nous. Amen.»

Existe también en la misma Biblioteca un ejemplar del primer libro del *Noweav Tristan* de Iean Maugin, edición de Lyon, Benoist Rigaud, 1577, en 16.º Löseth (pág. IV) cita esta edición; pero no la anterior de 1533.

No he visto ningún códice del *Tristán* francés en las bibliotecas españolas que he registrado.

chault, que trop eust Tristan soif. Si demande le vin a Gouuernail ⁊ a Brangien; ilz vont pour le apporter. Si trouuent le boire amoureux entre les autres vaisseaux dargent, dontil y auoit grant plante, parquoy ilz en furent deceux, car ilz ne sen prenoient garde. Brangien print la couppe doree, ⁊ Gouuernail verse du boire en la couppe qui cler estoit comme vin, et vin estoit ce voirement, mais il y auoit auecques autres choses meslees; tristan beut toute plaine la couppe, ⁊ puis commande que on en donne a yseult, ⁊ on luy donne, ⁊ yseult boyt. ¡Haa Dieu! or sont en tribulation, que iamais ne leur fauldra iour de vie, car ilz ont beu leur destruction ⁊ leur mort. ce boire leur a semble bien doulx, mais oncques doulceur ne fut si cherement achaptee comme ceste sera; leurs cueurs leur changent ⁊ leurs viaires. Si tost comme ilz eurent beu, lung regarde lautre tout esbahy, car or pensent autre chose quilz ne faisoient deuant. Tristan pense a yseult, et elle a Tristan, et oublie le roy Marc. Tristan ne pense fors auoir lamour yseult, et yseult ne pense que auoir lamour Tristan; a ce se accordent leurs courages, quilz se aymerent toutes leurs vies, et se Tristan layme, ce veult elle, car a plus bel ne a meilleur ne pourroit mieulx samour auoir assise. Et se yseult ayme Tristan, se veult il, car en plus belle ne pourroit auoir mys son cueur; il est tres beau, et elle tres belle; il est gentil homme, et elle est extraicte de hault lignaige. Bien se peuent concorder ensemble par beaulte et par lignaige. Or quiere le roy Marc vne autre royne, car ceste veult auoir Tristan, et Tristan elle. Tant sentreregardent, que chascun sent la voulente lung de lautre. Tristan scait bien que yseult layme de tout son cueur, ⁊ yseult scait bien que Tristan ne la hait pas; molt est ioyeuse de ceste auenture, ⁊ il est tant ioyeux, quil dist quil est le plus bieneure cheualier qui oncques fust, quant il est ayme de la plus belle damoyselle qui soit au monde. Quant ilz eurent beu le boire amoureux, Gouuernail, qui recongneut le vaissel, fut tout esbahy, si est si dolent, quil vouldroit estre mort, car or scait il bien quilz en seront en coulpe luy ⁊ Brangien; lors appelle Brangien, ⁊ luy dist quilz ont este deceux par malle congnoissance. «¡Comment!», faict Brangien. «Par ma foy, nous auons donne a boire a Tristan ⁊ a yseult du boire amoureux, si conuient a force quilz sentreayment»; lors luy monstre le vaissel, ⁊ quant Brangien voit que cest verite, si dist: «Mal auez exploicte; de ceste chose ne

peult venir sinon mal». «Or, nous souffrons;—dist Gouuernail—si verrons a quelle fin ceste chose viendra». Brangien z Gouuernail sont en tristesse. Mais ceux qui ont beu orendroit le boire amoureux, sont en lyesse. Tristan regarde yseult si durement, quil ne desire fors quelle; z yseult ne desire fors que Tristan. Tristan luy descouure son couraige, z luy dist quil layme plus que riens; z yseult luy redit que aussi fait elle; ¿que vous diray ie? Tristan voit que yseult accorde a sa voulente faire, z ilz sont tous deux seul a seul, quilz nont nul destourbier ne paour ne dung ne dautre; il fait delle ce quil veult, et luy tolle le nom de pucelle. En tel lieu comme ie vous compte cheut Tristan en lamour de yseult. Si que oncques puis nul iour ne departist ne autre nayma, ne autre ne congneut. Et par ce boire quil beut eust il puis tant de trauail et peines, que puis ne deuant ne fut cheualier qui tant souffrist de pouretez pour amour de femme comme Tristan fist pour lamour delle.

III

El romance de don Tristán.

Existen cuatro redacciones de este romance, que transcribo á continuación:

A) (1).

1 Ferido esta don Tristan — de vna mala lançada;
dierasela el rey su tyo, — por çelos que del cataua.
3 El fierro tiene en el cuerpo, — de fuera le tembla el asta:
valo a uer la reyna Iseo, — por la su desdicha mala.
5 Juntanse boca con boca — quanto vna missa rezada,
llora el vno, llora el otro, — la cama bañan en agua;
7 alli naçe vn arboledo — que açuçena se llamaua:
qualquier muger que la come, — luego se siente preñada:
9 comiera la reyna Iseo, — por la su desdicha mala.

(1) *Cancionero de Romances* &.ª; Enveres, Martin Nucio, sin año, fol. 192 recto.— *Cancionero de Romances* (idem, id.), de 1550, fol. 202.— *Cancionero de Romances* (Anvers, Martin Nucio, 1555), fols. 202 vuelto y 203 recto. — A. Duran: *Romancero;* ed. de Madrid, 1832; tomo IV, pág. 22; ed. de 1859; I, 198.— Wolf y Hofmann: *Primavera y flor*, II, pág. 66.

B) (1).

1 Herido esta don Tristan — de vna muy mala lançada;
dierasela el rey su tio — con vna lança (en)eruolada (2);
3 diosela desde una torre; — que de cerca non osaua:
que el hierro tiene en el cuerpo, — de fuera le tiembla el asta.
5 Tan malo está don Tristan, — que a Dios quiere dar el alma.

(1) Reproduzco el texto del pliego suelto gótico: «Glosa del romance de don Tristan. / Y el romance que dizen de la reyna Elena. Y vn villancico / de passes me por Dios barquero. Y otro villancico de / romerico tu que vienes. Y otro que dize. No me / demandes carillo, que a ti no te me daran. *(Sigue un grabado)*»; en 4 hojas á dos cols., sin n. y sin a.

En esta *Glosa* se lee el siguiente curioso pasaje:

«A quien su pena penaua,
principal a Lançarote,
que, en mirarlo qual estaua,
muy reziamente lloraua,
sin poderle dar conorte.
Y, con garcioso *(sic)* meneo,
de tristeza acompañada,
llena de gentil asseo,
valo a ver la reyna Iseo,
la su linda enamorada.»

No tengo noticia de ninguna redacción de la novela, en que Lanzarote presencie los últimos instantes de su *íntimo amigo* Tristán. ¿Se tratará, pues, como creo probable, de una invención del glosador, ó de algún texto hoy perdido, donde constase que Lanzarote se halló presente á la muerte de los dos amantes?

Además se encuentra este romance en los siguientes lugares:

Romance de don Tristan nuevamente glosado por Alonso de Salaya con otras obras suyas (posee ejemplar el duque de T'Serclaes; sobre Alonso de Salaya, véanse los *Estudos sobre o Romanceiro Peninsular (Romances velhos em Portugal)* de C. Michaëlis de Vasconcellos; Madrid, 1907-1909; págs. 199 á 201). — *Códice de mediado el siglo* XVI (citado por Durán al reproducir el romance en la pág. 666 del tomo II de su *Romancero general;* pero, en la pág. 695 del mismo tomo, al insertar el *Catálogo de códices*, no hace ninguna mención del referido). — Wolf y Hofmann: *Primavera*, &, II, 66 y 67 (aluden también á Geibel: *Volkslieder und Rom. der Spanier;* Berlin, 1843, pág. 193).

Tomo de Wolf las variantes, que anoto, del *Romance (R.)* glosado por Salaya.

(2) R.: «con la lanza (en)erbolada». *Herbolado* quiere decir envenenado, emponzoñado con *hierbas*.

«El conde la hizo por fuerça — beuer el vino eruolado»,

dice Lorenzo de Sepúlveda en el romance del conde don Sancho *(Romances*, &.ª Anuers, 1551, fol. 93 v.)

«*Yerbas* — dice Juan de Valdés en su *Diálogo de la Lengua* (ed. de 1873, página 99) — llamamos en Castilla á lo que acá llamais *tósigo*, y también á los pastos adonde apacientan los ganados».

Valo a ver la reyna Yseo (1), — la su linda enamorada,
7 cubierta de vn paño (2) negro — que de luto se llamaua (3):
«Quien vos hirio, don Tristan, — heridas tenga de rabia,
9 que no hallasse maestro — que huuiesse (4) de sanarla (5).»
Tanto esta boca con boca (6), — como vna missa rezada:
11 llora el vno, llora el otro, — toda la cama se baña;
del (7) agua que dellos sale, — vna açucena re(ne)gaua;
13 toda muger que la beue, — luego se haze (8) preñada.
Assi hize yo, mezquina, — por la mi ventura mala (9).

C) (10).

1 Mal se queja don Tristan, — que la muerte le aquejaba.
Preguntando por Iseo, — de los sus ojos lloraba:
3 «¿Ques de ti, la mi señora? — mala sea la tu tardanza,
que, si mis ojos te viesen, — sanaria esta mi llaga.»
5 El este planto haciendo, — y la reyna que llegaba:
«Quien os hirio, mi señor, — herida tenga de rabia.»
7 «Hiriome el rey mi tio — de aquesta cruel lanzada.
Hiriome desde una torre, — que de cerca no osaba.»
9 Juntose boca con boca, — alli se salio el alma.

D) (11).

1 Herido esta don Tristan — de vna mala lançada;
dierasela el rey su tio — con vna lança herbolada;
3 diosela dende vna torre, — que de cerca no osaua.

(1) R.: «Vaselo á ver doña Iseo.» (2) R.: «manto». (3) A este verso sigue, en el *misterioso* códice de Durán:

«Viéndole tan mal parado, — dice asi la triste dama:»

(4) El códice de Durán: «sopiese». (5) El códice de Durán: «sanallas». (6) El códice de Durán: «Tanto están de boca en boca». (7) El códice: «el». (8) El códice: «siente». (9) El verso 14 falta en R.

(10) Gallardo, Zarco y Sancho: *Ensayo de una Biblioteca española*, &.ª; IV, 99 (lo transcribe del folleto: *Nueve romances*... compuestos por Juan de Ribera; año de 1605).—M. Menéndez y Pelayo: *Antología de poetas líricos castellanos;* tomo IX; Madrid, 1899, pág. 239.

(11) «Aqui comiençan diez mane- / ras de romances con sus villancicos: z aquesta *(sic)* primero fue hecho / al conde Oliua. *(Sigue un grabado)*». Pliego suelto gótico, de 4 hojas sin n. y sin a., á dos cols.—M. Menéndez y Pelayo: *Antología*, &.ª; tomo X; Madrid, 1900, pág. 362.

Tan mal esta don Tristan, — que a Dios quiere dar el alma.
5 Vaselo a ver doña Yseo, — la su linda enamorada.
cubierta de paño negro, — que de luto se llamaua:
7 «Quien os hirio, don Tristan, — heridas tenga de rauia,
y que no hallasse hombre — que vuiesse de sanalla.»
9 Tanto estan boca con boca, — como vna missa rezada;
llora el vno, llora el otro, — la cama toda se baña;
11 el agua que de alli sale, — vna açucena regaua;
toda muger que la beue, — luego se haze preñada;
13 que assi hize yo, mezquina, — por la mi ventura mala:
no mas que della beui, — luego me hize preñada;
15 empreñeme de tal suerte, — que a Dios quiero dar el alma.
Alli murio don Tristan, — y su linda enamorada.

***

El instinto popular, con su habitual tino, comprendió desde luego los dos momentos culminantes de la leyenda de Tristán: el del filtro mágico y el de la trágica muerte de los dos amantes. Con el primero se relaciona la tradición de la *azucena;* á lo segundo se refiere el resto del romance.

Según todas las probabilidades, el romance, no sólo es posterior á la novela, sino que se funda en ella, por lo menos en la parte relativa al tema de la muerte. El estadio primitivo de aquél parece estar representado por la redacción C, á pesar de ser la más moderna (1), ó por los versos 1 á 6 del A. A la tradición,

(1) Me refiero á la única edición conocida, que, como hemos visto, es de 1605. El texto es, sin embargo, el que hallamos citado con fecha *más antigua.* En efecto, en el *Cancionero general de Hernando del Castillo* (ed. de la Sociedad de Bibliófilos españoles; Madrid, 1882; tomo II, pág. 94, núm. 875), cuya primera edición es de 1511, hay un *Juego trobado* compuesto por la dama Florencia Pinar, en honor de la reina doña Isabel, donde encuentro esta estrofa:

«Un fresno, dama, os presento,
con una grua crescida,
y, entre tanto, el pensamiento
piensa en que serés seruida;
y el romançe que aqui os dan,
es aquel c'aueys oydo,
mucho triste y dolorido:
Mal se quexa don Tristan;
y el refran dicho por nombre:
Que a las ueces lleua el ombre...»

fundada en la novela, representada por ese primer romance, se agregó luego otra, la de la *mala hierba,* harto más antigua que la de Tristán y en cierto modo independiente de ella.

En efecto, la superstición de la *mala hierba* tiene un abolengo bastante remoto. Encuéntrase ya referida en los *Fastos* de Ovidio (v. 251-258), según el cual, Juno, irritada porque Júpiter había engendrado á Minerva sin su concurso, pretende hacer algo análogo, y consulta para ello á Flora. Esta le proporciona *una flor* que recibió de los campos Olenios, y cuya virtud es tal que, tocada por cualquier hembra, la fecunda inmediatamente. Tócala Juno, y así es engendrado Marte:

«Quod petis, Oleniis, inquam, mihi missus ab arvis
Flos dabit: est hortis unicus ille meis.
Qui dabat: Hoc, dixit, sterilem quoque tange iuvencam,
Mater erit: tetigi; nec mora, mater erat.
Protinus haerentem decerpsi pollice florem:
Tangitur; et tacto concipit illa sinu;
Iamque gravis Thracen, et laeva Propontidos intrat;
Fitque potens voti; Marsque creatus erat.»

La tradición seguida por Ovidio difiere de la de los poetas griegos. Según éstos, Ares (Marte), es hijo de Hera (Juno) y de Zeus (Júpiter). Hesiodo *(La Teogonía;* trad. Segalá; Barcelona, 1910; v. 297 y siguientes) cuenta que «Hera, irritada contra su esposo y rivalizando con él, dió á luz, sin haberse juntado con nadie, al ínclito Hefesto (Vulcano), que es el más hábil artífice de cuantos dioses hay en el cielo». Para Max Müller, Hera personifica la bóveda celeste, y Hefesto la luz de la mañana *(Nouvelles études de Mythologie;* trad. Job; Paris, 1898; páginas 371 y 568).

Nótese que la azucena ó lirio blanco es llamada también *rosa Iunonis,* por suponer los poetas que nació de la leche de Juno (Cons. Dioscórides; trad. del Dr. Laguna; lib. III, cap. CX.)

Según la novela francesa en prosa: «De dedens la tombe Tristan yssoit une ronche belle et verte et foillue qui aloit par dessus la chappelle, et descendoit le bout de la ronche sur la tombe Yseult et entroit dedens». El rey Mares hizo cortar por tres veces esa zarza; pero, al día siguiente de cortada, renacía y recu-

peraba el estado anterior.—La novela en prosa alemana (1) cuenta que Mares hizo plantar una cepa sobre el cuerpo de Tristán, y un rosal sobre el de Iseo. Los dos arbustos entrelazaron sus ramas, siendo imposible separarlas.

Un eco de esta tradición, muy delicada y poética, se conserva en el romance de *El conde Olinos (Conde Nilo* ó *Ninho* en los romances portugueses):

«La Reina, que aquello oyera, — ambos los mandó matar.
Uno lo entierran'n el coro — y otro'n el pié del altar.
Della nació verde oliva, — dél nació verde olivar.
Crece el uno, crece el otro, — ambos iban á la par;
Cuando hacía aire d'arriba, — ambos se iban abrazar;
Cuando hacía aire d'abajo, — ambos se iban á besar.
La reina, que aquello vé, — ambos los manda cortar:
Della naciera una fuente, — dél nació un río caudal.
Quien tuviera mal de amores, — aquí se venga á bañar» (2).

(Juan Menéndez Pidal: *Poesía popular*, &.ª; Madrid, 1885; páginas 139, 140 y 301.)

El mismo Sr. Menéndez Pidal recuerda, á este propósito, el romance portugués: *A Peregrina* y el de *Don Luis de Montalbán,* publicado por Milá en el núm. 206 de su *Romancerillo catalán.* Véanse otras muchas reminiscencias en la *Antología de poetas líricos castellanos* del Sr. Menéndez y Pelayo; tomo x, páginas 74 á 76.

En cuanto á los romances de la *mala hierba,* son muy populares en Asturias y Portugal. Así, el de *Doña Enxendra,* empieza:

(1) Impresa varias veces desde 1484. Véase la edición crítica de Fr. Pfaff, en la *Bibliothek des litterarischen Vereins in Stuttgart;* Tübingen, 1882 (núm. 152: *Tristrant und Isalde).*

(2) Una preciosa variante de este romance ofrece el de *Los dos amantes*, publicado por el doctísimo catedrático D. Narciso Alonso A. Cortés, en sus *Romances populares de Castilla* (Valladolid, 1906; pág. 8):

«A ella, como hija del rey, — la entierran en el altar,
y á él, como hijo de conde, — una grada más atrás.
De ella salía una rosa, — de él un hermoso zarzal;
cuando la reina iba á misa, — la solian estorbar.
Como es reina, y puede mucho, — los ha mandado cortar.
De ella sale una paloma, — de él un hermoso pardal.»

«Hay una yerba en el campo — que le llaman la borraja (1);
la mujer que la pisare, — luego se siente preñada.»

(J. Menéndez Pidal, núm. XLIV.)

Y el de *Doña Urgelia* (núm. XLIII):

«En mi huerto hay una yerba, — blanca, rubia y colorada;
la dama que pisa en ella, — della queda embarazada.»

El Sr. Menéndez Pidal (D. J.) cita (páginas 315 y siguientes) como concordantes con esta tradición, la leyenda de Santa Irene (Breviario de Evora), los romances portugueses de *Doña Ausenda* (2) y los *Milagros de Nuestra Señora* de Berceo (XXI, c. 507). Véanse también: M. Menéndez y Pelayo, *Antología* &.ª, tomo X, páginas 105 á 110; *Tratado de los romances viejos* (tomo II, y XII de la *Antología;* Madrid, 1906, páginas 471 y siguientes); F. Rodríguez Marín, *Cantos populares españoles,* tomo I; Sevilla, 1882; páginas 231 y 346 (donde se atribuye á la *borraja* la misma virtud que le señala el romance de *Doña Enxendra)* (3).

Resulta de todo esto que existe una tradición antiquísima, según la cual hay una hierba que, tocada ó pisada por la mujer, la deja embarazada. Su origen remoto debe de ser algún rito mágico; así, en la India antigua, la muger que deseaba ser fecun-

(1) José Amador de los Ríos, en su folleto: *Poesía popular de España. Romances tradicionales de Asturias* (Revista Ibérica; Madrid, 1861, pág. 28), trae, con el título de «Romance de la princesa Alexendra», otro texto del de *Doña Enxendra*, que empieza así:

«Hay una flor en el campo — que le llaman la borraja,
y la niña que la pisa — sentíase embarazada.»

La virtud maravillosa, atribuída á la azucena y á la borraja, se refiere al agua de cierta fuente de Sofía, en un romance tradicional entre los judíos de Levante (Véase M. Menéndez y Pelayo: *Antología;* X, 322).

(2) Milá y Fontanals *(De la Poesía heroico-popular castellana;* Barcelona, 1874; pág. 383), fundándose en que el romance de *Doña Ausenda* expresa la misma idea que el de Tristán y tiene dos versos iguales, escribe: «es de creer que en el de Tristán hay confusión de la tradición propia del asunto y de la conservada en el otro».

(3) Sobre supersticiones populares relacionadas con la fecundidad, véase el libro de P. Sébillot: *Le paganisme contemporain chez les peuples celto-latins;* Paris, 1908; páginas 10 y siguientes.

da, era llevada á la orilla de un río ó de un arroyo, *se la sentaba* sobre ramas de *çimçapâ (dalbergia sisu),* planta que se suponía reproductiva, y se le echaba agua bendita por la cabeza. (Véase Henry: *La Magie dans l'Inde Antique;* Paris, 1904; página 134.)

Pero, ¿por qué se enlaza esta superstición en los romances A, B y D, con la muerte de Tristán é Iseo? Al parecer, por el recuerdo del *filtro de amor,* orígen de las desdichas de ambos enamorados. El autor del romance relacionó con este recuerdo del filtro ó «beuraje amoroso», el de la vieja tradición de la *mala hierba;* y, por otra parte, tuvo noticia, más ó menos vaga, de la leyenda francesa y alemana antes referida, sobre los arbustos que crecieron en la tumba de los amantes. Fundió ambas tradiciones en una, y resultó el pensamiento de los últimos versos del romance. Nótese que el romance B acaba:

«Assi hize yo, mezquina, — por la mi ventura mala;»

mientras que el A termina:

«Comiera la reyna Iseo, — por la su desdicha mala.»

El penúltimo verso de B me parece una interpolación, reminiscencia de *La bella mal maridada:*

«que *así hice yo, mezquina,* — que por amar me perdí.»
(Núm. 142 de Wolf.)

Por otra parte, es absurdo que el autor del primitivo romance, que se inspiró, probablemente, en la novela castellana, fingiera que la reina Iseo comió de una azucena que brotó *después de su muerte, quedando preñada* por ello.

En mi opinión, el estadio hipotético, primitivo, del romance de Tristán, sería, poco más ó menos, el siguiente:

Ferido esta don Tristan — de vna muy mala lançada;
dierasela el rey su tio — con vna lança herbolada;
diosela dende vna torre, — que de cerca non osaua.
El fierro tiene en el cuerpo, — de fuera le tiembla el asta.
Tan mal esta don Tristan, — que a Dios quiere dar el alma.
Valo a ver la reyna Yseo, — la su linda enamorada.
Juntanse boca con boca, — quanto vna missa rezada.
Llora el vno, llora el otro, — alli se [les] salio el alma.

***

Que el romance de don Tristán fué popularísimo en España, pruébanlo las muchas imitaciones que de él se hicieron. Así, en el de la muerte de Marco Antonio (núm. 567 de Durán), se lee:

«Herido está Marco Antonio — de una muy mala herida;
tiénelo Cleopatra en brazos, — su muy amiga querida.
Lloraba de los sus ojos, — angustiada y aflegida,
. . . . . .
Así exclamaba llorando: «¿Quién os ha herido, mi vida,
. . . . . .
Juntando boca con boca, — L'alma dió su despedida»;

en el de *Nuño Vero* (núm. 168 de Wolf):

«Herieron á Valdovinos — de una mala lanzada;
la lanza tenia dentro, — de fuera le tiembla el asta»;

en el de *Valdovinos* (Menéndez y Pelayo; tomo x, pág. 247):

«Júntanse boca con boca, — nadie no los impedia»;

en el del *Infante vengador* (ídem íd.; tomo x, pág. 238):

«cuanto una misa rezada — el venablo retembló»;

en todos los cuales es fácil observar reminiscencias del de Tristán.

Por último, en los versos del larguísimo romance del *Conde Dirlos* (núm. 164 de Wolf):

«que yo soy el conde Dirlos, — vuestro marido carnal!
Estos son aquellos brazos — en que solíades holgar»,

parece haber un recuerdo de las palabras de Tristán en la novela (pág. 365 de esta edición) (1).

(1) El Sr. Said Armesto (D. V.) relaciona con el citado romance de *Doña Ausenda* el de *Bernaldino e Sabeliña,* cuyo origen parece encontrar en el *Lai du Chievrefoil.*

ADICIONES Á LAS NOTAS

I.—*A la nota de la pág. 39:*

La edición sevillana de 1528 dice, en el lugar correspondiente (al folio x recto): «y los escuderos se fueron al *bordo* de la nao».

II.—*A la nota (1) de la pág. 77:*

Probablemente, Brines es errata, por Bryuz ó Briuz, porque este personaje es citado por Alfonso Alvarez de Villasandino, en el *Cancionero de Baena* (ed. de Madrid, 1851; núm. 116), del siguiente modo:

«Bien es quien mal obra que Dios le condene;
la inclussa jaula convien(e) que la estrene
el syn piedades peor que Bryuz».

También se menciona á «Bryus sin piadad» en el *Baladro del sabio Merlin* (capítulos 239 y 240).

III.—*A la nota (1) de la pág. 87:*

Es más probable que la isla del «Ploto» sea la «inssola del Ploro», mencionada en cierto *Dezir* de Juan Dueñas, contenido en un cancionero inédito del siglo xv, existente en la Biblioteca del Real Palacio. (Véase: *Colección de poesías de un Cancionero inédito del siglo XV*, &.ª, por A. Pérez Gómez Nieva; Madrid, 1884; pág. 70.) En el *Dezir,* donde se cita á Tristán y á Iseo, se lee:

«Pues pensar bien que dezis,
Mi senyora berdadera,
Que, por cierto, si yo fuera
En el tiempo d'Amadis,
Segun bos amo y adoro,
Nuestra fuera la mas parte
De la inssola del Ploro».

En la edición de la novela francesa, impresa en París en 1533, se lee: «chasteau de Plour».

IV.—*A la nota de la pág. 119:*

En contraposición de *ciudadano* (vecino de la ciudad), *ruano* parece significar habitante del campo. En el *Ordenamiento* de peticiones de las cortes de Alcalá de Henares, año 1348, publicadas por la Real Academia de la Historia *(Cortes de León y de Castilla;* I, 621), leemos: «Otrosy tenemos por bien que en todos los lugares de nuestros rregnos, las mugeres de los çibdadanos, o de ruanos, o de otro omne *de menor guisa,* que sus maridos mantouieren cauallos, que puedan traer çendales, o trena, o penna blanca, o orofres, ellas e sus ffijas por casar destas atales, e de otra manera non.»

V.—*A la nota de la pág. 279:*

En su artículo *Une Haggada illustrée,* publicado en la *Revue des Études Juives* (tomo XLV, pág. 112 y siguientes), M. Schwab da cuenta de cierto manuscrito del siglo XVI, con miniaturas, que se conserva en la Biblioteca Nacional de París y que contiene una *Haggada* ó Ritual de la tarde de la Pascua judaica. Al folio 10 *a* del manuscrito está representada la «separación de los esposos», que, según la tradición, siguió á la orden de Faraón de matar á los niños hebreos. Un hombre y una mujer, ambos jóvenes y con los brazos cruzados, están separados por una espada tan alta como aquéllos. A. Danon (pág. 319 del mismo tomo de la *Revue)* entiende que el pintor ha pensado, no en la historia de *Las mil y una noches,* sino en un pasaje análogo de *Sanhedrin,* 19 *b,* acerca del nombre de Paltiel, á quien aparta del pecado la presencia de una espada.

En uno de los romances de *Gerineldo*, se dice también:

> «Él *(rey)* quisiéralo matar; — mas crióle de chiquito.
> Sacara luego la espada, — entre entrambos la ha metido,
> porque, desque recordase, — viese cómo era sentido »

(Wolf y Hofmann: *Primavera y flor de romances,* II, pág. 97; comp. la página 99.)

Véase, para más ejemplos, á F. J. Child: *The english and scottish Ballads,* tomo I, pág. 96; y B. Heller: *L'épée symbole et gardienne de chasteté (Romania,* XXXVI, 36 y siguientes, y XXXVII, 162 y siguientes), donde concluye que debe buscarse en la India el origen del tema.

VI.—*A la nota de la pág. 294:*

En el capítulo 5.° del Ordenamiento otorgado á los concejos castellanos en las Cortes de Valladolid de 1293, se lee: «...et la quantia de *las yantares* tenemos por bien que sea desta guisa: *la nuestra yantar* que sea seysçientos mr. de la moneda de la guerra...» (*Cortes de León y de Castilla,* tomo I, pág. 109).

Y, en el *Cantar de Mio Cid* (v. 304):

«Plogo a mio Çid, porque creçio en la iantar».

J. Cornu, en sus *Mélanges espagnols (Romania,* XIII, 307), llama también la atención sobre *yantar* usado como femenino en los siglos XIII y XIV, fenómeno que contrasta con el hecho de que los infinitivos, sustantivados, eran masculinos, como ahora.

Hallo las formas: *(una) gantare* (escritura del año 1176, en el *Indice de los documentos del monasterio de Sahagun;* Madrid, 1874; pág. 385), y *xantar* (en el Fuero de Valle, del año 1094; *apud* Muñoz y Romero, pág. 332).

VII.—*A la nota de la pág. 339:*

«Decimos *pensar* por *cogitare;* y también *pensar* por *gobernar las bestias*», escribe Juan de Valdés en el *Diálogo de la Lengua* (ed. de Madrid, 1873; pág. 101)..

VIII.—*A la nota de la pág. 341:*

El mismo sentido tiene el vocablo en los versos de Gonçalvo de Torquemada:

«Un dia, por mia ventura,
fora-me eu *acertar*
en ũa val mui escura...»,

donde creo que debe leerse *acertar* y no *acercar* (Vid. H. R. Lang: *Cancioneiro gallego-castelhano;* New-York-London, 1902; páginas 123 y 233).

IX.—*A la nota de la pág. 346:*

La aventura del escudo de la cruz bermeja está referida con extensión en el texto portugués: *A Historia dos cavalleiros da Mesa Redonda e da Demanda do Santo Graall* (ed. K. von Reinhardstoettner; Berlin, 1887; I, páginas 36 á 39), de cuyas relaciones con la *Demanda* castellana trataré en otro lugar.

CORRECCIONES

Página.	Línea.	Dice.	Debe decir.
2	1	adquirir	adquerir
7	25	yvan	yuan
10	18	se lo	seso
16	31	y tan	*z* tan
22	8	*z*	y
23	7	al	el
34	3	sintio	sentio
39	23	(2)	(1)
40	5	Muy	Mvy
54	27	Ia	la
64	14	Giniebra	Gin(i)ebra
72	1	*z*	y
73	31	halla	habla
76	24	*z*	y
76	32	*ot*	*of*
92	14	Auia	Avia
101	25	Iuego	luego
106	2	lealtad	lealdad
120	16	miente	mientes
129	5	Muy	Mvy
140	19	densonrra	desonrra
158	11	braco	braço
176	19	a	ha
197	17	Cuenta	Qventa
205	25	andar	handar
208	13	compaña	conpaña
208	15	nombre	nonbre
214	10	que	quel
216	7	Quenta	Qventa
246	24	2	*z*
254	1	tomar	tomad
265	21	Muy	Mvy
271	12	auia	hauia
291	9	honbre	hombre
304	10	fué	fue
319	17	cía	cería
319	24	muy... muy / bien	muȳ... muy / bie*n*
320	20	auedes	avedes
320	22	commo	com*m*o
320	31	mejores	mejor*e*s
320	32	muy	muȳ
364	10	yo la	la yo
365	12	y	*z*
366	18	Yseo en	Yseo tan en
367	6	hay	ay
367	19	mucho le	mucho

ÍNDICE ALFABÉTICO DE NOMBRES PROPIOS (1)

ADRICON.—149.

ALDARET. Sobrino del rey Mares y primo de Tristán.—141 á 145, 147, 148, 162, 163, 214, 357 á 363 y 378.

ANICORAN.—149.

ARGAMOS.—217.

ARTUR. Rey de la Gran Bretaña.—47, 64, 73 á 75, 77, 78, 93 á 95, 97 á 100, 115, 127, 128, 137, 139, 153, 176 á 178, 189, 197, 203 á 207, 209 á 212, 214, 227, 230, 231, 241, 244, 247 á 253, 263 á 265, 272, 274, 275, 277, 279 á 285, 292 á 294, 297 á 315, 317, 320, 321, 328, 329, 335, 336, 338, 340, 342, 346, 352, 355, 356, 369, 374 y 378.

BANIS.—351 á 354 y 356.

BELISENDA. Hija del rey Feremondo.—18 á 27, 50 y 379.

BONER (Rey de).—273.

BORDON.—199, 200, 221 y 352.

BORES DE GAONES. Primo de Lanzarote.—73, 78, 79, 305 y 346.

BRANDELIS. Hijo de Serlachan.—196, 197, 286 á 288, 291 y 351.

BRANGEL. Doncella de Yseo la Brunda.—44, 45, 47, 48 á 50, 83, 84, 102 á 108, 110 á 112, 114, 156, 160 á 163, 178, 179, 181 á 188, 212, 213, 215, 229, 245, 246, 251 á 253, 260, 267, 275, 357, 370 á 374.

BRAUOR. Sobrino de Lanzarote.—74, 75, 77 á 79.

BRAUOR EL BRUN, el *cauallero anciano*.—330, 332.

BRAUOR EL GIGANTE.—88 á 93 y 95.

BRETAÑA (PEQUEÑA) (2).—163, 164, 178, 179, 181, 212, 213 y 215.

(1) Cito siempre los nombres con la misma ortografía del texto. Cons. á Zimmer: *Zur Namenforschung in den altfranzœsischen Arthurepen* (Halle, 1890).

(2) La *Britannia Minor* ó Bretaña francesa, en el ángulo noroeste de Francia.

Brian. Rey.—306.
Brian. Hijo del rey Brian.—306.
Brines sin Piedad.—77.
Brioberis de Gaones.—64, 68 á 71 y 306.
Briseus.—201.
Brunes (Linage de los).—331.
Camalot (1). Ciudad y corte del rey Artur.—74, 75, 77, 78, 99, 100, 176, 206, 209 á 212, 227, 245 á 247, 250, 253, 255, 275 á 277, 283, 293, 296, 300, 314, 315, 329, 337, 352 y 356.
Caredes.—Véase *Caredos*.
Caredos del pequeño braço. Rey.—300 y 312.
Celestina (Tía).—228.
Cient caualleros (Rey de los).—42, 43, 96, 97, 99, 356 y 357.
Çorel (2). Ciudad de la Pequeña Bretaña.—165.
Cornezino. Castillo. -161.
Cornualla. Caballero del rey Meliadux.—14.
Cornualla (3). Región de la Gran Bretaña.—1, 2, 27, 32, 37, 53, 54, 73, 74, 83, 84, 92, 99, 118, 123, 132 á 135, 144, 145, 147, 153, 177, 178, 187, 197, 199, 201, 202, 228, 230, 245, 277, 283 á 285, 357, 360, 363, 377 y 378.
Dinadan. -237 á 240, 253 á 260, 263, 264, 269 á 271, 277, 279, 284 y 368.
Dinadan el Roxo.—225 á 227, 352 á 356.
Ebalato. Rey.—115 y 116.
Echidies. Caballero del rey Mares.—64 á 68.
Ecuba.—378.
Edon. Gigante.—86.
Egipta (Conde de) (4).—166 y 176.

(1) «Camaalot» en Chrétien de Troyes *(Chevalier de la charrete*, v. 34). P. Paris *(Romans de la Table Ronde;* I, 301) lo identifica con Colchester (antiguamente: *Camalodunum)*, al extremo del condado de Sussex. Cons. las observaciones de W. Foerster, á las páginas 362-363 del tomo IV de su edición de Chrétien de Troyes (Halle, Max Niemeyer, 1899); y W. Lewis Jones: *King Arthur in history and Legend* (Cambridge, 1911; pág. 98).

(2) Probablemente, este nombre representa el *Karahes* (hoy Carhaix) de Eilhardo de Oberga. F. Lot *(Le roi Hoël de Kerahès;* en *Romania*, tomo XXIX, pág. 380 y siguientes) entiende que Carhaix es el antiguo *Vorgium* ó *Vorganium*, y que es la transcripción bretona de *Civitas Osismiorum.*

(3) «Cornoaille», en Chrétien de Troyes (obra citada; v. 3.906). Hoy Cornwal, en el ángulo sudoeste de la Gran Bretaña, sobre el Oceano Atlántico.

(4) Eilhardo de Oberga menciona al conde de «Nantes».

EGIPTA. Ciudad.—166, 169 y 170.
ENCANTADORA (CASTILLO DE LA).—92 y 356.
ESCOCIA.—42 á 44, 49, 69, 77 y 158.
ESPINA (LAGO DEL).—54 á 59, 62, 63, 66, 68 y 177.
ESTOR DE MARES. Hermano de Lanzarote.—221, 255, 256, 259, 272, 306 y 321.
FEBUS.—313 y 331.
FECILATE (DESIERTO DE).—64.
FELIPE. Rey de Cornualla y de Leonís, abuelo de Tristán.—1 y 153.
FEREMONDO DE GAULA. Rey.—14 á 18, 26, 27 y 380.
FERREBUS.—Véase *Febus*.
FRAYON. Rey.—300.
GALAZ.—10, 295, 298, 345 á 356.
GALEOTE EL BRAUO. Señor de las Luengas Insolas, hijo de Brauor el Gigante.—92 á 99.
GALEOTE EL BRUN. Hijo de Hector el Brun.—313.
GALUAN. Sobrino del rey Artur.—47, 77, 207, 219, 220, 229, 299, 300, 304, 305, 320, 321 y 352.
GARACON. Hermano de Palomades.—203.
GARIET. Hermano de Don Galuan.—199 á 201, 203, 209, 211, 257 á 260, 267 á 269 y 305.
GARIET DE MIRABELLE.—306.
GASTA FLORESTA. Lugar del reino de Londres.—187, 188 y 286.
GATURAS, LA BESTIA LADRADORA, 192.
GAYNES.—207.
GIGANTE (ISLA DEL).—84, 85 y 94.
GINEBRA. Reina, mujer del rey Artur y amante de Lanzarote.—64, 99, 100, 127, 195, 196, 206, 210, 241 á 245, 276, 279, 283, 285, 295, 296, 302, 309 y 311.
GINIEBRA. Véase *Ginebra*.
GIOSA GUARDA. Castillo de Lanzarote.—214, 241, 244 y 253.
GORUALAN. Ayo de Tristán.—9 á 12, 14 á 16, 18 á 23, 26, 30, 32, 37 á 40, 42, 52 á 54, 61, 66 á 68, 72, 76, 83, 84, 95, 102, 103, 121, 123 á 127, 129, 144, 149 á 158, 160, 161, 163 á 166, 168, 174, 181, 185, 187, 188, 212, 213, 215, 231, 232, 245 á 247, 250 á 253, 260, 267, 269, 277, 286, 357, 360, 370 á 372 y 374.
GRECIA.—378.
HECTOR.—378.

Hector el Brun.—313 y 330.
Josep Abarimatia.—86, 87 y 115.
Lamarad de Gaones.—131 á 140, 190 á 197, 210, 211, 300, 305, 321 y 352.
Lamarad de Liconays.—315 á 317.
Lambagues. Amigo de Tristán.—149.
Lambagues. Marido de la dueña del Lago del Espina.—60, 62 á 64, 177, 178 y 214.
Lambrojesin. Caballero del reino de Londres.—176.
Lançarote del Lago.—10, 47, 70, 74, 77, 79, 88, 93 á 95, 97 á 100, 177, 196, 197, 204, 206, 210, 211, 214, 221 á 229, 239, 241 á 245, 247 á 252, 254, 265, 266, 271 á 276, 279, 281, 282, 284, 285, 291 á 296, 298 á 300, 306, 308, 309, 320, 321, 336, 337, 345, 346, 349, 352, 369 y 373.
Languines de Yrlanda. Rey.—38, 42, 44, 48, 71, 74, 77 á 81, 99, 100 y 117.
Leon (Fuente del).—9 y 14.
Leonel. Primo de Lanzarote.—73, 78, 79, 199, 200, 221, 346 y 352.
Leonis (1). Reino de Tristán.—1, 3, 7, 15, 130, 184, 185, 231, 232, 246, 286 y 357.
Lodornia. Rey.—305.
Londres (Reino de).—17, 72, 73, 176, 187 y 299.
Mares. Rey de Cornualla, hijo de Felipe.—1 á 3, 9, 24, 27 á 30, 34, 53, 54, 61, 62, 64, 65, 68, 70, 71, 79, 80, 82, 83, 91, 99 á 101, 111, 112, 117, 124, 128 á 130, 133, 136 á 140, 144, 147, 152, 154, 159, 161, 163, 172, 177, 190, 202, 217 á 219, 223, 225, 229, 232, 238, 240, 252, 268, 271, 276, 277, 279 á 284, 286, 290, 350, 356 á 359, 361 á 364, 369, 375, 377 á 379.
Marcha de Galone (Rey de la) (2).—300.
Meliadux. Rey de Leonís, padre de Tristán.—1, 3, 5, 7, 9, 10, 14, 24, 31, 80, 179 y 307.
Melianes. Hijo del rey Piolonor.—194 á 197.
Meliangas.—207, 257, 259 y 269.

(1) Según la probable hipótesis de Mr. F. Lot (*Romania*, XXV, páginas 16-18), *Leonís* (Loonois) es la antigua región escocesa llamada *Loonia (Lothian)*, al sudeste, en los actuales límites de Inglaterra y Escocia.

(2) Quizá la *Marca* de la antigua Galweya (hoy Galloway), al sudoeste de Escocia.

MERIDIANTES. Rey.—115.
MERLIN.—3, 5 á 11.
Merlin (Libro de).—116.
MERLIN (PADRON DE).—287 á 289, 291, 293 y 351.
MORGAYNA (HADA). Hermana del rey Artur.—137, 292, 293, 336 á 338.
MORLOT DE YRLANDA.—1, 2, 17, 18, 28 á 36, 40, 41, 43, 45, 51, 52, 71, 82, 297, 298 y 377.
NATUBAL (REY DE).—Véase *Yon.*
NORBELADE (REY DE) (1).—300.
NORGALES (REY DE) (2).—300.
OEL. Rey de la Pequeña Bretaña.—177 á 179, 212 y 213.
ORGANIA (REINA DE).—132, 195 y 196.
PALOMADES. Rey.—116.
PALOMADES EL PAGANO.—46, 110, 114, 116 á 128, 131, 132, 146, 203, 204, 258 á 262, 264 á 271, 277, 286 á 291, 300, 303 á 305, 320, 321, 342 á 345, 347 á 351, 353, 354, 356, 357 y 368.
PERNAN. Hijo del rey Felipe.—1 á 3, 9 y 10.
PESCADOR (REY).—295 y 345.
PHELIPE.—Véase *Felipe.*
PIOLONOR. Rey.—194.
PLOTO (CASTILLO É ISLA DEL).—87, 91, 93, 95, 99 y 100.
PRIAMO.—378.
QUEAS. Mayordomo del rey Artur.—197 á 201, 203, 208, 209 y 211.
QUEDIN. Hijo del rey Oel.—166, 167, 171 á 176, 182 á 184, 186 á 190, 192, 211 á 213, 215, 229 á 232, 246, 285, 286, 357 y 374.
SABIA DONZELLA (VERGEL DE LA). —153 y 154.
SAGRAMOR. Amigo de Tristán.—117 á 120, 123, 124, 131, 145 á 147, 149 á 151, 153, 156, 213, 214, 240, 279 á 281, 306, 360, 363, 367 á 369.
SANCTO GRIAL. —231, 346, 356, 357 y 373.
SANCTO GRIAL (LIBRO DEL).—347.

(1) *Norbelade* es, probablemente, el *Notuberlanda* (hoy Northumberland) *del Baladro del sabio Merlin* (cap. 323), donde se dice que hay dos localidades de ese nombre: una, «la que está entre el reino de Londres y de Gorra»; y otra, la que «está entre Bretaña la pequeña e la otra grande».

(2) *Norgales* es, evidentemente, *North-Wales,* ó la Gales (Gaula) del N.

SEGURADES. Sobrino de don Segurades el Brun (ó de Brauor el Brun).—330 y 332.

SEGURADES EL BRUN. Abuelo de Brauor el Brun.—330.

SEPAR. Hermano de Palomades.—306.

SERLACHAN. Padre de Brandelis.—287.

SIN PAUOR (CAUALLERO).—204, 262, 263 y 269.

SIN VENTURA (ISLA) (1).—31.

TABLA REDONDA.—97, 189, 204, 210, 211, 214, 216, 222, 229, 231, 238, 256, 260, 262, 283, 284, 292, 293, 296 á 300, 308, 320, 332, 338, 340, 342, 343, 348, 350, 352 á 355, 369, 373 y 378.

TABLA (LIBRO DE LA).—332 y 336.

TAULCA DE ROGINTO. Tío de Dinadan el Rojo.—352 y 354.

TINTOYL (2). Puerto de Cornualla, residencia del rey Mares. (Se mencionan también el *paso* y el *desierto* de Tintoyl).—28, 53, 101, 111, 113, 144, 145, 150, 152, 161, 162, 164, 188, 212, 215, 216, 222, 271, 285, 357 y 378.

TRAGONIA (CORTE DE).—132.

TRISTAN. Hijo del rey Meliadux.—3, 5, 10 á 21, 23 á 62, 64 á 104, 112, 117, 119, 121 á 133, 135, 136, 139 á 193, 197 á 225, 227 á 266, 268 á 294, 296 á 300, 306 á 309, 314, 320, 321, 336 á 380.

VERCEPON (VERGEL DEL).—253, 260, 275 y 342.

VERMEJO (CAUALLERO).—204, 217, 218 y 229.

VTER PADRAGON. Rey, padre de Artur.—311 y 316.

YON. Rey de Natubal.—300.

YRLANDA.—34, 35, 37, 38, 46, 53, 71, 72, 74, 80 á 82, 84, 94, 103, 104, y 146.

YSABEL. Mujer del rey Meliadux, madre de Tristán.—3.

YSEO DE LAS BLANCAS MANOS. Hija del rey Oel, mujer de Tristán.—171 á 179, 183, 185, 186, 233 y 380.

(1) La isla «Saint Sanson», según Chrétien de Troyes (*Erec*, v. 1 249). Isla del grupo de las Sorlingas, al SO. de Cornualles. Bédier (II, 119) hace notar que, según la leyenda, la isla dista pocos instantes de Tintoyl; mientras que, en realidad, hace falta un largo tiempo de navegación, á un barco de vela, para llegar de un punto á otro. De ello infiere que el combate entre Tristán y Morlot (el *Morholt)* debió de realizarse, primitivamente, en circunstancias muy distintas de aquellas que conocemos; y que se trata de un episodio muy arcaico, cuya localización es anterior á la fase francesa de la leyenda.

(2) El castillo de Tintoyl *(Tintagel)* estaba situado en la costa occidental de Cornualles (J. Rhŷs: *Arthurian Legend;* pág. 362).

Yseo la Brunda. Hija del rey Languines de Yrlanda, mujer del rey Mares, amante de Tristan.—41, 44 á 47, 49, 50, 52, 53, 71, 81 á 86, 88 á 92, 95, 98 á 104, 111 á 114, 117, 120, 122, 123, 125, 127 á 129, 159, 161, 164, 172, 174, 175, 179, 180, 182, 190, 214, 216, 217, 224, 227, 228, 236 á 238, 241 á 246, 250, 251, 253, 255, 258, 262 á 264, 266, 267, 269, 273 á 276, 278 á 283, 290, 357, 358, 361, 364 á 369, 371, 375, 380 y 382.

ÍNDICE GENERAL

Págs.

INTRODUCCIÓN..... VII

I..... 1

II.—De como el rey Meliadux salio vn dia a caça con sus gentes, z se perdio en la floresta peligrosa..... 3

III.—De como el sabio Merlin dixo al rey Meliadux que le traheria a su hijo Tristan..... 9

IV.—De como mataron al rey Meliadux, z como Tristan se fue a la corte del rey Feremondo. 14

V.—De como tuuieron a Tristan para cortar la cabeça, porque no queria amar a Belisenda, hija del rey Feremondo..... 18

VI.—De como don Tristan llego a la corte del rey Mares de Cornualla, z de lo quel enano dixo ante que viniese..... 27

VII.—De como Morlot de Yrlanda armo grand flota para contra el rey Mares de Cornualla 28

VIII.—De como don Tristan se conbatio con Morlot, z le vencio z mato..... 31

IX.—De como Morlot arribo con su flota en Yrlanda 35

X.—De como Tristan fue a buscar por la mar sus auenturas do guaresciese, z como llego al reyno de Yrlanda..... 37

XI.—De como don Tristan fue hazer reuerencia al rey; z fue sano de la herida que le dio Morlot de Yrlanda con el arco..... 40

XII.—De como se hizo el torneo, y de como Tristan

Págs.

fue conoscido y puesto a peligro de muerte por la muerte quel auia dado a Morlot..... 43
XIII.—De como el rey hizo venir ante si a Brangel, z le declaro como Tristan hera el que hauia vencido el torneo..... 48
XIV.—De como don Tristan llego a Cornualla, z de como la dueña del lago del Espina le embio a dezir que fuese a verse con ella. 54
XV.—De como el rey se combatio con don Tristan de Leonis..... 58
XVI.—De como vido Lanbagues, marido de la dueña del lago del Espina, que se yua el cauallero con ella, [z] fue en pos del, z combatiose con el, z fue Lambagues ferido, z el cauallero lleuo la dueña... 63
XVII. -De como don Tristan se partio de la corte del rey Mares de Cornualla, su tio, en busca de la donzella que le auia hultrajado delante del rey z de los caualleros de su corte; z de la dueña del lago del Espina que leuaua el cauallero 68
XVIII.—De como Tristan se torno a la corte, z peso al rey Mares con el, z de como lo embio a Yrlanda por Yseo la Brunda, por que lo matasen alla, por quanto la reyna, muger del rey Languines, lo queria mal porque mato a su hermano Morlot; z la truxo consigo por su buena caualleria..... 71
XIX.—De como entro Tristan en campo con Brauor, sobrino de Lançarote, z lo mato por escusar al rey Languines de vna traycion que le acusauan. 77
XX.—De como el rey Languines de Yrlanda z Tristan llegaron al puerto de Yrlanda, z de como le salieron a rescebir la reyna z su fija Yseo la Brunda..... 81
XXI.—De como Tristan z Yseo partieron de Yrlanda, z de como los hecho la tormenta en la ysla

Págs.

del Gigante, ꝛ como los prendieron los de la ysla 84
XXII.—De como don Tristan se combatio con Brauor el gigante, señor de la ysla, ꝛ como lo vencio ꝛ mato, ꝛ Tristan ꝛ Yseo fueron señores de la ysla 88
XXIII.—De como don Tristan, por la costumbre de la tierra y de la ysla, fizo cortar la cabeça a la dueña, de que vbo gran pesar, ꝛ fizolo con mas no poder 91
XXIV.—De como la fija de Brauor el gigante tomo el cuerpo de su padre ꝛ la cabeça de su madre ꝛ se metio en vna nao para yr buscar a Galeote, su hermano, a le contar el daño que Tristan de Leonis le hauia fecho 92
XXV.—De como don Tristan peleo con Galeote, fijo de Brauor el gigante, señor de la insola, que mato Tristan 95
XXVI.—De como don Tristan ꝛ Yseo nauegaron fasta que llegaron a Tintoyl 101
XXVII.—De como la reyna Yseo mando a dos escuderos que lleuasen a vna floresta a Brangel ꝛ la matasen alla 104
XXVIII.—De como Palomades dexo ha Brangel en el monesterio ꝛ fue en busca de los caualleros que la hauian atado en la floresta, por la vengar, ꝛ de lo que alli le auino 110
XXIX.—De como Sagramor siguio ha Palomades por quitalle la reyna, que lleuaua contra su voluntad y de toda la corte 117
XXX.—De como don Tristan fue em pos de Palomades, que lebaua a la reyna Yseo, ꝛ se combatio con el 122
XXXI.—De como don Tristan, ꝛ Gorualan, ꝛ la reyna Yseo, partieron de la torre ꝛ fueron a la corte del rey Mares 129
XXXII.—De como se combatio Tristan con Lamarad ꝛ su primo, ꝛ como los vencio 131

Págs.

XXXIII.—De como Lamarad se combatio con vn cauallero que acompañaua a vna donzella que lleuaua vn cuerno encantado. 137
XXXIV.—De como Tristan derribo los dos caualleros z los embio al rey Mares, z le embio a dezir que le embiase sus armas, si no que asi haria a todos quantos caualleros hallase de Cornualla..... 144
XXXV.—De como vn mesagero se presenta antel rey de parte de Tristan..... 152
XXXVI.—De como Tristan z la reyna z Gorualan fueron a casa de la sabia donzella..... 154
XXXVII.—De como la reyna Yseo fue tomada de la torre donde estaua y fue puesta en presion..... 159
XXXVIII.—De como Tristan z Gorualan se fueron al puerto de Tintoyl, z entraron en vna nao, z pasaron a la pequeña Bretaña..... 164
XXXIX.—De como el conde vencio al rey z a su gente.. 167
XL.—De como Tristan entro y tomo por fuerça de armas la cibdad de Egipta, que era del conde. 170
XLI.—De como parescio ante el rey Mares de Cornualla vn cauallero, y le dixo nueuas en como Tristan era casado con Yseo de las blancas manos..... 177
XLII.—De como Tristan, z Quedin, su cuñado, se partieron con Brangel su viaje por el mar, a causa de vna carta que ella truxo de la reyna Yseo la Brunda..... 182
XLIII.—De como Melianes y Lamarad se combatieron, z lo que en el combate les auino 195
XLIV.—De como Tristan se encontro con don Queas.. 197
XLV.—De como Tristan derribo a Garacon, hermano de Palomades, z de como hallo vna donzella llorando, y de como libro de muerte al rey Artur..... 203
XLVI.—De como el rey Artur z don Tristan encontraron con don Galuan z con otros caualleros, z como llegaron todos a casa de vn florestero. 207

Págs.

XLVII.—De como el rey Artur fue su camino z llego en casa del florestero, z hallo ende los tres caualleros que don Tristan derribo, z a don Queas, su mayordomo 209
XLVIII.—De como Tristan, z Quedin, z Gorualan, z Brangel, hizieron su viaje z llegaron al puerto de Tintoyl..... 212
XLIX.—De como el rey hizo llamar a Tristan para le mandar que guardase el paso de Tintoyl, porque don Tristan se combatiese con los caualleros andantes de la Tabla Redonda, z alguno lo matase..... 216
L.—De como Tristan prendio a Bordon, z a Estor de Mares, z a Leonel 221
LI.—De como Lançarote y vn escudero se fueron con la donzella, z de como se combatio Lançarote con Dinadan el Roxo z con los otros cinco caualleros 226
LII.—De como la donzella se fue presentar al rey z a la reyna Yseo, de parte de don Lançarote del Lago..... 228
LIII.—De como Tristan embio a Quedin, su cuñado, z a Gorualan, ha su reyno de Leonis..... 231
LIV.—De como Tristan y la reyna Yseo encontraron con Dinadan, y anduuieron su camino, y lo que les auino..... 237
LV.—De como don Tristan z la reyna llegaron al castillo donde estauan don Lançarote del Lago z la reyna Gin(i)ebra..... 241
LVI.—De como Gorualan z Brangel llegaron al castillo do era Tristan z Yseo, con otro cauallero andante..... 245
LVII.—De como don Tristan derribo al rey Artur en el torneo, z de como don Tristan z don Lançarote se combatieron..... 247
LVIII.- De como Tristan z Gorualan lleuaron a la reyna Yseo al torneo a la ciudad de Camalot... 250
LIX.—Como don Tristan z la reyna Yseo fueron al

Págs.

otro torneo, bien aconpañados de cauallleros..... 253
LX.—De como Palomades se conbatio con el cauallero sin pauor, z los despartio el buen Tristan de Leonis..... 261
LXI.—De como los siete compañeros caualleros desbarataron el torneo, z de como el rey Artur derribo a Tristan de Leonis del cauallo a tierra en el torneo..... 263
LXII.—De como, estando el rey Artur en su cama, acompañado de medicos y perlados, embio por Lançarote..... 265
LXIII.—De como Palomades ferio en el torneo contra los seys caualleros, sus compañeros..... 270
LXIV.—De como Tristan z don Lançarote del Lago se combatieron en el torneo..... 272
LXV.—De como el rey Mares fue ha Camalot por auer vengança de Tristan, e como el rey Artur los conformo a Tristan z a la reyna, z los traxo consigo ha Cornualla..... 277
LXVI.—Como el rey Artur hizo juntar en su palacio a todos los caualleros..... 282
LXVII.—De como don Tristan salio de la corte escondidamente, z se fue buscar sus auenturas, z se topo con Palomades; z como se ouieran muerto, si no por vn cauallero que auia nombre Brandelis..... 286
LXVIII.—[De como don Tristan desbarato los caualleros de la hada Morgayna]..... 292
LXIX.—De como el buen rey Artur fue al monesterio donde estauan don Tristan de Leonis z don Lançarote..... 294
LXX.—De como don Tristan juro la Tabla, z fue asentado en la silla que hauia seydo de Morlot de Yrlanda, el qual el hauia muerto..... 297
LXXI.—De como el mensajero del cauallero anciano llego ante el rey Artur, con el mensaje de su señor..... 302

Págs.

LXXII.—De como Palomades se combatio con el cauallero anciano..... 304
LXXIII.—De como el cauallero anciano, por ruego de vna donzella, fue en socorro de vn su castillo, que le tenia cercado vn conde, y ge le fizo descercar..... 315
LXXIV.—De como el cauallero anciano salio a la batalla z la vencio, z mato mucha gente, z tomo preso al conde..... 326
LXXV.—De como el mensajero llego ha Camalot con el mensaje del anciano cauallero, su señor 329
LXXVI.—De como don Tristan salio de la corte del rey Artur z fue buscar auenturas, z como desuarato los cient caualleros que guardauan la hada Morgayna..... 336
LXXVII.—De como don Tristan, andando buscando sus auenturas, acerto en vn castillo de vn su enemigo, no lo sabiendo, z de lo que alli le auino..... 341
LXXVIII.—De como se combatieron Tristan z Palomades con el sancto Galaz..... 345
LXXIX.—De como don Tristan, z don Galaz, z don Palomades, fueron al castillo de Dinadan el Roxo z libraron de muerte a los quatro caualleros de la Tabla..... 353
LXXX.—De como don Tristan estaua en la cama folga[n]do co[n] la reyna Yseo, a la qual vino reuelacion que hauia de ser muerto don Tristan..... 358
LXXXI.—De como vino vn mensaiero al rey Mares de como don Tristan no podia escapar ni durar mas de tres dias..... 362
LXXXII.—De como la reyna vino a ver ha don Tristan de Leonis..... 364
LXXXIII.—De como la reyna Yseo, z Gorualan, z Brangel, fueron a la yglesia a tener vigilia por la salud de don Tristan..... 371

Págs.

Apéndices:

I.—Proemio de la edición sevillana del *Tristan*, impresa en 1528 387

II.—Fragmento del *Tristan* francés en prosa 391

III.—El romance de don Tristán. 393

Adiciones á las notas. 402

Correcciones 405

Índice alfabético de nombres propios 407

MADRID

IMPRENTA DE FORTANET

1912

SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS MADRILEÑOS

I.—*Gestas del rey don Jayme de Aragon.* Madrid, 1909.—12 ptas.

II.—Luis Vélez de Guevara: *El Diablo Cojuelo.* Madrid, 1910.—12 ptas.

III.—*Floresta general.* Tomo primero. Madrid, 1910. 12 ptas.

IV.—*Floresta general.* Tomo segundo. Madrid, 1911. 12 ptas.

V.—Cristobal de Villalon: *El Scholastico.* Tomo primero. Madrid, 1911.—12 ptas.

VI.—*Tristan de Leonis.* Madrid, 1912.—18 ptas.

LIBRERÍA DE VICTORIANO SUÁREZ
PRECIADOS, 48
MADRID

LS
T83e2B

Tristan (romance)
Libro del esforçado cauallero Don Tristan de Leonis; [ed.by Bonilla y San Martin].

155867

DATE.

NAME OF BORROWER

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED